

EXPEDIENTES OVNI

DEL SIGLO XXI

Desde los informes militares secretos hasta las revelaciones del Pentágono

ÍNDICE

A todos los investigadores del fenómeno ovni que han contribuido a ampliar la información de la que disponemos a lo largo de varias décadas. Mis reverencias a todos aquellos pioneros que lucharon contra prejuicios sociales en su momento y, especialmente, a mis amigos ufólogos fallecidos a causa de la pandemia del Covid-19.

PRÓLOGO

EL CONTADOR DE OVNIS

Por Javier Sierra

Hace 75 años, cuando el mundo empezó a prestar una especial atención a las «cosas que se ven en el cielo»,* surgió de la nada una primera generación de expertos que trataron de abarcar el enigma del que habla este libro. Los primeros fueron militares. Los «platillos volantes» habían irrumpido en las páginas de los periódicos a finales de la Segunda Guerra Mundial y en Estados Unidos enseguida se percibieron como una amenaza a la seguridad de su espacio aéreo. Fueron tiempos en los que nació también el concepto de guerra psicológica. La propaganda fue un hallazgo nazi que aprovecharon las potencias que ganaron el conflicto. Y la norteamericana decidió que había que emplearla para desprestigiar aquel incómodo fenómeno. Que sus cielos fueran surcados por intrusos anónimos era un signo de debilidad que no se podían permitir. Fue entonces cuando los «platillos» terminaron siendo materia para chistes, películas de serie B y dibujos animados. Y aunque hubo civiles que los reivindicaron como un «asunto serio»,** la mayoría de la opinión pública, sobre todo la más afín al mundo académico y científico, se mantuvo escéptica ante ellos.

En 1952 la misma Fuerza Aérea que quiso hundir la credibilidad de casos y testigos, acuñó el acrónimo OVNI —de Objeto Volante No Identificado— para intentar extraer alguna idea objetiva, clara, de aquel desafío. Llevaban cinco años intentado neutralizar la histeria colectiva y mediática que habían creado los “platillos”, pero los incidentes se sucedían uno tras otro, incluso dentro de sus propias instalaciones. Por si fuera poco, el tema se había extendido como una pandemia por todo el mundo. Francia, Inglaterra, España, Italia, y hasta los países de órbita comunista hablaban a diario de «ellos». Ellos. Los otros. Los términos para referirse al asunto se multiplicaban sin control, aumentando a diario la inquietud internacional.

Poco a poco, los OVNIs pasaron de ser unas siglas asépticas a convertirse en un sustantivo popular sinónimo de naves de otros mundos.

En 1969, el año en el que el hombre pisó la Luna, aquellos mismos militares estadounidenses, con la ayuda de una comisión creada en la Universidad de Colorado para investigar «platillos», llegaron al fin a la conclusión de que los ovnis no representaban ninguna amenaza seria para el país. Y con esa certeza, y desoyendo

cualquier otra variante científica o de curiosidad, clausuraron toda aproximación oficial a los ovnis. O eso dijeron.

Pero aquella crisis, la verdad, tampoco terminó de cerrarse.

Entre 1947 y 1969, los «platillos» habían alumbrado ya todo un universo de increíbles anomalías: surgieron gentes que aseguraron haberse comunicado, e incluso viajado, con tripulantes que se dejaban ver como humanoides de aspecto exótico. Aparecieron rumores sobre ovnis estrellados y relatos de personas secuestradas y sometidas a exámenes médicos por «ellos». Las pruebas físicas de su existencia de multiplicaron. Los ovnis dejaban huellas al aterrizar, rastros de radiación, herían a testigos cercanos, alteraban la composición molecular de la materia orgánica con la que entraban en contacto e incluso provocaban apagones o alteraciones electromagnéticas. Y a aquellos primeros investigadores militares, pronto se les sumó una legión de civiles que se articularon alrededor de grupos de investigación en todos los países del mundo. Investigar ovnis se convirtió entonces en una afición global. Congresos, catálogos con inacabables listas de casos, boletines y hasta programas de radio especializados, fueron calando todo Occidente.

Pablo Villarrubia ingresó en este panorama a principios de los años ochenta. En su Brasil natal, este hijo de españoles tuvo la suerte de empaparse de una de las «ufologías» —así se llamó a la disciplina que estudiaba UFOs u ovnis— más activas del mundo. En los noventa, llegó a España cargado de historias que contar. Lo hizo como periodista fascinado en este misterio, y tuvo la suerte de hacerlo en un momento en el que los quioscos rebosaban de revistas y publicaciones especializadas en la materia. Yo lo conocí en una de aquellas redacciones. Por aquel entonces, la revista *Año Cero* había irrumpido en el panorama de los medios impresos como un intento por devolver la credibilidad a los ovnis y a otros asuntos anómalos, y Pablo, recién llegado de América, compartía esa perspectiva.

Desde el primer momento, el autor de esta obra se convirtió en uno de los principales activos de lo que entonces empezó a llamarse «periodismo del misterio». Lo valoré como profesional y como persona desde mis responsabilidades en aquellos medios. Enseguida contribuyó a internacionalizar las páginas de revistas mensuales como *Más Allá*, *Enigmas*, *Espacio y Tiempo* o *Año Cero*, aportando al poco algunos libros siempre bien documentados y con vocación de rigor. Era lógico pensar que, con la irrupción posterior de formatos televisivos como *Cuarto Milenio* (Cuatro) en 2005, Pablo se sumara a su nómina de reporteros, y la enriqueciese con su perspectiva multicultural.

Que alguien como Pablo Villarrubia, con más de tres décadas de

experiencia en este campo, se haya lanzado ahora a hacer memoria de sus investigaciones más importantes y a reflexionar sobre el alcance de aquellos «platillos» —después llamados ovnis, y ahora rebautizados como Fenómenos Aéreos Anómalos (o UAPs, en inglés) por la misma Fuerza Aérea que un día quiso desprestigiarlos—, es algo a celebrar. El momento no puede ser más oportuno. Los ovnis —o UAPs— vuelven a la palestra. Necesitamos más que nunca comunicadores que interpreten las noticias que nos llegan desde Estados Unidos y que ahora los convierten en un factor hostil contra el que hay que prepararse militarmente. La propaganda ha vuelto. Por eso, esta visión de Pablo es más necesaria que nunca. Su misión ya no es la de antaño. Con este libro Pablo deja de ser un simple informador. En estas décadas, ha tenido la oportunidad de reflexionar sobre la huidiza naturaleza de los fenómenos ovni y sobre su manipulación informativa, y su tarea sagrada es ahora la de compartirnos sus conclusiones. Él mejor que nadie sabe que no hay un solo fenómeno en liza, ni una sola hipótesis para interpretarlo. Los ovnis están configurados por varios factores que convergen armónicos en una suerte de «puesta en escena» que parece pensada para remover la conciencia de nuestra especie. Una que nos obliga –y no es poco— a hacernos preguntas de gran alcance.

Aquel Pablo reportero que conocí en nuestra juventud, es hoy un sabio contador —y, si se me permite el neologismo, también un agudo *reflexionador*— de historias. Y ahora tenemos la suerte de poder leerlo. Comprobarás el alcance de sus certezas en cuanto pases página.

JAVIER SIERRA

Premio Planeta de novela

Las Matas, Madrid. Septiembre de 2022

PRÓLOGO

EXPEDIENTES OVNI DEL SIGLO XXI

Por Pablo Vergel

Vivimos tiempos inesperadamente apasionantes para la ufología. Sí, desde hace unos años, los ovnis (O los UAPs, o los FANI, como corresponda ahora llamarlos) han cobrado una inusitada relevancia mediática y ahora se abren telediarios con casos ovni, o instituciones del más alto nivel reconocen estar investigando incidentes de sus fuerzas armadas para los que no tienen explicación, y todo además con un tono bastante serio y sobrio. Circulaba la idea de que el fenómeno ovni era algo que pertenecía al siglo XX, algo que en este nuevo siglo y milenio estaba condenado a languidecer y desaparecer, pero parece que no es el caso. De hecho, este libro que sostienes en tu mano nos demuestra todo lo contrario: que la ufología del siglo XXI sigue siendo todo un desafío y un misterio.

El fenómeno ovni moderno nace oficiosamente en 1947 cuando se producen, en cuestión de días, el avistamiento de Kenneth Arnold y el supuesto aterrizaje forzoso de un platillo volante en Roswell. A partir de dicho episodio fundacional comenzaron a reportarse más casos, primero en Estados Unidos, y posteriormente en el resto del mundo. Conforme pasaban los años, el propio fenómeno iba mutando, atravesando distintas etapas: avistamientos aeronáuticos, oleadas ovni, encuentros con humanoides, contactismo, abducciones, etc.

Durante todo el siglo XX el fenómeno ovni vivió una época de esplendor con casos fascinantes, todos con nombre propio: Villas-Boas, Betty y Barney Hill, Manises, Pascagoula, Rendlesham, Voronezh y un largo etcétera de casos con mayor o menor trascendencia mediática. Aquellos casos copaban las cabeceras de los periódicos, radios y telediarios. Había asociaciones, grupos de investigación, revistas especializadas, boletines, se publicaban cantidad de libros y no solo eso... ¡se vendían! El mundo contenía el aliento ante el inminente contacto extraterrestre que parecían anticipar la abundante casuística que se reproducía por todo nuestro globo terráqueo.

Pero lo cierto es que las décadas pasaban y el anhelado contacto nunca se produjo. El fenómeno trasladaba una idea de inminencia que nunca llegaba y que al final provocaba el desinterés por parte del gran público en general, y la frustración para aquellos que se dedican a investigar con esfuerzo, rigor y seriedad el fenómeno que daba la impresión de ir siempre un par de pasos por delante. (Por no hablar, de fraudes como la falsa autopsia de Roswell, Ummo o el Majestic-12

que deterioraron enormemente la imagen de la ufología y el interés público sobre los ovnis.)

Así entramos en el siglo XXI con el fenómeno ovni y la ufología atravesando sus horas más bajas. Pero no todo el mundo se dio por vencido. Hubo investigadores que si bien entendieron que quizás las expectativas sobre el contacto extraterrestre no eran realistas, sí que eran conscientes de que existía un fenómeno digno de ser estudiado e investigado.

Pablo Villarrubia, periodista y doctor en Ciencias de la Información, es uno de esos investigadores bastión de la ufología, que nunca se dio por vencido. Pablo lleva décadas inmerso en la exploración de un misterio que le cautivó, como a tantos de nosotros, desde bien niño. Pablo es otro «Hijo del Ovni» que diría nuestro querido amigo Iker Jiménez, solo que ha tenido el mérito de poder dedicarse profesionalmente, a través de la escritura de libros, la publicación de artículos en numerosas revistas y sus celebrados reportajes e intervenciones en Cuarto Milenio. El autor además no es un ufólogo de salón, o un escudriñador de Wikipedia, Pablo es un sabueso del terreno que acarrea a sus espaldas innumerables investigaciones *in situ* en países tan dispares y alejados como Brasil, Rusia, España, Francia o en el continente Africano.

Y esto es clave para entender por qué en el alicaído panorama de la ufología de principios del siglo XXI, Pablo Villarrubia no cejó en la investigación ufológica pese al aparente agotamiento de la casuística y al surgimiento de teorías alternativas y cantos de sirena (hipótesis psicosociales y otros artefactos metafísicos) que en gran medida negaban la realidad material. Muy sencillo. Porque tras desplazarse incontables veces a los lugares calientes, examinar el entorno donde se habían desarrollado los incidentes y, lo más importante, entrevistar cara a cara a los testigos, Pablo está convencido de que debajo de toda la fenomenología ovni subyace algo indudablemente real. Quizá la naturaleza final del fenómeno debe ser todavía definida, pero para el autor no cabe duda de que estamos ante algo que deja una impronta honda en nuestra realidad y sobre todo en las personas que son testigos directos de los incidentes ovni.

Pero debemos preguntarnos: ¿Es cierto que actualmente se reportan menos casos? ¿De veras se ven menos ovnis? Pues pese a lo que pueda parecer, las estadísticas de organizaciones como el NUFORC (*https://nuforc.org/databank/*) nos dicen todo lo contrario. Según esta organización estadounidense, en las dos primeras décadas del siglo XXI se han reportado más ovnis que por ejemplo en las décadas de 1980 o 1990 (La mayoría de estos reportes, si es cierto,

son de luces avistadas en el cielo y no tanto de encuentros cercanos que siempre han sido proporcionalmente minoritarios).

Y entonces, ¿por qué existía la sensación de que el fenómeno estaba en decadencia? ¿de que su época dorada ya había pasado? Quizás porque el fenómeno se mantiene más o menos constante en el tiempo y es el interés mediático el que ha cambiado, y por consiguiente el del público. Los casos se siguen produciendo: avistamientos, encuentros cercanos o abducciones, pero el foco de los medios no les presta atención y da la sensación de que el fenómeno es menos relevante. Sin embargo, los casos continúan y el misterio ovni pervive. Y, de hecho, quizás puede ser positivo que el interés mediático, se aparte y deje paso a la pura investigación y no tanto a la creación, a veces algo artificial, de cierto sensacionalismo.

Hoy en día, con toda la expectación generada por las revelaciones de la CIA y el Pentágono, los ovnis parecen estar de nuevo de moda, y precisamente por eso es tan importante la labor seria y rigurosa de investigación de indagadores irreductibles como Pablo Villarrubia que nunca dejó de lado la ufología, y prosiguió investigando nuevos casos, pero también revisando casos anteriores que todo buen investigador debe actualizar. Este libro es, definitiva, buena prueba de su fructífera labor como investigador y pensador de lo anómalo, y nos demuestra de manera inequívoca que el fenómeno ovni, como enigma, goza de muy buena salud. Gracias Pablo, por mantener viva la llama de la investigación ufológica. Algunos seguiremos mirando a los cielos y, por supuesto, leyendo libros como éste que tienes entre manos.

Pablo Vergel
Profesor de sociología en la Universidad de Alicante
Director de Reediciones Anómalas
Septiembre de 2022

INTRODUCCIÓN

CUANDO INVESTIGAMOS ALGO QUE «NO EXISTE»

Un primer aviso al lector: este libro ha sido escrito tanto para los que saben poco sobre los objetos voladores no identificados (ovnis) como para aquellos que ya son iniciados en esta fascinante y cautivadora materia. Procuraré ser directo, al mismo tiempo que apasionado y equilibrado, según las circunstancias. La creencia más extendida es que los ovnis son naves de procedencia extraterrestre, pero esta es solo una de las teorías para explicarlos. Por otro lado, se trata de un fenómeno tan amplio, tan extraño, que ni siquiera podemos imaginar su verdadero origen y sus intenciones en relación a los seres humanos. Por eso el «fenómeno ovni» se nos hace tan apreciado, tan atractivo y, especialmente, tan enigmático.

Esta obra tiene como objetivo poner el foco en los últimos veintidós años del fenómeno ovni en España, en Portugal y en el mundo. Ha sido una exhaustiva tarea de selección de una ingente casuística y, además, he tejido mis consideraciones y actualizado la mayoría de los temas y casos, algunos de los cuales yo mismo he investigado *in situ*.

Asimismo, el lector podrá sumergirse en más de una veintena de casos, desde el año 2000 hasta la actualidad, de entre los cuales he rescatado algunos que he reinvestigado o revisitado, unas veces a título personal, otras para diversas publicaciones y, muy especialmente, para el programa *Cuarto milenio*. Asimismo, cada capítulo va acompañado de una cronología entre los años 2000 y 2022, con los acontecimientos ufológicos más importantes de cada uno.

Me gustaría mostrar algunos aspectos de la ufología con la perspectiva de alguien que lleva investigando esta temática desde hace muchos años. La ufología u ovniología (término que se emplea en Argentina y otros países de América Latina y que me parece más adecuado en lengua española) es el estudio de los ovnis —sean lo que sean— pero esto solo para los que creemos que existe «algo ahí fuera». Desde niño ya me interesaban y a los dieciséis años empecé a investigar algunos casos junto con mis amigos en la ciudad de São Paulo, en Brasil, a partir del Grupo de Investigações de Fenômenos Extraterrestres (GIFET) que recién había creado a finales de los años setenta.

Nunca imaginé que en 1989, conocería, también en São Paulo, al destacado escritor y periodista J. J. Benítez y al doctor Fernando

Jiménez del Oso mientras rodaban un capítulo de la mítica serie *En busca del misterio*, de TVE. Ellos me sirvieron de ejemplo para descubrir que en España se podía hacer un verdadero periodismo del misterio de una forma general. Así desembarqué en Madrid a principios de 1992 y a partir de 1993 empecé a colaborar con la revista *Año Cero*, de mi estimado amigo y maestro Enrique de Vicente —uno de los grandes sabios del misterio en España—, además de otras publicaciones como *Karma-7*, *Enigmas del Hombre y del Universo* de Fernando Jiménez del Oso, *Más Allá de la Ciencia*, *La Aventura de la Historia* e *Historia y Vida*.

En 2006 ingresé en el equipo de reporteros del prestigioso y longevo programa televisivo *Cuarto milenio* (Cuatro TV) capitaneado por nuestro querido amigo Iker Jiménez, periodista de larga trayectoria y director del programa junto con la periodista y escritora Carmen Porter.

Hasta este momento, hice un largo recorrido por más de cuarenta países buscando no solo el fenómeno ovni, sino también misterios arqueológicos e históricos. Estos viajes periodísticos me llevaron a escribir mi tesis sobre arqueología en los medios de comunicación españoles presentada en la Universidad Complutense de Madrid en el año 2005, además de varios libros, que fueron publicados.

¿YA NO APARECEN LOS OVNIS?

Para este libro he recuperado muchas historias que no pertenecen a nuestro nuevo siglo. Lo hice porque la mejor casuística se produjo a partir de la famosa oleada ufológica francesa, y mundial, de 1954. La última sucedió a mediados de los años noventa del pasado siglo. Ya a principios del siglo XXI ocurrieron algunas pequeñas oleadas, a veces muy localizadas, pero que no se pueden comparar con aquellas que se produjeron a partir de mediados del siglo XX hasta finales del mismo.

Los que somos nostálgicos de la vieja ufología, echamos de menos los incidentes de ovnis que dejaban huellas en el suelo, las apariciones de seres extraños y bizarros, los llamados humanoides y abducciones con una serie de elementos complejos, especialmente aquellos que señalaban posibles experimentaciones en los seres humanos por presuntas entidades alienígenas.

Estos fenómenos se han reducido de forma considerable, algunos incluso casi han desaparecido, como las abducciones clásicas que he podido investigar de cerca, entrevistando a sus protagonistas en varios países.

¿Qué habrá pasado? ¿Por qué estas manifestaciones ahora se reducen —en su mayoría— a algunas «luces» que se mueven en el

cielo y, a veces, algún objeto un poco más grande que, esporádicamente, se presenta ante vuelos comerciales o aviones militares como los de la Navy de Estados Unidos? Son preguntas sin respuestas, porque estamos frente a un fenómeno prácticamente intangible aunque no nos impida formular todas las hipótesis que queramos.

Lo que sí vemos fuerte y establecido es una «cultura pop» del fenómeno ovni y la pasión por los extraterrestres que ha sido incrementada, desde los años cincuenta, por Hollywood y muchos documentales, por ejemplo sobre la famosa «Área 51» y también sobre el caso de la supuesta caída de un platillo volante en Roswell, en 1947, asuntos ambos localizados en Estados Unidos. Existe un sinfín de películas y series que tratan el tema de los alienígenas desde diversos puntos de vista, algunos muy interesantes, como la serie *Expediente X*, de la que hablaremos en este libro.

En el fondo, a partir de una perspectiva social y cultural, los ovnis «nacen» a mediados del siglo XX en Estados Unidos y se expanden por el mundo gracias al poder y la influencia de sus medios de comunicación que abarcan todo el planeta. Pero los que investigamos los ovnis sabemos que hay un fenómeno real que acompaña a la humanidad desde tiempos remotos, a lo largo de la historia, tal como insinúan, por ejemplo, antiguas pinturas rupestres, grabados y crónicas medievales.

Lo que hizo Estados Unidos fue «amplificar» y «moldear» el fenómeno ovni por medio de una serie de elementos psicológicos, sociológicos y culturales que surgen a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, cuando empieza a haber un nuevo orden mundial y una tecnología poderosamente emergente, a ejemplo de las bombas atómicas, de los cohetes espaciales y de las computadoras.

OVNIS DEL PENTÁGONO

Aunque no estemos en el auge de las apariciones de los ovnis, vivimos un momento importante porque el gobierno de Estados Unidos se ha propuesto investigarlos y desclasificar algunos incidentes. El famoso informe del Pentágono de junio del 2021 es un claro ejemplo de cómo las autoridades de Estados Unidos están tratando con más seriedad el asunto: ahora consideran que los ovnis pueden ser una amenaza para la seguridad nacional y por eso van a concentrar sus esfuerzos para estudiarlos. Es una actitud inédita de la Inteligencia y la Defensa de aquel país que hasta ese momento no consideraba a los ovnis como potencialmente peligrosos.

De hecho, en abril del 2022, el Pentágono reveló que los ovnis

afectaron a cientos de militares estadounidenses, provocándoles graves daños físicos y cerebrales, tal como demuestra el trabajo, recientemente desclasificado, del neurólogo Christopher Green para el Departamento de Defensa de Estados Unidos. Para mí no es ninguna novedad, pues investigo este tipo de efectos físicos en seres humanos desde los años noventa y publiqué un libro sobre este tema, en 2003, *Las luces de la muerte*, reeditado en 2022 por Reediciones Anómalas, con actualizaciones y ampliaciones. La parte positiva es que, por lo menos, las autoridades de Estados Unidos ratifican esta categoría de fenómenos, aunque eludiendo presentar una respuesta definitiva a su origen y pretensiones.

Sobre la materialidad del fenómeno, el Pentágono también dejó entrever que posee restos, fragmentos de ovnis que están siendo estudiados en sus laboratorios. Son los llamados «metamateriales» o aleaciones con características muy especiales, poco comunes o desconocidas. Algunos de estos fragmentos fueron recogidos quizá en 1947, en Roswell (Nuevo México) y seguramente en Ubatuba, en Brasil, en 1957, después de posibles impactos o explosiones, respectivamente, de aeronaves desconocidas.

Yo mismo he tenido el privilegio de tocar con mis manos pequeños fragmentos de aspecto metálico desprendidos por tres «platillos volantes» de formato cónico en su paso sobre la ciudad de Campinas, en Brasil, el día 19 de diciembre de 1954. Los análisis del laboratorio Young, de aquella ciudad, revelaron la presencia de estaño de una pureza del 88,91 por ciento, además de hierro y otros metales en ínfimas proporciones. Según los químicos de la época, no se podía obtener una pureza tan elevada de este metal en un tipo de aleación que, por lo menos en 1954, no era conocida en nuestro planeta. El caso fue investigado por la Força Aérea Brasileira (FAB) y varios fragmentos fueron analizados en Estados Unidos y Alemania, obteniéndose resultados de hasta un 94 por ciento de pureza del estaño.

NEGANDO A LOS OVNIS

Quienes niegan el fenómeno por principio e ideología, niegan que exista un agente exterior o exógeno que interactúa con el medio ambiente y con el ser humano. Suponen que las apariciones de los ovnis son equivocaciones de nuestras percepciones o, incluso, «locura» o «alteración» temporal o crónica de nuestra mente. De igual modo aseguran que no existe la ufología, es decir, el estudio de los ovnis. Afirman que no se trata de una ciencia, pues no existe un objeto de estudio determinado o delimitado. Y ahí incurren en un grave error:

en ciencias se plantean hipótesis de trabajo, incluso de hipotéticos objetos de estudio para llevar a cabo una o muchas investigaciones y simulaciones. Esto es perfectamente lícito y aceptado en los medios académicos.

La denominación del fenómeno ovni puede variar según la época o la ideología. En un primer momento, a partir del avistamiento de Kenneth Arnold, en 1947, en Estados Unidos, los objetos se llamaron *flying saucers* o platillos volantes o voladores. Después se adoptó un término más neutral, el de ufos u ovnis, y finalmente, Estados Unidos, que marca la pauta en ufología internacional, los llama desde hace algunos años, UAP (Unidentified Aerial Phenomena) o FANI en español, Fenómenos Aéreos No Identificados.

Para los negacionistas los ovnis sí que tienen explicación: son globos sonda, aviones espías, el planeta Venus, armas secretas y diversos fenómenos meteorológicos que confundimos con naves espaciales procedentes de otros planetas. A esto se suman las ilusiones ópticas, la histeria colectiva, fenómenos psicosociales, mentiras, embustes, falsas percepciones… En la ufología todas estas explicaciones pueden darse, pero siempre habrá casos que son inexplicables y que contienen elementos de «alta extrañeza».

No obstante, la ufología sí puede existir como un verdadero compendio de ciencias, en el ámbito multidisciplinar, que podría abarcar (si hubiera interés de las instituciones), por ejemplo, la especialización en periodismo, en psicología y psiquiatría, en física, en el estudio de las armas secretas, en astronomía y astronáutica, permitiéndonos estudiar el fenómeno desde sus distintas vertientes. Si la ufología hubiese sido aceptada en el ámbito universitario, estaríamos ahora mucho más adelantados.

Unas pocas universidades han admitido entre sus alumnos tesis sobre ufología, como la de mi amigo el historiador brasileño de origen japonés Claudio Tsuyoshi Suenaga, en 1999, rompiendo una barrera de prejuicios casi infranqueable. Pero raramente se han creado departamentos para estudiarlos e investigarlos en el medio académico.

En 1997, durante el Congreso Internacional de Ufología de Brasilia, la capital de Brasil, organizado por Ademar Gevaerd, del Centro Brasileiro de Pesquisas de Discos Voadores y la Legião Brasileira da Boa Vontade, conocí a un representante del gobierno del entonces presidente de la República, el sociólogo Fernando Henrique Cardoso, que en el *hall* del hotel donde nos hospedábamos, entró en contacto conmigo y con otro ufólogo, el chileno Rodrigo Fuenzalida, para consultarnos sobre el fenómeno ovni.

Aquel hombre trajeado nos dijo, para nuestra sorpresa, que el

presidente de la República tenía interés en el fenómeno ovni y quería crear una comisión o un grupo para estudiarlo dentro del ámbito universitario. Para eso quería contar con la participación de académicos y de estudiosos como nosotros, que nos dedicábamos al estudio serio de tales fenómenos.

Otro de los consultados por el agente gubernamental fue el antropólogo Wilson Geraldo de Oliveira (entonces con treinta y seis años), coordinador del Núcleo de Estudos de Fenômenos Paranormais do Centro de Estudos Multidisciplinares de la Universidad de Brasilia, una de las pocas universidades en todo el mundo que llegó a albergar un departamento dedicado a este tipo de investigaciones. Aunque desde un punto de vista de sano escepticismo, pero no negacionista, Wilson, con quien tuve contacto durante varios años, buscaba integrar varios aspectos de las ciencias en su núcleo de estudios de ovnis y fenómenos paranormales.

Pero al final Wilson me comentó que la excelente idea del entonces presidente Fernando Henrique Cardoso perdió fuerza y no se llevó a cabo. Posiblemente otros problemas políticos, más acuciantes en aquel momento terminaron con un proyecto que parecía prometedor.

OVNIS, CHAMANES Y OTRAS TEORÍAS

En 2003 entrevisté en Buenos Aires al psiquiatra argentino Néstor Berlanda y al antropólogo Diego Rodolfo Viegas quienes, junto con el psicólogo Juan Acevedo están desarrollando —desde los años noventa — una nueva corriente de investigación del fenómeno ovni, quizá una de las más interesantes del mundo en este momento. Su grupo, el CIFO (Círculo de Investigadores del Fenómeno Ovni) trata de estudiar las posibles conexiones entre las abducciones y el chamanismo, especialmente las iniciaciones chamánicas. Entre los indígenas, como los de América, para ser chamán se pasa por un proceso de iniciación donde el iniciado contacta con los espíritus de sus ancestros.

Según Berlanda —autor, junto con Acevedo, del libro *Abducciones: mito, consciencia y realidad*, reeditado en 2019— durante ese ritual se produce un proceso de muerte y renacimiento de carácter simbólico. Esos mismos pasos son los que el psiquiatra encontró en los casos de abducciones. Él y sus compañeros creen que el fenómeno ovni sí que existe, pero quizá no sean alienígenas a bordo de naves espaciales, aunque no lo descarten.

En España también existen otras corrientes de investigación del fenómeno ovni, muy válidas y encomiables, como la teoría de la «distorsión» del ufólogo gaditano José Antonio Caravaca, la de los

ovnis «mensajeros de la conciencia global» del escritor Miguel Pedrero, la teoría de la «Intrusión» de los escritores Jesús Callejo y Carlos Canales, el concepto de «Doble visión» de Iker Jiménez sobre un fenómeno desconocido que nos acompaña desde siempre relacionado con nuestra mente, además de las investigaciones del sociólogo Pablo Vergel (director de Reediciones Anómalas) autor del libro *Ovni, mitología de una emergencia* (junto con Félix Ruiz Herrera) y del antropólogo Ignacio Cabria, todos ellos mencionados en este libro.

Actualmente el fenómeno ovni también se encamina por otras veredas: las de la nueva Guerra Fría, la de las armas de altísima tecnología desarrolladas, principalmente, por naciones que buscan la hegemonía global, como Estados Unidos, China y Rusia. Quizá, dentro de este contexto, resurgió el interés de Estados Unidos por los ovnis después del 2007, que pasaron a llamarse UAP o fani, mirando más bien la necesidad militar de detectar posibles armas voladoras extranjeras de alta tecnología o, incluso, «ovnis clásicos», es decir, naves procedentes de otros mundos. Por eso, desde hace poco tiempo, especialmente después de la presentación del famoso informe del Pentágono sobre el origen de los UAP en junio de 2021 (del cual trataremos en este libro) los pilotos de la Navy están obligados a dar su testimonio sobre avistamientos de objetos extraños durante sus misiones aéreas.

LOS OVNIS DE LA PANDEMIA

Desde el principio de la pandemia del Covid-19 en Europa las apariciones de ovnis se intensificaron. Pero estaba claro que era porque las personas tuvieron más tiempo, especialmente en las épocas de reclusión en sus casas, durante la cuarentena, y limitaciones de desplazamientos, para poder mirar hacia el cielo, hábito que, especialmente en las grandes ciudades, hemos perdido y que la contaminación lumínica ha limitado bastante.

Además, durante ese periodo, me llegaron varios casos de supuestos avistamientos de ovnis, pero se trataba de la trayectoria, en órbita de la Tierra, de la polémica ristra de satélites lanzados por el empresario aeroespacial de Estados Unidos Elon Musk. También, por desconocimiento de lo que ocurre en el cielo, otros ciudadanos interpretaron la entrada en la atmósfera de meteoritos como auténticos ovnis.

A esto se suman miles y miles de fotos de difícil o imposible verificación, hechas principalmente con cámaras de teléfonos celulares o móviles, algunas de muy mala calidad, que no demuestran, en la mayoría de los casos, absolutamente nada que pueda tener interés

para la ufología y a veces, ni tan siquiera para la astronomía.

La verdad es que vivimos en una época de «sequía ufológica», salvo por algunos casos, muy puntuales, que solo llaman la atención a unos pocos expertos como nosotros o a los militares que buscan defenderse de una posible amenaza exterior, sean armas secretas de otros países u ovnis procedentes de otros planetas u otras dimensiones.

¿Por qué los ovnis ya no se manifiestan con la intensidad de antes? Suelo decir, irónicamente, que es porque «ellos» se han cansado de nosotros, «insignificantes» seres humanos. Que «ellos» están hartos de presenciar tantas tropelías, desaciertos, matanzas, insolidaridad y destrucción ecológica por parte de nosotros. Otros, es decir, una parte de los creyentes en que los supuestos alienígenas han venido a salvarnos de un desastre ecológico, bélico o atómico, están muy decepcionados, pues sus «dioses» les han abandonado, y el planeta se va hundiendo: el desastre climático-ecológico tiene pocas posibilidades de revertirse si no hacemos nada para pararlo.

2022

TREINTA AÑOS DE LA DESCLASIFICACIÓN OVNI EN ESPAÑA

En el mes de agosto de 1992 me inicié en la ufología española por la puerta grande: me fui al seminario titulado «Grandes enigmas: los ovnis» organizado por la Universidad Complutense de Madrid, dentro de los cursos de verano del Eurofórum de San Lorenzo de El Escorial, con la presencia de grandes investigadores no solo de España, sino de otros países. Era la primera vez en la historia que una universidad española daba cobijo a la temática ovni en sus plataformas. Yo había llegado a Madrid, procedente de Brasil, en la primera semana de ese mismo año y para mí todo era nuevo y diferente en este país que apenas conocía.

Mi primer referente fue el director e interventor del curso, el gran escritor e investigador Juan José Benítez, a quién había conocido y entrevistado en São Paulo a finales de 1989. Él y el añorado Fernando Jiménez del Oso estaban en mi ciudad para realizar uno de los documentales para la serie de Televisión Española *En busca del misterio*. Habían elegido para uno de los capítulos al extraordinario médium Antonio Gasparetto, un artista y espiritista que afirmaba pintar en trance bajo el influjo de los espíritus de grandes pintores, como Picasso, Rembrandt o Degas. Muchos habrán visto este excepcional documental que no dejó indiferentes a los telespectadores por la rapidez y facilidad de Gasparetto en pintar una obra de arte en pocos minutos, independientemente de si se podría atribuir, o no, a la acción de los espíritus de los artistas fallecidos.

Cuando llegué al auditorio principal de los cursos de verano de El Escorial —este se celebraba entre el 18 y el 21 de agosto— localicé a Juanjo y le fui a saludar recordando nuestras conversaciones en Brasil. Además, el escritor me presentó a varios de los participantes, entre ellos uno de los pioneros de la ufología portuguesa, el periodista Joaquim Fernandes. Para mí fue emocionante, pues gracias a las revistas publicadas por Fernandes y distribuidas en Brasil, como *Insólito*, me sumergí en la ufología en los años setenta, siendo aún adolescente. Además, el veterano ufólogo lusitano había escrito, junto con la historiadora Fina d'Armada, uno de los grandes clásicos de la literatura ufológica mundial, traducido a varios idiomas: *Intervenções extraterrestres em Fátima* (1981), una obra de referencia en la que los autores relacionaban las apariciones marianas de Fátima con el fenómeno ovni. Fue una propuesta tan osada que provocó acaloradas

discusiones entre creyentes cristianos, ufólogos y escépticos.

Por los pasillos del Eurofórum pude encontrar y entrevistar a algunos de los nombres más sonados de aquellos tiempos de la ufología mundial, entre ellos el famoso escritor suizo Eric von Däniken —autor del *best-seller Recuerdos del futuro* — o al inolvidable Andreas Faber Kaiser, director de la mítica revista *Mundo Desconocido*, autor de muchas obras sobre varias ramas del misterio, incluido un libro maldito, *Pacto de silencio* (reeditado por Reediciones Anómalas) sobre la cara oculta del síndrome tóxico de la colza que afectó a miles de personas en 1981 en España.

También conocí a otro de los grandes de la ufología ibérica e iberoamericana: el exjesuita Salvador Freixedo, uno de los conferenciantes más geniales que he conocido, con sus gestos, frases de efecto y capacidad de atrapar al público gracias a sus experiencias personales, a su crítica a la Iglesia y al «aborregamiento humano» que nos conduce a la sumisión y al distanciamiento del sentido crítico. También me encontré a Carmen Pérez de la Hiz, y a los jóvenes Javier Sierra, Bruno Cardeñosa, Josep Guijarro y Manuel Carballal, que presentarían sus ponencias.

Los grupos escépticos españoles, especialmente la radical Alternativa Racional a las Pseudociencias (ARP), cuyos miembros eran conocidos como «arpíos» por su talante agresivo contra los ufólogos, habían realizado una serie de maniobras para que pudieran introducirse en el seminario. Nuestro amigo Javier Sierra relataba, en la sección de noticias ufológicas de la revista *Más Allá* de agosto de 1992 que, a través del decano de químicas Miguel Ángel Alario —que coordinaba la parte científica de los cursos de El Escorial— los miembros de ARP intentaron, con alevosía, modificar parcialmente el programa de actos, que incluía la participación de dos escépticos: el español Félix Ares de Blas (de la ARP de San Sebastián) y el escéptico estadounidense Philip J. Klass. La Universidad Complutense decidió que, simultáneamente a la celebración del seminario ovni, el día 19 de agosto, tuviera lugar una mesa redonda con los dos mencionados negacionistas del fenómeno ovni.

Philip Klass, uno de los padres del escepticismo estadounidense, era director del CSICOP, el Comité para la Investigación Científica de los Supuestos Hechos Paranormales, que se destacó por denunciar el fraude de los documentos conocidos como Majestic-12 que mencionaban pactos entre extraterrestres y líderes de Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial. Otro invitado a la mesa redonda era Javier Armentia, director del Planetario de Pamplona y también miembro de ARP.

Sentando en primera fila estaba un hombre elegante, trajeado, que era una de las estrellas del congreso: el teniente coronel del Ejército del Aire Ángel Bastida. Todas las miradas estaban puestas en él, incluso las de la prensa nacional, pues debería presentar, en su ponencia, algunos de los aspectos de la flamante desclasificación ovni en España. Lo que nadie sabía entonces era que Ángel Bastida tenía, por segundo apellido, Freijedo (en su forma en español), es decir, que era sobrino del mismísimo Salvador Freixedo pero, con posturas diametralmente opuestas a las de su tío. Bastida era miembro de la sección de Inteligencia del MOA (Mando Operativo Aéreo) de la base de Torrejón y también responsable del estudio y análisis de los avistamientos. Generalmente sus conclusiones conducían, invariablemente, a globos meteorológicos, el planeta Venus, ilusiones ópticas, meteoritos, satélites reentrando en la atmósfera y otras explicaciones de presunto talante científico.

Aquel día 18, a las 16.30, todos nosotros y la prensa en general estábamos expectantes para oír al teniente coronel Bastida hacer pública la desclasificación ovni. Compartía mesa con J. J. Benítez, el meteorólogo Julio Marvizón y Andréas Faber Kaiser. Bastida explicó que en enero de aquel año 1992 el jefe del Estado Mayor del Aire había asignado al Mando Operativo Aéreo la responsabilidad de gestionar y tramitar todos los asuntos referentes a los objetos voladores no identificados, remitiéndole la documentación existente sobre el tema en el Ejercito del Aire, «con indicación expresa de redactar y someter a su aprobación los procedimientos de gestión que considere oportuno, incluyendo la normativa a seguir para clasificación y desclasificación de los expedientes».

Además, aseguró que se pretendía desclasificar la totalidad de los expedientes, eliminando el mínimo de datos imprescindibles para «respetar las consideraciones expuestas de seguridad y reserva, pero estoy seguro de que será dificilísimo convencer a todo el mundo de que se desclasificará la totalidad de los expedientes. Siempre habrá alguien que piense que algo se queda dentro». Mientras Bastida pronunciaba estas palabras, Benítez le miraba de reojo. Estaba claro que el oficial se refería a todos aquellos —incluidos los que estaban en la mesa— que dudaban de que la desclasificación fuera la más transparente posible, y realmente no lo fue…

Bastida también advertía que el Ejército del Aire no iba a crear un organismo parecido al Proyecto Blue Book (Libro Azul) de Estados Unidos por implicar un «esfuerzo económico y la dedicación de un personal que es escaso y absolutamente necesario en actividades más acordes con la misión principal de la Fuerza Aérea, con unas

perspectivas muy escasas de que tal esfuerzo y dedicación llegasen a dar fruto». En otras palabras: Bastida y sus superiores aparentemente no tenían ningún interés y voluntad en establecer una oficina para investigar el fenómeno ovni tal como hicieron en Estados Unidos o en Francia con el GEPAN en Toulouse. Y así sigue siendo, hasta 2022, salvo que exista una investigación secreta, algo muy improbable.

En aquella conferencia no se desvelaría ningún caso desclasificado, pues los militares aún buscaban un criterio para el procedimiento. Solo unos meses después, en octubre del mismo año, se empezaron a desclasificar los ocho primeros expedientes ovni del Ejército del Aire del Reino de España. Los atesoraba la biblioteca del Cuartel General del Aire de Madrid y los ponía a disposición para consulta del público en general. Cada expediente consistía en un folio o unos cuantos folios redactados por militares que se supone que estudiaban los casos, o más bien buscaban quitarse un problema de en medio.

Los primeros datos de las investigaciones oficiales sobre los ovnis salieron publicados en la *Revista de Aeronáutica y Astronáutica* (número 615 de agosto y septiembre de 1992), el órgano oficial del Ejercito del Aire español, publicando algunas estadísticas sobre los avistamientos a partir de 1962, incluidos los ovnis captados por radares. Se trataba de un artículo de Ángel Bastida Freijedo sobre misiones *scramble*, es decir, de interceptación en el argot militar. En un total de 66 casos, en un 68 por ciento de las ocasiones, los radares del Sistema de Defensa Aérea no captaron los ovnis en sus pantallas y solo en el 11 por ciento de los avistamientos hubo despegue de cazas para perseguir a los ovnis.

LOS INFORMES LLEGAN A LA BIBLIOTECA

El 9 de octubre de 1992 los tres primeros informes sobre ovnis llegaban a la biblioteca del Ejército del Aire en la zona de La Moncloa, en Madrid, y pasado un año también a la biblioteca del Museo Histórico, en Villaviciosa de Odón. Así se cumplía la orden de desclasificación cursada el 14 de abril del mismo año por la Junta de Jefes de Estado Mayor llevada a cabo por la Sección de Inteligencia del Mando Operativo Aéreo (MOA). Fue Javier Sierra, que entonces colaboraba con la revista *Más Allá de la Ciencia*, el primer civil que tuvo acceso a las primeras 65 páginas, merced al teniente David Libreros.

Pocas personas habían visto y leído anteriormente estos informes. En 1976 J. J. Benítez había recibido del teniente general Felipe Galarza, jefe del Estado Mayor del Ejército del Aire, doce expedientes

ovni aún clasificados que el periodista navarro publicó en su libro *Ovnis: documentos oficiales del gobierno español*, más tarde reeditado como *Ovni: alto secreto*. Algunos altos mandos de la Junta de Jefes de Estado Mayor también tuvieron acceso a varios expedientes y la reina Sofía solicitó, en 1987, ver estos documentos. Según me había comentado personalmente Fernando Jiménez del Oso, él mismo y J. J. Benítez se habían reunido, en más de una ocasión, con la reina de España para hablar sobre temas relacionados con el misterio, como los ovnis y las piedras de Ica de Perú.

Los tres primeros informes desclasificados se referían a los expedientes fechados el 6 de agosto de 1962, el 3 de junio de 1967 y el 14 de marzo de 1968 que resumiremos abajo:

ACADEMIA MILITAR DEL AIRE DE SAN JAVIER (MURCIA) LOS DÍAS 6, 7 Y 26 DE AGOSTO DE 1962:

En esas tres noches y siempre entre las 21.00 y las 22.00 horas, el oficial de vuelos de la base observó un objeto luminoso no identificado sobre el Monte Cabezo, cercano a las instalaciones militares, que realizaba maniobras con giros bruscos e imposibles desde el punto de vista aeronáutico. Varios oficiales observaron con prismáticos y con un catalejo de un teodolito tales evoluciones aéreas anómalas y llegaron a alertar al radar de EVA-5 el 26 de agosto. El informe del MOA señala que «a pesar de tratarse de tres observaciones diferentes, se agrupan en un solo expediente debido a la coincidencia del lugar, tipo de fenómeno y proximidad en el tiempo. El juicio de los testigos, varios de ellos de categoría A, puede considerarse totalmente fiable, incluso en lo referente a la anormalidad de los movimientos apreciados, no asimilables a los de una aeronave convencional [...]. La investigación realizada en el momento, aunque no exhaustiva, puede considerarse suficiente [...]. A pesar de lo limitado de los datos reflejados en el expediente, puede considerarse como FENÓMENO NO EXPLICABLE».

TALAVERA DE LA REINA, 3 DE JUNIO DE 1967:

Miles de testigos observaron, atónitos, un objeto no identificado de forma esférica y brillante sobre Talavera que periódicamente cambiaba de forma, convirtiéndose en un triángulo y luego en dos pirámides unidas por su base. Observado durante varias horas, diversas personas que poseían cámaras fotográficas tomaron instantáneas, como la que apareció en la portada del diario *ABC*, o incluso se filmó el objeto con una cámara profesional. El expediente de este caso es el más abultado de los tres, con 36 páginas, para un total de 65 páginas de los tres expedientes juntos. En el informe se

encuentra una fotografía en la que apenas se aprecia el objeto, obtenida a bordo de un caza F-86 que intentó interceptar el ovni sin éxito. También se reproduce el diálogo de los pilotos y sus posteriores declaraciones.

Además, aquel mismo día, sobre las 16.00 horas, un avión T-33 de la Base Aérea de Talavera, con dos pilotos a bordo, observó un objeto brillante al que intentó perseguir. Los pilotos comentaron que el objeto redondo se había convertido en un triángulo blanco. Casi una hora después, dos cazas F-86 de la Base Aérea de Torrejón despegaron con el objetivo de intentar identificar el objeto volador. En ese momento presentaba la forma de un balón deformado, aunque, poco a poco, iba variando de forma. Uno de los pilotos dijo que «pudiera tratarse de un globo, aunque me cuesta creerlo, desde el momento en que no se desplazaba, teniendo un viento de 50 kilómetros. Tampoco pienso que pudiera ser un objeto tripulado. En una palabra: no soy capaz de dar una opinión sobre lo que pudiera ser».

El informe rezaba que, «en general (los pilotos) coinciden en la posibilidad de que se trate de un globo, aunque en ocasiones les parece que no, debido, sobre todo, a la luminosidad más intensa en el extremo opuesto del sol», y que el objeto parecía tener brillo propio. Además, el objeto cambiante de forma había sido captado por los radares de EVA-2 y EVA-3 y «hacen innegable la presencia de un objeto físico, sólido, de desplazamiento horizontal muy lento».

VUELO SPANTAX IB/371-372 ENTRE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA Y VILLACISNEROS, DÍA 14 DE MARZO DE 1968:

La tripulación del vuelo observó una luz extraña que volaba a su misma altura. Al aterrizar en el Sahara español, en Villacisneros, varios testigos, desde el campo de aviación, observaron el ovni. Curiosamente, al regresar a Las Palmas, el mismo Spantax vuelve a ser perseguido, aparentemente por el mismo objeto volador desconocido. Los pilotos realizaron maniobras bruscas de ascenso y descenso cerca del ovni. Además, el MOA descartó cualquier hipótesis sobre un posible reflejo en la cabina. Tanto el comandante, como el copiloto y una de las azafatas, amén del oficial de tráfico de Villacisneros, del controlador aéreo del aeropuerto, así como de un capitán médico y un teniente practicante que observaron desde el aeródromo, coinciden con el personal del vuelo.

VICENTE-JUAN BALLESTER OLMOS Y LA DESCLASIFICACIÓN OVNI

Cualquiera que mire en Internet la desclasificación ovni en España, o incluso en varios libros del periodista y escritor J. J. Benítez, encontrará una gran polémica en torno al papel desempeñado por él y por el programador informático Vicente-Juan Ballester Olmos sobre el asunto ovni en el ámbito militar pese a la condición de civiles de ambos. Ballester Olmos siempre afirmó que el proceso de desclasificación fue totalmente transparente y que, si hubo algún problema, fue debido a aspectos técnico-burocráticos. Benítez afirma lo contrario, que no hubo tal transparencia, mientras que el ocultamiento de casos importantes, o de parte de algunos casos, era patente y escandaloso.

Ballester Olmos se atribuye a él mismo que el Ejercito del Aire cambiara su actitud institucional de secretismo respecto a los ovnis en 1991 y que, de esta manera, iniciara el proceso de desclasificación efectiva de los primeros documentos oficiales, según un artículo de su autoría publicado en la revista *Más Allá de la Ciencia*, número 46, de diciembre de 1992. También explicaba que algunos de los presuntos ovnis captados en las pantallas de los radares españoles eran, en realidad «colados» —según argot militar— o aviones marroquíes, libios, argelinos o americanos. También añadía a este repertorio radarístico los globos-sonda estratosféricos, ecos y otras interferencias atmosféricas. Olmos también justificaba la desaparición de muchos documentos a causas espurias, como cambios o traslados de oficinas o informes traspapelados por diversos motivos. Nada que pudiera indicar la intención de los militares de esconder fotografías o expedientes o, incluso, llevarse los papeles a sus casas para nunca más volver a las estanterías del Ejército del Aire.

Olmos, en su libro *Expedientes insólitos: el fenómeno ovni y los archivos de defensa* (1995), también afirmaba que los informes desclasificados «se presentan íntegros, habiéndose eliminado exclusivamente los nombres de los testigos y de los oficiales instructores. Algunos adolecen, por desgracia, de una pobre calidad de imagen». Como varios ufólogos señalaron —a ejemplo de Bruno Cardeñosa y Benítez entre otros— la integridad de los expedientes era algo discutible y, en algunos casos, serían muy poco íntegros.

Lo señala también Iker Jiménez en su excelente trabajo de investigación, *La noche del miedo* (2004), relacionado con el caso del humanoide tiroteado en la base de Talavera la Real en diciembre de 1976. En la única hoja existente sobre el caso, se indica la desaparición de los expedientes correspondientes.

Recientemente el exteniente del Ejército del Aire Luis Miguel Zamorano me relató que había captado en el radar del EVA-4 de Rosas

(Cataluña), en 1969, un ovni que hizo saltar todas las alarmas y que se activó un *scramble*, un despegue de emergencia de cazas militares, para perseguir al objeto desconocido. Desgraciadamente, en el correspondiente informe desclasificado por el Ejército del Aire español no se menciona absolutamente nada sobre la activación de este protocolo para acercarse al ovni.

Otro punto polémico, y mucho más antiguo, es la directriz del Ejército del Aire que proclamó su interés por los ovnis, relativa al tratamiento que se debía dar a la información sobre tales objetos: la circular 9.266-C.T. del 26 de diciembre de 1968. Esta solicitaba a los que hubiesen visto un ovni que informasen por escrito a las autoridades aeronáuticas españolas. Luego se procedería al nombramiento de un juez informador, el cual instruiría la correspondiente investigación. Sin embargo, lo que no se mencionó es que esta directriz obedecía órdenes del gobierno de Estados Unidos, más concretamente de la CIA, que había indagado si España tenía informes sobre ovnis. Presionada, España cedió a la petición e inició una etapa de recogida y clasificación de los informes.

Esto se descubrió gracias a la desclasificación parcial de documentación sobre ovnis que la CIA llevó a cabo a finales de los años setenta. De estos documentos se sabe que el 4 de mayo de 1968 la embajada de Estados Unidos consultó a las autoridades españolas para saber si su gobierno tenía algún organismo que se dedicara a recabar información sobre los no identificados. El 28 de diciembre la dictadura franquista declaró secreta la información ovni recabada por el Ejército del Aire y otras instituciones del Estado. También se supo que algunos casos investigados por la Guardia Civil entre 1973 y 1974 —cuyos informes estarían en el Ejercito del Aire— fueron enviados a la CIA.

Recientemente, hablando sobre la desclasificación de 1992 con la veterana investigadora mallorquina Carmen Domenech, ella me reveló que en agosto de 1989, cuando era corresponsal de la agencia de noticias Efe, se celebró una rueda de prensa con el entonces ministro de Defensa Narcís Serra, en Palma de Mallorca, en la casa de verano de Deià, de Can Blanc. «Yo tenía derecho a hacer tres preguntas y pensé en preguntarle a Serra si él creía en los platillos volantes. Antes, consulté a mi jefe y él me dio su visto bueno. La pregunta le desconcertó, y se oyeron risitas de fondo. Su respuesta fue tajante: no creía en los extraterrestres y en sus naves espaciales. Sin embargo, a colación de ello, la periodista Maruja Torres le preguntó por qué el gobierno español mantenía clasificados los expedientes ovni desde 1968. Serra, nuevamente desconcertado, dijo desconocer tales

expedientes pero que iba a tratar de indagar entre los militares al respecto. Aquello dejó en evidencia al ministro de Defensa, que, por lo visto, desconocía la existencia de tales expedientes».

En el *Diario de Baleares* del día 3 de agosto de 1989 se publicó la respuesta de Narcís Serra: «Quiero decantarme por no creer en su existencia» negando en todo momento que «los ovnis sean materia reservada en España por parte de Defensa». Tres años después, y tirando de la hemeroteca, quedó patente el desconocimiento por parte de Serra.

Carmen Domenech cree que aquellas dos incisivas preguntas sirvieron, de alguna manera, para que el perplejo Narcís Serra —que, a partir de aquella incómoda pregunta, se vio obligado a indagar entre sus asesores del Ministerio de Defensa sobre el tema ovni y su clasificación— impulsara el proceso de desclasificación en un momento en que los expedientes aún acumulaban polvo en las estanterías de Torrejón de Ardoz.

ESPAÑA

Mediados de abril de 2022: aparece En la mente de los ovnis

El veterano ufólogo gaditano José Antonio Caravaca —conocido por su teoría de la «distorsión»— lanza el libro *En la mente de los ovnis: un exhaustivo análisis de 10.000 encuentros cercanos y desconcertantes conclusiones nunca antes alcanzadas*, con 770 páginas. En esta obra, una de las más completas de la bibliografía en lengua española sobre ufología, su autor discute una gran variedad de hipótesis sobre el origen de los ovnis y apuesta por sus propias conclusiones sobre este fascinante fenómeno: «Es solo un espejismo que encierra una verdad. Una ilusión provocada por nuestra interferencia psíquica ante lo desconocido. Lo dicho, un canto de sirena cósmico que nos impide acceder al auténtico universo que nos aguarda al otro lado del muro. Al otro lado de la niebla».

13 de mayo de 2022: ovni sobre Chipiona

El viernes 13 la investigadora Liana Romero Swirski, desde su chalet en una playa aislada en Chipiona, provincia de Cádiz, observó, al atardecer, junto con dos amigas, Inma Delage Darnaude (sobrina del filósofo de la ufología Ignacio Darnaude) y la arqueóloga Mercedes de Caso Bernal, una extraña luz blanquecina sobre el mar, desplazándose en dirección a Huelva. «La luz era muy brillante, de magnitud semejante a la del planeta Venus o Júpiter. Estuvo un buen rato estática en el cielo hasta que se puso a parpadear y, de repente, se lanzó hacia el infinito a una velocidad vertiginosa. Yo soy esposa de un militar estadounidense y frecuenté varias bases en aquel país. Conozco todo tipo de aeronaves, incluso algunas que eran secretas en su momento y te puedo asegurar que lo que yo y mis amigas vimos no era tecnología de nuestro mundo. Suelo observar satélites e, incluso, por aquí pasa la ISS, la estación tripulada internacional, y aquella luz no tenía nada que ver con un satélite artificial».

Liana Romero se dedica, desde los años sesenta, al estudio del fenómeno ovni y de la Atlántida en España. Es colaboradora de J. J. Benítez y de *Cuarto Milenio*. Hacia el año 1966 ella, con su padre, militar y expiloto de aviación, navegaba por el río Guadalquivir con el vicecónsul de Estados Unidos en Sevilla y, una hora antes de alcanzar Bonanza, sobre las once de la noche, en el caño noroeste, una potente luz blanca inundó el puente. El objeto luminoso y cegador flotaba a unos 50 metros, sobre la embarcación. Sin el menor sonido, aquel ovni permaneció varios minutos estático y, finalmente, se deslizó perpendicularmente, perdiéndose en las alturas. El capitán del barco intentó comunicarse con las autoridades, pero nadie le pudo confirmar nada sobre ningún vuelo rasante, de pruebas o de ejercicios militares nocturnos.

13 de mayo de 2022: diez años de Nueva Dimensión

Este es el programa de radio y de *podcast* del periodista cántabro Juan Andrés Gómez Ruiz, cuyas investigaciones le han llevado desde el Cono Sur de África hasta el Círculo Polar Ártico. El programa celebró en esa fecha sus diez años hablando sobre el misterioso incidente Dyatlov, ocurrido en los Urales en 1959, con nueve

jóvenes muertos en circunstancias misteriosas, en que podrían estar involucrados los ovnis. *Nueva Dimensión* está dedicado al mundo del misterio, la ciencia, la tecnología, la historia y la divulgación en diferentes temas enmarcados en lo insólito y lo extraordinario, incluido el fenómeno ovni. Juan Andrés es, también, director de la sección «Qué te gusta de un misterio» dentro del programa nacional *No son horas*, de Onda Cero, y forma parte del equipo del programa *Espacio en Blanco* de Radio Nacional de España y colabora con *Cuarto Milenio* y Discovery Max. Como escritor fue galardonado con el Premio Enigmas de 2017, concedido por Prisma Publicaciones, de editorial Planeta, al mejor libro de investigación periodística por su obra *Las cuevas y sus misterios*.

13 de septiembre de 2022: La Rosa de los Vientos*, veintitrés años después*

La primera emisión del programa radiofónico *La Rosa de los Vientos* tuvo lugar en esa misma fecha, veintitrés años atrás, bajo la dirección de Juan Antonio Cebrián, director y presentador hasta su fallecimiento en octubre de 2007. Uno de los programas más variados de todos los tiempos en la radio de España y también con espacios dedicados a los misterios de la humanidad. Desde 2007 el periodista Bruno Cardeñosa, junto con Silvia Casasola, conduce el programa, que ha contado con colaboradores como Miguel de la Quadra-Salcedo, Manu Leguineche o Fernando Rueda entre otros muchos. Antes, en 1998, los escritores Jesús Callejo y Carlos Canales se incorporaron a *La Rosa* para participar de tertulias semanales.

En la primera fase surgiría la tertulia de las cuatro «C» (Cebrián, Canales, Callejo y Cardeñosa), a la que se añadiría, más adelante, otra «C» más, la del polifacético escritor Juan Ignacio Cuesta. También se creó la sección «Monográficos Zona Cero», de Canales y Callejo y «Expedientes del misterio», con Cardeñosa, donde tenía cabida el fenómeno ovni.

Fernando Rueda, el veterano periodista del semanario *Interviú* y la revista *Tiempo*, y autor de ensayos sobre los servicios secretos españoles, como *La Casa* (1993), tuvo su propia sección denominada «Materia Reservada» con temas de espionaje, geopolítica y conspiraciones, al igual que José Manuel Escribano, con su espacio dedicado al cine.

El mencionado Juan Ignacio Cuesta condujo, durante varios años, «Lugares de poder», dando continuidad a la línea del añorado maestro Juan Atienza, convirtiéndose en su digno sucesor. Tico Medina, Martín Expósito y el doctor Fernando Jiménez del Oso han sido otros ilustres colaboradores de *La Rosa.* La editora Laura Falcó, de editorial Planeta, también se incorporó para dedicarse a la divulgación de libros. Con el fin de las cuatro o cinco «C» surgió «Tertulia Zona Cero» congregando a Cardeñosa, Casasola, Lorenzo Fernández Bueno y Juan José Sánchez-Oro, autor del libro *El pacto: reptilianos y gobiernos: un mito contemporáneo* (2017) y *Ooparts. Objetos fuera de su tiempo* (2015), junto con Chris Aubeck.

2022: La historia de la ufología se hace con libros

Es lo que demuestra el antropólogo cultural Ignacio Cabria, un referente en el estudio de la historia de la ufología y de los ufólogos españoles, desde que escribió el «clásico» *Entre ufólogos, creyentes y contactados: una historia social de los ovnis en España* (1993), donde también trató del *contactismo* extraterrestre. En 2022 Reediciones Anómalas publicó su nuevo libro, *Historia cultural de los ovnis en España, 1950-1990*, que está a punto de convertirse en otra obra de referencia para todos los

amantes de la ufología. En su nuevo libro, Cabria destaca la importancia de los medios de comunicación de masas en el origen de lo que el interpreta como «un auténtico fenómeno sociológico sobre visiones de platillos volantes en nuestros cielos desde 1950», y traza la evolución de las hipótesis sobre su origen y cómo el factor extraterrestre llegó para quedarse en diversas expresiones de la cultura popular.

Aunque *Más oscuro que la noche* (Guante Blanco, 2022) de Álvaro Martín Pérez (director del *podcast* «Ecos de lo remoto» junto con Israel Gordon y de *Madrid Misterioso* en Onda Madrid) no sea, propiamente, un libro de ufología, habla de varios humanoides, entre ellos el misterioso «hombre polilla», el asustador Mothman que surgió en Virginia occidental en 1967, un ser alado de unos dos metros de altura y ojos rojos que se asoció al fenómeno ovni y a una profecía que se cumplió: el colapso de un puente en Point Pleasant que dejó 40 muertos. Martín Pérez relaciona estas apariciones con unas criaturas que están presentes en diversas culturas y mitologías a lo largo de la historia, a las que denomina *shadow people*, apoyado en testimonios antiguos y recientes de estas misteriosas sombras, con un abordaje inédito en España.

Crímenes y misterios en las Merindades, de Roberto Palencia Martínez —director del periódico y web informativa *www.cronicadelasmerindades.com*—, con prólogos de Francisco Pérez Caballero, Iker Jiménez y Pablo Villarrubia, es una obra que concentra, en algunos capítulos, casos ufológicos de Las Merindades de Burgos, algunos de ellos objeto de reportajes para *Cuarto Milenio* gracias a la labor de investigación de Roberto. Es el caso de dos humanoides con casi tres metros de altura vistos en Medina de Pomar en 1992, o los avistamientos ovni en Barcina de los Montes y Briviesca, donde varios vehículos fueron perseguidos por extrañas luces, o los apagones provocados por tales objetos en el verano de 1989. El autor también recuerda el caso de 1975 del valle de Manzanedo que despertó, en la época, la atención del periodista J. J. Benítez.

PORTUGAL

3 de abril de 2022: el CIFA dice que todos los ovnis avistados en Portugal en 2021 tienen explicación

El Centro de Investigación de Fenómenos Aeroespaciais (CIFA), con sede en Vila do Conde, en el distrito de Oporto, está formado por un grupo de más de 20 investigadores civiles de diferentes partes del país que recopilan y analizan datos para tratar de explicar los avistamientos de ovnis en territorio lusitano.

El día 3 de abril el CIFA publicó el «Informe estadístico anual de ocurrencias de fenómenos aeroespaciales en Portugal - 2021», de 30 páginas, que describe los fenómenos señalados por los portugueses, desde el Algarve hasta los archipiélagos de Azores y Madeira. De los 19 casos, cuatro corresponden a globos, cuatro a drones, tres a reflejos de fuselaje de aeronaves, tres a meteoros, dos a satélites, uno a señalización de aeronaves y uno a un planeta. El decimonoveno, sin embargo, aún no se ha explicado, pero todo indica que podría ser una sonda meteorológica.

Según el presidente del CIFA, Vítor Moreira, en declaraciones para el periódico *Minho*, «la mayoría de los casos explicados involucran tecnología vinculada a los drones, que siguen generando confusión en su interpretación por parte de

testimonios menos esclarecidos sobre este tipo de visualizaciones en el firmamento». Los habitantes del territorio portugués o visitantes que hayan visto algún fenómeno extraño en el cielo pueden escribir al CIFA, al *email* *cifa@cifa.pt* y consultar su página web *www.cifa.pt*.

2 de noviembre de 2002: cuarenta años del avistamiento sobre la Base Aérea número 2 de Ota

Uno de los casos más importantes de la ufología aeronáutica militar de Portugal ocurrió hacia las 10.50 horas del 2 de noviembre de 1982, sobre la Serra de Montejunto, durante un día despejado y soleado. Tres pilotos de la Força Aérea Portuguesa (FAP), los oficiales Carlos Garcês y António Gomes, además del teniente Júlio Miguel Guerra (de veintinueve años) despegaron de la Base Aérea número 2 (cerca de la población de Ota) en sus DHC-1 Chipmunks y cada uno tomó un rumbo distinto para entrenarse.

Pero, en su vuelo en solitario, el teniente Guerra se fijó en un objeto brillante que se desplazaba de norte a sur, a baja altitud, sobre la zona de Vila Verde dos Francos, en la mencionada Serra de Montejunto. De pronto el objeto subió unos 1.500 metros de manera casi instantánea, algo que dejó al piloto portugués atónito, habiendo calculado su velocidad, en vertical, en unos 500 kilómetros por hora, una hazaña imposible, por ejemplo, para un helicóptero.

Para su asombro, vio que se trataba de una especie de esfera brillante y metálica, como una «bola de mercurio», que empezó a girar a su alrededor, más bien en forma de elipse. Entonces pudo estimar su velocidad, en plano horizontal, en unos 2.500 kilómetros por hora. El punto más cercano del avión del teniente portugués al ovni osciló entre 300 y 500 metros, según comentó el piloto a nuestra amiga, la periodista Vanessa Fidalgo, autora del excelente libro *Avistamentos de ovnis em Portugal: testemunhos individuais e coletivos. Relatos de pilotos, militares e forças de segurança. Os casos mais falados nos media* (A Esfera dos Livros, Lisboa, 2016).

Hubo un momento en que la «esfera metálica» pasó entre dos de los aviones militares mientras seguía haciendo giros elípticos alrededor del avión del teniente Guerra. Pero este, en una actitud temeraria, dijo a sus dos compañeros que iba e iniciar maniobras para interceptar la aeronave no identificada, tras veinte minutos de persecución…

Cuando toma esa decisión, el teniente Guerra percibe que el objeto se lanza sobre él, como si se le hubiera adelantado, posicionándose, rápidamente, a unos 10 o 15 metros sobre su avión. Sus compañeros, a lo lejos, vieron cómo aquella esfera voladora se reflejaba sobre el fuselaje del avión —de unos 7,5 metros de longitud— y así pudieron calcular el tamaño del objeto, de entre dos y tres metros de diámetro. También vieron cómo frenó bruscamente delante y un poco por arriba del avión mostrando cierta inestabilidad, tambaleándose en el aire. Entonces el piloto pudo ver perfectamente que aquel objeto de aspecto metálico era más ovalado que redondo. Unos minutos después desapareció como un rayo hacia la Serra de Sintra. Eran las 11.15 horas cuando el objeto partió para alivio de todos los pilotos.

En 2010, la periodista estadounidense Leslie Kean, publicó en su libro *UFOs-Generals, Pilots and Governement Officials Go on the Record* el relato del teniente Júlio Guerra, destacándolo como uno de los más importantes del mundo. El libro fue prologado por John Podesta, asesor de las administraciones de los presidentes

Clinton y Obama y que se interesa por el fenómeno ovni.

INTERNACIONAL

Diciembre de 2021 y enero de 2022: mueren los hermanos Bogdanov

Los hermanos franceses gemelos Igor y Grichka Bogdanov (29 de agosto de 1949-28 de diciembre de 2021 y 3 de enero de 2022) murieron, víctimas de Covid-19, a la edad de setenta y dos años, con solo seis días de diferencia. Aunque no se consideraran negacionistas del virus, los hermanos no quisieron vacunarse, pues creían que no estaban dentro de un grupo de riesgo.

Ambos eran doctores en astrofísica y física y se convirtieron en los mayores divulgadores de la ciencia y de los ovnis en Francia ya a finales de los años setenta. Fueron los presentadores del exitoso programa televisivo *Temps X* (1979-1987), de TF1, donde aparecían sobre un plató que simulaba una nave espacial y vestían trajes de astronauta.



Portada de Paris Match *dedicada a los hermanos Bogdanov.*

En abril de 1980 emitieron un reportaje sobre el caso de la presunta abducción de Frank Fontaine en la villa de Cergy-Pontoise, ocurrida el 26 de noviembre de 1979, con el protagonista y sus amigos en plató. En diciembre de 1981 Igor Bogdanov creó el planeta imaginario Uria para presentar *La gran historia de los extraterrestres.* Su fama les permitió publicar libros de divulgación científica y producir varios programas de televisión y radio. Fueron criticados duramente por varios científicos que los consideraban poco rigurosos en sus investigaciones y en la forma de divulgar la ciencia. Los Bogdanov ganaron espacio en la «prensa del corazón» por sus frecuentes cirugías plásticas, que les ocasionaron deformaciones en el rostro. Pese a ello, los hermanos negaban haberse sometido a este tipo de cirugías.

Enero de 2022: un periódico ucraniano archivado por la CIA dice que ovnis mataron tropas rusas en 1993

La campaña de desinformación contra Rusia empezó antes del ataque de este país a Ucrania. Es lo que demuestra un recorte de prensa archivado por la CIA y desclasificado a principios de año publicado en la web *The Black Vault*, de John Greenewald. La noticia, traducida al inglés, pertenece a un periódico ucraniano y está fechada el 27 de marzo de 1993. Se encuentra en un archivo de 250 páginas obtenido por la CIA poco después de la caída del «Telón de Acero» en 1991. El artículo habla de «una imagen horrible de venganza por parte de criaturas extraterrestres» contra las tropas rusas situadas en algún lugar de la inmensa Siberia durante un ejercicio de entrenamiento rutinario. En aquel momento apareció un ovni y uno de los militares lanzó un misil tierra-aire que derribó al objeto. Cuando los rusos se acercaron vieron a cinco humanoides de grandes cabezas y ojos negros que salían de la nave averiada y, acto seguido, se abrazaron y se convirtieron en un único objeto de forma esférica cuyo brillo, *in crescendo*, terminó en una explosión luminosa que convirtió a 23 soldados rusos en piedra. Los que estaban en zona de sombra se salvaron.

Lo curioso del supuesto suceso es que recuerda, sospechosamente, a la historia bíblica en la que los ángeles enviados por Dios destruyeron Sodoma y Gomorra mientras la esposa de Lot, al mirar hacia atrás, se transformó en una estatua de sal. Lógicamente se trata de una *fake news* del periódico ucraniano y que, de forma, oportuna, la CIA sacó a relucir a principios del 2022 como parte de la campaña de desinformación en relación a un posible ataque de Rusia contra Ucrania que la Inteligencia estadounidense ya preveía. Curiosamente, este mismo argumento, es decir, que «Dios» estaría contra los rusos, fue empleado para otra *fake news* lanzada un mes después, ya en plena invasión rusa a Ucrania, en que «Dios» mandó un ovni para destruir tanques rusos gracias a las oraciones de los ucranianos, como veremos un poco más adelante en esta misma cronología.

Finales de enero de 2022: expedición al Amazonas revela la terrible realidad de los «mochacabezas»

En la región amazónica de Colombia se han extendido, en los últimos decenios, los comentarios entre los pobladores y nativos sobre la existencia de unas extrañas criaturas denominadas «mochacabezas». Estas tienen por objeto extraer los órganos de los seres humanos. Según algunos antropólogos, su origen mítico puede estar asociado a otros seres del folclore amazónico y andino, como los *pishtacos* o pistachos de Perú, conocidos desde tiempos precolombinos como criaturas que extraen la grasa de los indígenas para ofrecerla a los conquistadores o al «hombre blanco». Estas entidades estarían, en algunas ocasiones, relacionadas con una luz misteriosa que se lanzaba a perseguir a los indígenas y otros habitantes —especialmente en la zona de Leticia— con terribles consecuencias: arrancándoles sus cabezas o extrayéndoles sus órganos. ¿Serían ovnis?

El investigador y director del *podcast* «Enigmas Universales», el andorrano Artur Homs, junto con el periodista granadino Juan Jesús Vallejo, viajó al corazón de la Amazonía colombiana para investigar la posible relación entre los «mochacabezas» y el fenómeno de los «chupa chupa» de Brasil y estudiar otros

fenómenos misteriosos en una región peligrosa y de difícil acceso.

Artur Homs, en su *podcast* del día 11 de febrero de 2022, ofrecía detalles de la expedición a la zona del «trapecio amazónico», donde confluyen las fronteras de Colombia, Perú y Brasil, y de sus sorprendentes resultados. Entre las comunidades de los indios ticunas, los investigadores entrevistaron a testigos de las apariciones de misteriosas luces cuyo diámetro variaba entre tres y cuatro metros. Tales luces infunden tal terror a los nativos, que, en algunos casos, les obliga a zambullirse en las aguas de los ríos amazónicos o en ciénagas para permanecer escondidos y evitar, tal como reza la tradición, que los «mochacabezas» les «roben» sus cabezas.

Los investigadores también averiguaron que estas luces podían transformarse en criaturas de aspecto humanoide. Homs y Vallejo también estuvieron en una isla peruana donde entrevistaron a Gerardo Paima, que en 2016 vio una de estas misteriosas luminarias convertirse en una figura humana, pero de fuego, con una suerte de máscara metálica sobre el rostro, capaz de caminar flotando en el aire. Paima, al intentar atacar con un machete a la criatura, acabó dejando el arma mientras que la entidad se transformaba, nuevamente, en luz. El nativo estuvo dos días enfermo, muy debilitado después del encuentro.

Otros nativos hablaron de tres habitantes que acabaron con sus cabezas cortadas. Tras una serie de entrevistas y un testigo excepcional, los investigadores lograron relacionar estas muertes con rituales practicados por narcotraficantes. Hay un programa dedicado a la expedición en el canal de Youtube «Oculto tras la Sombra», capitaneado por el mismo Vallejo, bajo el título *Ovnis y humanoides en el Amazonas* y en el *podcast* de Homs titulado «Los Mocha Cabezas en el Amazonas» (11 de febrero de 2022).

Febrero de 2022: Ucrania demuestra que los ovnis/UAP no son de tecnología rusa

En febrero de 2022, el *Washington Post* informó de que un dron ruso, derribado por las fuerzas ucranianas, estaba conformado por tecnología desarrollada por media docena de empresas occidentales. El investigador Damien Spleeters, del grupo Conflict Armament Research (CAR), comentó al *Washington Post* que, sin estas piezas de empresas occidentales, a Rusia le habría resultado «mucho más difícil producir y operar los drones con seguridad».

Esta noticia ha servido para que los defensores de la hipótesis extraterrestre de los ovnis/UAP reivindiquen que algunos de los objetos descritos en el informe preliminar del Pentágono de junio de 2021 no son drones terrestres, tal como se planteaba en uno de los desgloses. Es decir, que descartan que Rusia o China puedan ser los creadores de UAP con altísimas velocidades y tecnología desconocida en Occidente.

Otro periódico, el *Liberation Times* del 15 de marzo de 2022, mencionaba que nadie en el Pentágono creía que los UAP fueran tecnología rusa o china, tal como declaró, hace tiempo, el exagente de inteligencia y director del programa AAWSAP Luis Elizondo. El mismo diario comentaba que «los vehículos aéreos no tripulados rusos han sido neutralizados fácilmente por las fuerzas de Ucrania. Simplemente no estamos viendo ningún salto masivo en altas tecnologías de los rusos».

El congresista Tim Burchett está de acuerdo con la evaluación de que UAP puede no reflejar la tecnología rusa y afirmó que «si los UAP fueran tecnología rusa,

Vladimir Putin ya los habría usado contra nosotros».

9 de marzo de 2022: ¿un ovni ataca tanques rusos después de que unos ucranianos rezaran a Dios?

Un corresponsal de la CBN News (cadena evangélica de Estados Unidos) en Ucrania divulgó que un ovni surgió en los cielos de su país y atacó con un «rayo milagroso» a los tanques rusos para ayudar a las tropas ucranianas que habían orado a Dios. El presunto corresponsal ucraniano de CBN News, Kostyantine Lytvynenko, hizo esta declaración al programa *The Global Lane*. La noticia fue divulgada por muchos medios de comunicación occidentales sin pasar por un filtro mínimamente crítico, y en cientos de páginas webs. Después de hacer un breve rastreo en Internet, descubrí que el nombre de Lytvynenko tan solo aparecía en esta noticia viral.

Se trata, en realidad, de una *fake news*, una de las muchas generadas durante este conflicto, empleada como propaganda de guerra.

Según la noticia, un soldado llamó a su padre para pedirle que orara por él y sus compañeros junto con miembros de una iglesia ortodoxa. A partir de ese momento estas oraciones, supuestamente, fueron oídas por los tripulantes de un ovni que disparó contra varios tanques de la Federación Rusa, destruyéndolos.

Tal como comenté en mi canal de Youtube (Pablo Villarrubia Mauso) a principios de abril de 2022, este tipo de propaganda que habla de «protección divina», es muy antigua y cito como ejemplo el caso de la batalla de Ourique de 1139, en el sur de Portugal, cuando el rey lusitano Afonso Henriques —tras una visión de una cruz voladora y una voz sobrenatural alentadora— venció a las tropas musulmanas.

14 de marzo de 2022: ¿ovnis sobrevuelan Ucrania durante la guerra?

Al día siguiente de la *fake news* sobre ovnis que defendían Ucrania, apareció, en la prensa occidental, un tal Scott C. Waring, que se autodenomina «experto en ovnis» y afirmó haber visto un objeto misterioso flotando sobre la capital de Ucrania, Kiev. En su blog *UFO Sightings Daily*, publicó la foto de un objeto blanco que volaba bajo, habiendo acelerado y atravesado la capital ucraniana. Medios críticos señalaron que lo que Waring vio pudo haber sido un avión militar o uno de los misiles disparados por las tropas rusas.

El día 15 de marzo el veterano ufólogo brasileño Edison Boaventura Junior, en su canal de Youtube «Enigmas e Misterios» mostró una serie de vídeos donde, supuestamente, aparecen ovnis sobre los cielos de Ucrania. Al no conocer la fuente exacta de estas grabaciones —todas realizadas con celulares y de mala calidad— el mismo Boaventura consideró que podrían tratarse de *fake news* o de drones grabados por ciudadanos de Ucrania o de otros países haciéndolos pasar como verdaderos ovnis.

15 de marzo de 2022: Biden firma gasto militar que incluye estudio de UAP/ovnis

En esta fecha el presidente de Estados Unidos, Joe Biden, firmó un proyecto de ley general que financia el gasto federal para el resto del año fiscal en curso, incluidos 782.500 millones de dólares para Defensa, que engloba recursos reservados para la investigación de los Fenómenos Aéreos No Identificados (UAP/ovnis), legislado por el Congreso bajo la Ley de Autorización de la Defensa Nacional para el año 2022.

5 de abril de 2022: el Departamento de Defensa de Estados Unidos estudia casos de ovnis agresivos

La Agencia de Inteligencia y Defensa de Estados Unidos —DIA, la organización de espionaje militar del Departamento de Defensa, en sus siglas en inglés— a partir de una solicitud del diario británico *The Sun*, esgrimiendo la Ley de Libertad de Información (FOIA) de Estados Unidos, dio a conocer 1.500 páginas sobre ovnis y, entre ellas, documentos de sus efectos físicos y psicológicos sobre los seres humanos. Algunos de estos documentos pertenecen al Programa de Identificación de Amenazas Aeroespaciales Avanzadas (AATIP), patrocinado por el Pentágono, el cual no se conoció públicamente hasta 2017.

Los legajos de la DIA incluyen informes sobre los efectos biológicos de los avistamientos de ovnis sobre seres humanos: centenares de ciudadanos estadounidenses, especialmente militares, sufrieron quemaduras por radiación, daño cerebral y del sistema nervioso, palpitaciones cardíacas y dolores de cabeza. Entre los informes se encuentran 42 archivos médicos y se mencionan 300 casos «no publicados». Algunas partes de los documentos fueron censuradas por cuestiones de privacidad y confidencialidad, según explicó el periódico londinense.

Algunos días después de la divulgación de estos documentos, un neurólogo experto en neuroimágenes forenses de Detroit, el doctor Christopher Green —contratado por un programa del Departamento de Defensa para monitorear ovnis en 2008— reveló al *Dailymail.com* que trató a cientos de militares estadounidenses —y entre ellos oficiales de las Fuerzas Especiales— que sufrieron lesiones, incluidos daños cerebrales y quemaduras. Su estudio denominado «Efectos médico-clínicos de campos agudos y subagudos anómalos en tejidos dérmicos y neurológicos humanos», con fecha de mayo de 2009, es uno de los 38 encargados por Defensa —con un presupuesto de 22 millones de dólares— dentro del llamado Programa de Aplicaciones del Sistema de Armas Aeroespaciales Avanzadas (AAWSAP) supervisado por la Agencia de Inteligencia de Defensa entre 2007 y 2012. En 2021 el neurólogo publicó una versión no clasificada del estudio y afirmó que al menos el 10 por ciento de sus pacientes murió en un plazo de siete años después de su testimonio e incidente ufológico. Estos testimonios ovni están documentados y revelan objetos con características muy especiales y tecnología muy avanzada.

Según Luis Alamancos Pampín, criminólogo y criminalista (director del gabinete Inpeval), consultado para este libro, «al referirnos a personal cualificado, como es el caso de oficiales de inteligencia, es difícil de entender que puedan tener contacto con radiación ionizante sin ir pertrechados con los correspondientes equipos de protección individual. Por eso, lesiones de esta envergadura, como el daño cerebral adquirido o la mielitis, solo pueden ser explicables si los oficiales de inteligencia tuvieron un contacto sorpresivo con una fuente de radiación ionizante sin poder contar con tiempo suficiente para protegerse adecuadamente».

Algunas de las lesiones estudiadas por el doctor Green se parecían al misterioso «Síndrome de La Habana», que las agencias de inteligencia creen que podría ser en realidad una serie de ataques clandestinos contra diplomáticos estadounidenses por parte de una potencia extranjera utilizando microondas dirigidas. No obstante, Green atendió a sus pacientes décadas antes de la serie de ataques a la embajada cubana en 2016 que dio nombre a la enfermedad.

El doctor Green, que actualmente es profesor de la Escuela de Medicina del estado de Wayne, añadió al *Dailymail.com* que creía que algunas de las lesiones que había visto se debían a que los pacientes estaban demasiado cerca de «microondas sutiles, de alta potencia y moduladas» y sugirió en su estudio que los soldados podrían haber sido alcanzados, accidentalmente, por emisiones potentes o frecuencias electromagnéticas de los sistemas de propulsión de aquellas extrañas aeronaves. No obstante, por razones de seguridad y contractuales, el neurólogo no puede revelar los nombres de las víctimas ni todos los resultados de sus estudios.

Casualmente, a principios de abril de 2022 se reeditó mi libro *Las luces de la muerte*, en una edición revisada, actualizada y ampliada donde aparecen algunos de los casos mencionados en el artículo desclasificado de 53 páginas del doctor Green, entre ellos la «Operación Plato» de Brasil (1977-1978) o el caso de los soldados quemados en el Fuerte Itaipú, también en Brasil, en 1957.

17 de mayo de 2022: sesión de «control» en el Congreso de Estados Unidos sobre UAP/ovnis

El 17 de mayo de 2022 tuvo lugar en el Congreso norteamericano la primera audiencia en más de cincuenta años sobre Fenómenos Aéreos No Identificados (FANI/UAP). La última había tenido lugar en 1970. Esta se hizo para presentar las conclusiones del proyecto Blue Book. Congresistas republicanos y demócratas pudieron preguntar sobre los UAP a Ronald Moultrie, subsecretario de Defensa para Inteligencia y Seguridad, y Scott Bray, subdirector de Inteligencia Naval.

Scott Bray presentó el vídeo de un avistamiento de un ovni fugaz visto por un piloto de la Armada. Otro vídeo —con visión nocturna— fue grabado desde la cabina de un avión en julio de 2019, durante unos ejercicios militares realizados frente a la costa sur de California, y muestra un objeto triangular. También comentó que a los 144 incidentes con UAP mencionados en el informe del Pentágono en junio de 2021 se debían sumar otros 256 de los últimos años.

Durante la audiencia, los representantes de Inteligencia afirmaron que su objetivo no es solo identificar y comprender a los UAP, sino encontrar métodos de eliminación si fuera necesario. Algunos intuyeron que el gobierno de Estados Unidos estaría planeando o desarrollando tecnología militar para destruir o neutralizar ovnis.

Un congresista, Jim Himes, preguntó a Scott Bray si poseían restos de algún ovni que pudieran demostrar su origen extraterrestre: la respuesta fue negativa. El republicano Michael John Gallagher, desde su escaño, solicitó información sobre operaciones secretas del gobierno para investigar ovnis entre el final del proyecto Blue Book (1970) y el Programa de Aplicaciones de Sistemas de Armas Aeroespaciales Avanzadas (AAWSAP, a partir 2008), pero los miembros de Inteligencia dijeron desconocer cualquier programa en ese ámbito.

Finalmente, Gallagher preguntó sobre el incidente ovni del silo de misiles de la base de la Fuerza Aérea de Malmstrom, en 1967, durante el cual fueron desactivadas, inexplicablemente, armas nucleares. La respuesta fue que Inteligencia no tenía conocimiento de este suceso, tan solo se supo a través de algunos medios de comunicación. Gallagher —que había sido oficial de inteligencia de la Infantería de Marina— visiblemente indignado, espetó a los representantes de Inteligencia qué estaban esperando para investigar aquellos antiguos pero graves incidentes. El

incisivo político republicano también quería saber qué había de verdad en el Memorándum Wilson-Davis, un documento que revelaría la participación del gobierno de su país en el desarrollo de programas secretos relacionados con ovnis. Nuevamente Moultrie y Bray dijeron desconocer este asunto.

Al congresista demócrata de origen indio Raja Krishnamoorthi, los portavoces de Inteligencia le contestaron que tenían registrados once incidentes donde los UAP estuvieron a punto de colisionar con aviones de la USAF. También señalaron que los pilotos no habían intentado comunicarse con estos objetos desconocidos, ya que parecían no estar tripulados.

Unos días después conversé con el coronel retirado del Ejército del Aire español Jaime de Montoto, quien me dijo por qué creía que la sesión del Congreso estadounidense no mostró avances en la identificación de los UAP: «Estos objetos se están paseando por los cielos y la Defensa de Estados Unidos no sabe nada; si alguien o algún gobierno explota esta fisura en la Defensa podría crear histeria pero, haciendo este tipo de sesiones de control y de divulgación, los representantes de la Inteligencia podrían evitar este tipo de alarma social puesto que el gobierno estaría ocupándose del problema».

24 de junio de 2022: el Senado brasileño emula al Congreso de Estados Unidos con una sesión ovni

Sin la misma intención de rendir cuentas que el 17 de mayo en el Congreso de Estados Unidos, el acto en el Parlamento brasileño tuvo un carácter conmemorativo en referencia al 75 aniversario del Día Mundial del Ovni, según informó el portal *Vigilia* de Brasil.

El evento reunió a ufólogos brasileños y visitantes internacionales que, entre otros temas, discutieron sobre los procesos de desclasificación de datos sobre ovnis en Brasil y, en paralelo, otros países, principalmente Estados Unidos.

El ufólogo y editor de la revista *UFO* Ademar José Gevaerd hizo un resumen de la actual situación en Brasil y en el mundo sobre el fenómeno ovni. Los ufólogos Jackson Camargo, del portal *Fenomenum,* y el ingeniero Rony Vernet, trataron sobre casos clásicos de la ufología brasileña, como la «Noche Oficial de los ovnis» y la «Operación Plato» con un llamamiento a la desclasificación total por parte de la Força Aérea Brasileira. Thiago Ticchetti, presidente de la Comisión Brasileña de Ufólogos y coordinador de la MUFON de Estados Unidos en Brasil, también pidió más informaciones a la Marina sobre el caso de Isla Trindade de 1957. El ufólogo estadounidense Robert Salas fue invitado por el Senado brasileño para contar cómo los ovnis fueron capaces de desactivar armas nucleares en una base donde estuvo destinado. Los ufólogos reclamaron la creación de una comisión mixta permanente, civil y militar para realizar investigaciones permanentes.

8 de julio de 2022: un físico nuclear español habla sobre los «ovnis de la OTAN»

En conversación con el físico nuclear mallorquín Miguel Bibiloni Brotad, estudioso del fenómeno ovni, tratamos de varios temas de actualidad, entre ellos cuál sería el papel de la OTAN en relación al fenómeno.

Brotad: La OTAN apoya, desde hace muchos años, la investigación científica de fenómenos en la alta atmósfera en seminarios y publicaciones de física, química,

matemáticas y muchos otros temas ¿También entran los ovnis o UAP en esa categoría? En los últimos veinticinco años he tratado de averiguar si existía algún estudio sobre este tema en el seno de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. He tenido ocasión de hablar detenidamente con personas muy significativas dentro de la OTAN, pero nunca he llegado a obtener ninguna respuesta concreta. Es muy posible que existan informes de avistamientos e incluso estudios sobre los problemas que plantean, pero entonces ¿cuál es el motivo del secreto? Los países siempre se muestran reacios a proporcionar algún dato sobre las detecciones realizadas por medio de radar o por medio de satélites, o de aviones de combate porque dan pistas a los servicios de inteligencia de los países enemigos de las capacidades defensivas u ofensivas de cada uno.

PVM: Supongamos que la OTAN tenga interés por los ovnis, pero no nos informe por cuestiones de seguridad, tal como comenta, ¿existen empresas privadas en Estados Unidos y Europa que estudien a los ovnis?

Brotad: Tengo la impresión de que en este siglo XXI han surgido multitud de empresas y de laboratorios públicos y privados que estudian, analizan y tratan de comprender lo que hay detrás de lo que aparece en los cielos. Basta leer la información publicada del programa AATIP de Estados Unidos para darse cuenta de esta realidad.

PVM: ¿Cuál será el próximo paso de las superpotencias en relación a la divulgación del fenómeno ovni?

Brotad: Mi opinión es que serán muy tímidos y que la información se difundirá con cuentagotas. Se trata de un problema de una complejidad extraordinaria, de la que únicamente somos capaces de atisbar aspectos superficiales. La gran incógnita es si realmente se ha recuperado material manufacturado procedente del espacio exterior ¿tenemos capacidad para comprender a qué nos estamos enfrentando? ¿O se trata de algo que a pesar de los avances nos supera? Los llamados metamateriales, las tecnologías de baja detectabilidad, el vuelo hipersónico, las armas láser, los biosensores, las armas de microondas, la fusión nuclear, la nanotecnología, posibilitan un mundo potencialmente nuevo, pero el gran problema es que desconocemos nuestra posición relativa en el universo o en el multiverso y los saltos que son necesarios para alcanzar el nivel de los visitantes.

PVM: ¿Los ovnis o UAP son peligrosos para la humanidad tal como parece indicar el informe del Pentágono del 25 de junio del 2021?

Brotad: Lo más preocupante no es el comportamiento de lo que aparentemente nos visita, sino el comportamiento de la raza humana. El desarrollo de la inteligencia artificial, no siempre basada en principios éticos, el transhumanismo, que podría significar el fin de la sociedad tal como la conocemos, el gasto militar desbocado, el cambio climático y un largo etcétera configuran un futuro nada halagüeño para cualquier persona con vocación humanista. Tal vez tenga razón un famoso humorista quien, cuando en 1947 la opinión pública se comenzó a plantear que si nos estaban visitando seres inteligentes de otros mundos, por qué no entraban en contacto con nosotros, dio la respuesta definitiva: la mejor prueba de que son inteligentes es que no entran en contacto con nosotros.

2021

LOS OVNIS DEL PENTÁGONO

El año 2021 marcó un hito en la historia de la ufología a causa de la presentación en el Congreso de Estados Unidos, el 25 de junio, del informe del Pentágono sobre los Unidentified Aerial Phenomena o UAP (en español, Fenómenos Aéreos No Identificados, FANI). Pese a no ser el año con más avistamientos de ovnis —ni de lejos, comparado a otros años o décadas— fue uno de los más interesantes desde el punto de vista político, defensivo, militar y estratégico.

El famoso Proyecto Blue Book o Libro Azul de la USAF (entre 1952 y 1969) presentó un informe especial, el número 14, en octubre de 1955, en el cual, en síntesis, se llegaba a la conclusión de que los ovnis (como naves espaciales de otros planetas) no existían. Sin embargo, el informe de 2021, aunque remotamente, dejaba las puertas abiertas a otras posibilidades, incluida la extraterrestre. Además, el Blue Book también afirmó que los ovnis no representaban ningún tipo de amenaza a la seguridad nacional, es decir, todo lo contrario de lo mencionado en el informe del Pentágono de 2021, que, curiosamente, no contó con la participación de la USAF sino de la aviación de la Armada estadounidense.

El regreso a la prensa de los ovnis lo desencadenaron dos de los más grandes e importantes diarios de aquel país, el *New York Times* y el *Washington Post*, en diciembre de 2017. Sus articulistas revelaron la existencia de un programa secreto del Pentágono para investigar los ovnis, el llamado Programa Avanzado para Identificación de Amenazas Aeroespaciales, AATIP por sus siglas en inglés, que había operado entre 2007 y 2012.

A raíz de la revelación de la existencia de este programa y otras noticias, el gobierno de Estados Unidos decidió crear una comisión encabezada por el Pentágono para redactar un informe que sería presentado a finales de junio de 2021. Pero veamos la cronología de este año 2021, después de una larga laguna desde el fin del proyecto Blue Book. La nueva Fuerza Especial de Fenómenos Aéreos No Identificados (Unidentified Aerial Phenomena Task Force o UAPTF) se había gestado dentro de la oficina de Inteligencia Naval de Estados Unidos, que estaba bajo la supervisión del subsecretario de Defensa para Inteligencia y Seguridad, Ronald Moultrie.

El día 7 de enero de 2021 la página web *The Black Vault* divulgó varios archivos de la CIA desclasificados dos semanas después de que se anunciara que el Pentágono debería presentar un informe sobre los

ovnis. Esto ocurrió cuando el aún presidente de Estados Unidos Donald Trump firmó, el 28 de diciembre de 2020, un proyecto de ley de gastos conocido como Ley de Autorización de Inteligencia para 2021. En esta Ley se encontraba una cláusula por la cual el Comité de Inteligencia del Senado exigía que los jefes de Inteligencia presentaran un informe al Congreso «sobre fenómenos aéreos no identificados», dentro de los 180 días siguientes. También se les pedía que identificasen «posibles amenazas aeroespaciales u otras amenazas a la seguridad nacional planteadas por los fenómenos aéreos no identificados, y una evaluación de si esta actividad de fenómenos aéreos no identificados puede atribuirse a uno o más adversarios extranjeros».

El responsable de la web *The Black Vault* es John Greenewald Jr., quien, desde 1996, cuando tenía quince años, enviaba solicitudes a partir de la ley de FOIA, es decir, de la Ley de Libertad de Información y otros medios para obtener la desclasificación de documentación ovni en poder del gobierno de Estados Unidos. Greenewald ha publicado más de dos millones de páginas de documentos gubernamentales desclasificados en su mencionada web.

El 8 de enero de 2021 la Agencia de Inteligencia y Defensa (DIA) respondió a otra solicitud basada en la FOIA (Ley de Libertad de Información o Freedom of Information Act) que el investigador de ovnis Anthony Bragaglia presentó en 2017. Como respuesta se desclasificaron cinco informes que totalizan 145 páginas en las cuales se lee que el Pentágono, de manera no demasiado clara, sugería poseer restos de ovnis, incluidos los de Roswell, citando un material denominado nitilol, cuya flexibilidad le convertía en un metamaterial, es decir, una aleación con características muy especiales. Estos restos pudieron estar en posesión de la empresa privada Bigelow Aerospace durante algunos años, siendo sometidos a diversas pruebas por solicitud del Departamento de Defensa de Estados Unidos.

El 10 de abril de 2021 la portavoz del Departamento de Defensa, Sue Gough, reconoció que las imágenes grabadas en 2019 por un destructor de la Marina —donde se observa un ovni triangular parpadeante— fueron tomadas por personal de la Armada. Este fue el cuarto vídeo sobre ovnis/UAP cuya veracidad fue confirmada por Defensa, después del reconocimiento de otros tres en abril de 2020.

El 25 de mayo la portavoz de la Casa Blanca Jen Psaki dijo, en una rueda de prensa que las autoridades de su país no se están tomando muy en serio los informes sobre ovnis. El 28 de mayo se ratificó un vídeo grabado en 2019 por un buque de guerra de la Armada: era la primera vez en la historia que Estados Unidos

oficializaba un vídeo donde se muestran varios ovnis/UAP rodeando un efectivo militar.

El día 1 de junio, Barack Obama —presidente de Estados Unidos entre el 20 de enero de 2009 y el 20 de enero de 2017— habló sobre los ovnis en entrevista con Ezra Klein, del *The New York Times*. El expresidente sugirió que si se llevara a cabo este debate—el de la vida inteligente extraterrestre— entre los ciudadanos y el gobierno podría surgir la posibilidad de que los militares gastaran mucho más dinero en sistemas de armas para defender a Estados Unidos. Además, si se llegara a admitir la existencia extraterrestre de los ovnis, cabría la posibilidad de que surgieran nuevas religiones, además de un debate muy amplio y de consecuencias impredecibles.

El 4 de junio el periódico chino *South China Morning Post* publicó un artículo afirmando que el ejército de China utiliza inteligencia artificial para rastrear ovnis. Este reconocimiento, supuestamente oficial, sorprendió a muchos investigadores, puesto que las autoridades de aquel país raramente se pronunciaban sobre los no identificados pese a tener la mayor agrupación civil de ufología de todo el mundo, la China Ovni Research Association, con sede en Pekín, con 40.000 miembros, liderada por el exdiplomático Sun Shili, a quien pude entrevistar en 1997.

El 6 de junio, el jefe de la NASA, Bill Nelson, en una entrevista en la CNN, postuló la iniciativa de investigar más a fondo el fenómeno ovni. Según su opinión, aún no está claro el origen de los ovnis observados por los pilotos de la Marina, pero deben estar en la pauta de investigaciones pese a no creer que sean de origen extraterrestre. De todos modos, Nelson, de manera ambigua, dice que tampoco se puede descartar esta posibilidad: «No sabemos si son extraterrestres, no sabemos si es un enemigo, no sabemos si es un fenómeno óptico, pero no creemos que sea un fenómeno óptico debido a las características que describieron los pilotos de los reactores de la Marina... y la conclusión es que queremos saber».

El 9 de junio el *Washington Post* publicó una nueva entrevista a Luis o «Lue» Elizondo, un exagente de contrainteligencia del Pentágono protagonista, en los últimos años, de todo lo referente a los ovnis/UAP y los militares de Estados Unidos. Elizondo es muy criticado por una facción de ufólogos que duda de su papel y de su veracidad en el proceso de desclasificación de los expedientes UAP de su país. El exagente afirmó que los ovnis podrían ser de una tecnología de próxima generación, y estar de 50 a 1.000 años por delante de nosotros.

Hay que recordar que Elizondo estuvo al mando del AATIP

(Advanced Aerospace Threat Identification Program), un grupo de estudios del Pentágono de carácter secreto y dejó su cargo en 2017, justo en el año en que se reveló la existencia de este programa. Luego se pasó a una empresa privada, To The Star Academy (TTSA), un grupo creado por el rockero Tom Delonge con la intención de investigar los ovnis junto con otros investigadores.

25 DE JUNIO: EL INFORME DEL PENTÁGONO LLEGA AL CONGRESO

El 25 de junio de 2021 se presentó en el Senado, ante los políticos y la prensa, el tan esperado informe preliminar de la mencionada Fuerza de Tarea de Fenómenos Aéreos No Identificados (UAPTF). Algunos quedaron insatisfechos con los escasos nueve folios proporcionados al Comité de Servicios del Congreso. El resultado fue que el informe ni afirmó ni desestimó la existencia de ovnis procedentes de otros planetas. De todos modos, era la primera vez que el gobierno de Estados Unidos admitía oficialmente al menos la posibilidad de que los ovnis/UAP pudieran ser resultado de una inteligencia desconocida capaz de desarrollar una tecnología muy avanzada, superior a la nuestra.

Entre los puntos abordados por el documento que más llaman la atención está la mención a 144 expedientes sobre ovnis realizados, en su mayoría, por pilotos de la aviación militar entre 2004 y 2021, siendo así que 18 de ellos mostrarían características de objetos con movimientos y vuelos inusuales, como la permanencia, en el aire, totalmente estáticos, para después acelerar a velocidades imposibles con las tecnologías que conocemos. En unos pocos casos se pudieron captar radiofrecuencias relacionas con estos ovnis, pero no establecer comunicación con ellos.

Meses antes, en abril del mismo año, el director de Inteligencia Nacional desde 2020, John Ratcliffe, había mencionado que algunos informes describen objetos «que viajan a velocidades que superan la barrera del sonido sin que se produzca el estampido sónico». Ninguna aeronave conocida podría volar más rápido que el sonido sin generar tal estampido. No obstante, la NASA estaría desarrollando una «tecnología supersónica silenciosa» tan solo emitiendo un tenue «estampido sónico».

Algunos de los UAP mencionados en el informe fueron detectados por radar, y por sistemas de infrarrojos de los aviones de la Armada o incluso grabados en vídeos de muy mala calidad, en baja resolución. Sin embargo, los sensores de infrarrojos de los aviones no pudieron detectar posibles estelas de calor dejadas por los presuntos motores

propulsores de aquellas aeronaves desconocidas, hecho que intrigó a los especialistas.

Las conclusiones del informe presentado establecieron que, hasta este momento, no se puede determinar con exactitud el origen de las aeronaves avistadas por diferentes fuerzas militares. El informe también plantea posibles amenazas a la seguridad de vuelo y la seguridad nacional, ya que no descartan que pueda tratarse de tecnologías avanzadas y revolucionarias manejadas por un adversario potencial a imagen de China o Rusia. Por otro lado, el informe del Pentágono también habla de objetos como pájaros, globos, vehículos aéreos no tripulados, fenómenos atmosféricos naturales. Además, el informe plantea la necesidad de obtener financiación adicional para investigar de forma más detallada los UAP.

Otros analistas de Estados Unidos sugieren que el informe de la UAPTF/Pentágono incluye observaciones de supuestos UAP y que, en realidad, podría tratarse de falsos ovnis generados por equipos avanzados de otros países o incluso por Estados Unidos como parte de una guerra electrónica que se lleva bajo el silencio en nombre de la seguridad del Estado. Estos equipos podrían provocar interferencias y falsas imágenes de no identificados en las pantallas de radar, por ejemplo.

Me llamó mucho la atención que el informe planteara que algunos UAP podrían ser armas secretas de los mismos Estados Unidos. Eso me recordó que, desde el principio de la Guerra Fría, la recién creada CIA usó el fenómeno ovni como cortina de humo para ocultar sus experimentos con cohetes capturados a los nazis, las famosas V-2 y otros artefactos voladores generalmente con intereses armamentísticos.

El senador Harry Reid, por ejemplo, criticó a la USAF por no haber tomado la delantera en la investigación ovni actual. «Ellos (la USAF) son los que deberían estar buscando en el aire qué son estas cosas... nos hemos enterado de que hay un segundo informe, más voluminoso, diez veces el tamaño del que fue enviado al Congreso, que sigue clasificado y que no será publicado», dijo el senador después de la presentación del informe en el Congreso.

La UAPTF (Unidentified Aerial Phenomena Task Force), es decir la «fuerza especial» convocada para presentar el informe, no fue el único grupo u organismo involucrado en la realización de las nueve páginas sobre los UAP. Otros diecisiete organismos gubernamentales de Estados Unidos ofrecieron datos para elaborar el informe a ejemplo de la DIA (Agencia de Inteligencia de la Defensa), FBI (Oficina Federal de Investigación), NRO (Oficina Nacional de Reconocimiento), NGA

(Agencia Nacional de Inteligencia-Geoespacial), USAF o Fuerza Aérea, Ejército, Marina, DARPA (Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados de Defensa), FAA (Administración Federal de Aviación), NOAA (Administración Nacional Oceánica y Atmosférica) y el Centro Nacional de Contrainteligencia y Seguridad.

El FBI, la FAA y la NOAA dependen de tres agencias federales distintas y no del Departamento de Defensa. La inclusión de estas agencias sugiere —según un análisis realizado por el portal *The Debrief* el 27 de junio del 2021— que ha habido más cooperación entre agencias, a través de diferentes ramas del gobierno, de lo que se ha reconocido anteriormente. Los periodistas del *The Debrief* señalaron una ausencia importante: la de la principal Agencia Central de Inteligencia, la famosa CIA.

Para un prestigioso geoestratega español, el coronel del Ejército de Tierra, actualmente en la reserva, Pedro Baños Bajo —exjefe de Contrainteligencia y Seguridad del Cuerpo de Ejército Europeo de Estrasburgo— es muy posible que los «ovnis del Pentágono» sirvan de «cortina de humo» o «maniobras de distracción» —una estrategia planificada— para esconder operaciones de inteligencia y de desarrollo de tecnología militar, tales como misiles o naves hipersónicas que se desvían de las trayectorias balísticas convencionales. Este tipo de maniobras aéreas fuera de lo normal podrían confundir, según el especialista, incluso a pilotos de cazas experimentados que han visto tales aeronaves, en los últimos años, en la costa oeste de Estados Unidos. El coronel refrendó esta opinión a finales de octubre de 2021, durante el IV Encuentro Internacional de Ocultura de Zaragoza organizado por el escritor y premio Planeta Javier Sierra, también en el programa *Horizonte* de Iker Jiménez y en el canal de Youtube de Josep Guijarro con el título «Ovnis: la agenda secreta del Pentágono».

Desde mi punto de vista, casi todo el asunto de los «ovnis del Pentágono» está minuciosamente estudiado y desarrollado a partir de un plan para generar una serie de confusas expectativas en el seno de la sociedad estadounidense y quizá de todo el mundo. Algunos creyeron que el gobierno de Estados Unidos iba a revelar importantes informaciones y afirmar que los extraterrestres existían, algo que, evidentemente, no se cumplió. En un vídeo que hice para mi canal de Youtube —días antes de la presentación del informe del Pentágono— yo mismo señalaba que se estaba aceptando, de antemano, una serie de posibilidades que podrían frustrar a los más entusiastas del asunto ovni.

Al final todo quedó en un punto indefinido y ambiguo como ya

hemos comentado: el informe no afirmó que los UAP fueran naves extraterrestres, pero tampoco se cerró a esa posibilidad. Se esperaba un reporte más extenso —no solo de nueve páginas— con detalles de algunos de los 144 casos mencionados, que, desgraciadamente, permanecen como materia reservada. En las cronologías que añadimos a esta obra el lector podrá encontrar más datos sobre el progreso de tales investigaciones, que, en mayo de 2022, ya sumaban más de 400 casos.

La campaña mediática de Estados Unidos en torno a la presentación del mencionado informe no funcionó como se esperaba, pues en aquel momento el asunto Covid-19 seguía en la pauta principal de los medios de comunicación de todo el mundo. En España pasó sin pena ni gloria, salvo en algunos telediarios y artículos en la prensa pronto olvidados.

En la confusa cantidad de siglas/acrónimos de tantas instituciones y programas secretos de investigación de aquel país se sitúan personajes que están bajo la lupa y la sospechas de muchos ufólogos veteranos, como el exagente de contrainteligencia del Ejército de Estados Unidos, el mencionado Luis «Lue» Elizondo, que en 2017 se unió a la empresa To The Stars Academy, que produjo una serie documental sobre ovnis para el History Channel.

Luis Elizondo es hijo de un exiliado cubano que fue voluntario de la Brigada 2506, patrocinada por la CIA en 1960 para intentar el derrocamiento militar de Fidel Castro. Estudió microbiología, inmunología y parasitología en la universidad y sirvió al Ejército de Estados Unidos durante veinte años, dirigiendo operaciones de inteligencia militar en Afganistán, América del Sur y el Campamento Siete de la Bahía de Guantánamo, se supone que en oscuras actividades de contrainteligencia para combatir al terrorismo y al narcotráfico.

Después de los atentados del 11 de septiembre que culminaron con la caída de las Torres Gemelas en Nueva York, Luis Elizondo fue enviado a Asia, donde desempeñó funciones de asesor de una unidad de inteligencia para apoyar al general James Mattis durante su periodo de mando de la Fuerza Especial 58 de la Unidad Expedicionaria de la Marina de Guerra supuestamente contra el terrorismo. Además de estas actividades, desarrolló trabajos de «protección tecnológica», es decir, para evitar que la tecnología estadounidense caiga en manos enemigas, además de estudios de aviónica avanzada, disciplina que estudia técnicas electrónicas aplicadas a la navegación aérea y espacial. Elizondo parece haber iniciado su carrera política cuando afirmó, en 2021, que si consiguiera

un escaño revelaría la verdad sobre los ovnis/UAP.

Mi pregunta es: ¿toda la trama que gira en torno a los «ovnis del Pentágono» sería una estrategia elaborada por los servicios de inteligencia de Estados Unidos para, a partir de ambiguas opiniones sobre el fenómeno ovnis/UAP, reemprender una carrera militar de alta tecnología —que, supuestamente, había perdido terreno frente a Rusia y China— usando a periodistas de élite, políticos, exagentes o agentes de los servicios de inteligencia, científicos y militares como agentes propagandísticos para convencer a la opinión pública de la necesidad de incrementar los presupuestos para ese desarrollo militar? Ante la situación actual de crecimiento armamentístico y la necesidad de crear nuevas estrategias y desarrollar nuevas armas, para mí está claro que esta vía es muy plausible.

Muchos especialistas e investigadores apuntamos hacia esa posibilidad teniendo en cuenta, además, que los agentes de la Bigelow Aerospace que visitaron a ufólogos brasileños (entre ellos amigos míos) se mostraron muy interesados, básicamente, en restos de ovnis y en sus sistemas de propulsión. El informe excluye las abducciones, aterrizajes de ovnis, «visitantes de dormitorio» y otros elementos de estudio de la ufología tradicional. Los escasos nueve folios también parecen excluir a los observadores civiles del fenómeno ovni para valorar, principalmente, a los militares, dando muestras de que el tema se ciñe mucho más al ámbito de vigilancia y defensa territorial de orden castrense. El informe del Pentágono refleja una necesidad: la de no estigmatizar a los pilotos que observan ovnis/UAP, sino todo lo contrario, apoyarlos para que declaren a sus superiores lo que han visto de anómalo durante sus vuelos.

Hay algunas incongruencias en el mencionado informe: si los 17 organismos que participaron en la realización de las nueve páginas no saben determinar el origen de los UAP, nos hacen pensar, de alguna manera, que están declarando su propia incapacidad para identificar y enfrentarse a un enemigo extranjero. Esto expondría al gobierno de Estados Unidos a la indefensión desde el punto de vista de seguridad militar. ¿Sería esta postura una debilidad ante la opinión nacional e internacional o una estrategia para despistarnos sobre la tan comentada «tecnología reversa» que supuestamente ocultan? En otras palabras: ¿estaría Estados Unidos desarrollando una tecnología superavanzada a partir del estudio y aplicación práctica de los restos de ovnis como los de Roswell de 1947 o el que explotó en Ubatuba, en Brasil, en 1957? Quizá por este motivo exista tanto secretismo en torno a las hipotéticas naves de otros planetas estrelladas en la Tierra.

Los programas de investigación de ovnis/UAP también favorecen

a ufólogos o periodistas de la «élite» que han recibido de primera mano información privilegiada que publican en periódicos tan importantes como *New York Times* o *Washington Post*, excluyendo a las organizaciones civiles que llevan años o décadas investigando los ovnis en Estados Unidos.

EL PROYECTO GALILEO Y OTROS PROYECTOS

El día 30 de octubre de 2021 el Proyecto Galileo, liderado por el astrofísico israelí-estadounidense Avi Loeb, anunció las incorporaciones de Luis Elizondo y de Christopher Mellon (subsecretario adjunto de Defensa para Inteligencia en las administraciones de Clinton y George W. Bush) para la investigación de ovnis. Según Loev «el Proyecto Galileo se beneficiará enormemente de la amplia base de conocimientos y la sabiduría de Elizondo y Mellon. Todos compartimos el objetivo de identificar la naturaleza de los UAP y de objetos interestelares anómalos como el Oumuamua».

Los fundadores del Proyecto Galileo, Avi Loeb y Frank Laukien —presentado en junio de 2021— con sede en la Universidad de Harvard, tienen entre sus objetivos la selección de sitios donde se ubicará el denominado sistema UAP-Scope para rastreo e identificación de los ovnis. Oumuamua fue el primer objeto que llegó desde fuera de nuestro sistema solar y fue rastreado en 2017 y que generó gran polémica: el 26 de octubre de 2018 Loeb y su doctorando Shmuel Bialy publicaron un artículo en el que planteaban la posibilidad de que Oumuamua fuese una nave espacial de otro sistema solar, una especie de vela impulsada por el viento solar.

El 13 de noviembre de 2021 fue publicada una entrevista realizada por el diario *South China Morning Post* al físico teórico estadounidense (de origen japonés) Michio Kaku, en la que expresó que los ovnis han demostrado pertenecer a un nivel tecnológico no existente en nuestro planeta, y que, de hecho, de ser tripulados por seres de tipo humano, estos terminarían aplastados por las grandes aceleraciones. Para Kaku estas naves podrían estar pilotadas por *cyborgs* con partes biológicas.

El 23 de noviembre de 2021 el Pentágono dio a conocer la creación del Grupo de Sincronización de Identificación y Gestión de Objetos Aéreos (AOIMSG) que sustituye a la Fuerza Especial de Fenómenos Aéreos No Identificados (UAPTF) de la Oficina de Inteligencia Naval de Estados Unidos. La tarea principal de la nueva unidad será sincronizar los esfuerzos de todo el Pentágono y de otras agencias gubernamentales «para detectar, identificar y atribuir los objetos de interés en el espacio aéreo de uso especial, así como

evaluar y mitigar cualquier amenaza asociada a la seguridad de vuelos y a la seguridad nacional». La misión de este grupo añade, además, la investigación y evaluación de las amenazas potenciales a la seguridad de Estados Unidos ante el avistamiento de aeronaves con velocidades hipersónicas y tecnología no susceptible de ser detectada.

El 15 de diciembre el Congreso de Estados Unidos aprobó el proyecto de ley para la creación de la oficina para la investigación de los UAP. Este nuevo departamento será encabezado por el secretario y la subsecretaria de Defensa. La oficina se establecerá conjuntamente entre el Departamento de Defensa y la Oficina del Director de Inteligencia Nacional (DNI).

Esta nueva ley contempla a todos los órganos de Inteligencia y de Defensa, obligándolos a entregar al nuevo departamento encargado de las investigaciones todos los informes, grabaciones y testimonios recabados respecto a los avistamientos de UAP en territorio americano. La ley también ordena la recuperación de objetos ajenos a la tecnología de Estados Unidos y evaluará los efectos relacionados con la salud de los seres humanos a partir de los encuentros con ovnis. Los informes no clasificados sobre los fenómenos también deberán publicarse cada año el 31 de octubre. El comité de inteligencia del Senado recibirá un informe por parte de Defensa e Inteligencia, encargándose de su «difusión a los medios de comunicación».

En diciembre de 2021 la NASA, en colaboración con el Centro de Investigación Teológica (CTI) de la Universidad de Princeton, contrató un equipo de 24 teólogos para determinar cómo reaccionarían las diferentes religiones del mundo en caso de producirse un contacto con vida extraterrestre. El equipo está encabezado por el reverendo Andrew Davison, teólogo de la Universidad de Cambridge y doctor en bioquímica por la Universidad de Oxford. Algunos ufólogos consideran esta iniciativa como una manera de ir preparando gradualmente a nuestra humanidad para un próximo contacto con entidades inteligentes de otros planetas.

LA OPINIÓN DE UN FÍSICO NUCLEAR

El mencionado físico nuclear mallorquín Miguel Bibiloni Brotad —también autoridad en la investigación científica del fenómeno ovni— opina que la posible amenaza para la «seguridad nacional» (especialmente de Estados Unidos) que representan los ovnis es un pensamiento que no es reciente. «A finales del XIX y principios del XX ya había científicos, militares y políticos que se planteaban, conceptualmente, la existencia de seres inteligentes no humanos con una tecnología superior. Fruto de esta forma de pensar es *La guerra de*

los mundos, de H. G. Wells, obra en la cual su autor plasma el encuentro con una tecnología superior, con el mismo instinto depredador que caracteriza a la raza humana, pero que ahora se convertiría en presa. De este libro, a mi juicio, nace el "gran miedo" de un posible encuentro con inteligencias extraterrestres», reflexionó el físico en una de nuestras recientes conversaciones.

Según este científico, de ser cierto lo que publicó la prensa de la época, se han producido oleadas de avistamientos de vehículos aéreos no identificados como las de 1896-1897; 1909; 1913; 1933-1934; 1946 y 1954. ¿Por qué? Es algo cuyos motivos no sabemos. La oleada de 1954, por ejemplo, se atribuyó a la aproximación del planeta Marte a la Tierra y, con ello, la aparición de hipotéticas naves de inteligencias del planeta rojo. Con el tiempo, con las sondas espaciales, se descartó que Marte albergara seres desarrollados.

«Tal vez todo sean fantasías, pero en el siglo XX los militares estuvieron muy preocupados por estos hechos y ya en su día se atribuyeron a inventores excéntricos, a fenómenos meteorológicos poco conocidos, a contrabandistas, a rusos, a japoneses. Después de la Segunda Guerra Mundial, en 1947, la posibilidad de una invasión alienígena ganó terreno. Esta vez son las instalaciones relacionadas con las bombas nucleares como Los Álamos, Oak Ridge, Hanford, Savannah River, que parecen ser objeto de la curiosidad de los "platillos volantes". En Estados Unidos se inicia el Proyecto Signo o Sign con la finalidad de recoger los informes sobre estos extraños visitantes. La primera conclusión a la que se llegó es que se trataba de vehículos pilotados por inteligencias no humanas. Pero las autoridades militares se negaron en redondo a aceptarlas oficialmente y el proyecto se dio por finalizado. Cabe destacar que la principal preocupación del gobierno norteamericano era que la Unión Soviética hubiera conseguido una tecnología muy avanzada que pusiera en peligro a Estados Unidos. No obstante, la conclusión más importante del proyecto es que los ovnis no ponían en peligro la seguridad nacional. Los servicios de inteligencia norteamericanos siguieron recopilando informes sobre avistamientos ovni y al Signo le siguieron los proyectos Grudge y Blue Book finalizado en 1969. Los resultados fueron similares: los ovnis no representaban un peligro para la seguridad nacional. Lo curioso es que hoy en día, el informe del Pentágono sobre ovnis o UAP de junio de 2021 muestra lo contrario, que hay que tenerlos en cuenta en relación a la seguridad nacional», analiza el científico mallorquín.

«¿Y cuál es su conclusión de toda esta historia?», le pregunté. «En mi opinión —respondió—, algunas personas significativas de las

grandes potencias de este mundo están completamente convencidas, desde el año 1947, de que nos enfrentamos a inteligencias no humanas, con una tecnología que no comprendemos y que tal vez no seamos capaces de comprender nunca, con propósitos que desconocemos y que puede ser que no siempre sean amistosos y contra los que no hay ninguna defensa posible».

ESPAÑA

1 de febrero de 2021: se celebran los treinta años de El último peldaño *de Joaquín Abenza*

El 1 de febrero de 1991 comenzaba la emisión de *El último peldaño*, «un espacio radiofónico de Onda Regional de Murcia (emisora autonómica) dedicado a la divulgación de las materias en los límites del conocimiento, desde una perspectiva rigurosa y desmitificadora», tal como indica en su página web el ingeniero industrial Joaquín Abenza Moreno, el creador del programa más longevo de España en este ámbito. Por sus micrófonos han pasado casi todos los investigadores españoles —y muchos iberoamericanos— en el ámbito del misterio a lo largo de estos treinta años de emisiones, primero por las ondas hertzianas y luego también en formato *podcast* en las principales plataformas, convirtiéndose en un referente para todos los amantes de las «ciencias de frontera».

Junto con María José Garnández, geógrafa y directora adjunta del programa, Joaquín Abenza ha mantenido una línea informativa coherente y divulgativa que engloba desde la arqueología hasta la ufología, pasando por la astronáutica y otras ciencias. Tiene el mérito de organizar «La gran noche de los ovnis» en la que han llegado a participar cientos de grupos en toda España, Europa, Estados Unidos y América Latina, con más de 5.000 observadores, en directo y congregando a cientos de personas en anfiteatros en las transmisiones en directo desde Murcia u otras localidades para este evento anual que, en 2022, celebraba su XXXII edición.

Abenza también fue el fundador del CIFE, Centro Investigador de Fenómenos Extraños, en 1976, es autor del libro *El último peldaño: voces en la escalera del misterio* y tiene entre sus colaboradores y consultores radiofónicos a otro veterano, Francisco Barrera, creador de una saga dentro del programa sobre los misterios de la astronáutica y la cosmonáutica. También cuenta frecuentemente con otro experto en el ámbito de la parapsicología, Rafael Casares Ferrer, además de María Chicano, Valentín Sarabia, Mari Carmen Taboada y Enrique Lucas.

En mayo de 2022 Ediciones Cydonia (especializada en enigmas y misterios, dirigida y coordinada por el periodista Miguel Pedrero y Carlos Fernández) publica el libro de Abenza titulado *50 lugares mágicos de la Región de Murcia,* una obra que propone un viaje por lugares vinculados a enclaves con enigmas arqueológicos, antecedentes de cultos paganos, historias de apariciones, milagros, leyendas, santuarios prehistóricos o supuestos encuentros con fenómenos extraños. El lector encontrará indicaciones sobre cómo localizarlos y las coordenadas para guiarse por GPS.

Abril de 2021: Iker Jiménez inicia la serie Algo

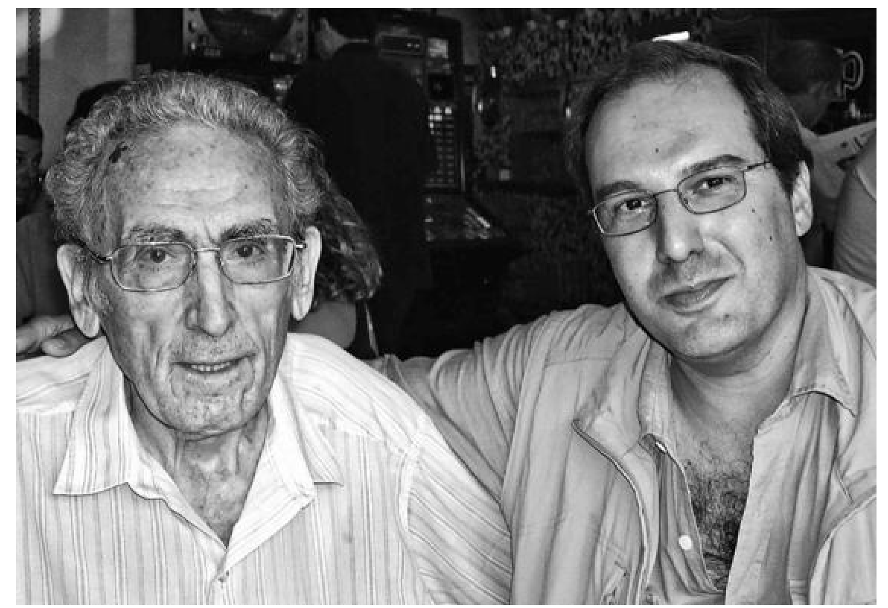
Iker Jiménez inicia, en su canal de Youtube, la serie «Algo», una visión alternativa sobre el fenómeno ovni a partir de reflexiones personales basadas en muchos años de experiencia investigando este fenómeno fascinante. En su canal advierte que «no va a ser un viaje fácil. Me va a enfrentar a compañeros del misterio, a buena gente que equivocadamente va a creer que no soy el de siempre... —¿quién es el de siempre y desea ser el de siempre si vivimos en constante aprendizaje y evolución?

— y a los escépticos porque esos ya son mi trinchera natural... Pero uno tiene que enfrentarse a sus propias áreas borrosas. Cueste lo que cueste». Posteriormente Iker creó una sección con el mismo nombre, «Algo», en el programa televisivo *Cuarto Milenio* (Cuatro TV) tratando varios casos ufológicos, algunos apenas conocidos, especialmente de la casuística francesa, incluyendo el pensamiento de diversos ufólogos del país galo, como Jimmy Guieu y Aimé Michel además de incluir explicaciones psicosociales sobre los ovnis.

En la emisión del día 6 de diciembre de 2021 de «Algo» en *Cuarto Milenio*, Iker trató de un caso ocurrido en la campiña francesa el 10 de agosto de 1969, cuando un Citröen DS Tiburón circulaba por una carretera solitaria saliendo de Perpiñán. A bordo, su conductor, Claude Dubois, que era enfermero, llevaba 3.500 litros de oxígeno, hasta que empezó a percibir unas interferencias en su radio. En ese momento, se le apareció, delante, circulando, en sentido contrario, otro Tiburón, absolutamente igual al de él, en ruta de colisión y sin conductor a bordo. El extraño suceso que siguió fue investigado por el Grupo Gabriel, de la importante Comisión Ouranos de investigaciones ufológias de la época. «Para muchos investigadores ovni, que estamos analizando con sus perspectivas más diferentes y filosóficas, existe una conexión clara entre la mente y lo que vive el testigo y ese fenómeno misterioso que, quizá, venga del tiempo de las pirámides o incluso de antes. No sabemos dónde acaba la psicosis y dónde empieza la interacción de estos seres con los humanos», reflexionaba el presentador.

12 de abril de 2021: «El mensaje de otros mundos»

En esa fecha en el plató de *Cuarto Milenio* coincidimos el sociólogo Pablo Vergel y el autor de este libro para hablar, en el espacio «Doble vertiente» sobre el supuesto contacto que tuvo con tripulantes a bordo de un ovni (durante siete horas) el historiador Eduardo Pons Prades (1920-2007), autor de una extensa bibliografía sobre la Guerra Civil en España y los españoles en la Segunda Guerra Mundial. Al atardecer del día 31 de agosto de 1981 el historiador viajaba en su coche por Prats del Molló (Cataluña francesa) cuando paró para observar una luz intensa en medio del bosque. Allí vio una nave espacial cuyos tripulantes le invitaron a entrar a bordo. Estos le contaron cómo era su planeta, con características muy comunitarias, pacifistas y con mayor desarrollo mental y material que los seres humanos. Además, le transmitieron un mensaje contra «la soberbia y la peligrosa imbecilidad de quienes detentan el poder político, militar y espiritual en la Tierra».



Eduardo Pons Prades junto al autor.

A raíz de esta experiencia, la editorial Planeta le publicó, en 1982, el libro *El mensaje de otros mundos* (1982), prologado por el ufólogo Antonio Ribera, que intercala información sobre la Guerra Fría que aún se vivía en aquellos años ochenta, criticando a las dos principales superpotencias del momento, Estados Unidos y la URSS, por mantener un peligrosísimo arsenal nuclear y amenazar al planeta con su despliegue. Muchos han querido ver en el libro de Prades una obra de ficción o más bien utópica contra la carrera armamentística, recordando que el autor era conocido por defender utopías anarquistas y libertarias después de luchar durante la Guerra Civil española y enrolarse en la resistencia francesa contra los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

En la mencionada emisión de *Cuarto Milenio* presenté una entrevista inédita, en vídeo, que hice a Pons Prades en Barcelona en 2006, posiblemente la única donde habla abiertamente sobre su experiencia ufológica. En el mismo mes de abril, Reediciones Anómalas, reeditó *El mensaje de otros mundos,* con nuevo prólogo de Diego Marañón, del equipo de *Cuarto Milenio*, para alegría de todos los que buscaban este raro y codiciado libro en las librerías de viejo.

10 de agosto de 2021: ¿avistamiento en Noia, Galicia?

Santiago Fernández y su esposa Isabel Mayoral habían subido al monte San Lois, cerca de Noia (Galicia), para ver la famosa «lluvia» de las perseidas, donde se puede vislumbrar toda la ría de Noia y los pueblos aledaños. Gracias a que la intensidad de las luces es muy baja en ese entorno, el matrimonio pudo observar el firmamento con mucha claridad. Cuando sus ojos empezaron a acostumbrarse a la oscuridad profunda, sobre las 23.30 horas, les llamaron la atención varios objetos luminosos: «Tenían un tono blanco azulado pero difuso, posiblemente por la distancia a que se encontraban, sin parpadeos, no titilaban como suele verse con las estrellas. La intensidad era similar en todos los objetos que se movían a una gran velocidad sin desaparecer como lo haría una estrella fugaz o una perseida, manteniendo siempre

el mismo plano de altitud y velocidad. No hicieron cambios de dirección que yo recuerde, ni iban a modo de flotilla, lo que nos hizo pensar que podrían ser los satélites Starlink de Elon Musk», me contó el mismo Santiago Fernández.

Los testigos consultaron una aplicación para verificar el paso de satélites sobre la región y no encontraron ninguna coincidencia en aquel momento. También usaron otra aplicación denominada FlighRadar para determinar el paso de aviones, sin éxito. Trataron de emplear una cámara GoPro y mientras hacían las correcciones para vídeo nocturno, Isabel exclamó, con asombro, y señaló algo a su marido: en ese momento un haz de luz se proyectó sobre Santiago y le deslumbró. Fue comparable a un «fogonazo».

«Al levantar la vista percibí cómo una de las luces se retraía de forma rápida pero paulatina hacia uno de los puntos de luz que habíamos visto en el cielo. Cuando el destello desapareció, la luz continuó su camino hasta desaparecer en el horizonte nocturno», nos detalló Santiago Fernández.

«Según mi percepción, las luces se tornaban amarillas cálido y no azul, e iban en línea recta hasta casi desvanecerse al final de la recta de la travesía. En un par de ocasiones sí que pude observar que una de las luces cambiaba de dirección a mitad de su camino, como volviendo hacia atrás y, en otro momento, vi que una de ellas soltó un fogonazo al mismo tiempo que el objeto desaparecía. Noté que nos iluminaba directamente a nosotros; fue impactante ver el fogonazo y cómo desapareció, en ese mismo instante, el objeto o la luz de nuestras vistas», me refrendó Isabel Mayoral, explicándome aquel misterioso fenómeno.

21 de octubre de 2021: se estrena La Isla Misteriosa *en Canarias*

En esa fecha se estrena la serie documental dirigida por el periodista José Gregorio González Gutiérrez (director de *Crónicas de San Borondón*, de Canarias Radio) para Radio Televisión Canaria, centrada en enigmas del archipiélago, con un primer capítulo muy variado, que incluía un posible caso de humanoides en la playa «Del Miedo» de Erese, en la Gomera, investigado por Carlos Jesús Pérez Simancas. En los 13 capítulos, realizados con el rigor que caracteriza a González, historiadores, arqueólogos e investigadores de campo como Fernando «Nando» Hernández o Luis Javier Velasco Santana colaboraron activamente para mostrar la herencia ancestral de los guanches, barcos desaparecidos misteriosamente o luces enigmáticas como las de Mafasca, en Fuerteventura, narrativas enmarcadas con dramatizaciones de alto nivel. El equipo, de unos 300 profesionales, se volcó para llevar al ámbito audiovisual sesenta historias enigmáticas del archipiélago Canario. *La Isla Misteriosa* está disponible en Youtube.

Octubre de 2021: Taxonomía ET, galería de los seres imposibles

Este es título de la obra de Javier Domínguez, *Jadoga*, presentada durante el Encuentro Internacional de Ocultura («la cultura de lo oculto») de Zaragoza, organizado por el escritor Javier Sierra con apoyo del grupo Planeta. Este jerezano, artista gráfico y fotógrafo ha logrado uno de los mejores libros-catálogo de humanoides de todos los tiempos. Como define el mismo autor, «se trata más bien de un catálogo artístico-creativo compuesto por setenta piezas inéditas, obtenidas a partir de la combinación de técnicas de esculpido 3D y fotográficas. Como resultado, una recopilación de retratos robot de corte realista y en formato instantánea de estudio acompañados del testimonio de contactados e investigadores, ofreciendo una

visión renovada y actual de los rostros de aquellas entidades que llamaron mi atención desde la infancia y que, confío, hará las delicias del apasionado ufólogo». Y Jadoga no se equivoca, pues las imágenes impactan a los fans del fenómeno ovni desplegando una panoplia de entidades que han aparecido ante la mirada de los testigos en España y en todo el mundo.

La impresionante y peculiar «galería de seres imposibles» incluye casos como el del testigo José C. Higgins (colonia Goio-Bang, Brasil, 1947), el del famoso «hombre-polilla» de Point Pleasant (Virginia, Estados Unidos, 1966), el gigante de Escalante (Cantabria, 1976), el caso de Juan Óscar Pérez (Venado Tuerto, Santa Fe, Argentina, 1978), o la criatura monstruosa que vio el vigilante nocturno italiano Pier Fortunato Zanfretta (Génova, Italia, 1978), por citar algunos. El libro está acompañado de textos de Javier Sierra, Pablo Vergel, Néstor Berlanda, Manuel Carballal, Joaquín Abenza, José Antonio Caravaca, Albert Rosales y Pablo Villarrubia.

Algunas de las obras artísticas de Jadoga pueden ser vistas en su Instagram (@jadogaphotoart o @jadogabizarre) o en su Twitter (@jadogaphotoart) para deleite de los amantes de la ufología.

PORTUGAL

7 de abril de 2021: ovni gigantesco en Parede

El jurista Tiago Barra, su esposa Patricia Marta, ambos de treinta y nueve años, y su hija Sofia, de cinco, regresaban sobre las 21.30 horas a su domicilio, ubicado en la freguesía de Parede, en el municipio de Cascais, área metropolitana de Lisboa. En ese momento vieron un gran punto brillante en el cielo que a primera vista podría ser una estrella fugaz. Cuando se acercó al edificio, comenzó a volar lentamente a una altura más baja en relación a los aviones que aterrizan en el aeropuerto de Tires. El ovni procedía de São Pedro do Estoril y se dirigía hacia Setúbal.

Tiago Barra declaró que el ovni tendría forma de puro o de rectángulo, que era muy oscuro, con una longitud de dos aviones grandes, algo así como 130 metros de largo, y que la parte inferior parecía de metal. Además, el objeto volador tenía los bordes muy tenues y, el centro casi transparente. «Parecía una sombra en movimiento», dijeron los testigos.

El ovni estuvo visible durante poco más de un minuto y pasó volando lentamente sobre el edificio donde vive el matrimonio con la hija, para enseguida acelerar y desaparecer a gran velocidad. El incansable ufólogo lusitano Luis Aparicio fue quien recogió el testimonio para su web, *apovni.org*.

INTERNACIONAL

Enero de 2021: la Bigelow Aerospace investigó ovnis entre 2008 y 2010

Aunque al respecto se puede leer información en la cronología de 2008, recordamos que fue en enero del 2021 cuando trascendió la noticia de que la empresa Bigelow Aerospace Advanced Space Studies (BAASS), del multimillonario de Las Vegas, Robert Bigelow, había sido contratada por la Agencia de Inteligencia de Defensa de Estados Unidos (DIA) para trabajar en el Programa de Aplicaciones en Sistemas de Armas Aeroespaciales Avanzadas (AAWSAP por sus siglas en inglés) a partir de 2008

hasta 2010. El BAASS investigó ovnis en Estados Unidos y América Latina.

Según un artículo de la web *Popular Mechanics* un informe interno del BAASS reveló que esta empresa buscó tener acceso a los archivos secretos del gobierno de Estados Unidos sobre ovnis, especialmente de la USAF y del proyecto Blue Book. Dos investigadores, Keith Basterfiel y Marc Cecotti, confirmaron que el BAASS también recibió expedientes del GEIPAN francés, un departamento de la Agencia Espacial de Francia.

La web de *The Debrief* reveló que el BAASS compró información a la Mutual UFO Network (MUFON), el más importante grupo civil de investigaciones ovnis del mundo, negociación que provocó gran polémica entre sus miembros y en la comunidad ufológica. James Carrion, entonces director internacional del MUFON en 2008 denunció que todas las evidencias físicas de los ovnis que poseían terminaron en manos de la empresa de Robert Bigelow. En 2011 los informes del BAASS terminaron en la base de datos de la DIA, que abrió un nuevo programa de investigaciones de ovnis del Pentágono, el Programa de Identificación de Amenazas Aeroespaciales Avanzadas (AATIP, por sus siglas en inglés) donde trabajó el agente Luis Elizondo para, en este caso, centrarse en los avistamientos ovni presenciados por militares estadounidenses.

15 de enero de 2021: la CIA desclasifica documentos ovni

A través de una solicitud apoyada en la Ley de Libertad de Información (FOIA), el fundador de *The Black Vault*, John Greenewald Jr, logró, después de varios años de espera, que la Agencia de Inteligencia de Defensa de Estados Unidos sacara a la luz miles de páginas de documentos relacionados con los ovnis. Algunas están relacionadas con el Programa de Identificación de Amenazas Aeroespaciales Avanzadas (AATIP). Los archivos están disponibles en la web *The Black Vault* que incluye más de 2,2 millones de páginas con información sobre los ovnis desde 1996, año en que se empezó a solicitar desclasificación de documentos por la mencionada Ley de Libertad de Información, la misma que obliga a las agencias federales de Estados Unidos a remitir sus documentos a quien los solicite.

Greenwald, en varias entrevistas, dijo que la CIA hace que sea muy difícil usar sus registros de manera razonable, por sus formatos antiguos y archivos de texto «inutilizables» para el propósito de investigación. Además, muchos de los documentos siguen con partes tachadas, hecho que dificulta su consulta y estudio.

21 de febrero de 2021: ¿la abducción de un campesino en 1957 fue un montaje de la CIA?

La historia del secuestro del campesino Antônio Villas-Boas, en São Francisco de Salles (MG), en octubre de 1957, es considerada la primera en la historia moderna de la ufología. Los principales episodios del caso son bien conocidos en todo el mundo gracias a la detallada entrevista y revisión médica realizada por el doctor Olavo Fontes. Villas-Boas habría sido sometido a una batería de pruebas médicas a bordo de un ovni —donde fue llevado a la fuerza por varios humanoides— y obligado a tener relaciones con una supuesta mujer extraterrestre. La historia, años después, acabó teniendo repercusión mundial por los principales ufólogos, especialmente estadounidenses. El que escribe estas líneas y el historiador nipo-brasileño Claudio Suenaga pudimos entrevistar en 2002 a varios familiares (Antonio ya había fallecido) para aclarar su historia, publicando varios artículos en revistas

españolas y brasileñas, y para blogs como *Inexplicata*, de Scott Corrales.

En el artículo que escribí para el portal *Vigilia* de Brasil (*www.vigilia.com.br*), publicado el día 21 de febrero de 2021, con el título «Abducción de Antônio Villas-Boas: ¿víctima de los extraterrestres o de la CIA?» (en portugués), menciono que en 2019 el famoso astrofísico Jacques Vallée hizo una serie de revelaciones en su libro *Forbidden Science* sobre documentos secretos a los que tuvo acceso donde se afirmaba que la CIA había simulado secuestros alienígenas en Brasil y Argentina como «experimentos de guerra psicológica». Preguntado por Jack Brewer (del blog *The UFO Trail*) en diciembre de 2019, Vallée no presentó los documentos mencionados. En el correo electrónico de respuesta, el científico dijo que el uso de la ufología para camuflar diversas operaciones de inteligencia o «ingeniería social» era antiguo, como la proyección de la Virgen María en las trincheras de Verdún (Primera Guerra Mundial) o en Cuba, desde un submarino en la Bahía de Cochinos.

En realidad, la información sobre la simulación del secuestro alienígena de Villas Boas surge en 1978, a partir de entrevistas que el ufólogo Richard Reynolds realizó al presunto agente de la CIA Bosco Nedelcovic. Según él, la CIA habría diseñado avistamientos de ovnis en varios países como parte de un proyecto llamado MK-Ultra entre 1953 y 1966, dentro de un subdepartamento a cargo del Proyecto Mirage Men. Nedelcovic, naturalizado estadounidense, también trabajó para la CIA en Latinoamérica, siendo enviado a Brasil a mediados de octubre de 1957, además de trabajar para los Mirage Men entre 1955 y 1963.

Nedelcovic habría llegado a Río de Janeiro con otros dos agentes de la CIA, un médico, dos oficiales de la Marina, uno estadounidense y otro brasileño, además de otros tres asistentes: un piloto, un copiloto y un especialista en navegación aérea. En Uberaba (estado de Minas Gerais) subieron a bordo de un helicóptero modificado y camuflado, con luces extra y con forma de platillo volante, para sobrevolar la región de São Francisco de Salles de noche. Gracias a unas cámaras infrarrojas localizaron a un agricultor, aislado, que se encontraba arando la tierra de noche con su tractor. Descendieron a una corta distancia y la tripulación lanzó un gas sedante en forma de aerosol (Nedelcovic dijo que era lorazepam) desde el helicóptero sobre el trabajador, que luego sería identificado como Antônio Villas-Boas. Tres agentes vestidos con trajes presurizados bajaron y capturaron a ese hombre, que intentó correr en vano, quizás debilitado por el gas. Una vez dentro del «helicóptero platillo volante», los agentes —irreconocibles por las máscaras antigás— sacaron sangre a Antônio con una ventosa en la barbilla y luego lo llevaron a un cubículo con una cama: previamente había sido desnudado por los intrusos y su cuerpo fue untado con una sustancia oleaginosa.

En la habitación entró una mujer de baja estatura con rasgos asiáticos —una prostituta, según Nedelcovic— que mantuvo relaciones sexuales con el brasileño. Poco después lo dejaron nuevamente en tierra, inconsciente, y el objeto volador partió hacia el aeropuerto de Uberaba. Sin embargo, según lo que Antônio Villas-Boas contó al periodista João Martins y al doctor Fontes, él estaba perfectamente lúcido y con pleno control de sus acciones y terminó bajando por las mismas escaleras hasta el suelo; por lo tanto, no estaba inconsciente como dijo Nedelcovic.

En el artículo que escribí para el portal *Vigilia* detallo, punto por punto, lo absurdo de estas supuestas revelaciones de Nedelcovic que fueron aceptadas, de alguna manera, por el doctor Vallée. No obstante, el 23 de diciembre de 2019 el

ufólogo Jack Brewer publicaba en el blog *The UFO Trail*, un artículo titulado «Vallée se niega a fundamentar las afirmaciones de la CIA simulando secuestros de ovnis», tal como había escrito en el libro *Forbidden Science volume IV*. «Sentí el deber de llamar la atención sobre el problema, pero opté por no compartir el documento ni abordar preguntas pertinentes sobre sus circunstancias», escribió, vía mail, respondiendo a Brewer sin aclarar absolutamente nada sobre los supuestos experimentos del MK-Ultra y de los Mirage Men.

21 de febrero de 2021: el vuelo 2292 de American Airlines ve un ovni en Nuevo México

En esta fecha el vuelo AA 2292 de American Airlines, que viajaba entre Cincinnati y Phoenix, en Nuevo México, estuvo a punto de chocar contra un objeto volador no identificado poco antes de la 13.20, hora local. Se trataba de un «objeto largo y cilíndrico». El piloto se puso en contacto con el control de tráfico aéreo de Albuquerque para solicitar información sobre el extraño objeto que recordaba la forma de un misil de crucero que se movía muy rápido sobre el avión. La Administración Federal de Aviación agregó en la declaración del piloto —que debió hacer un informe— que los controladores de tráfico aéreo «no vieron ningún objeto en el área en sus radares».

El caso se hizo famoso gracias a la prensa y sirvió para que varios ufólogos presionaran al gobierno de Estados Unidos para que fuera más transparente en relación al fenómeno ovni.

Más tarde, en septiembre de 2021, en una entrevista exclusiva para el *Daily Star*, los pilotos —que mantuvieron su anonimato— dijeron que temían perder su trabajo por informar sobre el avistamiento. Uno de ellos dijo que los directivos de las aerolíneas son hostiles a este tipo de declaraciones y que un colega les aconsejó que buscaran asesoramiento jurídico después de informar sobre el avistamiento. «La mayoría de los pilotos usan frases como tráfico no identificado o fenómenos aéreos. Nadie quiere decir ovni. Si dices ovni, la gente piensa que estás borracho, drogado o loco… Los encuentros se informan internamente, entre colegas, y rara vez llegan a los medios de comunicación. Cuando tienes la suerte de ser un testigo cercano, se trata de algo bastante serio», concluyó un piloto anónimo.

26 de mayo de 2021: QAnon dice que Estados Unidos forjó ovnis para esclavizar a la humanidad

QAnon (Q-Anónimo) surgió en el seno de la extrema derecha de Estados Unidos como una teoría de la conspiración y se convirtió en movimiento político. Otros consideran que QAnon es una secta. En su jerga emplea la expresión «Estado Profundo» (*Deep State*) para designar a los grupos de poder corruptos que nos gobiernan, tales como las élites gubernamentales y empresariales involucradas en rituales satánicos y en redes de pedofilia.

Personas anónimas denominadas «Q» se dedican a la divulgación de falsas noticias, práctica habitual en este movimiento. En el asalto al Capitolio del día 6 de enero de 2021 estaban involucrados muchos de sus miembros. Varios diarios sensacionalistas de Estados Unidos divulgaron que las últimas revelaciones sobre la investigación de ovnis en Estados Unidos, incluidos los avistamientos de la Armada a partir de 2004, formaban parte de una serie de maniobras de desinformación para

distraer a los ciudadanos de noticias importantes, por ejemplo, recientemente, las alegaciones de fraude electoral contra Donald Trump.

Curiosamente, ciudadanos estadounidenses anti Trump también aceptan la idea de que los ovnis están siendo utilizados para distraer al público de otros problemas más cruciales.

En abril, Greg Reese, productor de la web *InfoWars*, conocida por sus teorías conspiratorias, dijo que los casos de ovnis vistos por los pilotos de la Armada fueron forjados por el «Estado Profundo» —con tecnología del científico Nikola Tesla y de los nazis— para convencer a la población de que los extraterrestres existen y constituyen una amenaza para toda la humanidad, tan solo para ocultar que el mismo «Estado Profundo» nos esclaviza a todos nosotros.

25 de junio de 2020: un informe del Pentágo no puede explicar todos los UAP

En esa fecha, una comisión del Pentágono presentó al Congreso de Estados Unidos un informe sobre los UAP/FANI, en el se mencionan 144 avistamientos desde el año 2004. Desglosamos este importante informe en un capítulo de este libro.

Octubre de 2021: Estados Unidos: Skinwalkers en el Pentágono

En ese mes se publica el libro *Skinwalkers in the Pentógono: an insiders account of the secret Government UFO Program*, de James T. Lacatski, Colm A. Kelleher y George Knapp. El libro muestra aspectos poco conocidos o desconocidos de las investigaciones sobre ovnis llevadas a cabo por el Pentágono y desarrolladas por la Agencia de Inteligencia de Defensa en Washington, a través del Programa de Aplicaciones del Sistema de Armas Aeroespaciales Avanzadas, o por sus siglas en inglés, AAWSAP, el mismo que investigó los famosos ovnis «tic tac» vistos por los aviones de la Armada estadounidense en la costa oeste del país.

Este mismo AAWSAP investigó los fenómenos extraños que supuestamente sucedían en el rancho Skinwalker comprado por el millonario de Las Vegas, Robert Bigelow, cuya empresa, Bigelow Aerospace Advanced Space Studies (BAASS), fue contratada por el gobierno para llevar a cabo dicho programa. Lo que los tres autores revelan es que los militares que visitaban el rancho al volver a sus hogares empezaban a percibir que ocurrían fenómenos paranormales en su entorno familiar, especialmente de tipo *poltergeist*.

Recordemos que el *Skinwalker* era una criatura que pertenecía al folclore indígena y que podía cambiar de forma. Algunos lo asimilan con el hombre lobo pero con matices. La mera pronunciación de su nombre produce escalofríos. El *Skinwalker* tendría la capacidad de contagiar a sus testigos con terribles enfermedades mortales. Algunos de los casos de mutilación de animales que ocurrieron en la zona fueron atribuidos a estas criaturas, especialmente en los que no se encontró una gota de sangre en el cuerpo de las víctimas o se registró la ausencia de algunos órganos.

Los autores del libro solicitaron a la Agencia de Inteligencia y Defensa los informes sobre el rancho Skinwalker llevada a cabo por el AAWSAP, pero la respuesta fue negativa: no pudieron encontrarlos después de realizar una búsqueda.

El libro también menciona casos de personas alcanzadas por haces de luz de los ovnis que producen pérdida de cabello, disfunciones en el sistema inmunológico y cáncer, al igual que traumas psicológicos. Pueden ser producidos por la emisión de

radiación o microondas. Algunos médicos encontraron un recuento bajo de glóbulos rojos, tal como sucedió entre las víctimas de los ataques de los denominados, popularmente, «chupa chupa», en la región amazónica de Brasil entre 1977 y 1982, investigados por la «Operación Plato» de la Aviación brasileña.

Uno de los autores es el doctor Colm Kelleher, microbiólogo, que fue director principal de programas para el BAASS, quien estuvo encargado de seleccionar y contratar a más de 50 científicos, investigadores, expertos en análisis de datos y otros especialistas que pasaron tres años investigando casos de ovnis y entrevistando a testigos presenciales para crear una de las bases de datos de ovnis más grandes del mundo.

9 de noviembre de 2021: Luis Elizondo, exdirector del AATIP, los UAP y la tecnología imposible

El periodista Charlie Burton, de la revista británica *GQ*, entrevistó al exdirector del programa AATIP del Pentágono, Luis Elizondo. Este afirmó que tenía en su posesión documentación oficial del gobierno de Estados Unidos que describe exactamente el mismo vehículo de tipo «tic tac» visto por los pilotos del portaaviones *Nimitz* en 2004 pero descrito a principios de los años cincuenta y principios de los sesenta, es decir, con una tecnología imposible para aquella época.

Durante la entrevista Elizondo contó que recibió un informe de un piloto que avistó un UAP en 2004 y su rostro quedó rojo durante cuatro días como si hubiera recibido radiación. También mencionaba el caso de otro piloto que voló durante cinco minutos, pero, cuando miró su reloj, había pasado media hora. Al volver verificó que, efectivamente, solo había usado carburante para cinco minutos. El exdirector de la AATIP relacionó este caso con una «deformación del espacio-tiempo» provocada por aquel extraño objeto.

Sobre esto, Elizondo menciona la hipótesis de que los ovnis crean una especie de «burbuja» a su alrededor que se aísla del espacio-tiempo en que nosotros vivimos.

El exagente de inteligencia cree que los ovnis son «algo interdimensional», y que han estado en la Tierra durante mucho tiempo. También habló de una correlación de los ovnis con el agua, especialmente en el mar, de donde se les ha visto emerger y sumergirse: «Podría ser tan simple como una parada de combustible. Si quisieras deformar el espacio-tiempo, solo hay dos formas de hacerlo: mucha energía o mucha masa. Entonces, si quisiera extraer algo de su energía, comenzaría con hidrógeno, porque es un elemento simple... Solo hay un tipo de configuración de hidrógeno que es superdensa que se encuentra en el universo y es agua líquida. Entonces, en una cantidad de tiempo relativamente pequeña, puede extraer suficiente hidrógeno para hacer lo que necesite hacer, literalmente con un cubo de agua».

Elizondo también recuerda que los UAP aparecen cerca de plantas nucleares, de silos atómicos y otras zonas de desarrollo de tecnología nuclear. Además, desmintió que las informaciones sobre los UAP posteriores a 2017 sean una maniobra de desinformación del gobierno de Estados Unidos o una campaña de operaciones psicológicas.

30 de diciembre de 2021: humanoides alados en el aeropuerto O'Hare, de Chicago

Según el ufólogo puertorriqueño Jorge Martín Miranda, tres humanoides alados similares a los que se han visto en Puerto Rico (donde los llaman «gárgolas») fueron observados y grabados en vídeo por empleados del hangar de la American Airlines sobre las 23.30 horas. El personal de seguridad y sus supervisores les amenazaron con el despido si divulgaban los vídeos en sus móviles.

Originalmente la impactante e increíble noticia fue publicada por el estadounidense Lon Strickler, del portal *Phantoms & Monsters Fortean Research*, quien lleva la investigación. Uno de los trabajadores de pista, mientras enganchaba un cable para remolcar un avión, vio a los tres seres junto a la cerca de alambre que separaba la pista del estacionamiento. Dijo que lo estaban mirando directamente a él y fue entonces cuando llamó a otros compañeros de trabajo, quienes inmediatamente se percataron de la presencia de las extrañas criaturas. Eran oscuras, de más de dos metros de altura, delgadas y de color negro azabache, con ojos de color rojo. Pese a que era de noche, los tres seres se destacaron sobre el fondo, puesto que eran completamente negros en comparación con el resto del área que estaba iluminada.

De pronto, uno de los seres abrió lo que parecían ser unas alas negras y grandes y salió disparado hacia el cielo, seguido por los demás, mientras los tres hacían una especie de sonido chirriante al despegar. Uno de los trabajadores tuvo tiempo de grabar con su móvil a estos seres durante un minuto y medio, antes de que alzaran vuelo. Las imágenes fueron requisadas por las autoridades del aeropuerto.

2020

LOS OVNIS DE LA COVID-19

A principios del 2020 el panorama ufológico mundial se mantenía bajo la expectativa de las informaciones que, con cuentagotas, procedían de Estados Unidos, concretamente del Pentágono, sobre las observaciones de UAP (Unidentified Aerial Phenomena) o, en español FANI. Es la manera en que el Departamento de Defensa de aquel país prefiere denominar a lo que popularmente se conoce por ovnis (objetos voladores no identificados) por diferenciarlos de la idea arraigada de naves espaciales extraterrestres. ¿Por qué motivo? Las agencias gubernamentales estadounidenses procuran demostrar cierta «neutralidad» con el acrónimo UAP —que en realidad ya se usaba desde mediados de los años sesenta—, en el cual incluyen fenómenos meteorológicos, armas secretas de naciones enemigas u otras posibles explicaciones que no solo conduzcan al terreno alienígena. Pero también subyace en ese mismo acrónimo una forma por la cual los militares de Estados Unidos excluyen a los ufólogos civiles que investigan, por ejemplo, abducciones y humanoides, temas que, aparentemente, para el Pentágono, son un tabú a la hora de rendir cuentas a los ciudadanos de aquel país.

En los últimos años los medios de comunicación de Estados Unidos divulgaban las observaciones extraordinarias de UAP de los pilotos de la Armada en la costa oeste del país. A finales de 2017 se reveló la existencia de un programa secreto elaborado por el Pentágono a partir de 2007 y que duró, supuestamente, hasta 2012. Pero lo que pocos imaginábamos es que en 2020 íbamos a vivir una auténtica transformación global —a raíz del Covid-19— y que los ovnis también aparecerían en la primera gran pandemia del siglo XXI.

Los primeros casos de esta enfermedad se hicieron públicos en China a mediados de diciembre de 2019, en la ciudad sureña de Wuhan. No obstante, varios especialistas consideran que el virus ya se había manifestado en aquel país meses antes. Pese a las noticias que llegaban a todo el mundo, los gobiernos de la Unión Europea no se pusieron en alerta hasta bien empezado el mes de marzo. En el caso de España, el gobierno de Pedro Sánchez decretó el estado de alarma el 14 de marzo de 2020. No obstante, el programa *Cuarto Milenio* grabado el día 20 de febrero pero emitido el 1 de marzo de ese mismo año advertía a través de los invitados al plató por su director, Iker Jiménez, del peligro que acechaba a la población española y de todo el mundo. Compartían mesa el coronel Pedro Baños (geoestratega), el

doctor José Miguel Gaona y el economista e investigador Pablo Fuente, que se transformó en una de las voces más críticas y más bien informadas en España respecto al peligro del Covid-19 en un momento en que el gobierno no le daba importancia.

La primera etapa del estado de alarma, marcada por un confinamiento en el hogar y restricciones severas, duró hasta el 21 de junio, pero hubo posteriores prórrogas no siempre bien aceptadas por todos los ciudadanos. Fue en esta etapa cuando muchas personas, durante su confinamiento, se vieron forzadas a buscar recursos para superar el aislamiento y, muchas veces, su soledad. Uno de los hábitos rescatados del pasado fue la contemplación del cielo desde sus balcones o ventanas. Algunos desempolvaron viejos telescopios o prismáticos y, los de menos recursos, lo hicieron mirando el firmamento a simple vista. Otrora nuestros abuelos y bisabuelos conocían al detalle el firmamento, sus principales constelaciones y sus estrellas. Hoy, este conocimiento quedó perdido salvo para los que disfrutamos con la astronomía y los profesionales de las ciencias del espacio. Claro que en las urbes la contaminación lumínica redujo, considerablemente, la capacidad de observar algunos astros, especialmente las estrellas, aglomerados estelares, la Vía Láctea y otras formaciones.

En ocasiones, por la falta de costumbre, algunos ciudadanos confinados confundieron el planeta Venus con un ovni. Otros planetas o incluso varios satélites en su trayectoria orbital, como la famosa ISS, la Estación Espacial Internacional, también se prestaron a esa confusión.

Desde mi hogar, yo mismo observé algunos de estos satélites, especialmente los Starlinks de la empresa del multimillonario sudafricano Elon Musk, al cual dediqué un vídeo en mi canal de Youtube, eso sí, muy crítico respecto a sus naves tripuladas y sus satélites artificiales que están provocando muchos problemas a los astrónomos. Miles de personas vieron estas hileras de satélites cruzar el cielo y los confundieron con ovnis. Incluso un amigo mío me llamó, una noche, para decirme que estaba observando lo que podría ser una formación de naves espaciales extraterrestres. Era comprensible que, en estos casos, el entusiasmo arrastrara a muchos observadores sin ninguna mala intención. Esa ristra de luces que cruzaba el cielo nocturno forma parte de una red de 700 satélites, los mencionados Starlink de la empresa Space X, con el objetivo de ofrecer servicio de Internet de banda ancha y dar cobertura mundial a bajo coste. Elon Musk también ha cedido el uso de tales orbitadores a los militares ucranianos para orientar sus drones contra los tanques rusos.

Muchos ciudadanos grabaron con sus móviles objetos luminosos estáticos en el cielo, en movimiento o produciendo destellos o incluso explosiones, y los colgaron en las redes sociales. Como hemos dicho, algunas de las luces estáticas podrían ser clasificadas como planetas muy brillantes, al modo de Venus (muchas veces cercano al horizonte) o Júpiter. Otros, que cruzaban el cielo, quizá eran satélites artificiales en su trayectoria aparentemente rectilínea, además de bólidos o meteoritos que entraban en la atmósfera y terminaban por desintegrarse. Estos serían los «ovnis» que muchos ciudadanos, en todo el mundo, vieron durante el periodo en que estuvimos encerrados en nuestros hogares por la cuarentena.

Quizá parte de este nuevo entusiasmo por los ovnis proceda de cuando en diciembre de 2017 el *New York Times* y el *Washington Post* informaron de que, entre 2007 y 2012, el Pentágono financió un programa secreto para investigar objetos voladores no identificados o UAP. No fue el primer programa de su género, puesto que, desde los años cuarenta hasta los setenta se llevaron a cabo varias investigaciones, siendo la más conocida el proyecto Blue Book o Libro Azul.

En ese mismo artículo, en la edición digital del *New York Times*, se colgaron vídeos grabados, en 2004 por aviones F-18 de la Armada estadounidense pertenecientes al portaaviones *USS Nimitz*. Los vídeos mostraban una aeronave desconocida que parecía desafiar las leyes de la física conocidas, ya que eludió, sin esfuerzo, a algunos de los más avanzados aviones de combate de Estados Unidos. Como se suele decir, «una imagen vale más que mil palabras», y esto también tuvo su resultado con el «regreso» de los ovnis a la palestra pública durante el Covid-19.

EL COVID Y LA CIA PROVOCAN EL AUMENTO DEL INTERÉS Y DE LOS AVISTAMIENTOS DE OVNIS

Lo cierto es que el coronavirus disparó los avistamientos de supuestos ovnis durante la pandemia. Así, por ejemplo, surgieron algunos titulares, en el mes de abril, relacionando el mortal virus con los no identificados. En Puertollano (Ciudad Real) se grabaron algunas extrañas luces blanquecinas realizando movimientos aleatorios en el cielo. Según los autores de este vídeo, las luces aparecían justo detrás del cerro de Santa Ana. No obstante, es imposible juzgar el simple punto luminoso, sin contexto de imagen, es decir, solo con el fondo oscuro y sin más referencias. La mayoría de las imágenes que pude ver en Internet de supuestos ovnis en España son de muy mala calidad e incluso pueden ser falsificaciones o equivocadas interpretaciones. El

confinamiento, entre marzo y mayo, también confirmó que los ciudadanos españoles estuvieron más interesados en el fenómeno ovni tal como demostró la herramienta Google Trends, que contabiliza y clasifica el tipo de búsquedas que se suelen hacer en el buscador de Google en Internet.

El 29 de mayo los habitantes de la localidad de Wilshire, Inglaterra, se alarmaron con la aparición de un nuevo *crop circle* o «círculo del maíz», supuestas marcas dejadas, según algunos ufólogos, por ovnis u otro tipo de fenómeno desconocido. Con casi 60 metros de diámetro, trazada sobre un campo de cebada del condado, la impactante figura mostraba un símbolo semejante al aspecto molecular del coronavirus. Este «círculo del maíz» hizo disparar todo tipo de especulaciones en las redes sociales, especialmente la que decía que se trataba de un aviso de los extraterrestres y que el coronavirus había sido implantado por ellos en nuestro planeta. Lógicamente la figura debió ser obra de algunos falsificadores de *crop circles*, ingleses que tratan de atraer turistas al condado.

Peter Davensport, director del National UFO Reporting Center (NUFORC) o Centro Nacional de Informes Ovni de Estados Unidos, aseguró que registraron más de 5.000 avistamientos en todo el territorio durante los meses de marzo, abril y mayo de 2020. Esto significaba un aumento del 52 por ciento con respecto al mismo periodo de tiempo en 2019. Solamente en el mes de abril se registraron 1.044 avistamientos de no identificados, una cifra que no se registraba desde julio de 2014, cuando el sistema recogió 1.121 informes de ovnis. Eso no impide, como he comentado anteriormente, que muchos objetos extraños vistos en el cielo fueran, más bien, equivocaciones o farsas propagadas por las redes sociales. En realidad, la «calidad» de los avistamientos ufológicos en ese periodo era más bien baja, con una casuística muy «floja» para los criterios a los que nosotros, investigadores del fenómeno ovni, estábamos acostumbrados en épocas anteriores con aterrizajes, humanoides, abducciones, visitantes de dormitorio, etc.

El Covid-19 hizo que las calles de Nueva York se quedaran desiertas. La escasa circulación de vehículos y el ahorro de la iluminación pública facilitaron la reducción de la contaminación lumínica. De esta manera, con las noches más largas, los habitantes de la «gran manzana» se dedicaron a mirar el cielo desde las ventanas de sus apartamentos. Estrellas que antes no se veían y un fondo de cielo más oscuro, destacaron cualquier tipo de objeto luminoso fijo o móvil por encima de la línea del horizonte. Gracias a estos factores, se desató el número de alertas de supuestos fenómenos aéreos anómalos

sobre la ciudad.

Según los datos recopilados por el mencionado NUFORC, tan solo en los meses de marzo y abril de 2020 en Nueva York se detectaron más de 300 casos de presuntos avistamientos de no identificados. Claro que, tal como comenté, no todo lo que luce en el cielo son ovnis o naves de otros planetas... En total en el año 2020, el de la pandemia, se produjeron 8.072 notificaciones de ovnis en Estados Unidos, un aumento del 32 por ciento frente al año anterior, en que hubo 6.079 casos.

Llegados a este punto es preciso hablar también de las *fake news* ufológicas. Una de las más conocidas, que dio la vuelta al mundo en 2020, surgió en Brasil, más concretamente en la población de Magé, en el estado de Río de Janeiro. Durante la noche del martes 12 de mayo circuló por las redes sociales la noticia de que un ovni había caído en una serranía de tupida vegetación. Luego, varios medios de comunicación importantes se hicieron eco del supuesto incidente. Sin embargo, el Ejército del Aire brasileño afirmó que no tenían registro de ninguna aeronave accidentada aquel día; tampoco el cuerpo de bomberos de Magé había acudido a ningún siniestro aéreo. Los astrónomos cariocas no vieron ni monitorizaron nada de anormal en los cielos. Según el veterano ufólogo Marco Antonio Petit, las imágenes que circularon por Internet de la supuesta caída de una nave extraterrestre eran filmaciones de estrellas, planetas desenfocados o aviones convencionales. La web *vigilia.com.br* —una de las más visitadas y más serias de Brasil— también afirmó que el «caso Mage» no pasaba de una de las típicas «conspiraciones ovni» que pululan por las redes sociales.

El día 14 de mayo el portal brasileño *Itapagipe Online* publicó un artículo sobre el supuesto ovni estrellado en Magé, acompañado de una fotografía. Después se supo que la imagen ya circulaba en Internet desde enero de 2019 y que había sido obtenida en España. Se trataba de un efecto óptico llamado *lens flare*, es decir, que no tenía nada que ver con un ovni. Aun siendo una noticia falsa, empezaron a circular rumores de que el ovni había caído cerca de una industria de material bélico (IMBEL) controlada por militares y que el objeto podría haber sido capturado por helicópteros de las fuerzas armadas brasileñas. Los habitantes del norte y nordeste de Brasil vieron, el 23 de noviembre del 2020, un supuesto ovni de forma triangular cruzando el cielo. Sin embargo, se trataba del cohete chino que transportaba la nave Chang'e-5 con destino a la Luna.

Otro factor para el aumento de interés por los ovnis durante la pandemia fue que, a principios de enero, toda la documentación que

la CIA hizo pública a lo largo de varios años estaba disponible para descarga en Internet. La ingente tarea de clasificar este material la llevó a cabo una organización privada, The Black Vault, que desde 1996 recopila y organiza toda la información de la CIA relacionada con los ovnis. Su fundador, John Greenwald Jr., llevaba más de veinticinco años solicitando, basándose en la Ley de Libertad de Información (Freedom of Information Act, o por su acrónimo, FOIA), la desclasificación de los expedientes ovni del gobierno de su país. El lema de Greenwald Jr. es «todo el mundo tiene derecho a saber lo que las agencias de inteligencia de Estados Unidos han investigado o recopilado sobre los ovnis».

Pero la desclasificación de la CIA continuaba con cuentagotas. El día 4 de abril de 2020 esta agencia de inteligencia divulgó diez documentos relacionados con la investigación del fenómeno ovni. En realidad se trataba de material antiguo, de los años cincuenta, una época fecunda en avistamientos de primera categoría, al contrario de los escasos y frustrantes casos del siglo XXI. La CIA cuenta con una biblioteca de archivos desclasificados que se llama CREST (CIA Records Search Tool), con más de 12 millones de documentos disponibles en línea. Entre los casos del año 1952 se encuentran los avistamientos sobre las minas de uranio en el Congo, y un memorándum del director de la CIA sobre platillos volantes, en Alemania, en España y África.

El día 28 de abril de 2020 el Departamento de Defensa de Estados Unidos desclasificó de manera oficial tres vídeos de UAP con la intención de «clarificar cualquier malentendido por parte del público sobre si las grabaciones que han ido circulando son reales o no, y si hay más (contenido) en los vídeos. El fenómeno aéreo que se aprecia en los vídeos permanece clasificado como no identificado», informó el Pentágono sobre estas imágenes, que habían sido filtradas y llevaban circulando en Internet desde 2007 y 2017, respectivamente.

El primer vídeo, que corresponde al año 2004, fue compartido por uno de los pilotos de la Armada y publicado junto a los otros dos por la organización To The Stars Academy (TTSA) y el diario *The New York Times*. En 2019 la Armada estadounidense reconoció que las tres grabaciones eran reales, pero hasta el 28 de abril de 2020 no se había pronunciado sobre ellas oficialmente. El primer vídeo, el de 2004, muestra un objeto de forma alargada visto por un piloto de la Marina, David Fravor, quien reveló en 2017 a la cadena de noticias CNN que ese mismo objeto se desplazaba de forma errática. «Mientras me acercaba a él aceleró rápidamente hacia el sur y desapareció en menos de dos segundos… era como una pelota de ping-pong que rebota

contra una pared». En la tercera grabación, de 2017, se muestra un objeto volador que parece flotar sobre la superficie del agua y se escucha a los militares preguntándose «¿qué demonios es eso?».

EXPEDIENTE X: LOS OVNIS Y EL COVID

Chris Carter, el famoso creador y guionista de la mítica serie televisiva *Expediente X*, fue consultado a finales de 2017 —con ocasión de la revelación de que el Pentágono había financiado proyectos de investigación ovni a partir de 2007— y declaró que no se mostraba sorprendido con la noticia, puesto que ya había tratado extensamente sobre este tema en su exitosa serie. Además, recordó la existencia, anterior, del proyecto Libro Azul, que había comenzado en 1952. Carter afirmó que, años atrás, había visitado la sede del Pentágono, donde tuvo conocimiento de que allí se investigaban los ovnis y aprovechó para invitar a los políticos y militares a informar a los ciudadanos sobre lo que se oculta y lo que se sabe respecto a los no identificados. Carter pudo conocer a un funcionario que trabajaba dentro de un grupo de investigación ovni situado en el llamado «quinto piso del anillo C» del Pentágono bajo estrictas medidas de seguridad.

En 1993 la serie *Expediente X* (*The X-Files*) encumbraba a los actores David Duchovny y Gillian Anderson, que encarnaban a los agentes especiales del FBI Mulder y Scully desempeñando sus funciones en la unidad de Expedientes X del FBI, investigando ovnis, criaturas anómalas y fenómenos paranormales, todo esto enredado en tramas de oscuras conspiraciones. Uno de los capítulos de la serie trató de un virus mortal que diezmó poblaciones enteras, y sobre la creación de vacunas que controlaban y clasificaban a los seres humanos. *Expediente X* tuvo muchos capítulos en los que el gobierno de Estados Unidos investigaba, científica y militarmente, el fenómeno ovni. Es decir, los guionistas y el creador de la serie se adelantaron a su tiempo profetizando lo que ahora estamos viviendo en relación al Covid-19 y los famosos ovnis del Pentágono.

En el primer episodio de la cuarta temporada de *Expediente X* (1996), titulado «Herrenvolk» (escrito por el creador de la serie, Chris Carter), se muestra que una especie de abejas podían esparcir un virus de carácter alienígena, basado en la viruela. Algunos han querido ver en este dato la difusión del virus del Covid-19 por los murciélagos, es decir, por animales o incluso la reciente viruela del mono. Otro rasgo considerado clarividente —especialmente entre los antivacunas— fue que los agentes especiales del FBI descubrieran que alguien introducía una proteína como identificador de seres humanos (recabando

información biológica de los mismos) en el momento de la vacunación, para crear un «catálogo» que llevaría cincuenta años en marcha para controlar a la población. Aparentemente, a partir de este capítulo, los miembros de la secta estadounidense Qanon interpretaron lo que consideran una conspiración del Pentágono que se habría plasmado con el Covid-19: durante la vacunación se implantaría un microchip para controlar a los ciudadanos de Estados Unidos y de todo el planeta.

Curiosamente, en la nueva serie de 2016, el capítulo «Mi lucha II», trata de una pandemia cuyo virus se extiende muy rápidamente por todo el planeta, causando numerosas muertes. Este «precursor» del coronavirus fue denominado en la serie *spartanvirus*. Actuaba sobre el sistema inmunitario, que se veía debilitado. Quizá esta supuesta premonición no haya sido algo tan «profético» o resultado de una «clarividencia» paranormal: resulta que una de las consultoras del capítulo era la doctora Anne Simon, viróloga, que había sido asesora de las once temporadas de la serie. La doctora Simon había introducido en la serie conceptos muy poco conocidos, pero ya existentes, relacionados con el CRISPR Cas9, una revolucionaria tecnología de edición del genoma, que, según el The Broad Institute of MIT and Harvard, «puede programarse para dirigirse a tramos específicos del código genético y editar el ADN en lugares precisos». Dicho de una manera muy simplista, esto sería muy parecido a la técnica de ARNm que se emplea, actualmente, en las vacunas contra el Covid-19.

UFÓLOGOS VÍCTIMAS DEL COVID-19

Varios ufólogos amigos míos fallecieron, desgraciadamente, como víctimas directas o indirectas del maldito Covid-19. El primero fue uno de los veteranos de la ufología brasileña, el profesor Alberto Francisco do Carmo, con setenta y ocho años, el día 29 de diciembre de 2020, en la capital del país, Brasilia. Do Carmo, con el cual mantenía constante comunicación, había sido miembro de uno de los primeros grupos ufológicos del país, el Centro de Investigação Civil dos Objetos Aéreos Não Identificados (Cicoani, creado por el expiloto Húlvio Brant Aleixo) en los años sesenta. El ufólogo, que era profesor de física, había investigado casos «clásicos» de Brasil, como el de los cíclopes del barrio de Sagrada Familia (en Belo Horizonte, Minas Gerais, 1963) o el de la abducción del policía José Antonio da Silva en la localidad rural de Bebedouro (Minas Gerais, en 1969), entre otros. Su capacidad artística para plasmar los humanoides y las naves alienígenas sobre el papel generó algunos de los dibujos más

interesantes de la ufología mundial. Su talante filosófico le permitió reflexionar respecto al comportamiento de los «ufonautas» y su papel en nuestro planeta.

El día 27 de enero de 2021 falleció otro querido amigo, el ufólogo y ecologista Rafael Cury, a los cincuenta y siete años de edad, en Curitiba, capital del estado de Paraná, también en Brasil. Su cuerpo no pudo ser velado a causa de la pandemia. Había pasado por el Covid dos meses antes, pero las secuelas le segaron la vida. Fue el creador de los congresos «Diálogos con el Universo» que alcanzaron 32 ediciones, el evento más longevo del país y, posiblemente, de Iberoamérica, donde estuvieron conferenciantes de la talla de Javier Sierra, el estudioso de las abducciones Budd Hopkins (Estados Unidos) y Roger Leir (de Estados Unidos), especialista en extracción y análisis de implantes supuestamente alienígenas. Cury, junto con su hermano gemelo Romeo, fue fundador del Instituto Galileo Galilei (IGG), presidente de la Associação Nacional dos Ufólogos do Brasil (ANUB) y miembro fundador de la Comissão Brasileira de Ufólogos (CBU), que logró la desclasificación de documentos ufológicos junto a los militares del Ejército del Aire.

No menos sentida por sus amigos fue la muerte de los hermanos gemelos ufólogos Carlos y Ricardo Vílchez Navamuel, de setenta y un años, de Costa Rica, ambos pioneros de la investigación de los ovnis en el país centroamericano. Amigos de J. Allen Hynek, de Jacques Vallée, de J. J. Benítez y de muchos otros investigadores, habían descubierto la famosa foto del ovni de la Laguna de Cote (Costa Rica), considerada una de las mejores fotos de un no identificado de todo el mundo. Nacidos el 10 de junio de 1950, los hermanos murieron con una diferencia de tan solo tres días a causa del Covid-19. Ricardo falleció el 3 de noviembre mientras que Carlos dejó este mundo el día 6 de noviembre del 2021 Compartí muchas horas de conversación con estos dos amigos, incluso en Madrid, donde Ricardo residió algunos años como asesor de la embajada de su país. Ambos creían que la pandemia del Covid-19 era una conspiración y que con la epidemia los gobiernos controlaban a sus ciudadanos.

Desgraciadamente su historia tiene algún paralelo con otros dos gemelos, en este caso los ya mencionados franceses Igor y Grichka Bogdanov, de setenta y dos años, famosos en su país por la divulgación del fenómeno ovni y de la ciencia ficción en programas de televisión. Grichka murió el 28 de diciembre del 2021 e Igor el 3 de enero de 2022 en París, también por Covid-19. Ninguno creía que la vacuna pudiera ejercer alguna protección sobre ellos, pero no negaban su efectividad sobre otras personas. De ellos hablamos más

extensamente en la cronología de 2022.

ESPAÑA

15 de enero de 2020: cien años del nacimiento de Antonio Ribera, el «padre de la ufología española»

Este año se celebró el centenario del nacimiento de Antonio Ribera i Jordà (Barcelona, 15 de enero de 1920 - San Feliu de Codines, 24 de septiembre de 2001), considerado el «padre de la ufología española», al cual le hemos dedicado un capítulo en este libro. En Sant Feliu de Codines (Barcelona), donde vivió durante treinta años, el ayuntamiento creó una comisión para celebrar y recordar al ufólogo y escritor en el «Año Ribera»; por ello se le dedicó una pequeña calle, Passatge Antoni Ribera, y se le puso una placa conmemorativa, con código QR que remite a una web con su biografía, en el edificio de la calle Barcelona 46, donde Ribera vivió y escribió la mayoría de sus libros. El escritor y periodista Javier Sierra, «nieto ufológico» de Ribera, fue uno de los impulsores de la iniciativa.

2 de junio de 2020: parte hacia el infinito Joaquín Mateos Nogales

Uno de los pioneros de la ufología andaluza fallecía ese día a la edad de noventa y un años. Desde su «base de operaciones», en la localidad de Gerena, investigó, a partir de los años sesenta, la casuística ovni de la zona del Aljarafe sevillano, especialmente entre Gerena, Olivares y Aznalcóllar (el «triángulo magnético»), entrevistando y analizando muchos casos hoy clásicos de la ufología del sur de España.

Tuve el honor de hacer varios reportajes junto a este extraordinario y entrañable maestro —también estudioso de la Guerra Civil en su zona— incluso desde la «Torre Mocha», una atalaya, en cuyo entorno se vieron otrora muchos no identificados. En su taller de técnico de televisión se encontraban armarios y estanterías con libros, boletines, recortes, carpetas con detallados informes de casos de aterrizajes, de humanoides y de otras «anomalías» que cautivaron a Nogales y otros miembros del «grupo de Gerena», que tanto hizo por la ufología hispánica. Algunos de sus casos aparecen en las primeras obras de J. J. Benítez. El ufólogo creía que el «triángulo magnético» atraía, de alguna manera, a los ovnis a raíz de la acumulación de minerales en su subsuelo y por los importantes vestigios arqueológicos.



Joaquín Mateos Nogales posa con la bandera Ummo.

Uno de sus enclaves ovni favoritos era la finca El Esparragal. Una noche, los trabajadores se hallaban sembrando algodón en ella cuando un objeto circular y luminoso los obligó a arrojarse al suelo. En otra ocasión, en el pantano de la finca, dos testigos vieron una nube muy oscura sobre la zona, mientras el agua ascendía hacia la nubosidad. La nube estaba absorbiendo, sin ninguna duda, el agua del pantano.

Septiembre de 2020: Ovnis, mensajeros de la conciencia global

Este es el título del libro editado por ediciones Cydonia y escrito por uno de los más importantes investigadores de España, Miguel Pedrero (director adjunto de la revista *Año Cero/Enigmas*) en que recalca la importancia del «inconsciente colectivo» en la estructuración del fenómeno ovni.

Pedrero recuerda la obra *Sobre cosas que se ven en el cielo* (1955), del psiquiatra Carl Gustav Jung, quien considera que los ovnis podrían ser proyecciones de la psique de la especie humana. Estas proyecciones podrían ser físicas y, por ese motivo, los ovnis dejan rastros físicos de su presencia, como fotos o imágenes de radar. Pedrero actualiza la teoría de Jung y la sitúa, en la actualidad, junto a la «conciencia global» de la que formamos parte. «En el fondo, los ovnis representan nuestros anhelos, miedos y esperanzas más profundas y, efectivamente, como defendía Jung, actúan como los mitos o los sueños, a modo de descarga emocional y advertencia sobre el complejo futuro que la especie humana debe enfrentar. Así, el enigma de los ovnis no es algo externo a nosotros ni su origen se encuentra en lejanas galaxias, sino que está íntimamente ligado a nuestra conciencia y no sería otra cosa que una interacción más de la conciencia global con la especie humana, como las sincronías, las premoniciones, las inspiraciones y revelaciones que de vez en cuando anidan en las mentes de artistas y científicos... e incluso las apariciones de la Santa Compaña, el Bigfoot, las hadas, elfos y demás seres elementales, las

damas, la Virgen, etc.».

Para Pedrero, al igual que para Jung, los mitos se hacen realidad para nosotros y toman aspecto físico dejando pruebas materiales de su presencia. Generalmente, estas situaciones ocurren cuando se dan «estados alterados de conciencia» entre los testigos que les hacen conectar con la «conciencia global» en determinado momento. El autor e investigador ofrece en su importante obra ejemplos de nuevas teorías científicas en el campo de la física, especialmente de la cuántica, que pueden cambiar, profundamente los paradigmas sobre nuestro universo y la existencia humana.

25 al 27 de septiembre de 2020: The Ufology World Congress: el congreso ufológico de la pandemia, en Barcelona

La IV edición del Ufology World Congress de Barcelona estuvo marcada por las dudas de los mismos organizadores y de los asistentes frente a la terrible pandemia del coronavirus. Era un momento en que las autoridades de la Ciudad Condal tomaban medidas severas de control a causa del Covid. Hubo quienes aconsejaron suspender el congreso a causa del peligro latente en lugares cerrados. Pero Raul Robin y Ellen Holmes, los organizadores del evento internacional, pese a las dificultades, al final pudieron llevar a cabo el difícil cometido.

Aun así, el que es considerado uno de los eventos más importantes de Europa en el ámbito ufológico, pese a notables ausencias de nombres internacionales que desistieron por las circunstancias, logró reunir a conferenciantes de nivel con perspectivas muy variadas del fenómeno ovni, desde las más espiritualistas y místicas hasta las de corte más científico.

El físico francés, Jean Pierre Petit —especialista en el caso Ummo—, Chandra Wickramasinghe, astrofísico británico de origen cingalés —coautor de la teoría de la panspermia, que supone un origen extraterrestre para la vida en la Tierra— o Paola Harris, escritora y ufóloga, no pudieron eludir las restricciones impuestas a nivel mundial a causa de la pandemia.

Destacaron las ponencias del veterano Josep Guijarro, de Mercedes Pullman, o de Javier Sierra, que realizó un emotivo homenaje a Antonio Ribera, el «padre» de la ufología hispana, por el centenario de su nacimiento, con la presencia de su hija, Nuria Ribera y con participación de Carmen Domenech, una de las pocas e importantes investigadoras ovnis de España y de Europa.

Próspera Muñoz, pese a sus ochenta y dos años, hizo un gran esfuerzo por estar presente y relatar su abducción en Jumilla en 1947. El artista Robert Llimós (que aparece en uno de los capítulos de este libro), que tuvo un encuentro ovni en Ceará, en Brasil, exhibió sus magníficas obras artísticas inspiradas en aquel acontecimiento extraordinario. Rafael Balaguer, astrónomo y colaborador de *Cuarto Milenio*, también presentó su conferencia, al igual que Pedro Baños, coronel de Infantería en la reserva, geoestratega y especialista en inteligencia y contrainteligencia sobre las últimas noticias de la Defensa de Estados Unidos y de la Armada en relación a avistamientos ovni ocurridos en los últimos años en la costa oeste de aquel país.

El que escribe estas líneas también presentó una ponencia sobre el caso Vorónezh, ocurrido en Rusia en 1989, cuando un grupo de niños y adolescentes vio un ovni y a sus tripulantes descender en un parque de aquella ciudad. Pude

entrevistar a los principales investigadores del caso en el año 2011 junto con el periodista Juan Antonio Sanz, en un reportaje para *Cuarto Milenio*. La mejor crónica del congreso la pueden leer en la web *dogmacero.org* del riguroso periodista e investigador David Álvarez Plana.

PORTUGAL

28-29 de agosto de 2020: extraños «flashes» en la presa de Pego do Altar

El grupo UFO Portugal Network (*https://ufoportugal.blogspot.com*), bajo la presidencia de Nuno Alves, realizó una pequeña alerta ovni en la noche del 28 al 29 de agosto en la presa de Pego do Altar, perteneciente a Alcácer do Sal. El motivo no era otro que la observación, en fechas anteriores, de extraños destellos o «flashes» en el cielo nocturno, de origen desconocido y que no pudieron ser identificados con satélites, aviones, drones o fenómenos astronómicos. Aquella noche distinguieron tales luces en tres ocasiones, mientras que solo una mostró movimiento. Las tres observaciones tuvieron una duración de pocos segundos, por lo que no dio tiempo para grabaciones fotográficas o de vídeo.

Antes, el 19 julio del mismo año, algunos miembros del UFO Portugal Network también estuvieron en la presa; durante la observación vieron tres objetos en movimiento emitiendo destellos, y se descartó la presencia de satélites a través del programa rastreador de satélites artificiales. Con el Fly Radar no se encontró ningún avión sobre el grupo observador.

INTERNACIONAL

7 de enero de 2020: la primera astronauta británica y un cosmonauta ruso creen en la vida extraterrestre

Helen Sharman, química y primera astronauta del Reino Unido (además de ser la primera en visitar la estación espacial soviética Mir en mayo de 1991) aseguró a *The Guardian* que «los extraterrestres existen. Hay tantos miles de millones de estrellas en el universo que debe de haber todo tipo de formas de vida diferentes. ¿Serán como tú y yo, compuestos de carbono y nitrógeno? Tal vez no. Es posible que estén aquí ahora mismo y simplemente no podamos verlos». En realidad, la exastronauta quiso decir que, si no hemos encontrado aún vida extraterrestre, es porque no hemos podido detectarla o porque tales entidades no estén a nuestro alcance.

En ese mismo mes de enero, el cosmonauta ruso Oleg Artémiev, que estuvo trabajando en dos ocasiones en la Estación Espacial Internacional, también reveló que cree en la vida inteligente extraterrestre y en la posibilidad de un contacto con los alienígenas. Al presentar un libro suyo en el Museo de la Cosmonáutica, en Moscú, Artémiev bromeó: «Todavía he hecho pocos vuelos espaciales, por lo cual no me dio tiempo para verlos».

28 de enero de 2020: la ONU, los ovnis y los primeros ministros

Roberto Pinotti es un sociólogo y periodista italiano, autor de más de cincuenta libros sobre ovnis, que trabajó en el Departamento de Seguridad General de la Fuerza Aérea, designado por Giulio Andreotti para investigar los ovnis para el gobierno italiano. Además, Pinotti es el portavoz y presidente del Centro Ufológico

Nazionale (CUN), que fundó en 1967. Desde 1993, coordina el Simposio Mundial de Ovnis con el apoyo del gobierno de la República de San Marino. En su edición de 2020 Pinotti trató de revindicar la posibilidad de que la ONU vuelva a interesarse por el fenómeno ovni y crear una comisión científica de estudios.

En el pasado, más concretamente el 28 de noviembre de 1978, el gobierno de la pequeña república de Granada, una isla situada en el mar Caribe, había llevado una propuesta semejante a la ONU. En aquella época, Sir Eric Matthew Gairy era el primer ministro y como estudioso de los ovnis, especialmente del misterio del Triángulo de las Bermudas, llevó la propuesta de crear una agencia para investigar los ovnis ante la ONU, puesto que él aseguraba tener pruebas de la existencia de los alienígenas. El primer ministro creía que tales entidades nos estaban estudiando, incluso viviendo entre nosotros disfrazadas de humanos. Él mismo aseguraba que había visto un ovni en 1974. Su propuesta no prosperó y en 1979 su gobierno fue derrocado por un golpe de Estado. Lo curioso es que mientras sucedía la rebelión, el primer ministro de Granada se encontraba en la sede de Naciones Unidas, en Nueva York, dando una conferencia sobre ovnis. Vale recordar que el secretario general de aquella época era el austriaco Kurt Walheim, muy interesado en la ufología.

Hubo otro intento anterior al de Gairy, en 1966, cuando un asesor de la ONU, el húngaro Colman von Kevieczky envió un memorándum al diplomático birmano y secretario por entonces de Naciones Unidas, Maha Thray Sithu U Thant, solicitando «establecer una comisión internacional para el estudio de los ovnis», que se llamaría WASA (Autoridad Mundial para asuntos Espaciales, por sus siglas en inglés), también conocido como Pacto Internacional sobre Seguridad del Espacio. La propuesta de Von Kevieczky no fue aceptada, pese al interés del mismo U Thant por los ovnis, según sus declaraciones públicas.

14 de agosto de 2020: el Departamento de Defensa de Estados Unidos crea la Fuerza Especial para investigar ovnis

En 2017 la prensa de Estados Unidos reveló que hubo un programa secreto que se extendió entre 2008 y 2012 para investigar los ovnis desde la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA), conocido como Programa de Identificación de Amenazas Aeroespaciales Avanzadas (AATIP) en su segunda etapa. Todo empezó a partir de un avistamiento de un piloto de la Armada de Estados Unidos, en 2004, en la costa de California.

El 14 de agosto de 2020, el subsecretario de Defensa de Estados Unidos, David L. Norquist, aprobó la creación de una Fuerza Especial de Fenómenos Aéreos No Identificados (UAPTF). El Departamento de Marina, bajo la Subsecretaría de Defensa para Inteligencia y Seguridad, es quien lidera el UAPTF.

En su propia página web, el Departamento de Defensa explica que «estableció la UAPTF para mejorar su comprensión y obtener información sobre la naturaleza y los orígenes de las UAP. La misión del grupo de trabajo es detectar, analizar y catalogar los UAP que podrían representar una amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos... la seguridad de nuestro personal y la seguridad de nuestras operaciones son de suma importancia. El Departamento de Defensa y los departamentos militares se toman muy en serio cualquier incursión de aeronaves no autorizadas en nuestros campos de entrenamiento o espacio aéreo designado y examinan cada informe. Esto incluye exámenes de incursiones que inicialmente se

informan como UAP cuando el observador no puede identificar de inmediato lo que está observando».

De esta manera, el UAPTF asumió la función principal de la antigua AATIP para la detección y seguimiento de ovnis a velocidades hipersónicas.

El senador Marco Rubio declaró en julio de 2020 que le preocupaba que un país adversario hubiera logrado «algún salto tecnológico» que «le permita realizar este tipo de actividad». Con esto, Rubio ofrecía una alternativa a los avistamientos de ovnis como naves espaciales alienígenas.

Octubre de 2020: se estrena el documental The Phenomenon *en Estados Unidos*

El documental *The Phenomenon*, del director James Fox, fue presentado en diversas plataformas digitales con muchos elogios. Entre sus entrevistados se encontraba el exsenador Harry Reid, quien impulsó un programa en el Departamento de Defensa para el estudio de los ovnis, y el exsubsecretario adjunto de Defensa e Inteligencia, Christopher Mellon, además de la periodista especializada en temática ufológica Leslie Kean. Por supuesto que también aparece el astrofísico Jacques Vallé, considerado uno de los mayores ufólogos del mundo. Él evaluó que uno de los posibles motivos para que el gobierno de Estados Unidos oculte la existencia de ovnis fue la aparición de los mismos durante la Guerra Fría. Vallée reveló en el documental *The Phenomenon* que había encontrado un documento desconocido en el que se descubría una investigación científica ultrasecreta, con un importante presupuesto, que trabajaba en paralelo con el famoso y popular Proyecto Libro Azul, solo conocido por muy pocas autoridades.

Uno de los aspectos destacados por James Fox es que, después de la Segunda Guerra Mundial, hubo una gran cantidad de avistamientos ovni en Estados Unidos.

En defensa de George Adamski y Williamson, pioneros de los contactados

En el libro *In Defense of the Contactees: the questions answered! Questions by Débora Goldstern* (*En defensa de los contactados. ¡Las preguntas respondidas! Preguntas de Débora Godstern*), el profesor universitario francés Michel Zirger, radicado en Japón, recupera viejos y desconocidos documentos relacionados con el famoso contactado estadounidense de origen polaco George Adamski y también con otro contactado contemporáneo, de los años cincuenta, el antropólogo George Hunt Williamson. Recordemos que Adamski tuvo su primer contacto con un supuesto extraterrestre el 20 de noviembre de 1952, en el desierto de Colorado, cerca de la ciudad de Desert Center, en California. Allí, de una nave salió su piloto, un presunto venusiano llamado Orthon, de estatura mediana, cabello rubio y largo que se comunicó telepáticamente con Adamski. Durante la conversación, Orthon advirtió de los peligros de la guerra nuclear y Adamski se convirtió, sin querer, en uno de los primeros activistas antinucleares de la historia.

Este caso y otros de Adamski y de sus amigos fueron desacreditados por científicos de la época, como el doctor Donald Menzel, el astrofísico Jacques Vallée y Carl Sagan. Sin embargo, Zirger encontró evidencias en la documentación que consultó que confirmarían que los avistamientos de Adamski y las fotos que tomó de las naves serían auténticos. Además, el francés defiende que en Venus sí podrían existir condiciones de vida, al contrario de lo que dice la NASA. En su juventud, Zirger escuchó el relato de su madre de un avistamiento que tuvo, con el aspecto de

un platillo volante «adamskiano», es decir, en forma de campana; este relato le impactó y decidió investigar los ovnis, especialmente los contactados.

En aquella aparición en 1952 en Desert Center, varias personas, desde lejos, vieron una nave posarse. Una de ellas fue George Hunt Williamson, quien realizó moldes de yeso de las huellas de los zapatos del supuesto alienígena. Las impresiones de las suelas contendrían símbolos misteriosos, algo que para Adamski era un mensaje críptico de Orthon. La escritora e investigadora argentina, bibliotecaria de profesión, Débora Goldstern, autora de obras como *Secretos subterráneos de los mundos olvidados: Cueva de los Tayos* y *Tierra Hueca: madre de todas las conspiraciones*, además de directora del blog *Crónica Subterránea*, tuvo un papel importante en la obra *En defensa de los contactados* a partir de preguntas formuladas a Zirger sobre los contactados.

2019

CUARENTA AÑOS DEL CASO MANISES

El 11 de noviembre de 2019 se cumplieron los cuarenta años del caso posiblemente más emblemático de la ufología española, el llamado caso Manises, en referencia al aeropuerto de la ciudad de Valencia. Es uno de los incidentes más discutidos en el ámbito ufológico español y que ha enfrentado de manera feroz a «creyentes», «escépticos» y «negacionistas» del fenómeno.

Aquella noche, el vuelo JK-297, un Super Caravelle de la desaparecida compañía TAE (Trabajos Aéreos y Enlaces), con 109 pasajeros, la mayoría austriacos, cubría la ruta de Salzburgo (Austria) a Tenerife, con escala en Mallorca, en el aeropuerto de Son San Juan. Pero fue entre Ibiza y Alicante cuando el piloto observó algo inusual en el aire a partir de las 23.10 horas cuando volaba a 23.000 pies de altura, con el cielo despejado y buena visibilidad.

En la cabina se encontraba el piloto y comandante de vuelo, Francisco Javier Lerdo de Tejada —con más de catorce años de experiencia— además del copiloto José Ramón Zuazu Nagore y el mecánico Francisco Javier Rodríguez. En aquel momento, desde la torre de control de Barcelona solicitaron a Lerdo de Tejada que activase la frecuencia 121.5, un canal empleado para las emergencias. Entonces le comunicaron que dos horas antes el Servicio de Alerta y Rescate (SAR) de Madrid había recibido llamadas de varios vuelos que detectaron una señal desconocida —que no empleaba el código Morse — con origen 40 millas al noroeste de Valencia. Aparentemente, el emisor de estas señales de radiofrecuencia se dirigía hacia el Super Caravelle.

Entonces el comandante apagó las luces de la cabina para poder observar mejor el exterior del avión y el mecánico divisó dos extrañas luces rojas a la izquierda, pero no vieron la luz anticolisión de una posible aeronave.

—¿Puede confirmarnos si tenemos algún tráfico próximo a nosotros, a nuestra izquierda, aproximadamente a cuatro o cinco millas? —preguntó Lerdo de Tejada a la torre de control de Barcelona.

—297. Negativo. No hay tráfico aéreo notificado —informó Barcelona.

Las dos luces se acercaban más y más al Super Caravelle y Lerdo de Tejada hizo una maniobra de ascenso hasta 28.000 pies para dejarlas atrás. Para sorpresa del piloto, el ovni imitó su maniobra, acelerando, y se igualó a su altura, situándose a entre 700 y 300

metros del avión cuando la distancia mínima de seguridad entre aviones debía ser de unos diez kilómetros. Según declaraciones hechas a J. J. Benítez en aquella época, el comandante afirmó que el objeto tendría el doble del tamaño de un Jumbo.

Durante ocho minutos el ovni estuvo subiendo y bajando, preocupando seriamente a los tres ocupantes de la cabina. Mientras tanto, los pasajeros estuvieron ajenos a lo que ocurría allí fuera. Tan solo dos mujeres, sentadas en el lado izquierdo del avión, vieron aquellas luces, pero no les dieron demasiada importancia.

En una de las transcripciones de la conversación entre el control de Barcelona y el Super Caravelle, que se encuentra en el parte diario del expediente del Ejército del Aire, Lerdo de Tejada dice:

—Quiero tomar tierra en Valencia. No me gusta continuar con ese tráfico, que me está siguiendo.

—Recibido. Inicialmente, descienda a nivel 250 —le contestan los controladores de Barcelona sin llevarle la contraria, pues eran conscientes del peligro. Además, estos mismos operadores estaban en contacto con Defensa, por si fuera necesario mandar cazas para interceptar la aeronave desconocida.

Al final, Tejada decidió hacer un aterrizaje de emergencia en el aeropuerto de Manises mientras el objeto aún le perseguía. Era la primera vez que se tenía constancia de que un ovni obligaba a un avión de línea aérea comercial a realizar un aterrizaje de estas características en España.

En la base de Torrejón de Ardoz (Madrid), donde se ubica el Mando Aéreo de Combate, los operadores del radar militar Pegaso captaron el Super Caravelle pero no observaron ningún rastro en la pantalla del objeto que perseguía al avión del comandante Tejada haciendo cambios bruscos de velocidad y altitud.

No obstante, desde el Escuadrón de Vigilancia Aérea (EVA-5) de Benidorm, se verificó que el Super Caravelle era seguido hasta por cinco objetos no identificados que volaban entre 9.000 y 11.000 metros de altura.

Después de que el Super Caravelle tomara tierra en Valencia sobre las 23.45 horas, tres extrañas luces que no habían sido detectadas por los radares fueron vistas por una cuarentena de personas, entre ellas el director del aeropuerto, Miguel Morlán. Este vio una luz situada a unos 30 grados de altura sobre el horizonte, al sureste, sobre el mismo aeropuerto. Los ingenieros de pista imaginaron que se trataba de un avión averiado que debería aterrizar en cualquier momento. Por ese motivo encendieron los focos para iluminar la pista. La segunda luz se observó en dirección al puerto de

Valencia y la tercera —con fuertes destellos rojos y azules— hacia Sagunto. Estos tres ovnis fueron ratificados por «el capitán de cuartel de Manises, oficiales de alerta y controladores civiles» tal como reza el expediente desclasificado del Ejército del Aire.

A las 00.42 horas, desde la base aérea militar de Los Llanos, en Albacete, despegó un Mirage F-1 con el capitán Fernando Cámara a bordo. Se trataba de una misión o *scramble* para interceptar aquellas luces que se situaban sobre el aeropuerto de Manises. Al despegar el piloto no sabía cuál era su misión, no obstante, cuando ya estaba más lejos de la base, los operadores de Torrejón de Ardoz le informaron sobre lo que estaba ocurriendo y le dieron orden de preparar los misiles.

Aún desde Torrejón guiaron al piloto, que se desplazaba a unos 1.000 kilómetros por hora. Cuando se acercó al objeto no lo pudo ver y tampoco aparecía en la pantalla del radar de a bordo. De pronto, su aparato de radio emitió un pitido escandaloso, una interferencia inaudita. Fue cuando Cámara observó una luz roja en el cielo y las pantallas del radar Pegaso detectaron el objeto. En ese momento, el piloto puso rumbo hacia el ovni, que se alejaba en dirección a la costa africana.

Fernando Cámara no conseguía alcanzar al ovni, cuya luz cambiaba de color pero el radar de a bordo seguía sin captar nada. El piloto solicitó acelerar hasta 1,4 de Mach y entrar en velocidad supersónica logrando acercarse al objeto. En ese momento, el ovni aceleró de manera espectacular. Pero antes, Cámara pudo ver que se trataba de un objeto de forma troncocónica, es decir, como un cono cortado en su parte superior, que emitía una luz muy fuerte.

El capitán entonces recibió otra orden: volar hacia Sagunto, donde otro objeto no identificado se encontraba en el aire. Al acercarse ocurrió lo mismo que sobre Valencia: hubo interferencias en el instrumental y la radio de a bordo, sin que se detectara en el radar el ovni, que desarrolló una aceleración sorprendente.

Al igual que ocurrió con el ovni anterior, los equipos electrónicos del avión no pudieron captar emisiones de infrarrojo del objeto; es decir, no se detectaron emisiones de calor procedentes del mismo. Después de casi hora y media de persecución, el Mirage F-1 del capitán Cámara debió retornar a su base, en Albacete, para no quedarse sin combustible.

En Moncloa, en el Cuartel General del Ejército del Aire español, el entonces ministro de Defensa, Rodríguez Sahagún, recibió los primeros informes. El general jefe de la III Región Aérea, con sede en Zaragoza, partió el día 13 de noviembre hacia Manises para recabar

más información. Es decir, los militares se habían tomado en serio los incidentes sobre Manises y Sagunto. Era el principio de la investigación oficial.

OVNIS EN EL PARLAMENTO Y EL EXPEDIENTE

El caso Manises produjo la primera interpelación parlamentaria provocada por un ovni en la historia de la política española, casi un año después del incidente, a finales de octubre de 1980. El entonces diputado socialista Enrique Múgica se dirigió al ministro de Defensa para solicitar explicaciones y la reapertura del caso. El tiempo pasó y Múgica recibió la respuesta: según Defensa, lo que había desviado al Super Caravelle no fue ningún artefacto volador. Se trató, simplemente, de una «ilusión óptica» y no hubo detección de radar. La luces eran de dudosa identificación y no existió ningún aparato que obligase al despegue de un Mirage F-1 desde Albacete, sino que fue la comunicación telefónica hecha desde Valencia de la observación de luces sobre el aeropuerto lo que indujo al jefe de servicio del MACON (Mando Aéreo de Combate) a ordenar el despegue del interceptador F-1.

Las desconcertantes respuestas dejaron atónito no solo a Múgica, sino a muchos otros ciudadanos que percibieron algún tipo de manipulación en aquellas inesperadas respuestas del Ministerio de Defensa. Lo que aconteció después fue un amplio debate mediático, intentos de explicaciones, algunas poco convincentes y otras, por parte de investigadores serios, como J. J. Benítez (autor del excelente libro-reportaje *Incidente en Manises* de 1980) que subrayaban que los observadores de aquella noche del 11 de noviembre de 1979 estuvieron, de alguna manera, delante de uno de los fenómenos más intrigantes de la historia de la ufología hispánica.

El 29 de junio de 1994 el Ejército del Aire desclasificó las 150 páginas del caso Manises, con algunas sorpresas desagradables: no figuraba entre los documentos el expediente elaborado por el capitán Fernando Cámara, ni parte del que fuera elaborado por el juez instructor nombrado por la III Región Aérea. Tampoco se encontraban las fotografías de las luces observadas tomadas por el capitán del Mirage. Hoy en día podemos consultar en la web del Ejército del Aire los documentos digitalizados por el Ministerio de Defensa con los números 791111, 791117 y 791128 (Bis).

Sorprendentemente, las conclusiones del capitán instructor —fechadas el 28 de noviembre de 1979, desde la Base Aérea de Manises— expresan que no existen datos suficientes para descartar ni aceptar ninguna hipótesis, incluso la de una aeronave de procedencia

desconocida propulsada por una energía también desconocida, considerando la seriedad y «el buen juicio» de los testigos y que la observación del piloto del F-1 descarta la hipótesis de un posible helicóptero.

Tal como menciona nuestro amigo el periodista Bruno Cardeñosa en su libro *Los archivos secretos del Ejército del Aire: el fraude de la desclasificación ovni* (1998), el capitán instructor tuvo acceso a todos los datos y entrevistó a todos los testigos que podían aportar información interesante para el expediente. Sus conclusiones demuestran —al contrario de las presentadas por el Ministerio de Defensa a Múgica— que estamos ante un fenómeno realmente desconocido. No obstante, y como señala Cardeñosa, el general jefe de la III Región Aérea —en documento firmado el 23 de enero de 1980— atribuyó todo a una serie de equivocaciones, del tipo de fenómenos atmosféricos, astronómicos, globos meteorológicos, reflejos, etc. Es decir: un intento de minimizar la importancia de los acontecimientos de aquella noche y aquella madrugada de noviembre de 1979.

Además, las conversaciones radiofónicas entre las torres de control y los pilotos implicados jamás fueron desclasificadas, amén de todo el material gráfico. ¿Por qué el Ejército del Aire sigue sin presentar esta información? No obstante, el 2 de marzo de 1984 una cinta K7 llegó en un sobre anónimo a la redacción de Antena 3 Radio de Barcelona con las conversaciones entre los pilotos y las torres de control.

El periódico *El País* del 25 de enero de 1980 publicaba un artículo donde uno de los entrevistados era el ingeniero Vicente-Juan Ballester Olmos —implicado en la desclasificación ovni—, que tenía su propia explicación para los incidentes de Manises: se trataba de un caza de la Sexta Flota de Estados Unidos que, en aquellas mismas fechas, estaba anclada cerca de las islas Columbretes. Otros investigadores acusaron a Olmos de carecer de pruebas y de querer descalificar el caso Manises. De hecho, en una carta de 15 de noviembre de 1979 remitida al teniente general del Mando Aéreo de Combate (en La Moncloa), el mismo mayor general de la USAF desmentía la presencia de la US Navy cerca del escenario de los acontecimientos en la noche del 11 de noviembre. En reciente conversación con Luis Miguel Zamorano Cobos, suboficial (R) del Ejército del Aire que ha pasado treinta años de su vida y más de veinticinco mil horas frente a las pantallas de radares en distintas bases aéreas españolas, este comentó que era muy improbable que la Sexta Flota no comunicara a las autoridades militares españolas los ejercicios que se denominarían «Red Eye»: «A veces llegué a participar en dos o tres «Red Eye» anuales que

planificaban con meses de antelación. De hacerse sin conocimiento del Estado español, podían provocar graves accidentes», afirmó el especialista en radares militares, especialmente en el EVA-4 de Rosas, Gerona.

Pero la hipótesis más polémica y que más ampollas levantó fue la del ingeniero agrícola valenciano Juan Antonio Fernández Peris, quien, después de analizar la trayectoria del Super Caravelle, concluyó que las luces vistas desde el avión serían fogonazos despedidos desde la central térmica de Escombreras, en Cartagena. Esto se debía a que, según su opinión, en el área de Manises había una «fuerte inversión de temperatura en superficie que, al crear en altura un espejismo superior, distorsionó, a ojos de los tripulantes del vuelo TAE JK-297, la visión de dichas llamaradas», según un artículo que publicó en la revista *Cuadernos de Ufología*, número 25-26 del año 2000 (Fundación Anomalía).

Las demás observaciones, en varios momentos y varios lugares, desde tierra, especialmente desde el aeropuerto de Manises, habrían sido «confusiones astronómicas». Peris decía que el director del aeropuerto y los técnicos de pista vieron la estrella Sirio, «la luz de mayor tamaño y que más expectación levantó». Según esta hipótesis, el personal de Manises estaría en estado de excitación por el aterrizaje de emergencia del avión de Lerdo de Tejada, hecho que provocó confusión entre ellos.

El ingeniero agrícola afirmaba que dedicó veinte años de su vida para llegar a estas conclusiones, por lo que acabó publicando un libro titulado *El expediente Manises*, en 1998, prologado por Vicente-Juan Ballester Olmos. Además, opinaba que el piloto Lerdo de Tejada se precipitó al realizar el aterrizaje de emergencia, pues habría sufrido un ataque de pánico y ansiedad por no haber sido respaldado por los operadores de la torre de control del Aeropuerto de Barcelona. Por ende, la confusión generada desde Barcelona hubiera llevado al Ejército del Aire a ordenar el despegue del avión de capitán Fernando Cámara.

Peris iba aún más lejos en sus análisis y afirmaba que Cámara estuvo desorientado, persiguiendo «distintos estímulos luminosos indefinidos» sin relación con la visión del avión de TAE. Y, ¿cómo el escéptico explica las interferencias electromagnéticas en el Mirage F-1? Pues estas serían emisiones de «guerra electrónica» procedentes del portahelicópteros *Iwo-Jima* de la Sexta Flota estadounidense, que, presuntamente, se hallaba cercana a las islas Columbretes, en estado de máxima alerta a causa de la famosa crisis de los rehenes de Irán, tal como había comentado Ballester Olmos.

Peris y otros críticos del caso Manises creen que todo se generó porque, en aquella época, en España se vivía una «histeria colectiva» provocada por las muchas noticias que se publicaban sobre el fenómeno ovni.

Según Fernando Peris, en un artículo publicado en la mencionada revista *Cuadernos de Ufología*, Francisco Javier Lerdo de Tejada «tenía graves conflictos personales que le hacían, psicológicamente hablando, muy vulnerable. De hecho, su ataque de ansiedad/pánico a los mandos del avión, fue lo que motivó, en gran medida, el aterrizaje de emergencia, no la extrañeza/peligrosidad intrínseca de las luces vistas».

Según nuestro amigo, Miguel Ángel Ruiz Cruz —ingeniero de navegación aérea— Peris adopta «técnicas de negación, estrategias, subterfugios y herramientas, más o menos lógicas, que se emplean en estos trabajos de investigación para negar a toda costa unos sucesos que, independientemente de su naturaleza, siempre se tachan de ilusorios e irreales», tal como explica en un excelente artículo «Expediente Manises: un análisis crítico» del año 2009 para página *informeovni.net*. De esta manera, Peris aplica la descalificación de los testigos que, curiosamente, desde el punto de vista del Ejército del Aire son considerados de primer nivel a causa de su instrucción y calificación profesional. Además, el ingeniero agrónomo se ensaña especialmente con Lerdo de Tejada, al que critica duramente por realizar un aterrizaje no programado en otro aeropuerto de manera «sumamente desproporcionada».

Por eso Miguel Ángel Ruiz considera que «establecer que la vida personal de Lerdo de Tejada afectó de tal manera que este tomara como peligrosos unos hechos que no lo eran, supone toda una premisa, que además de no estar comprobada y tratarse tan solo de una conjetura, atenta contra su profesionalidad y, por tanto, objetividad. ¿Pudiera ser que el comandante sí actuase bien y tomase la decisión correcta?», se pregunta el articulista.

Peris, no satisfecho con criticar al capitán del Super Caravelle, arremete contra Fernando Cámara, de quien dice que «sabemos los investigadores, que el testimonio de un piloto puede ser tan poco fiable como el de cualquier persona de otra profesión». Miguel Ángel Ruiz comenta que Peris no da crédito al capitán Fernando Cámara y «asegura que durante su vuelo persiguió, a saber: el complejo de gas Arzew en Argelia, la estrella Vega y el planeta Júpiter. Pareciera como si un capitán de la defensa nacional, con miles de horas de vuelo a sus espaldas y previo entrenamiento militar, no estuviera en absoluto familiarizado con las estrellas, cuando se trata de una materia en la

que, me consta, son formados todos los pilotos militares. Se llama “Navegación astronómica”».

Sobre las chimeneas que Peris afirmaba que fueron confundidas con un ovni, Miguel Ángel Ruiz comenta que «si las dos luces rojas que aún seguían al avión, se veían desde tierra y fueron avistadas por el personal del aeropuerto de Manises, no podían ser, de ninguna de las maneras, las luces de las chimeneas de Escombreras». El ingeniero de navegación aérea termina su sólido artículo diciendo que el trabajo de Fernández Peris «no es concluyente, ya que no explica satisfactoriamente los hechos acaecidos en Manises el 11 de noviembre de 1979. De manera que, a mi modo de ver, el caso Manises continúa, por lo tanto, inexplicado».

LA PALABRA FINAL DEL CAPITÁN CÁMARA

Uno de los protagonistas de este apasionante caso es el capitán Fernando Cámara, que, como hemos visto, persiguió durante casi hora y media a dos ovnis en el cielo de España. En 2019, en el programa *Cuarto Milenio* (programa 15 de la temporada 14), el ahora expiloto militar y civil en la reserva, celebró los cuarenta años del caso Manises en plató junto con Iker Jiménez, mostrando a los telespectadores el uniforme de vuelo de su Mirage F-1 y algunos accesorios de la época.

Como hemos dicho anteriormente, Francisco Javier Lerdo de Tejada comunicó a la torre de control de Barcelona que veía dos luces rojas y los controladores le preguntaron si deseaba que la torre se pusiera en contacto con el Ejército del Aire para enviar un interceptor. La respuesta fue: «Si es posible, sí». Fue en ese momento cuando se puso en marcha la maquinaria que convirtió a Fernando Cámara en el centro de atención de aquella noche.

—Me informan de un *scramble*, con un sirenazo; yo estaba durmiendo, y fue subirme al avión y despegar —dijo Cámara durante la emisión de *Cuarto Milenio*.

A bordo del Mirage F-1 se encontraban dos misiles Side Winder aire-aire, con cabeza infrarroja y cañones de 30 milímetros. El piloto despegó cuando encendieron las luces de la pista de la base de Albacete. Ya en vuelo, la torre le comunicó que le pasaban a Pegaso, al control de defensa aérea del Mando Aéreo de Combate ubicado en Torrejón de Ardoz, el mismo que, desde 2010, coordina la vigilancia del espacio aéreo de los miembros de la OTAN en el sur de Europa.

Fernando Cámara no sabía cuál era su misión hasta que los operadores de Pegaso le comunicaron que el comandante del Super Caravelle, Lerdo de Tejada, había visto dos luces rojas entre Mallorca y Valencia y que debió aterrizar de emergencia en Manises. Cuando

Cámara llegó a Valencia, subió hasta 35.000 pies y no logró ver ningún objeto extraño en su radar.

—Luego descendí a 20.000 pies y por la parte izquierda vi una luz que cambiaba de color, roja, blanca, pero no intermitente. Se lo comenté a Pegaso, pero ellos no veían nada. Puse el radar en situación de cañón rápido, para que buscara todo por delante del morro del avión y… ¡nada! Esas luces no daban señal en infrarrojo a los misiles y se me empieza a encender el BF, el detector de amenazas radar. Y es cuando se me mete en la radio UHF, en el canal con el que hablaba con Pegaso, una interferencia que parecía como una baliza de emergencia, como una sirena; quité el canal de guardia que siempre llevo a la escucha y… ¡aquello seguía en el canal de emergencia! Se lo comento a Pegaso y me dicen que cambie de canal, de frecuencia, y... ¡lo mismo! Yo llevaba a bordo dos radares de UHF y VHF y cambié al VHF. Es similar a lo de los aviones civiles. En todas las frecuencias se me metía esa interferencia, como una sirena, cuando estaba cerca de esa luz. Le digo a Pegaso: «¡No alcanzo esa luz!». Pido permiso para acelerar y lo hago a más de 20.000 pies, hasta Mach 1,8, y en un momento esa luz, que era blanca en ese instante, la pude apreciar como una forma de una copa, sin pie, y no se veía nada dentro, como si fuera transparente, pero no pude calcular el tamaño. Me acerqué a unos dos mil metros, durante ocho o diez segundos, e inmediatamente eso volvió a acelerar y volví a verlo de lejos, como una luz cambiante —dijo en plató el expiloto.

Enseguida, Cámara preguntó a Pegaso qué debía hacer y le dijeron que volara hacia el mar, pues habían visto una luz sobre Sagunto.

—Fui siguiendo el Ebro para salir al delta, en Tortosa. Viré hacia la derecha para volver, nuevamente, a Valencia. Bajé unos 10.000 pies, calculé que esta otra luz estaba más baja, al mismo tiempo que miraba la costa y, de pronto, tuve la sensación de que salía la luna. Pero la luna estaba por debajo del horizonte. Se lo digo a Pegaso: «Veo una luz blanca como un globo blanco». Y voy a por ello y estaba bajo, a unos 5.000 pies, me fui hacia aquella luz y empezó a marcharse por delante. Yo iba a 0,85 Mach, a 500 nudos y, cuando me acerco suena otra vez el detector de amenazas BF, del radar, pi, pi, pi, y la interferencia de la radio otra vez. Llegué, prácticamente, hasta Menorca y me alertó el «bingo» de combustible, la alerta del remanente que tenía para volver a la base.

Según Cámara, fue el vuelo más largo de todo aquel mes y los objetos que había visto eran diferentes.

En una de las conversaciones que mantuve con el excapitán

Fernando Cámara, una persona siempre cercana y dispuesta a aclarar las dudas que surgieron alrededor del célebre caso, me ofreció más detalles sobre el avistamiento del primer objeto, sobre la vertical de Valencia:

—Aquello era como una copa de borgoña, pero boca abajo y sin el pie, como un cono redondeado, transparente, y lo vi claramente —me refrendó el avezado aviador.

—¿Y sobre las críticas que ha recibido por parte de los escépticos que dicen que usted vio, en realidad, las llamaradas de unas chimeneas...? —le pregunté.

—Prefiero no comentar lo que pienso sobre estos negacionistas a los que yo contesté, amablemente, todas las preguntas que me formularon para después decir tonterías sobre el caso Manises —me respondió, con muy buen humor, uno de los protagonistas del caso más conocido, incluso internacionalmente, de la ufología española en el ámbito de la aviación civil y militar.

ESPAÑA

Enero de 2019: la revista Enigmas *se fusiona con* Año Cero

La revista *Enigmas* («del Hombre y del Universo», en sus inicios) fundada por el doctor Fernando Jiménez del Oso (1941-2005) y Joaquín Gómez Burón, desaparece como tal y se fusiona con otra publicación histórica, la revista *Año Cero*. *Enigmas* surgió en 1995 y es resultado de otros proyectos previos del doctor Del Oso: en 1989 fundó la revista *Más Allá de la Ciencia* (que aún existe) y en 1991 *Espacio y Tiempo*, que desaparece en 1995.

Con el fallecimiento del destacado psiquiatra y divulgador de misterios, la revista *Enigmas* pasa a ser dirigida, hasta hoy, por el periodista y escritor Lorenzo Fernández Bueno, divulgador, viajero y especialista en temas relacionados con el misterio, creador de la serie documental *Extraterrestres: ellos están entre nosotros* para la cadena DMAX en 2021.

17 de marzo de 2019: vuelve «El Protegido»

En esta fecha se emitió en *Cuarto Milenio* el reportaje de investigación realizado por el autor de este libro sobre el contactado Jacques B. Bley o Jaume Bordas Bley, quien durante su juventud conoció a una supuesta entidad extraterrestre en las laderas del Canigó (Pirineos franceses) en el verano de 1951. En los años previos a la Guerra Civil, Bley había sido el titular del observatorio meteorológico situado sobre el macizo del Montseny (Barcelona) donde también vio a un humanoide. Contaba que, de niño, en Barcelona, tuvo un contacto con otra criatura que le dio de comer una extraña sustancia que le hizo cambiar su vida y transformarse en «El Elegido». En el libro titulado *Jacques B. Bley* (Ediciones Telstar, 1968) su autor, el escritor Ricardo Blasco Romero, hizo una serie de entrevistas a Bley y recogió su biografía, donde son constantes los fenómenos ufológicos y paranormales protagonizados por «El Elegido».

Junto con el hijo del autor, Ricardo Blasco Ruiz, seguimos la pista de Bley en Barcelona, donde, de una forma sorprendente, pude localizar, en una mezcla entre el azar y el destino, a la viuda de «El Elegido», Marie Odile Bordas, entonces con noventa y tres años, que nos confirmó muchos aspectos de la vida de su marido y añadió otros detalles importantes a su biografía.

El reportaje surgió a causa de que el hijo del autor del libro, el mencionado Ricardo Blasco Ruiz, se puso en contacto con el programa/*podcast Universo Iker* para revelar que la obra de su padre estaba siendo erróneamente atribuida al escritor Antonio Ribera, considerándose que Ricardo Blasco Romero era el pseudónimo del ufólogo catalán.

En julio de 2019, por iniciativa de Pablo Vergel, fundador y director de Reediciones Anómalas, se reeditó el libro *Jacques B. Bley* —puesto que el original se había convertido en una obra rarísima y cotizada por coleccionistas—, con prólogo de Iker Jiménez, y prefacio y epílogo de Ricardo Blasco Ruiz y Pablo Villarrubia.

Mayo de 2019: se publica la «teoría de la distorsión»

El veterano investigador gaditano José Antonio Caravaca, después de muchos años

de investigación, materializó su pensamiento ufológico y su teoría respecto a los ovnis en su obra *Distorsión: ovnis, apariciones marianas, bigfoots, hadas, fantasma y extraña criaturas ¿una teoría explicativa?* (Guante Blanco), un auténtico compendio ufológico de más de 600 páginas, donde se incluye un amplio repertorio de casos, tanto de España como del resto del mundo, donde el autor aplica su teoría.



Marie Odile Therese y su marido, Jaume Bordas Bley.

¿Son los ovnis naves espaciales de otros planetas? Aparentemente, Caravaca descarta esta hipótesis y se lanza al campo de las explicaciones paraufológicas y psicosociales sin descartar un factor exógeno o agente externo (AE) desconocido, inteligente, interactivo con nuestras mentes. Es decir, el fenómeno existe como tal y puede dejar pruebas materiales, como huellas, rastros y restos metálicos. De alguna manera, desde su punto de vista, el misterioso fenómeno conecta con la psique de los testigos y logra introducirse en sus mentes para extraer material cultural, personal y arquetípico con el objetivo de construir y proyectar «una experiencia de visitación alienígena ficticia» que no se corresponde con la realidad. En otras palabras: se trataría de una «escenografía», una «proyección volumétrica» o tridimensional que puede ser vista por una sola persona o por varias. Algo muy parecido comentaba, algunos años antes, Ignacio Darnaude en su teoría de la elusividad, usando el término «teatro cósmico» planteado por los «exonautas».

En mi opinión, Caravaca ha ido más allá de las ataduras —especialmente de tipo académico— que han tenido otros investigadores. Su teoría de la distorsión ofrece mucha más libertad y posibilidad para explicar muchos casos aparentemente extravagantes. Casos otrora descartados por «absurdos» pueden ser recuperados y reinvestigados bajo una nueva óptica que rehabilita de manera meritoria a los testigos y sus experiencias extraordinarias.

Yo mismo he constatado, de manera empírica, que la teoría de la distorsión es perfectamente aplicable a muchos casos que he podido investigar en muchos países con culturas muy diversas. Lo que era una simple intuición de mi parte se concreta de manera teórica y estructurada a través del trabajo de José Antonio Caravaca. Afortunadamente la teoría de la distorsión está siendo divulgada entre investigadores de varios países, especialmente de lengua inglesa, algo muy difícil de

alcanzar, por autores hispanos.

Junio de 2019: Expediente Rojas*, la tecnología del cosmos y Roswell*

En este mes la editorial Círculo Rojo publicaba el libro *Expediente Rojas: la tecnología del cosmos*, del escritor e investigador Pierre Monteagudo, como homenaje al astrofísico venezolano Héctor R. Rojas, quien había trabajado para la NASA en el Proyecto Apolo, ayudando a los astronautas estadounidenses a llegar a la Luna por primera vez. Su nombre fue silenciado y borrado de los archivos de la NASA y por ese, y otros motivos, Monteagudo se dedica desde hace años a rescatar y recuperar la memoria de este científico a partir de sus diarios y otros documentos.

En esta obra de investigación el autor plantea varios escenarios para una posible caída del famoso ovni de Roswell, en 1947, en el desierto de Nuevo México. El primero sería la «climatología adversa», es decir, que por aquellas fechas hubo «abundantes rayos y centellas por doquier» en la región, lo que pudo haber afectado a la capacidad de vuelo de la nave extraterrestre.

El otro escenario sería un ataque militar de Estados Unidos, es decir, una «acción combinada de la aviación y las fuerzas de tierra del Ejército de Estados Unidos» ante la posibilidad de que los no identificados pudieran, «de algún modo, afectar el funcionamiento de los sistemas de armas nucleares alojados en los silos de algunos de esos emplazamientos conocidos o secretos». Monteagudo se basa en las muchas referencias sobre el extraño interés que muestran los ovnis por los lugares donde se produce energía atómica o se almacena armamento de esa naturaleza.

Otra posibilidad es que dos naves hubieran colisionado entre sí, en pleno vuelo.

Pero otro de los aspectos más importantes del caso Roswell es la posible captura de restos de una misteriosa aleación metálica de la supuesta nave espacial extraterrestre. Fragmentos de lo que hoy se llaman «metamateriales» —materiales con propiedades físico-químicas especiales— podrían haber estado en manos de Héctor Rojas para que llevara a cabo algún tipo de investigación secreta para el gobierno de Estados Unidos.

En noviembre de 2021 se publica otro libro de Monteagudo, *Secretos de Estado: pactos ocultos y ultrasecretos de la Guerra Fría*, también basado en los diarios de Héctor Rojas.

6, 7 y 8 de septiembre: importantes declaraciones de Michio Kaku en el congreso ovni de Barcelona

Un articulista de *El País* se preguntaba: «¿Qué hace un científico de prestigio como Michio Kaku en un congreso sobre ovnis? La pregunta era recurrente entre los que veían al conocido divulgador como cabeza de cartel del Ufology World Congress, un evento celebrado en Barcelona este fin de semana». El incrédulo articulista no daba crédito a que tan prestigioso físico pudiese estar, lado a lado, con algunos ufólogos, entre ellos el mexicano Jaime Maussan, acusado de difundir fotografías falsas de extraterrestres u otros fraudes relacionados con los ovnis. El articulista también arremetió contra el propio Kaku, al que comparó con una «estrella del rock» y del que dijo que la mayor parte de su fama como divulgador «se construye sobre especulaciones». Kaku contó al entrevistador del diario *La Vanguardia*, menos iracundo que el anterior, el motivo por el cual había venido al congreso: «Para explicar que la carga de tener que probar la existencia de vida fuera de la Tierra ya

no recae en los creyentes».

Michio Kaku es uno de los mayores especialistas, en todo el mundo, de la «teoría de campo de cuerdas», que también abarca el concepto de «hiperespacio». Este físico teórico nacido en Estados Unidos y de origen japonés es uno de los mayores divulgadores televisivos y radiofónicos de la física moderna, además de escritor de varios *best-sellers*.

En el Ufology World Congress de Barcelona (la primera edición fue en 2017) el científico anunció, a partir de vídeos donde aparecen ovnis, que pueden desplazarse a entre cinco y veinte veces la velocidad del sonido, «mucho más rápido que los aviones que conocemos» y que realizan maniobras en zigzag que, si las hiciese un piloto, acabaría destrozado por la fuerza centrífuga. Además, Kaku aseguró que son «objetos mecánicos».

En realidad, el prestigioso físico se basaba en las imágenes filtradas del Pentágono, grabadas por pilotos de la Armada estadounidense en la costa oeste del país a finales de 2017. Kaku, para explicarlo, consideró dos posibilidades: que se tratase de artefactos de una civilización tipo dos o tres, que vive fuera de la Tierra, o que fueran drones hipersónicos, creados por algún gobierno, como el de Rusia o China. Además, la mayor responsabilidad para determinar el origen de tales ovnis correspondería a los militares de Estados Unidos.

25 de octubre de 2019: muere Salvador Freixedo

Salvador Freixedo Tabarés (1923-2019) falleció a los noventa y seis años. Procedía de una familia gallega muy católica y por eso ingresó, en 1939, en la Compañía de Jesús, ordenándose como sacerdote en 1953, en Santander. En España cursó filosofía y humanidades, en Estados Unidos estudió teología y ascética en Canadá. Residió en Estados Unidos a partir de 1947 y más tarde, ya como sacerdote, en República Dominicana y en Puerto Rico.

En 1968 escribió *Mi Iglesia duerme*, obra en la que Freixedo criticó los dogmas del catolicismo, lo que le costó la expulsión de los jesuitas. A partir de entonces se dedicó al estudio e investigación de la parapsicología y de los ovnis, concluyendo que los miembros de la especie humana somos objeto de experimento por parte de los extraterrestres desde tiempos inmemoriales. Para estas entidades, nuestro planeta no es más que una «granja humana» (título de uno de sus libros más importantes), experimentando física y mentalmente con las personas con el consentimiento y mediante acuerdos con algunos poderes políticos y religiosos. Por eso Freixedo fue uno de los mayores defensores de la existencia de un pacto entre autoridades de Estados Unidos y los alienígenas, aunque empleara como prueba documentos apócrifos que mencionan la existencia de un comité secreto denominado Majestic-12, creado en 1947 por políticos y militares de aquella nación bajo la dirección del presidente Harry Truman.

Los que lo conocimos y pudimos asistir a sus charlas, sabemos que Freixedo se expresaba con vehemencia y contundencia en relación a sus pensamientos ufológicos y parapsicológicos. Siempre presentaba casos muy extraños y violentos de la ufología, como la muerte del campesino João Prestes Filho, en Brasil, en 1946, con el cuerpo quemado y con las carnes desprendiéndose en jirones, después de haber sufrido un ataque de una *boitatá*, una enigmática luz asesina. Participó en muchos debates públicos en televisión, siempre mostrando mucha firmeza en sus

aseveraciones y planteamientos. Dejó una ingente obra, por ejemplo *Los ovnis, ¿una amenaza para la humanidad?* (1992) o su penúltima obra, *Teovnilogía* (2012). Fue, posiblemente, uno de los mayores estudiosos españoles de los ovnis, reconocido en el ámbito internacional, y un adelantado de las teorías conspiratorias y paraufológicas que solo mucho más tarde empezarían a ser conocidas.

PORTUGAL

26 de octubre de 2019: ovni gigantesco y esférico repleto de luces en Condeixa-a-Nova

En esa fecha, Pedro Fontes, vecino de Condeixa-a-Nova, observó una esfera enorme procedente del sur repleta de luces que parpadeaban de forma intermitente. Junto con él se encontraban otros cuatro adultos y un niño de cinco años. Casi al mismo tiempo, otra luz extraña, pero procedente del norte, se desplazó hasta situarse cerca de la esfera. Entonces todos vieron cómo los dos ovnis cambiaron de dirección y se dirigieron al norte.

Según el investigador Luis Aparicio, de la Associação de Pesquisa Ovni (*www.apovni.org*), investigador del caso, cuando el segundo objeto se acercó, las luces que componían aquella gran esfera se desmembraron y se dispusieron en fila para seguirlo, como si fuera una «luz guía». En aquel momento las seis personas también vieron un avión comercial pasar sobre ellos y por eso pudieron calcular, aproximadamente, la altura en que se encontraban aquellas luces, unos 11.000 metros.

Pedro Fontes y sus amigos estuvieron casi diez minutos contemplando aquel espectáculo y relató que miles de pequeños puntos luminosos componían aquella insólita fila que se desplazaba en el cielo a gran altitud siguiendo a la luz que apareció en último lugar.

INTERNACIONAL

Marzo de 2019: Detrás de la niebla: la historia real de un encuentro extraordinario *(Argentina)*

Este libro publicado en España, del doctor Néstor Berlanda, médico psiquiatra de Rosario, Argentina, trata de un encuentro cercano del tercer tipo vivido por un niño de doce años, Juan Óscar Pérez en una estancia de la región de Venado Tuerto, en la Pampa argentina, en 1978. Aquella fue una experiencia traumática que le marcó de por vida y lo convirtió en una persona solitaria y atormentada. «Yo quería hacer otra cosa, a mí me encanta pintar y dibujar, pero después de los doce años me cambió la vida, lo que me pasó es algo que hasta el día de hoy no puedo entender», relató Pérez al doctor Berlanda, quien, después de una profunda investigación, descartó que hubiera padecido patologías psiquiátricas y concluyó que no había sufrido un brote psicótico en su adolescencia.

Durante una madrugada de mucha neblina, el niño cabalgaba por el campo en busca de una manada de caballos, cuando se topó con lo que creyó que era una caseta de tractoristas y que, en realidad, era un ovni posado en tierra. Juan Pérez se asomó a su interior y vio una escena dantesca: un humanoide alto, con una especie

de escafandra, observaba a otro de menor talla que estaba troceando una pieza de ganado a bordo. El niño se dio a la fuga galopando en su caballo, pero fue perseguido por dos pequeños ovnis en una escena de verdadero terror. Debajo de donde se había posado la nave la vegetación nunca más creció. El caso mereció una investigación *in situ* del astrofísico franco-estadounidense Jacques Vallée, como ya sabemos, considerado uno de los más importantes de todo el mundo.

La vida del campesino cambió cuando en 2018 el destacado cineasta argentino Alan Stivelman decidió rodar su historia y convertirla en un premiado documental, *Testigo de otro mundo*, con la participación del mismo Jacques Vallée. En 2021 el History Channel emitió un breve vídeo contando su historia en el que participaban, además de Juan y el doctor Berlanda, Débora Goldstern, del blog *Crónica Subterránea* y Silvia Pérez Simondini, directora del Museo del Ovni Victoria.

8 de abril de 2019: los contactados Desmond Leslie y George Adamski, «rehabilitados»

Con motivo del 65 aniversario de la publicación del libro de Desmond Leslie y George Adamski *Los platillos volantes han aterrizado*, el ufólogo e historiador francés Michel Zirger hace un balance de lo que realmente ocurrió la tarde del 20 de noviembre de 1952 en el desierto de California en su nuevo libro *L'affaire Adamski: Preuves et contre-enquête*, o en su versión en inglés *Authenticating the George Adamski Case: The Desert Center Investigation: A Companion to the Book «We Are Here!»* (2018).

Aquel día, tal como narraba el protagonista, George Adamski se encontró con un «hombre del espacio» que viajaba dentro de una nave de otro planeta. La escena supuestamente fue observada, desde lejos, por seis testigos. Michel Zirger desvela en su libro pruebas inéditas que tienden a autenticar este supuesto contacto extraterrestre. Las fotografías tomadas ese día, recientemente procesadas por ordenador, mostrarían la gran «nave nodriza» en el cielo, liberando la «nave exploradora», más pequeña, a punto de aterrizar, además del propio alienígena, a quien Adamski luego denominó *Ortón*.

13 de mayo de 2019: fallece a los ochenta y cuatro años Stanton Friedman, el principal investigador de Roswell

Conocí a este extraordinario ufólogo canadiense en un congreso, en Brasilia, en 1997 y en 2003 me lo encontré en Chihuahua, México, en otro ciclo de conferencias. Aquel hombre me impresionó por lo afable que era y por su enorme capacidad intelectual: físico nuclear, fue el investigador que más datos recabó sobre el incidente de Roswell de 1947, en Nuevo México. Era miembro de varias entidades académicas, como la American Nuclear Society y el American Institute of Aeronautics and Astronautics. A partir de 1967, Stanton Friedman se dedicó a divulgar el fenómeno ovni en ambientes universitarios no solo de Estados Unidos y Canadá, sino de otros dieciséis países. Cuando casi nadie hablaba sobre el caso Roswell, allá por los años setenta, Friedman contactó y entrevistó al oficial de inteligencia Jesse Marcel, el hombre que vio y recogió los fragmentos metálicos de la supuesta nave extraterrestre que se estrelló en aquellas montañas desérticas.

Curiosamente, Marcel pertenecía al 509 grupo de bombarderos de Roswell, los mismos que habían lanzado las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki en 1945 y otras dos más en la Operación Crossroads en 1946.

Junto con Bill Moore, Friedman logró localizar a 62 testigos relacionados con la base militar de Roswell y el incidente del platillo volante. Gracias a las investigaciones del físico nuclear canadiense, el caso Roswell, a finales de los setenta, se convirtió en el «caso estrella» de la ufología estadounidense y mundial. Friedman me dijo que tenía plena certeza de que el gobierno de Estados Unidos ocultaba los restos de aquella nave espacial y de los cuerpos de los seres alienígenas muertos. El que escribe estas líneas guarda, como oro en paño, su libro *The Definitive Study of the Roswell Incident: crash at Corona*, que me dedicó en Chihuahua.

7 de agosto de 2019: Fabio Zerpa viaja a «otros mundos»

Fabio Zerpa, o Fabio Pedro Alles Zerpa, falleció en esa fecha, a los noventa años, en Buenos Aires. El actor y ufólogo nació en Rosario, Uruguay, el 4 de diciembre de 1928, pero vivió gran parte de su vida en Argentina, su tierra de adopción. Por eso es considerado el más importante y famoso ufólogo de Argentina de todos los tiempos. Escribió varios libros sobre el tema y también se dedicó a la parapsicología y fue el editor de la principal revista de misterios de Sudamérica, la mítica *Cuarta Dimensión* (1973-1990). Antes, en 1966, dirigió el programa de radio *Más allá de la cuarta dimensión*. Gracias a su viuda, Adriana Ferreyra, hoy podemos conocer parte de su legado en la *www.fabiozerpa.com.ar*. No existe ciudadano argentino que no se acuerde de las destacadas participaciones televisivas de Zerpa, en debates y exposiciones magistrales del tema ovni.

En 1968 creó la Organización Nacional de Investigación de Fenómenos Espaciales, ONIFE, con 36 asesores técnico-científicos. En 1973 investigó uno de los casos más importantes de la ufología argentina: la supuesta abducción del camionero Dionisio Llanca, en Bahía Blanca, creando una comisión investigadora con médicos, hipólogos y otros profesionales.

En los primeros años del siglo XXI, Zerpa presentó el programa *La Casa Infinita* de la plataforma por satélite Canal Infinito, para toda Iberoamérica. El cantante y compositor de rock Andrés Calamaro compuso una canción en su honor titulada «Fabio Zerpa tenía razón».

18 de septiembre de 2019: los vídeos de ovnis de la Marina estadounidense son considerados auténticos

Entre diciembre de 2017 y marzo de 2018, se hicieron públicos tres vídeos que la Marina grabó, de objetos voladores a alta velocidad; estos fueron difundidos por *The New York Times* y por la Academia de Artes y Ciencias To The Stars.

El 18 de septiembre de 2019, la Marina de Estados Unidos confirmó su autenticidad. Informó que estos fenómenos aéreos no identificados se grabaron en las costas de San Diego entre 2004 y 2015. Los pilotos de combate que grabaron este fenómeno informaron que las naves parecían ser de una sola pieza, carecían de sistemas de propulsión, alcanzaban una gran velocidad y realizaban maniobras imposibles de seguir por ellos.

Octubre de 2019: Edward Snowden desmintió que extraterrestres contactaran con autoridades de Estados Unidos

El exempleado de la CIA y contratista de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA, por sus siglas en inglés) Edward Snowden fue quien reveló en 2013 documentos secretos sobre varios programas de la Seguridad Nacional de Estados Unidos y

descubrió cómo el gobierno de su país espiaba a varios países, incluidos líderes como Dilma Rousseff de Brasil y otros del continente europeo.

Snowden publicó un libro de memorias, *Permanent Record*, donde desmiente varias teorías conspiratorias a partir de documentos a los que accedió en los registros clasificados de la Agencia Central de Inteligencia y la Agencia de Seguridad Nacional. Por curiosidad, rastreó datos sobre ovnis y, especialmente, sobre posibles alienígenas viviendo entre nosotros o que habrían «firmado» pactos con el gobierno de Estados Unidos.

«Los extraterrestres nunca se han puesto en contacto con la Tierra, o al menos no se han puesto en contacto con la inteligencia de Estados Unidos. En cambio, el hombre realmente aterrizó en la Luna, el cambio climático es real y los *chemtrails* no son nada», escribió tajantemente Snowden en su autobiografía, para decepción de algunos creyentes en las teorías de la conspiración.

No obstante, dejó una «puerta abierta» para esta posibilidad: él no pudo acceder a todos los documentos sobre militares y seguridad nacional de la CIA y la NSA y, por ello, si hubiera algo relacionado a un contacto entre el gobierno de Estados Unidos y alienígenas, es un secreto muy, muy bien guardado.

2018

ANDALUCÍA: LA MISTERIOSA «LUZ DE SOSA»

En Puerto Serrano, en la provincia de Cádiz, hace varias generaciones, los lugareños fueron testigos de las apariciones de una asombrosa luz o luces que se movían dentro de la finca Sosa y en el cauce del río Guadalete. Todos la conocían como la «Luz de Sosa». Relacionado con alguna fuerza sobrenatural o con almas en pena, el fenómeno luminoso había sembrado el pánico entre los lugareños en tiempos pasados y su presencia estaba condicionada a la pervivencia de la tradición oral que, desgraciadamente, fue perdiendo terreno ante la radio, la televisión y ahora Internet.

Acudí a Puerto Serrano en 2018 para realizar un nuevo reportaje para *Cuarto Milenio* sobre este fenómeno muy antiguo —más que centenario— que a duras penas sigue vivo en la memoria colectiva de aquella región del sur de España. Acudí al cronista de la mencionada villa, Manuel García Gil, para que me pudiera informar sobre este fenómeno que se relacionaba con las llamadas «luces populares» como suelen llamarlas nuestros amigos Jesús Callejo y Javier Sierra, tan arraigadas en la historia de la Península Ibérica.

—Lo de la Luz de Sosa, históricamente, se ha transmitido de padre a hijo. A mí me lo contaba mi abuela. Ella me decía que era una luz muy fuerte, más brillante que la luna y se movía, rápidamente, en el cielo. Hay aquí un dicho popular que cuando alguien anda muy rápido es porque «anda más que la Luz de Sosa» —nos relataba el afable cronista.

—¿Qué hacía esa luz o esas luces?

—Se la veía en ocasiones, de lejos o de más cerca, al atardecer los que vivían en la zona rural; algunos huían despavoridos y otros se resguardaban en sus casas pues la luz venía hacia ellos, provocándoles verdadero pánico.

A lo largo de varias décadas he aprendido a buscar y a escuchar a los cronistas de los pueblos de España, una suerte de oficio, desgraciadamente, en extinción. He oído a muchos de ellos, algunos ya ancianos, auténticos sabios que atesoraban un conocimiento popular ancestral. Por suerte, algunos han escrito libros o dejado manuscritos inéditos con un caudal de informaciones folclóricas e históricas cuyo valor no se puede aquilatar. Manuel García Gil era uno de estos depositarios de la tradición oral.

Fue el mismo cronista quien me llevó de casa en casa en Puerto Serrano, para conocer a algunos de sus vecinos que aún recordaban las

historias relacionadas con la «Luz de Sosa». Así fue cómo llegamos al hogar de doña Teodora López:

—Mis padres, mis abuelos y mis tíos me contaban que la luz salía del río y era como más grande que la luna. Era una luz celeste que volaba hacia Toleta, pasaba por el puente y salía nuevamente para la Toleta. Además, decían que los perros ladraban mucho y cuando se acercaba alguien al río, la Luz de Sosa se escondía y no salía más —nos comentaba Teodora, rebuscando en la memoria de sus ancestros más cercanos en el tiempo, aquellas charlas que se extendían por las noches a la luz del candil.

Otro vecino, Cristóbal Capote Calahorro, también recordó un episodio más reciente, de hacía algunas décadas.

—La Luz de Sosa la veían de noche. Un primo de mi señora me contaba que pasaba por aquí al atardecer para ir al corral de las cabras, en una finca situada en Veanzolanos, de un tal Antonio La Machare. Por allí aparecía cuando le daba la gana: unas veces sí, otras veces no. Pero cuando surgía y la gente intentaba acercarse para verla, se apartaba o desaparecía, como huyendo de nosotros, las personas —nos relataba Cristóbal ofreciéndonos una pista valiosa: que tal o tales luces reaccionaban ante la presencia de los seres humanos escondiéndose. Este comportamiento podría ser interpretado como una forma de inteligencia.

Gracias al buen cronista, también pudimos entrevistar a uno de los últimos testigos de la Luz de Sosa, Pedro Aguilar, en 1980. Por qué desapareció el fenómeno es, y seguirá siendo, un gran misterio.

—En aquella época, a los que no teníamos trabajo el gobierno nos ofrecía algunos empleos y, en mi caso, me apunté a labores forestales. En las faldas de la sierra, con un grupo de otros cuatro o cinco trabajadores, recogíamos ramas y limpiábamos el bosque cuando, de pronto, salió una luz amarillenta que rozó la maleza y se lanzó al cauce del río, pero muy rápido y, al llegar a una curva del río, una sierra más adelante, desapareció. Yo nunca había visto algo semejante. Entonces me acordé de lo que decían mis padres y abuelos: ¡aquello era la Luz de Sosa!

Al igual que conocimos al último testigo de la misteriosa luz, Manuel García Gil nos presentó al testigo más antiguo aún vivo, Juan Carrasco Bernal, de ochenta y ocho años, quien la avistó, aproximadamente, hacia el final de la Segunda Guerra Mundial.

—Yo era un zagal, tenía quince o dieciséis años; fuimos a una fiesta aquí en el pueblo. Cuando ya estábamos allí reunidos, uno de los jóvenes dijo: «¡Mira! ¡Mira! ¡Es la Luz! ¡Ha salido de la fuente!». Y salió de la fuente, y se fue volando hacia la cancela hasta que llegó al

río, pasó a la otra orilla y fue siguiendo, en paralelo, por la orilla hacia adelante, siguiendo el cauce. Un perro de la finca corrió atrás de la luz, ladrando. Aquel perro no le tenía miedo. Pero, al ver al perro, la luz se zambulló en el agua. Más adelante volvió a salir y siguió el cauce del río hasta desaparecer —nos contó el anciano.

—¿Cómo era esa luz? ¿Qué color y que tamaño tenía? —pregunté a Juan Carrasco.

—Un color como naranja, a veces rojo, y era una luz grande, que no era una luz chica…

Encontramos a otro testigo en Puerto Serrano: Manuel Navarro Moreno, quien en 1965 vivió un suceso que, más tarde, se relacionó con la Luz de Sosa: un incendio en una choza de paja dentro de la finca con una víctima mortal, una bebé de cuatro meses.

—Se trataba de una pastora que vivía en una choza muy pobre. La mujer, que tenía una niña pequeñita, estaba haciendo lumbre y necesitó salir para buscar un poco de verdura. Cuando volvía, desde unos cincuenta metros de distancia, ella palideció pues vio que el chuzón ardía. Allí acudí con otros del pueblo, pero, cuando llegamos, una parte de la choza, muy frágil, ya se había derrumbado. Lo escalofriante es que la niña, muy pequeña, se quedó allí dentro. Cuando apagamos el fuego, echándole agua a la vivienda, encontramos el cuerpo de la niña totalmente carbonizado —nos dijo con un nudo en la garganta Manuel Navarro recordando aquel luctuoso suceso.

Otro cronista y escritor de Puerto Serrano, José María Pérez Gómez me comentó que lo que nos había contado Navarro no era una leyenda:

—Desgraciadamente hubo un incendio y murió una niña. Pero también hubo, en aquel momento, quien relacionó las posteriores apariciones de la Luz de Sosa con el espíritu de aquella desafortunada criatura. Es decir, la luz, en la mente popular, se asociaba al espíritu de los muertos —nos aclaraba Pérez Gómez.

Las raíces del enigmático fenómeno de la Luz de Sosa se hunden en un pasado borroso y difuminado. Poquísimas personas en Puerto Serrano han conservado, en su memoria, esa conexión, quizá tan solo Encarnación Pavón, de ochenta años.

—¿Cuáles son los orígenes de la Luz de Sosa? ¿Cuál es el motivo de su aparición hasta 1980? —indagué con la vecina de aquella población andaluza.

—Antiguamente, los mayores hablaban de que aquí hubo una guerra y un soldado se perdió; su caballo apareció, pero él no. Entonces decían que la Luz de Sosa era, en realidad, un espanto; sería

el espíritu de aquel soldado desaparecido. De él nunca más se supo, no dejó rastro, ni restos, ni nada —recordó Encarnación Pavón, evocando una antigua leyenda que aún reverberaba a lo largo de los siglos...

Aquellas frases, aquellos recuerdos de las conversaciones con parientes y amigos que tuvieron lugar hace decenios, son los escasos apuntes que pude hacer para rescatar de la memoria popular lo poco que se sabe de la misteriosa luz. Poco, pero lo suficiente para revestirla de importancia. Cada palabra en sí misma es valiosa, ante el déficit de información. Aunque en el pasado no hubiera cámaras fotográficas, de vídeo o simples grabadoras de sonido, había un elemento fundamental para la transmisión del conocimiento: el boca-oreja y las conversaciones, en verano, al aire libre o, en invierno, alrededor de la chimenea donde niños y adultos compartían información del presente y del pasado. ¡Dichosa comunicación oral!

Preguntamos a José María Pérez Gómez si nos podía corroborar y apostillar lo que nos había contado Encarnación. Esta fue su respuesta:

—Encarnación me dijo en una ocasión que en el río apareció un caballo sin jinete, de un guerrero desaparecido en una guerra olvidada, pero esta historia tiene más de 1.300 años. El caballo sin jinete podría ser, según mi punto de vista, un rey del que habla el historiador Claudio Sánchez Albornoz, don Rodrigo, el último rey godo que, probablemente, fue muerto durante la batalla de Guadalete. Es decir, mucha gente asociaba el espíritu de este soberano con esta extraña luz.

Me quedé atónito al oír al cronista. De ser cierto, Encarnación Pavón se habría hecho eco de una información que venía siendo transmitida, oralmente, ¡hacía más de un milenio! Lógicamente, por el camino se habían perdido detalles, pero la idea central permaneció intacta en su mente. Desgraciadamente, es muy posible que sus hijos y nietos no vayan a seguir compartiendo este «mensaje» ancestral, pues en las sociedades actuales y como yo mismo he comprobado, la tradición oral ya no representa un valor inherente a las comunidades, especialmente en las urbanas.

José María Pérez, tras varios años de investigaciones, llegó a la conclusión de que la importante batalla cerca del río Guadalete, ocurrida en el año 711, sucedió en la zona de la llamada finca Sosa y de ahí el nombre que recibe la misteriosa luz. En ella el último rey godo, don Rodrigo, fue derrotado por Tarik, un general musulmán que abrió las puertas para la conquista árabe de la Península Ibérica y el fin del poder visigodo.

—Esta batalla cambió la historia del mundo... ¿por qué? Porque es la entrada del Islam en la Península Ibérica. Curiosamente el cerro

de los Muertos, que creemos que está conectado con la batalla de Guadalete, es donde se encuentra uno de los principales recorridos observados por viajantes y pastores de estas extrañas luces, a las afueras de Sosa, en la Huerta de la Rueda y en el dicho cerro de los Muertos —nos seguía contando, para nuestro deleite José María Pérez.

La leyenda y el fenómeno desconocido se entrecruzan en estos territorios montañosos y forestales que encubren el río Guadalete, de cuyo cauce surgían las escurridizas luces errantes. ¿Por qué desaparecieron hace pocas décadas después de tantos siglos de andaduras por aquellas serranías y cauces fluviales?

Muchos aún en Puerto Serrano recuerdan el dicho: «¡Más rápido que la Luz de Sosa!».

OVNIS EN PUERTO SERRANO

Manuel García Gil, el primer cronista que entrevistamos en Puerto Serrano, nos habló de un artículo aparecido en el periódico *ABC* de Sevilla en 1968.

—El periódico *ABC*, que era el único diario que aquí llegaba y se leía en aquellos años, publicó que se había producido un avistamiento de un ovni en un campo donde pastaban algunas cabras. Según el relato del pastor, el objeto desconocido se acercó y, a aquel hombre, desconcertado, le pareció sentir como si le hablaran unas voces desconocidas. Aquella luz producía rayos muy fuertes, cegadores y luego se fue a una velocidad alucinante. Al día siguiente, al regresar al pasto, aquel hombre encontró cuatro huellas en el suelo.

—¿Hubo algún caso más de ovnis en esta zona? —pregunté a Manuel García.

—Sí, y relativamente más recientemente, el 23 de febrero de 1995. El Ejército del Aire desclasificó algunos documentos donde se consignaba, por escrito, que había aparecido un ovni durante la Vuelta Ciclista de Andalucía, sobre una carretera de aquí, la que conduce de Puerto Serrano a Monte Blanco. El piloto que lo vio describía que el ovni tenía forma oval y salió volando muy rápidamente. Se trataba de un testigo cualificado que señalaba que lo que estaba viendo era algo realmente insólito.

Lo que Manuel García me contaba se encontraba en el expediente 01-MAEST-95 del Ejército del Aire, desclasificado el 11 de noviembre de 1996, a partir del Mando Operativo Aéreo de Estado Mayor, Sección de Inteligencia. Este caso aparece más detallado en el capítulo correspondiente al año 2016 de este libro.

Completamos aquel inolvidable viaje visitando la finca de Sosa, que aún existe y también la bonita Fuente de la Luz, situada entre

montañas donde serpentea el río Guadalete. Durante aquella puesta de sol sentí una profunda melancolía: ¿por qué se había ido la Luz de Sosa?

En muchos lugares del planeta que visité me decían que estas «luces populares» desaparecían con la llegada del tendido eléctrico, es decir, la iluminación pública, la televisión y los avances tecnológicos que conlleva. En mi opinión, a partir de este momento muchos vecinos dejaron de mirar al cielo, de seguir contando las historias antiguas, pues la televisión y la radio ocuparon todo su tiempo… Si la Luz de Sosa aún vivía era gracias a un puñado de lugareños: la «electricidad» la había «matado» pues ya no había posibilidad de que se proyectara en aquel entorno o, aún peor, puede que la supuesta «modernidad» hubiera ahuyentado para siempre el enigmático fenómeno que ya no tenía cabida en la memoria popular.

ESPAÑA

Mayo de 2018: nace el podcast Días Extraños

El periodista Santiago Camacho inicia su exitosa andadura en *DEX*, *Días Extraños*, su programa en *podcast*, tratando una amplia variedad de temas, especialmente relacionados con lo que no nos cuentan los demás medios de información. El misterio, las conspiraciones, el cine y también la ufología son temas abordados desde la experiencia y gran capacidad de divulgación de Santiago Camacho, que en 2019 fue galardonado como el mejor *podcast* del público por ASESPOD (Asociación de Escuchas de *Podcasts*). Según Camacho, vivimos una «época extraña», donde suceden cosas que jamás han sucedido en la historia de la humanidad.

Santiago Camacho fue nuestro compañero de trabajo en la redacción de *Cuarto Milenio* hasta 2018, habiendo formado parte del programa desde sus inicios en 2005. Empezó trabajando para la revista *Enigmas* de Fernando Jiménez del Oso, creando el primer portal en Internet, en España, sobre misterios, el *akasico.es.* Camacho es uno de los mayores expertos en conspiraciones, analista contumaz de la otra realidad que nos ocultan, con un estilo sagaz y ameno ante el micrófono. También es autor de libros como *Las cloacas del imperio* (2004), *Biografía no autorizada del Vaticano* (2005), el *best-seller* internacional *20 grandes conspiraciones de la historia* (2005), *Historia oculta del satanismo* (2007), *Chernóbil. 25 años después* (2011), y *La Troika y los 40 ladrones* (2012), esgrimido durante manifestaciones en Portugal contra las presiones de la «Troika» (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Organización Mundial del Comercio) que sumieron en una profunda crisis económica a este país ibérico.

16 de junio de 2018: «La triste suerte de la ufología»

Este es el título del artículo del ufólogo, escritor y psicólogo clínico Gabriel Wüldenmar Ortiz para el blog *http://frentealpensamientounico.blogspot.com/* que sitúa el estudio de los ovnis en un campo prometedor para las ciencias. «No es que los investigadores serios y metódicos no existan (muy minoritarios), pero, sin duda, han perdido protagonismo e iniciativa en una ufología (estudio del fenómeno ovni) que se ha convertido en ufolatría (culto a los nuevos dioses aliens)... Esta evidencia me sugiere que el fenómeno ovni es real, que es físico-tecnológico, y que probablemente es de origen extraterrestre (sí, ya sé que no es la moda). Puedo analizar también el fenómeno desde el punto de vista sociológico, psicológico, antropológico transcultural, etc.», reflexiona críticamente Wüldenmart Ortiz.

Este escritor, autor de títulos tan sugerentes como *Buscando a Dios entre las Estrellas* (2019) o *La mentira como arma de destrucción masiva* (2021), refleja lo que muchos ufólogos pensamos sobre la situación actual de la ufología, a veces con algún desencanto, pero sin perder la esperanza.

Wüldenmar Ortiz cree que si hubiesen querido, a raíz de su superioridad tecnología, los extraterrestres ya nos habrían sometido o aniquilado hace tiempo. Calcula que en el 97 por ciento de los casos la interacción con los ovnis no es dañina para nosotros, mientras que el 3 por ciento restante, en que ocurren casos de personas lesionadas, «fuimos nosotros, los terrestres los que agredimos primero».

Pero en esa minoría, también se encuentran los que se muestran lesivos al ser humano, como en el caso de las abducciones.

14 de septiembre de 2018: nace Encants de Sinera *en Cataluña*

Encants de Sinera nació en esa fecha en el seno de Radio Arenys de Mar, también en formato *podcast* y lleva, hasta el momento, más de 150 programas dedicados a la divulgación de misterios, entre ellos varios con entrevistas a testigos ovnis. Su directora, Marta Embid, es una conocida investigadora y colaboradora de *Cuarto Milenio* que empezó su andadura radiofónica en el programa *Años Luz* en 2012 y también fue miembro del equipo de *Los misterios nos miran* durante cinco años. Su último libro, *Viaje al centro del misterio* (2020) está escrito junto con el investigador José Luis Hermida.

21 de septiembre de 2018: nace «Milenio Live», el canal de Youtube de Iker Jiménez y Carmen Porter

En esa fecha empieza un programa piloto en directo, en Youtube, con título provisional *Dos en la Noche Live*, que en poco tiempo se convertirá en «Milenio Live», con periodicidad semanal. Los temas clásicos de *Cuarto milenio* y *Milenio 3* están presentes en este formato, con conexiones en directo con reporteros y colaboradores desde varios puntos de España y desde otros países. Los seguidores del canal enviaban sus fotos, vídeos y testimonios de lo insólito.

El 24 de abril de 2021 «Milenio Live» fue el primer programa de misterio en utilizar una cámara de 360 grados que podía moverse de forma virtual y remota dentro de un edificio de la delegación de Hacienda, en Vitoria. El equipo de investigación estaba formado por Enrique Echazarra, Luis Uriarte (desplegando todo el equipo tecnológico) y Javier Pérez Campos. La novedosa experiencia virtual pudo ser compartida en directo por más de 20.000 personas.

En septiembre de 2021 Jiménez anunció que ponía fin a «Milenio Live» después de tres años con la intención de concentrarse en otros proyectos. De todos modos, su canal, sobradamente conocido como «Canal Iker Jiménez», con casi un millón de suscriptores, alberga el espacio *La estirpe de los libres*, que causó gran impacto con sus emisiones sobre la Covid-19 y, posteriormente, con temas de actualidad puntual.

Noviembre de 2018: 50 avistamientos ovni en España

El asturiano Javier Pavón Neira decidió compaginar la abogacía con la investigación de fenómenos anómalos, entre ellos, los ovnis. Así surgió su obra *Ovnis en España: 50 avistamientos y encuentros con tripulantes inéditos*, de la editorial Guante Blanco, que, gracias a su editor, Óscar Fábregas, y al escritor y también editor Alberto Cerezuela (director de Círculo Rojo, que engloba el sello Guante Blanco, *https://www.albertocerezuela.com*) incentiva la edición de libros sobre tales fenómenos.

Pavón recogió estos testimonios en diversas regiones de España; desgraciadamente a muchos testigos no se les menciona por su nombre ni por el lugar de los hechos, como el caso de una mujer de «determinada ciudad andaluza» que, en agosto de 2015, avistó un «globo» transparente de unos cinco metros de diámetro que estuvo a tan solo diez metros de distancia de su casa. En su interior divisó a dos humanoides con unos «mandos que empezaban, más o menos, en la base del círculo y que alcanzaban hasta algo más arriba de lo que era su ombligo,

mediado el estómago, estando un ser a cada lado». La testigo describió a los seres como hombres con el rostro «claro» (pero no pudo ver sus facciones), vestidos con una ropa oscura y que no se movieron en ningún momento. La esfera transparente junto con los humanoides se desplazó, muy lentamente, hacia unas montañas cercanas, donde desapareció. Este caso recuerda mucho al de Gáldar, en Canarias, de 1976, referenciado en un capítulo de este libro y también al de los «ciclopes de Sagrada Familia», en Brasil, 1963, ambos investigados por quien escribe estas líneas.

2018: una pareja al rescate de la ufología española e internacional

En este año la pareja de investigadores Claudia Madrid Moctezuma y Moisés Garrido inauguran el canal de Youtube «Videoteca de lo Insólito», rescatando un importante material videográfico perdido y rescatado o poco conocido. En él podemos encontrar entrevistas a Fernando Sesma (caso UMMO), José Luis Grifol (contactado de Montserrat), Fernando Jiménez del Oso, Javier Sierra, Enrique de Vicente, Salvador Freixedo, Fabio Zerpa y muchos más. Se trata de uno de los más importantes depósitos ideográficos para abordar la historia de la ufología, la parapsicología y otros conocimientos relacionados con el misterio. También son los autores del blog *http://elblogdemoisesyclaudia.blogspot.com/* donde recuperan antiguos programas de radio (a disposición en el *podcast* PARADIG+ XXI o *Fonoteca de lo insólito*) y material de prensa o artículos con los que confeccionan dosieres de casos y de investigadores de lo anómalo. Moisés Garrido es autor de varios libros, entre ellos *Ovnis, del espacio exterior al espacio interior* (2016) y *Explorando nuevos horizontes*, junto con Claudia Moctezuma (periodista). Ella, al igual que Moisés, colabora con revistas como *Más Allá de la Ciencia*, *Año Cero/Enigmas* y *Clío Historia*.

2018: treinta años de EDENEX y enigmas extraterrestres

La Asociación Nacional de Estudios de Enigmas Extraterrestres (EDENEX) fue fundada en 1988, en Málaga, con la intención de «fomentar las investigaciones relacionadas con los fenómenos aéreos anómalos y la divulgación de los mismos». El grupo empezó a generar boletines informativos con sus investigaciones de campo, a realizar observaciones astronómicas, conferencias y exposiciones, a convocar alertas ovni pioneras, congregando observadores en España y en el extranjero. Algunos de sus creadores siguen activos: José Luis Peláez, Daniel Pérez, Miguel Cabrera, Dolores Pérez y Alberto Guzmán. Más tarde crearon su propio programa de radio, hoy en formato *podcast* (EDENEX radio del misterio) y su canal de Youtube. EDENEX es el ejemplo de cómo un grupo de personas amantes del misterio sigue activo después tantos años (*http://www.edenex.es*).

2018: empieza El Colegio Invisible

El veterano periodista e investigador Lorenzo Fernández Bueno y la editora y escritora Laura Falcó Lara conducen un nuevo programa semanal de misterios en *Podium Podcast*, *El Colegio Invisible*. Este nombre procede de un grupo de científicos de Estados Unidos que en los años sesenta decidió reunirse para investigar fenómenos anómalos, especialmente los ovnis, entre ellos los célebres astrofísicos Joseph Allan Hynek, asesor de Spielberg en *Encuentros en la tercera fase*, y Jacques Valleé.

Lorenzo Fernández Bueno es autor de varios ensayos sobre enigmas históricos, como *Misterios con Lorenzo Fernández Bueno*, libro basado en la serie homónima

emitida por la plataforma DMAX en 2018. El periodista también presentó las series de televisión *Rastreadores de misterios* (Telemadrid), *Enigmas de nuestra historia* (DMAX, 2016) y actualmente es director de la revista *Año Cero/Enigmas*. En 2022 ha dirigido y presentado, también para DMAX, la serie *Extraterrestres: ellos están entre nosotros*.

En 2022 la editorial La Esfera de los Libros publicó el libro *El Colegio Invisible: las historias de misterio más escuchadas*, recogiendo algunos de los mejores momentos del programa, que incluye enigmas históricos, viajes a enclaves mágicos, ovnis, criptozoología y curiosidades sobre lugares malditos. Sus autores son los protagonistas del programa: Lorenzo Fernández Bueno, José Guijarro Triadó, Jesús Ortega Rubio y Laura Falcó Lara.

PORTUGAL

31 de enero: hace cincuenta años un ovni atacó a un vigilante en la Base de Lajes (Azores)

Este es uno de los casos «clásicos» de la ufología lusitana, y ocurre el 31 de enero de 1968 en las instalaciones militares de Cinco Picos, en la Base de Lajes, en la isla Terceira del archipiélago portugués de las Azores.

El protagonista era Serafim Viera Sebastião, en la época con treinta y seis años, que trabajaba como vigilante del almacén de municiones. Nunca ocurría nada en aquella isla. Eran las once de la noche y Serafim estaba oyendo, por la radio, el animado partido de fútbol del Vitória de Setúbal contra el Sporting, cuando de pronto el transistor dejó de funcionar… Pocos segundos después el vigilante escuchó un zumbido —semejante a un enjambre de abejas— al mismo tiempo que las instalaciones de la base empezaban a temblar. Aterrado, Serafim salió del almacén y, al levantar la vista al cielo, su mirada topó con un enorme platillo volante que emitía aquel fuerte zumbido y también despedía una luminosidad intensa que se proyectaba sobre el almacén de municiones.



Serafim Viera y su dibujo del ovni tripulado que vio en la base de Lajes, en el archipiélago de las Azores, en 1968.

El hombre regresó corriendo al interior de la instalación, donde cogió el teléfono y llamó a los servicios centrales de la base militar. No pudo completar la llamada, puesto que por una de las ventanas de la instalación penetraron, deslumbrantes, los rayos luminosos de aquel extraño aparato volador.

Serafim decidió salir nuevamente y apuntar con una linterna hacia el ovni y en esos momentos divisó a cuatro personas en la parte superior del platillo, dos de ellas dentro, delante de lo que parecían unas consolas, y las otras dos fuera, parapetadas detrás de una suerte de barandilla que rodeaba la parte superior de la nave. No pudo distinguir detalles en sus rostros, pero sí que llevaban una especie de visera y un mono de color plomizo.

En declaraciones a la RTP (Rádio Televisão Portuguesa), en el programa *Horizonte* del 25 de febrero de aquel mismo año, Serafim contó que «tan pronto apunté la linterna hacia ellos, aquello se movió rápido... sentí entonces una proyección de luz muy fuerte y tuve que taparme la cara; sentí inmediatamente una cosa extraña, como un gas, un polvo que me atacó y caí al suelo y no me acordé de nada más».

Repentinamente, la tierra se alzó por efecto de una potente ráfaga que levantó al vigilante y lo lanzó al suelo con violencia, dejándolo sin sentido. Un compañero de trabajo acudió a la base, se encontró a Serafim semiconsciente y lo llevó a un hospital, donde entró en «estado de *shock* de origen psicosomático». Poco a poco fue recobrando la consciencia, pero aún no podía hablar ni escuchar bien. Al día siguiente, aunque no estuviera totalmente bien, le dieron el alta, pero la policía le llevó escoltado para ser sometido a intensos interrogatorios de la Fuerza Aérea Portuguesa y también agentes de Estados Unidos.

La noticia no escapó a la curiosidad de la prensa lusitana e internacional.

Además, cuando la RTP emitió la entrevista, muchos habitantes de la isla Terceira confesaron a los medios de comunicación que habían visto, aquella misma noche, el platillo volante y también las noches posteriores. El caso aparece detallado en *Ficheiros secretos à portuguesa: avistamentos de ovnis, fenómenos «impossíveis» e outros casos à espera de explicação*, de Joaquim Fernandes (2018).

2018: Fotos de ovnis en la desembocadura del río Miño

Al norte de Portugal, muy cerca de la frontera con España (Galicia), en la desembocadura del río Miño, entre las poblaciones costeras de Moledo y Vila Praia de Âncora, el antropólogo y estudioso de arqueología gallego Pablo Novoa Álvarez (autor de *Kuayu. Mis experiencias en el mundo mágico de la arqueología*, 2005), grabó imágenes, durante el día, de ovnis en forma de puro, es decir alargados, de color plateado o gris, de grandes dimensiones. Los horarios más propicios eran entre cinco y siete de la tarde. «No se veían a simple vista, aunque, a veces, otras personas y yo percibíamos como unos extraños destellos en el cielo», me contaba Novoa.

¿Cómo eran detectados tales objetos voladores? El antropólogo usaba una cámara sobre un trípode y grababa, en vídeo, imágenes con 24 cuadros o *frames* por segundo durante diez minutos. Después, en el ordenador, rastreaba los *frames* en busca de estos ovnis, generalmente alargados y a veces con seis «antenas» en cada extremo. El investigador repitió este proceso entre 15 y 20 veces entre marzo y abril de 2018. En algunas ocasiones estos objetos se veían pasar por detrás de torres de alta tensión, definiendo aún más su forma. Novoa llegó a encontrar, sobre la arena de las playas, en varias ocasiones, extraños círculos concéntricos, con diámetros que variaban entre 45 y poco más de 60 centímetros que se formaban sin ninguna explicación aparente.

Tales ovnis, según las imágenes registradas, se dirigen del mar hacia las montañas, concretamente la Serra de Arga, especialmente a la zona del monasterio de São João. Algunos rumores —sin comprobar— se refieren a la desaparición de dos ufólogos portugueses que exploraban esa sierra, entre ellos uno que mantenía contacto con presuntas entidades alienígenas. También se sabe que a principios de la primera década del nuevo milenio algunos pilotos de Iberia y Air Europa observaron un gigantesco ovni que emergía del agua rodeado de luces, hecho que Novoa asocia a una posible base submarina en la Foz del río Miño. Un vecino de la zona contó al antropólogo gallego que su abuelo, hacia el año 1929, llegó a observar algunas misteriosas luminarias que salían y entraban del mar frente a las playas lusitanas.

INTERNACIONAL

22 de febrero de 2018: documentos inéditos del Proyecto Blue Book son subidos por The Black Vault

Uno de los oficiales que trabajaba en el Proyecto Blue Book o Libro Azul (1952-1969), Carmon Marano, teniente de la Fuerza Aérea estadounidense, se atrevió a rescatar fotografías, libros, textos, documentos y cartas de la basura, cuando la iniciativa gubernamental destinada a estudiar ovnis concluyó en diciembre de 1969.

Gracias al investigador Rob Mercer (que adquirió los documentos en una subasta) y John Greenewald, director de *The Black Vault*, han sido digitalizados y

puestos online para su libre acceso. Los documentos, todos desclasificados.

7 de mayo de 2018: seis aviones observan luces extrañas en el cielo de Chile

El Centro de Investigación de Fenómenos Anómalos de Chile (CEIFAC) publicó en su canal de Youtube un vídeo en el que se pueden escuchar los audios de los informes de los pilotos de seis aviones de aerolíneas comerciales advirtiendo de la presencia de unas luces extrañas el 7 de mayo sobre Antofagasta (norte del país), tal como informó el periódico *La Estrella de Antofagasta*. El vuelo COPA 174 fue el primero que avistó una extraña luz en la costa de Livor. Casi simultáneamente, el vuelo LAN 639 comunicó a la torre de control que, hacia abajo, sobre el mar, flotaba una «luz pequeña que aparecía y desaparecía». Más tarde, los pilotos de otros dos vuelos, LAN 501 y LAN 577, también comunicaron un avistamiento parecido en la misma zona.

Uno de los aviadores logró hacer una fotografía de luz. El Comité de Estudios de Fenómenos Anómalos de la Dirección General de Aeronáutica Civil (DGAC) se encargó de estudiar el caso.

13 de octubre de 2018: Proyecto Blue Book: el tráiler de la nueva serie de History Channel

En esta fecha se anunció, en el Festival de Cannes, una nueva serie de History Channel dedicada al famoso proyecto Blue Book o Libro Azul que, como sabemos, se desarrolló en Estados Unidos entre 1952 y 1969. La serie, creada por David O'Leary, se basa en las investigaciones realizadas por la Fuerza Aérea de Estados Unidos (USAF) para saber si los ovnis representaban o no un peligro para la seguridad del país y para la humanidad.

El protagonista de la serie está inspirado en el doctor J. Allen Hynek, un astrofísico que empezó a trabajar como consultor de la USAF a partir de 1948. Inicialmente escéptico, con el tiempo, ya en los años sesenta, pasó a criticar la política del gobierno estadounidense en relación a los ovnis y afirmar que existía un fenómeno más allá de nuestra comprensión. Uno de sus ayudantes fue el célebre astrofísico franco-americano Jacques Vallé, a quien tuve el honor de entrevistar en Madrid en 2015.

Hynek fue uno de los consultores de la célebre película *Encuentros en la tercera fase* (1977), escrita y dirigida por Steven Spielberg, en la que aparece brevemente, al final, el astrofísico. Esta participación le aupó a la fama y sirvió para divulgar su Centro de Estudios Ovni (Center for UFO Studies o CUFOS) y su revista internacional, además de un libro escrito por su equipo.

En los primeros diez episodios de la primera temporada la nueva serie se basa en casos reales, que para decepción de los que investigamos el fenómeno ovni, fueron totalmente desvirtuados. Hicieron capítulos de fantasía y ciencia ficción usando el prestigioso nombre del doctor Hynek. Además, en la serie actual, se le muestra como crédulo de la tesis extraterrestre mientras que en la vida real, durante muchos años, en el proyecto Libro Azul fue un escéptico que defendía tesis simples para explicar el fenómeno ovni, como el planeta Venus o los globos meteorológicos confundidos por los testigos.

Aunque sin tantos efectos especiales, la serie *Project UFO*, rodada entre 1978 y 1979, mostraba con más realismo casos auténticos investigados por el Proyecto Blue

Book, mostrando a dos oficiales de la USAF que recababan y analizaban los casos. La nueva serie se estrenó en Estados Unidos el día 9 de enero de 2019.

2018: Cincuenta sombras de Greys... pero en ufología

El historiador y ufólogo nipo-brasileño, Claudio Tsuyoshi Suenaga es el autor del libro *50 sombras de Greys: casos de abducciones alienígenas con relaciones sexuales* (en portugués *50 tons de Greys: casos de abduções alienígenas com relações sexuais*), publicado por la Biblioteca de la revista *UFO* de Ademar Gervaerd, la mayor colección de ufología en lengua portuguesa en todo el mundo. La obra, con título irónico, se refiere a la película del mismo nombre, del 2015, de la directora Sam Taylor-Wood y juega con la palabra *greys* o *grays*, un tipo de ser alienígena de color gris y cabeza grande, visto, supuestamente, por varios testigos.

En realidad, la obra trata de un asunto muy serio y también tabú dentro de la ufología, que se refiere a supuestas relaciones sexuales que los presuntos alienígenas obligan a mantener a hombres y mujeres tras su abducción. Según el historiador, algunas teorías, como las de Jacques Vallée y John Keel, relacionan este fenómeno con los antiguos «íncubos» (masculinos) y «súcubos» (femeninos) de la Edad Media, entidades demoníacas que tentaban sexualmente a los seres humanos, provocándoles enfermedades e incluso la muerte.

Suenaga realizó investigaciones de campo, como la del «clásico» caso de Antônio Villas-Boas (Brasil, 1957), junto con este autor. El protagonista, un simple campesino, fue obligado a mantener contacto sexual con una extraña mujer a bordo de un platillo volante. El historiador encontró asombrosas similitudes entre este caso y el del matrimonio de Barney y Betty Hill, de Estados Unidos, ocurrido en 1961, sin que ninguno de los testigos se conociese. Suenaga habla de un extraño patrón que se extiende a casi todos los testigos y víctimas de este tipo de «experimentos» —que algunos estudiosos consideran de tipo genético—, con resonancias religiosas y psicológicas, pero sin descartar un posible factor externo que puede producir serios problemas físicos y mentales a sus víctimas. Esta obra, de referencia, merecería una traducción al castellano y al inglés.

Claudio Tsuyoshi Suegana (*https://claudiosuenaga.yolasite.com*) quien, actualmente, vive en Japón —donde también se dedica a exploraciones arqueológicas— es autor de la tesis «A dialética do real e do imaginário. Uma proposta de interpretação do Fenômeno OVNI», que defendió en 1999 en la Facultad de Ciencias y Letras de la Universidad Estatal de São Paulo (Brasil), donde incluye una investigación sobre un asombroso contactado, Aladino Félix (1920-1985), más conocido por su pseudónimo, Dino Kraspedon, que creó una secta platillista y ultraderechista y se dedicó a prácticas de terrorismo durante la dictadura militar brasileña.

2017

HACE TREINTA AÑOS:EL DÍA DE LOS HUMANOIDES EN HIGUERA DE LA SERENA

«En un lugar conocido como Cicaratón, en las cercanías del huerto Moreno, que se encuentra distante unos dos kilómetros de nuestra localidad [Higuera de la Serena], la pasada semana tres vecinos de esta, y que responden a las iniciales A. G. P., J. T. N. y A. D. D, todos ellos hombres de reconocida solvencia, y sin ningún tipo de antecedentes, comentaron con gran insistencia y profusión de detalles que habían sido testigos de la presencia de un ovni en la zona antes mencionada. Los hechos narrados por ellos se desarrollan así: el mencionado día, y sobre las dos de la madrugada, los tres se encontraron por motivos que se desconocen, en la zona de Cicaratón. Tras comentar ellos en el camino de ida que la noche estaba cubierta, observaron al llegar al lugar que en el cielo había una luz muy intensa, brillante, redondeada y del tamaño aproximado de una luna, lo que les causó una mayor extrañeza cuando comenzaron a notar que cada vez se hacía mayor, pues se acercaba hacia ellos de forma muy rápida; así, en pocos segundos tenían ante sí un objeto grande, brillante, que emitía un ligero zumbido, de un tamaño aproximado de 15 metros de diámetro que emitía un fulgor que iluminaba todos los alrededores de la zona, permitiendo la visibilidad. Por este motivo pudieron observar que se encontraba suspendido en el aire sin ninguna base de apoyo, ni pies metálicos ni nada. Ante tan extraña presencia, optaron por alejarse de la zona precipitadamente, actitud esta que se intensificó cuando, en pocos segundos, detectaron fuera del objeto, formas humanas de gran altura, sin que ellos hubieran observado que se abriera ninguna abertura o puerta en este».

Así narraba el cronista José Alberto Becerra Becerra, desde Higuera de la Serena, para el periódico *Hoy* del domingo 19 de julio de 1987 la historia de tres vecinos de aquella localidad extremeña que se toparon por la noche con una extraña luz y unas «formas humanas de gran altura». Más adelante contaré cómo terminó esta historia en la que el miedo se apoderó de los tres protagonistas.

La escasez de casos de humanoides a partir de mediados de la primera década del siglo XXI me llevó a reinvestigar las historias del siglo XX que ofrecían mayor interés por la presencia de entidades que, supuestamente, tripulaban aquellas naves luminosas. ¿Por qué prácticamente había desaparecido este tipo de apariciones? Esta es una pregunta a la que llevo años buscando una respuesta sin ningún

éxito.

Desde los años cincuenta del pasado siglo hasta principios del siglo XXI, es decir, a lo largo de unos cincuenta años, los medios de comunicación hablaban de las apariciones de verdaderas naves espaciales comandadas por seres inteligentes semejantes a nosotros, los llamados «humanoides», que presuntamente procedían de otros planetas —quizá fuera de nuestro sistema solar— que aquí venían para recoger muestras de todo tipo y estudiar el comportamiento y la fisiología de los seres humanos.

Esta era y quizá sigue siendo la hipótesis más extendida para explicar, de una manera muy simple, el origen y las intenciones de estos misteriosos visitantes. ¿Sería esta, realmente, la explicación más lógica para el fenómeno ovni? Con el paso del tiempo, muchos investigadores buscaron otras explicaciones, otras teorías, como el astrofísico franco-americano Jacques Vallé, el estadounidense John Keel, el jesuita español Salvador Freixedo o, más recientemente en España, Ignacio Darnaude Rojas-Marcos (teoría de la «elusividad») y José Antonio Caravaca (teoría de la «distorsión»), donde aspectos de la mente o psique humana se mezclaban con factores o agentes externos que actuaban con nosotros.

Pero volvamos al caso de Higuera de la Serena. Para llevar a cabo el reportaje para *Cuarto Milenio*, me puse en contacto con uno de los investigadores más destacados de Extremadura, Pedro María Fernández, autor del libro *Los visitantes desconocidos* (2012), prologado por Javier Sierra.

—En junio de 1987, hojeando el periódico regional *Hoy*, descubrí la noticia de que tres vecinos de Higuera de la Serena tuvieron un encuentro ovni. Fue cuando me puse en contacto con un investigador extremeño, ya fallecido, Víctor Sierra, que era guardia civil. Estaba en Zalamea de la Serena, en el puesto de mando, y me dijo que conocía a los testigos del ovni. Me confirmó que eran gente de toda la confianza, que era un caso totalmente verídico. Pero yo tenía una inmensa curiosidad y quería conocer a los testigos, entrevistarlos —me dijo Pedro María Fernández en su ciudad, la bonita La Serena.

Era la segunda villa «Serena» que conocía. La primera fue en 1988, en el norte de Chile, y el motivo de mi visita allí fue el mismo que en España: investigar los ovnis. Me separaban de aquello casi veinte años, pero la emoción y la curiosidad eran las mismas o incluso más intensas.

—¿Cómo fueron las investigaciones con Víctor Sierra? —pregunté a Pedro María, un investigador esforzado y que dedicó muchos años, y sacrificios familiares al fenómeno ovni.

—Junto con él, fuimos varias veces al lugar de los acontecimientos y entrevistamos en varias ocasiones a los testigos. Hubo un investigador valenciano que me acusó de que yo había hecho una sola visita al lugar y que no había profundizado en las entrevistas a los testigos. Esa fue una argumentación falsa para descalificar el caso, algo habitual en los escépticos —me reveló el investigador extremeño.

Confieso que esbocé una leve sonrisa y consolé a mi nuevo amigo diciéndole que este tipo de comportamiento era habitual entre los escépticos y negacionistas del fenómeno ovni, buscando siempre excusas para no admitir «otra realidad». J. J. Benítez, quien también investigó el caso de Higuera de la Serena tres semanas después de los hechos, recibió, igualmente, críticas del mismo investigador valenciano.

—Víctor Sierra, el guardia civil y yo mismo, entrevistamos en diversas ocasiones a los tres testigos, juntos o por separado, y nunca cayeron en contradicción. Además, hablamos con otros parientes suyos, amigos y conocidos y todos nos afirmaron que ninguno de los tres era dado a fantasías. Hasta había pruebas físicas de lo ocurrido. La zona superior de los olivos donde había estado la gran esfera voladora, de donde salieron aquellos humanoides, mostraba signos de deshidratación en sus hojas y les sacamos fotos.

Quedé con Pedro, para que al día siguiente a mi llegada a la Serena fuéramos a conocer a los tres testigos de este caso ocurrido hacia treinta años, con sus nombres y apellidos por delante, a diferencia de lo hecho por el periódico *Hoy*, que recurría a las iniciales. Más tarde supe que esta historia había aparecido en la revista *Karma-7* de Barcelona, y que tuvo repercusión internacional, en la revista italiana *Il Giornali dei Misteri* y en *Cuarta Dimensión*, de Argentina, del famoso Fabio Zerpa.

LOS TRES TESTIGOS

En Higuera de la Serena conocimos a Alejo González Pórtalo, el A. G. P. del artículo de 1987. Dueño de un bar cerca de la carretera, el testigo nos recibió con cordialidad y dispuesto a narrarnos su historia, como si no hubiesen pasado casi tres décadas.

—Nosotros —nos decía tras la barra del bar— estábamos en una zona a tres kilómetros al sur de aquí, en el Huerto Moreno, muy cerca de la carretera comarcal 403, a cuatro kilómetros del río Guadámez, en una zona de viñedos y olivares donde había una antena repetidora de televisión.

—En el artículo del periódico *Hoy* se decía que estabas allí, junto

con los otros dos testigos, por motivos desconocidos. ¿Nos podrías aclarar qué motivos eran? —pregunté al testigo.

—Bueno, bueno —Alejo carraspeó—, han pasado muchos años y creo que os lo puedo decir. Íbamos a cazar jabalíes. La cacería furtiva estaba prohibida en aquella zona y por eso el periodista no lo mencionó en el artículo. Yo tenía treinta y cuatro años y estaba allí con un cuñado mío y otro compañero. Sería la una y media de la mañana de un viernes, 26 de junio, una noche sin nubes, oscura, sin luna, y se veían muy bien las estrellas; la temperatura era agradable pese a la hora. Estábamos caminando, sin hacer ruido, con nuestras escopetas de caza, cuando vi una luz rara en el cielo, del tamaño de la luna llena, quizá un poco más grande, de color amarillo muy fuerte, muy brillante. Me extrañó, porque nosotros conocíamos las fases de la luna y sabíamos que aquella noche era casi luna nueva. Mi cuñado y mi amigo también la vieron y los tres empezamos a inquietarnos. Aquello no era normal…

La conversación se interrumpió, pues al cabo de un rato llegaron al bar los otros dos testigos: Adolfo José Dávila y Jacinto Tamayo Núñez, con dieciséis y treinta y cuatro años de edad, respectivamente, en aquella época. Nos sentamos para conversar y conocer de cerca a los testigos de un caso de humanoides, algo muy raro hoy en día.

—Aquella luz nos impresionó, especialmente porque se nos iba acercando. Me acuerdo de oír un ruido y, al acercarse, se quedó flotando sobre los olivos, quizá a unos cuatro metros del suelo y a unos veinticinco metros de donde estábamos —nos dijo Jacinto Tamayo Núñez, el cuñado de Alejo.

—Claro que nos asustamos, aquello vino tan rápido como un avión, y era una luz amarilla, grande, redonda, quizá de unos quince metros de diámetro y sus bordes no eran nítidos, como los de la luna, eran como difuminados. La intensidad de su brillo no variaba, siempre era la misma. Jamás habíamos visto algo parecido. Ni avión ni nada, aquello no se parecía a nada conocido —nos puntualizó Adolfo José Dávila, el testigo más joven de todos.

—¿Mientras estuvo sobre los olivos, suspendido, aquello se movió? —les preguntó Pedro María Fernández.

—No, quedó fijo, sin moverse en lo alto de los olivos —contestó Alejo.

—¿Pudisteis ver puertas, ventanas o alguna apertura como en los aviones o helicópteros? —pregunté a los testigos.

—Nada, absolutamente nada —respondió Jacinto— aquello era liso y parecía algo sólido, además que emitía un zumbido que duró todo el tiempo en que estuvo visible.

— En el periódico *Hoy* se comentaba que habíais visto como unas siluetas de personas muy altas. ¿Cómo aparecieron? —pregunté.

—Sí, es cierto. No los vimos salir o bajar de la bola. Los vimos directamente en el suelo. Eran dos siluetas realmente altas, pero no podíamos ver detalles, pues estaban por delante de la luz de aquella esfera. Sabíamos que serían como personas porque se veían los contornos, las cabezas, troncos, brazos y piernas, proporcionados, como nosotros, pero algo más grandes —nos precisó Alejo.

—Creo que vestían algo ajustado al cuerpo, de color verde, pero no estoy seguro —añadió Jacinto.

—Lo curioso es que andaban de una manera rara, como lentamente y dando grandes zancadas. Como venían hacia nosotros, nos asustamos, y empezamos a caminar más rápido y luego a correr, sin mirar para atrás —nos decía Adolfo.

—Sí, y llegamos hasta un arroyo —terció Alejo— que estaba a unos cien metros. Allí nos escondimos en un matorral y allí nos quedamos agazapados y con mucho miedo. Mientras estábamos en silencio, escuchamos sus pasos que se acercaban hacia nosotros. Habían pasado como unos cinco o seis minutos, cuando escuchamos un silbido agudo y, en ese momento, asomamos nuestras cabezas entre el matorral y vimos que aquella bola de luz se levantaba en el cielo.

—Aquello subió y, en línea recta, marchó de oeste a sur y desapareció a lo lejos, muy rápidamente —continuó Jacinto.

—Entonces nos fuimos a paso rápido hasta el coche que estaba aparcado cerca y, ni cortos ni perezosos, arrancamos y nos fuimos a nuestras casas. Durante casi una semana estuvimos callados, con miedo al ridículo, pero al final no pudimos más, y lo contamos a los parientes y amigos —nos explicó Alejo.

Para mí sería incomprensible que aquellos tres hombres, hechos y derechos, mantuvieran una mentira así durante treinta años. ¿A cambio de qué? ¿Para ocultar que cazaban jabalíes? Inventarse una historia de ovnis y extraterrestres sería peor, pues pondría la atención directamente sobre ellos —como hizo la prensa— y sobre lo que realmente hacían aquella noche en el campo de los olivos. No tendría lógica.

VISITANDO LA ZONA DEL AVISTAMIENTO

Alejo González Pórtalo, el dueño del bar de Higuera, accedió a acompañarnos hasta el sitio del avistamiento al atardecer. Los campos de olivos siguen estando apartados de zonas residenciales y lejos de las autopistas. Solo el ruido de los pájaros y los insectos se hacía presente. El testigo nos llevó hasta el lugar donde los tres vieron el

objeto.

—¿Aquellos seres dejaron huellas? —indagué.

—Sí, dejaron unas pisadas. Vinieron a verlas Benítez, Pedro y su amigo, el guardia civil —nos contestó Alejo.

—Es cierto —nos explicó Pedro María Fernández—, vine con Víctor Sierra, rastreamos huellas, pero había llovido. Además, me enteré del caso casi un mes después, por la prensa. Sin embargo, en la parte superior de los olivos sobre los que había estado la luz, las hojas tenían un color blanquecino, estaban completamente deshidratadas. Era raro, pues solo la mitad de cada hoja estaba seca, la otra parte estaba intacta, verde.

En un momento de la conversación, Alejo González nos hizo una revelación que nos dejó gratamente sorprendidos:

—Esto debió de pasar unos cinco, seis o siete años después de lo que vimos, justamente aquí. Yo estaba con un compañero y veníamos por la carretera, de un pueblo de aquí, Retamal de la Llerena. Fue cuando una bola amarilla, grande, nos acompañó, volando por delante del coche hasta Higuera de la Serena. Varias veces cruzó de un lado a otro de la carretera, hasta que terminamos parando en mi bar y la bola siguió en dirección a Zalamea. Entonces le dije a mi amigo que estaba aún asustado: «Y ahora, ¿crees en lo que pasó conmigo y con los otros dos en los olivos?». Yo no sentía tanto miedo, pero él sí que iba muy asustado; tanto es que tuve que llevarlo a su casa con su coche porque no se atrevía a ir solo, del miedo que tenía...

Mientras Alejo nos contaba aquel otro avistamiento inédito para nosotros, el sol, grande y amarillento, se escondía por detrás de los olivos como si fuera una simulación de aquella esfera amarilla procedente de algún lugar del cosmos o de otras dimensiones... Pero ¡había una última sorpresa!

—Un camionero amigo mío, de Zalamea de la Serena, venía de su pueblo frecuentemente hasta Higuera. Una de esas noches se le apareció una luz también delante del camión, y le siguió durante muchos kilómetros. Él, nervioso, se metió en una finca, en un cortijo, y se puso a dar golpes en la puerta. Los vecinos le abrieron y él les contó lo que estaba pasando. Cuando se asomaron a la carretera, la luz ya se había ido —nos relató el dueño del bar.

Ya era de noche cuando abandonamos el campo de olivos donde una madrugada de 1987, dos seres decidieron bajarse del cielo. Por motivos desconocidos, caminaron entre olivos, mientras su nave, suspendida en el aire, radiaba y quemaba la copa de los árboles antes de marcharse hacia un punto lejano en el infinito.

ESPAÑA

Marzo de 2017: la CIA desclasifica documentos que incluyen ovnis en Andalucía

La CIA desclasificó unos 930.000 documentos repartidos en doce millones de páginas —algunas relacionadas con los ovnis—, que puso a disposición pública a través de su página web. Entre ellos se encuentran dos avistamientos ocurridos en agosto de 1952 en Andalucía: uno en Puerto Real, Cádiz, y el otro en Linares, Jaén, con una diferencia entre ellos de tres semanas. El día 1 varios vecinos de Linares divisaron, por la noche, un «platillo volante» de color rojizo que dejaba una estela de color verde brillante a su paso; 21 días después, en Puerto Real, los testigos vieron dos objetos de forma alargada, de color gris, con dirección opuesta y que parecían pilotados.

Marzo de 2017: rescate de la memoria ufológica de Cantabria

El escritor e investigador Francisco Renedo Carrandi, en su nueva obra *Guía de la Cantabria mágica: los casos más destacados de brujería, ovnis, sucesos extraños y expedientes X ocurridos en la región*, rescata la memoria del misterio al recordar que en septiembre de 1953 se tuvo la primera noticia recogida por medios de comunicación cántabros sobre un «platillo volante» aparecido en aquella región de España. Ocurrió en Santoña, donde un tal señor Campaña observó un ovni de color azul saliendo del mar y trazando un ángulo de 75 grados en el cielo.

Carrandi también recordó un caso «clásico», el de Escalante, ocurrido en la madrugada del 9 de julio de 1976, cuyos testigos principales eran un ama de casa, Margarita Cagigas Lusares, y su compañero de trabajo, Miguel Ángel Ruiz Samperio. Ambos vieron salir de una calle de la población un ser muy alto, quizá de tres metros, que hacía unos movimientos maquinales y lentos, con la cabeza redonda, una especie de sombrero o casco, además de algo semejante a tela o cabello muy abundante que le llegaba a los hombros por la parte trasera. A esto se añade que vestía un traje muy amplio de color marrón oscuro y hombreras muy destacadas, además de portar botas de caño muy alto. Del rostro pudieron distinguir una nariz puntiaguda, ojos alargados y ausencia de boca. Margarita y Miguel Ángel no vieron sus brazos, pero estos podrían estar debajo del amplio traje. La gigantesca criatura los miró y se giró tomando dirección a Noja y desapareciendo.

Carrandi es autor de otro libro muy interesante, *Apariciones marianas y ovnis: fenomenología, historias, investigaciones, enigmas, hipótesis, protagonistas (*2019).

Abril de 2017: nace Reediciones Anómalas para recuperar obras ufológicas emblemáticas

El sociólogo Pablo Vergel y Alex Barragán fundan en Alicante Reediciones Anómalas, una pequeña editorial especializada en la reedición de libros de temática ufológica, forteana y paranormal, que en el pasado tuvieron una distribución limitada o nunca fueron publicados en castellano. Su misión es lograr que libros muy buscados como *El mensaje de otros mundos* (Eduardo Pons Prades), *Comunión* (Whitley Strieber) o *Intrusos* (Budd Hopkins), que solo se podían encontrar en

librerías de viejo a precios desorbitados, puedan llegar con facilidad a los lectores apasionados por esta temática.

Hasta abril de 2022 Reediciones Anómalas contaba con más de 25 libros publicados y se han abierto dos nuevas líneas editoriales: Balazote, focalizada en el misterio en España y en autores españoles, y Fictio, que busca usar la ficción como vehículo para explorar nuevas dimensiones de lo anómalo y paranormal. En su catálogo se pueden encontrar autores internacionales como John Keel, Jacques Vallée, John Mack o Whitley Strieber, o autores españoles como Ignacio Cabria o Andreas Faber-Kaiser o latinoamericanos como Rodrigo Bravo, Néstor Berlanda, Juan José Acevedo o el que escribe estas líneas con el libro *Las luces de la muerte* (2022). En paralelo a su actividad editorial, Reediciones Anómalas ha lanzado también cómics, discos y juegos de mesa como Expediente Iberia.

La editorial actualmente está dirigida por Pablo Vergel. Sociólogo de formación, compagina su trabajo de profesor en la Universidad de Alicante con la labor editorial, al mismo tiempo que ha escrito diversas obras como *Ovni: mitología de una emergencia* (2020) y *Más allá de la incógnita ovni* (Guante Blanco, 2018), donde analiza el fenómeno desde una perspectiva psicosocial. Es colaborador de multitud de *podcasts*, y programas de radio y televisión como *Cuarto Milenio*, donde hizo la sección «Alta Extrañeza».

Mayo de 2017: Ovnis, paradigma del absurdo

Ediciones Oblicuas publica, en ese mes, el libro *Ovnis, paradigma del absurdo: un viaje en busca de respuestas*, del periodista e investigador David Cuevas, inaugurando la colección Biblioteca del Misterio, editada por otro investigador de lo insólito, Alfonso Trinidad, quien entonces conducía el programa *Noche de Misterios* en Radio Marca; actualmente es director del concurrido certamen Magic Internacional de Barcelona.

Sobre la obra, Trinidad dice, en el prólogo, que «refleja, en sus páginas, la angustia y la grandeza del fenómeno ovni. El patrón del fenómeno es precisamente el absurdo que en sí mismo encierra, la maldición de que, cada vez que da la sensación de poder establecer ese patrón, aparece el caso que lo rompe». Y nunca mejor dicho, pues David Cuevas habla no de una teoría, sino de una «conjetura de la confusión» que consiste, como él mismo cuenta en su obra, «en que los ovnis sean lo que sean, provengan de donde provengan, nos tienen a todos (testigos, investigadores, divulgadores y estudiosos), lo creamos o no, realmente confundidos. Y no de manera casual, sino causal. Principalmente por la ausencia de claros patrones para explicar, mínimamente, a qué podemos estar enfrentándonos en caso de que los fenómenos inexplicados (nunca inexplicables) sean reales y no terrenales, como así lo creo, aunque cada vez haya un porcentaje mayor y alarmante de casos explicados por cauces militares».

Estas reflexiones de Cuevas nos conducen a una obra en que el autor recupera el testimonio de al menos 40 casos ufológicos, algo de agradecer en tiempos en que la investigación de campo ha quedado relegada a segundo plano por el uso de Internet. Muchos son de la provincia de Guadalajara, con una casuística muy rica y variada. Su afán de investigador le lleva, incluso, a hacer una encuesta entre los viajeros dentro de los vagones del tren Ave (de alta velocidad) entre Madrid y Barcelona (en julio de 2016) encontrando un caso de abducción y de varios

avistamientos en carretera.

David Cuevas dirige el programa *Dimensión Límite*, en formato *podcast* —que se puede oír en varias plataformas— y colabora con el *Dragon Invisible* de Jesús Ortega. Es autor de varios libros, entre ellos el emotivo *Ella sonrió para que tú no llores: una historia real de superación al límite, amor incondicional y ángeles de cuatro patas* (2020), dedicado a Olivia, el ángel que le abrazó y que dejó este mundo a principios de 2020.

5 de junio de 2017: Crónicas de Arcadia *invita a los ovnis al interior de su castillo*

En esa fecha inició su andadura el *podcast Crónicas de Arcadia Radio*, iniciativa de Miguel de Miguel —o Dmiguel, como se le conoce—, una secuela de su canal de Youtube que duró cuatro años. El anfitrión del programa —donde la ufología se destaca, al igual que los misterios de las antiguas civilizaciones desaparecidas— invita al entrevistado a entrar en su castillo imaginario. De forma creativa, Dmiguel conduce al oyente al gran salón de su fortaleza, en cuyas estanterías se conservan restos de ovnis, de algunas piedras de Ica y de otros vestigios extraños, dignos de un «gabinete de curiosidades».

Desde muy joven, Dmiguel ha vivido experiencias, en solitario o junto con otras personas, donde el fenómeno ovni se hizo presente. «Yo pensaba que eran extraterrestres, pero con el tiempo, aunque no descarte esta posibilidad, he sumado otras teorías, donde el pasado arqueológico, el conocimiento de los pueblos originarios y otros factores que involucran nuestra mente en conexión con el universo conforman un panorama complejo para los ovnis».

20 de diciembre de 2017: se estrena la serie Otros mundos, *de Javier Sierra*

El periodista y escritor Javier Sierra, premio Planeta de literatura de 2017 con la novela *El fuego invisible*, estrenó la serie documental *Otros mundos* en el canal #0 de la plataforma de Movistar Plus, en colaboración con La Caña Brothers. En los seis capítulos de esta primera temporada el tema ovni destacó por uno de los casos ufológicos más importantes de Estados Unidos: el de unos pequeños humanoides que rodearon la casa de unos granjeros en Kentucky el 21 de agosto de 1955. Sierra viajó al lugar de los hechos para narrar este caso «clásico» de la ufología.

Otro de los capítulos se titula «Los ovnis de la Transición», y en él el escritor hace un retrato singular y único del coronel Antonio Munaiz, el primer militar que investigó casos de ovnis para el Ejército del Aire español. Nombrado juez instructor en 1974 para estudiar un caso en Canarias, se convirtió en un serio y concienzudo estudioso militar de los no identificados.

«¿Qué vieron, en realidad, los niños de Fátima?» es un capítulo muy especial, pues trata de explicar, con algunos especialistas como el profesor Joaquim Fernandes, qué clase de fenómeno ocurrió en octubre de 1917 en aquella localidad portuguesa. Con dramatizaciones y una narrativa muy bien documentada de Sierra, es una de las mejores producciones dentro del género del misterio de la televisión en nuestro país.

La segunda temporada se estrenó en febrero de 2020. Tiene cuatro capítulos, entre ellos «El último ovni de la URSS», una investigación de Sierra sobre el famoso

caso Voronezh, ocurrido en un parque de esa ciudad rusa, donde en 1989 un grupo de niños fue testigo del descenso de unos humanoides desde el interior de un ovni.

En otro de los capítulos se dramatizó la supuesta abducción de Próspera Muñoz en 1947, en Jumilla, además de la visita de Javier Sierra a San Maurizio Canavese, una población cercana a Turín, Italia, para reunirse con el único de los hermanos que sigue vivo de los que interceptaron las señales de radio de naves espaciales rusas en los años sesenta. Otra de las investigaciones de campo incluyó la célebre localidad de Roswell, en Estados Unidos, que Sierra visitó junto con el célebre ufólogo italiano Roberto Pinotti donde, supuestamente, un platillo volante con sus tripulantes extraterrestres se estrelló en 1947. El 7 de junio de 2021 se estrenó la tercera temporada. Sierra es el autor del libro de investigación *Roswell: secreto de Estado*, reeditado en 2020.

2017: llega a España Operación Caballo de Troya

No se trata de la célebre saga de J. J. Benítez, sino de una obra «clásica» de la ufología mundial editada por primera vez en España por Reediciones Anómalas. Fue escrita por el estadounidense John A. Keel (1930-2009), y es un referente para todos los ufólogos del mundo. Aunque escrita en 1970, la obra de Keel se adelantó a su tiempo y nos hizo pensar que las apariciones de humanoides o supuestos extraterrestres podrían tener relación con figuras del folclore antiguo o con visiones religiosas, del tipo de hadas, gnomos, duendes e incluso demonios. La teoría de Keel relaciona los ovnis con seres «ultraterrestres», capaces de manipular la materia y nuestras mentes. En su libro dice que «nuestros cielos se han llenado de caballos de Troya a lo largo de la historia, y al igual que el caballo de Troya original, parecen ocultar una intención hostil».

PORTUGAL

17 de junio de 2017, el caso de Castelo do Bode, hace cuarenta años: la muerte al acecho

José Francisco Rodrigues, veintitrés años, piloto del 31 Escuadrón de la Força Aérea Portuguesa (FAP), despegó el día 17 de junio de 1977 de la base aérea número 3 de Tancos, a bordo de un Dornier 27 para un vuelo de test de instrumentos sobre la represa de Castelo do Bode, cerca de la ciudad histórica de Tomar.

Pese a su juventud, Rodrigues ya contaba con 850 horas de vuelo. Después de despegar, percibió que las condiciones atmosféricas no eran muy favorables y decidió cambiar de ruta para alcanzar Castelo do Bode, lo que logró sobre el mediodía. Fue en ese momento, antes de cruzar una nube, cuando percibió otra muy grande y negra, que contrastaba con las demás, muy blancas. El piloto se puso en contacto con la torre de control y pidió información de radar, sospechando que había alguna aeronave en la zona que pudiera estar camuflada bajo la extraña nube. La respuesta fue negativa. De todos modos, impulsado por la curiosidad y una extraña intuición, Rodrigues decidió dar la vuelta a la nube, pero, antes de concluir el círculo, apareció a tan solo seis metros del morro de su Dornier 27 un objeto oscuro y semicircular, como si fuera una mitad inferior, de entre 12 y 15 metros de diámetro. Afinando la vista —durante los escasos cinco segundos que duró el avistamiento— el piloto pudo ver sobre su superficie varias formas amarillas que

parecían ventanas. De pronto aquel objeto desapareció de su campo visual.

Al término del avistamiento, el Dornier 27 empezó a caer en picado y de forma incontrolable. El motor se puso a vibrar intensamente y perdió totalmente su control. El giroscopio había enloquecido, pues presentaba un desfase en relación a la brújula de 180 grados. Imaginemos el susto de Rodrigues, que tuvo muy presente la visión de su muerte... El piloto intentó, de todas maneras, asumir el control del aparato, sin éxito. Cuando estaba a punto de chocar con el suelo, logró la inversión de los mandos y levantar el morro del avión hacia el cielo, ¡salvando la vida! Su aeronave, en el momento más crítico, llegó a rozar la copa de algunos árboles. Casi toda la trayectoria de Rodrigues fue seguida desde el suelo por algunos de sus compañeros.

Al regresar a la base número 3 de Tancos, Rodrigues hizo un informe que fue leído por el famoso general Lemos Ferreira, quien había protagonizado, junto con otros compañeros de vuelo, una persecución ovni entre España y Portugal en 1957, como podéis leer en el capítulo dedicado a la cronología de 2007, al haberse cumplido entonces los cincuenta años del caso.

¿Por qué el objeto no fue captado? Como hemos visto a lo largo y ancho de este libro, en muchas ocasiones los objetos no identificados observados tanto por pilotos civiles como militares, no siempre aparecen en los radares, pero lo contrario también puede ocurrir. A esto se suma que en 1977 los radares de aquella zona de Portugal ya estaban desfasados en cuanto a tecnología, lo que podría explicar el hecho de que el controlador no pudiera haber captado nada en la pantalla. El caso está recogido en el libro *Avistamentos ovnis em Portugal: testemunhos individuais e coletivos. Relatos de pilotos, militares e forças de segurança. Os casos mais falados nos media* (A Esfera dos Livros, 2016), de la periodista Vanessa Fidalgo, autora de diversas e importantes obras sobre misterios y enigmas de Portugal.

El caso del entonces joven piloto José Francisco Rodrigues recuerda mucho un incidente, posiblemente vivido por el piloto español Antonio González de Boado en los años sesenta, cuando al toparse con un ovni su avión también se precipitó al abismo y, milagrosamente, logró recuperar el control de su aeronave, tal como relato en el capítulo relacionado con el año 2013. ¿Simple coincidencia?

INTERNACIONAL

Enero de 2017: al NORAD sí que le importan los ovnis

El Mando Norteamericano de Defensa Aeroespacial (NORAD, en sus siglas en inglés), es una organización militar estadounidense asociada con Canadá que vigila el espacio aéreo de estos países a partir de su red de satélites y radares. El ufólogo Paul Dean encontró, en ese mes, entre documentos desclasificados, un manual de procedimientos del NORAD que revela su preocupación por los ovnis y que sus apariciones deben ser notificadas, inmediatamente, al jefe de dicho mando.

Otro ufólogo, Palmiro Campagna, también rastreó los informes del NORAD y encontró un documento fechado de 1988 donde se indica que los informes de ovnis dejan de enviarse al Centro de Operaciones de la Defensa Nacional de Ottawa, Canadá, para hacerlo a tres centros de operaciones: el del Comando Aéreo de Winnipeg, Canadá, donde se halla una base con muchos aviones de combate listos para despegar en cualquier momento, el complejo de Cheyenne, donde se controlan

todas las operaciones del NORAD, y el Departamento encargado de la Defensa Espacial.

19 de octubre de 2017: astrónomos descubren el Oumuamua

En esta fecha, Robert Werykdel, astrofísico del observatorio astronómico de Hawái, descubrió un extraño objeto a 30.000.000 kilómetros de la Tierra que clasificó como «interestelar» porque procedía de fuera del Sistema Solar. Fue denominado *Oumuamua*, que en lengua hawaiana significa «el mensajero que viene de lejos y llega primero». Se pensó que era un cometa, un asteroide o un «iceberg cósmico» de hidrógeno; tenía forma alargada, pero no tenía cola como un cometa. Se le estimó una longitud entre 400 y 800 metros y una anchura de 40, de forma aplanada, pero no fue posible obtener una imagen ni datos sobre su composición. Presentaba una superficie rojiza, con un brillo que cambiaba abruptamente (diez veces mayor que un asteroide) y se movía de manera extraña por el espacio.



DW Made for minds.

ACTUALIDAD MULTIMEDIA TV APRENDER ALEMÁN

AMÉRICA LATINA CORONAVIRUS POLÍTICA ECONOMÍA CULTURA CIENCIA Y ECOLOGÍA

ACTUALIDAD / CIENCIA Y ECOLOGÍA

CIENCIA Y ECOLOGÍA

Reputado astrónomo insiste en que asteroide Oumuamua era una nave extraterrestre

El físico de la Universidad de Harvard, Abraham 'Avi' Loeb, apoya la teoría de que Oumuamua no era una roca llegada desde las estrellas, sino que se trataba de un objeto artificial y el primer signo de vida alienígena.

La prestigiosa cadena de televisión alemana DW publicó la teoría de que el Oumuamua podría ser una nave alienígena.

Los científicos investigaron el *Oumuamua* y verificaron que si fuera un cuerpo compuesto por hidrógeno no podría haber viajado millones de años sin desintegrarse. A partir de ahí surgió la duda: ¿sería aquel pequeño objeto cósmico una nave espacial de tecnología alienígena? Así lo planteó Avi Loeb un año después de su descubrimiento. Astrónomo y profesor de física teórica en la Universidad de Harvard, Loeb llegó a la conclusión de que *Oumuamua* podía ser una sonda enviada por una civilización extraterrestre, o los restos de un artefacto creado por una adelantada civilización fuera del Sistema Solar. En 2021 se publicó un libro de este científico en el que explica su teoría de forma popular: *Extraterrestre: la humanidad ante el primer signo de vida inteligente más allá de la Tierra*, que ha generado —y sigue generando— una gran polémica. Además, ha creado el Proyecto Galileo para buscar vida inteligente en el espacio.

25 de octubre de 2017: ovni se esfuma en el aire en Estados Unidos

A finales de febrero de 2018 se divulgó el audio de la conversación entre unos pilotos y los operadores de la torre de control durante un incidente ovni ocurrido el 25 de octubre de 2017 en Estados Unidos. Según la revista *The Drive*, en la frontera entre California y Oregón, a las 16.30 horas de aquel día, varios testigos oculares y de radar, entre ellos miembros de la Administración Federal de Aviación (FAA) y del Comando Aeroespacial de América del Norte (NORAD), describieron un objeto «grande y blanco» con un desplazamiento veloz a 37.000 pies de altura.

Los controladores del sector 31 de la torre de control de Oakland intentaron establecer contacto con el objeto pensando que podía tratarse de un avión desconocido, pero sin éxito. Un piloto del vuelo 612 de la United Airlines advirtió poco después la presencia del ovni y enseguida desapareció de los radares y, acto seguido, puesto que seguía siendo visto, la USAF hizo despegar dos aviones F-15 del Aeropuerto Internacional de Portland para localizar e interceptar el no identificado. Pero ni los cazas, ni el vuelo 612 ni los controladores lograron localizarlo, como si se hubiera esfumado en el aire.

Octubre de 2017: crean una «academia» para los ovnis en Estados Unidos

El rockero Tom Delonge invitó a varios científicos y exagentes del Pentágono a participar en la creación de una empresa comercial denominada To The Stars Academy of Arts & Science, con sede en San Diego, California. Entre ellos se encontraban el biólogo Colm Kelleher —que había participado en la investigación de ovnis para la empresa Bigelow Aerospace (BAASS)—, el ingeniero Harold Puthoff (también del BAASS y que trabajó en los años setenta y ochenta para el proyecto Stargate con el fin de estudiar capacidades paranormales), Jim Semivan, un exfuncionario de inteligencia de la CIA y el exagente del Pentógono Luis Elizondo, miembro del programa AATIP que dejó el Pentágono ese mismo mes pero se mantuvo en la To The Stars hasta finales del 2020.

Pese a su rimbombante nombre, la «academia» no logró resultados interesantes más allá del brillo de la categoría de los astros académicos y exagentes de inteligencia contratados y algunas iniciativas comerciales desarrolladas por la rama de entretenimiento de la empresa denominada To the Stars Media, que publicó álbumes, camisetas y libros además de producir documentales para televisión.

La academia, con el apoyo de Christopher Mellon, exmiembro del Comité de Inteligencia del Senado y el Departamento de Defensa, organizó audiencias secretas en el Congreso con los pilotos militares que fueron testigos de avistamientos ovni. En julio de 2019 la empresa comercial anunció que había comprado y estaba estudiando «materiales potencialmente exóticos». Steve Justice, director de operaciones de To The Stars y exjefe de sistemas avanzados de Skunk Works de Lockheed Martin, dijo en un comunicado que «la estructura y la composición de estos materiales no provienen de ninguna aplicación militar o comercial existente conocida», es decir, que se podría intuir que eran los restos de un ovni. La ufóloga Linda Moulton Howe habría tenido previamente en su poder algunos de estos fragmentos, por los que la academia pagó 35.000 dólares, entre otros, seis piezas de metal de bismuto, magnesio y zinc, además de una pieza de aluminio consideradas por ellos como «metamateriales». Sin embargo, otras empresas e instituciones científicas de Estados Unidos ponen en duda el origen extraterrestre de tales

fragmentos.

3 y 4 de noviembre de 2017: Primer Congreso sobre Mundos Subterráneos y Ovnis en Argentina

En Capilla del Monte, en la provincia de Córdoba, Argentina, se llevó a cabo un congreso cuyo tema central era el «mundo subterráneo» —asociado con civilizaciones milenarias perdidas y entidades intraterrestres y extraterrestres— donde se trataron temas tan apasionantes como el de la ciudad subterránea de Erks o la Cueva de los Tayos en Ecuador. Una de las protagonistas fue Débora Goldstern, investigadora, escritora y bibliotecaria apasionada por estos mundos subterráneos, directora del importante blog *https://cronicasubterranea.blogspot.com/*. El fenómeno ovni está íntimamente relacionado con esos «escondrijos» bajo tierra, según algunas sociedades esotéricas. Débora es colaboradora habitual en documentales del History Channel y productora del programa de radio y de Youtube *La Señal*, conducido por el periodista argentino Fernando Silva Hilderbrandt.

Débora Goldstern también es autora del libro *Tierra Hueca, madre de todas las conspiraciones*, de 2018, de Guante Blanco (dirigida por el editor Óscar Fábregas) y de *Secretos subterráneos de los mundos olvidado* (2016), ambos publicados en España. Débora también colaboró en el libro *In Defense of the Contactees. The Questions Answered* (2020), del historiador francés Michel Zirger, donde se recupera la vida y obra del célebre contactado George Adamski, de Estados Unidos.

9 de noviembre de 2017: Demonios busca desvelar qué oculta el fenómeno ovni

En esa fecha nace un canal de Youtube muy importante para todos los amantes de la ufología: «Demonios» (*www.youtube.com/c/Demonios*) comandado por el analista de sistemas e investigador de los ovnis desde 1985 Carlos Alberto Iurchuk, de la ciudad de La Plata, Argentina. Iurchuk formó parte de la Fundación Argentina de Ovnilogía (FAO) y de la Red Argentina de Ovnilogía (RAO) además de colaborar con la Comisión de Estudio de Fenómenos Aeroespaciales (CEFA) de la Fuerza Aérea Argentina.

Miembro fundador de CEFORA (Comisión de Estudio del Fenómeno OVNI de la República Argentina), organización que busca la desclasificación de los archivos ovni en su país, Iurchuk publicó la mítica página web *El Dragón Invisible* entre 1998 y 2012, que se convirtió en un referente para todos los ufólogos de Iberoamérica.

El canal Demonios —que se inauguró el 9 de noviembre de 2017— tiene hasta la fecha más de 800 vídeos públicos, incluyendo más de 470 emisiones en directo con investigadores de España e Iberoamérica que se han destacado por su labor ufológica y paranormal. Han participado, en vivo o grabados, más de 300 invitados. Demonios posee más de 100 vídeos privados, exclusivos para los miembros del canal, y retransmite vídeos de otros canales, como Café Ufológico Rosario, de Lorena Sciarratta, e Historias Paranormales, de Pablo Warmkraut. Carlos Alberto Iurchuk también tiene un programa de radio llamado *Mysterium*, que cumple su tercera temporada en 2022.

16 de diciembre de 2017: NYT *revela proyecto secreto de investigación ovni del Pentágono*

Helen Cooper, Ralph Blumenthal y Leslie Kean publicaron un artículo en *The New*

York Times revelando que Estados Unidos mantuvo un programa secreto para investigar las apariciones de ovnis —especialmente en el ámbito militar— con un presupuesto anual de 22 millones de dólares entre 2007 y 2012. El programa AATIP, o Programa de Identificación de Amenazas Aeroespaciales Avanzadas, comenzó con el auspicio de la Agencia de Inteligencia de Defensa de Estados Unidos, DIA.

Según el diario, Luis *Lue* Elizondo —el oficial de inteligencia militar que ya conocemos— fue el director del programa y quien reveló su existencia a Leslie Kean, periodista del *The New York Times*, quien, desde hace años, se dedica a divulgar el fenómeno ovni.

Todo empezó con el entonces líder de la mayoría del Senado, Harry Reid (del estado de Nevada), con la creación, en una primera etapa, del Advanced Aerospace Weapon System Applications Program, Programa de Aplicaciones de Sistemas de Armas Aeroespaciales Avanzadas (AAWSAP por sus siglas en inglés) para estudiar Fenómenos Aéreos Inexplicables (fani en español o UAP, en inglés) por influencia de un amigo de Reid, el multimillonario de la ciudad de Las Vegas Robert Bigelow, y con el apoyo de senadores como Ted Stevens de Alaska y Daniel Inouye de Hawái. El ASWSAP fue administrado por un científico espacial, el doctor James Lacatski, que trabajaba para la DIA, la Agencia de Inteligencia y Defensa.

El AAWSAP, a través de un contrato otorgado a Bigelow Aerospace Advanced Space Studies (BAASS), elaboró un informe de 494 páginas con avistamientos de ovnis en todo el planeta. El mismo programa también financió y publicó 38 estudios teóricos que abarcan desde nuevas tecnologías aeroespaciales hasta otras dimensiones. Entre el material también se encontraban vídeos de la aviación de la Armada mostrando algunos UAP.

Algunos investigadores señalan que la AAWSAP solo duró hasta la primera etapa, es decir, entre 2008 y 2010, cuando se terminó el contrato de la DIA con la Bigelow Aeroespace o BAASS y a partir de ese momento se convirtió en Advanced Aerospace Threat Identification Program, Programa Avanzado de Identificación de Amenazas Aeroespaciales (AATIP) en manos de Elizondo hasta 2012.

El artículo de *The New York Times* iba acompañado de un vídeo inédito del ovni avistado por el piloto de F-18 Superhornet David Fravor en noviembre de 2004. Horas después, el Pentágono confirmó la existencia del programa AATIP. El vídeo fue filtrado por un amigo de Elizondo, el exsubsecretario adjunto de Defensa para Inteligencia Christopher Mellon. Aquellos vídeos y otros habían sido grabados desde las cabinas de los aviones de combate de la Marina estadounidense.

El vídeo divulgado por el *NYT* fue grabado cuando los pilotos del portaaviones *USS Nimitz* realizaban una misión de entrenamiento y al jefe del escuadrón aéreo, el mencionado David Fravor, se le ordenó que interceptara un avión extraño en el cielo. Fue cuando vio un objeto en forma de «tic tac» (como los caramelos, en forma de cápsula) de color blanco, que no tenía un sistema de propulsión, alas u otros detalles visibles. Fravor contó que el objeto voló en círculos alrededor de su avión de combate, haciendo maniobras imposibles y acelerando a una velocidad superior a cualquier avión conocido, además de desafiar las leyes de la física. Este UAP/fani u ovni fue también detectado por el radar de otra embarcación cercana, el *USS Princeton*.

Tres días después del artículo del *NYT*, el 19 de diciembre de 2017, David Fravor contó los detalles del avistamiento en una entrevista para ABC News. Afirmó

que el objeto «no era de este mundo. No estoy loco, ni soy un alcohólico. Tenía dieciséis años de experiencia como piloto. Había visto todo lo que se podía ver en el cielo, y esto no se parecía a nada que conociera».

2017: un representante de MUFON en Brasil critica la política ufológica de su país

El veterano ufólogo brasileño Thiago Luiz Ticchetti fue elegido en 2017 asistente del director internacional de Mutual UFO Network (MUFON) en Brasil y designado investigador de campo certificado por MUFON, actualmente la entidad civil ufológica más importante del mundo. Desde 1997 Ticchetti forma parte de la revista *UFO*, donde fue consultor, coordinador internacional y, finalmente, coeditor y es autor de varios libros, entre ellos *Ufos contacts in Brasil* (2019).

El ufólogo es crítico con la postura del gobierno brasileño en relación a los ovnis: «Tenía en sus manos un ovni estrellado en Varginha, en 1996, con alienígenas que murieron, y se los entregó a militares de Estados Unidos», afirmó en una entrevista al ufólogo Robbie Graham. En Brasil el Comando de Defensa Aeroespacial (Comdabra), una división de la Força Aérea Brasileira, emitió un informe en 2010 en que comunicaba que se hacía responsable de recibir y catalogar las notificaciones sobre ovnis.

Según Ticchetti, Brasil tiene la Ley de Transparencia de la Información, algo similar a la FOIA en Estados Unidos, pero sospecha de la honestidad del gobierno brasileño en relación al fenómeno ovni. El representante de la MUFON recuerda que Brasil es uno de los países con mayor casuística ufológica en todo el mundo, como muestra lo que ocurrió en 1986, durante la «Noche Oficial de los ovnis» cuando más de 20 de estos no identificados obligaron a cerrar varios aeropuertos del sur del país. Además, en 1977 el Ejército del Aire creó la «Operación Plato» para investigar casos de ataques y muertes de campesinos en la Amazonía. El ufólogo cree que «estamos siendo visitados por seres inteligentes a bordo de aeronaves con tecnología muy superior a la nuestra. Lo que tenemos que responder es quiénes son estos seres, de dónde vienen y qué quieren».

2016

EL EJÉRCITO DEL AIRE ESPAÑOL PUBLICA 80 EXPEDIENTES OVNI EN INTERNET

Entre 1992 y 1999 se llevó a cabo la desclasificación de los expedientes ovni en posesión del Ejército del Aire español como vimos en el capítulo de este libro correspondiente al año 2022. Tal proceso se efectuó desde la sección de Inteligencia del Mando Operativo Aéreo (MOA), que reunió la documentación en el Estado Mayor del Aire. La desclasificación no estuvo exenta de polémica: varios ufólogos, entre ellos J. J. Benítez, señalaron al Ejército del Aire y a sus asesores, incluidos algunos civiles y hasta una organización dedicada a la investigación de los ovnis, por censurar y manipular muchos informes, como lo pudo demostrar el tenaz periodista.

En octubre de 2016 se pusieron a disposición de los ciudadanos —en la página de la Biblioteca Virtual del Ministerio de Defensa (*https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es*)— 80 expedientes ovni con 122 casos y unas 1.900 páginas, notificados entre 1962 y 1995. En realidad, el Ejército del Aire no había desclasificado ningún expediente más en aquellas fechas como algunos creyeron, sino que tan solo había digitalizado los que ya estaban disponibles físicamente y los incluyeron en su página web. El expediente más antiguo corresponde a un caso de 1962, de la Base Aérea de San Javier, en Murcia, cuando un oficial observó a las 22.00 horas una extraña luz sobre el Monte Cabezo, haciendo una serie de movimientos horizontales y verticales, imposibles de realizar por los vehículos aéreos que él conocía en aquel entonces.

El más moderno y último desclasificado hasta 2016 fue el caso ocurrido el 23 de febrero de 1995, sobre las 12.35 horas, en la localidad de Morón de la Frontera, Sevilla. Un piloto del 211 Escuadrón, a su regreso de una misión, informó del avistamiento de un ovni a unos 150 metros de altura, que «se encontraba estacionario en el momento del cruce y que aceleró a gran velocidad en rumbo opuesto y desapareció de su vista. El piloto lo describe como ovalado, de color gris claro. El avión C-101, en el momento del avistamiento se encontraba en contacto radio/radar positivo con la ECAO de Sevilla. Según las manifestaciones del control de servicio, el contacto radar era intermitente debido a la altura del avión y, en ningún momento, tuvo otro contacto sobre la zona e incluso, aunque hubiera existido un objeto volante, dada la altura a la que el piloto describe el avistamiento, es difícil que se hubiera visto y más teniendo en cuenta

la orografía del terreno en aquella zona (Puerto Serrano)».

El informe comenta que en aquel momento transcurría la Vuelta Ciclista a Andalucía, en la que había varios helicópteros sobrevolando la carretera. Es curioso, pues el oficial de Inteligencia del MOA que firma el documento (nombre borrado) intenta desacreditar el avistamiento del piloto, que «pudiera haber visto uno de los mencionados helicópteros, no pudiendo identificarlo como tal y sí, por el contrario, relacionarlo con un objeto extraño. Esta aseveración fue posteriormente corroborada por el General Segundo Jefe y Jefe del Estado Mayor del MAEST». Por lo que se desprende del comentario, tratan al piloto como si no fuera capaz de identificar un helicóptero. ¿Habría perdido el aeronauta su tiempo y su credibilidad declarando el avistamiento? Además, si el caso fuera tan banal como propone el redactor, ¿por qué habrían recopilado 54 folios de documentos y observaciones? ¿Por qué se trató el caso como materia clasificada? Esta es una de las muchas incongruencias que veremos en muchos de los expedientes desclasificados.

Otro expediente, el del vuelo de Iberia 435 Palma de Mallorca-Madrid del día 25 de febrero de 1969, cuenta cómo el piloto Jaime Ordovás y el copiloto Agustín Carvajal vieron una luz que cambiaba del blanco al rojo y de este nuevamente al blanco; presentaba un tamaño aparentemente similar al de una naranja. Aquella luz se situó siempre delante del «morro» del Caravelle y les acompañó durante diecinueve minutos, hasta que desapareció. Aun así, los redactores del informe anotaron que se trataba de Venus, pero cometieron un error: retrasaron una hora el despegue del avión para hacerlo coincidir con el momento en que Venus estuviera visible en el cielo.

En el caso de El Garrobillo (pedanía de Lorca, en Murcia) del 14 de julio de 1978 el expediente detalla que, aquella madrugada, «durante un ejercicio nocturno de una unidad del Ejército de Tierra, un equipo, realizando un golpe de mano, observó una luz roja que les siguió desde las 04.00 horas hasta las 06.00 horas, en la zona de El Garrobillo, en el término municipal de Mazarrón».

El informe describía con detalle el objeto: «Era un conjunto de una luz roja que se apagaba en ocasiones, con dos luces blancas levemente verdosas que se encendían esporádicamente, volando sin formación concreta». El documento añade que el avistamiento se produjo a la altura de la rambla de la Pinilla, durante unos quince minutos, y que a la vuelta al campamento lo encontraron «en las inmediaciones del kilómetro 13, quieto sobre la carretera y a una altura de 8 a 10 metros». Los testigos, que eran militares, afirmaron que caminaron hacia el conjunto de luces, pero estas también

avanzaban, acompañándoles de forma silenciosa hasta el improvisado campamento que había montado la compañía para realizar algunas maniobras.

Otro de los casos escaneados y publicados en la mencionada página web del Ministerio del Aire en aquel 2016 fue uno que tuvo amplia repercusión mediática: el del barco *Tamames*, divulgado por el diario *La Verdad* del 8 de febrero de 1979. La embarcación zarpó de la localidad de La Alcudia, en Valencia, por la mañana, en dirección a Escombreras, en Cartagena, el 6 de febrero de 1979. El informe oficial del Mando Operativo Aéreo del Cuartel General del Ejército del Aire indica que los tripulantes vieron luces con reflejos de color amarillento rojizo, hecho que les llevó a pensar que se trataba de una emergencia. A las 21.17 horas se observaron por la banda de babor unas luces con un reflejo hacia arriba de color amarillento rojizo.

El informe señala que el radar no detectó ningún eco, pero a los veinte minutos comenzaron a aparecer «haces que blanqueaban intensamente la pantalla» muy parecidos a los de las balizas de navegación. El capitán del barco, que al día siguiente atracó en Escombreras, declaró al mencionado periódico que, durante seis horas, estuvieron «cercados por más de medio centenar de ovnis, desde Formentera hasta unas noventa millas de Cabo de Palos. El radar daba unos pantallazos terribles», según sus propias palabras.

INCIDENTES EN LAS BARDENAS REALES

El expediente número 801225, del 25 de diciembre de 1980, detalla el comunicado personal del controlador de tiro del Polígono de las Bardenas Reales (Navarra), quien observó un ovni mientras conducía por la carretera Tudela-Arguedas. Según su descripción, el objeto volador «parecía tener un cuerpo central de gran tamaño, con sistema de retropropulsión de mucha potencia y a su lado dos o tres cuerpos más pequeños volando en formación con el central». Su altura estimada sería entre los 2.000 y 3.000 pies a una velocidad semejante a la de un avión comercial y desapareció detrás de las montañas, dejando una gran estela de humo.

Pero existe otro expediente relativo a las Bardenas Reales fechado el 2 de enero de 1975, porque durante el Año Nuevo, a las 04.30 horas, cuatro ovnis sobrevolaron, a baja altura, el polígono de tiro militar siendo observados por varios soldados y suboficiales. Así reza, textualmente, el expediente:

«El día 1 de enero de 1975 a las 06.30 horas y viniendo a incorporarse a su destino después de disfrutar del permiso oficial, los soldados (nombres borrados) que viajaban en un Mini 850 vieron

aproximadamente a unos 500 metros al oeste del kilómetro 14 de la carretera Burgos a Santander… cómo una nave en forma de tronco de cono muy achatado con una luz fortísima de color blanco-amarillento aterrizaba o quedaba en suspensión a unos pocos metros del suelo, ante tal visión rara ya que no hizo ningún ruido y fue grande la velocidad en el descenso, los ocupantes del vehículo pararon bajándose del coche con idea de aproximarse para verlo de cerca, una vez descendidos del coche vieron cómo se apagaban las luces de este primer vehículo y se encendían de forma sucesiva hasta cuatro, estando encendidas las cuatro aproximadamente dos minutos; estas luces potentísimas que irradiaban hacia el suelo estaban distanciadas entre sí unos metros, no sabiendo decir si de este primer ovni salieron los otros tres o fueron descendiendo cada uno de ellos de una forma parabólica del primero; presos de nerviosismo y temor optaron por montarse de nuevo en el coche y reemprender rapidísimamente la marcha a su destino ya que el tiempo para su incorporación oficial estaba muy cercano.Afirman también que otro vehículo automóvil que iba detrás de ellos paró asimismo a una distancia aproximada de 1 kilómetro y otro vehículo automóvil que venía en dirección Villarcayo-Burgos, también paró y que, a juicio de ellos, fue el que mejor pudo ver este fenómeno. Villafría, 15 de enero de 1975. El tte. Coronel comandante militar aéreo».

El día 2 de enero el comandante Francisco Llorente visitó el lugar donde los soldados vieron los ovnis. Algunos oficiales e incluso el periodista Pedro J. Ramírez —el futuro director de *Diario 16* y *El Mundo*, que entonces trabajaba en *La Actualidad Española*—, junto con el investigador burgalés Ricardo Blanco, examinaron el lugar y lo fotografiaron. Encontraron matorrales quemados en más de 300 metros cuadrados, restos que nada tenían que ver con la quema de matojos, organizadas por campesinos tres meses antes. Solo las puntas de las hierbas estaban quemadas. Además, se encontraron algunos hoyos totalmente calcinados. Sin embargo, el Ejército del Aire, pese a las fotografías tomadas por la prensa, negó un presunto aterrizaje, aduciendo que no existían pruebas de terreno quemado, en otra clara maniobra de despiste. El informe fue desclasificado en julio de 1994.

CANARIAS, LÍDER DE AVISTAMIENTOS

Los 80 expedientes colgados en Internet en 2016 revelan que Canarias era la comunidad autónoma con el mayor número de avistamientos de todo el país: 10 casos con 15 avistamientos en total, el último el 20 de marzo de 1992.

El primero fue registrado el 17 de septiembre de 1968, a las 21.45

horas, cuando el comandante del vuelo de Iberia 220 con destino a Gran Canaria procedente de Tenerife, «observa un punto luminoso lejano que se acerca a gran velocidad, hasta situarse a la altura del plano izquierdo». El expediente se encuentra bajo el número 680917 y fue clasificado por la Sección de Inteligencia del Estado Mayor.

Otro interesante expediente, el número 741124, fechado el 24 de noviembre de 1974 —con un total de 82 páginas—, recoge testimonios sobre un doble avistamiento, registrado en Gran Canaria y otro durante un vuelo comercial de la compañía Iberia entre Tenerife y Gran Canaria. Sobre el primer incidente se narra que «a las 19.30 horas, el observador, cuando circulaba en compañía de su familia por la carretera norte de Gran Canaria en dirección a Arucas, ve un punto luminoso blanquecino que dejaba tras de sí una estela luminosa corta, con dirección paralela a la costa. El objeto desapareció en pocos segundos, menos de 15, en dirección a Tenerife».

A las 19.45 horas del día 24 de noviembre de 1974, el vuelo Iberia 098 despegó de Tenerife con destino a Gran Canaria y, en las proximidades a la isla, los pilotos observaron, desde el morro del avión, una potente luz que se aproximaba en dirección contraria. En el momento del cruce, los pilotos comunicaron a la torre de control que estaban viendo «tráfico» procedente de Las Palmas, pero en tierra no observaron nada.

El expediente más abultado de las islas, con 107 páginas, es el número 760622, del día 22 de junio de 1976, bajo el título «Fenómenos extraños en Canarias/ Mando Operativo Aéreo, Estado Mayor, Sección de Inteligencia». En él se trata del avistamiento de la corbeta *Atrevida* y una serie de fenómenos aéreos no identificados observados por militares y civiles. Entre ellos se encuentra el famoso «caso Gáldar», que tuvo como protagonista el médico Francisco Padrón León. Abordé personalmente este caso, que aparece extensamente tratado en uno de los capítulos de este libro.

Otro expediente, el número 851223 —del día 23 de diciembre de 1985— tiene por observador al tercer oficial del buque de la compañía Transmediterránea *Manuel Soto*, que describe un objeto que en un principio creyeron que se trataba de la estrella Antares, lo que más tarde quedó descartado.

CASOS GALLEGOS

Los expedientes también incluyen casos de avistamientos de ovnis en Galicia entre 1966 y 1993. Uno de ellos ocurrió en El Ferrol el 2 de abril de 1966 a las 23.30 horas. En la estación de radio de la Marina de Carreira un cabo que se encontraba de guardia, además de un

celador y dos marineros, observaron en el cielo un objeto «voluminoso de luz opaca» de color azulado que cambiaba de forma cada cinco minutos aproximadamente, situado a la izquierda del Monte Campelo. El expediente, que fue redactado por un capitán de corbeta y el jefe de la estación radiotelegráfica, revela que el cabo realizó una fotografía que se adjuntó al informe, al igual que un croquis con las distintas formas del objeto que estuvo flotando a una altura de unos 200 metros durante 45 minutos. Un marinero que se encontraba en Xubia, Narón (La Coruña), divisó el mismo objeto que estaba situado sobre la estación de radio media hora antes.

El 2 de abril de 1969 un ovni fue visto por un conductor entre Becerreá y Lugo, en el kilómetro 476 de la carretera Madrid-Ferrol hacia las 20.00 horas. El testigo remitió una carta al Ejercito del Aire en Madrid, donde aseguraba haber visto un objeto «redondo, de un diámetro más o menos de dos metros con una punta terminada en forma de obús y la otra plana que estaba, en su totalidad, iluminado por una luz fantástica, parecía que su exterior era de trocitos, como si fuera gresite en múltiples colores». El ovni flotaba a corta altura del suelo y se mantenía inmóvil mientras que el testigo «avanzó un trecho con su automóvil buscando un lugar apropiado para detenerse y, cuando lo hizo y descendió, ya no pudo localizar el objeto». El informe del Ejército del Aire intenta explicar el avistamiento como «una ilusión óptica originada por el reflejo del sol en una roca granítica», aunque no descarta la posibilidad de que «las apreciaciones del testigo hayan sido objetivas y exactas».

También en Galicia, en Noia, se produjeron dos avistamientos, respectivamente en 1989 y 1993. Una brigada del Escuadrón de Vigilancia Aérea del Ejército (EVA-10) —situado en el monte Iroite, en la sierra de Barbanza— detectó a las 18.48 horas del 5 de diciembre de 1989 un ovni entre Castro y Sada a partir de una llamada de la Guardia Civil de Castro detallando que tenía forma lenticular y volaba a escasa velocidad, además de exhibir «gran aparatosidad de luces con tonos brillantes y cambios de las mismas». Los militares llamaron al controlador del servicio aéreo de la torre de Santiago de Compostela, que minutos después, a las 19.00 horas, detectó «un *blitz*» o eco en la pantalla del radar a una altura de 57.000 pies, que «fue constantemente medido apreciándose variaciones de altura» hasta 75.000 pies. A las 20.00 horas el servicio de la torre de Santiago notificó que se habían disparado alarmas de radio en varias frecuencias de emergencia, además de interferencias, hasta que a las 21.02 concluyó el seguimiento del objeto.

Para nuestro amigo el criminalista y criminólogo forense Luis

Alamancos Pampín —director del gabinete pericial-judicial INPEVAL— «se trata de un caso importantísimo porque se registra el objeto a través de modernos radares, con un alcance de 100 pies de altura y 470 kilómetros de diámetro controlados por el personal especializado que se encarga de su atención y mantenimiento. No olvidemos que un EVA es una unidad militar encargada de la detección y el seguimiento de aeronaves en vuelo en una zona del espacio aéreo y de transmitir los datos de la detección a los centros de Defensa Aérea y a los de control de Aviación Civil. Todo ello añade un plus técnico y humano, como testigos cualificados, de extraordinaria importancia a estos sucesos registrados».

El otro caso de Noia ocurrió el 23 de noviembre de 1993 a las 08.15 horas y constituye uno de los expedientes más voluminosos, con 125 páginas. Uno de los testigos era el jefe del mencionado EVA-10, quien describió el avistamiento como «una traza visual formada por un núcleo de color verde y una estela de ignición de color blanco amarillento». Otros cuatro testigos también vieron el objeto durante un instante de entre dos y cuatro segundos, volando en línea recta a una velocidad vertiginosa hacia el océano Atlántico. El redactor opinaba que se trataba de un meteorito, pero ¿por qué los militares llenaron un archivador con 125 páginas para un acontecimiento relativamente banal salvo por la intensidad del brillo del meteorito en el cielo?

En el capítulo correspondiente al año 2022 de este libro cuento cómo fue la desclasificación española de estos expedientes en 1992 —con sus luces y sombras— y los entresijos de aquel memorable congreso ufológico en los cursos de verano de El Escorial, donde el sobrino del ufólogo Salvador Freixedo, el coronel Ángel Bastida, presentó la desclasificación al lado de J. J. Benítez.

ESPAÑA

Enero de 2016: la CIA selecciona un caso ovni español de 1952 para «promocionar» la serie Expediente X

Con ocasión del estreno de la nueva miniserie de *Expediente X* de seis capítulos, considerada como décima temporada —catorce años después de la novena— la CIA seleccionó diez casos ufológicos que se encuentran en sus archivos desclasificados. Curiosamente, uno de los casos ocurrió en España, más concretamente en Barcelona, en mayo de 1952, cuando varios ciudadanos observaron un «platillo volante» desplazándose en el cielo a gran velocidad y a unos 2.000 metros de altura en dirección al aeropuerto del Prat. El informe de la CIA muestra el sello de «no evaluado».

En esta nueva serie de Chris Carter se intenta mostrar que el gobierno de Estados Unidos, usando «tecnología inversa» para destripar ovnis estrellados, como el de Roswell, es el que pone en práctica experimentos con humanos a partir del ADN de los alienígenas capturados y que es el mismo gobierno, y no los extraterrestres, el que promociona, secretamente, las abducciones.

En 1995 el Comité para la Investigación Escéptica de Estados Unidos (CSI) criticó *Expediente X* por apoyar más las tesis «conspiranoicas» a favor de los ovnis que a los escépticos.

Marzo de 2016: un agente de la Guardia Civil revela que observó ovni en 1989

El guardia civil Francisco Quevedo publicó un artículo en la revista *Año Cero* de marzo de 2016 donde daba a conocer que había avistado un ovni en septiembre de 1989, cuando escoltaba a dos tráileres con piezas para misiles y explosivos desde Madrid a la base militar de Rota, en Cádiz. Sobre las 21.30 horas, ya cerca de la localidad de Oropesa, fue cuando él y su compañero observaron entre las nubes una «inmensa luna rojiza» que le impresionó por sus dimensiones y que teñía, del mismo color, todas las nubes.

Días después Francisco verificó que lo que vio no era la luna (no visible aquel día) y habló con otros compañeros que le confirmaron el avistamiento en aquella misma fecha. A partir de ese momento empezó a interesarse por el fenómeno ovni, y fue entrevistando a otros compañeros de la Benemérita que le contaron casos sorprendentes.

En ese mismo mes de septiembre de 1989 ocurrió el famoso caso Voronezh, en un parque de esta ciudad rusa, cuando, como ya sabe el lector, varios niños pudieron ver a humanoides de gran estatura y una especie de robot que bajaron de un ovni que flotaba en el aire. Fue una época de muchos avistamientos en todo el mundo.

Quevedo también pudo observar, el 24 de agosto de 2002 en un parque de Roquetas del Mar (Almería), a dos no identificados oscuros, de aspecto metálico y rodeados por «una especie de campo de fuerza transparente». Lo más curioso es que unos meses antes un miembro de un grupo contactista dijo a Francisco Quevedo que si tenía interés en ver un ovni, que estuviera atento, mirando constantemente el cielo. Y así fue.

Finales de marzo de 2016: un investigador observa un ovni entre Jaén y Arjonilla

Manuel Jesús Segado-Uceda, autor de *Jaén misteriosa* (2014) volvía de la Universidad de Jaén a Arjonilla al anochecer y, en las proximidades de una gasolinera que hay a la altura de Fuerte del Rey, cerca del cementerio, vio un objeto volando a la altura de «tres pisos aproximadamente, que venía de frente hacia mi coche. Aminoré la marcha, vi que se paró y me detuve. Sin hacer ningún ruido, se metió hacia el casco urbano del pueblo, lo bordeó y lo perdí de vista hasta que volví a encontrarlo ya, a lo lejos, desde la zona de Arjona. Era triangular, del tamaño de un coche, con una luz en cada vértice y una luz cenital en el centro», relató para el periódico *Lacontradejaén.com*.

En ese mismo mes de marzo un ciudadano que se encontraba en los cortijos de Santiago (entre Arjona, Arjonilla y Porcuna) vio un objeto discoidal o alargado con luces blancas, muy brillantes. Al intentar acercarse al objeto con su vehículo, el ovni desapareció.

2016: Contacto entre dos mundos*, las extraordinarias experiencias ovni de Próspera Muñoz*

Este es el título del libro de Jorge Sánchez donde aborda un clásico de la ufología española: la abducción de Próspera Muñoz en torno a 1947, en Jumilla (Murcia) cuando tenía ocho años de edad, que se convirtió en el primer caso de este género ocurrido en España e investigado por ufólogos de la talla de Paco Padrón, Antonio Ribera y Javier Sierra. Fue solo ya de adulta, en 1979, cuando a Próspera le vinieron a la mente recuerdos de cuando estuvo a bordo de un ovni siendo examinada por supuestas entidades de otros mundos. Su historia llegó a ser publicada, en 1983, por el periódico *El País*.



Próspera Muñoz, supuestamente abducida en 1947.

Dos seres bajos, de grandes ojos, vestidos con monos de color blanco y ceñidos al cuerpo, bajaron de un objeto plateado y resplandeciente entre las viñas de la casa de sus padres cuando estaba en compañía de su hermana Anita. Llevaban en la cabeza, voluminosa y casi calva, una especie de casco transparente. Entraron en la casa rural donde dormían las niñas y entablaron contacto con ellas. Anita ofreció agua a los dos desconocidos y uno aceptó.

Estos seres volverían por la noche para llevar a la niña a bordo de la nave en la que había una pantalla donde aparecieron imágenes suyas y de su hermana. Los extraños tumbaron a la niña en una especie de mesa-camilla. Tenían tan solo cuatro dedos en cada mano y examinaron, minuciosamente, el cuerpo de Próspera. Además, le inyectaron, en la nuca, con una jeringuilla, dos diminutas cápsulas. Algunos especialistas, como Antonio Ribera, creían que la amnesia de treinta y tres años fue provocada por las mismas entidades.

En su obra, Jorge Sánchez recupera varios episodios posteriores a la abducción de 1947. Uno en 1954, cuando, en el bar regentado por su padre, entraron dos hombres de baja estatura, de tez pálida y que también tenían cuatro dedos en las manos como los que vio a bordo del ovni. Un tercer encuentro ocurrió en 1961, en la playa de San Juan, en Alicante donde vio llegar a dos seres también bajos. Jorge Sánchez también revela aspectos de la búsqueda de un objeto, presuntamente de la nave de 1947, que estaría escondido en la casa rural de los padres de Próspera y declaraciones, inéditas, de su hermana Anita, respecto a lo que ocurrió aquella lejana noche.

Recordemos que la abducción de Próspera Muñoz es uno de los casos más antiguos de la historia moderna de la ufología, anterior al del matrimonio Hill (Estados Unidos, 1961) o de Antonio Villas-Boas (Brasil, 1957), y solo superado por el caso de José Florencia, de 1931, en Campinas, Brasil, mencionado en la cronología de 2015.

2016: El Dragón Invisible *inicia su andadura*

La radio Castilla-La Mancha Media abrió sus puertas a *El Dragón Invisible* del periodista Jesús Ortega Rubio, que también se sumó a las plataformas de *podcast* con más de medio millón de escuchas entre julio de 2018 y el mismo mes de 2019, situándose en la posición 30 del *ranking* de los *podcast*s más oídos en España en ese periodo. Por sus micrófonos han pasado escritores como Dan Brown, Javier Sierra e Iker Jiménez. Según Ortega —natural de Villarrobledo (Albacete)— el programa busca hacer un análisis crítico de los temas de misterio, analizando, por ejemplo, las abducciones y regresiones hipnóticas o hablando incluso sobre los famosos «ovnis del Pentágono». Entre sus colaboradores habituales se encuentran Juan José Sánchez-Oro, el periodista y director adjunto de la revista *Año Cero/Enigmas*, Miguel Pedrero y el expresidente de la Sociedad Española de Parapsicología Manuel Berrocal, Manuel Carballal y el divulgador Alfonso Trinidad, organizador actual de la feria Magic Internacional de Barcelona, entre muchos otros. Jesús Ortega también forma parte del equipo de *El Colegio Invisible* de Onda Cero, junto con Lorenzo Fernández y Laura Falcó. Ha sido redactor de las revistas *Enigmas* y *Año Cero* y actualmente es el encargado de la web *espaciomisterio.com*. El 10 de mayo de 2017 *El Dragón Invisible* se emitió en directo durante el III Encuentro de Periodismo de

Misterio de la Universidad Complutense de Madrid.

Un banquete troyano: misteriosos alimentos de los extraterrestres

En 2016 se publicó, en español, uno de los mejores libros de ufología de la década: *Un banquete troyano. Extraterrestres, seres elementales y bigfoots: el primer estudio sobre los alimentos que las entidades ofrecen a los testigos en sus encuentros,* del investigador estadounidense Joshua Cutchin. La edición española, de la editorial Diversa, fue idea del editor Carlos Gutiérrez y la traducción de Olga Canals Anglès, ambos investigadores de fenómenos anómalos. La tesis del autor gira en torno al «tabú de la comida», relatando cómo los testigos reciben tanto alimentos como bebidas de manos de entidades extrañas. El autor analiza estos casos —abundantes en la casuística ufológica— tanto desde el punto de vista del folclore como de la religión y la psicología, para atraer al lector a esta clase de fenómenos «forteanos» (relativo al investigador estadounidense Charles Fort) que han sido pasados por alto por los investigadores.

Según Joshua, «por desgracia, tenemos que convivir con una comunidad científica que se encuentra cómoda aceptando la paradoja del gato de Schröringer, que está a la vez vivo y muerto, pero que se burla de los miles de informes y testimonios recopilados a lo largo de muchos años, y la responsabilidad de investigar estos casos recae sobre esas pocas personas con la mente abierta que les prestan atención». Nunca mejor dicho.

PORTUGAL

19 de septiembre de 2016: hace cuarenta años, un ovni en ruta de colisión con un Boeing sobre Lisboa

En esa fecha, cuarenta años atrás, en 1976, sobre las 02.10 horas, un vuelo de la TAP (TP 241, un Boeing 707) había despegado del aeropuerto de Portela (Lisboa) con 110 pasajeros y todo parecía normal hasta que, quince minutos después, el comandante Elói João Weigert, entonces de cincuenta y dos años (más de 23.000 horas de vuelo) divisó, junto con el copiloto, desde la cabina, lo que les pareció otro avión pero, con un «detalle» aterrador: venía al encuentro de su aeronave y con unos potentes focos alumbrándolos.

Inmediatamente, el veterano comandante comunicó el incidente a la torre de control de Lisboa y, acto seguido, desvió el Boeing 707, poniendo a salvo a tripulación y pasaje, cuando volaba sobre Montijo. El «avión» suicida pasó muy cerca del morro del vuelo de TAP pese a la maniobra de desvío hacia la derecha. Más tarde se supo que el ovni se desplazó hacia España, pasando cerca de Sevilla y de Madrid, según informaron pilotos de otros aviones que lo observaron.

Según los testigos, el objeto no tenía alas como un avión, sino una forma de puro o quizá de plato —con unas seis ventanas iluminadas— y emitía una luz azulada de gran intensidad.

Otro avión de la TAP que a la misma hora se acercaba a Lisboa procedente de la isla de Santa María (Azores) corroboró el relato del comandante Weigert y de su copiloto. También hubo testigos en tierra, además de los técnicos de la torre de control del aeropuerto de Lisboa, que observaron el ovni con binoculares. Uno de los operadores dijo que vio el objeto desprender «de manera desordenada algunas cosas

de color rojizo». Asombrados, aunque vieran aquella aeronave desconocida con sus propios ojos, no la captaban en las pantallas de sus radares. Esa misma noche, la Guarda Nacional Republicana (GNR) registró varias llamadas de personas que vieron un no identificado en Fânzeres, Gondomar y otras localidades.

El caso del Boeing 707 tuvo repercusión en la prensa internacional e incluso se hizo un informe para la OTAN sobre los acontecimientos de aquella madrugada, tal como nos cuenta el investigador Joaquim Fernandes en su libro *Ficheiros secretos à portuguesa avistamentos de ovnis, fenómenos «impossíveis» e outros casos à espera de explicação* (Lisboa, 2018).

INTERNACIONAL

Enero de 2016: 450 ovnis triangulares avistados en varios países

La Mutual UFO Network (MUFON) de Estados Unidos, uno de los mayores grupos de investigación ovni del planeta, divulgó que entre agosto de 2015 y enero de 2016 se observaron, a lo largo y ancho de todo el mundo, según sus archivos, 450 no identificados con forma triangular.

David Marler, investigador del fenómeno ovni y autor de *Triangular UFOs: An Estimate of the Situation*, afirma haber revisado 17.000 archivos de casos de naves triangulares desconocidas, a veces llamadas «triángulos negros». Muchos se mantienen durante algún tiempo estáticos en el aire, comportamiento que Marler interpreta como la «vigilancia o escaneo de elementos de la naturaleza, tal como análisis topográfico de una región determinada».

Según el exsubsecretario adjunto de Defensa para Inteligencia de las administraciones de Clinton y Bush hijo, Christopher Mellon, algunos de estos «triángulos voladores» han sido vistos sobre bases del Comando Aéreo Estratégico de Estados Unidos.

La oleada más famosa de «triángulos voladores» ocurrió en 1989, en Bélgica. En marzo de 1990, la Fuerza Aérea Belga envió dos aviones de combate F-16 para observar un triángulo volador que había sido detectado en el radar. El objeto podía acelerar de 1.000 hasta 1.800 kilómetros por hora en pocos segundos.

Vale la pena recordar que Christopher Mellon concedió una entrevista a la periodista Leslie Kean en 2016 para el *HuffPost Contributor Forum*, donde declaró que «dudo mucho que el Departamento de Defensa o cualquier otra agencia gubernamental esté ocultando información sobre ovnis. Participé en una revisión exhaustiva de los programas oscuros del Departamento de Defensa y pasé más de una década supervisando el Programa Nacional de Inteligencia Extranjera, un mundo de secretos casi totalmente separado. Visité el Área 51 y otras instalaciones militares, de inteligencia y de investigación. Durante todos esos años, nunca detecté el menor indicio de interés o participación del gobierno en los ovnis». A finales de 2017 se supo que el Pentágono tuvo un programa secreto de investigación de ovnis entre 2007 y 2012, mostrando que Mellon no contaba la verdad…

Febrero de 2016: odisea ovni en los Andes peruanos

En ese mes se publica en Lima (Perú) el libro *Odisea en los Andes. 1983, el año en que hicimos contacto*, del cardiólogo peruano-brasileño Julio César Acosta Navarro. En octubre de 1983 la prensa peruana publicaba la historia de Donato Cervantes, un

chófer con necesidad de amputación de un brazo debido a una grave infección gangrenosa. Los médicos de la población de Huaraz que lo trataban quedaron atónitos al verificar que, de súbito, se encontraba curado.

Cervantes, que en la época tenía cuarenta años, afirmaba que fueron los «extraterrestres» quienes lo «operaron». Veinticinco años después, en 2008, el doctor Navarro viajó a esta localidad de la cordillera andina para investigar este caso tan especial. En sucesivas entrevistas con Donato Cervantes, este reveló al médico que el 8 de septiembre de 1975, cerca del poblado de Aricanga, cuando viajaba en su vehículo por la carretera, observó una fuerte luz de color azul-anaranjado que provenía de un cerro, acompañada de un extraño ruido, que le afectó la visión y la audición, además de paralizar su coche.

Entonces, una fuerza invisible abrió la puerta del coche y sintió que tiraba de él hacia afuera, hasta dejarle suspendido a unos 20 metros de altura, para después descender sobre una piedra y magullarse la espalda. Algunos viajeros lo rescataron y lo llevaron a la enfermería del pueblo de Sihuay. De madrugada aparecieron tres seres que se comunicaron mentalmente con Cervantes y le dijeron que le iban a curar: estos emitieron unos rayos de luz sobre su espalda y el testigo quedó completamente curado.

Antes del incidente de octubre de 1983, Cervantes tenía seccionados los tendones y arterias de la muñeca del brazo derecho, a raíz de un accidente. En un momento dado surgieron nuevamente los supuestos seres alienígenas y lo llevaron a bordo de un ovni hasta una base submarina, donde lo curaron. Según el doctor Navarro, se formaron varias comisiones médicas para estudiar el caso del abducido y todos los especialistas se mostraron perplejos ante la curación, que juzgaron «milagrosa». Los mismos doctores revelaron que antes y después de aquella fecha hubo otros casos, no tan impresionantes, pero también de curaciones entre la población de aquella región andina.

2 de febrero de 2016: la CIA desclasifica miles de documentos ovni

Casi un mes después de respaldar la serie *Expediente X* con una selección de casos «favoritos», la CIA desclasificó y publicó en su blog una amplia colección de documentos sobre los ovnis, con un apartado chistoso: «Cinco informes de la CIA que a Mulder le encantaría revisar». Por otro lado, la agencia publicó otro apartado llamado «Cinco informes a los que a Scully le gustaría echar un vistazo», refiriéndose al personaje de la serie que era escéptico. También en alusión a la serie, la CIA ofreció un enlace denominado «La verdad está ahí fuera» y «haga clic en los enlaces para encontrarla». No les ha faltado buen humor.

La mayoría de los archivos desclasificados por la CIA son de entre 1940 y 1960. Algunos documentos, como los del año 1952, recogen avistamientos de platillos volantes en Alemania Oriental, en el Congo Belga, en el norte de África y en España. Antes, en 1978, la CIA ya había desclasificado cientos de documentos, pero en aquella época su acceso era más difícil a causa de la inexistencia de Internet.

La CIA se interesó por los ovnis ya a partir de finales de los años cuarenta, hasta principios de los cincuenta, como señala el historiador y exjefe de la CIA Gerald K. Haines, autor de un artículo titulado, «El papel de la CIA en el estudio de los ovnis, 1947-1990». En 1948 el jefe del Servicio Técnico de la Fuerza Aérea, el general Nathan Twining, puso en marcha el proyecto SIGN con la premisa de que los

fenómenos podrían ser reales, pero sin afirmar que eran de origen extraterrestre.

Más tarde el proyecto SIGN se reconvirtió en proyecto Grudge y finalmente, en 1952, en el proyecto Libro Azul o Blue Book, hasta 1969. *A priori,* la CIA y el gobierno de Estados Unidos se interesaron por el fenómeno por la seguridad aérea nacional, tesis que sigue vigente hoy en día.

En los años cincuenta del pasado siglo la CIA se interesó por controlar la Guerra Fría, estudiando y espiando a los soviéticos; incluso se planteó que la URSS podría emplear los avistamientos de ovnis para provocar pánico e histeria de masas, algo que, aparentemente, hasta hoy no se pudo verificar.

16 de mayo de 2016: treinta años de la «noche oficial de los ovnis» en Brasil

El día 23 de mayo de 1986, a las 16.30 horas de Brasilia, el ministro de la Aeronáutica brasileño, el brigadier Octávio Júlio Moreira Lima, ofreció una rueda de prensa para comunicar que cinco cazas Mirage del Ejército del Aire habían perseguido a 21 ovnis el lunes día 16 de mayo de 1986.

Recuerdo perfectamente que, por la noche, viendo las noticias de la TV Globo, apareció al brigadier anunciando aquella «invasión» del espacio aéreo brasileño. En resumidas cuentas, decía que no podía afirmar que eran de origen extraterrestre, pero tampoco sabía de dónde procedían. En la entrevista aparecían —para mi sorpresa— cinco pilotos que habían participado en la misión de identificación y persecución y algunos controladores aéreos. Ellos relataron algunos aspectos de sus misiones y de los objetos observados y cómo se debió interrumpir el tráfico aéreo en la zona más poblada de Brasil. Aquellas declaraciones, oficiales y en cadena nacional, eran, seguramente, las primeras que se hacían en este ámbito en todo el mundo.

Aquellos ovnis había sobrevolado cuatro estados brasileños, Río de Janeiro, São Paulo, Minas Gerais y Goiás, es decir, una extensión territorial enorme. Miles de testigos observaron aquella «invasión aérea» en Brasil. Los controladores aéreos del aeropuerto de São José dos Campos (estado de São Paulo) estuvieron muy atareados aquel atardecer que pasó a denominarse «la noche oficial de los ovnis».

En Guaratinguetá, en el mismo estado, sobre las 20.00 horas hubo un avistamiento presenciado por unos 2.000 cadetes y oficiales de la Escuela de Especialistas Aeronáuticos. Los radares del Centro Integrado de Defensa Aérea y Control de Tráfico Aéreo (Cindacta) captaron los no identificados en el cielo y el Centro de Operaciones de Defensa Aérea (CODA) desplegó cinco aviones de combate de la Fuerza Aérea Brasileña (FAB) para interceptar a los invasores del espacio aéreo. Hacían maniobras imposibles, en zigzag, ángulo recto, aceleraban y paraban bruscamente y alcanzaban velocidades asombrosas de hasta 15 veces la del sonido.

En un principio se habló de 21 ovnis, pero la cifra pudo ser mayor según algunos radaristas. Los pilotos podían tener contacto visual con los objetos mientras que las pantallas de radares de los aeropuertos nada mostraban o al revés: los radares captaban los ovnis pero los pilotos no los podían ver.

El ufólogo Jackson Camargo, del estado de Paraná escribió, en 2021, una obra —*La noche oficial de los ovnis en Brasil*— en la que ofrece un excelente panorama de lo que ocurrió. Al contrario de otros ufólogos y periodistas, él no cree que hubiera una «invasión alienígena», puesto que no se observó una actitud agresiva de los

ovnis.

19 de octubre de 2019: nace el Café Ufológico Rosario

En la ciudad de Rosario, Argentina, se inaugura el Café Ufológico Rosario, un espacio para tertulias especializado en el fenómeno ovni, de la mano de Florencia Sanchi y Lorena Sciarratta. Durante los primeros seis meses se hicieron reuniones con la presencia del contactado Juan Óscar Pérez junto al psiquiatra Néstor Berlanda, que aparecen en el documental *Testigo de otro mundo* del director Alan Stivelman.

Más tarde, el 10 de enero del 2020, por iniciativa de Lorena Sciarrata, se inaugura el canal de Youtube «Café Ufológico Rosario» (también en Instagram y Facebook) con una entrevista al músico y escritor Sebastiano De Fillipi, autor del libro *La ciudad de la llama Azul. Luces y sombras sobre el cerro Uritorco* (2018) para más tarde compartir su canal con el del veterano ufólogo Carlos Alberto Iurchuk, de *Demonios*. Entre sus entrevistados se encuentran nombres destacados de la ufología argentina, como el mencionado Néstor Berlanda, Diego Viegas, Juan Acevedo (desarrolladores de la teoría que relaciona el fenómeno ovni con el chamanismo), Alejandro Agostinelli, Marcelo Metayer y los internacionales Pablo Vergel (España), Patricio Abusleme Hoffman (Chile) y José Antonio Caravaca (España).

Junto con Marina Giaveno, Sciarrata localizó a un célebre abducido, el excamionero Dionisio Llanca, supuestamente llevado a bordo de un ovni por tres humanoides en octubre 1973, a las afueras de la ciudad de Bahía Blanca. Su caso se tornó mundialmente conocido gracias a las investigaciones de Fabio Zerpa y un equipo de médicos y especialistas que realizaron varias regresiones hipnóticas a Llanca, incluidas tres sesiones donde se le aplicó el pentotal, más conocido como «suero de la verdad». El 14 de septiembre de 2021 se emitió la entrevista histórica que Lorena Sciarrata realizó a Dionisio Llanca, después de más de treinta años desaparecido (se le juzgaba fallecido), donde confirmó su abducción y aspectos negativos a partir de la aplicación del pentotal en su organismo. El 10 de enero del 2022 el que escribe estas líneas estuvo en el plató de *Cuarto Milenio*, junto con el sociólogo Pablo Vergel, donde se presentó parte de la entrevista de Lorena a Dionisio Llanca. El 18 de marzo de 2022 el doctor Miguel Ángel Pertierra, director del *podcast La Rueda del Misterio* condujo el programa con la presencia de Lorena Scirrata, Carlos Alberto Iurchuk, Pablo Villarrubia y el mismo Dionisio Llanca, que atendió a varias de nuestras preguntas.

17 de noviembre de 2016: fallece el ufólogo cubano Virgilio Sánchez Ocejo, el amigo de Hynek

Conocí a Virgilio Sánchez Ocejo durante el congreso ufológico de Chihuahua, México, en 2004. Culto, con buen humor y gran capacidad para la investigación de campo, Virgilio Sánchez Ocejo fue uno de los más grandes ufólogos del mundo hispanoamericano y también anglosajón y sus investigaciones fueron divulgadas en muchos congresos por todo el mundo. Nació en La Habana, Cuba, en 1936 y, a partir de 1956 se interesó por el fenómeno ovni porque tuvo su primer avistamiento en la Universidad de la Habana. En 1960 emigró a Miami y en 1963 se alistó en el programa de voluntarios cubanos del Ejército de Estados Unidos en el Fuerte Jackson, en Carolina del Sur.

En 1974 participó en el Primer Congreso Mundial de Ufología de Acapulco,

México, donde conoció al mítico astrofísico Josep Allen Hynek, quien había trabajado en el proyecto Libro Azul como asesor de la USAF durante veinte años. Hynek creó el Center for UFO Studies (CUFO) para el cual Sánchez Ocejo fue nombrado representante en Miami. A los dos les unió una sólida amistad y empezaron a viajar juntos, a investigar casos ufológicos en varios países, incluidas abducciones. Pero Virgilio también se sumó al proyecto UNICAT, un banco de datos de ovnis creado por el mismo Hynek y continuado —después de la muerte del físico, en 1986— por el doctor Willy Smith hasta su deceso en 2006.

El currículo ufológico de Sánchez Ocejo es uno de los más largos de todos los ufólogos que he conocido, habiendo sido representante del MUFON (Mutual UFO Network) para Sudamérica, miembro de la APRO (Aerial Phenomena Research Organization, de Tucson, Arizona) y del NICAP (National Investigation Committee on Aerial Phenomena), posiblemente las organizaciones de este ámbito más importantes del planeta.

Voy a rescatar parte de la entrevista que hice al gran ufólogo cubano durante aquel célebre congreso de Chihuahua de 2004:

—¿Que es un ovni desde su punto de vista?

—Te voy a contar lo que me decía Hynek y que yo comparto a partir de mis propias investigaciones: es un fenómeno desconocido que tiene dos aspectos, el físico y el psíquico. Yo siempre he procurado investigar todo tipo de vestigios dejados por los ovnis, pero también la psicología del testigo y posibles factores paranormales que pudieran estar implicados en algunos casos. Este conjunto constituye un sistema de control y de condicionamiento que tiene consecuencias sobre los testigos y sobre la humanidad. Es decir, este sistema manipula la consciencia humana creando distorsiones en nuestra forma de percibir la realidad o de reemplazarla por otras percepciones artificiales. En resumen: el fenómeno ovni influye sobre nuestras creencias, en la política, en nuestra historia y cultura.

Virgilio fue uno de los precursores de lo que más tarde el ufólogo gaditano José Antonio Caravaca desarrollaría y llamaría «teoría de la distorsión». Ya en los años setenta, el cubano-estadounidense usaba esa palabra, «distorsión», para designar los efectos de la interferencia de los supuestos alienígenas sobre la mente humana generando imágenes y pensamientos que no se corresponden con la realidad. Según el estudioso, los abducidos son llevados a otra dimensión, a otro espacio-tiempo, donde su mente es manipulada de manera que no todo lo que el secuestrado cuenta debe ser interpretado de manera literal.

Los mensajes que, generalmente, reciben estos abducidos son parte del proceso de manipulación, control y condicionamiento programado por los alienígenas para alcanzar un determinado objetivo que aún nosotros no tenemos muy claro. De lo que no cabe duda para el ufólogo y pensador hispano es de que la cantidad de evidencias que existen sobre el fenómeno ovni son suficientes para que la ciencia tome cartas en el asunto. De momento, la ufología sería tan solo una «protociencia», hasta que los científicos no se pongan de acuerdo para crear una red mundial de investigación en el ámbito universitario.

Virgilio Sánchez Ocejo falleció en aquel 2016, dejando un gran vacío y un gran legado para la ufología mundial.

Diciembre de 2016: Fidel Castro y los ovnis

Después de la muerte del líder cubano Fidel Alejandro Castro Ruz (25 de noviembre de 2016), varios medios revelaron que era un apasionado del tema ovni. Algunas personas próximas a Castro contaron que, en 1959, durante los combates de los revolucionarios contra tropas del dictador Fulgencio Batista, tanto él como sus hombres vieron no identificados en varias ocasiones.

Juan José Benítez en su libro *Solo para tus ojos* (2016) publicó declaraciones que le hizo un empresario panameño y ufólogo, José Luis Gil, sobre Castro y los ovnis. El empresario contó a Benítez que habló con el líder cubano durante una recepción del presidente panameño Martín Torrijos en el año 2014.

«Allí estábamos, en medio de la noche, con los fusiles en las rodillas. Entonces, de repente, vimos una luz cortando entre las estrellas. La luz se acercó al grupo de comandantes y se proyectó sobre nosotros como chorro. Era redonda e inmensa. El campo y las montañas se iluminaron como si fuera de día», le dijo Castro situando el episodio en el año 1959, en aquellos días de revolución en la Sierra Maestra.

Al principio Castro creyó que se trataba de aeronaves secretas estadounidenses, pero luego se dio cuenta de que aquellos objetos eran sumamente extraños, que podrían ser de «otro mundo».

2015

LA LUZ DE MAFASCA: TERROR Y PÁNICO EN FUERTEVENTURA

A lo largo de este libro el lector podrá percibir que las Islas Canarias son escenario de muchas apariciones de ovnis, con casos muy importantes, incluidos aquellos ya desclasificados por Ejército del Aire y que permanecen sin explicación. Una de las islas más afortunadas en este sentido es la de Fuerteventura. Allí, militares, campesinos y otras personas han sido testigos de las apariciones de una misteriosa luminaria que denominan «Luz de Mafasca». Su comportamiento, aparentemente inteligente, ha asombrado especialmente a los que han sido perseguidos y alumbrados por estas luces de origen desconocido.

Nuestro amigo el investigador de Gran Canaria Luis Javier Velasco fue quien nos ofreció su agenda de contactos de testigos y quien nos acompañó para entrevistarlos para *Cuarto Milenio* en aquel territorio insular en el año 2015. El incansable Velasco había recogido testimonios de más de 80 casos de apariciones de la Luz de Mafasca en los últimos años. En sus idas y venidas a Fuerteventura, recorrió parajes yermos y perdidos de aquella magnífica geografía volcánica donde se oculta el misterio.

Uno de los incidentes más importantes ocurrió a mediados de los años sesenta. En esa época el padre del cronista Luis Niño Batista era militar del Ejército del Aire y trabajaba en el desaparecido aeropuerto de La Asomada. Fue cuando conoció a otro militar que vivió una experiencia traumática con la Luz de Mafasca.

«Un suboficial peninsular, no recuerdo si era sargento o brigada, contó a mi padre que una noche le tocó guardia, pero antes había ido a su alojamiento a cenar. Al incorporarse a la guardia vio en el monte, una luz sobre una montaña que le llamó la atención. La luz se movía y descendió instantáneamente y se posó en la esquina del alojamiento de los militares, al lado del aeropuerto. Este señor se puso nervioso y echó a correr hacia el cuerpo de guardia, dando gritos. En ese momento la luz avanzó aún más y se colocó delante del militar; con los nervios totalmente fuera de control, el hombre sacó la pistola y empezó a pegar tiros. Fue un auténtico escándalo, pues sus compañeros se despertaron y salieron a ver qué pasaba. El militar no llegó a recobrar la serenidad en ningún momento. Al día siguiente tuvo que venir un avión de Las Palmas para llevárselo y no volvió nunca más a Fuerteventura», me contaba Luis Niño Bautista en presencia de nuestro amigo Luis Javier Velasco.

Este tipo de fenómeno volvió a ocurrir más tarde, en marzo de 2013, en el campo de maniobras militares de La Pájara, según nos relató Velasco: «Un cabo que salía de la caseta donde hacían vida, donde ellos pasaban la noche y cenaban, vio una luz roja que hacía evoluciones en el barranco. Casi de inmediato se quedó situada sobre la caseta del suboficial que mandaba en ese pequeño destacamento. Al día siguiente, ese mismo cabo volvió a ver aquella luz haciendo zigzags y parecía tener fijación con aquella caseta, la del suboficial».

Un investigador del fenómeno ovni de la isla, Alberto Montes de Oca, nos ofreció más información sobre estas apariciones en 2013: «El suboficial pudo observar, a lo lejos, en la cota de una montaña, una luz blanca muy brillante, en forma de punta de flecha, que describía un movimiento circular perfecto. Justo cuando termina de cerrar este movimiento circular, desaparece de repente y vuelve a aparecer en una cota de otra montaña muy cercana a aquella».

Pero la misteriosa luz también había sido vista por otras personas. Así le ocurrió a Ismael Segura y su familia en 1999, en el Roque del Moro, en la zona de Cofete, según nos relató en su residencia: «Llegando a ese roque, esa montaña, al que teníamos que caminar casi pegados, nos alumbró un foco. Pensábamos que era alguien desde una barca, pero no se veía ni punto de origen, ni un haz, no se veía de dónde salía, solo veíamos que nos alumbraban. Mi padre se adelantó y el foco lo siguió; en un momento dado él retrocedió y la luz que le alumbraba también. Fue cuando empezamos a asustarnos. El perro que nos acompañaba desapareció y nunca más lo encontramos».

Aunque la forma esférica es la más común en la Luz de Mafasca, también se ha presentado como una especie de llamarada u hoguera que desaparece sin dejar rastro. Fue lo que observó Manuel Cabrera una noche de 2012 junto con su hijo Lester, en la zona de Tuineje:

«Al llegar con mi coche a la parte alta de Lomo Gordo veo que, un poco más arriba, a unos quinientos metros, hay otra montaña, la de Tamasite, que pertenece a Tuineje, y observo a mitad de la montaña como si fuera una hoguera, de dos metros y pico de alta, un poco más que la altura de una persona y veo unas llamaradas, ardiendo, ardiendo. Hubo un momento en que la luz desapareció. Pasé muy cerca de donde estaba aquella supuesta hoguera pero había desaparecido. Era imposible que el viento la hubiera apagado tan rápidamente. Al día siguiente pasé por allí, paré el coche, salí, recorrí las laderas de la montaña, y de quemado no había nada, nada absolutamente», nos relató el testigo.

El hijo de Manuel Cabrera, Lester, nos ratificó lo que nos contó su padre: «Yo también vi algo parecido a una hoguera, justo cuando el

coche empezó a subir la cuesta, después la llama se apagó. Al siguiente día pasamos ya por ahí, yo con mi padre y no había nada quemado».

Los abuelos paternos de Francisco García también testimoniaron el misterioso fuego de Mafasca hace más de ochenta años en la zona de Jinama. Lo entrevistamos en su residencia, en los Llanos de la Concepción: «A ellos se les aparecía esa luz, ese fenómeno, y decían que era una casa que estaba ardiendo, pero mis abuelos, a medida que se acercaban al supuesto incendio, no veían ninguna casa y aquella luminosidad disminuía de intensidad y se alejaba. Mi abuelo me contó que una vez debió salir de noche, a la casa de un vecino, y se le apareció aquella luz amarilla. Pues el hombre sintió tanto miedo que llegó a orinarse encima de tanta impresión que le causó».

Estas peregrinas luces vienen manifestándose desde hace muchas décadas, quizá siglos, como nos contó María Jesús Cabrera, de noventa y dos años, que vive en Antigua. Cuando tenía trece años, en 1936, presenció una de estas apariciones. Aquella anciana tan auténtica seguramente era el testigo más antiguo de todos los que quedaban en Fuerteventura de la Luz de Mafasca, un caso de avistamiento ocurrido nada más y nada menos que ¡casi ochenta años atrás!

«Resulta que fuimos a un baile en La Asomada y, al regresar a casa, me esperaba mi pretendiente, un joven gallego. Mientras hablábamos en la puerta veo aquella luz, grandísima, brincando, brincando. Entonces llamé a mi madre que se asomó y dijo: “Es la Luz de Mafasca” y se metió para adentro. Mi novio y yo seguimos viendo la luz que se desplazaba hacia las Salinas y, un poquito antes de llegar allí, desapareció. No la vimos más y no quiero ver más nada de eso, en lo que me quede de vida, no quiero saber nada», nos contaba la anciana haciendo aspavientos como para apartar aquella luz de sus pensamientos.

Uno de los casos más asombrosos también fue recogido por Luis Javier Velasco. Un matrimonio con tres hijos vivió, en 1994, una noche de auténtico miedo cuando circulaban por una carretera de Los Llanos de la Concepción. Pedro Cerdeña Curbelo y su esposa María del Carmen García Acosta, vecinos de la población de Llanos de la Concepción, así nos lo contaron:

—Aquello era una luz azul, azul, muy fuerte, como esas que hay cuando estás soldando con una eléctrica. Pues se alumbró todo y me dejó ciego. Que os lo diga mi esposa, con todos los detalles, ella tiene muy buena memoria —comentó Pedro Curbelo.

—Lo que Pedro y yo vimos, apareció de repente —nos narraba

María del Carmen visiblemente emocionada—. En primer lugar era una luz pequeñita que se fue haciendo grande e impactó contra el coche, contra el parabrisas. Aquello me llenó de miedo y me puse a gritar y decía «¡qué miedo, qué miedo! ¡Qué fuerte! ¡Para, para el coche Pedro que es la Luz de Mafasca!». Yo pensé que aquello se iba a hacer más grande y se me ponían los pelos de punta. Los niños, que iban atrás, también gritaban para parar el coche. Lo curioso es que la luz se quedó allí, pegada al parabrisas, unos cuantos segundos. Y al gritar, chillar, la luz dio un salto al asfalto, se hizo más grande y entonces empezó a dar saltos seguidos. Percibimos que tenía una cola grande y azulada. Se fue alejando dando brincos con aquella cola.

—Ella me decía que parase el coche pero no quise frenar pese a tener la luz encima, en el parabrisas, destellando colores naranja y azul. Nos daba miedo que viniera otro coche, de frente y que el resplandor no nos lo dejara ver. Podríamos habernos matado. Mi esposa se acostó pero no pudo dormir, estaba temblando —añadió Pedro, su marido, que mantuvo la sangre fría, sin frenar o girar el volante bruscamente, siguiendo su trayectoria en la carretera.

—¿Quedó alguna huella en el parabrisas o en el capó del coche? —indagué.

—Sí, especialmente en el parabrisas que estaba lleno de un polvillo que luego pudimos limpiar sin dificultad. Fue todo lo que dejó aquella luz. Solo más tarde nos dimos cuenta de que, a lo mejor, podríamos haber guardado un poco de aquel polvo para entregarlo a algún investigador, pero no se nos ocurrió en el momento —argumentó Pedro.

Otro ciudadano de Fuerteventura, Tomás Oliver Marrero Díaz, nos contó cómo un amigo de su padre pudo fotografiar la Luz de Mafasca, uno de los raros documentos gráficos que existen del fenómeno:

«La fotografía fue tomada en la playa de Giniginámar, en la costa sureste de Fuerteventura, municipio de Tuineje, en el año 1989. Yo contaba tan solo con catorce años y mi familia veraneaba en esa playa. Estábamos a altas hora, once y media o doce de la noche haciendo una barbacoa familiar cuando, en el sector más al sur de la playa, apareció una luz. De repente esa luminaria se dirigió hacia nosotros, en trayectoria lineal por el aire y, en ese momento, alguien grita: “¡Ve a buscar la cámara que estamos aquí cerca!”. Era una Voigtländer de mi madre y con esa cámara un amigo de mi padre hizo la foto de la luz. Tenía un color como el del vidrio cuando está fundido y se detuvo justo a unos quince o veinte metros encima de mi padre. En la foto aparece mi padre apagando el fuego de la barbacoa

para ver mejor la luz y un gato mirando hacia arriba».

Como hemos podido deducir a partir de las declaraciones de los testigos, la Luz de Mafasca es un fenómeno muy antiguo, anterior a la llamada «era moderna» de los platillos volantes, es decir, de antes de 1947. El comportamiento de la luz parece indicar, en muchas ocasiones, que hay una inteligencia detrás del fenómeno. Según las antiguas leyendas, se trataría de los espíritus de los muertos que deambulan por la desértica isla. Otros, más recientemente, opinan que son artefactos dejados por inteligencias de otros planetas en nuestro mundo a modo de sondas automáticas, registrando y recopilando información a lo largo de los siglos.

Estas tradiciones me hicieron recordar que, en el norte de Argentina, se habla de la «luz mala» y de la «luz buena» y están asociadas con los espíritus de los muertos. La mala es un alma en pena que no recibió sepultura cristiana.

En el atardecer visto desde la población de los Llanos de la Concepción —con poco más de doscientos habitantes— el sol teñía la parte más cercana al horizonte de un color anaranjado al mismo tiempo que el planeta Venus relucía haciéndonos pensar, por un momento, que era la Luz de Mafasca . Mi amigo Luis Javier Velasco y yo seguimos debatiendo durante largo rato sobre el origen de aquellas luces cuyo secreto Fuerteventura aún no ha querido revelarnos.

ESPAÑA

22 de mayo de 2015: se inaugura Misterio en Red*, de Esteban Palomo*

En esa fecha, Radio Mijas, de Málaga (107.7 FM), inauguraba el espacio radiofónico *Misterio en Red*, presentado por Esteban Palomo. En la primera emisión el divulgador trató sobre los misterios arqueológicos de Nazca, en Perú, más concretamente del cementerio de Chauchilla. Desde entonces, el comunicador emplea el espacio radiofónico (también en plataformas digitales de *podcasts*) para «reivindicar que el misterio es cultura, por lo tanto, todo lo que se puede abordar dentro de esta palabra, ejerce también su propia lección y sostiene un apego profundo. Nuestra misión es que la gente aprenda con nosotros, ya que el misterio también es ciencia, historia, criminología, es decir, es historia de la humanidad».

Misterio en Red cuenta con varios colaboradores, entre ellos Miguel Ángel Ruiz, especialista en temas relacionados con política global y conspiraciones, además del sociólogo y editor Pablo Vergel, el escritor Mariano Urrestiy el periodista Carlos Largo, de *Cuarto Milenio*.

Esteban Palomo colabora desde 2011 con la revista *Año Cero* y también es director de la página web *misteriored.com*, con una gran variedad de artículos y otros contenidos relacionados con el mundo del misterio. Igualmente es colaborador de *Cuarto Milenio* y, concretamente, con quien escribe ha realizado algunos reportajes como el de «Pedro el Sabio».

27 de mayo de 2015: Jacques Vallée en la Casa Encendida de Madrid: en el top ten *de la ufología mundial*

Jacques Vallée es, ya lo hemos dicho, uno de los diez ufólogos más importantes de todos los tiempos; este astrofísico franco-americano es uno de los precursores de Internet (la Arpanet) de la inteligencia artificial y del uso de los ordenadores, ya en los años sesenta, para investigar a los ovnis. Por si fuera poco, es el creador de cinco fondos internacionales de capital de riesgo en Silicon Valley.

Vallée nació en 1939 en Cergy-Pontoise (a las afueras de París), donde, casualmente, en 1979 un joven llamado Frank Fontaine fue supuestamente, según él narró, secuestrado por un ovni. En ese mismo suburbio parisino, Vallée avistó un «platillo volante» cuando tenía quince años: un disco gris y estático sobre la catedral de la sede de la mancomunidad.

El astrofísico trabajó para la NASA, incluso ayudando a cartografiar el planeta Marte gracias a las primeras fotos tomadas por una sonda espacial norteamericana, la *Mariner V*, en 1965. Creó la primera base de datos informatizada de pacientes trasplantados de corazón y desarrolló un *software* de red que fue empleado por la Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos y por 72 plantas de energía nuclear en todo el planeta.

Su currículo ecléctico contempla una docena de libros de ufología totalmente revolucionarios. Asesor de J. Allen Hynek —quizá el ufólogo más conocido en todo el mundo por su participación en el proyecto Blue Book y personaje de una reciente serie de TV— Vallée, al igual que su amigo, fue consultor de la película *Encuentros en la tercera fase*, de Spielberg. El director lo homenajeó con el personaje de un

científico francés interpretado por el director, también francés, François Truffaut.

El miércoles 27 de mayo de 2015, en la Casa Encendida de Madrid, comparecía Jacques Vallée para participar de un ciclo de conferencias denominado «El cielo habitado», celebrado en paralelo con la magnífica exposición *Arstronomy*, de arte relacionado con el fenómeno ovni.

Por intermediación del escritor británico residente en España, Chris Aubeck —que había escrito el libro *Wonders in the Sky,* de 2010, junto con el mismo Vallée—, conocí al gran maestro del fenómeno ovni, una verdadera «leyenda» para los que acompañamos sus trabajos a lo largo de varias décadas. Incluso yo mismo había seguido sus pasos en Brasil, en la región Amazónica, para investigar los ataques ovnis a los campesinos de esa región entre 1977 y 1982. Pude contrastar y confirmar casi todo lo que dijo en su excelente libro *Confrontations* (1990) un auténtico compendio de casos de ovnis agresivos.

En un auditorio sin público me senté con aquel hombre sabio y estuvimos hablando un rato antes de la entrevista para *Cuarto Milenio*. Se extrañó que le hablara en francés, pues me dijo que la mayoría de las entrevistas eran en inglés. Vallée, pese a su edad en aquel momento, setenta y seis años, se mostraba como un hombre elegante, alto, con abundante cabello y ojos de un azul profundo. Su mirada era tranquila y empezó a contestarme a todas las preguntas que le formulé de forma pausada y directa.

—¿Cómo debemos encarar el fenómeno ovni desde el punto de vista de la ciencia? —le pregunté.

—En ciencia, cuando un nuevo fenómeno se presenta, lo primero que hay que hacer es intentar comprender la historia de ese fenómeno, cuándo empezó, y ver si tiene alguna relación con los ritmos de la naturaleza, o con cosas que nosotros no conocemos. En el marco del fenómeno ovni hay que excluir la caída de meteoritos, o la correlación con los ciclos clásicos de la física o de la ecología normal, pues se trata de un fenómeno nuevo.

—¿Podemos decir que los ovnis son de procedencia extraterrestre?

—No tenemos que admitir que sea necesariamente extraterrestre, esta es una teoría más entre otras. Seguramente es una teoría más interesante, muy atrayente, pero no es la única teoría.

—Usted desarrolló una teoría muy interesante que denomina «Sistema de Control». ¿En qué consiste?

—Hemos descubierto una serie de ritmos, de oleadas, a lo largo de cincuenta años y probablemente de mucho antes, que indica la posibilidad de que este fenómeno responda a un control de ciertos parámetros. Nosotros no sabemos qué son estos parámetros, una interacción con la consciencia humana, una interacción con los fenómenos físicos en la Tierra, una relación entre fenómenos del Sistema Solar… es la pregunta que, en mi opinión, queda abierta: por eso el fenómeno es tan interesante, y por eso el estudio del fenómeno ovni debe ser un estudio científico.

—¿Qué importancia tienen los testigos? ¿Cómo se puede averiguar la seriedad o autenticidad de sus relatos?

—El fenómeno tiene varios niveles. Lo que yo defiendo es escuchar, pues mi trabajo principal es escuchar a los testigos. Yo no llevo un cuestionario complicado, yo quiero conocer al testigo desde el punto de vista humano, personal, y crear un ambiente entre nosotros durante mis entrevistas, darles la oportunidad de recordar

lo que han visto. Lo que ellos describen es complejo, es una cosa que no podemos explicar de inmediato. Generalmente son objetos luminosos que están en el entorno cercano y que dejan huellas, por eso, seguramente, hay un aspecto físico.

Desgraciadamente la presencia de Vallée en España pasó casi desapercibida, pero para mí fue una oportunidad de oro, la de poder hablar y entrevistar a un hombre siempre de vanguardia que aún hoy sigue investigando a fondo el fenómeno ovni. Solo os dejo estas pocas líneas de la entrevista, esperando poder ampliarla en una próxima obra.

28 de junio de 2015: se emite el último programa de Milenio 3

En esa fecha, y para desconsuelo de muchos oyentes radiofónicos, se emite el último programa de *Milenio 3*, presentado por Iker Jiménez y Carmen Porter durante catorce temporadas. El primer programa de *Milenio 3* salió al aire el día 1 de junio de 2002 desde la Cadena Ser de Madrid. En el inicio de su décima temporada, en octubre de 2010, llegó a tener más de 750.000 oyentes y fue el espacio radiofónico de madrugada más oído de la radio española y el más descargado en Internet en todo el ámbito de habla hispana. Una de las principales características del programa fue la interactividad de los oyentes con el programa, en tiempo real, a través de varias redes gracias a Carmen Porter y a Guillermo León. Este último se convirtió en un referente desde el inicio de *Cuarto Milenio*, al llevar a cabo los análisis del material fotográfico recibido por el programa.

El programa reunió el mayor número de entrevistados y colaboradores de toda la historia de la radio en el ámbito del misterio. Entre ellos, contó con colaboradores como Javier Sierra (que participó en la primera emisión de *Milenio 3*) con su sección de «Biografías». «El Informativo del Misterio» era una sección ideada por Sierra, Carmen Porter y Fermín Agustí.

Diego Marañón (desde hace años en el *staff* de *Cuarto Milenio* y otros programas de Alma Productora Audiovisual) coordinaba «Milenio Red», mientras que el que sería reportero de *Cuarto Milenio*, Javier Pérez Campos, hacía «Basado en hechos reales». Santiago Camacho estaba encargado de todo lo relacionado con el mundo de las conspiraciones. La «Efeméride de Milenio 3» quedó a cargo del periodista Carlos Largo y «Así lo contó la Ser» de Fermí Agustí y también Largo.

Iker Jiménez recuperó, a partir de 2003, a míticos locutores para diversas dramatizaciones radiofónicas, por ejemplo José María del Río (la «voz» de Carl Sagan en la serie *Cosmos*) y Primitivo Rojas, que también pondrían sus voces en los reportajes de *Cuarto Milenio*. Más de un centenar de dramatizaciones fueron emitidas por *Milenio 3* a lo largo de su prolongada trayectoria, como el «Mensajero de las Estrellas», «El manuscrito de Villafranca» o «Historias de carretera», con guiones de Iker Jiménez y también de Carlos Cala, Teo Rodríguez y Diego Marañón.

Otra de las características de *Milenio 3* eran los programas en vivo en diversas localidades españolas. El primer directo se hizo en 2002 desde el Castillo de Oleiros en La Coruña. También se hicieron otros directos en Sevilla, Bélmez de la Moraleda (2004), Ponferrada, Vitoria, Santa Cruz de Tenerife y muchos otros puntos, mientras que el último transcurrió en el Anfiteatro de Mérida, el 1 de junio de 2014.

También hubo emisiones desde el extranjero, como la realizada durante la exhumación del padre Pío de Pietrelcina en 2008 o la ostensión de la Sábana Santa de Turín en 2010, también en Italia.

Las «alertas ovni» fueron otro de los cometidos más impactantes del programa. Eran convocadas por Iker Jiménez y su equipo, inspirados en Antonio José Alés y su programa *Medianoche*, emitido a partir de 1979 por la misma cadena. La primera sucedió entre el 25 y el 26 de junio de 2004, reuniendo a más de 8.000 personas en el Parque Juan Carlos I de Madrid y la segunda, y última, entre el 9 y 10 de junio de 2012, emitida desde la Cúpula del Milenio de Valladolid, con una gigantesca participación nacional e internacional. Ambas alertas estás detalladas en las cronologías de 2004 y 2012 de este libro.

En 2007 *Milenio 3* se convirtió en el primer programa de la radio española que pasó a emitirse por la red de emisoras del Grupo Prisa en varios países de América. Estados Unidos, Argentina, México, Colombia o Chile emitían, en directo, *Milenio 3*, alcanzando una audiencia de siete millones de personas.

PORTUGAL

Veinte años de la oleada ovnis portuguesa de 1995: atacado por un ovni y el caso de la Base de Beja

Recordamos aquella importante oleada de 1995, que yo mismo investigué sobre el terreno en su momento. Uno de los avistamientos más extraordinarios ocurrió en la noche de 14 de agosto de aquel año, hacia las dos de la madrugada, a las afueras de Ferreira de Alenquer, a la altura de Extremadura. El pastor y albañil Jorge Manoel dos Santos Lota fue despertado por los perros y vio una «calabaza voladora» de unos seis u ocho metros de diámetro, cuya parte inferior proyectaba una luz amarillenta que se iba degradando hacia arriba, hasta transformarse en una superficie de color gris metálico. Las ovejas de Lota estaban asustadas y en un momento dado percibió dos bolas de luz del «tamaño de un balón de fútbol», que se desplazaban a ras del suelo y que perseguían a los perros, que corrían de un lado a otro presas de pánico.

Fue entonces cuando el pastor cogió una escopeta de caza de su camioneta e intentó disparar contra el objeto de mayores dimensiones. Al levantar el arma y apuntarla, los haces de luz del ovni se concentraron sobre su brazo. En ese momento Lota sintió el brazo paralizado y dejó caer el arma. Salió corriendo despavorido hacia la camioneta, pero no arrancaba. Mientras tanto el objeto se alejó y desapareció.

Según Jorge Lota, a los dos días le aparecieron docenas de pequeñas manchas sobre el brazo y la barriga. El caso fue investigado por Cassiano Monteiro, investigador de la Comisión Nacional de Investigación del Fenómeno Ovni de Portugal (CNIFO).

Años más tarde conseguí entrevistar a Jorge Lota, quien me confirmó su extraordinario encuentro con lo desconocido. El pastor falleció en julio de 2019.

En Beja entrevisté a los ufólogos Antonio Mestre y a Carlos Gertrudes, de la Associação Portuguesa de Pesquisa Ovni (APPO), quienes investigaron los casos de ovnis sobre la base militar de Beja. En febrero de 1995 se vio cerca de la villa de Mértola, a escasos kilómetros de Beja, una fuerte luz rojo-amarilla a unos 300 metros de altura, sobre un campo de fútbol. Llegó a iluminar, como un poderoso foco, todo el campo, para después desaparecer.

Quizá el hecho más destacado fue el que sucedió en la noche de 27 de octubre de 1995, hacia las 20.45 horas, cuando varios militares y civiles observaron un ovni

sobre la Base Aérea de Beja —o Base número 11, perteneciente a la Fuerza Aérea, una de las más importantes del país— a la vez que se producían fallos en el suministro de electricidad que provocaron un apagón en las luces de señalización de la pista del aeropuerto. Los equipos eléctricos solo volvieron a funcionar normalmente tras la desaparición del objeto.

En Beja entrevisté al periodista Carlos Dias, corresponsal del prestigioso diário O *Público*, que estuvo cubriendo el caso: «Dos militares dentro de la base, una mujer y un hombre, desfallecieron cuando vieron el objeto. Me enteré de la historia por otros militares de la base. Otra cosa rara es que cuando entrevisté al comandante de las instalaciones, este me dijo que los radares no estaban funcionando aquel día. No es algo que suele ocurrir, según yo mismo he verificado en otras ocasiones. Tampoco me confirmó nada al respecto de los dos militares que se desmayaron o sobre la aparición del ovni».

INTERNACIONAL

2015: empieza a editarse la saga de los Humanoids Encounters

En este año se publica el primer tomo de la más importante serie de libros sobre humanoides jamás publicada. Se trata de *Humanoid Encounters 1-AD-1899: The Others amongst Us*, del veterano investigador Albert Rosales. El último tomo cubre del año 2010 al 2015. Se trata de un impresionante e ingente catálogo de casos seleccionados y editados por Rosales a lo largo de varias décadas. Actualmente el autor está trabajando en su último volumen, de casos acaecidos entre 2016 y 2021.

A principios de los años noventa, Rosales comenzó a recopilar información solo de encuentros con humanoides o entidades misteriosas de todo tipo. Hasta la presente fecha ha resumido y recopilado más de 25.000 informes. El infatigable investigador actualiza y corrige su base de datos diariamente.

Hasta este momento *Humanoids Encounters* está integrado por 16 tomos con las respectivas cronologías de entidades y encuentros con humanoides, además de un libro solo dedicado al estado de Florida, Estados Unidos. La colección se encuentra en versión Kindle o en tapa blanda en Amazon.

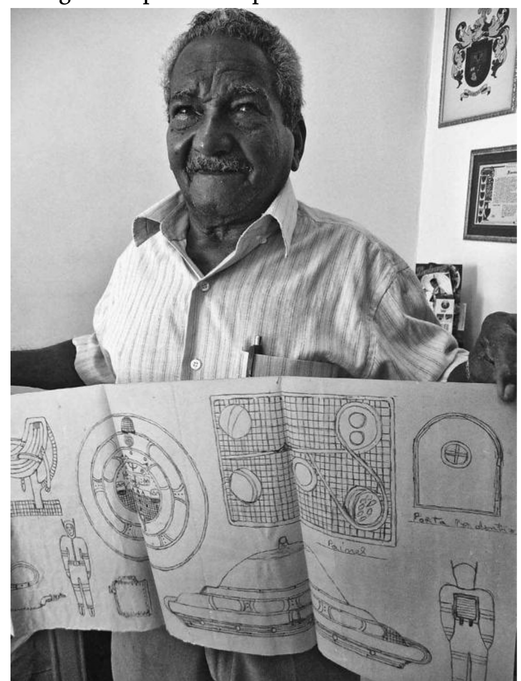
Albert Rosales nació en Cuba, donde vivió varios sucesos extraños, algunos relacionados con ovnis. Viajó a España en 1966, donde estuvo durante un año y luego emigró a Estados Unidos. Se unió a la Marina de aquel país de adopción en 1976. Durante ese periodo empezó a recopilar informes sobre ovnis para sorpresa de sus superiores. Hasta 1984 Rosales trabajó en el Departamento de Policía de Miami, donde estuvo treinta y cinco años. Es, seguramente, el investigador que más sabe sobre humanoides en todo el planeta.

Marzo de 2015: José Florencio, el primer abducido de la historia moderna, en 1931

La revista *Más Allá de la Ciencia* —número 311, de marzo de 2015— publicó un artículo de mi autoría sobre la presunta abducción, en 1931, de un ciudadano brasileño, José Florencio, a quien había entrevistado en 2014 en la ciudad de Campinas, estado de São Paulo, en Brasil.

Un aspecto interesante de su caso es que antecede en varias décadas a las abducciones de Barney y Betty Hill (Estados Unidos, 1961) o incluso al caso de

Antonio Villas-Boas (Brasil, 1957) considerados, «oficialmente» por algunos ufólogos, como las primeras abducciones de la ufología moderna con los patrones que marcarían todas las demás a partir de los años sesenta del pasado siglo. Casi treinta años antes, el caso de José Florencio ya tenía todos los elementos que iban a componer las futuras abducciones de seres humanos por presuntos alienígenas y de ahí su gran importancia para la historia mundial de la ufología.



José Florencio posa con un dibujo en el que se refleja parte de sus recuerdos de la abducción.

Gracias al maestro José Carlos Rocha Vieira Júnior, vecino de Campinas, localizamos a José Florencio para una entrevista histórica, junto con el prestigioso ufólogo Edison Boaventura Júnior, de la ciudad de Guarujá. Actualmente es el coeditor de la revista *Ovni Pesquisa* (*www.ovnipesquisa.com.br*) dirigida por Paulo Baraky Werner.

En una tarde de sábado de 1931, cuando el niño ya se había despedido de sus amigos tras jugar al fútbol con un balón hecho de trapos y calcetines —vivía en una barriada pobre— vio un objeto en forma de plato flotando a corta altura del suelo, con una cúpula en la parte superior.

—De pronto vi a un hombre a mi lado y una escalerilla desplegada por debajo de aquel cacharro. Era un poco más alto que yo, quizá de un metro sesenta de altura, me cogió por el hombro y me hizo subir por la escalerilla para entrar en el aparato —nos dijo, con toda naturalidad, el octogenario.

El humanoide vestía un mono verde oliva brillante, con guantes, cinturón y botas negras. Llevaba puesto un casco y tenía dos cortas antenas que le salían de la altura de las orejas. Su tez era blanca, sus ojos como los nuestros, pero muy azules, las cejas un poco levantadas y la boca pequeña. Después, cuando se quitó el casco dentro de la nave, mostró que poseía cabellos rubios y el mentón largo y fino.

El niño José Florencio se puso a gritar y llorar, pues quería salir de allí.

Aparecieron otros dos hombres con el mismo aspecto y uniforme que el primero. Dentro de la nave había cuatro butacas y, en una de ellas, se encontraba sentada la cuarta persona, delante de una suerte de panel. Parecía ser del sexo femenino, pues, al quitarse el casco, mostró un cabello largo y rubio y con un gesto maternal intentó tranquilizarle. En el centro, sobre el suelo, había una mesa con un panel lleno de botones con luces de colores rojo, verde, amarillo, morado y, casi todos, parpadeando alternadamente. Además, poseía algo parecido a una pequeña pantalla y varios relojes.

Las entidades hablaban entre sí, en tono bajo y en un idioma desconocido para Florencio. En la otra punta del salón le acercaron a una pared donde uno de los tripulantes le puso en la espalda una especie de toalla verde que estaba fría, casi helada. También le examinó el pecho y el corazón con el oído, además de mirarle los dedos de manos y los pies. Le hizo abrir la boca y le miró los ojos, tal como si fuera un examen médico.

De la pared, donde el niño estaba de espaldas, salieron unas tenazas que le sujetaron por la frente y por la cintura y se quedó inmovilizado. Entonces los cuatro tripulantes ocuparon sus asientos y la nave ascendió en el cielo, pues, por una claraboya, José Florencio pudo ver los animales de la zona rural donde vivía y una laguna, la de Taquaral.

De pronto el cielo se oscureció, se volvió de color lila y aparecieron unos puntidos luminosos que parecían como luciérnagas. En la pantalla del panel aparecieron dos bolas contra un fondo oscuro y luego otras cuatro. Unas eran blanquecinas, como la luna, y otras de color marrón, de color tierra.

José Florencio no sabe precisar cuánto tiempo pasó hasta que los tripulantes soltaron los cinturones que le sujetaban a la pared y regresó a nuestro planeta:

—Ya era de noche y el jefe de ellos bajó por la escalera junto conmigo. Cuando toqué tierra, me dio unas palmaditas en el hombro, que yo interpreté como «¡ya puedes irte!». Habíamos aterrizado en el mismo lugar donde me recogieron, cerca de donde jugábamos al fútbol. Yo había terminado de jugar al fútbol a las cinco de la tarde y llegué a casa a la una de la madrugada. Pero tuve la sensación de que no había pasado más de una hora —nos contó el primer abducido de la historia moderna.

Abril de 2015: la polémica diapositiva de la «criatura de Roswell»

El «fantasma» de Roswell volvió a planear nuevamente, esta vez sobre unas diapositivas encontradas en 1998 en una casa de Arizona que había pertenecido a un matrimonio que tenía relación con el caso de la presunta nave espacial estrellada en Nuevo México en julio de 1947. Una de las diapositivas mostraría el cuerpo de uno de los alienígenas muertos después del accidente.

Esta extraña historia fue apoyada por ufólogos como Don Schmitt, Tom Carey, Anthony Bragalia y Jaime Maussan. Este último, un popular divulgador televisivo mexicano, fue uno de los mayores defensores de la veracidad de la diapositiva en conexión con el incidente de Roswell. En el canal de Youtube «La Señal», del investigador argentino Fernando Silva Hildebrandt, Maussan declaró que haría un congreso en Ciudad de México para demostrar que la «criatura» de la foto era uno de los seres que «murió esa noche en el Hangar C-84, el hangar negro en la Base Aérea de Roswell».

Hildebrandt invitó para un debate en su canal a Maussan y al ufólogo gaditano José Antonio Caravaca —creador de la teoría de la «distorsión»—, con una opinión totalmente opuesta al divulgador mexicano, tal como expuso en su blog *http://caravaca.blogspot.com/* ese mismo mes de abril: «El ufólogo Anthony Bragalia ha utilizado la profesión de Bernerd Ray, que trabajó como geólogo en el desierto de Nuevo México a finales de la década de los cuarenta, para argumentar la tesis de que las diapositivas estaban vinculadas con Roswell. Y aunque no existen evidencias irrefutables que sitúen a Bernerd en Roswell en 1947 o en años sucesivos, dicha hipotética conexión sería insustancial para resolver el enigma, ya que esta presencia del geólogo en el desierto de Roswell no aclara de ningún modo cómo el matrimonio pudo acceder al interior de un recinto militar, presumiblemente de alta seguridad, con una cámara fotográfica y realizar dos tomas de un ser alienígena. Asimismo se ha especulado con que Hilda Blair, la esposa de Bernerd, que ejercía como abogada, podía haber trabajado para los servicios de inteligencia, siendo la pieza clave para poder fotografiar al humanoide dentro de unas dependencias del gobierno. Sin embargo, no se ha mostrado ninguna documentación que acredite estas conjeturas».

A principios de mayo de 2015 unas 6.500 personas asistieron en el Auditorio Nacional de México a la mencionada conferencia de Jaime Maussan, donde presentaría la diapositiva y «pruebas irrefutables» de su relación con los extraterrestres de Roswell. En realidad, aquella conferencia, respaldada por un grupo de ufólogos estadounidenses, no aportó ninguna prueba sustancial de la tesis alienígena del personaje de la diapositiva.

Poco después apareció otra fotografía que se identificó con la «momia de Mesa Verde», de 1938, obtenida por el forense mexicano Jorge Peredo, que es la misma que aparece en la diapositiva de la supuesta criatura de Roswell. En realidad, se trataba de un niño indígena de dos años encontrado en 1896 en Castillo de Montezuma, Nuevo México, Estados Unidos y que estuvo expuesta en un museo de San Francisco. Este dato puso fin a la polémica y fue el fin de un fraude.

23 de septiembre de 2015: Edward Snowden y los extraterrestres

Edward Snowden, antiguo empleado de la Agencia Nacional de Seguridad (NSA) —especialista en cifrado de comunicaciones— filtró en 2013 a los medios de comunicación documentos secretos de un programa de espionaje a gran escala supervisado por el gobierno de Estados Unidos que permitía el robo de información personal de los ciudadanos de su país a través de los registros telefónicos sin su conocimiento. Snowden, acusado de sustraer información gubernamental y de espionaje, se exilió en Rusia.

Durante una entrevista con el astrofísico y divulgador Neil de Grasse Tyson, en su programa *Startalk*, Edward Snowden habló sobre posibles comunicaciones con extraterrestres: «Cuando pensamos en todo lo que hemos escuchado de nuestros satélites, o todo lo que estamos escuchando de nuestra civilización, si de hecho hay extraterrestres por ahí, todas sus comunicaciones se cifran por defecto. Así que lo que estamos escuchando, sea un programa de televisión extraterrestre o una llamada telefónica o mensaje entre su planeta y su propia constelación, lo que sea, es indistinguible para nosotros de la radiación cósmica de fondo», explicó.

La teoría de Snowden es que los alienígenas probablemente estén enviando mensajes cifrados para protegerse y que los humanos no tenemos la capacidad de

descifrarlos.

2015: ¿humanoides intentan robar ganado en Brasil?

Este caso salió a la luz en marzo de 2021, pero ocurrió en 2015, investigado por el ufólogo brasileño Eustáquio Rangel, de la ciudad de São José do Rio Preto (estado de São Paulo) que conoció al testigo, un teniente de la Policía Militar retirado de una pequeña localidad cercana a Araçatuba. Se trata de una zona rural en la que, desde hace varias décadas, tal como relatan los campesinos mayores, se veían esferas de color amarillo o *mães do ouro* («madres del oro»), surcando el aire en determinadas épocas del año.

Rangel recabó testimonios de personas que recordaban cómo los niños, que iban a la escuela rural, eran perseguidos por estas luminarias. Un tío del teniente entrevistado por el ufólogo contaba que, en una ocasión, hace muchos años, una luz de color rojo vivo entró en su casa por las rendijas del techo de paja y, acto seguido, se materializó un humanoide delante de él, con la esfera roja a su lado. Tras permanecer algunos segundos inmóvil, el ser caminó hacia el exterior, siempre acompañado de la luminaria que flotaba en el aire, y desapareció. El testigo pudo ver, alrededor de su casa, las pisadas dejadas por la entidad.

El mismo teniente de la Policía Militar contó a Eustáquio Rangel que en 2015 atendió una llamada de un posible caso de intento de robo de ganado en un corral. Era un noche lluviosa y cuando los policías llegaron a la hacienda se toparon, en medio de la carretera, con lo que juzgaron que era un camión, pero mucho más alto de lo normal, todo rodeado de luz. El objeto se desplazó, flotando en el aire, hacia la zona del campo y, poco a poco, en un movimiento ascendente, desapareció en el cielo. En aquella época varios habitantes de la aldea llegaron a ver extraños humanoides de dos metros de altura merodeando por las fincas.

2014

SESENTA AÑOS DE LA PIEDRA DEL ESPACIO: ¿MENSAJE DE OTROS MUNDOS EN EL MADRID DE 1954?

Existen personas que aparecen en nuestras vidas de la manera menos sospechada. Alberto Sanmartín es una de esas personas. Lo conocí a través de un programa de televisión, en el último lustro de los años setenta. En aquella época yo vivía en São Paulo, Brasil, y solía asistir a un programa sobre ovnis (*Prova Real*) presentado por uno de los decanos de la ufología brasileña, el profesor Flávio Pereira, con invitados que hoy forman parte de la historia de la investigación de los platillos volantes. En la mesa redonda se encontraba el médico suizo Willy Wirtz, ya fallecido, y otro invitado que se me quedó muy grabado, diría que de forma indeleble, en la mente: un hombre de prominente calva, bigotito y ojos oscuros.

Este hombre se llamaba Alberto Sanmartín y mostraba ante las cámaras de la TV Gazeta una piedra porosa y liviana, que cabía perfectamente en la palma de una mano. Sobre ella había una serie de símbolos grabados por manos desconocidas. Era la Piedra del Espacio, como se la denominó en Madrid cuando en la madrugada del 17 de noviembre de 1954 empezó su historia. En 2014 pocos se acordaron de celebrar su 60 aniversario.

Alberto narraba en aquel programa de la TV Gazeta que la piedra se la había regalado un ser procedente de otro mundo y que su críptico mensaje era muy importante para la humanidad. La piedra pasó, con sumo cuidado, de mano en mano entre los participantes de la mesa de ufólogos. Todos la miraron detenidamente, le dieron vueltas, la palparon, la olieron y se la devolvieron al dueño con mucho respeto, casi religioso. Jamás podré olvidarme de estas imágenes aún en blanco y negro, que, desgraciadamente, habrán desaparecido o sido borradas de las cintas de aquella emisora de São Paulo.

A partir de 1996 me pondría sobre la pista de esta historia que sirvió para mitificar, en su tiempo, la existencia de los extraterrestres en España —y también en Iberoamérica— que buscaban contactar con nosotros y dejarnos importantes mensajes de corte filosófico y moral. Más allá de la simple chifladura, como algunos quieren ver, la historia de Alberto Sanmartín es el reflejo de una época en que el hombre soñaba, ilusionado, con los viajes espaciales, con el contacto con

nuevos mundos, con otros pueblos, otras civilizaciones que ya narraban los escritores de ciencia ficción desde hacía tiempo. Pero a partir de 1957, con el lanzamiento del primer satélite artificial, el Sputnik soviético, este sueño, el de alcanzar la Luna y otros planetas se iba haciendo más y más cercano. Quizá seres inteligentes de otros planetas pudieron haber enviado naves tripuladas a nuestro mundo, era lo que se pensaba entonces.

EL ENCUENTRO Y LA PIEDRA

Alberto Sanmartín pasó a la historia mundial de la ufología como el hombre que recibió la Piedra del Espacio de manos de un ser extraterrestre. La madrugada del 17 de noviembre de 1954 fue inolvidable, no solo para Sanmartín, sino para todos aquellos que leyeron, en los periódicos españoles —al principio del año siguiente— la historia de la piedra y también para mí mismo, aunque décadas más tarde. Es muy probable que aquel episodio, visto por un Pablo Villarrubia adolescente, haya contribuido a que me dedicara a investigar los ovnis.

Sanmartín está enterrado lejos de España, en São Paulo, Brasil, y con él también se sepultaba una historia llena de dudas e intrigas. El español había sido enfermero, actor de cine (rodó varias películas en los antiguos estudios de Ciudad Lineal, en Madrid) y agente comercial en Brasil hasta su muerte, poco antes de su jubilación. Su obra principal, publicada primero en portugués, se llamaba *O Embaixador das Estrelas* (1959), actualizada en 1977 con otro título, *A Pedra do Espaço*. Solo al año siguiente se editó en español, en Argentina, bajo el título *El embajador de las estrellas*, en la colección Cuarta Dimensión del ufólogo Fabio Zerpa.

También escribió varios guiones de cine, teatro, novelas, cuentos y poesía, la mayoría inéditos. Dejó incompleto un libro sobre una interpretación muy particular respecto a las profecías de Nostradamus. Falleció, según su viuda, por sorpresa, tiempo después de haber terminado su último libro, *La ruta luminosa* (*A rota luminosa*, São Paulo, 1996), el día 20 de diciembre de 1982. Algunos meses antes, el 11 de marzo del mismo año, había fallecido Fernando Sesma en Madrid. Este era el hombre que acogió a Sanmartín en el salón La Ballena Alegre, del Café Lion, en la madrileña calle Alcalá 50, al año siguiente de recibir la Piedra del Espacio. Allí lo presentó a los contertulios que congregaba para hablar sobre temas poco convencionales para la época.

En 1996 localicé a su viuda, María de la Paz Cristóbal Sanmartín, o «Pacita», una burgalesa de setenta y cuatro años. Nos encontramos

en la sede de la editorial Icone que había lanzado una obra póstuma de su marido, la mencionada *La ruta luminosa*, no relacionada con la ufología, sino con aspectos filosófico-espirituales de nuestra existencia. Fue un encuentro breve, pero al año siguiente, en 1997, me dirigí a su casa al sur de la capital del estado de São Paulo. Vivía en un pequeño y sencillo chalé en el peligroso barrio de Santo Amaro, conocido por sus altos índices de criminalidad. Allí, junto con mi amigo el historiador brasileño de ascendencia japonesa Claudio Tsuyoshi Suenaga, charlamos con la viuda, que nos reveló detalles insospechados de la vida del famoso contactado.

Casi dos años después del encuentro con aquel «hombre del espacio», en 1956, el enfermero español decidió marcharse a vivir a Brasil, movido no solo por el afán de «hacer las Américas», sino también por un impulso menos material. Según él mismo declaró ante la Sociedad de Amigos de Visitantes del Espacio, entidad presidida por Fernando Sesma en Madrid, «el verdadero motivo, aunque parezca absurdo, es que tengo absoluta convicción de que en Brasil se producen hechos sensacionales relacionados con los platillos volantes y los extraterrestres», narraba en *El embajador de las estrellas*.

Además, intuía fuertemente que existía una gran base subterránea de ovnis en la meseta central del país, más concretamente en el norte del misterioso estado de Mato Grosso, donde desapareció en los años veinte el famoso coronel inglés Percy Fawcett, de la Royal Geographic Society de Londres, buscando la ciudad perdida de Z.

—Alberto se vino primero. Llegó al puerto de Santos el 2 de noviembre de 1956 y al cabo de un mes se fue a vivir y a trabajar como representante comercial en São Paulo, una próspera metrópolis donde vivió conmigo hasta su muerte. Yo llegué dos años después y enseguida nos casamos. Tan pronto arribó, aún en noviembre, se organizó una expedición con tres amigos al Mato Grosso, aunque ellos no creyesen en platillos volantes. Estuvieron navegando por el río Verde durante casi un mes, pero, aparentemente, no lograron localizar la base ni ver ovnis —nos dijo Pacita repasando páginas de su memoria.

En aquella nueva entrevista, Pacita demostró, a lo largo de toda la conversación, que admiraba a su marido y que no se conformaba con su repentino fallecimiento en 1982.

—Estaba lleno de energía. Algunos días antes de morir, me dijo que quería venirse conmigo a hacer compras en el supermercado. Cuando allí llegamos, se sintió mal. De repente, sintió un fuerte dolor en el abdomen. Cogió el coche para regresar a casa, pero chocó contra un poste y cayó medio desfallecido sobre el volante. Desesperada,

busqué ayuda y lo llevé al hospital. Allí, el médico diagnosticó un aneurisma cerebral y fue inmediatamente sometido a una cirugía. Después de cinco días ingresado, no resistió. Tenía sesenta y cinco años, se iba a jubilar para dedicarse a lo que quería —nos contó con mucho pesar Pacita.

Le pedimos que nos hablara sobre el famoso encuentro de Sanmartín con un supuesto extraterrestre en 1954.

—Alberto estaba, aquella noche, cómodamente sentado en el sillón de la sala, leyendo un libro y empezaron a venirle a la mente paisajes maravillosos, de exuberante vegetación, un sitio lleno de armonía y paz. Algunos días antes ya le había sucedido algo semejante. En ese mundo existían lagos plácidos, rodeados de altas montañas de cumbres nevadas, a veces cubiertas de nubes de color rosado. Otros paisajes mostraban ciudades, con edificios siempre en forma de cúpula transparente, de colores dorados o blancos, que resplandecían con la luz del Sol. Durante casi una hora Alberto estuvo contemplando estas imágenes mentales hasta que, por un extraño impulso, se levantó de la butaca y se lanzó a la calle, a la vez que le dolían la cabeza y las muelas. Me dijo que sentía como si alguien le llamase, pero era una llamada interior. Hacia las dos de la madrugada llegó a la plaza de La Moncloa, donde presintió que alguna persona le esperaba cerca de allí. Volvió a caminar, movido por ese llamamiento interior irresistible y recorrió un tramo de la carretera de La Coruña hasta llegar al puente de los Franceses.

La mirada de Pacita parecía perdida en el infinito, buscando las imágenes de su amado esposo, permitiendo que una lágrima se precipitara sobre su rostro.

—Alberto no se hartaba de contarme un sinfín de veces lo sucedido, siempre con igual entusiasmo. Al otro lado del puente discernió una silueta humana que, cuando se le acercó, vio que era un hombre o una mujer, no supo exactamente definir nunca su sexo, enfundado en un mono gris, como si fuera un aviador. Su rostro le transmitió confianza y serenidad. Era muy joven, tenía una abundante y larga cabellera rubia, y su rostro era como el de una estatua griega. La altura era semejante a la suya, un metro setenta. Esta persona en ningún momento le habló, pero le levantó la palma de la mano en señal de paz y la puso sobre el hombro de Alberto. Luego le dio la espalda y bajó por una cuesta al lado del puente. Volvió al cabo de algunos minutos y entregó a mi marido una extraña piedra con algunas inscripciones en una de sus caras. Se despidió sonriendo y bajó nuevamente. Alberto todavía alcanzó a ver un objeto circular no muy grande, de superficie oscura que ascendió y se perdió entre las

nubes.

—¿Y dónde se encontraba usted aquella noche?

—Durante el día Alberto estuvo conmigo. Por la tarde, volvió para su casa, en Cuatro Caminos. Todavía éramos novios y cada uno vivía en su casa. Por la mañana, después del encuentro con el hombre del espacio, me telefoneó, y fui yo la primera que supo de lo sucedido. Estaba atónito, y solo me contó parte de la historia. Después conoció a Fernando Sesma y se hicieron muy amigos.

LA PIEDRA DEL ESPACIO SABÍA A SAL

Fue de la mano del célebre primer contactado español, Fernando Sesma, como se desató toda la polémica en España en cuanto a un posible contacto de Sanmartín con un extraterrestre y, en consecuencia, de una piedra labrada fuera de nuestro planeta.

El 5 de febrero de 1955 el diario *El Alcázar* publicó un extenso reportaje sobre la piedra, de una serie de cuatro artículos escritos aquel mismo mes, bajo el título: «Marte coloca en Madrid su primera piedra». El periodista Arcadio Baquero describía los detalles del análisis de la piedra efectuado por Pedro García Bayón-Campomanes, profesor de mineralogía de la Universidad de Madrid que decía que «esta piedra es muy rara y da reacciones extrañas».

Las conclusiones eran muy genéricas y contradictorias y se hablaba de que la piedra tenía un sabor salado, pero que no contenía sales. Era soluble en algunas partes y su composición se asemejaba a la del carbonato o a la caliza, coloreada por alguna sustancia orgánica. La Piedra del Espacio —como empezó a ser llamada— tenía un formato rectangular, con 12 centímetros de longitud, 4 de anchura y 2 de altura, de color violáceo intenso, salpicada por puntitos amarillos y brillantes.

—La piedra fue perdiendo su color intenso poco a poco, y se hizo de un tono gris-verdoso. Yo llegué a probar el gusto de la piedra, y sabía a sal. A veces, al tocarla, sentía una sensación de tranquilidad. Otras personas que la tocaron me dijeron lo mismo —recordaba Pacita.

En cuanto a la consistencia, la viuda nos dijo que se asemejaba a la piedra pómez, no muy resistente, de apariencia esponjosa. Al sacar varios fragmentos para análisis, Alberto acabó por dejarla muy fina y se partió.

—Tuvo que pegarla, y las grietas se quedaron muy visibles —se lamentó la viuda.

Una muestra fue enviada al célebre astrofísico y ufólogo estadounidense Joseph Allen Hynek (que falleció en 1986), en Illinois,

pero este nunca llegó a emitir ninguna opinión al respecto. La obsesión de Sanmartín por obtener una respuesta científica determinante sobre el origen extraterrestre del artefacto le llevó a efectuar el más completo análisis que se conoce del objeto, en octubre de 1969, de tipo espectroscópico.

—La persona que le entregó los resultados —nos seguía contando Pacita— volvió algunos días después para pedirle que no divulgara los datos e intentó convencerle de que se trataba de un tipo de cemento. Mi marido creyó que era una forma de hacerle callar, de ocultar la verdad sobre el origen cósmico de la piedra.

Pese a que había entregado diversos fragmentos de la piedra a varios laboratorios y estudiosos, Sanmartín solo logró cuatro respuestas sobre la composición de la piedra, pero tan solo dos procedían de análisis de laboratorio, uno parcial y otro más completo, con espectrografía.

La primera observación —muy escueta y sin verdaderos análisis— fue emitida, según Sanmartín en su libro *O Embaixador das Estrelas,* por el profesor de mineralogía de la Universidad de Madrid, Pedro García Bayón-Campomanes, que sin presentar ningún informe técnico, dijo que la piedra «parece un carbonato, o algo de caliza que ha tomado color por medio de alguna materia orgánica. Es muy rara la piedra, desde luego».

Sanmartín mencionaba a un tal Rui Ribeiro Franco, un «mineralogista» posiblemente brasileño que declaró que la piedra no presentaba «nada de extraordinario en su aspecto físico, siendo un calcáreo de estructura vesicular».

Sanmartín envió una muestra a un veterano de la ufología brasileña y mundial, el doctor Walter Bühler, presidente de la Sociedade Brasileira de Estudos de Discos Voadores (con sede en Río de Janeiro), quien a su vez la reenvió a Alemania, a Anny Baguhn, del grupo hamburgués de investigación de ovnis, DUIS, con sede en Wiesbaden, la cual la encaminó al doctor Dieter Jung, del Instituto Mineralógico de la Universidad de Hamburgo. El resultado del análisis fue publicado en la revista *UN-UFO Nachrichten*. Bühler entregó una traducción del análisis a Sanmartín y, en resumen, señalaba una composición cercana a la de las piedras magmáticas o volcánicas. Pero ¿de dónde? Además contenía circonio, un metal muy raro extraído del circón que no había sido encontrado en los otros análisis.

El estudio más completo fue llevado a cabo en São Paulo. Sanmartín, en su libro sobre la Piedra del Espacio, se comprometía a no mencionar nunca el nombre del analista, de la persona que sirvió de intermediaria y que le entregó el informe, ni el nombre de la

empresa en cuyos laboratorios fue efectuado el análisis espectroscópico con fecha de 31 de octubre de 1969. Los resultados sorprendieron al exenfermero, pues arrojaban algunas incongruencias: las pruebas llevaban a la conclusión paradójica, diametralmente opuesta, referente al origen del material:

- No podía ser artificial, debido a la uniformidad constante.
- No podía ser natural, debido a la presencia de alúmina (Al_2O_3).
- Tensión de ruptura: de valor no determinado pero constante, lo que indica que el material no es artificial.

La conclusión general del informe espectroscópico era: «No fue posible clasificar la especie mineral en el Catálogo de la Sociedad Americana de Geología».

Estos resultados entusiasmaron más a Sanmartín, que había llegado a la conclusión de que la piedra era artificial, producto de una «técnica de composición ajena a la nuestra, pues los elementos no pueden dejar de ser los mismos aquí o en cualquier otra parte de, por lo menos, nuestra galaxia si no queremos extendernos a todo el universo. Ya se comprende que seres extraterrestres no pueden (suponemos) inventar nuevos átomos. Pero pueden combinar de manera diferente a la nuestra los ya existentes en la naturaleza, dando lugar así a compuestos diferentes. Que es exactamente lo que la Piedra del Espacio demuestra en su composición».

En este caso, la Piedra del Espacio podría ser un objeto de gran valor científico y documental sobre la existencia de tecnologías extraterrestres, algo que hoy en día se valora mucho, especialmente en el Pentágono, con sus programas de investigación de los llamados «metamateriales», supuestamente obtenidos a partir de fragmentos de ovnis estrellados en nuestro planeta.

LA PIEDRA Y LOS SÍMBOLOS CÓSMICOS

Otro aspecto importante de la piedra era que en una de sus caras tenía nueve símbolos enigmáticos que recibieron interpretaciones tan dispares como las de Fernando Sesma, el epigrafista Joaquín María de Navascués, el padre Severino Machado o incluso del mismo Sanmartín. Este, desde mi punto de vista, se había convertido en lo que suelo denominar «receptor cósmico», es decir, una persona o «contactado» que es depositario de algún objeto que contiene un mensaje —que puede ser descifrado o no— casi siempre de carácter transcendental, de parte de alguna civilización extraterrestre, destinado a los habitantes del planeta Tierra.

En la edición de *El Alcázar* del día 9 de febrero de 1955 figuraba una entrevista al entonces director del Museo Arqueológico de Madrid, el epigrafista, también de la Universidad de Madrid, Joaquín María de Navascués. El único signo que consiguió interpretar es el de un círculo cortado por una raya central y que significaría «Saturno», uno de los planetas gigantes de nuestro sistema solar con sus bellos anillos.

El padre Severino Machado publicó en 1955 un libro titulado *Los platillos volantes ante la razón y la ciencia* y Sesma otros dos sobre la piedra, *El mensaje filosófico del hombre del espacio* (monografía de 23 páginas publicada por Sesma en 1955) y *La piedra de la sabiduría.*

Machado también corroboraba con Navascués el significado del símbolo «Saturno», pero añadía que los símbolos, en conjunto, constituyen una muestra de amistad de los seres de Saturno. El cura —nacido en un pueblo de Valladolid— se volcó en el estudio de los símbolos de la piedra como si estuviera «traduciendo las tablas de la ley», al parecer de mi amigo Ignacio Cabria García, autor del libro *Entre ufólogos, creyentes y contactados: una historia social de los ovnis en España* (Cuadernos de Ufología, Santander, 1993).

La traducción o interpretación que el sacerdote obtuvo era la siguiente: «Mensaje de Saturno a la Tierra: vamos en viaje de ida y vuelta para trazar un lazo de amistad con la Tierra… Hay otro camino más corto para llegar a vosotros aprovechando la conjunción de uno de los astros que entre la Tierra y Saturno se interpone, con una ligera inflexión nada más para orillarle… los medios que empleamos para nuestro viaje son el uso de las tres fuerzas fijas constantes y paralelas del Universo».

Severino Machado había dado rienda suelta a sus anhelos de paz y amistad más profundos —diría que de forma inconsciente— sin percatarse de las contradicciones existentes en la presunta traducción. Su pródiga imaginación le permitió «inventar» el «sidereomotor» o «similastromóvil», nada más y nada menos que una suerte de platillo volante.

¿Y cómo interpretó Alberto Sanmartín el mensaje de la Piedra del Espacio? Textualmente dice en su libro *El embajador de las estrellas* que «la piedra constituye un mensaje de civilizaciones de otros mundos con símbolos que se repiten sistemáticamente, en distintos hallazgos arqueológicos y contactos contemporáneos, lo que significa que son símbolos universales. Estos mensajes vienen siendo entregados desde hace miles de años, dando inclusive origen a los alfabetos conocidos en la actualidad. El día que se armonicen todos estos símbolos, se podrá dilucidar definitivamente el gran mensaje que más de una vez

nos ha sido enviado desde el espacio. Este libro abrirá mucha polémica pero fundamentalmente ustedes pensarán y serán estimulados por la lectura y podrán incursionar por otros terrenos hasta ahora desconocidos».

Sanmartín señaló que había semejanzas entre las inscripciones de la piedra y las que se encontraron dentro de una huella de una pisada dejada por un supuesto extraterrestre que se le apareció a George Adamsky en Desert Center, California, en 1952. El hecho hizo sospechar, en los años setenta, a los investigadores españoles V. Zalbidea y J. Lizar (*Ovni: análisis de un contacto: documentos y mensajes secretos*, Madrid, 1975) de una influencia clara de Adamsky sobre Sanmartín, puesto que la piedra solo apareció dos años después del encuentro en Estados Unidos.

Zalbidea y Lizar aún mencionan a Sesma: «Llevo estudiando la piedra de Sanmartín y estudiando también a Sanmartín desde hace dos años y cada vez estoy más convencido de que es sincero o al menos, en el peor de los casos, de que él mismo ignora el origen de la piedra y que se interesa tanto por conocerlo como yo... Últimamente llegué a la conclusión de que el significado de la piedra es que no tenía ningún significado, al menos de traducción ideológica y que como una especie de sugerencia sentimental, encerraba infinitas interpretaciones que variaban con el estado de ánimo y la disposición del propio intérprete. La piedra era algo así como un espejo psíquico».

Esta última frase me pareció muy interesante: para Sesma la piedra reflejaba las ideas, pensamientos y anhelos de los que intentaban traducirla. Aquellos garabatos cósmicos actuaban como poderosísimos excitantes de la imaginación humana, eran como catalizadores que servían para instigar a la mente a elucubrar, poniéndola en un estado de sobreexcitación psíquica.

En 1957 Sesma utilizaría los símbolos de la piedra del espacio para realizar sus «experiencias de campo», empleando ramas y otros objetos para reproducir las señales en el suelo. Esperaba recibir una respuesta de los extraterrestres. «Aun dando por supuesto que los signos fueran genialmente copiados o inventados, a mí me servían, con el convencionalismo de todos los lenguajes, para golpear en esa misteriosa puerta del otro lado», reflexiona Sesma en su libro *Confidente de los hombres del espacio*.

Igualmente, los caracteres de la «piedra del espacio» se asemejaban a los símbolos fotografiados por el brasileño Hélio Aguiar, publicados en la revista *O Cruzeiro* de 13 de julio de 1959. Los símbolos también fueron comparados con los encontrados en las tablillas de arcilla de Glozel, en Francia, en la villa de Ferrieres, 20

kilómetros al sur de Vichy, caracteres alfabéticos en forma de escritura lineal, que se supone tienen más de 12.000 años de antigüedad, aunque esto sea discutible.

Otra similitud mencionada por Sanmartín es el parecido con otra extraña piedra denominada *pedra sabão* («piedra jabón»), encontrada por un tal Guilherme Horta durante una excavación en el municipio de Diamantina (estado de Minas Gerais, Brasil), en una hacienda suya, en 1964.

Aún más sorprendente es la comparación con los símbolos vistos por el famosísimo contactado brasileño Antonio Villas-Boas en el interior de un ovni, cuando fue raptado por presuntos extraterrestres el 15 de octubre de 1957, también en el estado de Minas Gerais.

Otro hallazgo comparable se haría a principios de los ochenta, en el estado brasileño de Ceará. El abogado y poeta José Alcides Pinto encontró lo que ahora se denomina «piedra del poeta», una piedra en forma discoidal que se analizó con rayos X y en cuyo perímetro se encontraron caracteres semejantes a los de la Piedra del Espacio por medio de ampliaciones de las placas. Además, al igual que su congénere, la «piedra del poeta» era capaz de inducir alteraciones psicobiológicas en quien la tocara. Curiosamente, esta piedra se parece mucho a uno de los «lucerillos» encontrados por Dionisio Ávila, en 1996, en Los Villares (Jaén), también atribuido a extrañas entidades, tal como narro en uno de los capítulos de este libro.

Otro análisis, más reciente de los símbolos de la Piedra del Espacio se lo debemos a un estimado amigo y apasionado investigador de los misterios de la humanidad, el periodista Juan Jesús Vallejo. En su libro, *Operación Al-Andalus: 20.000 km en busca del misterio por tierras andaluzas* (Madrid, 2000) escrito juntamente con otro avezado periodista del misterio, Lorenzo Fernández Bueno (director de la revista *Año Cero*), Vallejo dice textualmente sobre la Piedra del Espacio lo siguiente:

«Mucho se especuló sobre cuál podía ser el origen de sus caracteres, e incluso algunos se atrevieron a dar traducciones del supuesto mensaje aunque sin base alguna. Cuando nos pusimos a repasar todos sus signos, con tablas de alfabetos en la mano, nos quedamos estupefactos. De nuevo pertenecían a las antiguas tribus bereberes, además de darse otra coincidencia, y es que este episodio también ocurrió en España. Hay otros muchos casos en los que aparecen ovnis en relación con letras y signos, aunque en ninguno pudimos hallar un mínimo de coherencia, ni descubrir nada nuevo. Pero en este no había duda; las huellas nos llevaban tras la misma pista. Aun así nos pusimos en contacto de nuevo con el antropólogo

Rachid Raha, que nos corroboró la autenticidad de la inscripción, pero sin que supiéramos su significado».

Cuando hablé personalmente con Vallejo a este respecto, se me heló la sangre. Aquellas inscripciones pertenecían al alfabeto líbico-bereber, uno de los más antiguos de la humanidad. El mismo que surge en regiones tan aisladas y remotas como el Tassili, en Argelia, según algunos estudiosos, la cuna de nuestra humanidad. Además, las piedras encontradas por el mencionado Dionisio Ávila tenían símbolos que el mismo Rachid también interpretó como del alfabeto líbico-bereber.

¿Por qué la inscripción de la Piedra del Espacio estaría en bereber antiguo? ¿Cuál era su conexión con el origen del hombre? Y ¿cuál su conexión con el asunto ovni? Eran demasiadas preguntas... ¡sin respuesta!

Pero, la pregunta que todos nos hacemos es: ¿dónde se halla la misteriosa piedra? Fue lo que pregunté a Pacita.

—Poco antes de morir, Alberto mantuvo contacto con una empresa de São Paulo para hacer una reproducción de la piedra, cuya copia se la mandó a un amigo. Sin embargo la piedra verdadera se quedó en la empresa. Cuando fui a reclamarla me dijeron que la habían perdido.

Claudio Suenaga y yo imploramos a Pacita que nos diera la dirección de la empresa, pero nos dijo que, al haber pasado varios años, desgraciadamente se había traspapelado. Poco tiempo después nos toparíamos, sorpresivamente, con una réplica de la piedra en Río de Janeiro, en el apartamento de otro decano de la ufología brasileña, Fernando Cleto Nunes Pereira.

—Esta copia se la encargué a Alberto Sanmartín y está hecha en bronce. Creo que mi amigo español confeccionó un molde de la original para hacer copias, como esta maravilla. Me parece fascinante su historia y todo lo que rodea la piedra —nos confesó Nunes Pereira.

¿LA CIA INTERESADA EN LA PIEDRA DEL ESPACIO?

Pacita aún nos contó que Sanmartín se encuentra enterrado en el cementerio de Morumbí, en São Paulo, cerca del túmulo de una famosa cantante brasileña, Elis Regina. Pero ¿su súbita muerte podría ocultar algo más? Según el ufólogo alemán radicado en Brasil Walter Bühler, sí.

En una entrevista telefónica antes de su muerte, el ufólogo me afirmó que el español estaba siendo vigilado por los servicios de inteligencia extranjeros, probablemente la CIA. Bühler —que no

dudaba de la historia de Sanmartín— sospechaba que el astrofísico norteamericano J. Allen Hynek era un espía a servicio de aquella agencia de inteligencia. Recordemos que Sanmartín envió un pedazo de la piedra al astrofísico pero no obtuvo respuesta. ¿El fragmento pudo haber despertado la curiosidad de la CIA respecto al origen de la Piedra del Espacio? ¿Pudo haber sido robada? Aunque Bühler no me lo dijo, se intuía en su voz esta posibilidad.

—Alberto nunca ganó dinero con la piedra. Nunca cobró nada por sus charlas —nos seguía contando Pacita, recalcando que su difunto marido solo buscaba el verdadero significado y sentido de aquella piedra—. Alberto nunca supo explicar por qué le fue destinada la piedra. Dedicó todo su tiempo para divulgar su mensaje. Él cumplió su misión —nos dijo la mujer con los ojos mojados por las lágrimas.

Algunos meses después de esta visita a Pacita en São Paulo, ya estando yo en territorio español, contacté en Madrid con Hilde Menzel, una ufóloga de origen alemán que fue la secretaria de la Sociedad de los Amigos del Espacio que presidía el célebre contactado Fernando Sesma.

Hilde, que vivió aquellos primeros años del contactismo español, me reveló un dato sorprendente que podría cambiar radicalmente la historia de Sanmartín.

—Fernando Sesma y yo fuimos a despedirnos de Sanmartín antes de que cogiera un tren para llevarle a embarcar en la costa rumbo a Brasil. Y fue cuando confesó algo que nos dejó verdaderamente perplejos y que preferimos silenciar: Alberto no recibió la piedra del espacio de las manos de un extraterrestre. En realidad, todo ocurrió, según él, como había declarado a los medios de comunicación y a sus amigos hasta llegar al puente de los Franceses. Pero, en vez de encontrar allí al hombre, sufrió un fuerte mareo y desfalleció. Cuando se despertó se encontró con la piedra en su mano. No sabía quién podría haberle entregado aquel extraño objeto. Ante el desconcierto que sentía, encontró en la historia del hombre rubio extraterrestre una explicación que le pareció convincente, pero que no era real.

Si la historia realmente sucedió de esta manera, ¿quien fue el autor de la piedra y de las inscripciones? ¿Quién siguió a Sanmartín hasta el puente de los Franceses? ¿Con qué objetivo le dejó la piedra? ¿Fue todo un experimento sociológico preparado por algún amigo o enemigo cercano, tal como aconteció con el célebre caso Ummo cuando el parapsicólogo Jordán Peña admitió haber engañado a varios ufólogos enviándoles mensajes escritos supuestamente por los ummitas, seres de otro planeta, pero que todo indicaba que era una farsa?

Según mi amigo Claudio Suenaga, en el epitafio de Sanmartín podría haber sido grabada una profecía que menciona en su libro *A Pedra do Espaço*: «El tiempo se acorta, y en breve habrá una purificación y después una transformación. En el amanecer del Séptimo Milenio la humanidad dejará de estar aislada. Pues, purificada, disminuida y transformada, integralmente moral, pasará a formar parte del concierto cósmico, cuando el intercambio con los seres de otros planetas sea un hecho normal».

ESPAÑA

27 de febrero de 2014: fallece Joaquín Grau, pionero en las regresiones hipnóticas en España

Joaquín Grau Martínez (Tarragona, 11 de abril de 1928 - 27 de febrero de 2014) era periodista y trabajó en el diario *Pueblo* de Madrid a partir de 1957. En 1973 fue cofundador de la Sociedad Española de Parapsicología, de la que llegó a ser vicepresidente y a partir de la cual realizó investigaciones de las famosas «caras de Bélmez» y de los «círculos del maíz» de Inglaterra. Además, fue asesor del programa *Más Allá* de Televisión Española, dirigido por el doctor Fernando Jiménez del Oso. Entrevisté a principios de los años noventa a Joaquín Grau a raíz de sus viajes por el mundo para conocer a los chamanes de África e Iberoamérica, como los cultos animistas de Senegal o afroamericanos de Brasil, es decir, el candomblé y umbanda. En 1978 viajó a la Amazonía ecuatoriana para convivir con los indígenas aucas, también conocidos como huaorani, experiencias que dejó plasmadas en su libro *Mi vida con los aucas* (1987).

Joaquín Grau, en el ámbito de la ufología, realizó varias regresiones hipnóticas a presuntos abducidos en España. Más tarde desarrolló su propio método de relajación profunda, la anatheóresis, más bien una terapia que hace retroceder al paciente a su periodo intrauterino para restablecer su equilibrio psíquico. Verena Frey, su compañera a lo largo de muchos años, es la continuadora de su obra terapéutica.

Julio de 2014: el caso de los suicidas de Tarrasa recordado en Ovnis y contacto

En la madrugada del 20 de junio de 1972, sobre los raíles del tren, a escasos metros de la estación de Torrebonica (Tarrasa) aparecieron los cuerpos decapitados de dos hombres: José Félix Rodríguez Montero, de cuarenta y un años, originario de Aguadulce (Andalucía), y Joan Turu Vallès, de veintiún años, de Tarrasa. En sus cadáveres se encontró un papel con un mensaje escrito a mano: «Los extraterrestres nos llaman. WKTS88». En la mano derecha de José Rodríguez había un pedazo de algodón. La policía barajó dos hipótesis: que los cadáveres hubieran sido depositados sobre los raíles después de haberse producido las muertes, o que uno de ellos matara al otro y después se suicidara.

Rodríguez tenía conocimiento sobre las misivas e informaciones de los ummitas, presuntos extraterrestres infiltrados en nuestro planeta que enviaban cartas mecanografiadas a muchos ufólogos o esotéricos de España y otros países. El caso Tarrasa sigue sin solucionarse, lo único seguro, como se desprende de las cartas, es que Rodríguez y Vallés pretendían llegar al planeta Júpiter. El caso fue reinvestigado en 1991 por Manuel Carballal y Josep Guijarro, quienes hablaron con vecinos, familiares, ufólogos y autoridades, conversaciones que sintetizaron en el artículo «Tren mortal hacia Júpiter» (revista *El Ojo Crítico*, número 41).

En julio de 2014, el escritor Jordi López Monedero incluyó un capítulo sobre el caso Tarrasa en su libro *Ovnis y contacto*, donde hace una reflexión personal sobre los dos amigos. José Rodríguez había sido pastor evangélico, y Monedero cree que él

había creado una nueva filosofía mística del contacto. En 1972, en una época sin libertad religiosa, los protestantes eran vistos como una secta o un grupo sectario, «y si bien no había una persecución abierta, sí, cuando menos, se les sometía a un grado de presión muy considerable», opina Monedero.

El autor aborda el suicidio como hipótesis más probable y considera que para José Rodríguez era el medio más eficaz de alcanzar su fin: contactar con los «hermanos extraterrestres» para viajar el planeta Júpiter de nuestro Sistema Solar. Joan Turu no estaría tan convencido como su amigo y tendría dudas, en las últimas horas de su vida, acerca de si colocar o no su cuello sobre los raíles de la vía del tren. El trágico incidente fue tratado en la película *Platillos volantes* (2003) del director Óscar Aibar.

28 de diciembre de 2014: fallece el ufólogo sevillano Pepe Ortiz

José Rafael Ortiz Jiménez, Pepe Ortiz para los amigos, nos abandonó en esa triste fecha (Estepa, Sevilla, 1946 - León, 2014) dejando un gran vacío en la ufología de campo española. Auténtico «sabueso» del misterio, era capaz de localizar testigos y casos ufológicos o paranormales gracias a su capacidad de conectar con las personas y de captar la esencia del misterio.

Durante varios años tuve el privilegio de hacer varias investigaciones y reportajes junto con Pepe Ortiz para el programa *Cuarto Milenio*, desde 2007, especialmente con casos ufológicos, como el de los dos humanoides vistos por Ceferina Vargas Martín, de Almonaster la Real, del 3 de agosto de 1977. Pero será recordado, junto con su amigo y compañero de tantas investigaciones José Luis Hermida, por una histórica entrevista a Alan Davis, ingeniero de comunicaciones y director de la estación de la NASA en la isla de La Antigua (mar Caribe) que acompañó el descenso del módulo lunar del Apolo XI el 20 de julio de 1969. En esa exclusiva para Ortiz y Hermida, en 1992, Davis reveló que había visto, en el centro de control de la isla, imágenes transmitidas por Neil Armstrong y Buzz Aldrin en las que aparecían construcciones artificiales, muy antiguas, sobre la superficie lunar, censuradas por la NASA. Alan Davis —presentado a los dos investigadores por el doctor Enrique Vila López— nunca más habló delante de una cámara o micrófono sobre este acontecimiento, que aún es objeto de polémica.

Pepe Ortiz también hizo muchos programas de radio, entre ellos, *La noche de los misterios* en Canal Sur Radio, en los años noventa, y participó en numerosos congresos de parapsicología y ufología en toda España.



Pepe Ortiz, Joaquín Nogales y José Luis Hermida.

2014: Mis enigmas favoritos *dice adiós después de dieciséis años*

El programa de la televisión pública de Mijas (Málaga) bajo la dirección del periodista, escritor y viajero Luis Mariano Fernández Pimentel, dice adiós a sus emisiones después de dieciséis años. En él fueron entrevistados personajes tan importantes como J. J. Benítez, Nacho Ares, Robert Bauval y Fernando Jiménez del Oso. Posteriormente, Fernández Pimentel presentó y creó el programa *Noches casi secretas* (2002-2014). Actualmente algunos de sus programas pueden ser oídos en *podcast*, como Mis Enigmas Favoritos o vistos en su canal de Youtube «Luis Mariano Fernández Pimentel Oficial».

PORTUGAL

7 de marzo de 2014: fallece la historiadora que descubrió que la Virgen de Fátima era una «extraterrestre»

La historiadora, poetisa y cronista Fina D'Armada, pseudónimo literario de Josefina Teresa Fernandes Moreira, falleció ese día a los sesenta y ocho años en Rio Tinto (conselho de Gondormar) y dejó un legado de doce libros de su autoría y otros 39 como coautora. En 2006 se publicó su tesis «Mulheres navegantes no tempo de Vasco da Gama». Especialista en temas relacionados con la mujer y el feminismo, Fina D'Armada llegó hasta el tema de las apariciones de Fátima al conseguir una beca (entre 1977 y 1980) del Instituto Nacional de Investigação Científica de Portugal para realizar un máster y un trabajo académico titulado «La mujer portuguesa durante la Primera República», en el periodo comprendido entre 1920 y 1926. Para ello debió consultar los archivos secretos de Fátima, donde se topó con los interrogatorios del padre Formigão a los tres videntes de la Virgen.

Fue cuando la historiadora se dio cuenta de que la descripción que los niños ofrecieron de la supuesta Virgen María no correspondía con las representaciones que se hicieron, revelando una entidad con un aspecto muy extraño, con una vestimenta poco habitual para las apariciones marianas. En un primer momento, en 1982,

D'Armada y el profesor Joaquim Fernandes establecieron comparaciones entre aquella entidad y los llamados humanoides, supuestos tripulantes de los ovnis. En los años posteriores fueron profundizando sus investigaciones y ampliaron el abanico de hipótesis para el fenómeno Fátima.

Lo cierto es que gracias a su investigación en los archivos parroquiales y secretos de Fátima, pudo determinar que la Iglesia católica había manipulado el testimonio y las experiencias de los niños para convertir una «señora» de origen desconocido en una «Virgen de Fátima», no solo en el aspecto físico, sino en el supuesto mensaje que debió transmitir: la Iglesia relacionó el mensaje con la lucha contra el comunismo en Europa y en la necesidad de expansión de la fe católica.

Fina dejó cinco libros sobre Fátima, todos muy muy importantes para el estudio de las conexiones entre los fenómenos marianos, la ufologia y «otras realidades», al estilo de *O segredo de Fátima e Nostradamus* (2004), *El secreto de Fátima* (2007), junto con Joaquim Fernandes, algunos de los cuales están traducidos al inglés, italiano, francés y otras lenguas.

INTERNACIONAL

8 de enero de 2014: controladores aéreos captan un ovni en Alemania

En la ciudad de Bremen, al noroeste de Alemania, un ovni obligó a cerrar el espacio aéreo de la región, cancelando y posponiendo varios vuelos en el aeropuerto de la ciudad en la tarde de aquel lunes. El objeto estuvo visible en los radares de los controladores aéreos durante tres horas, sin que se pudiera identificarlo. Un vuelo procedente de Frankfurt tuvo que ser cancelado; un avión que había despegado en Múnich en dirección a Bremen fue desviado al aeropuerto de Hannover y un vuelo procedente de París tuvo que aterrizar con quince minutos de retraso. Las hipótesis oficiales apuntaban hacia un globo meteorológico o un dron, pero no hubo una explicación definitiva. La policía de Bremen llegó a solicitar un helicóptero para perseguir el ovni.

Los controladores lo observaron a simple vista y con prismáticos desde la torre de control. Según su descripción, el objeto poseía luces rojas y verdes, y luces de posición a ambos lados, como un avión cualquiera, pero emitiendo un nivel de ruido superior a lo normal.

La prensa alemana y mundial se hizo eco de la noticia, especialmente porque el mismo ovni sobrevoló el estadio del Werder Bremen a una altura de 300 metros sobre las 18.30 horas y algunas personas lograron grabarlo en vídeo. Un día antes otro ovni fue avistado en Sajonia, pero al final se determinó que se trataba de un dirigible.

6 de marzo de 2014: ¿un ovni gigante sobre Ucrania fabricado por Estados Unidos?

Lo que parecía un gran ovni en forma de «puro» fue visto y grabado sobre la ciudad de Korosten, en Ucrania. El vídeo se publicó al día siguiente en Youtube y muestra un objeto claro y alargado desplazándose, lentamente, sobre el cielo gris. En poco tiempo se hizo viral, y fue compartido en *Yahoo Noticias* y otros portales de Internet. Incluso mereció comentarios de un exagente del FBI, Ben Hansen, en el *Huffington Post*: «No hay errores manifiestos de animación con el seguimiento de sus

movimientos en el marco del vídeo; el color y la nitidez se ven degradados apropiadamente para la distancia en relación a la cámara. A menudo es demasiado fácil etiquetar vídeos que no podemos explicar como un producto de imágenes por computadora. En este caso, sin embargo, lo mejor que tiene el vídeo es que el objeto desconocido parece que podría, realmente, haber sido grabado». El exagente también sugirió que las apariciones de ovnis tienden a presentarse cerca de las zonas en guerra o poco antes o después de los desastres naturales.

«La idea es que tal vez los "visitantes" están observando eventos históricos o buscan intervenir. Para los activistas, un tema candente, como el conflicto en Ucrania, ofrece un contexto para construir un engaño y una oportunidad que no puede ser perdida», observó Hansen para el *Huffington Post*.

No obstante, Ben Hasen afirmó, a modo de conclusión ambigua, que «cualquier tribunal de justicia desestimaría sumariamente el vídeo como evidencia, ya que no hubo testigos reales ni detalles revelados en la filmación del gran ovni en forma de puro».

En la Turner Radio Network se hizo una serie de observaciones totalmente absurdas: que Estados Unidos había desplegado un nuevo recurso militar espectacular en los cielos de Ucrania, el denominado *Sky Dreadnought*. Se trataría de una nueva nave, un arma de poco menos de un kilómetro de longitud en forma de «puro», es decir, con la longitud de tres portaaviones. Esta «superarma» usaría un sistema de antigravedad para volar y desplazarse en total silencio a más de diez mil kilómetros por hora, además de poder hacerse invisible y contar con una gran cantidad de armas de alto poder de destrucción.

Obviamente se trata de una *fake news* (tal como ocurrió en otro caso más reciente que menciono en la cronología de 2022, también en Ucrania) que estaría relacionada con la situación política del país en aquel momento: a finales de 2013 se desencadenó el Euromaidán en Kiev —la Revolución de la Dignidad—, una serie de manifestaciones y revueltas para apoyar los movimientos nacionalistas ucranianos y su incorporación a la Unión Europea. La réplica vino al año siguiente, entre febrero y mayo (recordemos que el vídeo del ovni se publicó en marzo), con las protestas prorrusas en algunas zonas de Ucrania. Es decir: la noticia del ovni y su relación con una superarma secreta de Estados Unidos pudo haber sido generada por los sectores más nacionalistas y europeístas como propaganda para demostrar que Estados Unidos estaría a su lado en defensa de sus intereses contra los prorrusos ucranianos y los rusos.

Mediados de 2014: pilotos de Super Hornet casi chocan contra un ovni

Esta noticia no fue publicada hasta el 28 de mayo de 2019 pero los avistamientos ocurrieron a mediados y a finales de 2014. Según un artículo de *The New York Times*, escrito por Helene Cooper, Ralph Blumenthal y la periodista especializada en ovnis Leslie Kean, varios ovnis fueron registrados por aviones de la Armada estadounidense en la costa oeste del país por pilotos de cazas Boeing F/A-18 Super Hornet.

A mediados de 2014 el piloto Ryan Graves y su compañero Danny Accoin, formaban parte del escuadrón VFA-11 «Red Rippers» de la estación naval Oceana, en Virginia. Estaban entrenando para un despliegue en el Golfo Pérsico. Los pilotos percibieron el ovni en el sistema de radar de a bordo: el objeto pasaba de estar a una

altura de 9.000 metros a casi el nivel del mar en pocos segundos. El no identificado aceleró, luego se detuvo de golpe en el aire y después aceleró de nuevo hasta alcanzar velocidades hipersónicas. Accoin, en determinado momento, pudo acercarse al objeto poniéndose a unos 300 metros por debajo de él, pero no tuvo contacto visual.

Unos días después, el piloto captó otro ovni y le apuntó con su misil de entrenamiento mientras la cámara infrarroja del avión lo registraba. Pero, como en la ocasión anterior, el piloto no pudo verlo directamente. En aquel momento pensó que se trataba de drones que formaban parte de un programa secreto de alta tecnología.

A finales de 2014 el mencionado piloto Ryan Graves se encontró con un compañero del escuadrón que regresaba de una misión. Con cara de asombro le dijo: «Casi choco con una de esas cosas». Este piloto y su compañero, cuyos nombres no fueron revelados por los periodistas de *The New York Times* en el mencionado artículo, estaban volando en tándem a tan solo 30 metros de distancia por encima del océano Atlántico, al este de Virginia Beach, cuando un ovni cruzó entre ellos. Graves dijo que ese piloto le contó que parecía como una esfera que rodeaba a un cubo.

Como veremos en otras cronologías, los pilotos estaban preocupados con este tipo de incidentes y llegaron a entregar un informe de seguridad de vuelo. Hubo también varios vídeos que mostraban objetos acelerando a velocidades hipersónicas para, después, hacer paradas repentinas, más allá de las capacidades físicas de una tripulación humana. «La velocidad no es lo que te mata», explicó Graves, «sino detenerte de golpe».

Diez años del Museo Ovni de Victoria, Entre Ríos, Argentina

En 2004 Silvia Pérez Simondini decidió poner en marcha el Museo Ovni de la ciudad de Victoria. Su hija, Andrea Pérez Simondini heredó la pasión y la curiosidad por los ovnis de su madre Silvia y actualmente es la directora del museo y de la Comisión de Estudio del Fenómeno Ovni de la República Argentina (CEFORA). Además, eligieron uno de los mejores lugares de todo el país, por la gran cantidad de avistamientos ovni registrados en toda la provincia de Entre Ríos. Andrea posee, actualmente, un canal de Youtube («Andrea Pérez Simondini») repleto de vídeos sobre los ovnis en Argentina, charlas, congresos, debates, etc.

Las salas del museo albergan infinidad de materiales relacionados con los no identificados. De las paredes cuelgan dibujos de una mujer de Buenos Aires que recibía mensajes de supuestos alienígenas, muy parecidos a los proféticos dibujos de Benjamín Solari Parravicini, pero muy coloridos. También atesora la donación que hizo el ufólogo Fabio Zerpa de su archivo personal al museo, que será expuesto en una nueva sección, que se llamará «El universo de Fabio Zerpa».

Uno de los objetos estrella es un fragmento metálico que le llegó a Silvia Simondini en 1991 procedente del Rincón de Doll en Victoria: un objeto desconocido cayó y dejó un cráter en una estancia. Según la ufóloga, el fragmento —aparentemente metálico— tiene unas extrañas propiedades: en ciertas circunstancias y con determinado ángulo respecto de la luz, el fragmento se vuelve invisible, o al menos no puede ser fotografiado. «Se convierte en traslúcido, como cristal», afirma Simondini.

El museo también atesora restos del metal del ovni de Tacuarembó, de 1973, en Uruguay. En septiembre de 2016 recibió la visita de uno de los ufólogos más importantes del mundo: el franco-americano Jacques Fabrice Vallée. El astrofísico estaba en Argentina por invitación del cineasta Alan Stivelman para volver a entrevistarse con el testigo del caso de Venado Tuerto, Juan Pérez, de 1978 y grabar algunas escenas para el excelente documental *Testigo de otro mundo* (2018). En el museo, Vallée se sintió atraído por los fragmentos de un ovni que explotó en la localidad costera de Ubatuba (Brasil) en 1957 y que llegaron al museo de la mano del hijo de un militar que los recogió.

En 2020 Robert Powell, de la Scientific Coalition for UAP Studies (SCU), presentó una conferencia en Youtube que confirmaba lo ya anticipado por Vallée: que los fragmentos de Ubatuba podrían tener origen artificial, pues sería muy difícil encontrar un isótopo de magnesio con un grado de pureza de un 99,88 por ciento en la naturaleza.

En octubre de 2019 madre e hija recibieron, en el museo, la visita de Luis Elizondo, quien había participado en el Programa Avanzado de Identificación de Amenazas Aeroespaciales (AATIP), que funcionaba bajo la órbita del Pentágono (Departamento de Defensa de Estados Unidos). En el momento de la visita, Elizondo era representante de To The Stars Academy Of Arts & Science (TTSA) y estaba en Argentina como participante de la producción televisiva para la segunda temporada de *Unidentified: Inside America's UFO Investigation*, de History Channel. Elizondo tenía mucho interés por dos casos investigados por CEFORA y la Gendarmería Nacional: el caso Cutral de 1995 y el caso Héctor Flores de 1972.

7 de julio de 2014: Ufos over México

UFOs Over Mexico: Encounters with Unidentified Aerial Phenomena es la actualización y edición en inglés de *Los ovnis y la aviación mexicana: 50 años de encuentros con ovnis en el espacio aéreo mexicano* (2001), del veterano ufólogo Carlos Alberto Guzmán Rojas y Alfonso Salazar Mendoza, la mejor obra jamás publicada en México sobre este apasionante asunto.

El prologuista de la obra es el doctor Richard F. Haines, científico jefe del Centro Nacional de Informes de Aviación sobre Fenómenos Anómalos (NARCAP) de Estados Unidos, que afirma que «los autores han capturado la emoción que surge de la investigación de avistamientos de pilotos y controladores de tráfico aéreo de fenómenos aéreos inusualmente extraños».

Uno de los casos más impactantes mencionados en la obra (investigado por Fernando Téllez Pareja) ocurrió el 21 de junio de 1976 cuando un piloto de veintitrés años partió en una avioneta Cessna 150 del aeropuerto internacional de Ciudad de México hacia Chimalhuacán, pero, por causas desconocidas, se vio volando cerca de Acapulco. Los controladores aéreos que contactaron con el piloto —que estuvo desaparecido más de una hora— dijeron que durante cuarenta minutos transmitió un mensaje en el que parecía estar poseído por un extraterrestre. En este mensaje, el supuesto alienígena contaba que nosotros, los humanos, no somos la única especie del universo y tenemos una mente autodestructiva, al contrario que ellos, que la tienen positiva y creadora. Los controladores hablaron también en inglés y alemán con la supuesta entidad que contestó a sus preguntas, a pesar de que el piloto no conocía estos dos idiomas. Al final del mensaje el piloto empezó a hablar

normalmente y aterrizó en Acapulco. El joven no se acordaba de lo que había pasado en esos cuarenta minutos; no obstante, recordó que había entrado en una extraña nube y que los instrumentos de a bordo se descontrolaron.

En 1998 Guzmán Rojas fue presidente del CIFEEEAC (Centro Investigador de Fenómenos Extraterrestres, Extraordinarios y Espaciales A. C., creado en 1969 por Ramiro Garza y Jorge Reichert). Ha sido autor, coautor y colaborador de 22 libros dedicados a la ufología y parapsicología. Fue el primer mexicano que se presentó en el Simposio de la MUFON (Mutual Ufo Network) en 1996, en Estados Unidos. Es autor de *Galería Extraterrestre: relatos y descripciones de testigos* (2003), uno de los mejores catálogos ilustrados, en español, de extraterrestres y humanoides. El investigador y escritor también dirige el canal de Youtube «Carlos A. Guzmán», con entrevistas y temas ufológicos muy interesantes.

Julio de 2014: el caso de los soldados quemados en el fuerte Itaipú podría ser verdadero

En su número 213 (julio 2014), la revista *UFO* de Brasil (*www.ufo.com.br*) una de las más antiguas que aún se edita, publicó una carta de un lector, Gilberto Sidney Vieira, de la ciudad de Santos, en el estado de São Paulo, donde revelaba que su padre (fallecido en 2005) había estado presente la noche en que sucedió el famoso caso de la fortaleza de Itaipú.

El avistamiento habría tenido lugar en una instalación militar del Ejército brasileño, denominada Fortaleza de Itaipú, ubicada en el municipio de Praia Grande, en el litoral de São Paulo, el 4 de noviembre de 1957. Alrededor de las dos de la madrugada, dos centinelas armados, que patrullaban la plataforma de artillería donde se ubicaban los cañones del fuerte, habrían vivido un hecho insólito y terrible.

De repente, apareció en el cielo, sobre el Atlántico, una pequeña estrella que fue aumentando de tamaño rápidamente, hasta posicionarse sobre los soldados. Sin embargo, a los pocos segundos el ovni, en completo silencio, comenzó a descender y se detuvo a unos 50 metros sobre uno de los centinelas, proyectando, hacia el suelo, una luz naranja.

Boquiabiertos, notaron que el ovni tenía forma circular y era del tamaño de un avión Douglas DC-6. Mientras percibían un ligero zumbido en sus oídos, una intensa ola de calor los envolvía. Uno de los soldados cayó inconsciente al suelo y el otro se resguardó bajo uno de los cañones, gritando, pidiendo auxilio a la guarnición que se encontraba a pocos metros del lugar.

En ese momento hubo un apagón en la base-fortaleza a la vez que los demás soldados se despertaban con los gritos del centinela. Minutos después volvió la luz y los militares presentes observaron el ascenso vertical del ovni de color naranja. Mientras tanto, otros soldados intentaron reanimar al soldado inconsciente, mientras que el otro estaba alterado, gritaba y fue reducido por sus compañeros.

Ambos fueron llevados a la enfermería, donde se verificó que presentaban varias quemaduras graves de primer y segundo grado en el cuerpo, extrañamente en las zonas protegidas por la ropa. No obstante, sus uniformes no estaban quemados, un efecto típico de las microondas. Los relojes eléctricos del fuerte se detuvieron a las 02.03 y se estima que el evento duró un máximo de cuatro minutos.

Al día siguiente el caso fue silenciado por el comandante de la instalación

militar, quien ordenó a los oficiales de inteligencia que iniciaran las investigaciones para elaborar un informe que sería remitido a sus superiores. Unos días después, miembros de la misión militar estadounidense llegaron al fuerte con oficiales de la Fuerza Aérea Brasileña para constatar los hechos.

Los soldados fueron trasladados al Hospital Central del Ejército, en el estado de Río de Janeiro. Tres semanas después, un oficial del fuerte Itaipú, interesado en los informes sobre el caso, se puso en contacto con el médico y ufólogo doctor Olavo Teixeira Fontes y le contó detalles de lo sucedido. Poco después, Fontes contactó a sus colegas en el hospital, quienes confirmaron que los dos soldados estaban siendo tratados por quemaduras graves.

En la década de los noventa el ufólogo Edison Boaventura Junior obtuvo una copia de un documento en inglés, de la embajada estadounidense, en aquella época en Río de Janeiro (que era la capital de Brasil hasta la creación de Brasilia), desclasificado por la FOIA —Ley de Libertad de Información— cuyo contenido era similar a la información ya divulgada hasta entonces. Curiosamente, el documento que resumía el episodio no contenía los nombres de los militares, solo el nombre del doctor Fontes, y no estaba firmado por nadie.

En los años noventa, Boaventura entrevistó al capitán Galileu Ramos, que sirvió en el fuerte durante treinta años, quien reveló que uno de los soldados no sobrevivió a las quemaduras y falleció. También dijo que, debido a la intensidad de la ola de calor, la punta de uno de los rifles estaba retorcida. Desgraciadamente no se acordaba del nombre de los soldados.

El lector de la revista UFO mencionado al principio, Gilberto Sidney Vieira, afirmó que su padre estuvo aquel día y que todo sucedió como lo narrado, recalcando que los uniformes de los soldados no estaban quemados, pero sí los cuerpos de las víctimas.

2013

«VAMOS HACIA UN GRAN SOL»: LA EXTRAÑA DESAPARICIÓN DEL CAPITÁN BOADO

«Vamos hacia un gran Sol». Con esta frase, supuestamente pronunciada por el capitán de la Fuerza Aérea española Antonio González de Boado Campillo, se cortaba la comunicación entre su avión, un Grumman-Albatross AN-7 del escuadrón 206 y la torre de control de la base de Jerez de la Frontera, el día 1 de julio de 1969. ¿Qué era aquel gran sol? Para algunos, se trataba de que Boado, uno de los primeros militares españoles en investigar —por su cuenta y riesgo— el fenómeno ovni, había sido capturado por una nave de otros mundos para nunca más volver a ser visto junto con sus compañeros de vuelo.

Mi duda era: ¿el capitán González de Boado llegó a pronunciar realmente esta frase enigmática antes de que él y toda la tripulación desapareciera junto con el avión sobre el mar de Alborán, en el Mediterráneo? ¿Habría sido un «elegido» por los extraterrestres —por su curiosidad ufológica— para que conociera, de cerca, el interior de su nave o «gran sol» y luego sus bases y planetas? O, al revés, ¿el avión habría sido abatido por el ovni y sus restos acabaron en el fondo del mar o lo habían desintegrado en pleno aire? Estos interrogantes no los formulo yo, sino que ya fueron barajados en su momento por algunos investigadores.

Quizá la relación de su desaparición con los ovnis procede de que el capitán González de Boado fue uno de los primeros militares españoles que se interesó en investigar el fenómeno de los no identificados, sin sensacionalismos ni fantasías, desde la perspectiva de su época y con la documentación que había recabado para escribir una monografía sobre este asunto.

Además, a este rumor de «secuestro» alienígena se suma una perturbadora revelación de Boado a un importante ufólogo de Sevilla y a su hermano, como también veremos en este capítulo.

Ya en 2009 decidí tratar el tema por mi cuenta y hablé con el investigador José Juan Montejo, quien, en su momento, se había interesado por el caso.

—El operativo fue grande, según pude verificar a partir de la prensa de la época: aparte de intervenir el equipo de la Base Aérea de Jerez de la Frontera, se ocuparon de la búsqueda aviones de Málaga, Getafe, Baleares y hasta de la base de Gando, en Canarias. Había barcos, corvetas y dragaminas para realizar las labores de rastreo —

me contó el investigador.

—¿El Grumman-Albatross AN-7 desapareció por completo o llegaron a encontrarse algunos restos? —pregunté a Montejo, autor de un libro sobre misteriosos mapas antiguos, *Los enigmas de Piris Reis y de otros navegantes*, premio Juan Antonio Cebrián en su IV edición.

—Se publicó, en algunos artículos, que no aparecieron los restos del avión ni de sus tripulantes pese a los intensos rastreos en el mar. Pero no es del todo cierto. Por ejemplo, en el *ABC* del 4 de julio de 1969, una noticia señalaba que el dragaminas *Bidasoa*, encontró, a 19 millas de la costa de Almería, del pueblo de Adra, restos de asientos y de fuselaje que, trasladados al puerto de Málaga, fueron identificados como procedentes del avión desaparecido. No obstante, parece que todo terminó ahí. No se encontraron más pedazos ni la estructura del avión y ninguno de los cuerpos, algo raro para un avión relativamente grande en una zona que más o menos se tenía acotada en relación a su ruta de vuelo. Eso acabó despertando la curiosidad de algunos ufólogos —me comentaba Montejo, que siempre busca el dato preciso para sus averiguaciones.

Pero fue en abril de 2013 cuando, a partir de mi inquietud por el tema, cuya investigación inicié, como dije anteriormente, en el año 2009, decidí lanzarme en otra «misión de rescate» de la historia de la ufología. En esta ocasión sería para el programa *Cuarto Milenio*, tarea siempre apasionante pero a la vez ardua y con un añadido doloroso: la desaparición de siete militares que volaban en aquel avión en misión de reconocimiento y vigilancia de embarcaciones de una potencia extranjera, en este caso, de la antigua URSS, en aquel día 1 de junio de 1969. Si miramos la fecha, el piloto y sus compañeros de vuelo no llegarían a ver el alunizaje del Apolo XI, que ocurriría el día 20 de aquel mismo mes. Seguro que, por su pasión por la astronáutica, a Boado le hubiera encantado y también a su copiloto, Francisco Blanco Rodríguez, con quien compartía el interés por los no identificados.

Desde 1947 muchos militares se interesaron por los ovnis. Fue cuando un piloto de aviación civil, Kenneth Arnold, observó objetos voladores en forma de media luna sobre el Monte Rainer, en Estados Unidos. Tales aeronaves «volaban erráticamente, como un plato lanzado al agua», y así fue como nació, erróneamente, el término «platillo volante» o *flying saucers*, difundido por la prensa de Estados Unidos.

Los militares que más esfuerzos han dedicado a investigar, oficial o extraoficialmente, los ovnis son, sin duda, los que pertenecen a las fuerzas aéreas, entre ellos la USAF de Estados Unidos, pero también los de España y de otros países. El motivo objetivo es obvio: la

seguridad del espacio aéreo de las naciones y el interés por conocer el origen de tales objetos, por saber si pertenecen, o no, a un país enemigo. Pero, para algunos militares, los casos sin solución entran en otro terreno: el de posibles naves procedentes de otros planetas habitados.

En este contexto, en los años sesenta, Antonio González de Boado Campillo publicó un artículo sobre la vida extraterrestre en una revista aeronáutica especializada, cuando el asunto era un tabú en plena dictadura del general Franco. Boado decía, abiertamente, que los ovnis existían y que obedecían a un control inteligente. Pero su osadía todavía fue más lejos y, al mismo tiempo, mantuvo intensa comunicación con varios ufólogos de su época.

El capitán Boado mantenía contacto con colegas franceses, como el destacado general Lionel-Max Chassin, jefe de Defensa de la OTAN, quien había sido presidente de honor del GEPA, o Groupe d'Étude de Phénomènes Aériens, que presidió entre 1964 y 1970. En 1958 este general prologó un libro sobre platillos volantes de Aimé Michel, el pionero en Francia de este tipo de investigaciones, que se carteaba con el ufólogo español Antonio Ribera.

El GEPA fue uno de los primeros grupos oficiales creados en el mundo para investigar oficial y científicamente el fenómeno ovni y de ahí el interés del capitán Boado por mantener contacto con sus miembros. En una carta fechada en abril de 1966 destinada al general Chassin, el piloto español le preguntaba sobre la situación del fenómeno ovni en Francia, para realizar una tesina que presentó en febrero de 1967. Chassin le contestaba que la «cuestión extraterrestre parece una de las más importantes de nuestra época» y mencionaba un caso de avistamiento en la excolonia francesa de Madagascar, donde un ovni había sido visto por miles de personas.

En aquella época Boado esbozó la intención de crear una oficina para concentrar la información ovni recabada dentro del Ejército del Aire, algo que, aparentemente, no se llegó a realizar en el seno de la institución. Sus charlas sobre los no identificados, especialmente para sus colegas, eran muy concurridas, como las conferencias que ofreció en la Escuela Superior del Aire en 1967. Esto no excluía que sus superiores vieran con desconfianza una actitud tan transgresora en una institución tan conservadora.

Releí recientemente el artículo de Boado, publicado en la *Revista de Aeronáutica y Astronáutica*, número 321, de agosto de 1967, y me sorprendió por su visión aguda sobre el fenómeno: «Inversamente, desde la Tierra, se han lanzado señales con el mismo fin [para comunicarse con inteligencias extraterrestres], hacia el espacio

exterior y siguiendo las directrices del proyecto OZMA, de Estados Unidos; esto puede ser, tal vez, una imprudencia, pues sin duda la postura más segura, en este terreno, sea un silencio total, un pasar desapercibidos en nuestro pequeño rincón; sabiendo cómo actúa la única inteligencia que conocemos, la nuestra, no parece conveniente establecer contacto con otra distinta».

En el año 2011, las palabras, premonitorias, del capitán Boado, fueron prácticamente repetidas por el célebre físico, cosmólogo y astrofísico Stephen Hawking en unas declaraciones a la prensa que tuvieron un gran impacto internacional. Afirmó que los extraterrestres «no son nuestros amigos». Creyendo en la posibilidad de vida extraterrestre, el sabio advirtió a los científicos que están enviando señales de radiofrecuencia al espacio que estas podrían alertar a los alienígenas sobre nuestra existencia. De esta forma, podrían intentar llegar a la Tierra para explotar nuestros recursos.

Hawking dijo que era mejor pasar desapercibidos, aunque debíamos seguir buscando vida inteligente, discretamente, en los mundos lejanos. ¿Qué pasará si un día recibimos una señal de vida inteligente desde el espacio? «Mejor no contestar», confesó el científico a la prensa, «para evitar problemas, pues la aniquilación de la especie humana en la Tierra podría ser un efecto secundario porque los extraterrestres nos verían como simples bacterias». Es decir, ¡Boado se había anticipado en cuarenta y cuatro años a las palabras de Hawking!

EXTRAÑO ENCUENTRO CON UN OVNI

Uno de los casos recogidos personalmente por el mismo Boado, según su monografía titulada «Objetos Volantes No Identificados» para el 73.er Curso de Capacitación de la Escuela Superior del Aire (Madrid, febrero de 1967), fue el de sus colegas de la base de Gando (Canarias), del Grumman-Albatross pilotado, en 1963, por el comandante Darío del Valle Vázquez y el capitán Alfonso Ruiz Crespo, que una noche siguieron, durante horas, con las luces apagadas, un extraño objeto luminoso que permanecía estacionado en el aire y que, a ratos, se desplazaba a gran velocidad. Durante el vuelo estacionario, aquella luz «oscilaba notablemente». A su regreso a Gando, el comandante comunicó el avistamiento a la Zona Aérea de Canarias.

En 2009, durante una visita a mi amigo Ignacio Darnaude, en Sevilla, este me contó que el capitán Boado habría sido testigo imprevisto de un avistamiento ovni que pudo haberle costado la vida en los años sesenta. El testimonio lo recogieron los hermanos Ignacio y José Darnaude.

—El capitán despegó en su avión desde la base de Jerez de la Frontera y al poco tiempo, y de pronto, se le puso encima un aparato desconocido que le paralizó los motores. Misteriosamente, por un procedimiento raro, lo mantuvo en el aire, y de repente, el ovni soltó el avión y este empezó a caer a plomo. Afortunadamente el capitán Boado pudo reanudar el funcionamiento de los motores: se salvó de milagro y logró aterrizar, sano y salvo, en la Base Aérea de La Parra, en Jerez —me revelaba el entrañable y gran ufólogo andaluz ante mi perplejidad.

—¿Qué más le dijo el comandante Boado?

—Que en la base de Jerez, por lo visto, habían detectado a ese objeto no identificado en las pantallas del radar. Pero como la consigna oficial era negar todo lo que fuera ovni, cuando llegó Boado y le llamó el coronel de la base de Jerez, este le dijo: «Capitán, la próxima vez que le ocurra eso, que tenga usted cuidado con las alucinaciones». Y Boado se atrevió a contestarle: «Mi coronel, ¿será que los radares también tienen alucinaciones?».

—Sobre la famosa frase que dijo Boado antes de desaparecer, «Vamos hacia un gran sol», ¿qué hay de verdad en ello?

—A mí me consta que el jefe de comunicaciones de la base de Jerez de la Frontera recibió este mensaje por parte del piloto y que enseguida se cortó la comunicación. De eso se habló, a puerta cerrada, dentro de la base. Pero no salió a luz el nombre del jefe de comunicaciones ni las posibles grabaciones que se hayan hecho.

Nuevamente me topaba con un «muro» en relación a la confirmación sobre la presunta y enigmática frase. Me quedaba sin respuesta, pero iba a intentarlo, nuevamente, esta vez en Madrid.

«AVIONES FANTASMA»

El copiloto del Grumman del día 1 de julio de 1969 era el capitán Francisco Blanco Rodríguez, que había nacido en Granada el 31 de mayo de 1940. Para mí fue una sorpresa cuando pude localizar a un pariente cercano del malogrado copiloto con el cual mantuve una conversación telefónica el día 26 de marzo de 2013. Más tarde nos veríamos, personalmente, en un hotel de Granada. Entonces me reveló que el piloto no debía volar aquel fatídico día. En realidad, Blanco Rodríguez fue llamado para cubrir la vacante de otro copiloto que siempre volaba con Boado y que había empezado sus vacaciones unos días antes.

Otro dato curioso es que el capitán Blanco Rodríguez hizo una misión de reconocimiento en otro Grumman el día 14 de mayo de 1969 en la que participaba otro avión que, desgraciadamente, se

hundió en el mar aquella misma jornada. Blanco Rodríguez solo lo supo cuando llegó a la base de Jerez de la Frontera. Del accidente hubo un único superviviente: el teniente de navío Pedro Mackinlay Leiceaga. Desafortunadamente al joven piloto granadino solo le quedaría poco más de mes y medio antes de que desapareciera para siempre...

Aquel amable pariente me contó que Blanco Rodríguez, entonces de veintinueve años, había sido ascendido a capitán unos meses antes de la tragedia, pero ya tenía experiencia en misiones aéreas en El Aaiún (Sahara Occidental), en Canarias y Alemania. Había estado destinado en Getafe en una unidad de transporte aéreo pilotando aviones DC-3. Era muy deportista y buen corredor, además de una persona afable y alegre.

Pude localizar a la viuda del capitán Blanco Rodríguez, con la que hablé por teléfono el día 23 de mayo de 2013 y también pude conversar personalmente con ella en Granada. Con toda confianza me contó varios detalles de suma importancia. Por ejemplo, me reveló que el piloto tenía que levantarse a las 04.30 horas para el vuelo, y que, inexplicablemente, el despertador quedó parado, para siempre, en esa hora. Nunca más volvió a funcionar. El militar recibió una condecoración póstuma: la Cruz del Mérito, por haber fallecido en misión aérea.

Pero lo más extraño es que, unos días o una semana antes del accidente letal, durante un vuelo en un Grumman, el capitán Blanco Rodríguez fue seguido por dos aviones «fantasma», es decir, sin ningún tipo de emblema o identificación. Además, le hicieron un «pasillo aéreo», al menos durante media hora, es decir, que el Grumman fue «escoltado» por aquellos extraños aviones, uno a cada lado, a muy corta distancia. Durante este tiempo Blanco Rodríguez intentó ponerse en contacto con las dos aeronaves sin éxito. Luego, se apartaron de él, cada uno por su lado, «abriéndose en tijera», y desaparecieron.

Otro dato que me fue revelado por la viuda y que me dejó perplejo es que al capitán Blanco Rodríguez también le gustaba el tema ovni y compartía muchas ideas con su amigo el capitán González de Boado, además de poseer algunos libros sobre ese tema en su casa. Con estos datos novedosos, me arriesgo a decir que aquel día 1 de junio de 1969 fueron dos, y no solo uno, los «mártires» de la ufología militar española que perdieron su vida.

Cuando la viuda de Blanco Rodríguez intentó investigar por su cuenta la muerte del copiloto del Grumman, los militares no le aportaron ninguna información, solo le dijeron que «el expediente

estaba vacío». Además, tuvo que entregar al Ejército del Aire todos los documentos confidenciales que estaban en la casa del fallecido. También habló con uno de los comandantes de los barcos de rescate —que era pariente del Caudillo Francisco Franco— y este le dijo que no habían encontrado nada. Según ella, las operaciones de vigilancia se hacían desde el cabo de Gata hasta Huelva, no solo en el mar de Alborán y, en ocasiones, volando fuera de las aguas jurisdiccionales españolas.

El capitán Francisco Blanco Rodríguez —al que, desde estas líneas, le hacemos un sentido homenaje—, estuvo casado durante un año y medio y dejó a su viuda con un niño de tan solo cinco meses, que ahora, de adulto, aunque no haya conocido a su padre, sigue pensando siempre en él. La esposa de otra víctima, de uno de los técnicos del avión que acompañaba a los pilotos, también tuvo un hijo después del fallecimiento del marido.

Otra historia que añade más misterio al caso del Grumman del 1 de julio de 1969 es que, unos días antes de desaparecer, el capitán González de Boado se dirigió a la casa de un importante ufólogo andaluz, Manuel Osuna Llorente, en el pueblo de Umbrete, para contarle algo importante. Sin embargo, el ufólogo no estaba en su casa. Pero sí le atendió su esposa, a quien transmitió un enigmático mensaje, según me relató Ignacio Darnaude:

—Boado le dijo algo así a Antoñita, la esposa de Osuna: «Dígale a don Manuel que, si a mí me pasa algo, pues él ya tiene idea de este asunto» y «esto de los platillos volantes es peligroso».

¿A qué se refería Boado? ¿Al incidente que había vivido anteriormente, cuando un ovni paralizó los motores de su avión y estuvo a punto de perder la vida tal como me había contado Darnaude? ¿Habría sido una premonición en relación a la posible intervención de un ovni en su desaparición?

Ramón Navia Osorio, uno de los más importantes ufólogos de España, me contó que vivía en Sevilla en 1969 y que conoció al capitán Boado. Navia oyó que el piloto se había despedido de la familia como si supiera que no iba a volver jamás. ¿Por qué? ¿Sabía a lo que iba a enfrentarse?

EXPEDIENTE BOADO: ¿LA RESPUESTA EN LOS ARCHIVOS DEL CASTILLO?

Hacía tiempo, me contó Ignacio Darnaude, que los familiares de González de Boado decidieron no hablar más sobre el asunto, entre otras razones por el dolor que les causaba recordar aquella tragedia familiar. ¿Adónde podría acudir para buscar más datos de su

desaparición? Pues, por lógica, a la biblioteca del Archivo Histórico del Ejército del Aire, situado en el castillo de Villaviciosa de Odón, en la Comunidad de Madrid. Antes telefoneé al teniente de aviación de la Oficina de Comunicación del Ejército del Aire Ángel Vegas, quien, amablemente, me autorizó a consultar el expediente del caso.

En aquel momento, aparentemente, los investigadores aún no habían accedido a este expediente. Era una gran oportunidad que me concedía la Oficina de Comunicación del Ejército del Aire para hacerlo, gracias al prestigio que se había ganado el programa *Cuarto Milenio* en función de la seriedad de Iker Jiménez y del trabajo honesto y concienzudo de todo el equipo.

El día 26 de abril de 2013 acudí al bonito castillo de Villaviciosa de Odón. Allí me atendió el bibliotecario y técnico de archivos Eloy Blanco González. Ya me había dejado separado, en una mesa, el expediente número 1107-47 y la revista donde Boado había escrito su artículo «Extraterrestres». Me sentía emocionado por tener aquellos papeles amarillentos entre mis manos, con la posibilidad de desvelar el misterio de «vamos hacía un gran sol».

Los documentos oficiales revelaban una extensa comunicación entre autoridades militares y un gran despliegue de medios para localizar el avión Grumman-Albatros, desaparecido tal como me había comentado mi amigo José Juan Montejo. El legajo constaba de cables o telegramas y cartas, muchas de las cuales fueron emitidas por el operativo patrullero de la Marina, además de helicópteros y aviones de reconocimiento del Ejército del Aire. Entre los barcos se encontraban el *Bidasoa*, el *Villa Bilbao*, el *Ledes* y la *Atrevida*, esta última protagonista de un avistamiento ovni años más tarde, en 1976, en las Islas Canarias.

Los militares desaparecidos eran:

- Capitán Antonio de Boado González Campillo (piloto con 2.938 horas de vuelo, 852,20 de ellas a bordo de los Grumman-Albatross).
- Capitán Francisco Blanco Rodríguez (copiloto con 1.951 horas de vuelo, 187 de ellas a bordo de los Grumman-Albatross).
- Capitán de fragata Evaristo Díaz Rodríguez (Tacco, jefe de operaciones aéreas del departamento) (Tacco es la abreviatura de Coordinador Táctico, que se pronuncia, en inglés, *Tack-oh'*, y es responsable de la operación táctica de la aeronave y sus sistemas).
- Teniente Eduardo Armada Vadillo (Tacco).
- Brigada Ángel Aurelio Francisco Rodríguez (radio operador ASW).

- Brigada Joaquín Martínez González (armero).
- Sargento José Antonio Peña Moya (mecánico).

Pregunté al teniente de la oficina del Ejército del Aire, el mencionado Ángel Vegas, sobre aspectos de aquellas búsquedas que constaban en el expediente que él se había leído.

—Tras varios días de búsqueda las autoridades desistieron de seguir buscando el avión y sus tripulantes. ¿Por qué motivo?

—Ya no pudieron encontrar más restos del avión, tan solo un par de botes o balsas neumáticas parcialmente hinchadas de color amarillo, dos bolsas con accesorios, un termo, una bengala, chalecos salvavidas, un par de asientos y un respaldo y siete trozos del fuselaje, pese a los ingentes esfuerzos de todos los operativos, tal como se desprende de los numerosos documentos que has podido consultar. Lo más destacable del informe es que el oficial de seguridad del vuelo que lo firmó, en las conclusiones, califica de desconocida la causa del siniestro, dada la experiencia de los pilotos en este tipo de misiones y las condiciones meteorológicas y dada la ausencia casi total de restos del avión.

En uno de los folios del expediente se encontraba el resumen de las comunicaciones mantenidas con el avión y busqué si había algo relacionado con el supuesto último mensaje, el «vamos hacia un gran sol». La última posición comunicada por el avión, a las 11.30 horas rezaba lo siguiente según el informe:

—Radial 95 de Gibraltar
Distancia 102 millas náuticas
Aproximadamente a 12 millas náuticas Isla Alborán
Posición: 36º 14’N 03º 12’W

Sin embargo, y para mi sorpresa, una carta remitida desde Madrid, sin ninguna firma y ningún nombre, del día 21 de julio de 1969, reza que «el vuelo se desarrolló normalmente hasta las 11.30 horas. A partir de esa hora fue cuando ocurrió el accidente. Por los escasos restos encontrados y falta de testigos presenciales, se desconocen las causas que pudieran motivarlo».

En un telegrama urgente del día 4 de julio de 1969 del Ministerio del Aire, se comunica que sobre el «lugar señalado accidente avión AN1-7 se encuentra barco ruso *Zenit* tipo fragata de cabotaje de 300 a 400 toneladas, tripulación avión SAR, observó también una boya calada cerca del navío y que este parece de tipo dedicado a trabajos submarinos y dotado con muchas antenas radar y una grúa en la popa». El navío fue observado, como dice el telegrama, por un avión del Servicio Aéreo de Rescate (SAR).

Entre los documentos del expediente, encontré una carta del 21

de febrero de 1970 escrita por el padre del piloto desaparecido, el coronel de caballería retirado Eduardo González Campillo, remitida al ministro de Asuntos Exteriores, Gregorio López Bravo. Dolido y desesperado, aquel padre clamaba la ayuda del gobierno para intentar recuperar a su hijo al que juzgaba secuestrado por los rusos:

> Aproximadamente a poco más de dos meses del accidente, un aviador de Salamanca, me indica que parece ser que Antonio dijo en mensaje radiado que «no puedo más. No puedo más. Estoy agotado». ¿Por qué no podía más? Algo imponderable, superior a sus posibilidades de navegar se le presentaba. Da la sensación de que le estaba sucediendo lo que al nadador que le sorprende la resaca y termina por absorberle. Llevaría volando unas 4 horas, y los servicios normales son de más tiempo. Por cansancio no sería. Además, iba un copiloto. Si disponía de sus mandos, por no estar rotos, amarar es fácil, por ser el avión anfibio con cuerpo de góndola y bajo sus alas porta dos flotadores. Semanas después, otro aviador, de distinta provincia, me dice las mismas palabras de angustia. Confirman el parte anterior. Esto me inquietó, son muchas coincidencias para no ser veraces... Posiblemente el Grumman pasaría cerca de algún barco ruso, incluso salvando las mínimas alturas de respeto y seguridad, pasara por encima, balanceando su avión en señal de saludo como es habitual entre marinos y aviadores. Momento que pudo ser aprovechado para su captura, empleando medios desconocidos y poderosos. El portahelicópteros *Moskwa*, por aquel entonces, fue localizado en el mar Mediterráneo. La resultante es que el Grumman no fue puesto en libertad. Aun dando por sentado que desde el avión hubiesen tomado alguna foto, esta no tiene valor militar, si en ella se ve algún cañón, no acusa sus cualidades balísticas. Por eso no hay justificación de la captura... es más, al *Moskwa* le hemos visto en TV anclado en un puerto europeo. No trataron de ocultarle, al contrario, lo exhibían, en alarde de potencia... Los Servicios de Información del Ejército del Aire tendrán todos los partes que pudiese emitir su radio, y podrán dar luz en este asunto, y deducir si hubo secuestro... Sr. Ministro, ¿se podría hacer algo para obtener el rescate de los tripulantes? Labor difícil. No tenemos pruebas fehacientes del secuestro...
>
> León, 21 de febrero de 1970.

Esta carta era la última esperanza que le quedaba al padre y a la familia del aviador desaparecido. Una carta llena de sentimiento, que aún lanzaba el último grito de desesperación, de auxilio, aunque la hipótesis del secuestro fuera muy improbable.

En un folio suelto, a continuación de la carta, dentro del expediente (marcado con el número 70, a lápiz, en el rincón superior derecho), sin ningún sello y firma, se dice, textualmente:

«El haberse encontrado pocos restos, puede ser consecuencia de un golpe un poco violento, en el que el avión haya quedado partido, y entonces se ha hundido entero. Existen casos en los que un avión desaparecido en el mar no ha dejado ningún rastro. En el informe Oficial de Seguridad de Vuelo de Jerez de la Frontera, no consta

ningún mensaje por ninguna provincia. Al margen de ello, se ha consultado a algunos oficiales de Jerez y todos coinciden en no haber oído ninguna versión sobre un mensaje dado por el avión. Por contra, lo que la carta dice sobre visibilidad, la existente en esa zona, era tan solo de 1,5 km; incluso con menos visibilidad se realizan misiones de ese tipo… De los barcos rusos o de otras nacionalidades que merodeaban por la zona, igual que por otras muchas del Mediterráneo, en misión de espionaje, no se conoce ningún caso que hayan atacado a ningún barco o avión».

¿Sería este folio el borrador de la respuesta que el ministro de Asuntos Exteriores tendría que enviar al dolido padre del difunto piloto Boado? ¿Serían las recomendaciones enviadas por el general al que consulta? Falta la página 71 en el expediente, es decir, la posterior a esta.

En otro folio suelto, también sin firma ni membrete, se dice lo siguiente:

«3.- Consideración final: Las informaciones recogidas del personal 206 Escuadrón de Fuerzas Aéreas permiten asegurar que ni siguiera como “bulo” se tienen noticias del mensaje radiado que cita en su carta el padre del capitán don Antonio González Boado Campillo».

Es muy extraño que el padre del piloto fallecido hubiera recogido un simple bulo, o que los mismos informantes quisieran engañarle, agravando aún más su dolor.

Si aquella carta intentaba buscar respuestas, lo cierto es que añadía aún más incógnitas al caso Boado. Lo curioso es que la misiva habla del inexplicado cansancio del capitán Boado a bordo del avión, pero no se menciona nada sobre un «gran sol».

¿Qué misterio o misterios se cernían sobre el siniestro de aquel avión? Me comentaron los ufólogos Antonio Ribera e Ignacio Darnaude que el mar de Alborán era una especie de «Triángulo de las Bermudas» en territorio marítimo español. Entre 1952 y 1970 habían desaparecido en sus aguas cinco submarinos de manera misteriosa. Una cifra muy alta en un espacio acuático relativamente reducido, al igual que en un periodo de tiempo poco dilatado.

CORONEL MONTOTO: ¿LA RESPUESTA FINAL PARA EL MISTERIO?

En la capital de España contacté con el que fuera amigo del capitán González de Boado, el también piloto del Ejército del Aire, ahora retirado, el coronel Jaime de Montoto y Simón, autor de varios importantes libros sobre geoestrategia militar. Para mí era un testigo importante para intentar aclarar algunos aspectos oscuros de la

historia del desaparecido piloto, pues él mismo también había visto, en dos ocasiones, ovnis en pleno vuelo.

—Conocía al capitán Boado, pues yo también estaba en la Base Aérea de Jerez. Él pertenecía al 61 Grupo Antisubmarino. Era una persona muy agradable, a veces íbamos a comer juntos. Era un piloto muy veterano, tenía miles de horas de vuelo, había hecho un curso del Grumman en América y era un hombre con gran experiencia de vuelo en este tipo de aviones —recordó el coronel en la reserva.

—¿En qué circunstancias desapareció el capitán Boado?

—Durante una de las rutinarias operaciones «Vigilante». Debían sobrevolar embarcaciones de pesca rusas, pues algunas eran buques de guerra camuflados, con antenas, empleados para misiones de inteligencia de los soviéticos. También debían vigilar si había algún submarino ruso en el mar de Alborán. Era una misión habitual de vigilancia sobre aquellas aguas, pues algunos eran barcos de recopilación de datos, de información e inteligencia que llevaban a bordo todo tipo de sistemas de detección para ver con qué frecuencia operaban los radares nuestros, qué frecuencia enlazaba el control de tierra con los aviones y luego los aviones entre sí. Lo que nuestro Ejército del Aire pretendía, normalmente, era sobrevolar el buque, sacar una serie de fotos de las antenas, de la cubierta, buscando un ángulo bueno, pero había que bajar mucho y se bajaba todo lo posible —me aclaró el coronel Jaime de Montoto.

—Aunque los vuelos fueran habituales, ¿este tipo de misión entrañaba algún riesgo?

—Sí, claro que sí. El Grumman empleaba el radioaltímetro y podía volar a solamente cincuenta pies del agua, para localizar y observar el supuesto submarino enemigo o el submarino propio que hacía de enemigo en los ejercicios de guerra. Uno de los mejores pilotos que pudo detectar estos submarinos bajo el mar fue el teniente coronel Federico Garret Rueda, del mismo escuadrón de Boado, que, desgraciadamente, desapareció en el mes de mayo de aquel mismo año en la misma zona. Rueda era capaz de marcar con humo la posición de los periscopios de los submarinos incluso de noche. Muchos no se lo creían, pero sí que es cierto que Rueda era capaz de hacerlo. Este militar había estado en Estados Unidos, donde recibió entrenamiento para la lucha antisubmarina y sabía lo que hacía.

Montoto también oyó rumores sobre la famosa frase «vamos hacia un gran sol» y le pregunté sobre su posible veracidad:

—Quizá la frase exacta no haya sido esa, sino algo como «vamos hacia el sol». Cuando el sol está fuerte puede provocar extraños reflejos en la cabina de los pilotos, especialmente en ángulo lateral, y

acaba cegando a los mismos. Además, hay que recordar que había bancos de niebla aquella mañana y, para ver mejor a los barcos rusos que merodeaban por el mar de Alborán, era necesario volar muy bajo aumentando el riesgo de choque con la superficie del mar —me explicaba el coronel Montoto, gran conocedor de la historia de la aeronáutica en España—. Cuando se vuela muy bajo, y con niebla, se hace más difícil determinar la altura en que se está volando. A alturas, por ejemplo, de 20 a 25 metros, se puede volar a muy baja velocidad, incluso se solían dejar las ventanillas laterales de los pilotos abiertas.

—¿Qué pudo pasar, entonces? ¿Un choque contra el mar?

—Quizá el avión chocó contra la superficie del mar, pues había poca visibilidad y capacidad para calcular la altura.

—Pero el Grumman era un hidroavión y podría flotar sobre el agua…

—Sí, sí, es cierto, pero si el morro del avión estaba inclinado hacia abajo, al producirse el impacto con el agua, el avión termina por fragmentarse en muchos pedazos, tal como debió ocurrir.

El día 29 de marzo de 2022 volví a hablar con el coronel Montoto sobre este asunto y me reafirmó su opinión sobre lo sucedido.

De todos modos, no doy por terminada esta investigación. Como en tantas otras ocasiones, mis carpetas y archivadores están repletos de casos que se mantienen abiertos, pues eventualmente pueden surgir nuevas informaciones y quizá respuestas para los enigmas supuestamente ufológicos.

A todo esto se suma el extrañísimo incidente vivido por Boado, según le pudo relatar al gran filósofo e intelectual de la ufología española Ignacio Darnaude Rojas-Marcos y a su hermano José, en el que su avión había sufrido la pérdida de altitud después de que un ovni hubiera paralizado sus motores y que casi le costó la vida.

Otro componente misterioso corresponde a su compañero copiloto, el capitán Francisco Blanco Rodríguez, que también vivió otro extraño episodio aéreo unos días antes de su muerte: el del acompañamiento por dos enigmáticos «aviones fantasma» que le «hicieron pasillo», tal como me contó la viuda del mismo. Es decir, todo lo que precede a la desaparición de estos pilotos —cuyos cuerpos nunca fueron encontrados— está envuelto por una espesa nube de insondables enigmas…

Una de las dudas, que aún persiste —y con la que empecé este capítulo— es la famosa frase que me llevó a hacer esta investigación: «Vamos hacia un gran sol». Aunque no haya podido encontrar la transcripción de las comunicaciones y el nombre del radiotécnico que mantuvo contacto con el avión para poder aclarar el enigma, aún no

podemos descartar que esas pudieran ser las últimas palabras de aquel aviador, uno de los primeros militares de España que se dejó atrapar por los ovnis.

ESPAÑA

VM Gran Misterio inicia, con temática ovni, su exitoso canal en Youtube

Un joven Iván Martínez, entonces con veintidós años, inicia el canal de Youtube «VM Gran Misterio», dedicado «al estudio del fenómeno ovni, la parapsicología y todos los misterios ocultos en esta realidad... No pretendemos convencer a nadie sobre nada, el objetivo es que cada cual tome sus propias conclusiones y llegue a una verdad propia viendo los datos existentes». El canal se convirtió a lo largo de los años en uno de los más vistos en el mundo hispanoparlante, superando el millón y medio de suscriptores en 2022.

Su primer vídeo muestra las huellas de los ovnis en las antiguas civilizaciones. Con sencillez y objetividad, Iván ha logrado llegar no solo al público «del misterio», sino a otro más generalista. En su página *granmisterio.org* encontramos muchos artículos sobre ufología. Es también el autor del libro *Los seres tulpas y otros misterios* (2016).

Marzo de 2013: despega La Escóbula de la Brújula

En marzo de 2013 empieza a emitirse por la ondas hertzianas el programa *La Escóbula de la Brújula* bajo el comando del veterano investigador y escritor Jesús Callejo Cabo, dedicado a la divulgación de la historia y sus enigmas, además de lugares mágicos de España y del mundo. El fenómeno ovni, dentro de un contexto histórico, antropológico y folclórico también es tratado por los miembros del equipo, entre ellos el escritor Carlos Canales Torres (conocido por sus libros sobre historia bélica), Juan Ignacio Cuesta —escritor y uno de los mayores conocedores de la «geografía mágica» de España—, David Sentinella —periodista especializado en temas heterodoxos y durante ocho años redactor jefe de la revista *Enigmas del Hombre y del Universo*—, el locutor y presentador Francisco Izuzquiza —autor del libro *El gran cuaderno de Podcasting*—, Marcos Carrasco —pintor, ilustrador digital y director artístico—, además de Carmen Fernández, Israel Espino, Sére Skuld, Fernando López del Oso, Fermín Mayorga, Manuel Berrocal y Marta Sanmamed.

Actualmente se encuentra en la plataforma Podium Podcast o Ivoox, entre muchos otros. Los oyentes de *La Escóbula* son conocidos como «escobuleros» y representan un nutrido grupo de incondicionales del exitoso programa, uno de los más oídos en *podcast* en España e Iberoamérica.

12 de marzo de 2013: Divulgadores del Misterio *crean su propia «audioteca»*

Divulgadores del Misterio nació la noche del 12 de marzo de 2013, fruto de la pasión por el mundo del misterio de dos personas: Fede Bravo y María José Fernández. Humildemente empezaron con sus grabadoras a registrar charlas, conferencias y entrevistas a los más diversos personajes del mundo del misterio en Madrid y en toda España.

A partir del canal Audioteca Divulgadores del Misterio de Ivoox, empezaron a construir, posiblemente el mayor archivo sonoro de este género para disfrute de todos aquellos que no podíamos estar presentes en los más variados eventos: desde

la parapsicología hasta la ufología, la arqueología, la espiritualidad y la historia heterodoxa. Con el tiempo Fede y María José incorporaron las grabaciones de vídeo a un canal de Youtube.

También han entrevistado a cientos de investigadores, entre ellos a J. J. Benítez, Raymond Moody, Javier Santamarta, María Jesús Albertus, Juanjo Revenga, Enrique de Vicente, Miguel Pedrero, que están en una lista de reproducción de Youtube. A veces han grabado programas de radio como *Espacio en Blanco*, *La Escóbula de la Brújula*, *Ecos de lo remoto* y muchos más.

Agosto de 2013: vuelven los ovnis a España y un ufólogo se convierte en testigo

Después de una larga «sequía» ufológica, desde principios de agosto los ovnis vuelven a España. Son varios los testigos que logran fotografiar lo que les parece que son uno o más ovnis, desde Ponte Taboada (Galicia) hasta Algete (Madrid) tal como informaba Miguel Pedrero en la revista *Año Cero* de octubre de aquel año. Incluso un veterano ufólogo gallego, Marcelino Requejo, se convirtió en testigo ovni en la tarde del 10 de septiembre, junto con un amigo, en el embalse de Vilasouto (Lugo) mientras visitaban unos petroglifos. En la orilla de enfrente del embalse vieron una franja luminosa asomando por encima del agua. «Brillaba mucho y no era por el reflejo del sol, porque a veces las nubes lo tapaban y aquello seguía reluciendo; calculamos que tendría siete u ocho metros de longitud. Entonces se sumergió y lo perdimos de vista». Pocos segundos después volvió a aparecer en el embalse, mientras los dos amigos aprovecharon para tomar algunas fotos del objeto con una cámara fotográfica y con un teléfono móvil. Vieron que el objeto tenía forma lenticular y proyectaba su sombra sobre la superficie del embalse para, poco tiempo después, sumergirse nuevamente.

PORTUGAL

5 de agosto de 2013: un comisario de TAP observa dos ovnis desde su casa en Lisboa

A las tres de la madrugada del 5 de agosto de aquel año, Nuno Dias, que era comisario de a bordo de la compañía portuguesa TAP de aviación comercial, había salido a la terraza de su casa —en la freguesía o barrio de Campolinde, en Lisboa— para fumar un cigarrillo. En ese momento vio en el cielo una luz centelleante blanco-amarillenta que le llamó la atención. Nunca había visto algo semejante, pese a volar desde hacía muchos años por todo el mundo observando todo tipo de aeronaves y fenómenos meteorológicos.

Entró en su casa para buscar unos prismáticos, con los cuales pudo observar con más detalle aquella luz. Entonces percibió que en la parte superior había una tonalidad roja pero no distinguió ninguna forma, como de avión, helicóptero o globo estratosférico. Treinta minutos después, Nuno Dias se percató de la presencia de otro objeto, exactamente igual, un poco más al sudoeste y estático en el cielo. Después de una hora observando los dos ovnis, el comisario decidió retirarse para sus aposentos. Más tarde regresaría, pero habían desaparecido.

INTERNACIONAL

Enero de 2013: el coronel John B. Alexander dice que el ovni de Roswell fue un globo que se estrelló

Aunque ya hubiera hablado sobre el tema en varias ocasiones, el coronel, exboina verde del Ejército de Estados Unidos y ufólogo John B. Alexander refrendó su opinión sobre el famoso caso Roswell de 1947, en una entrevista al coeditor de la revista *UFO* de Brasil Thiago Luis Ticchetti: el supuesto platillo volante estrellado en Roswell era un globo secreto del Proyecto Mogul. En realidad se trata de la explicación que la Fuerza Aérea Norteamericana (USAF) ya había ofrecido hacía décadas. Sobre testigos como Jesse Marcel, que, junto con el capitán Sheridad Cavitt recogió restos del objeto, Alexander cree que ninguno de los dos conocía el proyecto secreto de los globos, ni siquiera en la Base Aérea de Roswell.

Los globos eran de gran dimensión y alcanzaban grandes altitudes para detectar posibles explosiones nucleares soviéticas. El Proyecto Mogul, al igual que el Proyecto Manhattan (el de la primera bomba atómica) era secreto y estaba compartimentado para que nadie pudiese conocer todos los datos y su conjunto.

Alexander también tiene una explicación para el extraño material recogido por Marcel y Cavitt, que una vez aplastado, por ser muy maleable, volvía a recuperar su forma original: se trataría de «*mylar* metalizado», una especie de película de poliéster que existe desde hace muchos años. Los restos que estaban en casa de Marcel fueron recogidos por las autoridades, pues no querían que los soviéticos supieran qué tipo de pruebas y qué materiales se estaban usando en el Proyecto Mogul.

Sobre la captura de cuerpos de alienígenas del ovni siniestrado, el exboina verde fue tajante: nunca existieron y tampoco los pequeños ataúdes que, supuestamente, fueron encargados a una funeraria de Roswell.

23 de marzo de 2013: las luces de Hessdalen siguen siendo un misterio tras varias décadas

En esa fecha, la cámara de la Estación de Medición Automática del valle Hessdalen, en Noruega, captó dos objetos muy luminosos cruzando el valle a partir de Holtalen. Cinco personas, entre ellas dos científicos de la Universidad de Oslo, fueron testigos del avistamiento. En agosto del mismo año, se registró un aumento considerable de apariciones de las misteriosas luces que, desde hace décadas, intrigan a los lugareños y a los visitantes de esa remota región cercana al Polo Norte. Esta «oleada» obligó a los científicos a intensificar sus investigaciones. El día 16 de agosto, por ejemplo, hacia las 22.30 horas, una luz surgió sobre Battjonndalen, volando hacia las cumbres de unas montañas al sudoeste. Unos segundos después, según el testigo Sven Unset, la luz se dividió en tres que empezaron a realizar movimientos en zigzag en el cielo. Poco después, otra luz, más grande que la primera, apareció de manera repentina y las otras tres entraron en esta última que, acelerando, desapareció en el infinito.

Los miembros del Proyecto Hessdalen montaron una base de apoyo en Slettaelet y, pronto, el día 17 de agosto, el científico Thomas Dahl y otras cuatro personas avistaron en el cielo, sobre la medianoche, luces como flashes de color blanco y azul sobre el valle. Sobre las 02.05 horas tres luces se aproximaron al grupo, generando pánico entre los presentes. Según Dahl, estas luces se acercaron hasta unos 100 metros y eran perfectamente esféricas, con un metro de diámetro y

estaban alineadas.

El último avistamiento de 2013 ocurrió el 24 de agosto, sobre las diez de la mañana, también en Slettaelet y las luces surgieron cerca de las copas de unos árboles para terminar subiendo hasta unos 70 metros de altura, para desaparecer detrás de las montañas.

Dos años antes, el 1 de agosto de 2011, un grupo de policías realizaba un entrenamiento de rescate en el valle cuando apareció una esfera voladora de tres metros de diámetro. Los policías, que practicaban rapel, se asustaron y confesaron que aquella bola de luz les quitó concentración durante sus prácticas de riesgo. Se llevó a cabo una investigación secreta cuyos resultados jamás fueron revelados. Algunos días después del incidente, los pocos vecinos del valle contaron a la prensa que se había desplegado un operativo militar jamás visto en la zona, involucrando helicópteros y hasta miembros de las fuerzas armadas noruegas.

Algunos ufólogos, como Scott Waring, creen que el valle de Hessdalen alberga un escondrijo o base subterránea de extraterrestres, y que hay otras tres en otras localidades: Finmark, Troms y Storsteinsfjellet. El fenómeno, que ocurre desde hace casi cuarenta años, atrajo la curiosidad del físico americano J. Allen Hynek que se reunió con varios científicos del proyecto Hessdalen. Algunas fuentes no muy fiables comentaron que Hynek habría fotografiado y grabado en vídeo un alienígena durante su visita.

Durante el invierno de 1994 un grupo de 28 científicos celebró el Primer Congreso Científico sobre el Fenómeno Hessdalen, con la presencia del ruso Boris Smirnov (candidato al Premio Nobel) y David Fryberger, del Centro de Aceleración Lineal de la Universidad de Stanford (Estados Unidos), que, afirmaron que aquel fenómeno no podría ser explicado con las teorías de la física actual y que debería seguir siendo estudiado. No obstante, ninguno de los científicos participantes se arriesgó a postular la posibilidad de que las luces tuvieran alguna relación con naves extraterrestres.

2013: intento de forzar una desclasificación ovni en Alemania

Robert Fleischer, periodista de televisión, presentador y cineasta, fundó en 2007 el Exopolitics Germany (*www.exopolitik.org*) y, a partir de 2013, un canal de Youtube que hoy tiene más de 100.000 suscriptores, el «ExoMagazin.tv». Como coordinador de la iniciativa Exopolítica Alemana, su objetivo principal es llevar la discusión sobre ovnis al público alemán. Durante el Ufology Word Congress de Barcelona de 2020, Fleischer, en perfecto español, me contó que descubrió en 2009 que el gobierno de su país poseía expedientes ovni clasificados. Además, el gobierno alemán había encargado —a su Servicio de Investigación Científica— el trabajo de investigar la existencia de alienígenas. Sin embargo, un año antes, en 2008, el entonces ministro alemán del Interior, Wolfgang Schäuble, insistió en que el gobierno alemán nunca había investigado el tema y no tenía interés en hacerlo…

Gracias a la información obtenida por Fleischer sobre la existencia de archivos ovni alemanes, otro ciudadano alemán, Frank Reitemeyer, acudió a la Corte Suprema Administrativa de Berlín para que esta presionara al Parlamento Alemán (Bundestag) con la finalidad de desclasificar los informes secretos de ovnis recopilados por su Servició de Investigación Científica. Reitemeyer dijo al tribunal: «Quiero saber los hechos y me molesta que en Francia, Inglaterra, Estados Unidos,

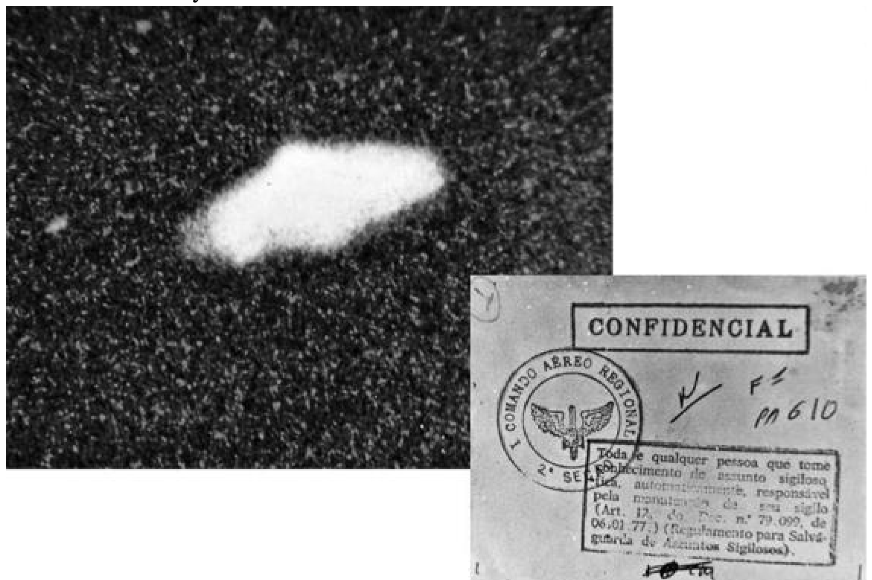
Canadá, los ciudadanos puedan ver los archivos de ovnis, y yo, como alemán, no pueda hacerlo. Por lo tanto, es una discrepancia flagrante». No obstante, el Bundestag apeló la sentencia y, hasta este momento, el gobierno mantiene sus expedientes «bajo llave».

Para Fleischer, Alemania es un país que está un paso atrás en relación a otros en cuanto a la investigación y divulgación de sus expedientes ovni. «Varios países están ejecutando oficialmente proyectos estatales de investigación de ovnis, como Francia y Estados Unidos. En Alemania, todo va mucho más lento», concluyó Fleischer.

Octubre de 2013: revelaciones sobre ataques de UFO en la Amazonía

La revista brasileña *UFO*, dirigida por Ademar Gevaerd, publicó en el número 204, de octubre de 2013, una larga entrevista al investigador y piloto de aviación civil jubilado, Vitório Peret. Sus pesquisas se centran en los sucesos relacionados con los «chupa chupa», tal como eran conocidos los extraños ovnis que atacaban con rayos de luz a los indígenas y mestizos de los estados amazónicos brasileños de Maranhão y Pará en 1977 y 1978.

El oficial del aire y de la inteligencia brasileña Uyrangê Hollanda comandaba los equipos de selva que llegaron a ver, fotografiar y filmar algunos ovnis, además de recabar el testimonio de docenas de nativos. La Operación Plato solo duró algunos meses y terminó en diciembre de 1977. Según Vitório Peret, el capitán Hollanda creía que, en realidad, la investigación de los «chupas» no acabó por aquellas fechas sino que continuó, de forma totalmente sigilosa, con otro grupo de militares brasileños y estadounidenses.



Una de las fotos de los ovnis captados por los militares brasileños de la Operación Plato en 1977.

El ufólogo reveló que, después de la famosa Operación Plato llevada a cabo por el Ejército del Aire brasileño durante aquella oleada, se abrió otra investigación, no oficial, pero con la participación de militares y civiles capitaneados por el general Moacyr Uchôa. Peret participó de este grupo —llamado Proyecto Alpha y Omega—

acompañando a Uchôa en varias observaciones nocturnas en el estado de Pará.

Según Peret, solo un tipo de ovni emitía los haces de luz que herían y podían, en algunas ocasiones, ser mortales para los seres humanos: eran los que tenían forma cilíndrica, de entre un metro y medio y dos metros de longitud. Peret cree que los «haces de luz» eran, en realidad, «luz sólida», con aspecto de una manguera de jardín y con tres tubos más pequeños en su interior, generalmente de color verde, rojo y azul.

Algunos médicos y militares creen que estos haces de «luz sólida» podrían haber implantado «chips» en sus víctimas, pero no existe ninguna comprobación de esta hipótesis hasta el momento. Vitório Peret, después de varias décadas investigando el fenómeno «chupa chupa» dice que «aquellas naves buscaban estudiar el entorno y los seres humanos de la Amazonía brasileña».

18 de octubre de 2013: la Fuerza Aérea Peruana reactiva la comisión de investigación ufológica

La Dirección de Intereses Aeroespaciales de la Fuerza Aérea Peruana (FAP) reanudó la comisión oficial de investigación ufológica en esa fecha. En el evento estuvieron presentes varios militares de la Marina, el Ejército de Tierra y la Aeronáutica, incluido el coronel Julio Vucetich Abanto. La Oficina de Investigación de Fenómenos Anómalos Aeroespaciales, OIFAA, creada en el año 2002, se encargó de investigar los numerosos avistamientos en la región de Molina.

En ese mismo mes de octubre, desde el día 20 hasta el 2 de noviembre, varios testigos de todo el país observaron extrañas luces en el cielo. El caso más destacado ocurrió en la región de Huánuco. Docenas de personas vieron bolas de luz moviéndose en el cielo durante varios días. Otro caso ocurrió en Chilca, al sur de Lima, donde los ovnis hicieron maniobras imposibles según las leyes de la física.

30 de octubre de 2013: setenta y cinco años de la falsa invasión marciana

En esa fecha, en 1938, cerca de seis millones de ciudadanos en Nueva York y Nueva Jersey, en Estados Unidos, entraron en pánico cuando una emisora de radio transmitió una supuesta llegada de naves marcianas. En realidad se trataba de una emisión del famoso cineasta Orson Welles, que adaptó una obra de ciencia ficción del escritor británico H. G. Wells, *La guerra de los mundos*. Al principio de las emisiones, se comunicó que se trataba de una adaptación de la mencionada obra. No obstante, muchas personas no escucharon el programa desde el comienzo y se creyeron que la invasión, procedente de Marte, realmente se estaba llevando a cabo en aquellos momentos. El *New York Times* recibió 875 llamadas y el Hospital Saint Michael atendió a quince personas en estado de *shock* y con síntomas de histeria.

2012

HUÉRCAL-OVERA: EL HUMANOIDE DE LOS OJOS ROJOS

Las carreteras españolas son escenario de insólitas apariciones, especialmente bajo el manto de la noche. Son raros los testigos que se atreven a relatar estas experiencias extraordinarias, como por ejemplo, la de un matrimonio y su hijo que en 2012 se acercaban en su automóvil a la localidad almeriense de Huércal-Overa, en la provincia de Almería.

Esta historia me llegó a través de nuestro amigo el ingeniero industrial Joaquín Abenza Moreno, un veterano divulgador e investigador de lo insólito y de las paraciencias en España, con el programa radiofónico más longevo jamás emitido en el ámbito del misterio: *El último peldaño*, nacido en 1991, cuyo nombre hace alusión a una película de terror que impactó al presentador y director del programa.

Fueron los mismos testigos quienes llamaron a la radio y a Joaquín Abenza para informar de lo que les había sucedido en 2012.

—Era un caso de una familia que sobre las once y media de la noche se encuentra con un ser desconocido en una carretera solitaria —me comentó Abenza al teléfono—. Lo curioso de todo esto fue que cuando emitimos el programa empezaron a ponerse en contacto con nosotros algunos oyentes. Resulta que no era un caso tan aislado, pues varios testigos, por separado, coincidían en la forma de la criatura. Y nos dimos cuenta de que estábamos ante algo que nos desbordaba. Y aquella noche un ser de aspecto humanoide fue visto a menos de dos metros. Lo pudieron ver perfectamente.

—¿Cómo fue que te llamaron a la radio, Joaquín?

—El testimonio de Joanna nos vino precisamente porque unas semanas antes habíamos emitido la declaración de un camionero que en la localidad de Vélez-Rubio, que está a unos 30 kilómetros de Murcia, se encontró con una criatura, pero esta se le puso delante del camión. Era un caso distinto pero impulsó a Joanna a telefonearnos.

Joaquín Abenza me puso en contacto con los testigos del caso ocurrido en el invierno de 2012 y nos fuimos a entrevistarlos justo en la entrada de la población de Huércal-Overa, a orilla de la carretera. Se trataba de Joanna Jiménez y su marido, que amablemente acudieron hasta allí para que los entrevistara en el mismo sitio donde vivieron una experiencia insólita:

—Veníamos de Albox hacia Huércal-Overa y serían sobre las once

de la noche más o menos. Esta es una carretera en la que no se puede correr, la máxima velocidad es de 30 o 40 kilómetros por hora y cuando íbamos a coger una curva, a la altura de aquí, donde estamos ahora mismo, vimos lo que los faros del coche iluminaron: una cabeza más grande de lo normal, totalmente calva, con unos ojos muy grandes, de color rojo, redondos —nos aseveró Joanna Jiménez, transmitiéndonos sinceridad y seguridad en sus palabras.

Estábamos en una carretera con muchas curvas, relativamente peligrosa, al atardecer. Mi amigo investigador y divulgador de lo insólito, a partir de las descripciones que los dos testigos le hicieron, compuso un retrato robot de la criatura. Abenza sacó el dibujo de su carpeta y lo puso sobre el capó del coche y el matrimonio movió al unísono la cabeza afirmativamente: era exactamente lo que habían visto en aquella noche de invierno en la curva.

—Mi marido, que iba conduciendo, pensó que se trataba de un animal. Aminoró la velocidad conforme íbamos acercándonos a la curva, y es cuando pudimos ver que era un ser que no tenía pelos en su cuerpo oscuro, la cara un poco larga, los ojos grandes y rojos y unas orejas enormes, puntiagudas, hacia arriba.

El dibujo de la criatura, curiosamente, recordaba mucho a una figura demoníaca. El marido de Joanna intervino para refrendar y ampliar lo que decía su esposa:

—Mientras nos estábamos acercando a él, vimos que se encontraba inmóvil, mirándonos a nosotros y no se asustó con el coche. Justo cuando nos acercamos a él, inmediatamente, con una tranquilidad que no me parece propia de un animal, se agachó mostrando unos brazos largos, unos ojos grandes y orejas grandes, pero no se le veía ni nariz ni morros típicos de un animal. Las manos eran bastante largas y aquello se mantuvo agachado. Si hubiera estado de pie, quizá podría medir más de metro y medio de altura.

—Sí, sí —afirmaba Joanna— ya, de tan cerca, se veía que no tenía pelos o vello, la piel era muy tersa y, al reptar para atrás, vimos que sus brazos eran bastante fibrosos.

—Ese extraño animal o lo que fuese —seguía hablando el marido de Joanna— tenía unos dedos largos que nos llamaron mucho la atención. Justo al acercarnos a él, sin dejar de mirarnos en ningún momento, se agachó y pasó por debajo del quitamiedos o valla de la carretera y se debió de esconder en el matorral.

—Estaba en cuclillas, mirándonos todo el rato. Cuando el coche se acercó ya a él, empezó a reptar hacia atrás, con la barriga pegada al suelo y se escondió detrás del quitamiedos. Cuando miramos por el retrovisor ya no vimos nada, puesto que la noche estaba muy cerrada,

muy oscura —aclaró Joanna.

—¿Pasaban otros vehículos en ese momento? —pregunté al matrimonio.

—No, no pasaba ningún coche, ni en un sentido ni en el otro. Creo —decía el marido de Joanna— que aquel ser iba a cruzar la carretera, pero, al ver las luces del vehículo fue cuando se agachó y nosotros vimos sus ojos. Cuando estábamos más adelante lo comentamos mi mujer y yo, que a ver si era yo solo el que lo había visto o ella también, y me dijo: «¡Es que yo también lo he visto!»; y mi hijo que iba atrás, también lo vio, especialmente sus ojos rojos.

—Lo que quiero dejar claro es que no era un animal, por lo menos conocido, pero tampoco era un ser humano; la sensación que tuve es que se trataba de un ser inteligente. Lo noté por su mirada: parecía que quería saber quiénes éramos. Y fue cuando, inmediatamente, se escondió —puntualizó Joanna.

—¿Supiste si alguna otra persona llegó a ver esta criatura esa misma noche? —le pregunté a Joanna.

—Un día conocí a un joven, aquí en el pueblo y me dijo que, haciendo *motocross,* junto con un amigo, aquí cerca, en pleno día, vio una criatura muy parecida a la que vimos, con ojos rojos enormes, orejas puntiagudas, brazos muy largos. También estaba agachado, pero bebiendo agua de una charca.

—¿Le habías contado antes tu historia?

—No, para nada, pues no me gusta contar lo que vimos a la gente del pueblo. Fue él quien, casualmente, nos lo contó —me aseveró Joanna.

Algún tiempo después Joaquín Abenza recibió un correo electrónico dirigido a la dirección de *El último peldaño*. Se trataba de un oyente que afirmó que casi había atropellado a una criatura parecida a la que había visto el matrimonio, a escasos kilómetros de distancia, cerca del tanatorio de Huércal.

—Era el caso de una mujer, a la que vamos a guardar su nombre en el anonimato, porque así lo deseaba. Lo que nos reveló es que, concretamente en el año 2005, sobre las once de la noche, vio un ser muy parecido. La única diferencia es que ella primero vio una luz y se quedó como sin poder hablar del susto que tuvo. Así nos lo contaba en un correo a la vez que recalcaba la mirada de aquellos ojos grandes. El cuerpo era muy raro, era más bien alto que bajo, al contrario de lo que decían Joanna y su marido.

¿Estarían estas criaturas asociadas con el fenómeno ovni? Valentín Sarabia, colaborador de *El último peldaño* y productor de documentales, dice que, aunque Joanna, su marido y su hijo no vieran

ninguna luz extraña en el cielo, esto no significa que no hubiera existido, quizá permaneciera oculta por la vegetación o en un ángulo desde donde los ocupantes del vehículo no pudieron verla.

Joaquín Abenza también me refirió otro caso, sucedido en 2013, en el casco urbano de Úbeda.

—Se trataba de una persona que iba en coche y sobre las dos o las tres de la madrugada, en medio de una calle, debió dar un frenazo porque una criatura le pasó justamente delante de su vehículo. El testigo dijo que lo tenía prácticamente encima, a punto de ser arrollado, atropellado. Con agilidad, la criatura escapó del impacto y se fue corriendo, se perdió por una de las calles. Era un ser de aproximadamente un metro y setenta y coincidía con la descripción de Joanna Jiménez.

EL CASO VARGINHA DE BRASIL: ¿«PARIENTE» DEL HUMANOIDE DE HUÉRCAL-OVERA?

Cuando supe más detalles del caso de Joanna Jiménez y su marido me vino a la mente, casi automáticamente, la figura ya emblemática de otros humanoides: los del caso Varginha, del 20 de enero de 1996, en aquella localidad del estado de Minas Gerais, en Brasil. Es conocido como el «Roswell brasileño» y fue investigado por muchos ufólogos de prestigio, como el abogado Ubirajara Rodrigues, Ademar Gevaerd, Edison Boaventura, Jamil Vilanova, Wallacy Albino y, más recientemente, Marco Aurélio Leal. En 2021 el director estadounidense James Fox inició el rodaje de un documental sobre el caso Varginha, que promete presentar algunas novedades en primicia.

El aspecto de la criatura, según varios testigos, era el siguiente: cabeza grande, con tres protuberancias sobre el cráneo, grandes ojos rojos, piel marrón, estatura mediana, aparentemente desnudo, con venas destacadas sobre la cabeza. La criatura, al igual que la del caso Huércal-Overa, se encontraba agachada, y sus brazos también eran largos y sus dedos finos. El único detalle en que diferían eran las orejas, pues el «extraterrestre» de Varginha carecía de ellas.

Expongo, a continuación, un resumen cronológico, de este caso —del que hice un reportaje, en 2012, para *Cuarto Milenio*— que ya tiene amplia proyección internacional:

- **20 de enero, a las 08.30 horas**: el comando regional de la Policía Militar informa a la Escuela Superior de Armas (ESA), de Três Corações (Minas Gerais) que varias personas dicen haber visto una entidad rara en el barrio Jardín Andere, en Varginha. Un camión de transporte de tropas con soldados,

dos tenientes y un sargento arranca hacia Varginha a alta velocidad. A las 09.00 horas el mando de la 13.ª Compañía Especial de Bomberos recibe orden del cuartel de la Policía Militar de enviar un grupo al lugar. Cuatro hombres se encaminan al Jardín Andere. El comandante y otro bombero se unen a los demás. Se intensifica la búsqueda de la criatura. Los civiles, que comienzan a aglomerarse, reciben órdenes de dejar la zona. Una hora después localizan a la criatura. Dos bomberos le arrojan una red para captura de animales. El ser apenas esbozó una reacción: sin resistencia, es puesto en una caja de madera y depositado en el camión. Se lo llevan inmediatamente a la ESA de Três Corações.

- **20 de enero, alrededor de 15.00 horas:** la niñera Kátia Xavier, de veintiún años, sale de una casa en el Jardín Andere y se encuentra con sus amigas, Liliane de Fátima Silva, de dieciséis años, y su hermana, Valquíria Aparecida Silva, de catorce. Resuelven cortar camino por una vereda en medio de algunas construcciones. Gritan al ver una extraña criatura en un terreno baldío y comienzan a correr. Llegan a la casa de Lúcia Helena, madre de Liliane y Valquíria y, aún aterradas, cuentan lo que vieron: se trataba de una criatura desnuda, de piel marrón oscuro, de forma humana, acurrucada y arrinconada en el muro y parecía estar sufriendo. Tenía una cabeza más grande de lo normal, con tres protuberancias sobre la misma, los brazos largos metidos entre las rodillas y les dirigió sus grandes ojos rojos sin párpados o iris. Levantó ligeramente la cabeza y volvió a bajarla de manera lastimosa. La piel, de color chocolate, parecía cubierta por alguna sustancia aceitosa. Destacaban venas gruesas en el cuello y la cabeza.
- **20 de enero, sobre las 19.30 horas:** los policías militares Marco Eli Chereze y Eric Lopes van al Jardín Andere para capturar a un «animal», obedeciendo órdenes de sus superiores. Pero cuando llegan allí ven algo semejante a «un ser humano desnudo, deformado y repugnante». Marco se acerca primero. La criatura, que en aquellos segundos permanece inmóvil e indefensa, está agachada e intenta escapar. Es cuando el policía la agarra por el brazo derecho y la conduce al asiento trasero del vehículo. Confusos y sorprendidos, los dos compañeros arrancan del local. No saben qué hacer. Perciben que aquella criatura, prácticamente inmóvil, amedrentada, se está muriendo. Sus captores sienten

que deben prestarle auxilio. El puesto de salud más próximo mantiene un médico de guardia. Un enfermero se asusta y les grita: «Llévenlo a un hospital, al zoológico, no sé dónde. ¡Pero salgan con esto de aquí! ¡No quiero tener problemas!». Pocos días después, el soldado Chereze murió en extrañas circunstancias, supuestamente por una septicemia generalizada.

- **20 de enero, entre las 20.30 y las 21.00 horas**: los policías llegan con la criatura al Hospital Regional del Sur de Minas en Varginha. El nosocomio cierra todo un sector y se inicia la transferencia de los ingresados hacia otros sectores. La criatura es sometida, por los profesionales de la salud, a breves y fallidas tentativas de salvamento. El mando de la Policía Militar está al tanto de los acontecimientos. Viandantes y vecinos cercanos al hospital observan el inusual y súbito movimiento en este.
- **22 de enero, 17.00 horas**: la criatura está muerta. Los militares encierran su cuerpo en una caja de madera. Perciben que tiene los pies demasiadamente grandes, bifurcados en dos gruesos dedos. Su piel arrugada aparenta estar embadurnada con grasa o aceite. El ambiente está impregnado de un olor muy fuerte, semejante al amoníaco. Médicos y militares cierran la caja con una tapa de madera y con algunos tornillos. Después la envuelven con sacos de plástico y la meten en un camión, donde la atan con una soga de nailon.
- **22 de enero, 17.30 horas**: los vehículos salen del Hospital Regional del Sur de Varginha hacia la ESA de Três Corações.
- **23 de enero, hacia las 14.00 horas:** el camión llega a la Universidad de Campinas (Unicamp), en el estado de São Paulo, una de las más importantes del país. En una de las cajas se encuentra uno de los seres muertos (el del hospital de Varginha) y, en la otra, el que aún vivía. Podría ser la criatura capturada por los bomberos el día 20 de enero.
- **23 de enero y días posteriores:** un verdadero equipo de científicos y ayudantes pasan, prácticamente, a residir en la Unicamp. Entre ellos, el forense Fortunato Badan Palhares, conocido por identificar en 1985 el cuerpo del criminal nazi Joseph Mengele. Durante varios días nadie tiene acceso a los departamentos donde trabajan los equipos.
- **26 de enero, por la mañana**: militares norteamericanos y algunos civiles que trabajan en la NASA llegan a la Unicamp.

Oficialmente la visita se destina al proceso de selección de científicos brasileños para participar en futuras misiones espaciales. Comienzan a trabajar en conjunto con militares brasileños, dentro de los laboratorios. Se especula con que los cuerpos, mantenidos en refrigeradores de la universidad, son llevados posteriormente, en un vuelo fletado, a Estados Unidos.

Hasta hoy el caso Varginha presenta muchas incógnitas, puesto que, pese a las reiteradas peticiones de desclasificación por parte de los ufólogos, los militares y el gobierno brasileño niegan, tajantemente, que hayan capturado supuestos extraterrestres en enero de 1996. No obstante, algunos de los investigadores mencionados entrevistaron *—off the record—* a militares y otros agentes que participaron o vieron la captura de las criaturas, pero prefieren mantener el anonimato.

Os remito a este caso extraordinario puesto que en Huércal-Overa y aledaños hubo testigos que vieron criaturas semejantes a las de Varginha, a veces en la misma posición o postura y con grandes ojos rojos que denotaban inteligencia y sentimientos. El caso brasileño está relacionado con un posible *UFO crash*, es decir, con un accidente de una nave alienígena, que habría caído, mientras que el ser o los seres de Huércal-Overa aparecieron asociados o no a una luz misteriosa. Quizá algún día nuestro amigo Joaquín Abenza reciba una llamada de alguno de sus oyentes en la que manifieste que militares españoles han capturado unos seres extraños a bordo de una nave accidentada…

ESPAÑA

12 de febrero de 2012: Jesús Callejo y Carlos Canales presentan la «teoría de la intrusión»

Durante el Congreso Solidario de los Ovnis, organizado por el periodista y escritor David Cuevas en Guadalajara, los dos conocidos escritores Jesús Callejo y Carlos Canales presentaron su «Teoría de la intrusión: propuesta global sobre visiones y apariciones de fantasmas, elfos, santos, vírgenes, ángeles, demonios, monstruos, ovnis y otros visitantes del Más Allá», título de una obra aún inédita y muy importante, de ambos autores.

Esta teoría tiene por finalidad explicar el *modus operandi* del fenómeno ovni, incluidos los «ufonautas», que se presentan ante nosotros, «criaturas que son físicas e intangibles en tiempos diferentes; se podría decir que tienen materia y antimateria. Estas entidades inteligentes, no humanas, proceden de otros niveles de existencia tan reales como el nuestro, aunque no siempre visibles. Además, son físicos y psíquicos a la vez, son visibles e invisibles a la vez, manipulan la mente y la materia; son capaces de establecer contacto con la psique del testigo u observador para que este acepte o distorsione la información que está llegando y convierta su caso en algo único, aunque haya dos o tres personas más viendo o sintiendo lo mismo; también buscan una escenografía teatral relacionada con las creencias del sujeto o del propio lugar; el testigo o vidente ya no es el mismo tras la experiencia: desde ese momento cambia su percepción de la vida y de la muerte».

Los dos investigadores parten de la premisa de que el fenómeno ovni es real, pero desde un punto de vista totalmente distinto a como se ha enfocado hasta ahora. «Es real pero no tal y como entendemos nosotros la realidad, pues manipulan el espacio y el tiempo. El fenómeno modifica nuestro concepto de la realidad y altera el sistema de creencias. Es decir, los ovnis o el fenómeno en sí mismo condicionan la realidad y manipulan el sistema de creencias generando una serie de sectas y cultos ufológicos», nos contó Callejo.

Él y Canales también se basan en las teorías del psicólogo Carl Gustav Jung, que engloba el inconsciente colectivo de la humanidad. Los dos investigadores sitúan el fenómeno ovni dentro de la categoría de las «entidades daimónicas» que se manifiestan a partir de «áreas de incursión» y «puertas inducidas», la primera es variable y la segunda en lugares concretos del planeta, también llamadas «puertas sagradas», «zonas ventana» o, simplemente, «lugares mágicos». Las entidades daimónicas son «una mezcolanza de formas de vida, energías distintas tanto de alta frecuencia vibratoria como de baja; son versátiles en su morfología, diversas en sus formas de actuar, complejas y confusas en sus intenciones y manías».

Abril de 2012: el fin de Cuadernos de Ufología

Después de veintinueve años de existencia, se dejó de publicar la revista especializada *Cuadernos de Ufología*, de la Fundación Anomalía/Íkaros que también desapareció. A partir de 1983 la revista había estado bajo la dirección de varios miembros del CEI (Centro de Estudios Interplanetarios de Barcelona), del CIOVE (Centro Investigador de Objetos Volantes Extraterrestres) comandado por Julio

Arcas Gilardi, de Santander, del GEIFO de Cádiz y otros grupos más e investigadores privados, como Antonio Ribera, Joaquín Mateos Nogales o Enrique de Vicente, interesados en la temática ufológica.

En un primer momento, la mayoría de los colaboradores de *Cuadernos de Ufología* relacionaban los ovnis con los extraterrestres, incluso divulgando, en su primer número, un modelo de formulario para los testigos que hubieran visto humanoides. A partir de 1996 se pasó a manos de la Fundación Anomalía de Santander «para promover el estudio racional de los ovnis y otras anomalías científicas» y convertirse en una publicación escéptica. En 2010 se transformó en Fundación Íkaros hasta su extinción dos años después. En su nueva línea escéptica, la Fundación Anomalía albergó algunos importantes colaboradores a los que también editó una serie de libros, como al antropólogo Ignacio Cabria, autor de *Entre ufólogos, creyentes y contactados. Una historia social de los ovnis en España* (1993), José Miguel Alcíbar Cuello con *El Condesito. Un viaje al corazón del fenómeno ovni* (2001) y el *Diccionario Temático de Ufología* (1997).

9 de junio de 2012: alerta ovni del equipo de Milenio 3

El ya mítico programa radiofónico *Milenio 3*, capitaneado por Iker Jiménez y Carmen Porter, celebró en esa fecha su décimo cumpleaños con una alerta ovni. Aproximadamente unos 500 grupos, repartidos por toda España y unos 200 en el extranjero, apuntaron sus miradas y equipos de observación hacia el cielo nocturno para rastrear los no identificados. La «base central» de la alerta se situó en un anfiteatro en Valladolid, donde estuvieron presentes más de mil personas entre la 01.30 y las 05.00 horas. Desde México hasta la Tierra del Fuego, en Argentina, estuvieron conectados por las redes sociales nuestros hermanos iberoamericanos al programa *Milenio 3* en directo.

El que sería un futuro colaborador de *Cuarto Milenio* y *Horizonte* Pablo Fuente, informó, sobre las tres de la madrugada, desde Duor (sur de Bruselas, Bélgica) que veía una luz volando lentamente a gran altitud, que, en un momento dado, giró y se quedó parada para proseguir su desplazamiento hasta desaparecer. En la Peña de Arias Montano, en Alájar (Huelva), el escritor e investigador Ignacio Garzón observó, sobre las 02.40 horas, dos puntos rojos suspendidos en el cielo nocturno que destellaban de forma intermitente. Luego, Garzón vio una luz roja que desapareció.

Desde el embalse del Pardo (Madrid) los periodistas Clara Tahoces y David Zurdo observaron, sobre las 02.30 horas, una fuerte luz sobrevolando a baja altura la región de oeste a este. Un poco después, sobre las 02.50 horas, el investigador Luis Javier Velasco, situado en Gáldar, Gran Canaria, avistó una luz de color ámbar que emitía una fuerte luminosidad, y descendió hasta apagarse a baja altura.

También en Cataluña, desde el enclave montañoso y sagrado de Montserrat, varios participantes de la alerta, con sus telescopios y prismáticos, observaron y grabaron en vídeo dos objetos no identificados que emitían un destello que clareaba todo el cielo. Recordemos que Montserrat era donde José Luis Grifol, el famoso contactado catalán, acudió durante muchos años para organizar alertas ovni.

En el embalse del Atazar, a 70 kilómetros de Madrid, Enrique de Vicente, entonces director de la revista *Año Cero*, participó en la alerta, con la presencia del periodista David Cuevas (como cronista del evento para *Año Cero*) y de Juan Miguel

Marsella, además de medio millar de personas. Sobre las 04.45 horas, Enrique de Vicente contempló tres luces en formación triangular. Otros testigos también vieron luces semejantes sobre aquella misma hora en el Atazar.

Aquella noche me desplacé junto con el operador de cámara Marcos Macarro Sender hasta la zona del Pantano de Corumbel (Palma del Condado, provincia de Huelva), adonde el investigador José Luis Hermida acudió con un grupo de observadores. En pleno campo, delante de una sierra, nos encontramos jinetes, todoterrenos, motos y otros vehículos, amén de un pequeño grupo dispuesto a pasar toda la noche y la madrugada al aire libre para participar en la alerta ovni de *Milenio 3*. Algunos ya estaban con sus prismáticos en mano y otros montando sus telescopios o cámaras de fotos y de vídeo sobre sus respectivos trípodes.

Junto con Adrián Rodríguez me desplacé hasta la mítica finca El Condesito, en Rociana del Condando, donde se dieron muchos avistamientos en los años setenta y que protagoniza uno de los capítulos de este libro. Allí estuve mirando el cielo con unos prismáticos y Marcos Macarro grabando el cielo con la esperanza de captar alguna luz «extraña». Mientras estábamos allí, me llamó José Luis Hermida para decirme que estaban observando una luz misteriosa en Corumbel. Regresamos a donde estaba el grupo de observación, pero el ovni ya había desaparecido. Afortunadamente Manuel Delgado, operador de cámara de Palma del Condado TV, lo había grabado con una cámara profesional.

José Luis Hermida nos contó, junto a Manuel Delgado cómo fue el avistamiento:

—Próxima a acabar la observación, serían las cuatro y unos minutos, de pronto todos los que estábamos aquí vimos, a unos 30 grados de altura sobre el horizonte una bola, mayor que una pelota de tenis, cruzando de oeste a este. De vez en cuando se paraba y hacía trayectoria en zigzag, se detenía incluso y volvía a reanudar su desplazamiento. Hubo un momento que la vimos por detrás de las nubes y árboles, donde se perdió. Pero al cabo de unos instantes reapareció recorriendo a la inversa la mitad del camino que había recorrido y se perdió en dirección a Sanlúcar de Barrameda y Villanueva del Ariscal —detalló el investigador.

A las cinco de la mañana se daba por terminada la alerta ovni de *Milenio 3* y empezábamos a desmontar nuestros equipos. Fue sobre las 05.30 horas cuando, mirando casi al zénit, observé una luz muy potente, con la intensidad del brillo del planeta Venus, desplazándose en línea recta. Ni corto ni perezoso cogí unos prismáticos de diez aumentos y vi un objeto formado por tres esferas luminosas que conformaban un triángulo en movimiento, no muy rápido, como un satélite. Disparé varias fotos con una cámara Olympus dotada de un zoom de treinta aumentos, pero, a causa de la baja velocidad de exposición, lo que se vio fue una estela de luz correspondiente a la trayectoria del objeto. Unos minutos después llamé a Alberto Jiménez Carrera, director del Observatorio de Borobia, en Soria, y le solicité para verificarlo, a través de un programa informático, la relación de los satélites que recorrieran el cielo aquella noche. Me imaginé que aquel objeto tan brillante era la famosa ISS, es decir, la Estación Espacial Internacional. Para mi sorpresa, Carrera me contestó negativamente: no había ningún satélite, en el momento de mi observación —y de otros compañeros— sobre nuestras cabezas.

Al día siguiente supe que en Los Villares, provincia de Jaén, Daniel García Muñoz había observado, sobre la misma hora, una luz pulsante que se desplazaba

lentamente en el cielo. Luego aparecieron otras tres luces que, poco a poco, se fueron desplazando.

2012: Vicente Fuentes inicia su camino en Youtube con el caso de la abducción de Steve Kilburn

El divulgador y youtuber Vicente Fuentes inicia en este año su canal de Youtube, que en la actualidad supera los 600.000 suscritores. En el primer programa analiza un supuesto caso de abducción ocurrido en Maryland, Estados Unidos, en 1973, con Steve Kilburn como protagonista. Gracias a una regresión hipnótica pudo exponer detalles de lo que le había pasado y que fueron misteriosamente borrados de su memoria. Este caso, poco conocido, aparece en el libro *Missing Time*, de Budd Hopkins. Vicente es también autor del libro *Ovnis del 11-S* (2011) y de la web *ufopolis.com*.

15 de diciembre de 2012: Alex García inaugura su canal Alexcomunica TV

El comunicador Alex García lanza su canal de Youtube «Alexcomunica TV», especializado en entrevistas a escritores, periodistas, investigadores, educadores, «personas que con su ejemplo y su trabajo están contribuyendo a que el mundo sea mejor». Alex continua con su labor a día de hoy, con entrevistas, como las que suele hacer en el Ufology World Congress de Barcelona y en su propio estudio, con personalidades como Javier Sierra, Enrique de Vicente, Sebastià Darbó o el contactado Sixto Paz, entre otros.

PORTUGAL

13 de junio de 2012: el milagro del sol en el día de San Antonio de Lisboa

En esta fecha se celebra cada año el santo más popular de Lisboa, su patrón, san Antonio. Y casi siempre ocurre en ese día el «milagro del sol», generalmente en la misma capital portuguesa, más concretamente en la zona de la *Sé* (catedral), aunque en 2009 el fenómeno se desplazó a la Praça da Figueira.

Según nos informa el veterano ufólogo portugués Luis Aparicio, el «milagro del sol» suele ocurrir al final de la procesión de San Antonio y se contempla, al menos, desde el año 1900. Algunos dicen que el sol se vuelve opaco, otras veces plateado o puede girar y destellar con muchos colores.

El 13 de junio de 2012, Luis Aparicio entrevistó a diversas personas que fueron a la procesión y a otras que fueron tan solo para ver el fenómeno. Una mujer contó al investigador que observó un círculo oscuro alrededor del sol mientras que este giraba y parecía emitir destellos amarillos. Otros dicen ver la imagen de San Antonio proyectada en el sol.

Otro testigo entrevistado por Aparicio en 2013 afirmó que antes de ese año, hasta 2012, era más fácil mirar directamente al sol sin deslumbrarse. El fenómeno del «sol que baila» (que gira) entonces solía durar entre 20 y 25 minutos. Diferentes colores y cambios de tamaño del supuesto disco solar también eran una constante en este tipo de avistamientos. Sombras y manchas en el centro del sol son otra de las características vistas por los creyentes en ese día de San Antonio. Aparicio recogió el testimonio de un hombre que llegó a ver «dos soles» en una de las procesiones. Es

posible que la mayoría de estos fenómenos sean derivados de efectos ópticos causados al mirar directamente al sol.

La Iglesia católica no quiere reconocer estos fenómenos o «milagros», aunque ocurren al menos desde 1900, al contrario de lo que sucedió en otros lugares de apariciones marianas, como en Fátima. Allí, el 13 de octubre de 1917, ante miles de personas y los tres pastorcitos videntes de la Virgen, también sucedió el extraño fenómeno del «sol danzante», que incluso llegó a ser fotografiado. Varios investigadores lo relacionan con el fenómeno ovni que se camufla bajo la forma del sol o que altera, de alguna manera, la visión de nuestro astro.

En 2004, viajé, junto con Luis Aparicio, a la localidad de Asseiceira, donde en 1954 hubo una serie de apariciones marianas. Allí también, según los testigos que entrevistamos, sucedió el fenómeno del «sol danzante» con características parecidas a las del día de San Antonio.

INTERNACIONAL

24 de enero de 2012: un médico español observa un ovni en Etiopía

En esa fecha, a las cinco de la tarde, hora local, el médico español Jesús Manuel Egido, que por entonces trabajaba en el centro sanitario de la empresa constructora de la presa Renaissance —situada al noroeste de Etiopía, sobre el Nilo Azul— junto con algunos trabajadores, vio un objeto desconocido volando hacia el este del campamento de obras, con una trayectoria balística. Según el doctor Egido, la ruta aérea comercial estaba mucho más al sur del campamento, en la ciudad de Asosa y los vuelos (dos a la semana) se efectuaban por la mañana. En el campamento de la presa solo había un servicio aéreo regular dos veces por semana y aquel día no había aterrizado ningún avión.

El objeto, dibujado por un conductor de ambulancia a petición del doctor Egido, tenía forma oval, era de aspecto metálico y no emitía sonido alguno, mientras dejaba una estela en su marcha, sin pararse en ningún momento. Desapareció detrás de las montañas con el cielo completamente claro y limpio de nubes. Los días posteriores otros trabajadores de la presa vieron más ovnis, pero muchos, por miedo, no quisieron hablar sobre el asunto. Según el médico español, el gobierno etíope abrió una investigación sobre estos extraños avistamientos, que algunos consideraron que era un «satélite ruso espía», aunque no tuviera tales características.

6 de agosto de 2012: no fue uno, sino dos, los ovnis que se estrellaron en Roswell en 1947

En declaraciones al *Huffington Post*, el teniente coronel retirado del Ejército de Estados Unidos Richard French, que sirvió durante más de veintisiete años, declaró que estaba en Alamagordo, Nuevo México, en 1947, cuando un objeto desconocido cayó y se estrelló en la región de Roswell, en Estados Unidos. Según French no fue uno, sino dos, los objetos que allí impactaron. Lo que al principio los militares anunciaron como un «platillo volante», al día siguiente se «convirtió» en un globo meteorológico que se había estrellado en un rancho de la región.

Según French, la primera nave espacial fue derribada por un avión estadounidense experimental que volaba desde White Sands, Nuevo México. Esta aeronave, con un arma secreta de pulsaciones electrónicas —parecida al láser— fue

la que dañó al ovni, que terminó por perder el control y estrellarse. El exmilitar supo de este ataque a partir de una fuente confidencial que también agregó que hubo un segundo accidente cerca de Roswell tan solo unos días después. El teniente coronel retirado también reveló que se le ordenó desacreditar los avistamientos de ovnis.

«Fue a unas pocas millas de donde ocurrió el accidente original», dijo French al *Huffington Post*. «Creemos que la razón por la que estaban allí en ese momento era para tratar de recuperar partes y sobrevivientes del primer accidente. Me refiero a la gente del espacio exterior».

Otros investigadores han rebatido las afirmaciones de French, tal como el coronel del ejército John Alexander, encargado de investigar los avistamientos de ovnis en Estados Unidos, que frecuentemente proclama que su país no oculta nada sobre los ovnis.

«En la década de 1980, yo era el tipo que desarrollaba todos los sistemas de pulsaciones electrónicas. No podríamos haberlo hecho entonces en 1947. En los años sesenta tenían un sistema láser, pero su alcance era extremadamente limitado y no teníamos armas láser operativas en ese periodo de tiempo», rebatió Alexander.

19 de agosto de 2012: el gobierno británico deja de investigar ovnis

El Ministerio de Defensa Británico cerró su oficina de investigaciones del fenómeno ovni en 2009, tras más de cincuenta años de funcionamiento. Los datos registrados por este cuerpo pasaron a formar parte de los Archivos Nacionales Británicos, donde algunos fueron desclasificados a partir de 2009, pero no se publicaron en Internet. No obstante, la Autoridad de Aviación Civil siguió recibiendo informes sobre apariciones de no identificados principalmente de pilotos y controladores aéreos.

El 19 de agosto de 2012 Richard Deakin, director de la agencia británica de control de tráfico aéreo, los llamados Servicios Nacionales de Tráfico Aéreo, declaró en una entrevista al programa *Today* de la BBC (Radio 4) que era cierto que, «ocasionalmente son detectados objetos no identificados que vuelan de manera diferente a los aviones convencionales… también en otros países. En términos de frecuencia, encontramos ovnis casi todos los meses».

Uno de los documentos del gobierno británico mencionaba la aparición de humanoides en el oeste de Gales en 1977. El propietario de un hotel afirmó que un objeto en forma de cúpula aterrizó «como la luna cayendo» detrás de su hotel, y de él salieron dos «seres sin rostro» con trajes plateados.

3 de septiembre de 2012: nueva página web del CEFAA chileno

El Comité de Estudios de Fenómenos Anómalos (CEFAA), el organismo oficial chileno dedicado a investigar la casuística ufológica en ese país sudamericano (creado en 1997) puso en marcha su nueva página web (*www.cefaa.cl*) con una presentación en la Dirección General de Aeronáutica Civil, a la cual está subordinado el CEFAA. Actualmente la página ha cambiado a *https://sefaa.dgac.gob.cl*, tras haber adoptado el nombre de Sección de Estudios de Fenómenos Aéreos Anómalos (SEFAA) que «es el organismo oficial de la Dirección General de Aeronáutica Civil, DGAC, que estudia los fenómenos aéreos anómalos que se presentan en el espacio aéreo de responsabilidad de la República de Chile y que se extiende por 32 millones de kilómetros cuadrados, desde Arica, por el norte, entre los 120º y los 131º grados oeste y hasta el Polo Sur». La misión actual del SEFAA es de «apoyar la seguridad de las operaciones aéreas en el territorio nacional

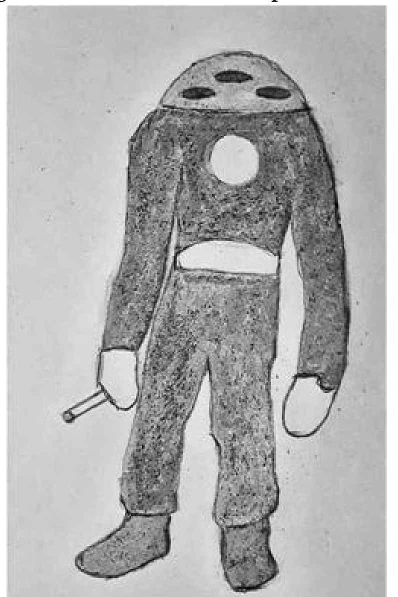
y en el espacio aéreo de responsabilidad de la Dirección General de Aeronáutica Civil de Chile».

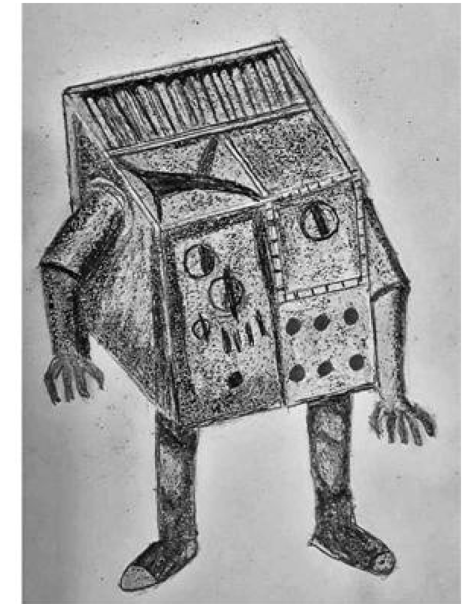
Octubre de 2012: vuelven los gigantes de Voronezh

En ese mes, la revista *Más Allá de la Ciencia*, número 284, publicó el artículo de mi autoría titulado «Voronezh, los gigantes de otro mundo», escrito a partir del viaje que realicé a Rusia junto al periodista Juan Antonio Sanz para el programa *Cuarto Milenio*, del que salió un reportaje exhibido el 28 de noviembre de 2011 en la cadena Cuatro TV.

Tuvimos la oportunidad de localizar y entrevistar a varios de los principales investigadores del llamado caso Voronezh, ocurrido el 27 de octubre de 1989 en esta ciudad entonces soviética. En esa fecha, sobre las 18.30 horas varios niños jugaban en el parque Sur de Voronezh cuando observaron en el cielo una especie de bola luminosa de color rosáceo. Poco a poco fue descendiendo, trazando círculos concéntricos y se situó a unos diez metros de altura sobre un árbol del parque y luego aterrizó sobre la hierba.

El objeto tenía diez o doce metros de diámetro y se apoyaba sobre cuatro patas. De una puerta que se abrió salió un humanoide de unos tres metros de altura enfundado en un traje plateado y botas de color bronce. Pero lo más llamativo era que su pequeña cabeza poseía como tres ojos —uno más pequeño y más elevado, entre los otros dos— que parecía girar como si estuviera escrutando su entorno. Tras caminar algunos metros alrededor de la nave regresó a su interior y cerró su puerta. Pasados algunos minutos volvió a abrirse y entonces salieron otros dos seres semejantes al primero con movimientos torpes y pesados. Estaba acompañado de una especie de robot, mucho más bajo, en cuyo pecho uno de los gigantes manipuló algunos botones de color a partir de lo cual se puso en marcha.





Izquierda, uno de los gigantes de Voronezh. A la derecha, el pequeño robot que les acompañaba. (Dibujos de Pablo Villarrubia Hernández).

Uno de los niños, Vasya Surin, gritó de miedo: uno de los gigantes se giró

hacia él y el pequeño se quedó completamente paralizado. Los dos humanoides y el robot volvieron a entrar en la nave. El niño se recuperó, pero, al cabo de pocos minutos otro gigante salió de la nave con un tubo de más de un metro de largo sujeto por una de sus manos. Acto seguido apuntó hacia otro adolescente de unos dieciséis años y este se volatilizó en el aire. El gigante regresó al ovni que, tras ascender lentamente en el aire, desapareció definitivamente en lontananza. Al cabo de algún tiempo el joven volvió a materializarse ante la mirada atónita de todos sus compañeros.

El ovni dejó huellas en el suelo del parque y las ramas del árbol encorvado. Entre los entrevistados, pudimos hablar con Miguel Bas, de la agencia Efe de noticias de Moscú, uno de los primeros periodistas que entrevistó a los niños. También a Stalisnav Kadmensky, físico nuclear de la Universidad de Voronezh y responsable de las investigaciones científicas llevadas a cabo en 1989 para determinar qué había ocurrido realmente en aquel parque. Otro científico de la Universidad de Voronezh que investigó el caso fue Gendrick Silánov, del Departamento de Geofísica. Desgraciadamente no nos pudo atender a causa de su convalecencia de una delicada intervención quirúrgica. No obstante, nos envió a un miembro de su grupo, el periodista y biólogo Fiodor Kiseliev. Inesperadamente y, con mucha suerte, nos encontramos con Anatoli Valentinovich, padre de Julia Sholokova, una de los principales testigos de la visita de los humanoides, delante de uno de los edificios donde vivían los niños. Juan Antonio Sanz pudo hablar con Sholokova por teléfono, mientras el operador de cámara José Alberto Gómez le grababa y recogía la conversación, confirmándonos los acontecimientos de aquel memorable día.

Kiseliev nos reveló que no fue tan solo un caso de humanoides, pues hubo una decena de avistamientos en menos de dos semanas. Más tarde, en contacto por *email* con Gendrick Silánov —uno de los mayores ufólogos de la antigua URSS— supe de muchos detalles de estos espectaculares casos.

Diciembre de 2011-enero de 2012: el Sputnik *I soviético habría captado señales alienígenas en 1957*

La Agencia de Seguridad Nacional (NSA) de Estados Unidos desclasificó parcialmente algunos de sus archivos relacionados con los ovnis. No fue iniciativa de esta agencia la presentación de los documentos, sino de Peter Gersten, director de la organización CAUS (Citizens Against UFO Secrecy) y abogado de Arizona, a través de la Freedom Of Infomation Act o Acto de Libertad de Información (FOIA), con una demanda que presentó el 21 de octubre de 2004 y que solo fue atendida ocho años después.

El documento más sonado fue un informe del criptógrafo Howard Campaigne relativo a la decodificación de 29 captaciones de frecuencias de origen extraterrestre realizadas por el satélite *Sputnik I* en 1957. «Key To The Extraterrestrial Messages» es el título del informe elaborado por el doctor Campaigne para la NSA, publicado en la revista interna de la mencionada Agencia, *NSA Tecnical Journal*, Vo. XIV n.º 1. Los mensajes serían algunas ecuaciones matemáticas y una lista de los elementos de la tabla periódica.

Campaigne —que inició su trayectoria de criptógrafo durante la Segunda Guerra Mundial— está considerado uno de los más importantes criptógrafos del mundo, habiendo trabajado para la Naval Security Group, la Army Security Agency,



la National Security Agency y otras organizaciones gubernamentales de Estados Unidos.

2011

ARTISTAS Y EXTRATERRESTRES: LOS QUE VINIERON DEL CIELO

En 2011 conocí a dos artistas extraordinarios, personas que, además de una gran sensibilidad para plasmar sus ideas, conceptos y conocimientos bajo forma de pintura o escultura, habían sido tocadas por lo insólito. Eran hombres que habían tenido contacto con entidades que, se supone, procedían de otros mundos, de otras dimensiones. En 1996 Marino Amaya vivió su experiencia en suelo español y, en 2009, es decir tres años antes de mi entrevista para *Cuarto Milenio*, fue cuando Albert Llimós tuvo su encuentro en las playas de Fortaleza, en Brasil.

La noche del 26 de septiembre de 1996 sería inolvidable para el prestigioso escultor Marino Amaya. Todo empezó cuando se aprestaba a recoger a sus perros, en una finca rural situada en la sierra de Ojén, en Málaga. Eran las ocho y media de la tarde y mientras guardaba sus perros, como solía hacer a diario, surgió un objeto luminoso surcando el cielo y llamándole la atención…

—Al abandonar la finca, tras cerrar el candado, me estaba montando en mi furgoneta para irme a Málaga cuando vi una luz que venía por aquella sierra y creí que fuera una estrella. Entonces pensé: «Es un avión que se va a estrellar». Mi corazón se encogió, pues imaginé una inminente tragedia que, al día siguiente, llenaría las primeras planas de los periódicos —me contaba Marino Amaya en su humilde residencia situada a las afueras del pueblo de Ojén.

Su ojos se iluminaban con aquellos recuerdos, entre fotografías colgadas en su pequeño espacio de trabajo, algunas junto al papa Juan Pablo II, al entonces príncipe Felipe —el que iba a ser el rey de España — y otros miembros de la familia real española. Durante algún tiempo fue el escultor preferido de la Casa Real; su amor por los niños, su simplicidad y capacidad artística encandilaron a los soberanos y a sus vástagos.

El currículo de Marino era envidiable: aquel hombre afable que había nacido en Astorga en 1927 tenía un museo solo para él en Alemania, en Dusseldorf; la Fundación Rockefeller adquirió varias obras suyas tras una exposición en Nueva York en 1981, como un enorme busto del presidente Kennedy. Además tenía numerosas obras repartidas por todo el mundo.

En su juventud, Marino fue pastor, carpintero y tejedor y a los quince años recibió su primer encargo: una estatua de Santiago

Apóstol en piedra blanca. Intuyendo su futuro en el mundo del arte, decidió estudiar artes y oficios en Salamanca, pero fue en Madrid, a partir de 1945, donde desarrolló sus trabajos como escultor. A partir de ese momento viajó por varios países europeos para captar la esencia artística de los maestros de la escultura.

Pero volvamos a lo que me contaba Marino sobre el evento que cambió su vida en 1996:

—Pero la luz no chocó contra la montaña, sino que bajó hasta un terreno sin cultivar donde tengo esta finca rural. Además escuché un ruido extraño y un movimiento que parecía venir de los matorrales. Entonces abrí el candado y solté a los perros y bajé, con ellos, hasta donde vi las hojas que se movían. Pensé que fuera un atracador. Cuando llegué al lugar, un resplandor me cegó por unos instantes y, detrás de una loma, me topé con una esfera de color amarillento. En ese momento me quedé totalmente paralizado. De súbito, de su interior, emergió una silueta que vino volando hacia mí. A medida que se acercaba, aquella sombra iba tomando forma humana. Mis perros temblaban de miedo y yo también —me seguía narrando el escultor y en mí crecía la expectación.

Los perros del escultor también se quedaron «clavados» al suelo, estáticos, como si estuvieran sin vida, congelados. Una extraña figura se dibujó ante la vista de un perplejo Marino Amaya:

—Era un ser de corta estatura, quizá menos de un metro de altura, de cabeza desproporcionadamente grande para su cuerpo; sus ojos eran enormes y de color azul, los brazos largos, que le llegaban hasta las rodillas, y una piel de color rojizo como las tejas. Una vez tocó suelo, con sus pies planos en forma de aletas de bucear, más que caminar parecía que ondulaba, es decir, como si una ola lo llevara de un lugar a otro. De un brinco subió a una piedra de tres metros de altura, algo que me pareció impresionante.

Mientras Marino me contaba su extrañísimo encuentro con un ser que viajaba dentro de una esfera luminosa, volví a ver, de reojo, una foto suya junto con el papa Juan Pablo II. Más tarde me contaría que la entrevista ocurrió en 1985 cuando Marino presentó al Vaticano su obra *El derecho a la vida*, que el agradecido Santo Padre bendijo para regocijo del escultor.

—Aquella criatura me miraba fijamente, no movía los ojos, muy grandes, azulados. Entonces empezó a comunicarse conmigo de una manera especial; empecé a oír su voz dentro de mi cabeza, hablando como nosotros, pero más lento, con una voz suave. Así estuvo, delante de mí, unos quince minutos aproximadamente. Yo pensé: «¡Si es un ángel!». Fue lo que me imaginé, pues su voz me fue tranquilizando

paulatinamente.

—¿Usted le preguntó algo?

—Le pregunté por qué se había fijado en mí, y me dijo que porque conocía mi vida y que yo era buena persona, amante de los animales. Él solamente me dijo que yo siguiera siendo bueno, pues sabía quién era yo, que viviría muchos años. «El mundo te necesita, sigue siendo bueno». Fue lo que me dijo.

—¿Quién era aquella entidad? ¿De dónde procedía? —indagué ansioso.

—Me dijo un nombre pero era muy confuso, no puse mucha atención; me dijo que le llamara «el hombre del espacio», pero no podía decir de dónde era y me reveló que venía a la Tierra a protegerla. Pero que habría grandes terremotos, inundaciones y otras desgracias ambientales. Al final me dijo adiós pero que volveríamos a vernos.

En aquel momento, después de casi media hora viviendo una experiencia insólita —tal como Marino me contó durante aquella entrevista para *Cuarto Milenio*— la entidad con apariencia de anfibio levantó sus largos brazos hacia el cielo y se esfumó en la oscuridad. Al mismo tiempo, se encendió la luz amarilla y esférica que Marino había visto anteriormente, para marcharse acto seguido hasta perderse en lontananza…

—¿Qué pasó después de este encuentro? ¿Qué hizo usted?

—Me encerré aquella misma noche en mi estudio, allí en la finca y, para que no se me borrase la imagen de aquella extraña entidad, empecé a moldearlo en arcilla. Al día siguiente me dirigí hasta la zona del terreno montañoso donde estuvo flotando aquella esfera amarilla. Me encontré el matorral parcialmente quemado y cubierto por una sustancia parecida a la grasa…

Lo curioso es que tres días antes Marino también observó una esfera voladora, sobre la una de la madrugada, cuando viajaba en su furgoneta de Madrid a Málaga. Fue cerca de la localidad de Cabra, en la provincia de Córdoba. Marino paró el vehículo y se bajó para verlo mejor. Volaba muy bajo y estimó que no podría ser un meteorito. Otras personas también lo vieron.

A raíz del extraño encuentro en Ojén, Marino decidió comprar aquella parcela del terreno donde apareció la entidad para poner la estatua que bautizó *Vino del espacio*. Desgraciadamente, al cabo de unos días, la robaron, aunque la encontraron arrojada a la vera de una carretera de Sevilla, donde Marino pudo recuperarla. Pero, al cabo de un tiempo, la volvieron a robar y nunca más apareció la original. Fue entonces cuando el escultor hizo una réplica que donó al

Ayuntamiento de Ojén y que estuvo expuesta en el mirador de la curva de Jaula, a unos pocos metros debajo de Los Chorrillos, con una placa con una inscripción. En Ojén se comentaba que a un sacerdote no le había gustado que el supuesto extraterrestre fuera comparado con un ángel y consideró aquella estatua como «obra del diablo».

El artista de Astorga intentó contactar nuevamente con su amigo cósmico, pero sin tener éxito. Solía volver al sitio donde lo encontró, en ocasiones varias veces en una misma noche, o a la misma hora en que lo vio, junto con otras personas que querían conocerlo, pero nunca más apareció.

En los dos días en que visité a Marino Amaya en su casa, viendo y fotografiando sus esculturas, desgraciadamente amontonadas en una casita, ojeando sus álbumes de fotos y hablando sobre su vida y obra, pude afianzar la idea de que era una persona encantadora, un buen hombre —tal como le decía la supuesta entidad extraterrestre— que vivió los últimos años de vida injustamente olvidado, en condiciones económicas muy precarias. En los álbumes de fotos se le veía jugando con los hijos del rey Juan Carlos I en los jardines de la residencia real, incluso sosteniendo en sus brazos a un pequeño príncipe Felipe; en otras fotos aparecía desarrollando muchas esculturas de niños y del tema de la maternidad con gran solvencia y maestría.

Marino Amaya, quien fuera escultor de la Casa Real de España, con un currículo artístico envidiable, siguió afirmando hasta su muerte, en noviembre de 2014, a los ochenta y seis años, que aquella experiencia con un ser de otro mundo realmente ocurrió. Además, estaba convencido de que su extraño amigo era un verdadero ángel. ¿Habrá sido un sueño del bueno de Marino? No importa, pues aquella magnífica persona nos dejó un legado cultural y artístico que pocos escultores podrían haber creado. Independiente de la veracidad de lo que vivió, solo podemos decir: ¡muchas gracias Marino!

ROBERT LLIMÓS Y LOS REPTILIANOS DE CEARÁ

El día 12 junio del año 2009 el pintor y consagrado artista plástico catalán Robert Llimós i Oriol se encontraba a las afueras de la ciudad de Fortaleza, en el nordeste de Brasil, sobre la línea ecuatorial del planeta. Allí se habituó a pintar el paisaje de una playa paradisíaca, la de Jericoacoara, donde las dunas de color oro contrastaban con el cielo azul añil que se fusionaba con el Atlántico. Sobre las cuatro de tarde se sentó en la arena con sus folios y lápices, en un ambiente de soledad y contemplación que raramente encontraba en otras partes del mundo para inspirarse y dibujar, pero, de pronto, empezaron a formarse algunos extraños nubarrones que estremecieron al pintor…

—Yo estaba sentado en una duna alta, sintiendo la brisa del mar en mi rostro —me contaba el maestro de la escultura en su atelier, cerca del Palacio de la Música de Barcelona en 2011—. Empecé a dibujar en el bloque de papel sobre mis piernas cuando, de repente, levanto la cabeza y veo un objeto extrañísimo flotando en el aire, sobre las arenas, medio camuflado entre las nubes, proyectando, por debajo, una intensa luz blanca

Antes de seguir quiero situar a Robert Llimós en el panorama artístico español e internacional. Como indica su propia página web (*www.robertllimos.es*) nació el 19 de octubre de 1943 en Barcelona, estudió bellas artes y en los años sesenta y setenta pasó por «una etapa de experimentación conceptual y retomó la pintura figurativa dentro de una línea expresionista, otorgando gran énfasis al color». Vivió largas temporadas en Nueva York (1975-1983) y en Miami (1987-1988), además de desarrollar la escultura, murales y carteles. En 1992 la Generalitat de Cataluña le otorgó el Premio de las Artes Plásticas.

En 1996 realizó una de sus obras internacionales más famosas, la escultura *Marc*, para los Juegos Olímpicos de Atlanta, que dedicó a su hijo, que así se llamaba, fallecido el año anterior. En 1997 hizo una copia que se encuentra ubicada en el parque de la Villa Olímpica de Barcelona y que muchos visitantes conocen. Hay otra escultura, flotando en las aguas del puerto marítimo (Rambla del Mar) que se llama *Miraestels*, de 2010, una figura estilizada de una persona mirando hacia las estrellas, que se mueve al ritmo de las olas.

—Por favor, cuénteme, con más detalles, cómo era esa nave —pedí al artista en su enorme estudio, donde estaban, apoyadas en paredes, inmensas telas ya pintadas o empezadas con las imágenes de una enorme nave espacial y de dos humanoides de aspecto reptiliano. Sobre las mesas de madera se esparcían numerosos pinceles, pinturas, trapos y otros instrumentos de trabajo de Llimós.

—Me di cuenta de que a mi lado empezaban a proyectarse unas luces que parecía que me escaneaban. Me restregué los ojos, pensando que aquella visión podría ser un espejismo provocado por las dunas resplandecientes. Pero no, el extraño objeto seguía allí, a unos veinte metros de mí, destellando luces intensas de color blanco, rojo y amarillo en pleno día. Era como un gran platillo volante y, debajo, una plataforma circular más pequeña, con numerosas aberturas o ventanas repartidas en dos pisos. Todas las ventanas estaban cerradas, menos una...

—¿Qué había detrás de esa ventana? —pregunté, curioso, al testigo.

—Yo me acerqué más al objeto. Aquella ventana tenía un marco que parecía de cristal, un vaho azul. Dentro, el color predominante era el amarillo. Pero lo más impactante es que había un hombre y una mujer detrás del cristal. Eran altos, superaban los dos metros, eran completamente calvos y poseían brazos muy largos. En otras palabras: ¡no parecían pertenecer a la especie humana! —me relató enfáticamente el artista.

—Por favor, cuénteme los detalles de esa extraña pareja —imploré.

—El hombre era más alto, la mujer un poco más bajita, los dos con un cuello largo, una piel escamosa. La fémina poseía una diadema como si fuera de oro en la frente y ambos tenían unos ojos grandes, con un brillo especial y me miraban. Su vestimenta estaba como adaptada al cuerpo, era un traje largo y claro. El hombre exhibía unos galones y una chaqueta larga hasta las rodillas, cruzada, de color gris. Tenían aspecto noble, señorial y sus vestimentas parecían de la Edad Media. Inmediatamente, gracias al bloc de papel y al lápiz que llevaba conmigo, empecé a dibujar todo lo que veía. Fueron diez apuntes a modo de borrador, de bocetos.

—¿No tuviste miedo? ¿Cómo lograste templanza para dibujar aquellas escenas?

—Si hubiera sido de noche, igual habría salido corriendo. Pero en pleno día, la curiosidad me venció y también las ganas de dibujarlos. Mentalmente intentaba decirles que no me llevasen, que tenía a alguien que me estaba esperando.

Hubo momentos de confusión en la mente de Llimós: había perdido la noción del tiempo. Cuando se dio cuenta, ya era de noche, las 19.00 horas —habían pasado tres horas desde las cuatro de la tarde— y la nave empezó a alejarse con sus peculiares ocupantes. El escultor, con un movimiento instintivo de la mano, se despidió de los visitantes…

—Se fueron despacio, hacia las montañas, hacia el interior de Ceará. Creo que los vi sobre las cuatro de la tarde y se fueron sobre las siete. Pero solo me acuerdo parcialmente de todo lo que ocurrió…

—¿Nadie te hizo una regresión hipnótica? —pensé en la posibilidad de un *missing time*, como en los casos de abducidos.

—No, no, pero estoy seguro de que eran extraterrestres.

Años después de la entrevista, mi querido amigo el escritor y periodista Javier Sierra solicitó al psicólogo e hipnólogo Isidro Pérez Hidalgo una regresión para la excelente serie documental *Otros Mundos* del canal 0# de Movistar. Desafortunadamente, el inconsciente de Llimós estaba muy bloqueado y lo único que pudo

decir es que estuvo dentro de la nave, sin dar más detalles.

Previamente al encuentro y de manera casi profética, el artista catalán había realizado el ya mencionado *Hombre mirando a las estrellas* o *Miraestels*.

—Es un personaje que está mirando a las estrellas, al universo. Siempre pensé que podía conectar con estos seres de fuera de este mundo, lo que no pensé es que me contactasen a mí —me dijo sonriendo, rompiendo la seriedad por primera vez.

Todo lo anterior me lo dijo con un aire serio, como preocupado por algo que escapaba a su control o responsabilidad. Sentí que Llimós era un hombre comprometido con su trabajo, con su misión en la Tierra de divulgar lo que él experimentó y vio con sus propios ojos sobre las dunas doradas frente al océano Atlántico en Ceará.

Después del encuentro en el nordeste de Brasil con aquella nave y sus ocupantes, Robert empezó a desarrollar los bocetos. A partir de entonces, el artista daría a conocer al mundo su experiencia: cómo son los visitantes de otros mundos, de otros universos, en su intento de contactar con la especie humana según su propia interpretación.

Lo más interesante es que Robert Llimós desconocía la rica casuística ufológica de la costa del estado de Ceará. En la década de los ochenta yo recibía en mi casa de São Paulo el boletín *Ufonotas*, publicado por el abogado José Jean Pereira de Alencar. En aquella década eran numerosos los casos de avistamientos de ovnis con humanoides especialmente entre Fortaleza y el estado vecino de Piauí. Aquellos casos registrados por el abogado y ufólogo se quedaron grabados en mi mente durante mucho tiempo.

Hasta que en el año 2000 viajé a Ceará y el mismo Jean Alencar me presentó a varios testigos —pescadores y campesinos— de la costa que habían visto extrañas naves y sus tripulantes. En la misma playa de Iracema, en Fortaleza (capital de Ceará) y en la cercana playa de Jericoacoara (donde Llimós vivió su experiencia) muchos pescadores en sus «jangadas» —balsas características de la costa— me confesaron haber visto esferas luminosas salir del mar por la noche y volver a sumergirse, algo que relacionaban con un fenómeno sobrenatural. Lo cierto es que toda aquella franja costera de Brasil tenía algo especial que atraía a los visitantes de otros mundos…

OBSESIÓN CÓSMICA

Desde 2009, Robert Llimós se dedica, de forma casi obsesiva, a dibujar, pintar y esculpir el escenario y el objeto de su insólito encuentro: la nave, las nubes que la rodeaban, la ventana con los seres, el rostro, el busto de los extraterrestres.

Desgraciadamente el testigo, persona de gran sensibilidad y capacidad para el trabajo artístico, empezó a ser marginado en el difícil y cerrado mercado del arte en el que tuvo las puertas abiertas durante muchos años no solo en España, sino en varios países.

Afortunadamente, una fundación catalana dedicada al arte sufraga, actualmente, una parte de su trabajo, que queda bajo su custodia, pero con muy pocos compradores. Un auténtico absurdo. Recorriendo una planta entera de un edificio en Barcelona donde tenía su taller, me encandilaron tanto sus obras anteriores al contacto ovni como las más recientes, verdaderas preciosidades, bellezas escultóricas y pinturas que, con muchos matices y variaciones, expresan aquel momento inolvidable y místico para el bueno de Llimós. En fin, este artista es una persona de grandísima sensibilidad y capacidad para ver más allá de lo que la mayoría de los simples mortales podemos ver.

En 2015, en la Casa Encendida de Madrid, tuve la oportunidad de visitar la fantástica exposición internacional «Arstronomy: incursiones en el Cosmos», con muchos artistas internacionales que incluyeron entre sus obras los platillos volantes y los extraterrestres. También se encontraban algunas pinturas y esculturas de Llimós, que destacaban por su fuerte y marcada presencia.

En 2017 el cineasta José Antonio López Espinosa hizo el documental *Robert Llimós: arte y ovnis*, que se presentó con siete candidaturas a los prestigiosos premios Goya de España. Los medios de comunicación no paran de hacer reportajes al maestro e incluso siguen sus exposiciones por todo el país.

La última vez que vi personalmente al artista fue durante el UFO World Congress de Barcelona, en septiembre de 2020. Además, estuvimos cenando juntos, en compañía de mi amigo el veterano ufólogo Josep Guijarro. Me sorprendió vivamente la energía y la perseverancia de Llimós en seguir haciendo de aquel misterioso encuentro en Brasil, en 2009, la bandera de su vida. El gran artista renunció a seguir con su obra anterior, que tantos premios y fama le proporcionó en todo el mundo, para dedicarse a una causa incomprendida por el mundo del arte. Ojalá un día, no muy tarde, su nombre vuelva a brillar especialmente con su magnífica obra «extraterrestre».

ESPAÑA

Mayo de 2011: Ufo Leaks*: los documentos secretos del gobierno español sobre ovnis*

Es el título del libro del material recopilado por el colectivo El Ojo Crítico (que también es el nombre de la publicación gratuita editada por Manuel Caraballal desde 1993), que recibió cientos de documentos, informes y expedientes ovni no desclasificados pertenecientes al Ejército del Aire Español y del servicio secreto y la Armada, cuya filtración denominó *Ufo Leaks*. Los «filtradores» son militares que no compartían los secretos y supuestas manipulaciones del Ministerio de Defensa sobre el fenómeno ovni. Tales documentos también revelan el papel de la Casa Real española en el proceso de desclasificación de los no identificados y la injerencia del servicio secreto y el control de algunos investigadores españoles. El libro está prologado por los conocidos periodistas Fernando Rueda (exsubdirector de investigación de la revista *Interviú* y autor de *La Casa*) y Bruño Cardeñosa (*La Rosa de los Vientos*), este último muy crítico con el proceso de desclasificación ovni del gobierno español a partir de 1992, cuya «apertura estuvo viciada por quienes pretendían que la opinión pública no se percatara de lo apasionante de esas informaciones».

Por su parte, el veterano doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid Fernando Rueda, considerado como el periodista que mejor conoce los entresijos del espionaje español, descubrió la existencia de dos agentes del servicio de inteligencia español que dedicaban parte de su tiempo a documentar y analizar los avistamientos ovni que se producían en España. Rueda no tiene dudas de que el CNI (Centro Nacional de Inteligencia) sigue investigando el fenómeno ovni y dispone de un archivo secreto con documentación al respecto.

15 de agosto de 2011: veinte años del increíble «caso Jomel» y los «allegados»

En 1995 conocí en Barcelona a un joven llamado José María Gómez Montiel. Fue durante un congreso en homenaje a Antonio Ribera, donde se reunieron varios ufólogos, entre ellos J. J. Benítez y Javier Sierra. José María me contó entonces una historia extraordinaria que había vivido unos pocos años antes, el 15 de agosto de 1991, junto con su pareja, Anabel, a quien también conocí y que me confirmó lo sucedido. Observaron en Cala Tuent, Mallorca, un enorme objeto azulado flotando sobre el mar. Momentos después, una extraña figura pareció desprenderse del objeto y comenzó a acercarse a la pareja. La entidad, según su relato, vestía un hábito parecido al de un monje, pero brillante. Asustados, José María y Anabel arrancaron el vehículo y enfilaron por la carretera para apartarse de aquella nave. No obstante, una criatura parecida a una raya de mar les persiguió volando hasta que la perdieron de vista. Más tarde, ya en su residencia en Barcelona, el matrimonio pasó a vivir extraños fenómenos paranormales: ruidos de origen desconocido, sombras fugaces… y mientras los relojes siempre estaban desincronizados…

Cuentan que cierta noche se les aparecieron tres seres de baja estatura,

delgados, con ojos rasgados, que les observaban dentro de su dormitorio. Ambos se quedaron paralizados y, por la mañana, al despertarse, sus cuerpos estaban cubiertos con marcas de pinchazos y la sensación de haber realizado un largo viaje. José María Gómez Montiel contó el caso a varios investigadores, entre ellos el que escribe estas líneas, pero para protegerse al principio buscó el anonimato, empleando el pseudónimo «caso Jomel» para el conjunto de incidentes anómalos vividos por él y su pareja. A partir de entonces, José María Montiel contactó con aquellos seres de 1,20 metros de altura, delgados y uniformados, a los que pasó a denominar «allegados», que empezaron a transmitirle mensajes espirituales. El contactado también comenzó a captar, de forma inesperada, fotos de ovnis con sus cámaras y, más recientemente, a través de sus teléfonos móviles. Lo más curioso es que varias personas han podido ver las entidades y los ovnis junto con José María. En 2020 coincidí con él en The Ufology World Congress de Barcelona y seguía manteniendo su discurso y sus testimonios, aunque pareciera inverosímil para muchos.

En 2021 el investigador Josep Guijarro, en su canal oficial de Youtube, hizo una entrevista en profundidad a Montiel, bajo el título «Un abducido obtiene las mejores fotos de ovnis», donde el entrevistador confiesa su desconcierto ante las increíbles fotos obtenidas por el testigo. ¿Serían auténticas las fotos? Aparentemente José María nunca buscó ganar dinero con sus vivencias y son fotografías que merecerían un análisis más profundo por su alta extrañeza.

11 de octubre de 2011: tres aviones detectan ovnis cerca del aeropuerto de Barajas (Madrid)

El día 11 de octubre el controlador aéreo César Cabo, del aeropuerto de Barajas, colgaba en su cuenta de Twitter un mensaje explosivo: «Empezamos bien la tarde de supervisión en el Centro de Control, tres aviones han notificado un ovni en sus radares».

El día 15 de ese mismo mes, César Cabo entraba en conexión, en directo, con el periodista Iker Jiménez en el programa radiofónico *Milenio 3* de la Cadena Ser. Lo habían localizado Diego Marañón y Guillermo León y de esta manera revelaría varios detalles desconocidos de aquellos incidentes aéreos.

En esa noche, el que escribe estas líneas fue citado a participar en *Milenio 3* junto con el periodista y especialista en geopolítica Juan Antonio Sanz, con el cual había viajado, aquel mismo año, a Rusia y a la república de Altái por *Cuarto Milenio*, para contar detalles de nuestras investigaciones en aquellos territorios repletos de misterios. Allí escuchamos a César Cabo contar lo sucedido unos días antes.

«Yo tenía turno de tarde, cuando tres pilotos de aviones comerciales, creo que todos de compañías españolas, dijeron que tenían un "blanco", es decir, un objeto desconocido en sus radares anticolisión», decía Cabo refiriéndose a los radares de a bordo o TCAS. Este tipo de radares sirven para detectar otros aviones cuando se aproximan a la pista de aterrizaje. En este caso, los pilotos pidieron al control de Barajas que les dieran información de tráfico aéreo, pero desde la torre contestaron que allí no veían nada en las pantallas de sus radares y tampoco visualmente. «Lo extraño —seguía contando César Cabo— es que podría ser un eco falso, pero es muy difícil que ocurriera en tres aviones al mismo tiempo», observó.

Los aviones se situaban entre Toledo y Madrid, a punto de aterrizar y uno comentó que el «blanco» estaba a tan solo cinco millas del avión. Además, no

constaba que hubiera tráfico militar haciendo maniobras cerca de Barajas y tampoco algún globo estratosférico. Todo fue tan rápido que ni siquiera hubo tiempo de avisar al Ejército del Aire.

César Cabo, en aquel momento, ya tenía trece años de experiencia con radares y, hasta entonces no había vivido nada extraño relacionado con ovnis en su profesión. No obstante, reveló un caso que, mientras lo oía con mis auriculares desde la mesa del estudio de radio al lado de Iker y de Juan Antonio, me dejó atónito: según una controladora aérea amiga suya, hacía unos quince años, en la costa oeste de Galicia, por donde entraban muchos vuelos procedentes de América, un avión de Iberia comunicó que estaba viendo un objeto luminoso extrañísimo saliendo del mar. Lo curioso es que desde unos 10.000 metros de altura pudo divisar una estructura enorme, de entre uno y dos kilómetros de longitud, que alzaba el vuelo. Treinta minutos después, otro avión comercial, procedente de Europa, vio lo que podría ser el mismo ovni, pero ya entrando en el mar, en la misma zona. La controladora escuchó la conversación entre los dos pilotos que, poco después, se citaron en Barajas para intercambiar impresiones.

«Hay muchos casos y anécdotas de este tipo entre pilotos que no llegan a trascender en la aviación comercial española. Para nosotros, radaristas, no hay un protocolo para comunicarlo», agregó César Cabo.

Lo más curioso es que, a partir de 2004, la Armada estadounidense registró, en la costa oeste de Estados Unidos, extraños ovnis o UAP que emergían del agua del mar y volaban hasta desaparecer a gran distancia. Estos casos revolucionaron la investigación ovni en aquel país, pero solo se dieron a conocer a partir de un artículo de *The New York Times* en diciembre de 2017.

Según Miguel Ángel Ruiz, ingeniero de telecomunicaciones que trabaja en Ingeniería de Navegación Aérea, en el audio de la «Audioteca Divulgadores del Misterio» (*podcast* de *divulgadoresdelmisterio.net*) observó que la señal que se recogió del objeto era real, pero no era posible saber si la señal provenía de algún globo aerostático, avión extraño, o algo similar. Los tres aviones detectaron la señal con sus radares TCAS en realidad, un «eco», pero no el Centro de Control de Madrid, situado en Torrejón de Ardoz. El «eco» se entiende como un impulso de radio que se refleja en el objeto en cuestión y se recibe en la misma posición del emisor. A partir de este eco se puede obtener información sobre el objeto.

En este caso, Miguel Ángel considera que debía de ser una señal débil, que solo se detectó en las proximidades del este de Toledo, o que podría ser fuerte pero el objeto estaba muy bajo y que los obstáculos, como la loma de Paracuellos, impedían captarlo con los radares de Torrejón de Ardoz. Según el ingeniero de comunicaciones el origen del misterioso objeto era más bien humano y no un ovni, dadas las características de la señal captada por los aviones en sus radares de tipo secundario.

10-11 de octubre de 2011: otros ovnis cerca de Madrid, en Málaga y Fuerteventura

Un día antes de los incidentes de los radares de los aviones, denominados TCAS, que comentamos más arriba, hubo una auténtica «fiebre» de avistamientos cerca de Madrid, en Toledo y en toda España. El periodista e investigador Miguel Pedrero recogía varios testimonios para la revista *Año Cero*, como el de Soledad Crespo y su

marido, que en aquel día 10 de octubre divisaron un extraño objeto volador desde su vivienda en la localidad madrileña de Pinto, sobre las 23.30 horas: tenía aspecto de un enorme bumerán que volaba en dirección a Toledo, manteniendo siempre la misma altura y velocidad. Afirmaron que no era un avión, pues estaban acostumbrados a ver los aviones de Barajas y de la Base Aérea de Getafe.

Esa misma noche, pero tarde, un vigilante de seguridad de una nave industrial en el Señorío de Illescas (Toledo) observó, a unos 80 metros de distancia, tres esferas luminosas de gran tamaño que gravitaban a unos cincuenta metros del suelo y estuvieron más de una hora en aquella posición, hasta que, de pronto, una de ellas desapareció rápidamente hacia el sur. La segunda, la del medio, hizo lo mismo y la última salió en dirección al norte.

Al día siguiente, el 11, otro vigilante vio un potente foco de luz en Málaga, del interior del cual salió otro objeto, esférico, y se perdió a lo lejos. Otras apariciones se dieron entre el 10 y el 11 de octubre en la Playa de Morro Jable, en Fuerteventura, una de ellas como un potente foco rojo a la orilla del mar. Y hubo otro caso de un ovni que salía del mar.

PORTUGAL

2011: cuarenta años de la fundación del CEAFI y del descubrimiento del «platillo volante portugués»

En 1971 se fundaba el Centro de Estudos Astronómicos e de Fenómenos Insólitos de Portugal, el CEAFI, uno de los más antiguos del país. Sin fines lucrativos, se proponía el estudio, análisis e investigación «de fenómenos y hechos relacionados con lo paranormal y paracientífico, al igual que la divulgación, aclaración y conocimiento de las temáticas incluidas en su ámbito de actividades». Poseía 16 delegaciones en el país y otra en Brasil, además de ser miembro de la Union de Groupements d’Études des Phénomènes Inexpliqués (UGEPI) de Francia. Muchas de sus investigaciones fueron publicadas en la revista *Insólito* del mismo CEAFI. El grupo también analizó varias fotos hechas por satélites de la NASA de extraños objetos situados a gran altitud, gracias a la colaboración del ingeniero Bettencourt Faria, director del Centro Espacial de Mulemba (CEM), en Angola, cuando aún era colonia portuguesa. Las imágenes recibidas por el CEM eran de gran calidad, lo que facilitó el estudio de las mismas, como las del satélite meteorológico de Estados Unidos N00A/3, o la de un ovni en forma de disco —quizá con unos 6,5 metros de diámetro— del día 21 de enero de 1975, en franja nocturna, a más de 40.000 km de altura.

También fue en 1971 cuando el recién creado CEAFI descubrió un dibujo muy interesante: el del «Propulsor Cósmico de Reacción por Levitación Mecánica», invento cuyo autor era António Mário de Oliveira. Se trataba de un modelo diseñado al mismo estilo de los platillos volantes de George Adamski, cuya patente fue registrada bajo el número 46.722 del 18 de septiembre de 1967, tal como cuenta el investigador Raul Berenguel, de CEAFI, en su libro *Ovnis: portas para o ano zero* (1978).



Patente con esquema de un modelo de platillo volante inventado por António Mário de Oliveira en 1967.

El sistema de propulsión de la nave se basaba, según la patente, en un «giroscopio o masa rotativa, con dos tipos de suspensión y con sistema de fuerzas combinadas, con tres masas rotativas». Según Berenguel, las explicaciones de la patente acerca de cómo funcionaba el platillo en cuanto a su modo de propulsión y desplazamiento en la atmósfera y el espacio sideral no son muy claras.

INTERNACIONAL

Abril de 2011: Kennedy pidió documentos ovni a la CIA diez días antes de su asesinato

Según documentos obtenidos bajo el Acta de Libertad de Información de Estados Unidos, el presidente John F. Kennedy solicitó documentos clasificados sobre ovnis diez días antes de su asesinato, el 12 de noviembre de 1963. Se trata de dos cartas redactadas por Kennedy, una dirigida al director de la CIA para solicitar documentos clasificados sobre ovnis y otra donde solicita al director de la NASA, James Webb, crear un programa de cooperación espacial con la Unión Soviética.

Las cartas fueron solicitadas a partir de la mencionada Acta por el escritor William Lester, quien estaba investigando para su libro *A Celebration of Freedom: JFK and the New Frontier*. Según Lester, en aquella época, muchos ovnis estaban siendo avistados en la URSS y esto preocupaba a Kennedy, pues los soviéticos podrían pensar que se trataba de un intento de violación del espacio aéreo y de agresión a su territorio.

Robert Wood, exdirectivo de la empresa McDonnell Douglas, uno de los más grandes contratistas de aeronáutica del gobierno de Estados Unidos, dice haber tenido acceso a estas misivas y que formarían parte de los documentos Majestic-12, un supuesto grupo de élite dentro del gobierno secreto de Estados Unidos que habría

varios pactos con los alienígenas. Estos documentos son, todavía, objeto de polémica en cuanto a su dudosa veracidad.

Muchos conspiracionistas relacionaron esta noticia con el asesinato de Kennedy, por osar indagar sobre los ovnis y pedir documentos *top secret* que jamás debería haber solicitado.

12 de abril de 2011: ovni sobre la central nuclear de Fukushima, Japón

En esa fecha se observó un ovni con forma alargada y de grandes dimensiones, tal como apareció en un vídeo. Hay que recordar que un mes antes, el 11 de marzo, ocurrió el terrible accidente nuclear en esa central japonesa a raíz de un terremoto —que causó más de 15.000 muertes— y también se observó un no identificado, hecho interpretado por los ufólogos como la manera que tienen otras inteligencias de vigilar y monitorear este tipo de catástrofes atómicas.

El 26 de julio de 2019 la prensa japonesa divulgó que un grupo de luces misteriosas fue visto sobrevolando la central nuclear. El periodista Yasughi Onuma pudo grabar, a las dos de la madrugada, cinco luces que se movían de un lado para otro, cambiando constantemente la intensidad y el brillo. El fenómeno duró dos horas y se repitió al día siguiente.

El portavoz del Aeropuerto de Sendai —el más cercano a Fukushima— confirmó que no hubo aviones volando sobre la central nuclear durante la aparición de los objetos. La Japan Flight Service explicó que los helicópteros privados no pueden volar a esas horas de la noche.

En ese mismo año, miembros del CMM Research, de Inglaterra, una organización que estudió los famosos *crop circles* o «círculos del maíz», investigaron algunas de estas formaciones que aparecieron en el mes de julio en Woolaston Grange, cerca de la planta nuclear de Oldbury, que interpretaron como un diseño, simplificado, de una reacción nuclear. Los investigadores ingleses también los relacionaron con el accidente nuclear de Fukushima.

Junio de 2011: en 1947 «ellos vinieron de Urano»

La revista *Más Allá de la Ciencia* publicó en su número 267, de junio de 2011, un artículo de mi autoría titulado «Vinieron de Urano: encuentro ovni en Goio-Bang», un caso ocurrido el 23 de julio de 1947 en esa región del sur de Brasil, en el estado de Paraná. Un topógrafo llamado José C. Higgins fue el testigo principal: observó un platillo volante descender en medio del campo que él delimitaba gracias a sus aparatos, en lo que sería la futura «colonia agrícola» Goio-Bang, del municipio de Pitanga. Sus trabajadores huyeron despavoridos, pero él se quedó para observar el ovni de 30 metros de longitud y cinco de altura posarse, con tres patas, sobre el terreno, «atravesado por tubos en todas las direcciones, seis de los cuales emitían un ronquido, pero no exhalaban humo», según relató en una carta enviada al periódico *Diario da Tarde*, de Curitiba, que la publicó a principios de agosto. Estaba hecho de un metal de color blanco-grisáceo y, en un momento dado, apareció una ventana de cristal dejando ver a dos seres que le observaban desde dentro.



Humaniode, según José C.Higgins. (Dibujo de Pablo Villarrubia Hernández).

Por debajo del borde del disco se abrió una puerta por la cual bajaron, tal como contaba Higgins, tres humanoides enfundados en una especie de monos transparentes que les envolvían por completo, incluida la cabeza. «Estaban inflados como cámaras de aire de neumáticos y a la espalda llevaban mochilas de metal que parecían parte integrante de la indumentaria». Es curioso este detalle, puesto que Heliodoro C., uno de los involucrados en los casos de la finca El Condesito, de Rociana, en Andalucía, me contó que había visto un humanoide con un raro traje semejante en los años setenta.

Estaban vestidos con camisetas, bermudas y unas sandalias como de papel brillante. Sus ojos eran muy redondos y grandes, sin cejas, aunque tenían pestañas y eran completamente calvos y lampiños. «Sus cabezas eran grandes y redondas, y sus piernas más largas que las humanas. En cuanto a estatura, era elevada: unos 30 centímetros más que yo mismo, que mido 1,80». Contaba que estos seres gigantes se movían con agilidad alrededor de la nave mientras que uno de ellos hacía gestos, con una especie de tubo en la mano, en dirección al topógrafo. Este se acercó y el gigante, que esgrimía el tubo, le hizo gestos para que entrara en la nave. Higgins escuchó que hablaban entre ellos, pero no podía entender su idioma. El que parecía ser el jefe del grupo hizo, con el tubo, unos círculos en el suelo, un punto rodeado de siete círculos, señalando al sol en el cielo e indicando el del centro marcado por él en el suelo y diciendo la palabra «Álamo». Luego señaló el séptimo circulo trazado y, acto seguido, a la nave, como si indicara su procedencia, pronunciando la palabra «Orque». Los seres evitaban exponerse al sol y Higgins se dirigió a la sombra, donde les enseñó la foto de su esposa que guardaba en su cartera; por gestos indicó que la iba a buscar. Los tres gigantes no trataron de detenerle y Higgins se apartó y se

escondió detrás del matorral donde podía verlos a distancia. «Jugaban como niños, brincando y apoyándose unos en otros, lanzando piedras de tamaño descomunal... Después de casi media hora, miraron detenidamente a su alrededor y se retiraron al interior del aparato que, elevándose en el aire, con el mismo silbido que cuando descendió, tomó rumbo norte hasta desaparecer entre las nubes».

Curiosamente el séptimo círculo señalado por el líder de los gigantes corresponde al planeta Urano, situado a 3.000 millones de kilómetros de la Tierra, con un diámetro cuatro veces mayor que el de nuestro planeta, pero completamente gaseoso. La única posibilidad de vida se encontraría en dos de sus satélites: Titania y Oberón, ambos de 1.500 kilómetros de diámetro, menos de la mitad de nuestra Luna.

En el año 2001 localicé el artículo publicado en el mencionado diario en la hemeroteca pública de Curitiba, dando inicio a una investigación que aún sigue en curso. En 2010 acudí a la zona, nunca investigada por ningún ufólogo, junto con mi amigo el veterano investigador Carlos Alberto Machado, donde confirmamos que algo extraño había ocurrido por aquellas fechas y que hubo otros avistamientos ufológicos en diversas épocas.

En artículo que escribí para el portal *Vigilia* de Brasil (*vigilia.com.br*), del día 13 de marzo de 2021, señalaba que el «caso Higgins» era uno de los más importantes de la historia de la ufología mundial —respaldando al ufólogo Alberto Francisco do Carmo— además de ocurrir unos días después del famoso incidente de Roswell, en Nuevo México, Estados Unidos, el 2 de julio de 1947.

En mis investigaciones, relacioné la palabra «Álamo» (la empleada por el gigante para el sol) con el famoso Laboratorio Nacional de Los Álamos, creado en 1942 en Nuevo México, cuando surgió el entonces proyecto secreto llamado Manhattan bajo el liderazgo del famoso físico Robert Oppenheimer. Además, la explosión de la primera bomba atómica, la Trinidad o *Trinity*, ocurrió el 16 de julio de 1945, en el «campo de pruebas Alamogordo», a 97 kilómetros del pueblo de Alamogordo,

En mi opinión, el caso de José C. Higgins anticipa cinco años (en relación al caso Adamski de 1952) un mensaje de alerta contra el peligro de destrucción nuclear del planeta, pero de manera velada, aún embrionaria, con la palabra clave «Álamo». De ser así, estaríamos ante uno de los primeros casos de mensajes antinucleares proclamados y difundidos por supuestas entidades extraterrestres. El caso Higgins podría ser el gestor de nuevos modelos ufológicos que triunfarían y se expandirían en el extranjero.

Ante las críticas de un escéptico español del fenómeno ovni, que negaba la existencia de José Higgins y decía que la carta era un fraude, el ufólogo Márcio Parussini —del Movimiento Gaucho de Ufología, Red de Ufólogos Gauchos y Grupo de Estudios de Ufología Científica o GEUC— consiguió información de prensa antigua al respecto del topógrafo y su familia. En febrero de 2021 el archivista brasileño Rodrigo Moura Visoni localizó y me envió el certificado de nacimiento de Higgins —nacido en Curitiba—, excluyendo cualquier duda sobre su existencia.

2010

TENERIFE, LA TEJITA: LA INCREÍBLE «OPERACIÓN 23»

Día 23 de agosto de 2010.

El océano Atlántico se hacía inmenso a partir del atardecer en la playa de La Tejita, en Tenerife, una de las Islas Afortunadas, es decir, una especie de paraíso terrenal. Con un teleobjetivo de 280 mm apunté hacia los últimos destellos del sol que se acostaba por detrás de la línea del horizonte. En realidad, lo que se veía por el visor de la cámara fotográfica era el borde del disco solar que, poco a poco, se transmutaba en una forma lenticular de intenso color naranja que no llegaba a cegar. La capa de la atmósfera atenuaba los rayos solares y el astro rey se había convertido en una «lenteja», en forma de platillo, a causa del efecto de refracción.

En verano de 2010 viajé de Madrid a Tenerife para una nueva misión con el fin de rescatar una importante casuística ufológica acontecida en el año 1975 justo en aquella playa. Me senté al borde del agua y allí cogí mi inseparable libreta de apuntes para recuperar una historia apenas recordada, un momento épico y revolucionario de la ufología española protagonizada por personajes osados y valientes. Digo valientes porque en aquella época se menospreciaba a quienes investigaban los fenómenos paranormales y ufológicos en una sociedad que aún salía de una dictadura que mantuvo a España prácticamente aislada durante cuarenta años.

Nos situamos a principios de 1975. En plena efervescencia del fenómeno ovni, un reducido grupo de visionarios creó la Sociedad Atlántica de Investigaciones Parapsicológicas (SAIP). Se lanzaron a una aventura temeraria y con consecuencias insospechadas, incluso para algunos de ellos: contactar con supuestas entidades extraterrestres a través del tablero de güija. Ingenieros, abogados, médicos, astrónomos, fotógrafos, informáticos y otros profesionales empezaron a conectar por dicho método con seres inteligentes de otros mundos.

El grupo formulaba las preguntas apuntando o apoyando cada uno su dedo sobre el vaso de cristal que se movía sobre un tablero con números y las letras del alfabeto componiendo palabras y cifras. Uno de los presentes anotaba los mensajes que eran respondidos a través de aquel insólito sistema que se remontaba al siglo XIX, cuando el espiritismo se puso de moda en Europa.

Como los propios miembros del SAIP afirmarían, las entidades

que se manifestaron durante aquellas sesiones, en la penumbra, procedían de otros planetas, especialmente de nuestro Sistema Solar: Marte, Saturno y Urano eran los más recurrentes.

El gran filósofo de la ufología española Ignacio Darnaude Rojas-Marcos, en su magnífica obra *Libros revelados y síndrome contacto E. T.* (2014), ya señalaba la existencia de muchos médiums que en el siglo XIX establecieron contacto psíquico con extraterrestres, como el matrimonio Smead, que escribió *Comunicaciones con seres del planeta Marte. El lenguaje y alfabeto marcianos* (1893), o el médium de Chicago (Estados Unidos) Wilfred Custer Kellog, que, en estado de trance, era poseído por seres de otros cuerpos celestes que transmitieron mensajes espirituales entre 1911 y 1934. Más tarde, en 1955, estos comunicados se publicaron bajo la forma del famoso *Libro de Urantia* o *Urantia Book.*

Uno de los protagonistas de este grupo de exploradores de lo desconocido y que vivió una serie de extraordinarios acontecimientos en la playa de La Tejita en 1975 fue Emilio Bourgon Funes. Junto con sus amigos, entre ellos el añorado periodista y ufólogo Francisco, Paco, Padrón Hernández y José Manuel, Suso, Santos Brito, realizaban, por las noches, sesiones de güija en sus casas o a orillas de la playa de La Tejita, a veces con el maletero abierto, donde desplegaban el tablero con el vaso para conectar el mundo de los vivos con el de seres de otros planetas.

Hace años conocí personalmente a Emilio Bourgon, durante las jornadas de misterio que mi buen amigo el periodista e investigador José Gregorio González organizaba en la Matanza de Acentejo (Tenerife) durante la segunda mitad de los años noventa del pasado siglo. También tuve el privilegio de conocer al entrañable Paco Padrón, el pionero de la ufología y parapsicología en el archipiélago canario, gran divulgador de misterios en Radio Nacional de España y columnista en el decano *Diario de Avisos* tinerfeño. Ambos me hablaron de sus experimentos con la güija para contactar con seres de otros mundos, pese a la resistencia y sospecha inicial de Padrón, para quien aquello de la güija le parecía algo absurdo hasta que empezaron a obtener resultados positivos.

Paco y Emilio fueron los que tuvieron la iniciativa de llevar a cabo los experimentos con la güija. El mencionado José Gregorio González localizó, no hace mucho tiempo, a Brito y este le contó que el nivel de sofisticación en las sesiones había sido algo impresionante. Un ingeniero que pertenecía al SAIP había diseñado unas placas especiales que medían la presión que los participantes de la güija ejercían sobre el vaso en el tablero. Cuando entraba alguna entidad se

percibían variaciones en esa presión, que eran registradas por el aparato. Era un experimento del que yo mismo, habiendo investigado durante más de cuarenta años todo tipo de fenómenos paranormales y ufológicos, jamás había oído hablar. Me pareció muy ingenioso y fascinante.

Las reuniones del SAIP se solían hacer en un edificio de la avenida de Anaga, en Santa Cruz de Tenerife, con la presencia de algunos curiosos, entre ellos astrofísicos, ingenieros e informáticos. Eran los que hacían preguntas técnicas a las entidades convocadas a partir del tablero. Estas contestaban con acierto, pero en ocasiones daban respuestas con las que los especialistas presentes no estaban de acuerdo. Y la empecinada entidad les contestaba que eran ellos los que estaban equivocados.

Después de muchos años, en 2010 volví a encontrarme con Emilio Bourgon para realizar un reportaje para *Cuarto Milenio*. Desgraciadamente no pude entrevistar a Paco Padrón, pues había fallecido en julio de 2005, a los setenta años.

—Durante las primeras sesiones, creo que el 15 de mayo de 1975, aquellas entidades nos mandaron a un sector llamado Los Campitos, una montaña cerca de Santa Cruz de Tenerife. Allí deberían aparecer escuadrillas de naves; y sí, efectivamente, surgieron en el momento en que nos dijeron que estarían por encima del Puerto de la Cruz. Y el espectáculo duró casi dos horas. Aquello fue, para nosotros, definitivo, pues significaba que la conexión era válida —recordaba este veterano y pionero investigador de lo insólito en Canarias con una mirada perdida en el horizonte de la playa de La Tejita, a la cual regresaba para rememorar aquellos tiempos de contactismo.

Emilio Bourgon Funes es antropólogo social y cultural, psicólogo y colaborador de muchos medios de comunicación de Canarias y de la península. Su aspecto de hombre sabio, con barba y cabellos blancos, y su voz muy bien modulada transmitía firmeza y seriedad.

—¿Quiénes eran aquellas entidades que se comunicaban con vosotros a través del tablero de la güija? —pregunté a Bourgon.

—Primero decían que eran de Saturno, que querían hacer experimentos porque, en su mundo, tenían enfermedades y estaban buscando voluntarios terrestres para hacer experimentos médicos para desarrollar medicamentos y curarse. Parecía tan absurdo, pero al mismo tiempo percibíamos que había, realmente, una inteligencia desconocida por detrás de aquellas manifestaciones durante las sesiones de güija.

Lo que me decía Bourgon era difícil de asimilar: ¿seres o entidades de Saturno? Desde el punto de vista científico era muy

improbable que existieran. Las condiciones de aquel planeta gigante no eran muy favorables a la vida: bajísimas temperaturas, grandes presiones atmosféricas, gases mortales para la mayoría de los seres vivos…

O quizá, fueran entidades o seres vivos de alguno de sus satélites. En este caso el mayor candidato era Titán, el satélite más grande del Sistema Solar, poco más pequeño que el planeta Marte. No obstante, su superficie es muy fría y está cubierto por mares de metano líquido. Como mucho su superficie y su atmósfera podrían ser el caldo de cultivo de algunos microrganismos muy básicos.

Si descartamos Saturno y sus satélites como lugares habitables para entidades inteligentes, podríamos optar por unos mundos habitados por entidades espirituales, como ya planteaba un gran astrónomo francés del siglo XIX, Camille Flammarion: él creía que espíritus más o menos evolucionados en cuanto a moral e inteligencia habitaban cada uno de los cuerpos de nuestro Sistema Solar.

Por otro lado, y con el fin de dar un poco más de margen y amplitud para interpretar lo que me comentaba Emilio Bourgon, quien transmitía seriedad y confianza en sus palabras, podríamos optar por Saturno, o más bien sus satélites, como bases para civilizaciones efectivamente avanzadas procedentes de otros sistemas solares y que allí establecieron sus «puestos avanzados» para organizar expediciones a otros planetas y sus satélites. Pero, claro, son solo conjeturas.

—¿Qué pasó después de estos comunicados de Saturno? —pregunté a Bourgon.

—Pues en las sesiones de güija, junto con los otros compañeros, empezaron a manifestarse, a través del vaso y las letras del tablero, entidades que decían ser del planeta Urano; es decir, más allá de Saturno. Curiosamente, querían protegernos de aquellos seres saturninos, que en realidad eran científicos, para evitar que nos hicieran daño, especialmente en nuestros cerebros, con sus experimentos.

Una de las entidades que más acudía a aquellas sesiones se llamaba *Opat-35*, que, en realidad, era ¡una computadora! Aquel cerebro electrónico tenía respuesta para todo o casi todo y decía pertenecer al planeta Urano.

Confieso que me costaba creer que aquello fuera verdad: ¿una computadora extraterrestre que se comunicaba a partir de la güija? ¿Una batalla interplanetaria entre seres de dos planetas vecinos que intervenían en la Tierra a partir de «hombres contacto» como Bourgon o Padrón? ¿Sería aquello una locura? Aquellos intrépidos exploradores de lo desconocido habían superado, inclusive, la mismísima ciencia

ficción. Pero no se amilanaron en sus experimentos y se lanzaron hacia delante, hacia lo insondable. A medida que iba obteniendo más datos sobre aquellos contactos percibí que algo sumamente extraño había ocurrido y se había manifestado de forma fehaciente en Tenerife a mediados de los años setenta.

9 DE JUNIO DE 1975: LA NOCHE DEL CONTACTO

Retrocedemos al pasado. Eran las nueve de la noche del día 9 de junio de 1975, cuando Francisco Padrón, Emilio Bourgon y José Manuel Santos Brito recibían un comunicado vía tablero de la güija. En tono reiterativo, *Opat-35* convocaba a los tres amigos a comparecer a una cita con el misterio.

> Aviso urgente. Acudid inmediatamente a la Tejita. Hora: once y media de la noche. Tendrán contacto personal con una nave aterrizada. Aviso urgente.

El vaso que se movía entre las letras instigó aún más la curiosidad de los tres compañeros que decidieron viajar hasta la playa para salir de dudas. Cuando allí llegaron, dentro del automóvil, se reanudó el contacto con *Opat-35*.

—¿Qué pasó aquella noche? ¿Vinieron, realmente, los extraterrestres? —indagué sin ocultar mi curiosidad a Emilio Bourgon.

—Recorrimos 60 kilómetros entre Santa Cruz y La Tejita, pero llegamos con algunos minutos de retraso según la hora convenida. Vimos unas luces próximas al horizonte, en una ensenada que hay junto a la Montaña Roja y pensamos: pues ahí hay un barco... pero resultó que ¡no era un barco! Las luces estaban a una altura de 8 a 10 metros sobre el nivel del agua; estas constituían una nave de unos 60 metros de diámetro. Una de las luces era como un gran faro de tonalidad blanco-amarillenta flotando sobre el océano. Cuando indagamos a la entidad, desde dentro del coche, para hacernos una señal luminosa, inmediatamente se proyectó desde aquella luz blanco-amarillenta un foco gigantesco que iluminó la Montaña Roja. Aquello fue impresionante y nos conmocionó. Además, volvieron a mandarnos luz y el nuevo fogonazo iluminó toda la playa de La Tejita, donde estábamos. De esta manera ellos respondían a nuestros requerimientos —me puntualizó Bourgon, visiblemente emocionado después de tantos años transcurridos.

—¿Qué pasó después?

—La entidad nos ordenó a los tres que nos bajáramos del coche y que fuéramos caminando hasta la orilla del mar. Misteriosamente, a partir de este momento nuestros recuerdos se enturbiaron. La luz desapareció, se esfumó, y nosotros regresamos a Santa Cruz de Tenerife enmudecidos, sin hacer ningún comentario, algo inhabitual

entre nosotros.

—Y, al día siguiente, ¿ustedes comentaron lo que había ocurrido?

— Sí, sí, y nos dimos cuenta de que había una laguna de tiempo, de casi una hora durante nuestra estancia en La Tejita y nuestro regreso a la ciudad. Nosotros acudimos a varios especialistas. En el hospital general, nos pusimos en contacto con un grupo de médicos amigos que nos hicieron regresiones hipnóticas.

—¿Recuperaron los recuerdos de aquel tiempo perdido o aparentemente olvidado en sus mentes?

—Yo, por lo menos, recuperé una parte de lo que supuestamente me pasó aquella noche tan especial. Bajo hipnosis vi un pasillo luminoso, muy ancho, larguísimo, circular. Pasé de estar en la playa a estar allí dentro, como en una teletransportación. Me vi sentado en un sillón, en una sala, donde había un tablero de cristal, como un cuadro de mandos con sensores; al otro lado de la mesa se encontraba un extraño personaje vestido con un buzo plateado. Media más de dos metros de altura, pero tenía proporciones armónicas, era ancho, fuerte. El cabello era largo y rubio. Empezamos a hablar, pero no movía los labios, era una comunicación telepática; aquel hombre levantó la mano derecha y me tranquilizó. Estuvimos unos 35 minutos hablando. Luego me vi atravesando la pared de la nave y, de pronto, me encontré junto a mis amigos.

Emilio Bourgon solo se acordaba, a grandes rasgos, de aquella conversación que parecía incluir algunos mensajes. En la entrevista que le hizo el periodista argentino Alejandro Vignati para la revista *Mundo Desconocido*, número 6, de noviembre de 1976, Bourgon recordaba detalles recuperados durante las sesiones de regresión hipnótica: vio unos pequeños discos metálicos que le pusieron en el plexo solar, en el corazón, en las sienes, en la nuca y en la frente. Había otros seres, uno con escafandra blanca y otro con una negra, además del personaje alto que Bourgon me describió durante la entrevista en La Tejita.

Cada uno de los tres testigos y amigos tuvo una experiencia diferente a bordo de aquel presunto vehículo cósmico. El fallecido Francisco, Paco, Padrón Hernández (entonces con cuarenta y tres años) fue sometido a varios exámenes corporales por criaturas humanoides enfundadas en trajes blancos parecidos a los de los astronautas —según contó durante las sesiones de regresión hipnótica —, semejantes a los que vio Emilio.

Como Paco Padrón ya no estaba entre nosotros, pregunté a Emilio Bourgon cómo había sido la experiencia de su amigo periodista:

—A partir de aquel último fogonazo, de la misma manera, o muy

parecida a lo que yo mismo vi, Paco se vio caminando por un pasillo de luz, de tono anaranjado y azulado, hasta llegar a un recinto circular. Luego se encontró tumbado en una especie de mesa de operaciones, con focos muy brillantes por encima y que tenía unos sensores con cables que le pusieron en la cabeza y en la piel —recordó el supuesto abducido.

Según el relato de Paco Padrón, reproducido en libros como los de J. J. Benítez (*100.000 kilómetros tras los ovnis*, 1978), el de José Gregorio González (*Los ovnis en Canarias*, 1995), o en su propio libro *Luces de medianoche: el viajero del alma* (2000), él vio a una entidad de altura normal, vestida como los astronautas, con un traje blanco y un casco que le cubría la cabeza, que le impedía ver su rostro a causa de una visera opaca. El suelo del salón era blando y había tres ojos de buey; todo estaba en penumbra salvo, puntualmente, donde el periodista se encontraba tumbado, sobre una superficie plana, con una luminosidad azul. Entonces aparecieron otros dos seres con los mismos trajes de «astronauta» que el anterior, pero de color negro y con el casco blanco. También recordaba ver su cámara fotográfica, junto a su cuerpo, pero dentro de la funda.

Los dos individuos estaban inclinados sobre él y le pusieron sobre la cabeza un casco de donde salían 23 cables. Luego le pincharon con un instrumento en la sien izquierda. En ningún momento aquellos seres se comunicaron con Paco. Después de esto, se vio nuevamente en el pasillo luminoso y al fondo había una luz azulada en cuyo centro se destacaba la silueta de una persona alta, con una especie de túnica blanca y cabellera muy rubia: aquella entidad radiaba una luz cegadora. Enseguida, el periodista apareció en la playa junto a sus otros dos amigos que miraban el ovni.

En ese momento Paco Padrón cogió su cámara fotográfica Canon montada con un objetivo de 50 mm y sacó dos fotos del objeto —con un carrete infrarrojo— que aún flotaba sobre el mar. Sin embargo, al revelar el carrete aparecieron cinco fotos, tres de las cuales, aparentemente, eran dentro de la nave. El autor de las instantáneas no sabía explicar cómo aparecieron aquellas imágenes extra. Una de ellas fue interpretada como el rostro de un extraterrestre, tal como aparece en la mencionada revista *Mundo Desconocido*, número 6. En realidad, la foto muestra tan solo unas manchas grises sobre un fondo blanco que bien podría ser una pareidolia; es decir, un fenómeno psicológico en el que la mente percibe una imagen donde realmente no existe.

Además, llamaba la atención la experiencia de Paco Padrón por un detalle muy importante que no se nos escapa a nosotros, ufólogos: un silencio, un aquietamiento de todo alrededor, como si «la

naturaleza se hubiera quedado muda». Este tipo de situación suele estar relacionado con el «factor Oz», cuando el testigo parece penetrar en un entorno en el que el espacio-tiempo es diferente del nuestro; es decir, como si de pronto fuera transportado a «otra dimensión» durante algún tiempo, quizá durante aquel «tiempo perdido» (*missing time*) que mencionaron los tres contactados.

Sobre el pinchazo en la sien izquierda, los médicos amigos de Paco pudieron detectar un pequeño objeto en su interior. Le aconsejaron extirpárselo, pero el investigador se negó tajantemente. Según Alejandro Vignati, en la entrevista a Padrón para la mencionada *Mundo Desconocido*, el supuesto «implante» pudo activar y agudizar una serie de facultades mentales del periodista canario. A veces se despertaba por la noche y veía una serie de proyecciones en la pared, como caras de personas, como si las viera en una pantalla de televisión. Al contrario de lo que podríamos pensar, aquellos rostros transmitían sensación de paz al testigo.

Las regresiones hipnóticas fueron realizadas por diferentes médicos, como el doctor César Rodríguez Mafiotte y dos especialistas en hipnosis, Joaquín Grau y un finés, el doctor Pentty Raaste. Estos dos últimos también investigaban fenómenos paranormales desde hacía algún tiempo.

Según lo que comentó Paco Padrón al periodista Alejandro Vignati, las sesiones de hipnosis revelaron que los tres amigos no estuvieron a bordo del ovni al mismo tiempo, sino por separado, y que los experimentos realizados por los presuntos extraterrestres fueron diferentes en cada uno de los abducidos. A José Manuel, Suso, Santos Brito, por ejemplo, los especialistas no pudieron someterle a una hipnosis profunda, aparentemente porque se angustiaba con las regresiones. Por ello, los resultados con él fueron prácticamente nulos, al contrario de Padrón y Bourgon. Después de aquella noche, Suso ya no volvería a participar con el grupo en las reuniones pues se iría a vivir a Francia y luego se perdería su pista.

EMPIEZA LA OPERACIÓN 23

La curiosidad de Paco Padrón y Emilio Bourgon se vio atizada por aquel «encuentro en la tercera fase», que es como el doctor Josef Allen Hynek había designado el contacto con seres supuestamente extraterrestres. Decidieron ir más lejos, reuniendo a un grupo de especialistas, entre ellos ingenieros y técnicos —interesados por la temática ovni— para la construcción de un avanzado conjunto de aparatos en aquellos años setenta. Lo emplearían en la próxima cita, convocada por las entidades extraterrestres vía güija. Sería el día 23

de octubre de 1975, en lo que llamaron «Operación 23» a raíz de aquellos 23 cables que salían del casco que los extraterrestres pusieron en la cabeza de Paco Padrón.

Gracias a José Gregorio González —el investigador que más sabe sobre misterios de las Islas Canarias— entrevisté al radioaficionado Ricardo Martín, cuyo padre y él mismo conocieron a Paco Padrón y a José Julio Rodríguez García, el ingeniero de telecomunicaciones de Puerto de la Cruz, que montó una serie de equipos electrónicos fundamentales para llevar a cabo la «Operación 23». Fuimos hasta su casa, donde, en una habitación, mantenía varios equipos electrónicos, especialmente de radiocomunicación.

—José Julio y otros técnicos de la época decidieron desarrollar unos equipos para que Paco Padrón y Emilio Bourgon pudieran emplearlos durante una nueva cita para la noche del 23 de octubre de 1975. Según los mensajes recibidos y apuntados, las entidades autorizaban solamente a los dos amigos a entrar físicamente en la nave. Entonces surgió la idea de que cada uno llevara una serie de aparatos adheridos al cuerpo para aquella noche tan especial. Paco Padrón llamó «cruzado mágico» al sistema de arneses o tirantes situados en el tórax y en la cintura para sujetar los aparatos en el cuerpo. Uno de ellos servía para medir el ritmo cardíaco; otro para registrar las ondas cerebrales alfa, beta, gamma, theta; otro para la temperatura —me pormenorizaba Ricardo Martín en su taller de telecomunicaciones.

La verdad es que la idea era al mismo tiempo atrayente y alucinante. Pero Paco y Emilio estaban dispuestos a emprender aquella misión, amparados, a distancia, por un grupo de técnicos y científicos. Entre ellos había ingenieros, astrónomos y hasta un especialista en ordenadores, algo muy raro para aquella época. Algunos de los equipos que deberían emplear —según J. J. Benítez en su libro *100.000 kilómetros tras los ovnis*— eran un detector de ondas electromagnéticas, de rayos infrarrojos y otro de ultravioleta. Unos cartuchos blindados con plomo protegerían los rollos de películas fotográficas, uno para películas infrarrojas y otro para ultravioleta. La finalidad de tales carretes era la de verificar si eran sensibilizados por algún tipo de radiación pese al blindaje.

Además, los miembros de la «Operación 23» disponían de un emisor de radio que emitía en VHF, cuya antena rodeaba el cuerpo de los dos investigadores, al igual que un sensor para captar el ritmo cardíaco que quedaría registrado en la «estación de control», amén de grabadoras de sonido ambiente. Todas sus conversaciones serían recogidas en cinta magnética a partir del momento en que se iniciara

el contacto. También contaban con varias emisoras portátiles de gran potencia para que todos los miembros de la expedición se intercomunicaran.

—¿Cómo se transmitían esos datos a la estación de control? —pregunté al radioaficionado.

—Llevaban algo parecido a lo que hoy conocemos como los micrófonos inalámbricos de FM, además de un transmisor miniaturizado diseñado por José Julio, con el que pretendían balizarlos, es decir, tenerlos localizados sobre el terreno o incluso en el aire, por si acaso hubieran sido llevados hacia dentro de la nave. Es decir, era como un GPS actual. En este caso empleaban unas antenas direccionales, además de un programa informático que había desarrollado una pareja, Erika y Lorenzo, para un ordenador IBM modelo 10, que en la época valía 80 millones de pesetas, capaz de procesar todos los datos registrados en las memorias. Estos mismos datos debían ser emitidos a la estación de control, situada a unos 13 kilómetros de distancia, a 1.000 metros de altura, donde estarían José Julio y otros miembros del SAIP. Es decir, la idea era tener, cuando estuvieran dentro de la nave, todos los aparatos atados al cuerpo para recoger los datos del entorno que quedarían registrados para posterior estudio —me dijo Ricardo.

Aquello parecía ciencia ficción, pero todos los implicados estaban dispuestos a llevar a cabo la «Operación 23» según lo pactado y con importantes dispositivos electrónicos para aquella época. Todo estaba listo para la noche del 23 de octubre de 1975 en la playa de La Tejita con los dos hombres equipados para el contacto. Inexplicablemente, algunos de los aparatos que Paco y Emilio llevaban adheridos a sus cuerpos habían empezado a funcionar solos, sin que los dos los hubiesen activado. Al cabo de unos minutos se desactivaron por sí solos.

—Los habíamos probado tres horas antes de partir. Al ver que la situación se complicaba, pues los instrumentos se volvieron locos, Paco y yo volvimos a comunicarnos con las entidades allí mismo, en la playa, para decirles que teníamos interferencias en los equipos. Nos quejábamos de que nos habían prometido que se acercarían y nos dejarían entrar en su nave, además de permitirnos la utilización de nuestros equipos de medición y de comunicación a bordo. ¡Fuimos engañados! —me relataba, indignado, Emilio Bourbón, ante mi asombro, mientras caminábamos por la playa de La Tejita, el escenario de los acontecimientos.

Pero aquella misma noche del lejano 23 de octubre de 1975, antes de la hora programada para el presunto contacto con los seres

de Saturno o Urano, sobre las 21.20 horas, los investigadores vieron algo sorprendente en el cielo: un gigantesco resplandor iluminó el mar como si fuera de día. Y al cabo de un minuto pasó algo inesperado…

—Más o menos en el sitio donde había estado la nave que vimos en junio, de pronto brotó del fondo del mar una bola de luz que, más tarde nos enteramos, se había visto en la estación de control y en toda la isla. De pronto la bola de luz se dividió en dos partes y desaparecieron en el espacio —me seguía contando Emilio Bourgon señalándome el horizonte, hacia el punto donde había emergido aquella luz.

Tal fue su pasmo en aquel momento que no reaccionaron para fotografiar aquella impactante aparición. En cambio, José Luis González Pérez, fotógrafo profesional que formaba parte del grupo, desde su posición un poco más alejada de La Tejita, sí que tomó unas instantáneas. Empleó una Olympus OM-1 con un teleobjetivo de 1.000 mm con un duplicador de distancia focal. Además, el objeto fue visto en otras islas a más de 40 kilómetros de distancia.

Sin embargo, el esperado contacto con una nave y la posible incursión a bordo por parte de los dos miembros de la Sociedad de Estudios Atlánticos quedó completamente frustrado. ¿Se habrían arrepentido los supuestos alienígenas? Años más tarde los contactados sabrían que, además de haber sido posibles conejillos de indias de aquellas entidades, también fueron espiados por los servicios secretos españoles, tal como me confesó Emilio Bourgon.

—Era gente infiltrada en el grupo, concretamente el jefe del sistema informático, que transmitía la información sobre todo lo que nosotros hacíamos al Ministerio del Ejército y al Ministerio del Aire, concretamente. Cuando nos enteramos, aquello nos pareció muy mal. Nos sentimos traicionados.

El Ejército del Aire (como comentamos en varios capítulos de este libro) empezó la desclasificación de los expedientes ovni españoles a partir de 1992. No obstante, hasta hoy no ha aparecido ningún informe con los datos recabados por el espía infiltrado en la Sociedad Atlántica de Investigaciones Parapsicológicas de Tenerife.

El día 18 de marzo de 2022, pasados casi doce años desde aquel reportaje para *Cuarto Milenio*, llamé a Emilio Bourgon, ahora con casi noventa años. Siempre afable y atento, el último decano vivo de la ufología y parapsicología en Canarias, recordó aquellos tiempos de contactismo. Después de haber recorrido medio mundo, habiendo vivido nueve años en la antigua Guinea Española, viajado infinidad de veces a Egipto, Emilio Bourgon se sentía un hombre realizado, satisfecho por aprender tanto de la vida y dispuesto aún a seguir

aprendiendo.

—Si fuera hoy en día, ¿volverías a repetir todo lo que hiciste con el SAIP en La Tejita? —le pregunté.

—¡Claro que sí! ¡Sin dudar! —me contestó aquel sabio que nunca renegó de sus ideas ni de su pasado contactista—. Volvería a hacer lo mismo, porque las proposiciones cósmicas había que cumplirlas. Aquello no era ninguna broma. Fue una época extraordinaria, donde aprendimos mucho y aún seguiremos aprendiendo.

LUCES DE LOS MUERTOS

Lo cierto es que los contactos en La Tejita dejaron profunda huella en la mente de Emilio Bourgon y Francisco Padrón. Este periodista entusiasta, con un especial don para comunicar, siempre repetía que aquella experiencia le marcó profundamente: dejó de ser un mero observador, cronista de los ovnis, para pasar a ser un contactado.

Pero la Sociedad Atlántica de Investigaciones Parapsicológicas no fue la única en contactar con seres de otros planetas en La Tejita. Otro investigador, también de la isla de Tenerife, Fernando, «Nandi», Álvarez Rodríguez, del grupo Clave Siete, me contó lo siguiente:

—Un día hicimos una güija y nos salió una entidad que nos dijo que íbamos a tener un avistamiento en La Tejita a las once y media de la noche de tal día. En el horizonte se vio una luz que hizo todo lo que nosotros preguntábamos al tablero: apaga la luz, enciende la luz… perdimos la noción del tiempo y esa esfera desapareció. Además, al terminar el contacto, guardamos todo y miramos al reloj: nos dimos cuenta de que había transcurrido un tiempo perdido…

Las consecuencias del uso de la güija fueron nefastas para uno de los miembros del grupo Clave Siete…

—Un día, mientras hacíamos experimentos con la güija, uno de los compañeros se asustó. Al día siguiente contó que en su casa no pudieron pegar ojo porque las luces se encendían, se apagaban, se abrían y se cerraban las puertas, se abrían los grifos. Tuvo que salir, despavorido, de la casa —me reveló Nandi Rodríguez.

Durante algún tiempo los ovnis aún se dejaron ver en la playa de La Tejita y en la Montaña Roja sin que nadie, hasta hoy, hubiese desvelado el misterio de su procedencia ni de sus tripulantes. Lo que sí quedó es una extraordinaria historia y experiencia vividas por aquellos miembros de la Sociedad Atlántica que se abalanzaron, con valor y arrojo, hacia una serie de experimentos totalmente pioneros y novedosos en las islas y que han remontado el tiempo manteniendo aún vivo el enigma de los encuentros en la tercera fase.

CRONOLOGÍA 2010

ESPAÑA

Febrero de 2010: La Rueda del Misterio *empieza a rodar*

El doctor Miguel Ángel Pertierra, especialista en ECM (Experiencias Cercanas a la Muerte) y en regresiones hipnóticas, lanza *La Rueda del Misterio* (LRDM), un programa de radio y, posteriormente, de *podcast*. El programa nació tras sufrir un grave accidente de tráfico que le obligó a cambiar su forma de vida. «Gracias al certero consejo de uno de los mejores doctores, profesionales y personas que se han cruzado en mi vida como es el doctor Guillermo Narbona, puse en marcha dicho proyecto, cuyo objetivo siempre ha sido poder difundir temas relacionados con el ser humano tanto desde el punto de vista de la ciencia, como de la historia, de las humanidades y de las paraciencias», nos cuenta el médico e investigador de lo insólito. Hasta este momento, en 2022, ha realizado más 1.500 programas sobre dichos temas, incluido, como no, el fenómeno ovni. Esta considerado una de los mejores hipnólogos en el ámbito de la ufología española. Recordemos que el doctor Pertierra ha realizado numerosas regresiones hipnóticas en supuestos abducidos, entre ellos el del caso de Tui (Galicia) de 1989 y el de Lourdes Gomes, de la localidad de Cabra (Córdoba), de 1972, junto con el que escribe estas líneas para el programa *Cuarto Milenio*, del cual es colaborador habitual desde hace muchos años.

6 de febrero de 2010: arranca Rimbel 35 de David Parcerisa

En esa fecha, el divulgador David Parcerisa Puig inauguró el canal de Youtube «Rimbel 35», que hoy alcanza más de un millón y medio de seguidores. Según información del mismo canal «está dedicado a los enigmas y misterios del mundo» y su autor «es un investigador, escritor, artista y divulgador que ha profundizado en la sumeria antigua y los dioses Anunnaki que civilizaron el resto de culturas». Parcerisa es autor de varios libros, entre ellos la saga de *Los Anunnaki* y *La celda planetaria*.

Defiende en sus obras que hace unos 445.000 años, los dioses sumerios —que denomina Anunnaki— llegaron a la Tierra desde su planeta Nibiru en busca de minerales. Esta información, según el autor, se encontraría en las tablillas de arcilla sumerias que fueron traducidas por el investigador ruso Zecharia Sitchin. Los Anunnaki habrían creado, genéticamente, a los seres humanos. El conocido divulgador fue testigo de varios avistamientos ovni, dos de ellos tuvieron lugar en el macizo de Montserrat, donde solía acudir el contactado catalán Luis José Grifol, reuniendo a nutridos grupos de observadores del cielo en una explanada cerca de la carretera que conduce al monasterio.

26 y 27 de junio de 2010: ¿réplica del cráneo de un «niño de las estrellas» en Madrid?

En estas fechas se celebró en Madrid el Congreso Internacional sobre Presencia Extraterrestre organizado por la escritora y espiritualista francesa Anne Givaudan. Se trataba de un congreso en «clave mística» y de Nueva Era donde desfilaron personajes como Robert Dean (que había trabajado como analista de la OTAN) y Patricia Cori, ambos de Estados Unidos. Esta última afirmaba tener contactos regulares con los seres de la estrella Sirio.

Otro de los conferenciantes, el investigador norteamericano Lloyd Pye, mostró unas réplicas del cráneo de un *Starchild* o «niño de las estrellas», es decir, un híbrido entre un ser humano y una alienígena. El original, supuestamente, se encontró en 1935, en una cueva del sur del estado mexicano de Chihuahua, en la Barranca o Cañón del Cobre. Pye guarda el original en una caja fuerte de Tejas.

Según una leyenda que supuestamente recogió Lloyd Pye, los extraterrestres que llegaron a aquella región en el pasado elegían, entre las mujeres indígenas, a una para concebir hijos con ellos y para después criarlos en el seno de la comunidad nativa, donde eran considerados criaturas divinas. Cuando alcanzaba la edad adulta, los extraterrestres volvían para llevárselo a su mundo.

Según Lloyd Pye, el cráneo encontrado tiene unos 900 años de antigüedad y corresponde al de un joven de entre doce y diecisiete años de edad. ¿Por qué a este *Starchild* no se lo llevaron los alienígenas? Según el mismo arqueólogo, podría deberse a que la madre no quiso desprenderse del hijo y, desesperada, lo mató y lo enterró.

El estadounidense presentó una teoría de escasa o nula credibilidad, que hace siglos los seres de otros planetas llegaron a la Tierra para secuestrar mujeres y utilizarlas como «vientres de alquiler». Al cabo de cuatro a seis meses los alienígenas volvían a abducirlas para quitarles el feto y a los ocho o diez años regresaban para enseñarles a sus hijos. Para eso Pye se basa en entrevistas que él mismo llevó a cabo con mujeres de su país supuestamente abducidas y que quedaron embarazadas.

No obstante, el análisis de ADN del cráneo del *Starchild* realizado por otros científicos reveló que se trataba de un joven con una deformación genética, algo que Pye se resiste a admitir. El prestigioso médico e investigador de fenómenos anómalos Miguel Ángel Pertierra (director del *podcast La Rueda del Misterio*) hizo un estudio del cráneo a petición de la revista *Año Cero* (septiembre de 2010), donde puso en entredicho las explicaciones fisionómicas del *Starchild*: «En conclusión: las pruebas aportadas desde el punto de vista anatómico-morfológico son del todo compatibles con el cráneo de un ser humano que padeció alguna enfermedad deformante conocida en la actualidad, y no hay razones para considerarlo extraterrestre».

PORTUGAL

10 de septiembre de 1990: hace veinte años, en Alfena, Portugal, se obtuvieron algunas de las mejores fotos de un ovni

En esa fecha, veinte años atrás, se obtuvieron las que quizás son las mejores fotos de un no identificado en los cielos portugueses. Fue concretamente en Alfena, freguesía de Vilar (alrededores de Oporto), con varios testigos repartidos en varios puntos de la región. Aquella mañana, sobre las ocho y media, Manuel Gómez hizo cuatro fotografías de un objeto volador esférico con cinco apéndices colgantes. Más de treinta personas vieron al objeto desplazarse en el cielo durante casi una hora. Su forma, en realidad, era la de una esfera levemente aplastada y emitía un ruido continuo, tal como comentaban, semejante a una «máquina de afeitar eléctrica» o «un secador de pelo».

La secuencia de fotos se tomó con una cámara Praktica alemana dotada de un objetivo de 50 mm, con película de 100 ASA y está considerada una de las más

importantes de la historia de la ufología junto con la de la Laguna de Cote, de Costa Rica, del año 1971. Las ampliaciones de las fotos muestran la esfera de color oscuro contra el cielo nuboso, pero por debajo de las nubes. El hemisferio superior presenta un azul de tono más claro, recordando a una hilera de ventanas. Del centro cuelgan cinco «patas» oscuras y en un lado se percibe un pequeño resplandor o destello. Según el profesor Joaquim Fernandes —entonces director de la Comissão Nacional de Investigação do Fenómeno ovni o CNIFO— el objeto «se parece a los famosos platillos volantes de tipo Medusa, así denominados por el ufólogo francés Aimé Michel».

Las fotos fueron sometidas a análisis por Raul Berengel, también del CNIFO, licenciado en sistemas informáticos por la Pacifc Western University (Los Ángeles, California), con el CPET (Computer Photographic Evaluation Techniques) que incluía un ordenador para procesamiento de imágenes, cámara de vídeo CCD y un programa especial de tratamiento de imágenes. El resultado mostró, entonces, que las fotos eran verdaderas, que había un objeto sólido en el aire.

Por su parte, el doctor Bento B. Correia, del Instituto Nacional de Ingeniería y Tecnología Industrial, llegó a los mismos resultados. Las fotos también fueron analizadas por el doctor Richard Haines, de la NASA, por Jean-Jacques Velasco, del Centro Nacional de Estudios Espaciales de Toulouse (Francia), y por Jeff Sainio, del MUFON (Mutual UFO Network) de Estados Unidos: todos determinaron que las fotos eran verdaderas, pero no se pudo detectar el origen y lo que era, en realidad, el objeto volador.

Todos los analistas descartan la hipótesis de que el objeto fuera un globo, mientras que Velasco señaló que el ovni presentaba una probable rotación en torno a su eje. Además, señaló que no eran cinco, sino nueve los apéndices que estaban colgando de la esfera. El diámetro del objeto, según los cálculos por ordenador, podría estar en torno a los 4,5 metros, situado a casi 500 metros de la cámara.

Más tarde, Iolbrand von Ludwiger, del MUFON-CES de Alemania, comunicó al CNIFO que el ovni de Alfena era muy semejante al que fue visto por dos testigos el día 7 de diciembre de 1989 en Eschweiler, cerca de Múnich. A principios de 1990, en febrero, también se observó un objeto con las mismas características cerca de Zúrich, en Suiza.

INTERNACIONAL

2010: Chile, la noche de los centinelas

El investigador y escritor chileno Patricio Abusleme Hoffmann presentó la primera edición de «La noche de los centinelas: una investigación en profundidad sobre el caso ovni del cabo Valdés», uno de los clásicos de la ufología chilena y mundial ocurrido el 25 de abril 1977 en la Pampa Lluscuma, al norte del país. Armando Valdés desapareció delante de sus compañeros, también militares, después de caminar hacia una misteriosa luz que iluminó la noche. Quince o veinte minutos después reapareció con la barba crecida de varios días y su reloj estaba detenido a las 04.30 con una fecha que se adelantaba cinco días a aquel momento, desfase coherente con el crecimiento de la barba. Valdés no podía recordar nada de lo que le había pasado, pero dijo, en una especie de estado de trance, esta enigmática frase: «Ustedes nunca sabrán quiénes somos ni de dónde venimos, pero pronto

volveremos».

Abusleme logró reunir el mayor número de informaciones posibles sobre este importante caso en su obra (reeditada en 2017). Según declaraciones de Valdés en 2002, este afirmaba que él no se había afeitado y que sus compañeros no se dieron cuenta de su barba crecida; además, se había apartado del grupo y, al volver, les «gastó una broma» aparentando estar fuera de sí pronunciando la misteriosa frase. Sin embargo, ninguno de los testigos desmintió la primera versión. La discusión —que se extiende hasta hoy día— alude a que Valdés, convertido a la religión evangélica, renegó de todo su pasado y del fenómeno ovni, inventándose una supuesta «broma». Según Abusleme, fue la forma que encontró de apartar a los periodistas e investigadores, además de satisfacer a su comunidad religiosa, refractaria al fenómeno ovni. No obstante, en la última entrevista que Valdés concedió a la prensa, concretamente al periodista Iker Jiménez, para *Cuarto Milenio*, en 2009, el exmilitar volvía a refrendar todo lo sucedido en 1977.

15 de febrero de 2010: el Reino Unido desclasifica casos de los años noventa, hasta el 2000

El Ministerio de Defensa del Reino Unido (MOD) facilitó al diario *The Telegraph* documentación recién desclasificada sobre los ovnis de sus archivos secretos, desde 1994 hasta el año 2000. Anteriormente, en 2008, el Reino Unido ya había llevado a cabo otra apertura de expedientes secretos entre los años setenta y 1987.

La página web del Ministerio de Defensa deja claro que «no tiene ninguna evidencia clara para probar o descartar la existencia de alienígenas y por tanto los ficheros (desclasificados) son considerablemente menos excitantes de lo que a la “industria” alrededor del fenómeno ovni le gustaría creer».

Los ufólogos se escandalizaron cuando el Ministerio de Defensa británico reconoció que tuvo que borrar los comentarios y anotaciones «no complementarios», realizados por oficiales antes de publicarse los expedientes ovni. En otras palabras: el MOD reconoció haber censurado parcialmente la desclasificación, admitiendo que debieron editar los archivos desclasificados porque esos comentarios u otras partes de los archivos hacían referencia a tecnología militar, que aún en aquel momento seguía siendo secreta.

Los documentos estaban disponibles para el público en la web gubernamental de los archivos nacionales del Reino Unido, que se encarga de gestionar la información desclasificada e histórica de Gales, Inglaterra y el Reino Unido (*https://ufos.nationalarchives.gov.uk*) pero hoy ya no existen o fueron desplazados a alguna otra web.

Al igual que en la desclasificación española, el material gráfico brillaba por su ausencia en los expedientes británicos. Lo que más indignó a los ufólogos es que el MOD decidió, supuestamente, dejar de archivar y de recibir informes sobre ovnis de manera incomprensible: en 2009 se adjuntaron 39 folios que detallaban 15 avistamientos hasta el mes de noviembre, es decir, con una casuística aún importante y digna de seguir siendo investigada.

Marzo de 2010: se reabre el caso de los pilotos chilenos del rally de 1978 secuestrados por un ovni

En este mes saltaron a la prensa ecuatoriana las declaraciones del exautomovilista

ecuatoriano Edmundo Carvajal, que participó en el Rally Sudamericano, en septiembre de 1978, junto con el copiloto Lothar Ranft, cuando presuntamente dos pilotos chilenos fueron secuestrados por un ovni, junto con su vehículo. Durante la penúltima etapa del rally, de Comodoro Rivadavia a Bahía Blanca, en Argentina, «el vehículo Citroën de un empresario chileno de apellido Acevedo nos rebasó antes de una curva, y después vino una recta larguísima, típica de las Pampas, de 80 a 100 km de largo. Después de la curva, no lo volví a ver. Eso nos llamó mucho la atención, porque el vehículo no iba a tan alta velocidad, al punto de no ver ni las luces», declaró Carvajal al diario ecuatoriano *Hoy* en marzo de 2010.

En la madrugada, Carvajal y Ranft llegaron a una gasolinera, en la que encontraron a Carlos Acevedo fuera del Citroën, y el copiloto Miguel Ángel Moya sentado dentro, rodeados de una multitud. «Al llegar, nosotros les preguntamos qué había pasado, porque les vimos extremadamente nerviosos, y él nos comentó que, después de la recta larga, en determinado momento, vieron que se acercaba por atrás una luz muy intensa y ellos pensaron que era uno de los Mercedes Benz que iban ganando el rally. Ellos iban a ponerse a un lado para dejarse rebasar, pero la luz se hizo más intensa y no los pasó, sino que se les puso encima». Acevedo, el piloto chileno habría dicho a Carvajal que «la luz levantó nuestro auto».

El piloto ecuatoriano añadió que la luz «transportó el auto por el aire no muchos segundos y, al final, fueron botados sin gasolina cerca de una estación de combustible. Acevedo se recuperó del susto, pero el copiloto estaba pálido y en *shock*».

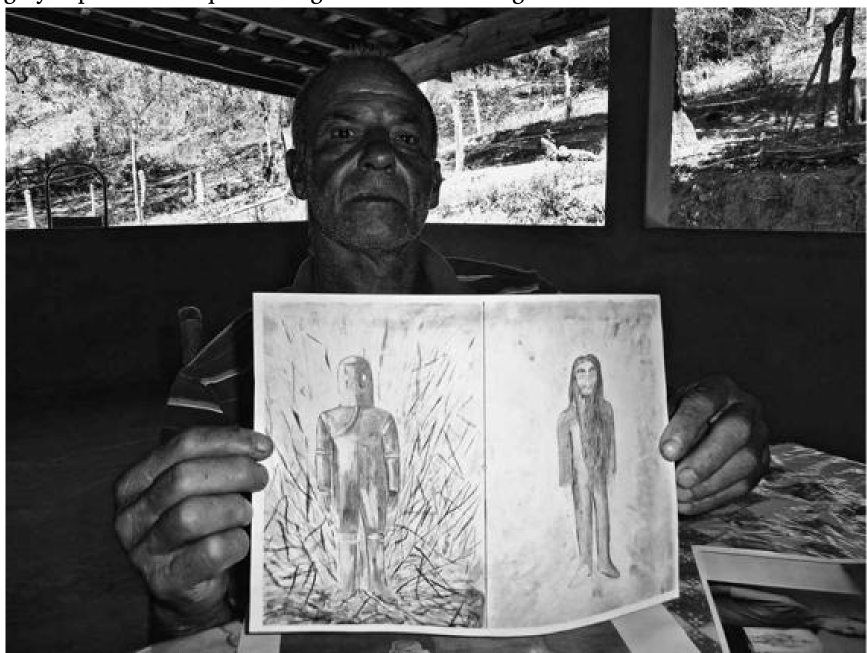
Carvajal señaló también que «pudo ser un cuento bien montado», pero hubo tres cosas que le impresionaron: «Ellos llegaron casi hora y cuarto antes que nosotros a la gasolinera, eso significa un promedio de velocidad de 4.000 km por hora. Eso fue verificado porque tuvieron tiempo de hacer la denuncia del caso con la Policía local; porque el marcador del odómetro tenía 70 km menos de recorrido; y por el estado de *shock* del piloto. Uno puede inventar alguna cosa, pero debe de ser difícil ponerse a propósito en ese estado».

Este es un caso «clásico» de la ufología chileno-argentina, muy polémico, con investigadores que han defendido el caso y escépticos y negacionistas que lo consideran una farsa.

Junio de 2010: cuarenta años después se reabre el caso de la abducción de Bebedouro

Gracias al veterano ufólogo Alberto Francisco do Carmo (fallecido a causa del Covid a finales de 2020) logré localizar a José Antonio da Silva, el protagonista de uno de los más extraños secuestros de la historia de la ufología. En un lugar remoto de Brasil, en vísperas de la llegada del hombre a la Luna, un hombre es secuestrado por supuestos alienígenas en la localidad rural de Bebedouro, en el estado de Minas Gerais, Brasil. En artículo que escribí para la revista *Más Allá de la Ciencia* (número 256 de junio de 2010), contaba cómo el año anterior entrevisté al expolicía militar José Antonio da Silva, quien durante la noche del 3 de mayo de 1969 fue llevado, a la fuerza a bordo de una nave espacial tripulada por seres de baja estatura y con escafandras. Con los ojos vendados, José Antonio fue conducido a otro lugar, mucho más amplio, donde se encontraba una docena de seres, ya sin la escafandra, con cabellos rojizos, largos, que les caían por detrás de los hombros, hasta la cintura;

cejas muy gruesas, ojos redondos y verdes, más grandes que los humanos. Portaban larga y espesa barba que les llegaba hasta la barriga.



José Antonio da Silva, protagonista del caso Bebedouro, con los dibujos de los seres realizados por el ufólogo Alberto Francisco do Carmo.

El entonces joven José Antonio da Silva vio, dentro de aquel recinto, una escena escalofriante: sobre una mesa baja, como de piedra, reposaban, tumbados de espaldas, cuatro cuerpos humanos. Todos estaban desnudos y eran de sexo masculino. Uno era de raza negra, otro mulato y los otros dos de raza blanca. Además, el cuarto individuo «parecía extranjero», pues presentaba el pelo rubio. Daba la impresión de que se trataba de cadáveres, pero no tenían ninguna señal de agresión externa en sus cuerpos. En la pared izquierda, al lado de los cuatro cuerpos humanos, José Antonio vio unos grandes paneles con dibujos en color de seres y objetos que él conocía: monos, elefantes, jirafas, casas pequeñas y un pueblo; árboles, bosques, el mar, vehículos como camiones y coches y un avión bimotor.

Es difícil resumir esta larga historia, pero, para acortarla, diré que las criaturas devolvieron al joven policía militar a la Tierra, pero a cientos de kilómetros de distancia de Bebedouro, cinco días después de su desaparición.

Junto con el ufólogo Adirson Latini pude realizar varias entrevistas al protagonista de este secuestro. Nos confesó que militares de la Força Aérea Brasileira (FAB) de São Paulo —los de la comisión ovni denominada Sioani— le sometieron a un duro interrogatorio.

—Lo curioso es que había discusiones entre estos militares. Había uno que no me creía y siempre me amenazaba. Otros me comentaron, al final, que yo no mentía. De hecho, me llevaron hasta el lugar donde me habían secuestrado y fotografiaron marcas en el suelo dejadas por aquel aparato volador. Me dieron la razón. Además, escuché a uno de ellos decir que a otra persona también la habían secuestrado en Bebedouro. A mí me quisieron llevar para Estados Unidos para seguir con el interrogatorio, pues les pareció interesante lo que les dije. Pero mi jefe lo impidió,

tenía autoridad para hacerlo —nos reveló el supuesto abducido.

2010: un escándalo involucra al director de MUFON y al millonario Bigelow

James Carrión era desde 2006 director internacional de la Mutual UFO Network (MUFON), posiblemente la mayor organización ufológica civil del planeta. Siguió en el cargo hasta que debió dimitir ese año 2010. Todo a causa de un escándalo que involucraba la opaca financiación de la red ufológica —supuestamente sin fines económicos— por parte de un millonario y ufólogo al que ya conocemos, Robert Bigelow, de Las Vegas, que se enriqueció gracias a sus negocios inmobiliarios y, más tarde, por su empresa aeroespacial que ha fabricado varios satélites

Carrión había trabajado como analista para el Ejército de Estados Unidos y es autor del libro *The Rosetta Deception*, donde sugiere que las operaciones de engaño llevadas a cabo por organismos de inteligencia militar en aquel país, especialmente en los años cuarenta del pasado siglo, moldearon la percepción pública de los ovnis. Las reflexiones de Carrión conducen a la idea de que en los primeros años de los «ovnis de la era moderna», es decir, entre 1946 y 1947 los «platillos volantes» no tenían nada que ver con las visitas extraterrestres.

Sobre toda la mitología que rodea la famosa Área 51, por ejemplo, cree que se habría originado como una operación del Ejército de Estados Unidos para encubrir lo que realmente estaba sucediendo en esta zona militar. Según Carrión, los servicios de inteligencia utilizan el fenómeno ovni y su mitología para encubrir todo tipo de operaciones militares, rutinarias o no.

Durante su etapa de director internacional de MUFON, a Carrión se le impidió entrar en el rancho Skinwalker, de propiedad del mentado Robert Bigelow, y le acusó de «falta de transparencia», de encubrimiento, engaño y opacidad, por ejemplo eludiendo explicar de dónde procedía su financiación para realizar las investigaciones ufológicas. Sobre el misterioso rancho, cuenta Carrión que el hermano del propietario original de la finca —antes de que fuera vendida a Bigelow — fue muy firme al afirmar que nada de paranormal o extraño sucedió mientras su hermano era dueño del rancho. «El hecho de que un multimillonario haya comprado el rancho Skinwalker no significa que los presuntos fenómenos sean ciertos», afirmó Carrión en varias entrevistas de la época.

Todo el escándalo, o parte de él, se desencadenó a partir de una carta de renovación de contrato fechada el 25 de junio de 2009, donde Robert Bigelow declaró que su empresa, la Bigelow Aerospace Advanced Space Studies (BAASS), reduciría a la mitad el pago mensual del contrato de MUFON porque «la acumulación de grandes sumas de dinero no gastado no estaba en el espíritu del acuerdo del BAASS con MUFON». Según cuenta Carrión en su blog, de manera incomprensible la mayoría de la junta directiva aceptó tímidamente las demandas de Bigelow, que no estarían justificadas.

Según Carrión, se empezaron a difundir por Internet rumores sobre la organización, que decían que él había malversado dinero de los fondos del BAASS. Pero uno de los miembros de la organización entregó los libros contables a Bigelow para una auditoria donde se encontraron errores administrativos que se emplearon para justificar el incumplimiento de las obligaciones contractuales de MUFON conforme a la ley. Carrión señaló que en aquella época la junta directiva de MUFON

entró en negociaciones secretas con BAASS para renovar el contrato, prometiendo a BAASS «transparencia total» mientras ocultaba sus acciones a Carrión cuando aún era director internacional en funciones del organismo.

Varios detractores de Robert Bigelow cuentan que daba hasta 750.000 dólares anuales a MUFON, pero a cambio de que no se publicaran todos los casos, pasando antes por una conveniente selección y censura, es decir, una postura totalmente contraria a los principios fundacionales de la red de información ovni que extiende su influencia a otros países donde posee delegados. Una ex investigadora de MUFON, Elaine Douglas, denunció públicamente a la red por falta de democracia y transparencia respecto a las políticas de esta organización aparentemente sin ánimo de lucro.

Noviembre: los ovnis, un peligro para la aeronáutica chilena y global

Rodrigo Andrés Bravo Garrido, piloto y oficial de la aviación chilena, presentó su libro *Ufología aeronáutica en Chile* durante la Feria del Libro de Santiago, y fue reeditado en España en 2021. En su importante obra trata del posible peligro que representan los ovnis para la aviación y cómo los pilotos deben proceder ante la aparición de un no identificado. El autor presenta una treintena de casos registrados en varios países, con el aval de testigos altamente cualificados, como pilotos civiles, militares, controladores y otros operarios. En cada uno de estos informes, el autor hace un análisis aeronáutico, desde la perspectiva de la seguridad aeroespacial, ya que cada uno de los incidentes seleccionados comportó operaciones aéreas de alto riesgo forzadas por la irrupción de estos no identificados.

Rodrigo Bravo presentó, en el año 2000, una tesis para su curso de piloto militar titulada «Introducción al fenómeno ovni y consideraciones para la Seguridad Aérea». A partir del año 2002 empezó a colaborar con el Comité de Estudios de Fenómenos Aéreos Anómalos (CEFAA), perteneciente a la Dirección General de Aeronáutica Civil de Chile; en diciembre del año 2009 fue designado representante del Ejército de Chile para integrar el mencionado CEFAA.

En noviembre de 2007 participó como conferenciante durante el congreso del National Press Club de Washington con otros pilotos, científicos y militares de varios países. El congreso fue organizado por la CFI (Coalition for Freedom of Information), cuya presidenta es la periodista norteamericana Leslie Kean. En España, la editorial Reediciones Anómalas, dirigida por el sociólogo y colaborador de *Cuarto Milenio* Pablo Vergel, publicó en 2021 el libro *Ufología aeronáutica*, de Bravo en coautoría con Juan Castillo, una versión actualizada de la mencionada obra de 2010.

22 de diciembre de 2010: Nueva Zelanda desclasifica informes ovni

Las autoridades militares de Nueva Zelanda hicieron públicos cientos de informaciones clasificadas que datan de entre 1954 y 2009, bajo una nueva ley de libertad de información de aquel país de Oceanía.

Eran unas 2.000 páginas, en las que civiles, militares y pilotos de aerolíneas ofrecían detalles de sus avistamientos ovni. Entre los documentos se encuentran dibujos, descripciones de seres extraños de gran estatura, otros portando máscaras al estilo de las de los faraones egipcios e incluso páginas garabateadas con una supuesta escritura alienígena.

Uno de los expedientes más abultados se refiere a un avistamiento en 1978 de extrañas luces a bordo de un avión comercial cerca de la población de Kaikoura, en

la Isla Sur. De acuerdo con los documentos desclasificados, uno de los pasajeros que era reportero de televisión, grabó el ovni que despertó el interés de la Fuerza Aérea neozelandesa. Esta intentó explicar, sin mucho convencimiento de los testigos, que se trataba del planeta Venus, algo que también sucedió en la desclasificación ovni de España y otros países.

El comandante de escuadrón de la Fuerza Aérea de Nueva Zelanda Kavae Tamariki afirmó que no tenían asignado un presupuesto para investigar los avistamientos de ovnis y por eso no había estudios o comentarios relacionados con los casos recabados por los militares.

2009

HILDE MENZEL: LA GRAN DAMA DE LOS PLATILLOS VOLANTES EN ESPAÑA (1919-2009)

Hildegard o Hilde Luttenauer Menzel se enorgullece de ser, si no la más antigua, una de las primeras mujeres que se interesó en el fenómeno de los «platillos volantes» u «ovnis». Ya en aquel lejano año de 1953 la joven alemana conoció al astrólogo Fernando Sesma Manzano, que, en poco tiempo, se convertiría en una de las figuras más controvertidas de España relacionadas con el incipiente interés por los llamados extraterrestres.

Aquella señora bajita, de ojos pequeños pero con mucha energía nació en Madrid en 1919, de madre alsaciana y padre sajón. Este, Emil Menzel, un hombre políglota, era en los años treinta representante de la casa Faber-Castell en España y una parte de la costa mediterránea norteafricana, incluido Egipto. Cuando estalló la Guerra Civil en España, Hilde y su familia estaban en Alemania, en el pueblo de su padre, Hainewalde, en Sajonia, donde solían veranear durante tres meses. Allí se quedarían durante varios años. Incluso la joven Hilde logró asistir a la inauguración de los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936 y ver el célebre zepelín *Hindenburg* sobrevolando el estadio. Más tarde trabajaría como operaria en la fábrica de cámaras y películas Agfa en Múnich (Baviera) y, en los años sesenta, como secretaria en la BMW, en su sede de la misma ciudad. Fue allí donde estableció un fuerte vínculo, especialmente en los años setenta, con grupos ufológicos locales.

Es preciso comentar que Hilde fue mi «abuelita ufológica», a quien profesé un cariño especial durante años, hasta su muerte en 2009. Testaruda, amorosa, alegre o enfadada, así era aquella germana que hablaba varios idiomas, entre ellos el francés, el inglés e incluso el portugués. Siempre que podía me escapaba para ir a su humilde piso cercano a la estación del metro de El Carmen, en Madrid, para llevarle algunas pastas o bombones. Mientras tomábamos un té, ella rememoraba sus vivencias ufológicas, no pocas, a lo largo de más de cinco décadas. En 2006, cuando tenía ochenta y seis años, decidí hacerle una entrevista para *Cuarto Milenio* y otra para la revista *Más Allá de la Ciencia* en la que recuperaría una parte de un pasado apasionante, envuelto en un halo de misterio.

—En aquella época, en 1953, me interesaba por la astrología y conocí a Sesma a través de una amiga, Rosita Niedermeier, y él empezó a hacerme cartas astrales. Ellos venían a verme a la calle

Cedaceros, donde yo tenía una tienda de estilográficas, y nos hicimos amigos. Me gustaba hablar con ellos y empezamos a reunirnos en algunos sitios para charlar, como el Café Gijón, aunque a mí no me gustara porque había mucho ruido y mucho humo de los fumadores —me contaba la gran dama de la ufología española—. Fernando escribía entonces en varias revistas sobre astrología y sobre un tema incipiente en los medios de comunicación: los platillos volantes. Entonces yo, que soy protestante, empecé a leer la Biblia alemana, en una época en que estaba prohibida en España por la Iglesia católica. Me di cuenta de que en ella había muchos relatos de objetos voladores que venían de otros planetas, así como de unos visitantes llamados ángeles o profetas. Esto me parecía fascinante. Además percibí que la Tierra había sido colonizada por seres de diferentes planetas.

En una de las paredes del salón-cocina de su piso bajo colgaba un lienzo con un retrato de sus años mozos, un óleo firmado por la pintora María Teresa Jiménez de Blas y otro de su madre, Ana Menzel, una institutriz criada en Alsacia (cuando era aún alemana) que había trabajado para una familia pudiente de San Sebastián. Estos y otros objetos de decoración, al igual que muebles antiguos, revestían su hogar de un aura de misterio que incitaba a retrotraerse a aquellos años cincuenta, cuando la palabra «ovni» no existía, tan solo aquellas de las antiguas películas de ciencia ficción: «Platillos volantes».

Poco tiempo después, a finales de 1954, Hilde, juntamente con Fernando Sesma, fundarían el primer núcleo de debates en torno al novedoso fenómeno. El artista recibía muchas cartas de personas interesadas en los misterios del universo, que contaban sus experiencias y decidió responderlas en público, en reuniones que congregaban a algunos curiosos. Este dato quedará para siempre en los libros de la historia de la ufología hispana, pues por primera vez se creaba una agrupación para hablar, discutir y sobre todo filosofar sobre uno de los fenómenos más fascinantes del siglo XX. ¿Cómo surgió la sociedad? Dejo que Hilde nos lo cuente:

—Un día Fernando me dijo que había recibido muchas cartas, en las que le preguntaban por qué no fundaba una sociedad en la que nos podíamos reunir a hablar de estos temas y me preguntó qué me parecía. Yo le contesté que por mí lo podíamos hacer. Así es que a finales de 1954 me puse a hacer los trámites necesarios para constituir una sociedad que llamaríamos pomposamente Sociedad de Amigos de Visitantes del Espacio-Buru. Primero nos reuníamos en el restaurante Gambrinus de la calle Zorrilla, pero como a la hora de la cena nos echaban porque tenían que servir las mesas, más tarde nos cambiamos al Café Lion, en la calle Alcalá 59, cerca de la plaza de Cibeles, en

cuyos sótanos existía un espacio con mesas llamado La Ballena Alegre. En las paredes había pinturas con motivos marinos, con una gran ballena que sonreía. Venía mucha gente que se entretenía con las tertulias o charlas —me relataba la decana de la ufología hispano-alemana, hija de alemanes nacida en Madrid pero que vivió muchos años en Alemania.

Hay que recordar que, en aquella época, se vivía la dura represión del régimen franquista y la vigilancia policial de las reuniones estaba a la orden del día.

—Vino un día un policía a decirme que no podía haber menores en nuestra sociedad, si no se cumplía esa norma tenían que prohibirla, entonces yo, con todo el dolor de mi corazón, pues había muchos estudiantes, tuve que decir que lo sentía mucho, pero que no podían seguir viniendo.

Paradójicamente Hilde recuerda que había un policía —quizá un tal señor Garrido— que frecuentaba las reuniones del Buru y era un apasionado del espacio y los ovnis.

—Este policía era astrónomo aficionado y cuando había luna y estaba el cielo raso apuntaba su telescopio hacia nuestro satélite. Y una noche de luna llena vio pasar por delante, en formación, tres ovnis que dieron la vuelta al astro y al rato volvieron a su cara visible. Garrido pudo calcular que efectivamente estaban allí, pues la sombra de los platillos se proyectó sobre la superficie lunar —recordaba Hilde rodeada de libros de ufología y *souvenirs* adquiridos en viajes a diversos países en los que asistió a numerosos congresos.

Una de las ilustres visitantes de las tertulias del Café Lion fue la condesa de Aymerich, enamorada de la India y del budismo. A partir de 1956 acudían a las tertulias miembros de la antigua Sociedad Teosófica que habían salido de la cárcel en la que estaban desde la Guerra Civil, según recuerda la entonces secretaria-fundadora del Buru. El pintor y astrónomo *amateur* Sebastián Cortés era otro de los asiduos de La Ballena Alegre, al igual que los dramaturgos Buero Vallejo y Alfonso Paso.

Hilde volvería en 1960 a Alemania, a Múnich, de donde no regresaría hasta 1982. No obstante, conducía su propio coche hasta Madrid y siguió manteniendo contacto con su amigo Sesma y otros miembros de la sociedad durante muchos años.

DÄNIKEN Y CONTACTADOS

Otra de las viejas amistades de Hilde Menzel era el escritor suizo Eric von Däniken, que se hizo célebre con obras como *Recuerdos del futuro*. La hispanoalemana fue su interprete durante el congreso de ovnis de

Acapulco, en México, de 1977, donde se dieron cita algunos de los más grandes ufólogos de todo el mundo en aquel momento, como Josep Allen Hynek, Jacques Vallée, Fabio Zerpa, Salvador Freixedo y Antonio Ribera, entre otros.

—Yo ya conocía a Däniken de los congresos de Alemania y Suiza, pero un día me lo encontré en una parada de autobuses en Acapulco y como no sabía hablar español ni inglés yo me ofrecí para ayudarle como intérprete. Desde entonces nos hicimos muy amigos y yo soy socia de la Ancient Astronaut Society, la sociedad que Däniken preside —recordaba la anciana, que anualmente participaba en los congresos de la sociedad en Alemania.

Mucho se ha dicho sobre la paradójica incredulidad de Eric von Däniken sobre la existencia de ovnis, mientras afirma que los extraterrestres nos visitaron en el pasado. Sin embargo, Hilde me reveló que el suizo recogía, desde hacía muchos años, testimonios de pilotos de aviación sobre sus observaciones de ovnis, especialmente de Swiss Air, que le pasaban informaciones de los avistamientos.

En el congreso de Acapulco —organizado por el ufólogo mexicano Pedro Ferriz Santacruz, el decano de la ufología de su país— Hilde entrevistó a varios contactados y testigos de incidentes con ovnis, como el piloto mexicano Carlos de los Santos Montiel. Tan solo dos años antes del congreso, más exactamente el 3 de mayo de 1975, el piloto fue escoltado en pleno vuelo por tres ovnis. Más tarde, al hablar ante las cámaras de televisión, fue abordado por enigmáticos «hombres de negro». Le amenazaron de muerte si seguía hablando sobre su experiencia ovni de cara al público.

Además, Hilde también se reencontró en Acapulco con un viejo amigo, Enrique Castillo Rincón, célebre contactado colombiano que conoció a principios de los años setenta en un congreso ufológico en Maguncia (Alemania) organizado por el matrimonio Veit, los pioneros de la ufología germana.

EL HOMBRE QUE VIAJÓ A OTRO PLANETA

Durante su segunda estancia en Alemania, Hilde estableció una sólida amistad con Anny Veit y Karl Ludwig Veit (1907-2001) quienes marcaron época entre los ufólogos del mundo entero en los años sesenta y setenta, especialmente por sus congresos internacionales.

Yo quería saber algo más sobre el matrimonio ufológico, la contrapartida germánica de los estadounidenses Jim y Coral Lorenzen, fundadores, en los años cincuenta, de la célebre Aerial Phenomena Organization, la APRO, de Tucson, Arizona.

—Karl Veit, al que admiraba, había sido prisionero de guerra de

los soviéticos durante la Segunda Guerra Mundial. Era pintor, artista y pintaba cuadros de los jefes militares. Pero yo nunca vi sus cuadros. Él y Anny pertenecían a un grupo, a una sociedad secreta relacionada con los antiguos cristianos —me revelaba Hilde ante mi sorpresa.

En 1956 Karl había visto dos platillos volantes sobre el Rin. A partir de ese momento decidió crear la Sociedad Alemana de Estudios de Platillos Voladores (DUIST) con sede en Wiesbaden-Schierstein. El punto álgido de su labor ufológica se situó entre el 3 y el 6 de noviembre de 1967, con el 7.º Congreso Mundial de Investigadores de Ovnis, al que acudieron hasta 800 personas, con un total de 25 conferencias; entre los ponentes se encontraban Hermann Oberth, uno de los padres de la astronáutica, y el aún desconocido Erich von Däniken, al igual que Colman von Kevicczky y Frank E. Stranges.

En 1975, en el congreso de Mainz-Wiesbaden de los Veit, la hispanoalemana conoció al contactado brasileño Artur Berlet, que, supuestamente, había viajado en 1958 a bordo de un ovni hasta el planeta Acart.

—También le serví de interprete en aquel congreso y me pareció un hombre muy humilde, sencillo, sin grandes estudios, pero con gran agudeza mental. Era fotógrafo ambulante de eventos sociales en Rio Grande del Sur, donde vivía. Era descendiente de alemanes y dejó un libro contando su viaje hasta otro mundo donde pudo ver cómo vivían aquellos hombres y mujeres pacíficos y muy sabios. Los extraterrestres creyeron que él era un agricultor y querían saber más sobre las técnicas de cultivo de la Tierra.

—¿Qué otros contactados conociste, Hilde? —le pregunté.

—Al mexicano Enrique Mercado. Durante sus estancias a bordo de las naves de los habitantes de la civilización Mu, Enrique Mercado, supuestamente, recibió informaciones sobre el universo, especialmente de un tal comandante Bretón. Los seres que contactaron con él procedían del sistema solar Myt, de una estrella más grande que nuestro Sol en torno a la cual giran 48 planetas de los cuales solo tres estarían habitados. Nos escribíamos y él me contaba sus experiencias y sus impresiones sobre estos seres más evolucionados.

Tuve el honor de conocer, unos pocos años antes de su fallecimiento, a Enrique Mercado, en su residencia de Ciudad de México gracias a mi buen amigo y gran ufólogo Carlos Alberto Guzmán. Debo confesar que aquel contactado me impactó, pues *a priori* había considerado sus experiencias poco creíbles. El hecho de conocerle y hablar largo y tendido con él me hizo repensar mi opinión sobre él y sobre otros supuestos contactos. Pero eso será tema para otro libro.

Hilde pudo entrevistar a históricos contactados de Estados Unidos, como Howard Menger, que presuntamente tuvo encuentros con extraterrestres rubios y altos, semejantes a los que vio George Adamski en Estados Unidos en 1953. Era el inicio de lo que se llamaría «contactismo», es decir, seres humanos que establecían contacto físico con entidades humanoides más evolucionadas mental, moral y científicamente hablando. Independientemente de la veracidad o no de tales historias, hoy son material precioso para el estudio de psicólogos y sociólogos como nuestro amigo Pablo Vergel, director de Reediciones Anómalas, o el francés Michel Zirger, que ha recuperado documentos inéditos sobre George Adamski.

—Menger me decía —recuerda Hilde esbozando una sonrisa— que aquellos hombres eran venusinos, y sus naves tenían forma de plato con una pequeña torre en la parte superior y ventanas redondas. Lo más divertido es que dijo mantener encuentros regulares con una tal Marla, una mujer rubia y muy guapa que aseguraba tener más de quinientos años de edad.

¿Locura? ¿Oportunismo? ¿Realidad? Tal como comenté, el movimiento contactista es hoy objeto de estudio muy importante, que algunos académicos relacionan con las sectas, con movimientos religiosos también denominados «platillistas». Su evolución a lo largo de las décadas, a partir de los años cincuenta, es capaz de ofrecernos un panorama más detallado de lo que sucedió con una parte de la humanidad después de la Segunda Guerra Mundial: el surgimiento de grupos pacifistas que, desencantados con la belicosidad de los demás humanos, proclamaron la existencia, en los más alejados mundos siderales, de seres que pregonaban la concordia y que nos alertaban del peligro inminente de un conflicto atómico a partir de la Guerra Fría. Unos dirán que todo esto surge a partir de extrañas convulsiones en el «inconsciente colectivo» de la humanidad y otros que, realmente, tales seres venían a darnos lecciones de moral y civilidad.

—También conocí al contactado alemán Horst Raps, quien tuvo dos encuentros con un ovni los días 1 y 18 de abril de 1959 en Lampertheim. Según cuenta, pudo subir a bordo de la nave que lo llevó a la estrella Alpha Centauri, a cuatro años luz de la Tierra, pero en muy poco tiempo. Allí conoció diversas razas que habitaban edificios en forma de cúpula y que cultivaban flores de muchos colores. Era un hombre muy interesante, muy espiritual —destacaba mi amiga ufóloga.

Amén de los nombres citados, Hilde se entrevistó con otros contactados como el polémico Sixto Paz, el mayor de la fuerza aérea danesa Hans Petersen, Elisabeth Klarer, que era una ufóloga

sudafricana y el húngaro afincado en Canadá Óscar Magocsi. Hilde se enorgullece de mostrar una foto tomada el 19 de mayo de 1971 junto con uno de los científicos más importantes del siglo XX: el mencionado Hermann Julius Oberth (1894-1989), padre de los cohetes alemanes que creía en la existencia de los ovnis como naves procedentes de otros planetas. Además, tal como me reveló mi amiga, Oberth mantenía contacto con supuestos extraterrestres a través de una espiritista.

El interés del gran científico por los ovnis pudo haber nacido en 1929, cuando, casualmente, en la casa de un amigo de Berlín, conoció a una médium. Esta, sin saber nada de Oberth, «psicografió» un mensaje del «más allá», procedente del espíritu de un hermano del científico que había fallecido durante la Primera Guerra Mundial. Curiosamente, este mensaje estaba escrito con la misma letra del hermano y con informaciones familiares que la médium seguramente desconocía.

La médium a la que se refería Hilde, podría ser la misma ama de llaves de Oberth, que encarnaba durante sus trances el espíritu que decía ser un «uránide». Contestaba a todas las preguntas, incluso científicas, formuladas por el sabio de la cohetería alemana. Al final, el mismo Oberth publicó un libro con algunos de estos mensajes. Escribió su última obra con noventa años, pero solo se publicó después de su muerte y contenía las conversaciones con una médium llamada Bárbara Troll, que se comunicaba mentalmente con los habitantes del planeta Gralo.

No obstante, Hermann Oberth —que trabajó en el desarrollo de las V-2 alemanas durante la Segunda Guerra Mundial y en los primeros cohetes de Estados Unidos junto con su amigo Werner von Braun— ya en 1960 decía, a los periodistas, que «los platillos volantes eran concebidos y conducidos por seres de la más alta inteligencia y se propulsaban por distorsión del campo gravitacional, al convertir la gravedad en energía. A mi parecer no hay ninguna duda de que estos objetos sean naves interplanetarias. Mis colegas y yo estamos persuadidos de que no vienen del sistema solar, sino que acaso utilizan Marte u otro cuerpo celeste como puesto avanzado… creo que las inteligencias extraterrestres observan la Tierra y nos visitan desde hace miles de años».

—¿Qué piensas, Hilde, sobre algunos espiritistas que entran en contacto con presuntos extraterrestres?

—Los extraterrestres no son nuestros criados, que tienen que venir cuando a nosotros se nos antoje —me dijo riéndose— Hay un falso espiritismo o espíritus que se hacen pasar por extraterrestres y

los contactados se lo creen y algunos acaban enloqueciendo. Son espíritus burlones, pues los verdaderos extraterrestres no son como animales amaestrados que tienen que presentarse a nuestro antojo. Los verdaderos, desde tiempos inmemoriales, han transmitido enseñanzas espirituales a la humanidad. Desde hace mucho tiempo, especialmente en época de crisis, nos vigilan, como si estuvieran vigilando a niños que están jugando con cosas peligrosas. La humanidad se acerca a su punto más peligroso y obligarán a los alienígenas a intervenir. Pero eso no sería muy agradable para nosotros —proseguía Hilde Menzel en la penumbra de su salón-cocina mientras, de fondo, la televisión mostraba un anuncio de la serie *Expediente X*.

El mesianismo «cósmico» o «extraterrestre» del que hablaba mi amiga era algo ya conocido, posiblemente, desde el siglo XIX, cuando muchos espiritistas europeos y americanos decían establecer contactos con espíritus, especialmente del planeta Marte o de Venus. Más tarde, a partir de los años cincuenta, concretamente con el polaco-estadounidense George Adamski, esta corriente espiritual-religiosa extendió aún más su influencia, aupando a los supuestos habitantes inteligentes de otros planetas a la categoría de semidioses y salvadores de la humanidad.

Sobre esta y muchas otras historias que ya forman parte de la riqueza cultural ufológica de España y del mundo, Hilde escribió muchos artículos para un importante periódico alemán, el *Ufo-Nachrichten*, de Obergunzburg, del cual era corresponsal en Madrid.

TELEPATÍA Y MUERTE

El día 23 de junio de 2009 Hilde Menzel cumplía noventa años en la Residencia Alemana de Madrid. Para la celebración vinieron muchos parientes de nuestra amiga, que organizaron un almuerzo en la misma residencia. Había primos, sobrinos e incluso su propia hermana Traudel Gangster y su hija Mónica. Algunos procedían de Alemania pero otros también de Estados Unidos, de Inglaterra y de Francia. Mis propios padres acudieron al almuerzo festivo que demostraba el cariño que la nonagenaria recibía de sus allegados. Pero durante la madrugada, después del evento, Hilde tendría un terrible percance: se cayó de la cama rompiéndose la cadera… La fui a visitar a un hospital de Tres Cantos, me la encontré desanimada, además de padecer una fuerte anemia. Los médicos, desconcertados, me dijeron que no sabían cómo había resistido a esta enfermedad, desde 1978. Yo, evidentemente, me callé, y nos les dije nada sobre lo que mi amiga me había contado al respecto. Hilde creía que eran los «hermanos cósmicos» quienes la habían ayudado todos aquellos años.

La visité, por última vez, en otro hospital, ya en Madrid capital donde supuestamente se iba recuperando.

—¿Me puedes traer el retrato de Ashtar Sheran que tengo en mi cuartito en la residencia? —me pidió Hilde por teléfono antes de la visita.

Aquel dibujo, a lápiz, ya lo conocía desde hacía tiempo, pues inicialmente lo tenía colgado en su salón-cocina en el barrio de El Carmen.

—Claro que sí. Me pasaré por la residencia y te lo llevo al hospital —la tranquilicé.

Ashtar Sheran, según algunos médiums, es el comandante de una flota espacial que desde hace tiempo vigila nuestro planeta para intervenir en una posible guerra fratricida que destruiría la Tierra. Las primeras comunicaciones o «canalizaciones» aparecieron en Estados Unidos, en 1952, a través de un médium llamado George Van Tassel, que más tarde se extendieron a muchos otros grupos «platillistas», entre ellos uno que Hilde frecuentaba en Múnich. Recuerdo que ella poseía una carpeta repleta de esos mensajes en alemán y una caja con cintas K-7 con las grabaciones de los mensajes transmitidos por médiums en trance.

Cuando llegué al hospital encontré a Hilde prácticamente inmovilizada en la cama pero con una sonrisa de beatitud, de inmensa tranquilidad, que a mí me parecía inconcebible ante su delicada salud.

—¡Muchas gracias por traerme el retrato de Ashtar Sheran! ¡Él me transmite mucha paz! —me dijo con una voz temblorosa.

La verdad es que, para mí, en aquel momento la existencia o no existencia de Ashtar Sheran no era un tema de discusión: lo importante era que mi «abuelita ufológica» se pusiera bien; si la estampa de aquel presunto «ángel extraterrestre» la transmitía paz y tranquilidad, tal como me dijo, era lo que más me importaba.

—Hilde, yo estaré un mes fuera de España, me voy a Brasil. Cuídate mucho, pues tengo que hablar contigo sobre varias cosas importantes respecto a los ovnis y los amigos del espacio —le dije con un nudo en la garganta.

Poco tiempo después, en agosto de 2009, viajé a São Paulo para realizar mis investigaciones de campo. Estaba muy atareado y mi mente se desconectó de España. Sin embargo, algunos días después de mi llegada, una madrugada —en casa de mi hermana Ángela y mi cuñado Estevão— me desperté preocupado. Me había venido a la mente la imagen de Hilde Menzel convaleciente en el hospital.

¿Qué habría pasado con Hilde? ¿Estaría bien? No tenía noticias de ella y aquello me causó inquietud y angustia por saber cómo estaba

mi amiga. «Voy a telefonear a la residencia mañana por la mañana para saber si sigue o no en el hospital», pensé y me volví a dormir.

Después de desayunar me fui al ordenador, abrí mi correo electrónico y me encontré un *email* de su hermana, Gertrud Ganster. Me temía lo peor... y así fue. Aquel *email* anunciaba el fallecimiento de la «primera dama» de la ufología hispanoalemana, aquella misma madrugada del día 4 de agosto de 2009 a las 00.15 horas en la Residencia Alemana de Madrid. Fue enterrada el día 7 del mismo mes en el cementerio de la Almudena, no muy lejos de la tumba de Fernando Sesma. Sentí un profundo pesar por no poder volver a verla después de aquel viaje a Brasil y retomar nuestras charlas sobre los misterios de los platillos volantes y sus ocupantes. Seguro que ahora estará viajando por mundos siderales junto con sus amigos contactados, de los que ella tanto me hablaba.

ESPAÑA

19 de marzo de 2009: Crónicas de San Borondón *emerge y se hace «visible»*

La isla de San Borondón forma parte del imaginario colectivo de las Islas Canarias. Algunos la conocían como isla de San Brandán de Clonfert, que aparecía en diversas localizaciones del Atlántico desde época medieval. Una de sus características era que emergía del mar en determinadas épocas del año, para después nuevamente esconderse bajo las aguas tras una espesa niebla. Una de las últimas apariciones conocidas tuvo lugar en 1953, según un artículo del diario *ABC* titulado «Ha sido vista otra vez la misteriosa "Isla Sirena", al noroeste de la de El Hierro (Canarias)».Y en 1958, en el mismo diario se leía: «La isla errante de San Borondón ha sido fotografiada por primera vez».

Pero las *Crónicas de San Borondón*, programa radiofónico de Canarias Radio —y en *podcast*—, dirigido por el veterano periodista, escritor e investigador José Gregorio González Gutiérrez, emergió para quedarse hasta el presente, con más de 500 emisiones, lo que lo convierten en el programa más longevo de misterios de la radio canaria. Entre sus colaboradores se encuentran Fernando, Nando, Hernández, conocido como «el último chamán guanche», el escritor David Heylen Campos, el biólogo y criptobiólogo Gustavo Sánchez Romero y Félix Castilla. El periodista y escritor José Gregorio González es el principal investigador de misterios canarios, con más de mil artículos en prensa desde 1989 y también es colaborador, desde 2005, de *Cuarto Milenio* y posteriormente de la serie documental *Ellos, extraterrestres*, del canal DMAX, dirigida por otro veterano periodista del misterio, Lorenzo Fernández Bueno.

A finales de 2021 la Televisión Canaria estrenó la serie de 13 capítulos *La isla misteriosa*, presentada y dirigida por González, con historias enigmáticas del archipiélago Canario.

Mayo de 2009: fallece Antonio José Alés, pionero radiofónico de las alertas ovni en España

En realidad, se llamaba Antonio José Biosca Díaz (1937-2009) pero muchos lo conocerán por ser el mítico director y presentador del programa radiofónico *Medianoche*, de la Cadena Ser, que inició su andadura a partir del 14 de septiembre de 1977, siendo uno de los pioneros de la divulgación de misterios en el ámbito de las ondas hertzianas.

Alés fue el primero en proponer para radiodifusión una «alerta ovni» que llevó a cabo en la noche del 14 al 15 de agosto de 1979, congregando a varios millones de oyentes de todo el país y entrando en el libro Guiness de los récords. A partir de esta alerta le llegaron 15.000 cartas y se habían formado unos 850 grupos de observación. Este tipo de alerta inspiraría otros programas radiofónicos de misterios, como *Milenio 3*, conducido por Iker Jiménez y Carmen Porter.

El programa de Antonio José Alés estuvo en la Cadena Ser hasta 1993 y luego se pasó a Onda Cero, donde estuvo hasta 1995, para finalmente «jubilarse» de la radio y del escenario público. Un día, caminando por la Cuesta de Moyano, la

conocida calle de las casetas de libreros de Madrid, me topé en uno de los puestos con docenas de libros de misterio dedicados al director de *Medianoche* por sus autores. Más tarde se supo que marchó a Argentina y luego a Estados Unidos para regresar después a España, pasando a vivir, prácticamente de forma anónima, en la población de Sevilla la Nueva, cercana a la capital del país.

Junio de 2009: Manuel Valonero, ufólogo y testigo de ovnis en Ayamonte

El investigador Ángel Jiménez Morón (director del *podcast Dimensión Insólita /* @InsolitaRadio) publicó en la revista *Misterios* (dirigida por Fernando García, de Huelva, @*Fernando_UFO*), número 99, de junio, una interesante entrevista a Manuel Valonero Vázquez, que desde hacía varias décadas investigaba el fenómeno ovni en la zona de Ayamonte, donde reside. Conocedor profundo de la astronomía, la aviación civil y militar y la astronáutica, este ufólogo ha sido testigo de casi un centenar de apariciones ovni en su entorno desde 1976. Muchos de estos avistamientos corresponden a objetos esféricos de aspecto metálico, como el que vio en Lepe en mayo de 1979.

«Pero lo que sí vengo observando —contaba el ufólogo a Ángel Jiménez— es que cuando hay alguna festividad religiosa notable, como puede ser, por ejemplo, la Navidad… Fátima... cosas así, se suele ver algo. Todo lo que yo he ido observado a lo largo de estos años lo tengo anotado en cuadernos, lo que a día de hoy es un dosier amplísimo, de unas 600 hojas escritas, con dibujos y detalles. También voy siguiendo todas las noticias que van saliendo sobre ufología».

Valonero sitúa Villablanca, un pueblecito cercano a Ayamonte, como una zona caliente en apariciones de no identificados. Allí cerca entrevistó varios años antes a un matrimonio mayor que le narró lo siguiente: una Nochebuena los perros empezaron a ladrar y el campesino salió con su hacha, bajando hacia una pequeña vega donde había, al final, un bosque de eucaliptos. Allí se topó con algo «como si fuera la rueda de un tractor, de color del oro viejo y echaba aquello como una candela. Nosotros veíamos que había gente allí, había gente alrededor de aquello», decía el anciano a Valonero. Después, el objeto alzó el vuelo y desapareció, pero los perros siguieron ladrando durante un buen rato. Junto con un joven, el campesino bajó hasta la zona donde se había posado el ovni y habían caminado los humanoides, pero no encontró pisadas de los mismos, sino que se topó con «tres montículos de arena pero muy fina, como tamizada, dispuestos en forma triangular y en el mismo centro había unos agujeros». Entonces metió un rastrojo para ver la profundidad y calculó unos 25 o 30 centímetros; además, afirmó que no se trataba de un hormiguero.

La entrevista a Valonero también apareció en el libro *Crónicas de la España misteriosa*, de Ángel Jiménez Morón (2016).

26 y 27 de julio de 2009: cumbre de exopolítica en Sitges

En Sitges, a 45 kilómetros de Barcelona, más de mil asistentes estuvieron presentes en la Cumbre Europea de Exopolítica 2009, donde participaron varios investigadores de ese ámbito, teniendo como anfitrión al escritor y periodista Javier Sierra. Según uno de los conferenciantes, el doctor Michael Salla, la exopolítica «es la disciplina formal que estudia las implicaciones de la vida extraterrestre en las políticas públicas. Es el estudio de los actores políticos, instituciones y procesos políticos asociados con la vida extraterrestre».

Otro de los ponentes era el doctor (traumatólogo) Steven Macon Greer, director del Disclosure Project, que habló sobre la «energía libre» y los ovnis: «Muchos de los motores de energía libre se están manteniendo en secreto por ciertos gobiernos después de haber sido copiados, duplicados de la tecnología extraterrestre caída a la Tierra desde el año 1947». El médico aseguró que la desclasificación de la información sobre la tecnología alienígena resolvería todos nuestros problemas energéticos y medioambientales, por ejemplo el calentamiento global. Greer llegó a Sitges escoltado por varios guardaespaldas, hecho que justificó porque había recibido varias amenazas de muerte desde 2001. En ese año, el 9 de mayo, organizó un evento ufológico en el Club Nacional de Prensa de Washington (mencionado en este libro) para exigir al presidente George W. Bush que desclasificara los expedientes ovni más importantes del país.

Alfred L. Webre, director del Instituto para la Cooperación en el Espacio (ICIS), que trabajó para la administración de Jimmy Carter, reveló que el expresidente estadounidense tuvo un contacto extraterrestre y que habría desclasificado los expedientes ovni de Estados Unidos de haber sido reelegido. Afirmó a la prensa que «los extraterrestres no son un asunto de seguridad nacional, sino un asunto educacional y social y hasta puede ser un asunto espiritual».

18 de octubre de 2009: vuelve el caso del humanoide de la Base de Rosas

A las 22.30 horas del 25 de marzo de 1971, el cabo Jesús Jofre Milá, junto con otros dos soldados de su batallón, Luis Solá y Anselmo P. Rambla, fueron alertados por una luz verdosa sobre la base militar EVA-4 (Escuadrón de Vigilancia Aérea) de Rosas, en Cataluña. Cuando esta luz desapareció empezaron a escuchar unas pisadas que se acercaban al grupo mientras los perros no dejaban de ladrar. Casi de manera instantánea aquellos hombres se quedaron horrorizados cuando vieron una entidad de más de dos metros de altura que caminaba hacia ellos. Hasta tres veces dieron el alto reglamentario a la figura de aspecto humano que no respondía a sus palabras. En ese momento, Anselmo, nervioso, descargó su fusil cetme (diseñado por el Centro de Estudios Técnicos Militares de España y empleado por las Fuerzas Armadas españolas) contra la criatura; acto seguido también lo hizo Jesús con su pistola, pero aquel ser alto no se detuvo en su recorrido y, aparentemente, las balas no le provocaron ningún daño mientras se alejaba.

Desde la garita, Luis Solá observó un ovni que se alejaba hacia la bahía de Rosas. Al cabo de una semana, el pastor alemán que acompañaba a los soldados, de 90 kilos, apareció muerto, sin que hubiera señales de ninguna enfermedad. Al día siguiente, desde los radares de la base, se captó un objeto volador no identificado y se enviaron aviones de combate en su persecución, sin éxito.

Uno de los primeros investigadores que acudió para estudiar el caso fue el veterano Ramón Navia Osorio, tal como cuenta en su libro *Viejas historias fuera de la ortodoxia* (2021) y más recientemente el investigador Miguel Pedrero logró entrevistar a los tres principales implicados para su libro *Ovnis, mensajeros de la conciencia global* (Ed. Cydonia, 2020). En 2014 apareció *Contacto con Sharhim: un ser de la 5.ª dimensión, mi experiencia personal*, de Jesús Jofre Milá, donde cuenta las experiencias místicas que tuvo después de aquel extraño incidente.

En octubre de 2009 Pedrero llevó al plató de *Cuarto Milenio* a Jesús Jofre Milá para contar y refrendar su historia. Actualmente existe una polémica: algunos de los

soldados se desdicen y ahora niegan haber visto un humanoide y dicen que solo se disparó contra una valla; no obstante, confirman que se avistaron ovnis aquella misma noche y en la siguiente.

2009: veinte años de Luces en la oscuridad

Luces en la oscuridad es un programa radiofónico del periodista y comunicador Pedro Riba, con su contenido «estrictamente humanista, en su vertiente más amplia», donde tiene cabida el «mundo holístico que habla de la mente, cuerpo y espíritu... donde se habla de historia, antropología, mitos, leyendas, tradiciones, filosofías, órdenes herméticas, religión, solidaridad, misterio, humanismo, etc.; todo lo que tenga que ver con la creación y el ser humano... y nuestros objetivos la expansión de la consciencia, autoestima y crecimiento personal», tal como nos indica su página *https://lucesenlaoscuridad.es/*

El programa también incluye información sobre el fenómeno ovni y entrevistas a ufólogos, tanto de la línea científica como espiritualista. Es uno de los programas más longevos de este género. Actualmente se puede bajar con una APP propia y gratuita, desde la página web del programa y de varias plataformas *podcast*.

PORTUGAL

2 de noviembre de 1959: se cumplen cincuenta años de la «caída de cabellos de ángel»

Eran las doce del mediodía del 2 de noviembre de 1959. El tiempo era magnífico y la visibilidad excelente en la ciudad de Évora. Al salir de su despacho, informaron al profesor Antonio Joaquim Guedes do Amaral, director de la Escuela Industrial y Comercial, de que un extraño objeto aéreo estaba sobrevolando la ciudad.

Inmediatamente se subió a la terraza para observar el cielo y divisó un objeto de forma redonda que se desplazaba de este a oeste y emitía destellos blancos azulados y parecía volar a gran altitud, mientras que su dimensión aparente era la de un cuarto del diámetro de la Luna.

El profesor Amaral jamás había visto algo semejante en su vida. Instaló lo más rápidamente posible un telescopio de 135 milímetros de diámetro para observar con más detenimiento aquel objeto desconocido. Llamó a un amigo, el doctor Caldeira Paes, y ambos, atónitos, verificaron cómo «aquello» daba la impresión de aumentar y disminuir de tamaño hasta que, de pronto, desapareció.

A las doce y media surgió otro objeto a 60 grados en el horizonte que iba de sur a norte, describiendo curiosos círculos a medida que avanzaba en su trayectoria. Con la máxima potencia del telescopio, los dos profesores se percataron de que este artefacto volador no era esférico como el anterior, sino elíptico y que debía de tener dimensiones colosales.

En la parte superior se distinguía una esfera muy brillante que parecía sobresalir de la masa principal de color gris claro y brillante, más oscura hacia los bordes. «Tenía la extraña sensación de que poseía un movimiento ondulatorio, semejante al que podemos observar en ciertas especies marítimas que habitan las grandes profundidades oceánicas», escribiría el profesor Amaral en un informe histórico que estuvo veinte años desaparecido.

Poco tiempo después, el objeto, que subía lentamente, desapareció como si se

hubiera «borrado del cielo». Pero, casi al mismo tiempo, empezaron a caer, desde una gran altitud, numerosos filamentos. Parecían disgregarse a medida que descendían y tocaban tierra o los tejados de los edificios de Évora. «Su blancura era tan grande y tan intenso su brillo que parecían poseer luz propia», contaría Amaral en su informe.

El fenómeno duró casi cuatro horas, en las que muchos ciudadanos pudieron ver y tocar los filamentos que se deshacían, casi inmediatamente, en sus manos o en contacto con otros objetos. Otros se desvanecían en el aire. Algunos eran filamentos enredados en forma de ovillos. Los que se dejaron agarrar tenían aspecto gelatinoso, pegándose a los dedos y con tacto semejante a los finos hilos de las telarañas.

Aquel mismo día, por la mañana, un joven piloto de la Força Aérea Portuguesa, el que un día sería el jefe del Estado Mayor del Ejército del Aire portugués entre 1988 y 1991, Tomás Conceição e Silva, se preparaba para un vuelo en la Base Aérea de Sintra. En aquel momento vio, junto con otros compañeros de vuelo, cómo caía del cielo una sustancia «semejante a telarañas», que en contacto con el calor de las manos se desvanecía.

—En aquella época —me dijo Conceição e Silva durante un congreso ufológico en Oporto, en octubre de 1993 organizado por la CNIFO (Comissão Nacional de Investigação do Fenómeno ovni), en la Facultad de Letras de la Universidad de aquella ciudad — había un científico, el rector de la Escuela Técnica de Évora, que era amigo de mi padre. Este hombre observó, incluso por un telescopio, y recogió muestras de lo que se pasó a llamar «cabellos de ángel» y mostró el resultado a mi padre, militar de la Marina de Guerra y le dijo que contenían microorganismos desconocidos. El asunto acabó siendo olvidado y no se habló más sobre eso.

El exgeneral me dijo que algunos de los avistamientos ovni «no son fenómenos telúricos, meteorológicos o alucinaciones, parecen manifestaciones que poseen una inteligencia, sin embargo, no puedo decir lo que son realmente».

A partir de aquel momento el entusiasmo del joven piloto por el fenómeno ovni, fue *in crescendo*. De hecho, llegó a colaborar con la mismísima CNIFO, enviándole informes realizados por la policía del archipiélago de los Azores cuando Conceição e Silva fue jefe regional de la Força Aérea Portuguesa en las islas.



Aspecto de la fibralvina.

Un apunte final sobre los «cabellos de ángel» de Évora: el investigador Raúl Berenguel, miembro de la CNIFO, denominó tal sustancia como «fibralvina» y el investigador Joaquim Fernandes descubrió que una sustancia parecida también había caído en 1917 y 1957 en la región donde había aparecido la Virgen de Fátima en 1917.

Según Berenguel, la «fibralvina» podrían ser colonias de un organismo biológico desconocido que viviría en las capas superiores de la atmósfera, en la transición hacia el espacio. Con el paso de un objeto desconocido por esas capas estas criaturas se agregarían a causa de una carga electroestática que, al descender, acabaría por disolverse por la fuerza de la presión atmosférica y por la fuerza del mismo calor en la proximidad del suelo.

2009: surge Exopolítica Portugal

Pese a ser un pequeño país, Portugal, gracias a su larga trayectoria histórica de pionero de la globalización —recordemos los viajes marítimos de Vasco da Gama o de Fernão de Magalhães— nos ha sorprendido gratamente, con excelentes investigadores del fenómeno ovni. Un buen ejemplo es Francisco Mourão Corrêa, quien, motivado por el «activismo ufológico» de personas como Steven Greer, Steven Bassett o Paola Harris, fundó en 2009 la agrupación Exopolítica Portugal. La entidad ha desarrollado algunos proyectos de investigación científica en coordinación con el Centro Transdisciplinar de Estudios de la Conciencia (CTEC), un departamento de investigación de la Universidad Fernando Pessoa de Oporto, que cuenta con miembros de diferentes universidades portuguesas.

Como hemos visto, según uno de sus fundadores, el doctor Michael Salla, la exopolítica es una disciplina que estudia las implicaciones de la vida extraterrestre en el devenir político de nuestro planeta y emplea métodos de las ciencias sociales. Para Paola Harris, es el estudio de los contactos y de las relaciones de la humanidad

con las civilizaciones extraterrestres. A lo largo de los años, con el apoyo del CTEC, Francisco Mourão Corrêa organizó algunas conferencias en la Universidad Fernando Pessoa, con ponentes como David Griffin, Frederik Uldall, Gary Heseltine, Olli Pajula, Paola Harris, Pepón Jover, Richard Dolan, Robert Fleischer y Stephen Bassett, importantes investigadores del fenómeno ovni a nivel internacional.

Junto con otros líderes de grupos internacionales de exopolítica, Corrêa cofundó la Organización Global de Exopolítica (GLEXO), y es miembro de la Junta Asesora del Instituto de Exopolítica. Corrêa es uno de los fundadores de ICER — International Coalition for Extraterrestrial Research—, siendo el director continental para Europa de esta organización, que actualmente cuenta con representantes de 27 países de los cinco continentes. En 2020 Corrêa creó el canal de Youtube «Exo Realidades», con entrevistas a destacados ufólogos de todo el mundo.

INTERNACIONAL

Mayo de 2009: agentes de inteligencia de Estados Unidos visitan a investigadores brasileños en busca de pistas sobre ovnis

Esta noticia se dio a conocer en enero de 2021, pero transcurrió en el año 2009, en São Paulo, Brasil. Según informó la misma Bigelow Aerospace Advanced Space Studies (BAASS), una empresa contratada por la Agencia de Inteligencia de Defensa de Estados Unidos (DIA), en la capital de aquel estado brasileño se reunieron con ufólogos locales y también con otros del estado de Ceará aquel mismo año. Otros países también recibieron visitas de estos «hombres de negro» del BAASS, como Canadá y Reino Unido. El Pentágono llegó a afirmar que el propósito de la investigación del BAASS «era explorar posibles aplicaciones de alta tecnología empleadas en futuros sistemas de armas aeroespaciales».

Según el importante portal *Vigilia* dirigido por el periodista Jeferson Martinho (*www.vigilia.com.br*), el investigador Edison Boaventura Júnior (de la revista *Ovni Pesquisa*) y su cuñado, Josep Prado, fueron convocados por dos agentes en un hotel muy modesto del sur de la ciudad para una reunión. Se trataba de Douglas Kurth, piloto retirado de la US Marine Corps (piloto de los F-18) y James A. Johnson, exmiembro de la Mutual UFO Network (MUFON). Los dos agentes omitieron a los dos brasileños que venían de parte del gobierno de Estados Unidos. Más tarde, por la noche, los dos agentes también se entrevistaron con los investigadores Milton Dino Frank Júnior y Mário César Mancinelli.

El piloto y el ufólogo estadounidenses querían obtener más información sobre el fenómeno ovni en Brasil y crear una posible cooperación con organizaciones de investigación, pero también tratar de descubrir cualquier tecnología asociada con los ovnis que pudiera ser de interés para el BAASS. «Estaban interesados en casos de ovnis, metamateriales y fragmentos de ovnis. En Brasil tuvimos varios casos de accidentes con fragmentos», dijo Boaventura. Josef Prado recuerda que los investigadores también buscaban evidencias fotográficas o imágenes que pudieran dar pistas sobre el sistema de propulsión de los ovnis. «Explicaron que, si en la foto o filmación pudieran observar halos de un color específico, entonces se podría especular sobre la posibilidad de la existencia de campos ionizados, electromagnetismo, etc. En resumen, buscaban información sobre los sistemas de propulsión, para hacer ingeniería inversa», recordó Prado.

28 de junio de 2009: treinta años de la abducción de Mirassol, Brasil

En la noche del 28 de junio de 1979, el vigilante nocturno Antonio Carlos Ferreira, junto con el perro pastor alemán *Hongue*, hacían su recorrido por una fábrica de muebles a las afueras de la localidad de Mirassol, en el estado de São Paulo, en Brasil. Sobre las tres de la madrugada el joven Antonio vio una extraña nave descender en el patio de la empresa y, al salir, se topó con tres seres de aproximadamente un metro de altura, quienes lo inmovilizaron con una luz roja, proveniente de una pequeña caja. Estos «hombrecillos», según el testigo, vestían un traje blanco brillante, que les cubría por completo el cuerpo, incluida la cabeza. Cada uno poseía una pequeña caja en el pecho, y en la espalda una suerte de mochila con un tubo que conectaba directamente con el casco a la altura de la boca y la nariz. Los seres arrastraron al vigilante a bordo del ovni —de forma ovalada—, que estaba apoyado sobre tres patas. Las paredes del interior estaban iluminadas por una luz de color rojo y el joven se encontró con un panel con numerosos botones, además de asientos en forma de pequeños taburetes

Cuando el ovni despegó, el joven se quedó inconsciente. Más tarde apareció en un salón más amplio, donde se encontraban entre diez y doce seres con cabeza grande en relación al cuerpo y orejas puntiagudas. El joven pudo distinguir dos «razas» distintas de seres: unos de piel verdosa y otros de piel oscura, que hablaban un idioma desconocido. Antonio Carlos no recordaba cómo regresó, solo sabía que despertó a las cinco de la mañana, sentado delante de la puerta del baño de la fábrica. El perro *Hongue* murió por causas desconocidas al cabo de pocos días. Tras varias regresiones hipnóticas, conducidas por el médico Walter Karl Buhler, presidente da Sociedade Brasileira de Estudos sobre Discos Voadores y por el hipnólogo Álvaro Fernández, el vigilante reveló que, a bordo de la nave, se vio delante de una mujer desnuda de metro y medio de altura, piel marrón y cabellos rojos. Los demás seres le obligaron a oler alguna sustancia que le dejó sumiso y le obligaron a mantener relaciones sexuales con la desconocida.

Este caso recuerda otro clásico de la ufología brasileña que ya conocemos, el del agricultor Antônio Villas-Boas, de 1957, ocurrido no muy lejos de Mirassol. El «caso Mirassol» fue investigado por el mencionado Bühler, por Fernandes y, especialmente, por el veterano ufólogo Ney Matiel Pires, a quien tuve la oportunidad de entrevistar; su trabajo está considerado como una de las mejores investigaciones de abducción de todo el mundo. En 1985, en Estados Unidos, se publicó el libro *UFO Abduction at Mirassol*, escrito por Pires y Bühler.

Julio de 2009: un fotógrafo de la revista Life *estuvo en Roswell después del incidente de 1947*

El famoso fotógrafo de la prestigiosa revista *Life* Allan Grant reveló al investigador Anthony Bragalia que estuvo en Roswell invitado por el Ejército de Estados Unidos. El fotógrafo es muy conocido por fotos icónicas como la de Lee Harvey Oswald (el presunto asesino del presidente Kennedy) poco después de su captura o por la última imagen de Marilyn Monroe.

Grant escribió que lo que se estrelló en Nuevo México en 1947 no fue un globo o un experimento secreto con un avión, sino una nave alienígena. En 1997, Grant había escrito una carta al editor de *Los Ángeles Times* donde afirmaba que había tenido una experiencia personal en 1947 que le había dejado impresionado de por

vida.

El fotógrafo falleció en 2008, a los ochenta y ocho años. Su esposa Karin, que también trabajó en la revista *Life*, fue quien transmitió algunas informaciones a Bragalia pues su marido ya estaba muy enfermo. Allan recibió, a principios de julio de 1947, una llamada urgente de su editor de *Life* en Nueva York: «¡Tienes que llegar a Roswell, Nuevo México, y rápido!». Solo le dijo que se trataba de que un «meteorito» muy grande se había estrellado cerca de Roswell y que el Ejército estaba tratando de recuperar el objeto. El objetivo era documentar fotográficamente el «meteorito»; para ello recibiría la ayuda de un piloto de la Fuerza Aérea que lo llevaría personalmente al lugar del impacto. Era el mayor Charles Phillips, que le condujo en una avioneta hasta el lugar donde aterrizaron en una pista de tierra improvisada.

Cuando bajaron del avión, el mayor Phillips le entregó a Grant una pistola semiautomática cargada. Desconcertado, Allan le preguntó para qué necesitada el arma y Phillips le contestó que eran órdenes superiores y que «¡no lo sabemos!». Curiosamente, después de esto y, a bordo de un jeep, tras dar muchas vueltas, no encontraron el «meteorito». Según la viuda del fotógrafo, quizá al gobierno de Estados Unidos se arrepintió de haber llamado a Allan y, por ese motivo, se lo comunicaron al piloto que decidió no llevarle al lugar del impacto.

El mayor Phillips, tan solo un mes después del accidente de Roswell, se convirtió en uno de los primeros investigadores oficiales de ovnis de la USAF y trabajó junto al astrónomo Lincoln LaPaz de la Universidad de Nuevo México para rastrear estos objetos.

4 de septiembre de 2009: treinta años del hallazgo de la foto del ovni de la Laguna de Cote (Costa Rica)

A las 08.25 horas del día 4 de septiembre del año 1971, un avión cartográfico del gobierno de Costa Rica realizaba una sesión fotográfica en el área situada sobre el Lago Cote y sus alrededores. A bordo del avión viajaban cuatro pasajeros, entre ellos un especialista en fotografía aérea, el piloto del avión cartográfico, un geógrafo y un topógrafo. Empleaban una cámara RMK 15/23 que sacaba fotos a intervalos de 20 segundos para captar detalles de la superficie del país. Solo ocho años más tarde aparecería entre las fotos de aquel vuelo rutinario una instantánea que causaría sensación en el mundo ufológico: la del ovni de la Laguna de Cote.

En mayo del año 1979, un colaborador del Departamento de Fotografía del Instituto Geográfico de Costa Rica llamó a Ricardo Vílchez Navamuel, que era fotógrafo e investigador del fenómeno ovni. Aquella foto, tomada de forma automática, cuando el avión volaba a unos 3.000 metros de altitud, según Vílchez, no parecía ser una falsificación; además, el objeto era totalmente diferente de cualquier artefacto volador humano que existía en aquella época.

El no identificado mostraba un aspecto metálico brillante, con forma de peonza y no aparecía ni en la fotografía anterior ni en la fotografía posterior de la secuencia. Aquel mismo mes de mayo de 1979, Ricardo Vílchez envió una copia fotográfica a Estados Unidos para un análisis digital. Este estudio lo llevó a cabo el grupo ufológico estadounidense Ground Saucer Watch, dirigido por William Spaulding. Los resultados descartaron una posible falsificación y determinaron el diámetro del objeto en 80 metros. En 1985 el ufólogo costarricense entregó el

negativo a otro gran investigador de ovnis, el físico franco-estadounidense Jacques Vallée, que vivía en Estados Unidos.

El mismo Ricardo Vílchez, en una entrevista que le hice en Madrid en 2016, me dijo lo siguiente: «Cuatro años después me envió un informe con el análisis que Vallée realizó con la ayuda del doctor Richard Haines y refrendaron el estudio del Ground Saucer Watch salvo que el diámetro del objeto era mucho más grande: ¡doscientos dos metros! Hay que recordar que tanto Haines como Vallée trabajaron para la NASA; uno hizo las primeras simulaciones de los viajes a la Luna y el otro, como doctor en computación, el análisis de las primeras fotografías de Marte».

La foto del ovni de la Laguna de Cote quizá sea una de las más importantes del mundo. De hecho, fue portada del Informe Cometa (mencionado en este libro) de Francia. En 2021, se comentó la foto en un artículo del *New Yorker* titulado «How the Pentagon Started Taking UFOs Seriously», escrito por Gideon Lewis-Kraus y publicado el 30 de abril de 2021. En el texto se menciona que una copia de la imagen cuelga en una pared detrás del escritorio de la autora y periodista Leslie Kean. A partir del interés despertado por el artículo, el negativo original se envió a un laboratorio fotográfico de Kansas, Michael Strickland Photography, para un escaneo profesional. Se empleó un escáner de tambor Tango, un archivo de alta calidad de 1,7 Gb de tamaño, convirtiéndola en la mejor foto de un ovni de la historia de la ufología en cuanto a calidad fotográfica.

Septiembre de 2009: un ministro de la India vio un ovni

El ministro de Agricultura y Pesca de la India, Ramkrishna Kusmaria, afirmó a la prensa que vio un ovni en la aldea de Sukha, en el distrito de Damoh, a unos 275 kilómetros al este de la capital del estado, Bhopal, durante una gira oficial. La luz, que despedía chispas, causó daños a los cultivos de la zona. Algunas frutas cayeron de los árboles al paso del ovni. Además, el ministro tomó fotografías con su cámara fotográfica y afirmó que las compartiría con la prensa. Un rastreo reciente en Internet no mostró ninguna actualización de la noticia ni las prometidas fotos...

El estado de Bhopal es famoso por el accidente de una fábrica de la compañía estadounidense Union Carbide, que provocó la muerte de 25.000 personas y medio millón de heridos. Varias personas han afirmado haber visto ovnis en esa región en 2008. Ram Srivastava, profesor jubilado del Holkar Science College, en Indore, afirmó que en su estado hubo media docena de avistamientos similares al del ministro.

25 de septiembre de 2009: se divulga el informe sobre la «Noche Oficial de los ovnis» en Brasil, de 1986

Veintitrés años después de la increíble «Noche Oficial de los ovnis», que se desarrolló en cuatro estados brasileños el 19 de mayo de 1986, finalmente se difundió un informe sobre el caso, firmado por el comandante interino de la Fuerza Aérea (COMDA) José Pessoa Cavalcanti de Albuquerque, fechado el 2 de junio de 1986. Hasta entonces aquellos papeles —se había prometido hacerlos públicos un mes después de los incidentes— estuvieron clasificados, pese a las protestas de los ufólogos brasileños.

Así rezaba parte del documento: «Como conclusión de los hechos constantes observados en casi todas las presentaciones, este Comando es de la opinión de que los fenómenos son sólidos y reflejan, en cierto modo, inteligencia, por la capacidad

de seguir y mantener distancia de los observadores, así como volar en formación, no necesariamente tripulados».

«Los seres humanos somos muy presuntuosos. Nos creemos dueños del universo», declaró el coronel Ozires Silva a una radio brasileña en 2014. Él fue uno de los testigos de «élite» que vio, desde el avión en que volaba, en São José dos Campos, algunos de aquellos 21 ovnis esféricos, algunos con 100 metros de diámetro, detectados por los radares y perseguidos por varios aviones de la Força Aérea Brasileira (FAB). El incidente produjo un atasco en el tráfico aéreo de los aeropuertos de São Paulo y Río de Janeiro. El ministro de la FAB, el brigadier Otávio Moreira Lima, salió al día siguiente en varias cadenas de televisión anunciando la invasión del espacio aéreo brasileño por ovnis.

Hoy estos documentos se encuentran en el Archivo Nacional en Brasil y son la segunda categoría de documentos más consultados por los internautas, solo superados por los de la época de la dictadura militar. Los documentos ovni oficiales de Brasil empiezan en 1952 y van hasta 2016. Desgraciadamente, hoy todavía no se pueden consultar las grabaciones y transcripciones de las comunicaciones de los pilotos con las torres de control y tampoco visionar los vídeos de los ovnis grabados por los militares.

2008

EMILIANO VELASCO: LA EXTRAÑA MUERTE DEL TRACTORISTA DE LA PARCELA 21

El caso que vamos a contar en este capítulo sucedió en 1975, pero decidimos hacer una revisión y actualización en abril de 2008 para *Cuarto Milenio* con el fin de recuperar uno de los incidentes más fascinantes, enigmáticos y tristes de la ufología española. Recordemos que J. J. Benítez tuvo la oportunidad de conocer al protagonista de esta historia y aportar valiosa información tanto para sus libros como para el programa *Más Allá*, de Televisión Española, del año 1976, capitaneado por el doctor Fernando Jiménez del Oso.

Eran las seis y media de la tarde del día 16 de julio de 1975 cuando el agricultor Emiliano Velasco Báez vivió una experiencia que algunos calificarían de terrorífica en la provincia de Valladolid. Empecé a buscar a los investigadores del caso de treinta y tres años atrás. El tiempo suele ir borrando las huellas del pasado: la desaparición de testigos, de los mismos investigadores y de parte de la documentación suelen ser los mayores enemigos de este tipo de misión de rescate periodístico y ufológico. Pero es un desafío que me encanta: enfrentarme a las dificultades impuestas por el tiempo y la sensación de poder viajar al pasado en busca de lo que oculta el fenómeno ovni.

No fue muy difícil localizar a Margarita Serrano, veterana periodista de *El Norte de Castilla* —periódico con más de 150 años de existencia— y exmiembro del mítico grupo de investigaciones ufológicas y parapsicológicas Charles Fort, llamado así en homenaje a uno de los padres del estudio de los fenómenos insólitos. Allí, en Valladolid, quedamos en una cafetería para hablar sobre el caso de Emiliano Velasco. Margarita lo había investigado junto con el grupo, pocas semanas después de los sucesos.

—Ese caso me impactó mucho, pues aquel hombre era una persona normal y su testimonio no era contradictorio. Además, había otro componente, el físico: un cristal del tractor había sido perforado por un ovni —recordó Margarita, que me había traído algunas fotocopias de antiguos artículos sobre ovnis que ella había escrito para *El Norte de Castilla*.

Emiliano Velasco, que entonces tenía cuarenta y nueve años, era un recio agricultor que solía trabajar, como se suele decir, de «sol a sol». Vivía en Ramón de Hornija, una pequeña población situada a unos 50 kilómetros de Valladolid. Desde aquella fecha —maldita para

él— había perdido el apetito y, por consiguiente, peso. Además, había experimentado una importante disminución de su capacidad auditiva en el oído izquierdo. Tenía miedo de regresar a la parcela 21 y se volvió muy arisco con los demás.

Algunos titulares del momento rezaban así: «Tractorista sorprendido por ovnis», «El vecino que fue atacado por un ovni se molesta cuando se pone en duda su odisea». Hoy, estos titulares, serían impensables para la prensa actual, que ha expulsado de sus páginas la información sobre los no identificados, salvo si es un asunto de interés militar, como los ovnis del Pentágono de 2021, de los que hablaremos más adelante.

¿QUÉ OCURRIÓ EN LA PARCELA 21?

1975 fue el año en que Bill Gates y su socio, Paul Allen, fundaron la empresa de *software* Microsoft y nadie adivinaría entonces que Gates se convertiría en uno de los hombres más ricos del planeta a raíz de una auténtica revolución con su famoso sistema operativo Windows. El 19 de abril de ese mismo año, la India lanzaba su primer satélite artificial al espacio mientras millones de sus ciudadanos ni siquiera podían comer un cuenco de arroz al día. Poco más de un mes antes del extraño encuentro que cambiaría fatalmente la vida del tractorista de Ramón de Hornija, la URSS lanzaba, en dirección al planeta Venus, las sondas Venera 9 y 10. Curiosamente, este planeta había sido apuntado, por los primeros contactados de los años cincuenta en Estados Unidos, como el origen de algunos extraterrestres rubios y altos que venían a la Tierra para avisarnos de los peligros de una guerra atómica.

Además, al día siguiente del incidente en la parcela 21, una nave Apolo se acoplaba a la cápsula soviética *Soyuz*, en la primera unión entre naves espaciales de las dos potencias espaciales antagónicas de la época.

Pero seguro que Emiliano Velasco Báez no estaba interesado en estos temas, era un hombre práctico, un labrador, para quien el día a día era lo que le importaba y lo demás estaba más allá de su alcance.

En su excelente libro *100.000 kilómetros tras los ovnis*, J. J. Benítez narra cómo Emiliano Velasco iba a trabajar en la parcela de la finca de propiedad de Ángel de la Peña, en el término de Pedrosa del Rey, a pocos kilómetros de la vivienda del agricultor. Se trataba de una finca muy aislada a la que se accedía desde la carretera general Valladolid-Toro por un sendero llano.

Podrían ser las siete de la tarde cuando nuestro protagonista se encontraba arando con el tractor cuando, de pronto, escuchó algo

como un zumbido muy intenso, similar al de un moscardón, que, en un primer momento, atribuyó a un cambio de ruido del motor John Deere del tractor. Poco después, al llegar al extremo de la parcela, haciendo los surcos en la tierra, paró el tractor para averiguar el origen de aquel perturbador ruido. Cuando levantó la vista vio con espanto que había un «aparato» volador a tan solo veinte metros de distancia y a menos de un metro del suelo.

El objeto era como un «bote de conservas», de entre dos y tres metros de altura y metro y medio o dos metros de diámetro, con una especie de plataforma en la parte inferior. El objeto estaba atravesado por una especie de cinta en el medio. En la parte superior había como un sombrero inclinado que sobresalía y de él emergían cuatro o cinco antenas en forma de abanico, siendo la de en medio la más larga. Además, al artefacto tenía dos ventanillas cuadrangulares ligeramente hundidas en la superficie del cilindro.

El objeto empezó a girar alrededor del agricultor y el zumbido llegó a superar el ruido del motor del tractor. El aparato se le iba acercando. En la segunda vuelta ya estaba a unos diez metros de aquel hombre que se sintió sobrecogido. Además, percibió en el aire un olor semejante al azufre.

En el reportaje para el programa *Más Allá* de Televisión Española, de 1976, Emiliano dijo que el objeto, que flotaba a poca altura del suelo, realizaba un movimiento como un yoyó y que su tractor empezó a perder potencia, rodando con mucha dificultad sobre el terreno. A cada vuelta, el aparato se acercaba un poco más al campesino y, en una de ellas, justo cuando se presentó delante de Emiliano Velasco, despidió una luz clara y fuerte que le cegó momentáneamente, al mismo tiempo que las ventanas y el cinturón central del objeto se iluminaban intensamente. Cuando le faltaban escasos metros para llegar al final de la parcela el objeto lanzó otro destello, pero a espaldas del asustado agricultor y, acto seguido, oyó un silbido: en ese momento el cristal izquierdo del tractor fue atravesado por algo que lo agujereó.

Cuando vio la perforación en el cristal, asustado, el campesino intentó acelerar el tractor, que, afortunadamente para él, recobró su potencia, huyendo hacia Villaester de Abajo sin mirar atrás. Habían pasado entre veinte y treinta minutos desde que el objeto volador apareció sobre la parcela 21. Nervioso, Emiliano se precipitó por la puerta de la casa de los propietarios de la finca, donde le atendió la señora de la casa. El hombre llegó en un estado de nervios considerable y debieron darle tila para que se calmara. Cuando salieron, el objeto ya no estaba en el cielo.

Pero, al día siguiente, esos mismos propietarios de la finca llamaron a la Guardia Civil y, junto con un teniente y un cabo del puesto de La Mota del Marqués, examinaron el cristal, que presentaba un orificio de unos cinco milímetros de diámetro, sin las características fisuras radiales, perfectamente redondo y limpio. En la parcela buscaron, infructuosamente, los restos de un proyectil.

Los miembros de la Benemérita desmontaron el cristal del tractor y se lo llevaron a un laboratorio. Los resultados de balística mostraron que el hipotético proyectil o rayo que provocó la perforación debió de penetrar por la parte trasera de la cabina del tractor, por debajo del brazo izquierdo de Emiliano. El espacio entre el cuerpo del agricultor y la pared del tractor era muy estrecho, por lo que los técnicos interpretaron que fue un disparo de gran precisión.

Los miembros del mencionado grupo Charles Fort de Valladolid, al enterarse de la noticia, pensaron hacer un experimento para averiguar cómo se había producido aquel agujero en el cristal.

—En ese momento entró en escena el padre Antonio Felices—me seguía contando Margarita Serrano—, también miembro del grupo Charles Fort y que vivía en el convento de Arcas Reales, cerca de Valladolid. Experimentado tirador, el religioso decidió colocar un cristal del mismo tipo sobre un caballete y, con un fusil de balas de calibre 22, realizó dos disparos: uno con bala normal y el otro con bala explosiva a la misma distancia, aproximada, que le separaba del aparato.

—¿Cuál fue el resultado? —pregunté a la periodista.

—Con la bala normal el cristal acabó perforado, pero con un diámetro que era tres veces más grande que el del cristal original, de unos cinco milímetros. Además, el padre Felices y nosotros, del grupo, vimos que aquel disparo dejó resquebrajaduras y astillas alrededor de la zona perforada por la bala. Pero es que el segundo disparo, con una bala explosiva, hizo añicos al cristal entero. A mí me surge la duda, puesto que algunos sugirieron que Emiliano había tenido alucinaciones, pero una alucinación no perfora el cristal. A esto se añade que, el día anterior, un matrimonio de un pueblo cercano vio en la misma zona un aparato con luces azules ascender en espiral hacia el cielo.

Margarita es una periodista de pura raza, que lleva décadas ejerciendo una profesión hoy tan denostada y tan maltratada. Por su tono, su forma de ser y su obstinación en obtener la mejor información, el mejor dato, no me dejaba dudas de que el caso del tractorista de la parcela 21 era uno de las más fascinantes de la historia de la ufología española.

El presunto proyectil que agujereó el cristal del tractor jamás apareció. Esto no impidió que se realizaran varios análisis del vidrio, que medía 20 por 48 centímetros. Análisis que, curiosamente, salvó la vida a dos químicos, según me contó el investigador Ángel del Pozo, de Valladolid:

—Este cristal, con ese impacto, ese agujero, fue puesto en manos de la Cátedra de Química de la Facultad de Química de la Universidad de Valladolid. Todos los resultados de los análisis fueron negativos. No había radiactividad en el cristal, tampoco había rastro de balística, y lo que es muy curioso y nos hemos enterado ahora, después de más de treinta años, es que cuando se estaban realizando los análisis se detectó radiactividad, pero no producida por el cristal, sino por los propios químicos que estaban investigando la placa: estaban trabajando con uranio y, gracias a aquel cristal, salvaron las vida, pues la radiactividad fue detectada en sus cuerpos por otros motivos y se pusieron en manos de médicos para intentar paliar ese grave problema que tenían de salud.

El fenómeno ovni siempre nos sorprende, tanto de forma directa como indirecta. Y en este caso también, pues de no ser por la realización de muestreos y las detecciones con los contadores Geiger, probablemente aquellos químicos hubieran enfermado irremediablemente y no habrían tenido tiempo para someterse a un tratamiento de desintoxicación.

Los análisis de la perforación fueron realizados en el Departamento de Química Inorgánica y Física de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valladolid, y el informe firmado por Francisco Javier y Jesús Martín Gil. En las conclusiones apuntaron que no se encontraron restos metálicos alrededor del orificio del cristal, es decir, que no había vestigios de una bala.

LAS PRUEBAS EN EL CAMPO DE TIRO Y EL ANÁLISIS NEUROFISIOLÓGICO

El día 21 de abril de 2008 acudía, junto con el operador de cámara Raúl y el ayudante Iván, de *Cuarto Milenio*, a un campo de tiro a las afueras de Zamora. Allí nos recibió Ángel Hernández, especialista en balística y colaborador de la Sociedad Española de Criminología y Ciencias Forenses. La idea era hacer con varias armas una serie de disparos para provocar orificios en dos superficies diferentes: cristal y celulosa transparente, montadas en un marco con la forma del cristal del tractor de Emiliano.

—Estuve en un concesionario de los famosos tractores John Deere, pues de esa marca era el que conducía el agricultor. Allí me

dijeron que el cristal del antiguo tractor podría ser de celulosa, según un modelo que habían encontrado para desguace. Por eso te preparé un bastidor con placas de celulosa y de cristal del mismo tamaño de la ventanilla —me comentó Ángel Hernández, procurando ser lo más fiel posible a los materiales de la época.

Ángel efectuó los tiros con asombrosa precisión, casi en el centro de las placas, a una distancia de entre 10 y 15 metros. Primero empleó una carabina para disparar balas de muy pequeño calibre, la Winchester Las, de tan solo 5,5 mm, es decir, aproximadamente con el mismo diámetro del agujero supuestamente provocado por el ovni.

Ninguno de los disparos dejó un orificio «limpio», tal como mostraban las fotos originales del cristal, hoy en paradero desconocido. Las balas Winchester Las dejaron un agujero irregular con algunas estrías y pequeñas grietas en el cristal. En la celulosa se obtuvieron resultados parecidos, pero menos exagerados.

A continuación realizó una nueva prueba. Envolvió en papel una piedra y la introdujo en una vieja pistola de duelo cargada con una pequeña cantidad de pólvora. Alcanzó una velocidad entre 25 y 35 metros por segundo hacia la placa de celulosa, provocando una pequeña muesca con unas pocas rajaduras radiales en la superficie. Luego repitió la prueba con una placa de vidrio con un plástico transparente adherido para que no se desmenuzara. Como resultado, se resquebrajó casi todo el cristal, pero sin provocar un agujero.

El objetivo de este experimento con piedras era probar o desechar la hipótesis de algunos escépticos que señalaban que la perforación fue causada por una piedra lanzada por las ruedas del tractor. Dicha hipótesis se descartó gracias a los experimentos del técnico en balística.

Ángel Hernández también hizo una última prueba con una pistola 44 Remington Magnum, de gran calibre, con una bala de 11 mm, que superaba los 400 metros por segundo. Sobre la base de celulosa el proyectil dejó un agujero considerable e irregular, con ramificaciones relativamente pequeñas.

No obstante, el experto en balística comentó que había la posibilidad de «una ocasión en diez millones» o que «un cúmulo de circunstancias» pudiesen generar un orificio casi perfecto como el que tenía el cristal del tractor empleado por Emiliano. Podría suceder con un proyectil del 22 o, incluso, con un tiro de una escopeta de caza, con un cartucho multiproyectil. En este caso, los perdigones sueltos podrían rozar uno contra otro, para incidir en el cristal, en determinado ángulo y con determinada contraposición de fuerzas.

EL «VON BRAUN ESPAÑOL» Y MARTÍN LOECHES

OPINAN SOBRE EL CASO

Después de ver uno de los programas de *Más Allá* del año 1976, conducido entonces por el doctor Fernando Jiménez del Oso, anoté el nombre de un ingeniero aeroespacial que, en plató, señalaba una posible hipótesis extraterrestre para lo sucedido con el tractorista. Se trataba de José Luis Torres Cuadra, y logré localizarlo para que viniera al plató de *Cuarto Milenio*.

El ingeniero regresaría a un programa de televisión para hablar sobre el mismo tema treinta y dos años después. Entre bastidores, en una sala de espera, estuvimos hablando un buen rato. Me contó cómo inventó y desarrolló, con un grupo de jóvenes, en la Almería de los años sesenta, el primer cohete nacional, el España I. Es decir, estaba delante del «Von Braun español», como lo tildaron en la prensa de la época. Años más tarde haría un reportaje exclusivamente sobre aquellos años donde la astronáutica era su pasión. Después, su vida daría mil vueltas y llegaría a trabajar en el desarrollo de misiles para los gobiernos de Irán, Irak y Filipinas.

Torres Cuadra reafirmó todo lo que dijo entonces, añadiendo un nuevo informe que preparó, especialmente, para el programa:

—Hemos recalculado los valores de la velocidad del proyectil que perforó el cristal del tractor, dejando un agujero con bordes absolutamente limpios y sin cualquier tipo de fisura. Los resultados de los cálculos son casi iguales a los que hice en su momento, y muestran que el proyectil debió de tener, como mínimo, una velocidad de entre cinco y 8.000 metros por segundo y unos cuatro milímetros de diámetro. Pero el aspecto del orificio original, mostraría una velocidad superior, equivalente a 20 Mach y medio, es decir, ¡20,5 veces la velocidad del sonido, o 25.000 kilómetros por hora! Al ser disparado dentro de la atmósfera, el proyectil mostraría un rojo vivo, habiendo taladrado el cristal y fundido los bordes, haciendo un redondel perfecto, sin ninguna fisura. Estoy seguro de que no se trata de tecnología humana —dijo, sin titubear, el ingeniero, basándose en estudios teóricos de balística.

Manuel Martín Loeches, prestigioso profesor de psicobiología en el Departamento de Neurociencias Cognitivas de la Universidad Complutense de Madrid, analizó concienzudamente las imágenes de Emiliano Velasco a partir de una película rodada por el equipo del programa *Más Allá* de TVE, en blanco y negro.

—Emiliano Velasco tenía pérdidas de visión, de audición, justo del lado izquierdo. Esto indica que el lado derecho del cerebro tendría algún tipo de problema. Por las imágenes de la entrevista que

concedió al programa *Más Allá*, se nota que todos los músculos del lado izquierdo no tienen tono, están flácidos, caídos, incluso la comisura de la boca está un poco caída; él, Emiliano, está ladeado, no mueve el brazo, claramente tiene algún problema en el cerebro, en el hemisferio derecho. Por eso perdió capacidad perceptiva, en el tacto, visión y audición. La lesión, quizá, estuviera en el tálamo, el canal de entrada de toda la información hacia la corteza cerebral —observó con criterio el prestigioso neurólogo.

—¿Emiliano Velasco pudo haber tenido una alucinación por un tumor cerebral que ya padecía?

—La alucinación, si es que hubo alguna, no debió de ser provocada por el tumor, pues Emiliano aún vivió poco más de dos años después del incidente; de alguna manera, en esos dos años y pico, hubiera tenido algún episodio más de alucinación y no lo tuvo. Debió de ser algo circunstancial de aquel momento. Con lo cual yo descartaría como causa de la alucinación el tumor. Otra cosa es que por su alucinación o por su experiencia sufriera un estrés muy fuerte. Eso a lo mejor sí, porque estuvo nervioso. Quizá tuviera un tumor muy incipiente en aquel momento, mientras conducía el tractor, y que con el tiempo fue en aumento; es decir, podría ser que el tumor se hiciera más grande por su reacción al estrés —añadió Martín Loeches.

MÁS MISTERIOS EN VILLAESTER

El infatigable J. J. Benítez aún pudo localizar en 1975, sobre la carretera principal, otros testigos de ovnis que sobrevolaron la parcela 21. Fue en la finca La Castellana, situada en el término municipal de Pedrosa. Allí vivían Miguel Casas y su esposa Angelita López, al igual que la familia de Ángel González y su suegra, Leoncia García. Estos vecinos contaron al periodista navarro que un día antes del suceso que trastornó la vida de Emiliano, al atardecer, observaron un objeto que ascendía al cielo, pero siguiendo una trayectoria helicoidal, dejando una estela azulada y desapareciendo a gran altura. Días antes y después también se vieron ovnis alrededor de la finca.

Aprovechando mi estancia en Valladolid en 2008, después de entrevistarme con Margarita Serrano, viajé hasta San Román de la Hornija para intentar conversar con la viuda de Emiliano, la señora Leonor Mayo Díez. Me acompañaba el mencionado investigador Ángel del Pozo de Pablos, autor del libro *La cripta sellada* y director de un programa de radio sobre misterios en la capital vallisoletana. Ángel me condujo hasta la humilde casa de la viuda. Llamamos a la puerta y una voz lejana nos dijo que entráramos. Caminamos por un largo pasillo hasta que llegamos a un salón donde una anciana estaba

acompañada de otras tres mujeres.

En una mecedora se encontraba aquella mujer menudita, de ojos apretados, de ochenta y ocho años, que nos miraba con natural desconfianza. Leonor no había tenido hijos y las tres mujeres eran amigas suyas, vecinas, que la cuidaban y la llevaban a pasear. Le explicamos quiénes éramos y que nos gustaría saber de qué había fallecido su marido. Además, le preguntamos por los últimos informes médicos que pudieran aclararnos el motivo de su muerte.

—Eso fue hace muchos años, ya no tengo esos papeles, pero aquello fue lo que le mató. Pero no quiero hablar más sobre esto, lo siento —nos dijo con un hilo de voz la viuda de Emiliano Velasco.

Para Leonor todo lo sucedido fue muy doloroso, especialmente los últimos días de Emiliano, que falleció con cincuenta y dos años. Respetamos, lógicamente, su decisión y partimos con la certeza de que aquella señora creía que el «aparato» que sobrevolaba la parcela 21 era el causante de la muerte de su esposo.

En el mismo pueblo localizamos a Mariano Sánchez Jiménez, de setenta y seis años, quien había conocido a Emiliano Velasco.

—En las mismas fechas, una familia que vivía allí, en unas cochiqueras, estaba merendando con varios amigos mientras la señora Rosario salió a tirar los restos de comida a las gallinas. Dijo que vio algo como un abanico, muy grande, iluminado, entre las nubes oscuras y se quedó aterrada —me comentó Jiménez.

—¿Cómo era Emiliano Velasco? —le pregunté.

—Era un hombre honesto y trabajador. Siempre que hablaba del caso, decía: «¡Me han disparado!». Y un día le salió en la frente algo como una breva, una cosa morada, parecía que fue a raíz de lo que había visto. Las malas lenguas decían que a Emiliano le daba por beber, pero era mentira: solo bebía agua, y aún más cuando trabajaba con el tractor.

Lo cierto es que durante aquel año de 1975 toda la región fue escenario de misteriosas apariciones de ovnis. El yerno y la hija de Mariano Sánchez Jiménez fueron testigos de un avistamiento en la Nochevieja de aquel mismo año en Villaester de Abajo, tal como nos comentó el mismo Mariano:

—Al llegar a la finca algo iluminó el coche y se veían hasta las pulgas. Al ver todo el coche iluminado se asustaron. Cuando llegaron a casa yo ya estaba acostado y me lo comentaron. Esto pasó a más coches que venían detrás de ellos y yo me levanté y estuve viéndolo de lejos. Hacía un frío horroroso. Era una iluminación intensa entre las nubes de aquella noche oscura. Cuando volví a mirar, la luminosidad ya no estaba.

LA INVESTIGACIÓN DE LA BENEMÉRITA

Gracias a Ángel del Pozo, localizamos al exguardia civil José S., que prefirió el anonimato al haber trabajado en una brigada antiterrorista y que estuvo presente en las investigaciones del caso

—Se abrió una investigación oficial por parte de la Guardia Civil, una serie de estudios. Efectivamente el tractor tenía un orificio en uno de los cristales; parecía que era un disparo, pero no encontramos proyectil de ningún tipo. Además, el orificio no concuerda con ningún calibre conocido. Lo que se hacía más extraño es que el cristal no se hubiera roto. Por aquella época los cristales de este tipo de vehículos se hacían añicos, no es como actualmente, que tienen una serie de fibras que impiden que explote. Se descartó la posibilidad de que haya sido el impacto de algo físico, como una piedra o una bala. Además, se trataba de un señor normal y corriente, como pueda ser un labrador castellano de toda la vida, hecho que afianzó aún más la decisión de darle crédito. Sinceramente no creo que tuviese suficiente base y conocimiento del fenómeno ovni para inventarse esta historia —nos dijo José, cuando charlamos sentados en un bar de la población de Villares de la Reina, cerca de Salamanca.

El exguardia civil se considera «racionalista» y dice que aquel caso trastocó sus ideas respecto a los fenómenos insólitos.

—Hubo otro detalle que me llamó la atención: las agujas del panel del tractor se quedaron bloqueadas. Pero lo más extraño, y esto poca gente lo sabe, es que yo mismo encontré tres huellas que podrían estar relacionadas con aquel ovni. Eran tres huellas rectangulares de cuarenta por cincuenta centímetros, con dos o tres centímetros de profundidad y separadas entre cinco y seis metros, formando un triángulo. Estaban cerca de un árbol —me reveló José.

En Valladolid contacté con otro exmiembro del grupo Charles Fort, eso sí, se había convertido al más puro escepticismo o negacionismo. Me dijo que el incidente del cristal no tenía ninguna importancia, que se trataba de «una piedra» que había perforado la placa, algo que, como hemos visto anteriormente, era totalmente improbable. Cuando le pregunté sobre el paradero de la placa de cristal del tractor, me dijo que la había tenido, pero que, supuestamente, la dejó en manos de unos jóvenes investigadores y perdió su rastro. El escéptico me comentó que Emiliano Velasco padecía alucinaciones y que por eso dibujó un ovni cuando lo entrevistaron casi un año después del incidente, en agosto de 1976.

—Además, él fue el único testigo aquella noche de lo que él presumía que era un platillo volante —me espetó de forma arrogante

el exinvestigador.

—Creo que usted no se acuerda de que, un día antes, en la misma finca, una familia vio un objeto luminoso que ascendió al cielo en movimiento helicoidal… — le repliqué.

—Yo ya no me acuerdo de ese dato, pero como te dije, fue todo resultado de una alucinación. Nunca existió caso ovni en la parcela 21 —volvió a insistir el exmiembro del grupo Charles Fort sin ruborizarse.

Aun viendo su poca voluntad y su sorna al tratar el asunto, le ofrecí la posibilidad de que expresara su opinión ante las cámaras del programa; me contestó que tenía que pedir permiso a los demás exmiembros del grupo Charles Fort y que un «delegado gobernativo» les controlaba las reuniones. No me lo creí, pues su respuesta no tenía sentido y mucho menos su comportamiento irónico y despectivo hacia el testigo.

Contrariamente a lo que decía este escéptico o negacionista, la revista ufológica *Stendek*, número 26, de mayo de 1976, en un artículo firmado por el «Grupo Charles Fort», decía, textualmente «con estas primeras pruebas descartamos la posibilidad apuntada por no pocas personas, de que el orificio fuese debido a nuestros proyectiles de arma de fuego convencionales», refiriéndose a las pruebas efectuadas por el padre Felices con ayuda de un rifle Star de mira telescópica a una distancia de 10 metros de los cristales. ¿Será que el exinvestigador no se había leído el informe de su propio grupo?

UNA FINCA CON MUCHOS MISTERIOS

Lo cierto es que la misteriosa parcela 21, situada en el término municipal de Pedrosa del Rey, parecía ser el epicentro de una serie de fenómenos desconcertantes en aquel verano de 1975, según nos aseguró José S., el exguardia civil que mencionamos antes.

—Sí que es cierto, durante un tiempo, en aquel mismo año, en los vehículos que pasaban por allí, los relojes de los cuentakilómetros se volvían locos, como si hubiera un tipo de influencia magnética. No se podía explicar. Con el paso del tiempo eso ha dejado de ocurrir —nos aclaraba José, que había investigado directamente el caso.

Quizá algún tipo de fenómeno magnético momentáneo pudo haber paralizado el tractor de Emiliano Velasco. Sin embargo, en la misma época, J. J. Benítez verificó, junto con el agricultor, que las revoluciones por minuto del vehículo pasaban de 2.000 a 2.500 cuando hicieron una prueba sobre la parcela 21, sin ninguna explicación aparente.

El día 8 de abril de 2008 salí de Valladolid con Ángel del Pozo y

localizamos la parcela 21 —de unas 20 hectáreas— antes de llegar a Villasester de Abajo. Había llovido por la noche y el suelo estaba embarrado. En el terreno se erigía una casa grande y deshabitada, cerca de algunos árboles. Caminé con cuidado para no hundirme y sentí un escalofrío: en aquel paraje Emiliano Velasco había estado, cara a cara, hacía más de treinta años, con un objeto volador que, además de disparar contra el tractor, emitió alguna frecuencia que le pudo resultar letal. Ángel y yo estuvimos caminando alrededor de la finca, conversando y reflexionando sobre el, posiblemente, mortal incidente que pudo haber acabado con la vida del desafortunado tractorista.

Desde la parcela 21 seguimos hasta siete kilómetros antes de llegar a San Román de la Hormiga, y paramos en la antigua colonia de Villaester de Abajo, fundada a finales del siglo XIX. Allí localizamos a Ernesto de la Torre, casero de la finca.

—¿Usted conoció a Emiliano Velasco? —indagué.

—Sí, sí, yo tenía doce años. Antes de ser tractorista, Emiliano había sido pastor de cabras y ovejas. Había gente que no creía en su historia y a él no le gustaba hablar sobre el asunto. Nunca buscó publicidad y fama, muy por lo contrario.

—Vimos una casa grande y abandonada en la finca. ¿Quién o quiénes vivían allí? —le pregunté por curiosidad.

—Aquello fue un molino. Durante los años cuarenta vinieron a vivir allí cinco alemanes que construyeron una dínamo para generar electricidad aprovechando un riachuelo cercano, casi pegado a la casa. Eran buena gente, pero no sabíamos qué hacían realmente allí. Al cabo de cinco años, cuando terminó la guerra, se marcharon a Alemania. Hace pocos años yo mismo atendí a sus familiares que vinieron a ver dónde habían vivido los suyos —me reveló Ernesto de la Torre.

Nos despedimos de nuestro informante y continuamos hacia San Román y, poco antes de la entrada del pueblo, a mano izquierda, nos topamos con el cementerio. No tardamos mucho en localizar la tumba de Emiliano Velasco, en el sector más antiguo del camposanto. Una simple lápida con su nombre y la fecha de defunción, el 8 de junio de 1978, con cincuenta y dos años. Era uno de los pocos testimonios que quedaban sobre su paso por este mundo...

TRISTE FIN DE EMILIANO VELASCO

Pero el «encontronazo» de Emiliano Velasco Báez con aquel aparato volador pudo tener, como hemos dicho, consecuencias trágicas para este testigo de excepción.

—Fuimos a ver a la señora de Emiliano pero no pudimos hablar con él aquel día, pues estaba enfermo y su esposa estaba muy preocupada a causa de su estado de salud. Hasta antes del avistamiento, él estaba perfectamente sano, pero fue a raíz del fenómeno cuando empezó a sentirse mal —me afirmó Margarita Serrano.

Ángel del Pozo me enumeró algunos de los problemas de salud que surgieron después del avistamiento ovni de Emiliano Velasco:

—Lo insólito de este caso fueron las consecuencias que tuvo poco después sobre el labrador. Emiliano pasó a presentar un estado de excitación permanente: tuvo pérdida de audición, pérdida visual, doble visión, una sordera y una hemiplejía o parálisis de la zona izquierda del cuerpo. Además, el agricultor cambió su carácter, perdió peso y apetito.

El labrador fue atendido en el Hospital Clínico Universitario de Valladolid, en el servicio neurológico, por la doctora Rosario Fernández. Emiliano Velasco Báez falleció a los dos años y medio del avistamiento, el 8 de junio de 1978, de un tumor cerebral progresivo, complicado por una artrosis cervical, según su certificado de defunción.

El físico valenciano Miguel Guasp creía que las lesiones sufridas por el tractorista pudieron ser causadas por radiación electromagnética emitida por el ovni: las lesiones oculares pudieron ser provocadas por radiaciones ionizantes similares o microondas. El tumor cerebral pudo ser resultado de otro tipo de radiaciones ionizantes más potentes, como los rayos X o los rayos gamma.

Antes de abandonar la región del avistamiento de Velasco, me topé con una lápida de piedra con una cruz azul pintada, a tan solo 200 metros de la parcela 21. Se trataba de una estela recordatoria del paso a otra vida de un labrador de Morales del Toro en 1964. Allí mismo le cayó un rayo que lo fulminó mortalmente y su mula se salvó. El vello se me puso de punta cuando vi el nombre del sendero que pasa delante de la estela y de la finca 21; se llamaba «el camino del muerto».

ESPAÑA

26 de junio de 2008: ley de elusividad cósmica, enunciada por Ignacio Darnaude

El carismático investigador y filósofo de la ufología Ignacio Darnaude Rojas-Marcos presentaba en la introducción de su libro *El principio de elusividad cósmica/ The principle of Cosmic Elusiveness*, con fecha del 26 de junio de 2008, su teoría relacionada con los ovnis y los «exonautas», tal como llamaba a sus tripulantes este sabio andaluz de la calle del Rey Don Pedro de Sevilla. Para todos los que conocíamos a este genio, el humor inteligente era una de sus características, que también aplicó a sus escritos con mucha sagacidad. Transcribo aquí algunos párrafos de esta obra muy recomendable, especialmente para los que tengan la mente abierta:

> El término «elusividad» no ha cuajado con fortuna en el idioma castellano. Deviene de una traducción mimética del *elusiveness* sajón. Un fenómeno *elusívico* podría definirse como la vicisitud que emerge en la realidad universal con todos los atributos de existencia, pero sin embargo nos oculta su presencia deliberadamente, hasta el punto de eludir el ser captado por los rudimentarios sentidos corporales del Homo sapiens en su estadio evolutivo actual... Jamás facilita pruebas ni demostraciones de su origen, naturaleza, objetivos ni *modus operandi*... A tal fin los exonautas se muestran bajo velo, y los ovnis deambulan por la atmósfera, sobrevuelan instalaciones estratégicas y plantas atómicas, toman tierra, expelen enanos braquicéfalos, platican con humildes lugareños, dictan gruesos mamotretos a los contactados, abducen y preñan inermes amas de casa, pero se cuidan mucho de pasar su nombre, dirección y teléfono... En fin, la historia de la ovnilogía es un perenne juego al escondite, en el que ni por casualidad se encuentra a los esfumantes alienígenas... El truco de «hacer sin que lo parezca» y «parecer lo que no se es» conforma la primera constante a tener en cuenta en la ciencia ufológica... Sin una sola excepción histórica, todos y cada uno de los incontables episodios de avistamientos, aterrizajes, huellas y restos sobre terreno, ufonautas, contactos y abducciones, son dudosos y presentan defectos, elementos incongruentes y detalles sospechosos que les restan seriedad científica y verosimilitud ante la opinión pública... Campaña tan infalible de no mostrar la jeta y evadir pruebas, indica que el juego de aparecer y escaquearse es justamente uno de sus objetivos prioritarios, cuyo cumplimiento han elaborado con extrema eficacia.

El filósofo de la ufología aún define otros elementos del comportamiento de los «exonautas»:

> Y para difuminarse fabrican sobre la marcha, gracias a su avanzada tecnología psico-física, la imagen visual de cara a la galería humana que más les convenga en orden de alcanzar sus metas secretas. Es desesperante, pero después de diez lustros de estudios, carecemos de técnicas prospectivas que nos permitan averiguar la auténtica realidad que se oculta tras sus ropajes de carnaval y extravagantes cuerpos recién salidos del horno.
>
> En resumidas cuentas: ya estamos apercibidos de que Ellos faenan en nuestra cercanía dimensional, lo organizan y controlan todo, pero se niegan,

unilateralmente a cumplir su misión rectora a ojos vista y con las guardias bajadas. Una situación harto frustrante para los que pretenden que no se les tome el pelo, y en particular de cara al filósofo, al metafísico, al teólogo y, cómo no, al sufrido ufólogo.

Septiembre de 2008: regresa el mítico Espacio en Blanco *a Radio Nacional de España*

Después de seis años de ausencia en Radio Nacional de España, regresó a esta emisora *Espacio en Blanco*, del periodista y psicólogo Miguel Blanco, veterano comunicador en el ámbito de la ufología, la parapsicología y todo lo relacionado con misterios en general, e igualmente con la arqueología, la historia y la antropología. El programa sigue emitiéndose en RNE todos los domingos de madrugada y en formato *podcast* en la plataforma web de la cadena radiofónica pública española.

El programa inició su andadura en 1982, en las madrugadas de los sábados, en la emisora pública Radiocadena Española y luego en Radio 1 y Radio 5 de Radio Nacional de España. En 1989 *Espacio en Blanco* logró convocar a más de 40.000 personas en el Parque Nacional de las Cañadas del Teide para una histórica alerta ovni. Tres años después pasaría a las cadenas privadas Onda Cero (1992-1996), Radio Voz (1995-1997) y M-80 Radio (1998-2002).

Viajero empedernido, Miguel Blanco ha recorrido 142 países. En mayo de 2010 realizó una transmisión histórica y única en el ámbito radiofónico, desde las pirámides de Giza, en Egipto. *Espacio en Blanco* ha sido el único programa de radio en todo el mundo que se ha emitido desde el Muro de las Lamentaciones en Jerusalén, el 5 de noviembre de 2011.

2008: Enigmes i Misteris*, de Radio 4, llega a su fin*

El programa radiofónico de RNE en Cataluña, inaugurado en 1998, tuvo, a lo largo de casi diez años, una gran variedad de entrevistados y temas bajo la dirección del veterano periodista e investigador Josep Guijarro Triadó, quien también fue redactor jefe de la revista *Más Allá* (donde también analizaba fotos de supuestos ovnis) y director de la revista *Karma 7*. Guijarro, más tarde, tendría una sección en *La Rosa de los Vientos* titulada «Los 32 rumbos», dedicada a los viajes por el mundo. En los últimos años ha sido documentalista y productor de la serie *¿Extraterrestres?* en el Canal de Historia.

Con la Sociedad Española de Parapsicología, Guijarro desarrolló a partir de 1990, junto al escritor y periodista Javier Sierra, el Proyecto Diana, acrónimo de «Delirio Individual de Agresión Nocturna Alienígena», relacionado con los «visitantes de dormitorio», tema al cual Guijarro ha dedicado varios años de investigación y un libro intitulado *Infiltrados: seres de otras dimensiones entre nosotros* (1994). Entre las muchas investigaciones de este incansable periodista destacan las de los supuestos extraterrestres de la Isla Friendship (Chile), el caso de los suicidas de Tarrasa de 1981 y los ovnis en el macizo de Montserrat. Actualmente conduce su canal de Youtube «Josep Guijarro Canal Oficial», con información contrastada y detallada y también dirige el Conference Office del Grupo Planeta, además de colaborar con el Ufology World Congress de Barcelona.

PORTUGAL

5 de julio de 2008: debate ufológico de los misterios de la Serra da Gardunha

Lisboa acogió a expertos nacionales e internacionales para debatir sobre el fenómeno ovni durante el I Encuentro Internacional promocionado por la Sociedade Portuguesa de Ovnilogía (SPO). En declaraciones a la agencia Lusa, Nuno Montez da Silveira, miembro de la entidad, habló de la necesidad de estudiar, científicamente, el fenómeno ovni y dijo que Portugal poseía algunos «puntos geográficos calientes» en relación a los avistamientos de estos objetos no identificados.

Uno de esos lugares privilegiados son las montañas, especialmente las de Arrábida y Gardunha, donde la SPO realizaba muchas investigaciones de campo y también vigilias o alertas ovni por las noches.

A principios de los años setenta, el lisboeta Américo Duarte dos Santos solía pasar sus vacaciones en la región de la Beira Baixa y, durante uno de estos viajes por la carretera, se durmió al volante y, al despertarse, apareció en Alpedrinha, una aldea de la Serra da Gardunha, un lugar donde jamás había estado. Esa misma noche Américo observó en el cielo centenares de luces, como pequeñas estrellas que subían y bajaban detrás de las montañas. En aquel momento, sintió que debía buscar respuestas para aquellos misterios y, al poco tiempo, en 1973, se compró una casa en Castelo Novo y allí se quedó a vivir con su familia.

Su búsqueda le llevó a investigar restos arqueológicos de la Gardunha, geología, geofísica y, especialmente, el misterio de aquellas luces o luminarias que también eran vistas por los lugareños. En 1983 declaró que había sido abducido por alienígenas que le llevaron a una cavidad secreta dentro de las montañas. Según Américo, aquella oquedad era un puerto de naves de otros mundos, un hangar camuflado y subterráneo.

Más tarde, Américo supo de la leyenda de la Señora de la Sierra, que se refería a una gruta escondida en aquellas montañas y que había sido un lugar sagrado de peregrinación en tiempos inmemoriales y que acabó destruido. Así empezó a explorar cuevas y túneles, que poco a poco fue cartografiando. A partir de ahí, el abducido empezó a creer en viejas leyendas que hacían mención a la «Tierra hueca» —tema que se puso de moda en los últimos años— y que decían que la Serra da Gardunha era una de las tres entradas a este mundo subterráneo, y que las otras dos se encontraban en Japón y China, respectivamente.

Américo Duarte, que pasó a ser denominado el «guardián de la sierra», consideraba que aquellas montañas estaban conectadas telúrica y espiritualmente con otros lugares sagrados en suelo portugués: el santuario de Póvoa, el de Nossa Senhora do Almurtão y el principal, el de Nossa Senhora de Fátima. Hasta su muerte, allá en los años noventa del pasado siglo, Américo intentó encontrar la entrada para la gruta de la Señora de la Sierra, donde declaró haber sido abducido.

Su sucesor en aquellas exploraciones fue Joaquim Figueiredo, que, al igual que Américo, pudo obtener fotografías de extrañas luces sobre los negativos. El 11 de junio de 1998, junto con un amigo, Joaquim decidió pernoctar en la gruta de Penha, en el punto más elevado de la sierra. Antes de acostarse, Joaquim y su amigo escucharon extraños ruidos procedentes del interior de la cueva. Aun así se metieron en sus sacos de dormir hasta que, por la mañana, Joaquim se despertó y se encontró a su amigo ya despierto. Este le dijo que había visto una luz durante unos cinco

minutos, pero, al mirar el reloj, vio que había pasado una hora…

Joaquim, aparentemente, jamás encontró la entrada a la base subterránea de los extraterrestres, donde, según Américo Duarte, se podían ver entrar y salir los ovnis. En 2005 se encontró la entrada de la gruta del pico de Penha cubierta de escombros.

Según el investigador portugués Joaquim Fernandes, del Centro Transdisciplinar de Estudos da Consciência (CETC) de la Universidad Fernando Pessoa de Oporto, muchos casos de avistamientos de la Serra da Gardunha están supeditados a la perspectiva personal de Américo Santos Duarte, que, con el tiempo, generó un ambiente místico en torno a sus vivencias sobrenaturales. «De alguna manera, él transmite sus ideas y sus opiniones a las personas de su entorno, que acaban teniendo algún tipo de dependencia testimonial ante las supuestas apariciones de ovnis en la sierra», nos cuenta este estudioso.

Para Fernandes —reconocido especialista mundial en las relaciones entre el fenómeno ovni y las apariciones marianas— es muy posible que algunas personas que hayan vivido extrañas experiencias en la Serra da Gardunha, hayan visto algo sin identificar que no correspondiera con un fenómeno natural o artificial como un avión u otro artefacto volador conocido. Y el estudioso del CETC añade un testimonio que él mismo recogió en la sierra da Gardunha, el de un pastor que juraba, a pies juntillas, que había visto una extraña esfera negra voladora mientras se ocupaba de su rebaño.

—Hay residuos de manifestaciones que, realmente, son no identificadas y es, justamente este grupo residual el que exige una investigación científica multidisciplinar —fundamenta Joaquim Fernandes, autor de muchos libros, entre ellos *El secreto de Fátima*.

INTERNACIONAL

2008: Estados Unidos pone en marcha un programa secreto de investigación de ovnis

Aunque la noticia de que el Pentágono había creado un programa secreto de investigación de los ovnis solo se dio a conocer, públicamente, en diciembre de 2017 por dos grandes diarios de Estados Unidos, la situamos aquí para seguir el orden cronológico de los hechos ufológicos.

Este año, a petición del senador Harry Reid, del estado de Nevada, y entonces líder de la mayoría en el Congreso, la Agencia de Inteligencia de Defensa de Estados Unidos (DIA) empezó a financiar el Programa de Aplicaciones en Sistemas de Armas Aeroespaciales Avanzadas, AAWSAP en sus siglas en inglés. Con ello el gobierno empezó a buscar empresas privadas para participar de este programa secreto con la intención de explotar «aplicaciones de tecnología punta en su futuro empleo en sistemas de armas aeroespaciales». Curiosamente, este grupo no hacía mención a la investigación del fenómeno ovni, por lo menos de forma abierta, aunque estuviera entre sus objetivos. El Senado facilitó 22 millones de dólares para que el AAWSAP administrara estos fondos y una de las empresas contratadas fue la Bigelow Aerospace Advanced Space Studies (BAASS), del multimillonario de Las Vegas Robert Bigelow, quien, desde hacía décadas, se interesaba por el fenómeno ovni y el mundo paranormal.

Aparentemente la AAWSAP destinó una parte del presupuesto a investigar los ovnis a partir de la BAASS, que creó un equipo de científicos que produjo 38 informes donde se analizó el fenómeno ovni, entre ellos restos de supuestas naves extraterrestres, para desarrollar «ingeniería inversa», es decir, para que los materiales analizados pudieran ser útiles para dar un «salto tecnológico», tal como informó el portal *Vigilia* de Brasil en enero de 2021. El BAASS envió a sus agentes al estado de Utah, al rancho Skinwalker, donde se producían fenómenos paranormales y supuestamente ufológicos. Allí los agentes del BAASS recabaron información sobre una criatura semejante al hombre lobo, de 1,80 metros de altura, que desprendía un olor semejante al del azufre, además de preguntar por avistamientos de pequeños seres similares a «duendes» de un metro de altura y de brazos muy largos.

La Bigelow Aerospace envió sus investigadores al monte Shasta, en California, donde, desde hacía décadas, contactados y seguidores de la Nueva Era acudían para realizar concentraciones espirituales y contactos telepáticos con seres de otros planetas. Bigelow también envió agentes a América Latina, concretamente a Brasil en 2009, sin que revelaran sus verdaderas intenciones y quiénes estaban detrás de las investigaciones, en este caso, la DIA. El AAWSAP terminó sus actividades en 2010.

14 de mayo de 2008: ciudadanos pudieron descargar archivos ovni de Gran Bretaña

Ocho casos de ovnis, de un total de casi 200, ocurridos entre 1978 y 1987, considerados materia reservada por el Ministerio de Defensa Británico, fueron desclasificados para consulta pública. Los documentos pudieron ser descargados de forma gratuita durante un mes desde la página web del Archivo Nacional británico, con relatos de avistamientos de civiles, militares y miembros de la policía. La mayoría de los casos parecían tener explicación, pero entre un 5 y un 10 por ciento se mantenían inexplicados hasta aquel momento.

Uno de los documentos mencionaba a un hombre de setenta y ocho años que vio un humanoide en Aldersshot (Hampshire) en 1983. Además, el testigo afirmó que se embarcó en la nave, ofreciendo una detallada descripción de la misma. La USAF archivó un informe de dos policías militares que vieron luces poco comunes en la base aérea estadounidense de Woodbridge, en Suffolk, en 1980. Este caso fue relacionado con el del bosque Rendlesham, conocido como el «Roswell inglés». El ufólogo Nick Pope explicó, en un documental, que estos informes revelan avistamientos en zonas urbanas, mientras que tradicionalmente habían transcurrido en zonas rurales o de poca población del Reino Unido.

23 de julio de 2008: el astronauta Edgar Mitchell afirma que el gobierno de Estados Unidos mantiene contacto con extraterrestres

Durante una entrevista en el programa *The Night Before*, de Nick Margerrison, Edgar Mitchell (setenta y siete años) que fuera astronauta de la NASA y del *Apolo XIV* en 1971 (fue el sexto hombre que pisó la Luna) afirmó que desde el incidente de Roswell, en 1947, el gobierno de su país mantiene contacto con seres extraterrestres. No obstante, Mitchell no ofreció más detalles de estos contactos. De niño vivió cerca de Roswell y habló con muchos vecinos, incluidos militares y miembros de los servicios de inteligencia que le confirmaron la caída de una nave espacial alienígena,

aunque fue silenciada por las autoridades militares. Los seres que llegaron a la Tierra procederían del sistema estelar binario Zeta Reticuli, son de baja estatura y se adaptaron a nuestra atmósfera. En la Tierra aprendieron varios idiomas, pero también emplean la telepatía para comunicarse.

Al año siguiente, en abril de 2009, el exastronauta también afirmó que el gobierno estadounidense oculta naves alienígenas. Edgar Mitchell se hizo famoso por los experimentos telepáticos que llevó a cabo desde la Luna con personal en la Tierra. Al regresar se puso en contacto con el famoso *paragnosta* israelí Uri Geller, con quien realizó varios experimentos paranormales.



Edgar Mitchell, tripulante del Apolo XIV.

Octubre de 2008: se revela que pilotos casi dispararon contra un ovni en Inglaterra

En una nueva tanda de archivos desclasificados por el gobierno británico aparecieron informes que relatan cómo dos pilotos de combate de Estados Unidos recibieron órdenes de despegar y derribar a un ovni detectado por los radares sobre el campo inglés el 20 de mayo de 1957, en plena Guerra Fría —estaban atentos a una posible invasión de su espacio aéreo por cazas soviéticos— tal como mencionó el diario *The Times*.

Por muy poco los pilotos no dispararon 24 misiles contra el objeto volador, que era tan grande como un portaaviones. En el último instante el objeto desapareció de la pantalla del radar y la persecución fue cancelada. Los pilotos habían despegado de la base de la Real Fuerza Aérea (RAF) de Manston, en Kent, a donde regresaron aún atónitos.

El expiloto Milton Torres aseguró que el gigantesco objeto estuvo un rato flotando en pleno aire hasta que se lanzó hacia el infinito a una velocidad estimada de 12.000 kilómetros por hora. Un agente de la Agencia Nacional de Seguridad ordenó a Torres que jamás hablara sobre el incidente, y así lo hizo, hasta que en 1988 participó en la redacción de un informe para el Ministerio de Defensa británico.

2007

EL CONDESITO REVISITADO: PSICOFONÍAS, HUMANOIDES Y OVNIS EN ANDALUCÍA

La noche del 29 de noviembre de 1974 no fue una noche cualquiera para los investigadores que estaban instalados, con sus equipos, en la finca El Condesito, en Rociana del Condado (Huelva), a tan solo 20 kilómetros de la aldea de El Rocío, uno de los lugares más emblemáticos de la religiosidad ancestral de la toda la Península Ibérica. Habían desplegado un arsenal de magnetófonos para grabar psicofonías y varias cámaras fotográficas para registrar ovnis. Sabían, de antemano, que allí sucedían cosas extrañas y urgía captarlas con todos los medios posibles de aquella época.

Una de las máquinas fotográficas estaba asentada sobre el techo de un coche, cargada con una película infrarroja, para captar lo que los ojos humanos no podían ver en la oscuridad. Alguien o algo se acercó a la cámara sin que, aparentemente, ninguno de los investigadores se percatara. Pero al revelar el carrete, en el fotograma número 13 apareció el rostro de un ser que apodaron «El Condesito» y que interpretaron como una entidad extraterrestre.

¿Qué había de verdad en aquella fantástica historia? En 2007 procuré revisitar el llamado «Caso Condesito» para un nuevo reportaje en *Cuarto Milenio*. Tendría que localizar y rescatar el testimonio de algunos investigadores de aquella época, pero algunos ya habían fallecido, como Manuel Osuna (en 1982), un maestro escolar que se convirtió en pionero de la ufología andaluza. No obstante, había otros que vivieron la intensa actividad ovni de aquellos nostálgicos años setenta, viendo la televisión en blanco y negro, donde aún se debatía, a veces de forma acalorada —en los programas del doctor Fernando Jiménez del Oso— sobre la procedencia o existencia de los seres extraterrestres. La discusión también se extendía en charlas y conferencias sobre los no identificados en toda la Península Ibérica, algo que hoy, desgraciadamente, ha quedado prácticamente relegado al olvido...

Uno de los personajes involucrados en las visitas nocturnas a la finca El Condesito era Antonio José Biosca, más conocido como Antonio José Alés, director del mítico programa radiofónico *Medianoche* de la Cadena Ser, del que ya hemos hablado. En una ocasión afirmó haber observado dos pequeños puntos luminosos en la oscuridad de la noche y uno de ellos fue mutando hasta adquirir una forma que podía parecerse a un feto y, acto seguido, a un astronauta.

¿Extravagante? ¿Anómalo? ¿Alucinante o alucinógeno? Es lo que veremos en este capítulo.

OVNIS Y LUCES ANTES DE EL CONDECITO

Menos de un año antes de que la enigmática finca se hubiera convertido en un polo de atracción de investigadores de lo insólito, en la región que la circunda se habían registrado algunas apariciones de ovnis. Es lo que nos contó en su despacho de Sevilla uno de los principales investigadores y protagonistas de aquella época, Heliodoro C., que hoy prefiere mantenerse lejos de los focos y las polémicas.

—Cerca de la base del Instituto Nacional de Tecnología Aeroespacial, el INTA, que entonces era un centro de rastreo de satélites de la NASA, Manuel Naranjo, que era alcalde de Rociana, ya fallecido, tuvo un avistamiento en 1973 en el olivar de la finca El Condesito. Era una luz rojiza, como una bola, que parecía que estuviera buscando algo, sin hacer ruido, metida en el olivar. Yo también la vi, con la peculiaridad de que no iluminaba el suelo. Se desplazaba entre los árboles y llegaba hasta el final del olivar y luego cogía otra fila por entre las olivas. Nuevamente llegaba al final y regresaba haciendo una especie de zigzag —me relataba el veterano investigador en su despacho sevillano rodeado de antiguas fotos junto con ufólogos de los años setenta—. Durante aquella manifestación, sentí un ruido que venía de una brújula que traía y se había vuelto loca. Estaba claro que aquel objeto perturbaba el campo magnético y, de pronto, vi cómo se producía un relámpago, y el cielo se iluminó de color butano, en dirección a Mazagón, sobre una plantación de pinos. Enseguida surgió otro objeto, parecido al del olivar, pero disparado, volando a baja cota casi rozando, a una altura de cinco o seis metros la copa de los pinos, a altísima velocidad. Era una especie de bola, color oro sucio, es decir, que podría ser el mismo objeto que vimos primero en el olivar, pero que había cambiado de color.

Heliodoro, que había sido el investigador de mayor confianza de Manuel Osuna, entró de lleno en el mundo del misterio a partir de sucesivas observaciones de fenómenos anómalos que le cambiaron la vida.

Al día siguiente, viajaba con Heliodoro hasta Rociana, donde me presentó a un testigo de aquellos años setenta: Manuel Martín Ferrero.

—Cuando iba de Rociana hacia Mazagón junto con dos o tres amigos vi algo así como una luz sobre el arroyo de la Teja. La luminosidad se desplazó hacia la izquierda, hacia Almonte y Matalascañas y la vimos moviéndose entre los árboles. Se vino hacia nosotros y nos agachamos, asustados, pues parecía que nos arrollaba.

La vi en varias ocasiones, en el mismo lugar —nos comentaba Ferrero, recordando que la zona era, en aquel entonces, rica en avistamientos.

MÉDICOS, OVNIS Y FENÓMENOS PARANORMALES

En la capital hispalense me entrevisté con el doctor Rafael Llamas Cadaval, profesor de la Universidad de Sevilla. Fue uno de los miembros más activos de aquel grupo de entusiastas que buscaban registrar y descubrir la naturaleza de los fenómenos aparentemente insólitos que sucedían en aquellos años setenta en la finca del término municipal de Rociana del Condado.

Hacía tiempo que el doctor Cadaval había abandonado la ufología y la parapsicología, pero por una cuestión sentimental, conservaba varios artículos de periódicos, algunos escritos por él, sobre la temática ufológica regional. ¿Podría él explicarme el misterio del fotograma número 13? Antes, procuré que recapitulara la historia de aquellos pioneros de la experimentación parapsicológico-ufológica en tierras andaluzas:

—Fue Paco Ferraro, el dueño de la finca, quien pidió a Manuel Osuna que investigase los fenómenos que estaban sucediendo en El Condesito, especialmente por las noches. Los caseros, que llevaban más de veinte años con Ferraro, estaban muy asustados y él no quería perderlos. Por eso, a finales de 1973 yo me desplacé a la finca con un pequeño grupo de compañeros. Íbamos en dos coches y, al acercarnos al desvío hacia la finca, vimos algo que nos sorprendió: un rectángulo luminoso de unos 50 o 100 metros sobre la arboleda, cosa que duró segundos. Cuando nos acercamos a la arboleda allí no había nada; vino con nosotros un profesor de la universidad que llevaba un contador Geiger y, sobre el terreno, nos mostró signos de radiación, pero no supimos interpretar su origen —me relataba el médico y ufólogo retirado—. Después de esta observación, seguimos hasta el caserío de la finca, hablamos con los caseros que nos refirieron que solían ver un objeto luminoso, blanquecino, con unas luces de colores en la periferia. Aparecía en el patio de la finca, se quedaba algún tiempo allí y luego desaparecía. No hacía nada que fuera aparentemente malo pero ellos estaban asustados y se querían marchar.

—Además de estos fenómenos de luces y objetos voladores, ¿había otro tipo de fenómenos en la finca de Francisco Ferraro que os dejaran desconcertados?

—Sí, efectivamente. En el mes de agosto de 1974 Manolo Osuna me comentó que había registrado una psicofonía, un ruido extraño, que tenía tres tonos que, al escucharlos, a mí me recordaban los

latidos de un corazón, salvando las distancias. Esto hizo que uno de los investigadores, Julio Marvizón, contactara con el doctor Víctor Abella, que era director del Servicio de Cardiología del Hospital la Paz de Madrid, quien le dijo que aquel sonido se parecía al de los latidos del corazón de una ballena. Otros opinaron que tales latidos no eran humanos, sino de algún ser con una frecuencia cardiaca muy baja.

—¿Cómo hacíais estas investigaciones en la finca?

—Llevábamos magnetófonos grandes, pesados, con muchas pilas, con cintas de carrete. Cada vez que colocábamos el micrófono en algún sitio, siempre había una cámara que lo enfocaba con una película infrarroja. Empleábamos exposiciones fotográficas de hasta cinco minutos y luego parábamos la grabación de audio y se pasaba al siguiente fotograma. Durante la exposición prolongada de una de estas tomas, los pájaros que se cobijaban en una arboleda, como a unos 50 metros a nuestras espaldas, empezaron a piar todos al unísono. Aquello era un griterío de pájaros tremendo. Nos giramos y no vimos absolutamente nada, pero, al revelar el carrete, en aquel fotograma en concreto, lo que sí aparecía era una bola incandescente, por encima de los árboles, algo que nos desconcertó a todos los que vivimos esa experiencia. En otras ocasiones, nosotros nos situábamos al centro y repartíamos las cámaras en círculo, alrededor del grupo. En una ocasión todas las cámaras captaron el mismo objeto, la misma luz, en cada uno de los fotogramas. Es decir, aquello no era producto de un problema aislado de una sola cámara fotográfica. El objeto iba dejando un rastro en el cielo, de ese mismo objeto salió otro que se iba desplazando; apareció en los diferentes fotogramas de las diferentes cámaras y al final se veía a una de las luces en el suelo, como a unos treinta o cuarenta metros de donde nosotros nos habíamos situado, pero no vimos absolutamente nada en directo, solo apareció al revelar las fotos —explicó el doctor Cadaval.

Sevilla es una ciudad bellísima y, además, se trata de una de las cunas de la ufología española, donde residían algunos de los más grandes y esforzados investigadores de estos misterios, por lo menos desde los años sesenta. Uno de ellos era el añorado doctor Enrique Vila López, quien dejó este mundo no mucho tiempo después de haberle entrevistado. Especialista en experiencias cercanas a la muerte (ECM) y también en fenómenos paranormales, la casuística de la finca El Condesito entró en su vida a partir de las conversaciones que tuvo en la Navidad de 1975 con otro estimado investigador al que también tuve el honor de conocer, el periodista canario Francisco Padrón, pionero de los misterios de las Islas Afortunadas.

—Viajé a Canarias y allí Paco Padrón, que era un periodista muy

conocido en las islas, me habló del funcionamiento del tablero de la güija aplicado a la comunicación con supuestos extraterrestres. Él ya lo había empleado, con éxito, en la playa de La Tejita, junto con otros amigos. En lugar de recibir comunicaciones de los espíritus de los muertos, recibían mensajes de supuestos seres extraterrestres que nos visitaban con sus naves a través de las letras del tablero y un vaso. En varias ocasiones concertaron cita previa con los ufonautas y ellos, efectivamente, aparecieron en el lugar y en la hora concertada. Aquello me animó y me traje el método a la península, a Andalucía y empezamos a practicarlo también en la finca El Condesito —me narraba el doctor Vila, a quien había conocido unos años antes durante un homenaje póstumo a Fernando Jiménez del Oso en la localidad de Getafe.

—Doctor, cuénteme cómo empezó estos experimentos en la finca.

—Usaba un magnetofón de seis pilas, siempre nuevas y siempre limpiando los cabezales del aparato, que era relativamente voluminoso. Lo llevé, en una ocasión, a la finca, al atardecer, pero, a los siete minutos la grabación se paró: ¡descubrí que las pilas estaban descargadas! No entendía cómo había sucedido, pues en otras ocasiones el magnetofón siempre se portaba bien. Empezamos a desconfiar de que alguna fuerza extraña absorbiera la energía de las pilas...

—Y, con el tablero de la güija ¿cómo era aquello?

—El vaso, que se movía sobre el tablero con las letras y números, nos indicó que la cita con algo desconocido sería a las once de la noche de aquel mismo día, en las Marismas. Allí fuimos y me llevé mi perro cocker. Cuando llegamos, un poco antes de la hora establecida, el animal se metió nuevamente en el coche, y asustado, con el rabo entre las piernas, no quiso salir más. Entonces, a las once en punto, apareció una niebla de donde salió una luz y me pegó un fogonazo en toda la cara. Estaba con Julio Marvizón y con el alcalde de Almonte, con dos *walkie-talkies* y nos apartamos para observar la zona y comunicarnos. En poco tiempo dejaron de funcionar. El perro, que estaba saludable y con tan solo dos años, acabó muriendo a los dos días. Me arrepiento de no haber mandado hacerle una autopsia para saber la misteriosa causa de su muerte... Mi esposa María de los Ángeles se niega a llevar a la finca El Condesito, hoy en día, un perro pastor alemán que tenemos, por miedo a que le pase algo, a que se muera...

—Esta situación fue impresionante, según usted me cuenta, pero debió de haber otras, ¿no?

—Por supuesto. Un día fuimos y pusimos unas máquinas

fotográficas en un círculo; de pronto apareció una niebla baja que nos cubrió hasta la altura de un metro. En ese momento las cámaras empezaron a dispararse solas, sin tocarlas. Fuimos a verificar qué había pasado y cuando intentamos dispararlas dejaron de funcionar: los latiguillos se quemaron, como si hubiera habido una combustión espontánea. Y todo eso pasó en el Condesito.

La mencionada esposa del doctor Enrique Vila, María de los Ángeles Garfía Pinzón, que también fue investigadora de El Condesito, me contó la historia de un fenómeno desconcertante vivido por ella.

—No me acuerdo de las fechas, pero mi marido y yo misma, junto con Juan José Benítez y Julio Marvizón, vimos cómo ocho cámaras empezaron a disparar solas, sin nuestra intervención. ¡Aquello fue tremendo! En otra visita a la finca, junto con Julio Marvizón y un señor que vivía en Isla Cristina, vi con unos prismáticos una casa a lo lejos, típica de pueblo, de dos plantas, con tejas, dos ventanas laterales y dos frontales, por donde se veían luces encendidas. Antes de observarla, aparecieron tres pájaros negros volando sobre el campo. Además, aún con los prismáticos en mano, apareció una pantera negra, un animal inexistente, como todos sabemos, en España, que entró en la casa. Julio y el señor salieron corriendo hacia el arroyo para ver la casa, pero, cuando se acercaron, se esfumó en el aire, con la pantera dentro…

Todo indicaba que la finca El Condesito parecía ser una especie de puerta abierta en ocasiones a otras «dimensiones», una versión andaluza del rancho Skinwalker, del condado de Uintah, en el estado de Utah (Estados Unidos), donde se dan extraños fenómenos desde hace décadas y que aparecen en las leyendas de los indígenas que allí, otrora, habitaban. La finca tiene unas 200 hectáreas y su nombre, Skinwalker, se refiere a una entidad sobrenatural de la mitología nativa de la región, una especie de criatura humanoide con una cabeza que puede variar entre la de un lobo, un venado o un puma. Fue comprada por el multimillonario de Las Vegas Robert Bigelow, quien financió una serie de investigaciones ufológicas y paranormales en la finca, tal como vemos en otros capítulos de este libro.

¿PSICOFONÍAS EXTRATERRESTRES?

Los fenómenos de El Condesito se enriquecieron con la captación de enigmáticas psicofonías, registradas por los magnetófonos de los investigadores. Sin embargo, en la noche del 25 de septiembre de 1975 Manuel Osuna y su equipo se instalaron nuevamente en la finca de Francisco Ferraro, donde estuvieron entre las once de la noche y las tres de la madrugada. Uno de los magnetófonos captó una intrigante

psicofonía y luego, tras una pregunta formulada, se captó una presunta respuesta. Quien me lo contó fue el mencionado Heliodoro C.:

—En la grabación en cinta lo que primero se escucha es como una puerta que se abre, con un ruido metálico y se escucha la palabra «yaki» o algo como «ya aquí». Nosotros preguntamos qué era lo que decía y aquello contestó: «Porque he vuelto». Nos quedamos boquiabiertos.

¿Quién había vuelto? ¿Un extraterrestre, como suponían entonces los investigadores de campo? ¿Era todo una trampa de las propias mentes de los investigadores propensos a imaginarse psicofonías entre ruidos de la grabación?

Pero hubo muchas otras supuestas psicofonías, como la del 29 de noviembre de 1974, cuando Osuna, Heliodoro y Marvizón, durante una noche encapotada, escucharon —al rebobinar la cinta— una siniestra voz que, aparentemente, decía: «Lo verás luego».

Aunque las psicofonías solo se oían después de las grabaciones: eran constantes, según Heliodoro C., las interferencias en los aparatos de radio. Se producían zumbidos y distorsiones en los altavoces, un sonido agudo y molesto, para, al final oírse una especie de ruido de una turbina hasta desaparecer.

El fallecido Manuel Osuna decía, en su cuaderno de campo, que «en la finca debía de existir un raro ambiente telúrico, desde época inmemorial, que podría llamar la atención de ELLOS». ¿Quiénes serían ellos? ¿Seres de otros planetas o espíritus de difuntos? ¿Fenómenos naturales inexplicados? Osuna tenía su propia explicación: «La humanidad vive en un mundo invisible de criaturas celestes que existe sobre nuestro cuerpo».

¿HUMANOIDES EN EL CONDESITO?

En plena efervescencia de los múltiples fenómenos de El Condesito —a mediados de los años setenta— Heliodoro C. me narró una visión que le costó noches de insomnio:

—Estábamos haciendo una de las muchas investigaciones nocturnas, junto con un amigo, Luis Chaparro, ya fallecido, cuando escuchamos que, en el bosque cercano de chopos y eucaliptos los pájaros se alborotaban sin que se pudiera ver la causa. Luego todo se calmó hasta que yo, dentro del coche, situado sobre un sendero al lado de un terreno sembrado, presentí que había alguien al otro lado del vehículo. Y sin volverme ni nada, giré los ojos y efectivamente vi que al otro lado del coche había una persona. ¡Me quedé helado! Debía de tener entre un metro ochenta y un metro noventa de altura. Llevaba

una especie de mono oscuro como el de los aviadores, pero sin costuras ni aberturas y, por encima, su cuerpo estaba todo cubierto por un envoltorio como de plástico transparente. Tenía una especie de holgura entre la cara y el plástico, no estaba pegado al cuerpo.

—Tu amigo, Luis Chaparro, ¿no lo vio? —indagué.

—No. Él estaba sentado en el asiento del conductor y yo en el de atrás, que era desde donde pude ver a la criatura.

Según Heliodoro, se trataba de un individuo del sexo masculino, sin barba, cuyo rostro aparentaba el de una persona entre treinta y cinco y cuarenta años, de pelo corto y cara alargada. Sobre el mono donde estaba enfundando no se le veían las articulaciones de los hombros, el cuello, los brazos: se trataba de una pieza entera.

Antes de esfumarse, aquel humanoide esbozó una suave sonrisa. En ese mismo momento, Luis Chaparro, sentado en los asientos delanteros del automóvil, sintió una fuerza que le paralizó completamente hasta que todo volvió a la normalidad. ¿Habría sido una alucinación vivida por Heliodoro? ¿Una broma de alguno de sus amigos? De ser así, ¿por qué no oyeron el ruido de otro vehículo dentro de la finca aquella noche?

EL MISTERIO DEL FOTOGRAMA NÚMERO 13

¿A quién pertenecía aquel rostro fotografiado, accidentalmente, en 1974 en la enigmática finca que comentamos al principio del capítulo? Según algunos análisis de la época, pertenecía a un individuo de 1,85 metros de altura, con las cuencas oculares muy pronunciadas, con barba y boca difuminada. La imagen no mostraba muchos más detalles, salvo que las orejas parecían muy pegadas al cráneo cubierto de pelo corto y con raya hacia un lado. Manuel Osuna y Heliodoro C. rápidamente asociaron aquel rostro tosco e imperturbable, captado de manera fortuita, a un extraterrestre. Pero ¿realmente lo sería?

—Aquello fue un misterio y tema de debate entre nosotros. En la instantánea en blanco y negro aparece una cara que está perfectamente encuadrada en el fotograma, cosa que sorprende, porque lo que sí es cierto es que la cámara estaba apoyada sobre el techo del coche, y estaba inclinada, pero en los demás fotogramas se ve el paisaje con el horizonte inclinado. No obstante, en el fotograma donde aparece este individuo, está todo perfectamente encuadrado —me aclaraba el doctor Cadaval en su casa, encogiéndose de hombros.

El maestro y ufólogo pionero Manuel Osuna relacionó el rostro oscurecido y de rasgos primitivos difuminados con un extraterrestre a partir de las sesiones de güija en la casa del meteorólogo Julio

Marvizón Preney. Pero el espíritu que supuestamente movía el vaso de las sesiones también llegó a responder que el rostro era un «alma», aumentando aún más la confusión entre los investigadores. Algunos estudiosos consideran que, en aquellos años del final del franquismo, se disparó la creencia en los extraterrestres. Era la época de la «inocencia ufológica», una necesidad de abrirse hacia otros mundos a causa de la represión de tantos años de dictadura. Era una especie de huida hacia algo novedoso y esperanzador. O por otro lado podría ser, realmente, más que una inclinación socio-psicológica, una verdadera conexión hacia otras dimensiones y otras realidades desconocidas. Cada uno que juzgue a su manera.

Veamos las condiciones en que la foto fue realizada: una película infrarroja, difícil de conseguir y de revelar en una noche de luna llena casi en su zénit y con humedad relativa del aire moderada según los apuntes de los investigadores. Julio Marvizón fue el que puso la cámara sobre el techo curvado de un Seat 124.

Según la investigación realizada por José Miguel Alcíbar Cuello, reflejada en su libro *El Condesito: un viaje al corazón del fenómeno ovni* (Fundación Anomalía, 2001) el rostro se encontraba a medio metro de la cámara. Su conclusión, después de un exhaustivo análisis fotográfico, incluyendo el uso del ordenador, es que el mismo Marvizón se acercó a la cámara, que debía de estar en modo de larga exposición, quizá de 60 segundos, e intentó ponerla mejor sobre el techo del vehículo. En ese momento quedó plasmado, en el negativo, su rostro desenfocado, puesto que el objetivo de la cámara estaba enfocado al infinito o que solo permitía enfocar a partir de un metro de distancia. Es decir, que la foto registró, por un error, de forma fortuita, el rostro del meteorólogo.

La cámara con carrete infrarrojo usada aquella noche pertenecía a Marvizón y su revelado era defectuoso según Alcíbar Cuello, es decir, no parecía haber sido efectuado por un laboratorio profesional. Además, siempre según el autor de los análisis y del libro, el meteorólogo nunca quiso entregar la diapositiva o negativo original a los investigadores.

Alcíbar Cuello, después de la investigación de la fotografía y la comparación métrica, llegó a la conclusión de que el peinado de la supuesta entidad extraterrestre correspondía al de Julio Marvizón, al igual que la proporción entre la oreja y la nariz. «Existen suficientes elementos de juicio como para asegurar —tras todo lo expuesto en páginas anteriores— que la foto fue hecha al mismo operador, seguramente de manera accidental», concluye el autor en su mencionada obra.

Antes de hacer el reportaje para *Cuarto Milenio*, llamé a Julio Marvizón para solicitarle una entrevista para el programa, pero desgraciadamente prefirió no participar. Dos años después, en 2009, el meteorólogo escribió un libro titulado *La verdadera historia del Condesito: probable contacto tecnológico con seres extraterrestres,* donde asevera la veracidad de la fotografía número 13 y su relación con los alienígenas.

LA SORPRESA QUE TUVIMOS EN EL CONDESITO

Durante aquel viaje para rescatar y contrastar testimonios de los años setenta no podríamos dejar de visitar la famosa finca. Allí acudimos con el operador de cámara Ignacio Barreto, el ayudante Iván, Heliodoro C., Enrique Villa, su esposa y Guillermo León Jiménez, nuestro estimado amigo y compañero de *Cuarto Milenio*, experto en fotografías «anómalas» y en radiocomunicación.

Me gustaría hacer un paréntesis para comentar que, en los años noventa, aún adolescente, Guillermo emitió al espacio señales radioeléctricas que, inusitadamente, tuvieron respuesta: una simple impresora empezó a funcionar sola y pasó a emitir misteriosas notas musicales. Sobre la hoja de papel que saltó de la impresora había una sola línea con caracteres desconocidos. Semanas después ocurrió lo mismo, pero la hoja se rellenó de aquellos caracteres que no podían ser resultado de la programación de los ordenadores de entonces. Estupefacto, Guillermo León supo, a través de su hermano que, aquella misma noche, sobre el aeropuerto sevillano de San Pablo, pudo observar dos esferas azuladas volando lado a lado.

Pero volvamos a nuestra visita a la finca El Condesito. Allí llegamos casi al atardecer, en medio de una nube de feroces mosquitos que se lanzaron sobre nosotros.

Mientras el operador de cámara y el ayudante realizaban varios planos de la finca con los entrevistados, escuchamos el ruido de un motor. Era el de una motocicleta con su ocupante, que se paró delante de nosotros.

Miré a los entrevistados intentando buscar una respuesta entre ellos, pues me imaginaba que tenían algún contacto con el propietario. Pero nadie contestó.

—Bueno —le dije al motorista— vimos la puerta de la finca abierta y nos gustó el lugar para grabar…

—¿Para grabar el qué? Estoy seguro de que vienen a causa de las luces que aquí aparecen —nos «pilló» el vigilante echándose el sombrero de ala ancha para atrás y sonriendo.

—¿Luces? ¿A qué luces se refiere? —le pregunté apartando los

mosquitos de mi cara y sorprendido con la respuesta del guardés.

—Pues no hace mucho tiempo, aún aparecían, especialmente al atardecer. Era una luz muy fuerte que se posaba sobre aquellos eucaliptos que ustedes ven al fondo. Allí está infestado de pájaros e insectos, sin embargo no se oía ningún ruido cuando la luz aparecía, todo quedaba sumido en el silencio. A veces la luminaria surgía sobre la puerta de entrada de la finca y ahí permanecía hasta el amanecer —nos relató aquel hombre ante la sorpresa de todos.

El vigilante nos confirmaba que las misteriosas luces siguieron apareciendo hasta entrado el siglo XXI y que aquellos avistamientos eran, hasta hacía pocos años, algo relativamente rutinario.

Después de entablar conversación amistosa con aquel hombre, nos permitió quedarnos por la noche para grabar. Empleamos una cámara de vídeo infrarroja, pero no obtuvimos ningún resultado positivo, salvo el avistamiento de algunos satélites y meteoritos.

¿TODO FUE UNA ILUSIÓN O UNA FARSA?

Pasados tantos años después de las supuestas manifestaciones de lo insólito en la zona de Rociana y en la finca El Condesito, queda una pregunta en el aire: ¿aquellos fenómenos eran reales, alucinaciones, confusiones o una farsa? Los detractores del caso o de los casos señalan, especialmente, la foto llamada «El Condesito» como una monumental farsa surgida, quizá, de una intrusión accidental delante del objetivo fotográfico. Pero si excluimos esta foto, existieron muchos elementos anómalos y desconcertantes que se concentraron en aquella región de España.

Sobre la visión que tuvo Heliodoro C. de un presunto humanoide enfundado en un mono recubierto por un plástico transparente se barajó la posibilidad de que fuera una breve alucinación provocada por el miedo y las creencias arraigadas sobre los extraterrestres en el inconsciente del testigo. Sin embargo, como yo mismo he podido comprobar, este tipo de humanoide apareció en Brasil, en julio de 1947, en una finca al oeste del estado de Paraná, durante el mismo mes del incidente del ovni de Roswell y del célebre avistamiento del caso Kenneth Arnold. El caso es muy poco conocido, solo aparece en algunos boletines y libros ufológicos. ¿Tuvo Heliodoro acceso a esta información?

También se dijo que las apariciones de extrañas luces nocturnas equivalían a los experimentos que los norteamericanos llevaban a cabo en la base del INTA-NASA cercana a Rociana en una época en que el régimen franquista hacía la vista gorda a este tipo de pruebas aeroespaciales. Generalmente se mantenían en secreto y el hecho de

que unos investigadores creyeran que se trataba de ovnis les iba muy bien a los jefes de la base para camuflar sus experimentos o pruebas.

Las psicofonías tampoco tuvieron aceptación entre los críticos, puesto que se hacían en condiciones de escaso control, quizá con muchas interferencias. Es decir: durante las grabaciones nocturnas, estaban presentes varios investigadores y trabajadores en la finca y, de alguna manera, era imposible evitar ruidos que, al final, podrían ser captados por los magnetófonos y confundidos con presuntas voces del más allá.

El mismo entusiasmo y afán de los jóvenes investigadores —pese a la veteranía de Osuna— habría acabado por tenderles una trampa, además de evidenciar la falta de crítica o de criterios más estrictos para poder investigar e interpretar los supuestos fenómenos.

No obstante, otros consideran que unas pocas psicofonías sí que presentaban las características típicas de las que se suponían auténticas, tal como pudo aseverar, en la época, el mismísimo Germán de Argumosa, el célebre «padre» de las grabaciones de los sonidos insólitos en España, con quien Osuna mantuvo contacto personal y epistolar.

A esto se suman los avistamientos de objetos voladores que para nada recordaban a los aviones secretos o cohetes experimentales de la NASA en la base del INTA de Arenosillo, según pudimos comprobar al entrevistar a algunos de sus testigos y al recabar testimonios escritos. Por eso, finalizo este capítulo con una gran interrogante, pero, al mismo tiempo, con la intuición de muchos años de investigación ufológica, de que en Rociana se vivieron, en aquellos años setenta, situaciones realmente anómalas que se escapan a nuestra comprensión.

ESPAÑA

Final del verano de 2007: un guardia municipal observa a dos humanoides en Collbató

Era de noche y Ángel Gómez Saavedra, guardia municipal en Collbató (provincia de Barcelona) estaba dentro de su coche patrulla en la urbanización de Bosc del Missé cuando, al mirar hacia el macizo de Montserrat vio una nube de aspecto llamativo. En poco tiempo la climatología cambió y de tiempo apacible pasó a una tormenta con muchas descargas eléctricas. El agente Saavedra avisó a los bomberos para que estuvieran informados de cualquier contingencia. Pese al mal tiempo y ser las cuatro de la madrugada, aparecieron, a lo lejos, las siluetas de dos individuos que venían en dirección al agente municipal. Un rayo iluminó la escena y Ángel se asombró: los dos seres se habían acercado mucho en muy poco tiempo; además percibió que eran muy altos y vestían una suerte de chubasquero negro de aspecto metálico. Cuando llegaron al muro de casi un metro que separaba el campo de trigo de la carretera los dos seres no lo saltaron, sino que levitaron sobre él y siguieron desplazándose sin tocar el suelo: fue cuando el policía se dio cuenta de que aquellas personas no eran normales. No pudo distinguirles el rostro y más tarde desaparecieron en la oscuridad. El caso fue investigado por los veteranos ufólogos Ramón Navia-Osorio Villar y David Álvarez Planas, ambos del Instituto de Investigación y Estudios Exobiológicos, mencionado en el libro *Viejas historias fuera de la ortodoxia* (2021), de Navia.

20 de octubre de 2007: fallece Juan Antonio Cebrián, de La Rosa de los Vientos

El periodista y escritor Juan Antonio Cebrián Zúñiga nació en Albacete en 1965 y falleció a la temprana edad de cuarenta y un años para sorpresa y lástima de todos sus amigos y admiradores. Un infarto de miocardio le quitó la vida, dejando a Silvia Casasola y al pequeño Alejandro privados de un marido y de un padre excepcional.

En la radio fue muy conocido por ser el director y presentador de *La Rosa de los Vientos* en Onda Cero. Su voz, carisma y capacidad de transmitir temas históricos muy variados de manera amena para el público acabó por generar una legión de admiradores. Muchos desconocían que Juan Antonio era invidente desde los veinte años, lo que no le impidió escribir muchos libros. Entró en la ONCE y estudió periodismo y publicó en numerosas revistas españolas, desde *Muy Interesante* hasta *Enigmas del Hombre y del Universo*, de su amigo el doctor Fernando Jiménez del Oso, habitual colaborador de *La Rosa*. Con su sección «Pasajes de la historia» (convertida en libro) Cebrián se convirtió en un referente cultural ameno y entrañable para muchos oyentes y lectores de España y de otros países.

En 1997 empezó a capitanear *La Rosa de los Vientos* hasta su fallecimiento. También creó la revista homónima del programa (editada por Jesús Callejo y Carlos Canales), de corta duración, en la cual tuve el honor de poder colaborar. Pese a que su mayor pasión era la historia, en su programa tenían cabida todos los temas de misterio incluidas la ufología y la parapsicología. Su viuda, Silvia Casasola, y el periodista Bruño Cardeñosa asumieron la dirección y presentación de *La Rosa de los*

Vientos hasta el presente momento.

11 de noviembre de 2007: TVE registra avistamiento ovni en Montserrat

Desde 1977 el macizo montañoso de Montserrat se convirtió en una segunda residencia para el empresario catalán Luis José Grifol. Allí reunía docenas o hasta miles de personas para presenciar el movimiento de extrañas luces en el cielo los días once de cada mes a las once de la noche. Y aquel 11 de noviembre un equipo de Televisión Española acudió a la «cita previa» con los ovnis; Grifol, en cierto momento, dijo a los presentes que miraran hacia la constelación de Orión y al aglomerado estelar de las Pléyades: casi inmediatamente, uno de los presentes dijo haber visto un ovni a espaldas de todos. Poco después, mientras los operadores de cámara grababan recursos de un avión, Grifol avisó que en breve aparecerían los ovnis. Dicho y hecho: surgieron, repentinamente, dos luces blancas que se lanzaron sobre el avión para volver a retroceder y ascender.

20 de noviembre de 2007: ¿abducción en Villalba, Galicia?

Una vecina de Villalba (Lugo), Lucía Cendán, y su hija Tania, avistaron un ovni de forma esférica, desde su coche, cerca de la población, cercana a Fontefría, zona «caliente» en aquella época en cuanto a apariciones de ovnis. Según las testigos, a las 20.10 decidieron regresar a Lugo —desde La Coruña— donde llegaron a las 21.10 horas. La hija, Tania, se quedó en Lugo y su madre, Lucía, enfiló hacia su casa en Villalba sobre las 21.15 horas. Cuando llegó a Rábade, Lucía decidió tomar la vía comarcal C-641 y sobre el kilómetro 9, de unos montículos de arena de una gravera situada a la derecha de la carretera, emergió una luz de tono blanquecino que cruzó lentamente la carretera a unos cuatro metros del vehículo.

El objeto parecía ser más grande, pues había una masa oscura indefinida por detrás de la luminosidad, que «se confundía con la oscuridad de la noche». Curiosamente, la luz «se encogía y se ensanchaba por los bordes y se parecía a una medusa cuando se desplaza por el agua». La luz no era intensa, no molestaba a la vista de la testigo y tampoco emitía sonido alguno. Al terminar de cruzar la carretera y perderse detrás de unos pinos, Lucía oyó un ruido fuerte y, justo en ese momento, sintió que su cuerpo «flotaba, como si no pesara nada y me entraron un cansancio y un sueño tremendos». Ella apagó la calefacción —para evitar el sueño— y abrió la ventanilla del coche, pero, aun así, seguía con sopor.

De todos modos, logró recorrer los seis kilómetros que le faltaban hasta su casa y, al salir del coche no pudo caminar, aunque ya no tuvieran sensación de sueño. A duras penas Lucía logró entrar en su casa y, al cabo de un tiempo, al ver que no mejoraba, su hijo la llevó a un ambulatorio en Villalba y luego fue derivada a urgencias. Allí empezó a sentir que algo se le movía dentro de la muñeca izquierda. A las cinco de la madrugada volvió a caminar normalmente y recibió el alta. El médico le dijo que debía padecer de algún tipo de vértigo muy raro pues no le encontró nada fuera de lo normal.

A las ocho y media de la mañana, al intentar retirar un simple esparadrapo sobre la muñeca izquierda, se encontró en la piel un círculo perfecto de unos cinco centímetros de diámetro, muy oscuro hasta que, a los ocho días, desapareció después de ir clareando gradualmente.

Marcelino Requejo, que investigó el caso, según su libro *Ovnis, alto secreto* (2009), observó que Lucía tardó una hora y cuarenta y cinco minutos en llegar a su

casa. Normalmente el trayecto entre Lugo y Villalba es de unos treinta minutos, y la carretera estaba totalmente despejada, sin vehículos transitando. El hijo confirmó que la madre entró en su casa a las 23.00 horas, habiendo salido de Lugo a las 21.15 horas, según la hija. Requejo se pregunta dónde estuvo Lucía en esa hora y cuarto de más.

Sabemos que estos casos, donde existe un probable *missing time* o «tiempo perdido», pueden ocultar una posible abducción, cuando el testigo no se acuerda de lo que pasó en ese periodo. Quizá con una regresión se podría saber algo más sobre este extraño caso ocurrido en Galicia.

PORTUGAL

Enero de 2007: el secreto de Fátima llega a España

A principios de 2007 apareció en España, el libro *El secreto de Fátima: la historia oculta de las misteriosas apariciones y la conspiración de los jesuitas*, de Joaquim Fernandes, profesor de historia de la Universidad Fernando Pessoa en Oporto y cofundador del Centro Transdisciplinar de Estudios de la Consciencia (CTEC), y de Fina D'Armada, historiadora y estudiosa del feminismo en Portugal. Fue ella quien, entre 1977 y 1980, consultó los archivos secretos parroquiales de Fátima, donde encontró la transcripción de los interrogatorios a los tres niños pastores o «videntes» de Fátima realizadas por el canónigo Formigão. Tuve el honor de prologar la edición española del libro a petición de sus autores.

El día 13 de mayo de 1917 tres pastorcitos, Lucía dos Santos y sus primos Jacinta y Francisco, se encontraban tranquilamente con sus ovejas en la Cova de Iria, en Portugal. De pronto hubo un destello luminoso sobre una encina. Enseguida apareció la figura de una mujer de poco más de un metro de altura, muy bella y con una capa acolchada cuadriculada, un traje enterizo y unas botas, envuelta en un resplandor que cegaba a los niños. Estos dijeron —según los archivos parroquiales de Fátima— que era una «señora», «dama» o «mujer vestida de Sol». Lucía dos Santos, entonces con doce años, nunca afirmó, al principio de los interrogatorios, que se tratara de «la Virgen» o «Nuestra Señora».

Según algunas versiones, Lucía llegó a hablar con aquella entidad o, por lo menos, establecer algún tipo de comunicación. Cuando la niña preguntó de dónde venía, aquella mujer apuntó hacia el cielo. Los religiosos interrogaron a la niña y esta les describió la entidad de la siguiente manera: sobre la cabeza tenía una cestita de oro deslumbradora, en una mano sujetaba una especie de esfera luminosa que, en 1941, se «convierte» en el «Corazón Inmaculado de María». Aquella entidad parecía tener entre doce y quince años, su rostro era muy bonito y sus ojos muy negros. En las siguientes apariciones bajaba del cielo y regresaba a él de espaldas sin mover los pies. Un detalle inquietante: cuando hablaba lo hacía sin mover los labios. De esta manera comunicó que el día 13 de octubre de 1917 volvería a aparecer en la Cova de Iria.

En aquella fecha, 50.000 personas acudieron a la cita con la esperanza de ver a la Virgen María. Previamente había llovido y los creyentes estaban con las ropas empapadas; en ese momento apareció, entre las nubes, un disco luminoso que giraba sobre sí mismo. Otros lo describían como un disco plateado y con luces de varios colores a los lados, moviéndose en zigzag. Este ovni, de pronto, se lanzó sobre la

multitud emitiendo una onda de calor muy fuerte que provocó que las ropas mojadas se secaran rápidamente. Antes de tocar el suelo, la esfera o disco luminoso o plateado se detuvo para, de inmediato, elevarse, desapareciendo entre las nubes. El fenómeno se conoció como «la danza del sol».

En realidad, Fernandes y D'Armada habían realizado una amplia investigación sobre las misteriosas apariciones de Fátima ya en los años setenta y ochenta del pasado siglo, comparando el fenómeno mariano con algunas apariciones de ovnis y con el comportamiento de los «contactados» que establecen comunicación con entidades de otros mundos. Ambos publicaron una obra revolucionaria en 1982: *Intervenções extraterrestres em Fátima: as aparições e o fenómeno ovni*, muy apreciada por los amantes de la buena ufología.

4 de septiembre de 2007: cincuenta años de la persecución del capitán Lemos Ferreira

En esa fecha, pero en 1957, el entonces capitán José Lemos Ferreira comandaba cuatro aviones militares de la Força Aérea Portuguesa (FAP) que habían despegado a las 19.21 horas de aquella tarde. Los cazabombarderos F-84G de la Base Aérea de Ota, en el concello de Alenquer realizaban un vuelo de entrenamiento nocturno hasta la ciudad española de Granada, para retornar pasando por las ciudades portuguesas de Portalegre y Coruche.

Era una noche de luna casi llena y buenas condiciones de visibilidad. Al regresar de Granada, cuando pasaban por Córdoba, Lemos Ferreira percibió una luz «fuera de lo común». Según nos comentó el mismo piloto en 1993, en entrevista que le hice cerca de Lisboa junto con el escritor y periodista Javier Sierra, Lemos avisó a los otros compañeros de vuelo. Estaban a 9.000 metros de altitud y vieron una suerte de «estrella amarilla». De pronto el objeto «aumentó» de tamaño hasta unas cinco o seis veces su diámetro inicial y se convirtió en una «esfera amarilla» cuyo núcleo cambiaba de color constantemente, pasando del verde oscuro al azul, para entonces cambiar al amarillo, al rojo y así, sucesivamente.

Cuando los cuatro F-84G ya enfilaban hacia Cáceres, la esfera se convirtió en una especie de cilindro de un color rojo intenso. Lemos Ferreira, antes de llegar a Portalegre, cambió de rumbo y se desvió hacia Coruche, para seguir manteniendo contacto visual con el ovni. El objeto se mantuvo en 25.000 pies de altitud y en ese momento sobrevino la sorpresa: los pilotos vieron un pequeño círculo luminoso de color amarillo salir del objeto principal y, enseguida, observaron otros tres objetos luminosos que se desplazan del lado derecho de la nave principal. Todo el conjunto subía y bajaba, mientras las luces más pequeñas mantenían las distancias entre sí.

La sensación que Lemos Ferreira tenía era que aquellos objetos volaban a corta distancia por debajo de sus aviones y que el objeto principal parecía ser entre diez y quince veces más grande que los otros más pequeños. Muy cerca de la población de Coruche, el objeto más grande se desplomó y volvió a ascender con una velocidad vertiginosa hacia los aviones. En ese momento Lemos Ferreira nos confesó que tuvo miedo, pues temía que aquella nave chocara contra sus aviones.

—En ese momento —nos dijo— ordené a los aviones que se dispersaran para evitar un posible choque y, cuando volvimos a juntarnos, aquello ya había desaparecido.

En total, el avistamiento duró unos cuarenta minutos, uno de los más largos de

la historia de la ufología aeronáutica mundial, y en él hubo de todo: persecución, casi colisión, cambios de forma de objetos, un objeto principal a modo de nave nodriza con objetos más pequeñas que le orbitaban…

Más tarde, Lemos Ferreira hizo un informe que fue remitido a la OTAN. Desde tierra, en Portugal, varios testigos vieron los ovnis, entre ellos un grupo de cazadores en la zona de Coruche. Un militar que estaba en Coímbra comentó a Lemos Ferreira que, en aquella hora, casualmente, hubo variaciones significativas del campo magnético terrestre.

En la entrevista a Lemos Ferreira, este nos dijo:

—El gobierno portugués no ha creado ningún departamento dedicado al estudio del fenómeno ovni, aunque no falta interés por el tema. No sé cuál es la naturaleza del fenómeno. Si me preguntas si es de origen extraterrestre, te puedo decir que no es una hipótesis descabellada.

—¿Le parece bien que el gobierno mantenga bajo secreto algunos avistamientos de ovnis? —le pregunté.

—La tendencia de muchos políticos es de mantener ese asunto bajo secreto. Creo que es una posición correcta, porque hay muchas personas que pueden ver en algunas afirmaciones un intento de invasión de la Tierra por extraterrestres o algo parecido. Todo eso por influencia de las películas de ciencia ficción.

El investigador Joaquim Fernandes republicó una entrevista al entonces general y subjefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea Portuguesa realizada para la revista *Insólito* en 1975, en su libro *Ficheiros secretos à portuguesa: avistamentos de ovnis, fenómenos «impossíveis» e outros casos à espera de explicação* (Lisboa, 2018). En la entrevista, Lemos Ferreira recalcaba que el miedo cundió entre los pilotos, pues «la sensación que tuve fue de que se trataba de objetos muy rápidos y que no podía hacer demasiado para evitar una colisión... quizá nuestra incapacidad haya generado pánico».



El autor junto a Joaquin Fernandes y Fina D'Armada, investigadores de las apariciones de Fátima en Portugal y de muchos casos ovnis.

INTERNACIONAL

4 de enero de 2007: ¿se estrelló un ovni en Irán?

El general adjunto de la provincia, Abulghassem Nasrollahi, notificó una explosión y una columna de humo en las montañas de Barez, en la región de Kermán, en el centro del país. La Agencia de Noticias Fars (FNA) anunció que varios testigos vieron una extraña luz que se estrellaba en Barez por la mañana. El general adjunto afirmó que el departamento de aviación del país no tenía noticias de que alguna de las aeronaves pudiera haber desaparecido. Lo extraño es que, en las últimas semanas, se vieron varios ovnis en la región más occidental de Irán, a veces en las proximidades de instalaciones nucleares en las provincias de Ispahán y Bushehr. Por eso algunos medios consideraron la posibilidad de que se tratara de naves espías de Estados Unidos. Abulghassem señaló que unos días antes, en Rafsanjan, testigos informaron de un incidente similar.

22 de enero de 2007: Collins Elite: ¿los alienígenas son entidades demoníacas?

En esa fecha el escritor británico Nick Redfern entrevistó al sacerdote y ufólogo Ray Boeche, del estado de Nebraska, Estados Unidos, que había pertenecido a la Mutual UFO Network (MUFON). Este confesó en 1991 que tuvo un encuentro con un grupo de personas del gobierno de Estados Unidos que creían que los extraterrestres eran entidades demoníacas. Ese grupo se llamaba Collins Elite. Dos empleados del Departamento de Defensa de Estados Unidos contactaron al sacerdote, pues estaban buscando ayuda para tratar, desde el punto de vista religioso y espiritual la existencia de extraterrestres. Los dos agentes eran físicos con una edad estimada de unos cincuenta años y se encontraban en un «dilema moral», pues ambos eran cristianos y estaban trabajando para un proyecto del Departamento de Defensa que había intentado ponerse en contacto con lo que llamaban «entidades no humanas», pero sin resultados positivos. Algunos de los participantes en este programa enfermaron y fallecieron en circunstancias misteriosas.

Collins Elite no era, y nunca ha sido, según el mencionado sacerdote, una gran organización como la CIA, la NSA, la DIA o el FBI. Empezó en los años cincuenta como un grupo de personas que trabajaron en instituciones militares y de inteligencia, la mayoría de ellos en Washington. Al menos un grupo de diez personas se reunía cuando podían, de forma no oficial y, en los años ochenta del pasado siglo el grupo no superaba unas pocas docenas de miembros, pero se incrementó en los años noventa, época en que los miembros más antiguos, algunos de ellos del Pentágono, abandonaron el grupo a causa de su avanzada edad, según comentó Ray Boeche.

Entonces la labor de la Collins Elite consistía en informar, discretamente, a los senadores y congresistas sobre la «teoría demoníaca» del origen de los extraterrestres. Para fundamentar de alguna manera su teoría, consultaron antiguos documentos y libros sobre demonología. Curiosamente, al grupo se le proporcionó una pequeña cantidad económica procedente de fondos opacos del gobierno de Estados Unidos para llevar a cabo sus investigaciones, entre ellas, la de los *crop circles* (círculos del maíz), sin que sepamos sus resultados.

Según el escritor Nick Redfern, los miembros de la Collins Elite habrían llegado a la conclusión, de una manera general, de que los alienígenas son entidades demoníacas intentando seducir a los humanos, con falsas promesas de tecnología

muy avanzada, con la intención de robarnos nuestras almas. En un libro que Redfern publicaría en 2010 (*Final Events*), escribiría que, según este grupo secreto dentro del gobierno de Estados Unidos, los tripulantes de los ovnis serían «demonios» y que, convirtiendo al cristianismo a toda la humanidad, aunque de forma autoritaria y compulsiva, se podría mantener lejos de la Tierra a estos «demonios», que estarían planeando el camino hacia el «Armagedon».

Redfern, muy crítico con estas ideas, admite que no apoya ni cree en esa línea de pensamiento y de trabajo de la Collins Elite, pero afirma que el grupo realmente existe o existió dentro del Pentágono y otros órganos del gobierno de Estados Unidos. Otro aspecto interesante que Redfern destaca es que los miembros del grupo tuvieron acceso a documentos secretos sobre los ovnis.

El escritor e investigador británico es también autor del libro *Body Snatchers in the Desert: The Horrible Truth at the Heart of the Roswell Story*, en el que expone su tesis de que el supuesto platillo volante estrellado en Roswell, Nuevo México, en 1947, pudo ser un avión militar secreto accidentado. A bordo se encontrarían prisioneros de guerra japoneses empleados como «cobayas humanas» y que padecían enfermedades provocadas por radiación atómica.

Septiembre de 2007: un militar afirma que vio el ovni estrellado y seres muertos en Roswell en 1947

En ese mes se hizo pública una carta lacrada escrita el 26 de diciembre de 2002 por Walter Haut, exteniente de la USAF y portavoz de la Base Aérea de Roswell, Nuevo México. Hunt murió en 2005 y por su voluntad la carta solo podría ser abierta en 2007. Se trataba de una declaración jurada en la que afirmaba haber visto los restos de un ovni dentro de un hangar en julio de 1947. Era un objeto de apariencia metálica, de forma oval, con cuatro o cinco metros de largo y dos metros de alto, sin ventanas, cola, alas y tren de aterrizaje. A corta distancia de la aeronave se encontraban, debajo de una lona, los cuerpos de dos de los tripulantes, ambos del tamaño de un niño de diez años. Haut solo pudo ver sus cabezas (el resto estaba cubierto), que eran mayores de lo normal. Para el exteniente, aquello no era de nuestro mundo y debía ser «procedente del espacio exterior».

Diciembre de 2007: tres miembros del gobierno de Japón hablan sobre ovnis

A finales de año tres miembros del gobierno japonés se pronunciaron sobre los ovnis sin que sepamos por qué lo hicieron. El primero fue el secretario jefe y portavoz del gabinete, Nobutaka Machimura, quien, en una rueda de prensa, aseguró que, aunque su país no tuviera pruebas de la existencia de naves extraterrestres, estaba convencido de que los ovnis existen.

Unos días después, el ministro de Defensa, Shigeru Inhiba, afirmó a título personal: «Nada nos permite negar la evidencia de ovnis ni de una forma de vida que los controle». Además, el ministro mostró su preocupación ante un posible ataque extraterrestre, puesto que la constitución de su país impide que sus militares luchen fuera de su territorio, a excepción de que estén amenazados por otra nación o que se limiten a operaciones muy puntuales. Por último, el ministro de Educación y Ciencia, Kisaburo Tokai, dijo que «sería divertido que existiesen los extraterrestres», pero poco más aportó y se quedó en esta anécdota.

2007: revelada expedición científica rusa en busca de ovnis en Kazajstan

En este año se publica en San Petersburgo el libro *Secretos de los ovnis y extraterrestres*, de Mikhail Gershtein Tayní, donde revela la existencia de una misteriosa expedición científica con miembros del Instituto de Investigación Espacial (IKI) creada en agosto de 1979. Su destino fue el *oblast* de Mangyshalak, en Kazajstán, en el Mar Caspio, conocido por ser una «zona caliente» en relación a la aparición de ovnis, especialmente en la época soviética. Lo más extraordinario es que el grupo, previamente, recibió 85 expedientes de ovnis y llevó a cabo un análisis concienzudo de estos informes. Los científicos determinaron que 35 de los casos, en realidad describían lanzamientos de cohetes, otros 10 experimentos científicos o técnicos, pero 26 de los informes parecían corresponder a objetos no identificados.

La expedición científica hizo varias investigaciones en la península de Mangyshlak, donde llegó a observar extraños fenómenos aéreos. Los expedicionarios recibieron ayuda del KGB local y de unidades militares de aquella remota región cubierta de desiertos salitrosos.

La península de Mangyshlak tiene muchas formaciones geológicas únicas y una serie de minerales raros y de interés tecnológico-militar. Allí, en Kazajstán, se encuentra el Karagiye o «Boca Negra», una de las zonas más anómalas en Asia Central. Se encuentra a 132 metros bajo el nivel del mar, tiene 40 kilómetros de largo y menos de 10 kilómetros de ancho, y es reconocida como la quinta zona más baja del mundo. De la «Boca Negra» emergen los ovnis, generalmente esferas rojas que son vistas con cierta frecuencia.

En la primavera de 1979 el ingeniero soviético Valery Rozkov observó una de estas esferas rojas volando a baja altura y a gran velocidad. También se planteó que estas esferas eran atraídas a Karagiye por encontrarse a 40 kilómetros de Aktau, donde existe una planta de energía nuclear en funcionamiento desde 1973.

2006

TREINTA AÑOS DEL EXTRAÑO CASO DE LOS GIGANTES DE GÁLDAR

En 2006 debía acometer otra misión para *Cuarto Mileno* en rescate del pasado: reinvestigar uno de los casos más extraordinarios de la ufología española, acaecido treinta años atrás en la localidad de Gáldar, en la isla de Gran Canaria.

Ocurrió en la noche del 22 de junio de 1976, cuando el médico Francisco Julio Padrón León abrió la puerta de su casa en Guía (Gáldar) a un vecino, Dámaso Díaz Mendoza. Este le rogaba que atendiera de urgencia a su madre, que vivía en el caserío cercano de Las Rosas. Mientras el taxista Francisco Estévez García les conducía hacia su destino percibieron algo no habitual a muy corta distancia, sobre el lado izquierdo de la carretera...

Pero antes de continuar con esta historia, considerada un clásico de la ufología española y mundial, mencionada en muchos libros y páginas web —incluso en un informe ovni de la Fundación Rockefeller de Estados Unidos— hay que decir que cuando entrevisté en 2006 el médico Francisco Padrón, este llevaba muchos años sin hablar sobre su avistamiento para los medios de comunicación. Incluso se le había perdido la pista hasta que mi buen amigo, periodista, escritor y gran divulgador de misterios del archipiélago canario José Gregorio González me comunicó que el médico vivía en Madrid y me pasó su teléfono. Era una oportunidad de oro para revisitar el caso con su testigo principal y saber si había alguna nueva declaración por su parte, y para la confirmación de su historia después de una treintena de años.

El tiempo podría jugar a nuestro favor: algunos testigos, por vergüenza o por alguna cuestión personal, a veces ocultaban algunos aspectos y consecuencias de sus avistamientos y, ante una nueva entrevista, podrían revelarnos, eventualmente, datos importantes inéditos.

A priori pensé en una negativa del médico ya jubilado ante mi petición de que contara ante las cámaras del programa su historia. Pero al otro lado de la línea me atendió un hombre afable que estaba dispuesto a darnos detalles precisos de lo ocurrido en 1976. Junto con el operador de cámara, Marcos Macarro, un ayudante y la periodista Montserrat Llor Serra, fuimos hasta su piso, donde el doctor nos recibió con mucha amabilidad, sin temer a exponerse, nuevamente, ante la opinión pública, que, como sabemos, en ocasiones suele ser

implacable con los testigos. El doctor Padrón al saber que se trataba de un programa de prestigio y que respetaba a los testigos no dudó en contarnos su historia.

Allí, junto con su compañera, nos fue narrando, con precisión y una excelente memoria, paso a paso, lo sucedido en la noche del 22 de junio de 1976:

—Estaba yo en mi domicilio, cenando sobre las diez o diez menos cuarto de la noche, cuando vino un señor, Dámaso Díaz; me llamó para que fuera a ver a su madre en Las Rosas, un lugarcito de Gáldar hacia Agaete, concretamente en un lugar llamado Piso Firme. Le dije que esperara un momento, pues estaba terminando de cenar. Subí con él en el taxi. El conductor se llamaba Paco Estévez García, conocido como Paco Porín, un taxista que de hacía muchos años estaba en Canarias. Me acuerdo que estuve hablando en el camino sobre cacería pues aquella zona adónde íbamos a ir era bastante poblada de liebres.

—¿El cielo estaba despejado? ¿Había luna? —le pregunté para saber las condiciones atmosféricas, un dato importante a tener en cuenta en los avistamientos.

—Era una noche oscura, sin luna, con muchas estrellas. Pero cuando llegamos al final de la carretera, ya no era una pendiente sino una zona llana y, a un metro de altura vimos, suspendida, una esfera transparente de unos veinte metros de diámetro. Y lo curioso es que se veían las estrellas a través de ella.

—¿El taxista y Dámaso también lo vieron como usted?

—Yo estaba delante con el taxista y Dámaso en el asiento de atrás, un poco reclinado sobre el conductor. Ellos me preguntaron: «¿Qué es eso que está ahí?». Yo les dije: «Eso es un ovni». En ese momento pasamos a observar todo lo que sucedía dentro de esa esfera, no sé si era gas, pero era transparente. Entonces se fueron manifestando una serie de transformaciones en el interior de aquel globo flotante: en la primera etapa surgió una columna dentro de la esfera que se llenaba de una especie de gas o líquido azulado que parecía en ebullición; luego surgió, a su lado, otra columna más pequeña, que se iba llenando de un gas o líquido amarillo pálido, pero se quedó a la mitad de la otra columna. Llegamos a pasar muy cerca de la esfera.

Confieso que cuando aquel médico me contaba la aparición de aquellas extrañas columnas de color azul y amarillo, me imaginaba un fenómeno psicodélico, algo tan extraño cómo jamás había oído mencionar en ufología. Pero los ovnis están repletos de misterios y de sorpresas. Dejemos que el doctor Padrón siga contándonos lo que vio aquella noche:

—Después noté como unas láminas plateadas, alargadas, divididas en tres, que yo interpreté como pupitres de mando o consolas. Sí que eran tres alineadas y separadas entre ellas. De pronto aparecieron entre las consolas dos figuras humanas, de unos dos metros y pico de altura, con escafandras rojas. Me acuerdo de que los brazos estaban en ángulo recto y las manos no tenían dedos, que estaban todos unidos en forma de pico como si tuvieran guantes. No gesticulaban, ni se movían. No se les veía la cara, pues estaban enfundados en una especie de escafandra.

El médico dijo al taxista que siguiera hasta la casa de la paciente y, por una cuestión ética, no quiso pararse en la carretera. Cuando llegaron a Las Rosas, seguían viendo el objeto flotando en el aire desde la calle:

—Después de diez o quince minutos de estar observando aquella burbuja transparente, esta esfera empezó a crecer, hasta alcanzar una altura quizá de un edificio de diecisiete pisos, como el hotel Duna Juan, y así permaneció hasta cinco minutos más, con ese mismo tamaño. No obstante, las figuras y los demás objetos conservaron el mismo tamaño: era la pompa la que iba creciendo, dilatándose. Luego empecé a oír muchas voces, eran de personas que estaban asomadas en las azoteas de sus casas de aquel barrio. Entonces ya en la casa de la señora, de la madre de Dámaso, vimos que sus hijos estaban mirando por la ventana el objeto. Yo entré en la habitación donde ella estaba acostada y le pregunté «¿y esto qué es?». «No sé, lleva un buen rato ahí». Miré a la televisión que tenía encendida y, curiosamente, estaba llena de rayas, no había imagen ninguna, todo eran rayas. Me asomé a una de las ventanas de la casa y entonces observé la esfera desde otro ángulo. Pero, de repente, aquello desapareció en dirección a Tenerife y, en su lugar, quedó un humo, una nube.

—¿Qué pasó con la televisión? —pregunté al médico.

—Hasta que yo me marché, después de atender a la señora, seguía fuera de sintonía, sin que recobrara las imágenes de emisión televisiva. Regresamos en el mismo taxi con Dámaso en completo silencio. Paco Porín solo repetía: «¿Y esto qué era?», «¿qué es lo que vimos?». Lo repetía continuamente. Llegué a mi casa, hice la receta y dije: puesto que esto supera lo conocido aquí en la Tierra, me voy a callar, porque la gente pensará que estoy mal de la cabeza.

— ¿Le pasó algo extraño aquella noche o después?

—Aquella misma noche no conseguía dormir, pues tenía como una luz en el cerebro. Noté que mi mente se había disparado en un sentido universal; después de esto vi que la Tierra era muy pequeña y aquello que vi en Gáldar era majestuoso.

—¿Y los otros dos testigos que estaban con usted?

—Paco, el taxista, empezó por no venir a donde tenía su parada. Se quedaba en su casa, se acostaba, salía a la playa a un sitio llamado Roca Prieta, a unos cinco kilómetros de donde él vivía en la Atalaya; se iba solo a las tres de la mañana, se ponía a la orilla del mar. Cuando regresaba, al día siguiente, me decía que lo estaban persiguiendo y no llegó al año cuando murió.

—¿Qué le pasó a Dámaso?

—Trabajaba en la construcción, en el sur de la isla. Sus familiares se dieron cuenta de que se le fue despejando la mente. Se disparó la mente, la de un individuo que era de campo, normal, corriente, muy humilde.

—¿Usted percibió cambios en sí mismo?

—Sí. Noté que retenía más datos, más información, es decir, desarrollé muy buena memoria a partir de los seis meses. Yo atendía a un paciente y recordaba, perfectamente, su historia clínica. Yo te puedo contar ahora la historia clínica de Dámaso y su madre y de muchos otros pacientes de aquella época. Yo estuve ejerciendo de médico cuarenta años y ahora tengo setenta y cinco. Para mí el avistamiento fue enriquecedor. Además, empecé a pensar en términos espirituales y a plantearme qué misión tenía yo aquí, qué tenía que hacer yo como médico. Se me despertó como obligación el «dar». El ser humano se merece que se preocupen por él, que tenga amor, que le ayuden, dedicar la vida a otro ser.

Aquellas palabras del médico me dejaron perplejo, pero al mismo tiempo me mostraron que el doctor Padrón parecía haber desarrollado algunas percepciones que otros supuestos contactados o testigos del fenómeno ovni también habían tenido en su momento. La expansión de la llamada espiritualidad y un mayor sentimiento de pertenecía a «algo» más grande y universal es casi una de las constantes en este tipo de fenómenos.

EL INTERROGATORIO

El doctor Padrón me habló de la desagradable visita del comandante del Ejército del Aire español Antonio Munáiz Ferro-Sastre a su residencia en la localidad de Guía. Aquel fue el primer oficial del Ejército del Aire comisionado por el Estado Mayor para investigar casos de ovnis en España. Su visita fue en calidad de juez informador para interrogar al médico y componer un informe de más de cien páginas, que fue desclasificado en octubre de 1993 por el Mando Operativo Aéreo bajo el número 76 06 22. Este legajo no solo contenía el caso del médico, sino de otros avistamientos entre el 22 y 23 de

junio de 1976. Una parte de este mismo expediente la obtuvo, ya en 1976, es decir, diecisiete años antes de su desclasificación, el periodista J. J. Benítez.

Según el doctor Padrón, Munáiz Ferro-Sastre le amenazó diciendo que su prestigio «se vería por los suelos» si continuaba sosteniendo públicamente su testimonio sobre el misterioso avistamiento en Gáldar. Más tarde, el mismo militar rechazaría la versión del médico canario, atribuyéndola a un malentendido o venganza personal, puesto que el médico no deseaba contestar a sus preguntas. Pero veamos qué más me dijo el galeno en aquella histórica entrevista en Madrid:

—Al día siguiente o a los dos días a más tardar, por la mañana de un miércoles, apareció en mi domicilio aquel teniente coronel del Ejército del Aire. Con un poco de rigidez, me hizo una serie de preguntas en plan mandatario militar y me dijo que le hiciera un esquema de lo que yo había visto. Se lo hice. Ese esquema se registró en un informe y está contenido en los documentos oficiales del gobierno español. Sin embargo, Munáiz me intimidó: «¿Usted está seguro de que eso es firme?». «Sí señor, le digo ahora y lo seguiré diciendo. No hay quien me calle a mí». Yo le desafié con esta contestación, pero él reaccionó de manera inesperada para mí: «Es que, si nos conviene al Ministerio del Aire, decimos que usted está loco» —recordó el médico.

Además, el doctor Francisco Padrón fue llamado a comparecer en las instalaciones del Ejército del Aire de Las Palmas. Allí se encontró, esperando en una sala, a dos pilotos de reactores que también debían declarar. Ellos animaron al médico a refrendar su testimonio.

—«¿Usted es el médico que ha visto el ovni?». «Sí señor», les contesté a los dos. «Manténgalo, porque esta gente lo quiere tapar todo y nosotros somos pilotos de reactores, y nosotros hemos visto esos aparatos, ¡los hemos visto!». «Yo voy a mantener la verdad», me dijo uno de ellos. «No le va a pasar nada», me tranquilizó. Luego me llamaron y existía un tribunal con dos coroneles y me parece que también asistía un general; es decir, había allí tres militares. Me hicieron una serie de preguntas, después llamaron a los pilotos que estaban fuera y les hicieron otras preguntas delante de mí. Y volvieron a repetírmelas a mí y las confrontaron con las de los dos pilotos. Sin más palabras me dijeron: «Bueno, ¡váyase!».

Pero había otra información que desconocía y que me dejó perplejo:

—Yo recuerdo que pasados nueve meses o un año, aproximadamente, es decir, en 1977 llegó a mi casa un ingeniero de la NASA y estuvo hablando conmigo sobre el avistamiento de Gáldar.

Venía acompañado de otra persona que se quedó dentro del coche, esperando fuera. Este ingeniero me estuvo explicando muchas cosas que no quiero aclarar. Salió para llamar al otro señor, que me enseñó varias fotografías y me regalaron un libro que se llama *Proyecto Libro Azul*, que todavía lo tengo en mi despacho.

Me quedé con las ganas de saber más sobre aquella visita de un supuesto ingeniero de la NASA, pero el médico decidió no dar más detalles. De todos modos salí muy satisfecho de la entrevista, pues el testigo había ofrecido información muy importante que refrendaba los informes y que añadía algunos detalles que aumentaban, aún más, aquel misterio.

REGRESO A GÁLDAR EN 2006

Después de la entrevista en Madrid al doctor Padrón embarqué en un vuelo hacia Gran Canaria, donde me esperaban varios amigos que me acompañarían hasta la localidad de Gáldar para realizar varias entrevistas, entre ellos José Gregorio González, Nando Hernández, Luis Javier Velasco, Asunción Sarais, Christian Pérez y Carmelo Mederos.

Y en el barrio de Las Rosas, de Gáldar, nos encontramos con Dámaso Díaz Mendoza, el tercer testigo que se encontraba a bordo del taxi. Nos citamos a pocos metros del sitio del avistamiento, donde existe, hasta hoy, una abundante tunera, una especie de cactus muy común en la isla.

Dámaso, un afable anciano apoyado en su bastón, nos contó lo que vio aquella noche:

—Yo estaba sentado en el asiento de atrás y no pude ver bien el objeto, tal como lo vieron el doctor Padrón y el taxista. Vimos aquello parado, encima de las tuneras y le dimos la vuelta. Se veía como una cosa redonda. Luego aquello se levantó y nos quedamos todos mirando. Se marchó volando hacia Tenerife. Aquello era enorme, tremendo, tremendo, encendió las luces y se fue. Yo sentí mucho miedo aquella noche, y solo de recordarlo me quitó el sueño.

Desgraciadamente Dámaso no nos aclaró mucho más, pero por lo menos confirmó la situación en que se dieron los hechos, que el médico acudió, junto con él, a atender a su madre enferma y que había un objeto insólito, esférico, flotando sobre la tunera.

Allí mismo, en el barrio de Las Rosas de Gáldar, entrevistamos a Julio Perdomo, otro testigo del ovni:

—Yo salí a la azotea, estaba en casa de mi suegra y me quedé asombrado cuando vi aquella esfera allí abajo, encima de la tunera. Fue subiendo un poco y siguió hacia Agaete y transpuso Tenerife —

nos reveló el vecino.

A unos pocos centenares de metros del lugar donde el médico y los otros dos acompañantes del taxi observaron la esfera transparente con los gigantes vestidos de rojo, vive otro testigo de 1976. Es José Gil González, empresario de Piso Firme. Curiosamente, casi a la misma hora observó un objeto volador sobre su plantación de cebollas.

—Yo lo que vi esa noche, creo que entre las diez o diez y media, fue acercarse aquí un aparato con tres patas y tenía la forma de un silo de cemento, una cosa grande, quizá entre siete u ocho metros de altura, con una luz color naranja, pero no lo vi posarse. Se fue alejando y, al mismo tiempo, formándose como un halo, un círculo alrededor y se perdió hacia Tenerife. Al día siguiente vi que el campo de cebollas se quemó, estaban todas aplastadas —nos dijo el testigo de excepción en el mismo lugar del avistamiento.

Además, José Gil sacó de una carpeta algunas fotos en blanco y negro que mostraban aquella zona de cultivo de cebollas quemadas. Era una tierra negruzca de 25 por 8 o 10 metros de ancho, en línea recta. Enseguida el testigo nos reveló algo que nos dejó boquiabiertos:

—A mí me llamaron los del Estado Mayor. Un comandante me dijo que me callara, que yo no sabía de nada y que si fuera comentando algo podría ir hasta a la cárcel. Durante quince días el Estado Mayor acordonó el campo de cebollas para hacer estudios y análisis y dictaminaron que no había contaminación, que se podían vender las cebollas que no se habían quemado.

¿Era el mismo objeto el que vio el agricultor y el que también vieron los tres ocupantes del taxi en Las Rosas? Aparentemente tenía otra forma y era más pequeño. Los investigadores llegaron a la conclusión de que aquella misma noche, es decir, entre el 22 y el 23 de junio de 1976 hubo múltiples apariciones.

Siempre confiando en la buena información y opinión de mi querido amigo José Gregorio González, mientras comíamos una papas arrugás y bebíamos una cerveza Teide, me aclaró:

—En el caso Gáldar, por primera vez tenemos un avistamiento de humanoides registrados como parte del fenómeno ufológico por el Ejército del Aire, en realidad se trataba de un fenómeno múltiple, es decir de varios avistamientos sincronizados, en puntos distintos sobre mar y tierra de las Canarias. Eso es muy importante recalcarlo.

— Y sobre el médico, Francisco Padrón, ¿crees que fue víctima de una alucinación tal como insinuaron algunos escépticos? —pregunté a mi amigo.

—Un detalle importante de este caso es que el médico, al observar aquel fenómeno extraño, en medio del estrés de una

situación anómala, fue capaz de reaccionar e introducir un objeto de análisis al plantear la descripción de los humanoides que estaban observando. Además, en aquel momento, en la carretera, el taxista confirma que efectivamente estaban viendo lo mismo y de la misma manera. No creo que los dos tuvieran la misma alucinación —me respondió José Gregorio.

En el citado expediente 76 06 22 se mencionaba a una pariente de la madre de Dámaso (cuyo nombre está borrado), que afirmó haber visto, a la misma hora que el médico y los dos acompañantes, un disco más grande que su casa, blanco-azulado. Acto seguido la televisión se le apagó y los perros empezaron a ladrar. La mujer llegó a ver, dentro de la esfera, a «dos hombres», pero el miedo pudo más: cerró la ventana y se puso a rezar. También vio el crecimiento de la esfera tal como describió el doctor Padrón, hasta llegar al tamaño de «la iglesia de Gáldar».

En el mismo expediente también se menciona a un jornalero que a las 22.30 horas, «desde su casa, a unos 200 metros del lugar de la observación del Dr. ve una mancha en forma de fuego, con dos listas azules y un cerco como el del halo lunar. La observación dura más de 10 minutos». ¿Qué demonios sería aquello? Aparentemente era distinto de lo que vieron los tres hombres a bordo del taxi, pero no se puede excluir la posibilidad de que se tratara del mismo objeto, pero visto desde un ángulo distinto.

Además, en el pueblo de Gáldar un policía municipal observó, entre los edificios, «como un objeto rojizo parecido a la punta de una flecha que cruza el cielo y más tarde observa parado, a la altura de la villa de Güímar, Tenerife; el objeto ya tenía un pequeño círculo de un azul muy intenso que fue creciendo hasta que se diluyó. Toda la observación duró entre 15 y 20 minutos», reza dicho expediente.

Y más avistamientos: «Asimismo, en la carretera de Gáldar-Agaete, y a la misma hora, un agricultor observa una fuente de luz circular/parabólica con una raya en la cúpula superior, siendo la fuente de color anaranjado-blanco. La observación dura 20-30 minutos y desaparece dejando un halo lunar blanquecino… A las 21.45 en el Pozo de las Nieves, un sargento primero, de Servicio de Seguridad en el V-8, vio aparecer detrás de la isla de Tenerife un objeto circular con unas dimensiones aproximadas de tres lunas llenas; se elevó hacia unos 45º y desapareció por completo. La duración de la observación fue aproximadamente de 10 minutos».

En el interrogatorio por el juez y oficial del Ejército del Aire, el mencionado Antonio Munáiz Ferro-Sastre, el taxista Francisco Estévez García («Paco Porín») confirmó haber visto dos figuras dentro de la

esfera que parecía de cristal, vestidas de «rojo brillante», como si fueran buzos, muy altos y delgados, que parecían «turistas suecos».

¿UN MISIL SOBRE CANARIAS?

En Gran Canaria también hablé con Asunción Sarais, veterana investigadora de la isla que me ofreció un dato muy interesante:

—A partir de las diez y media de la noche del 22 de junio de 1976, la corbeta *Atrevida*, de la Armada Española, observó una luz que parecía estar patrullando la costa de Fuerteventura. Esa luz amenazó con posarse en el aeropuerto de la isla, pero se detuvo en el aire y proyectó un cono de luz. A partir de ahí, aumentó en tamaño y luminosidad y se convirtió en una luz amarillo-anaranjada. Luego esa luz se partió en dos; una, la más pequeña, se quedó abajo para terminar formando un círculo azulado que permaneció durante más de media hora iluminando la superficie del mar. La otra luz empezó a subir en espiral y desapareció hacia Gran Canaria y Tenerife.

Varios detractores de las apariciones señalaron que los avistamientos marítimos estaban relacionados con disparos de misiles Poseidón desde submarinos estadounidenses. Sin embargo, el 22 de junio se situaban a más de 6.000 kilómetros de distancia, en las proximidades del Cabo Cañaveral, fuera del alcance de las Canarias.

Consultamos a otro buen amigo de Gran Canaria, Luis Javier Velasco, con el que tuve el honor de hacer varios reportajes para el programa en años posteriores.

—Dentro de todas las hipótesis que se barajaron, como explosiones aéreas o meteoritos, la que más podría convencer a la población alarmada por los multitudinarios avistamientos era la de un submarino nuclear y la del misil balístico lanzado a miles de kilómetros de distancia. Pero esto equivale a una cortina de humo, de desinformación, para tranquilizar a la opinión pública. Sin embargo, para mí, que estudio temas militares, estas explicaciones no tienen ningún respaldo en la realidad —me dijo tajantemente Velasco.

Los escépticos y negacionistas del fenómeno ovni intentaron descalificar a los testigos de los gigantes de Gáldar con este tipo de hipótesis, tal como me comentaba José Gregorio González:

—Un dato importante, crucial, era determinar que el vehículo en que viajaban los principales testigos de este incidente rodeó el objeto. Es decir, que el objeto con los gigantes estaba ubicado en una zona perfectamente localizada, a escasos metros de distancia, a poca altitud, observado desde perspectivas diferentes, tal como nos afirmaron el doctor Padrón y Dámaso. Estas confirmaciones, de alguna manera, anulan la hipótesis de que se trataba de un objeto ubicado a

muchos kilómetros de distancia, tal como algunos detractores consideraron.

El padre de la escritora canaria Menchu Galayo, un oficial del Ejército del Aire ya retirado, también observó en aquella misma noche del 22 de junio de 1976 un fenómeno luminoso absolutamente insólito en una playa de Fuerteventura donde residía entonces con su esposa, la playa de Las Lajitas.

—Era una esfera tan grande, con una luminosidad tan gigantesca que fue capaz de cegarles, de irritarles los ojos. En pánico, se refugiaron dentro de la casa, bajaron las persianas, cerraron las puertas y ventanas. Mi padre, que era muy religioso, creyó que era el fin del mundo, y cerró todo. Temblaban asustados y, pese a todo, la casa se iluminaba por los pequeños resquicios que poseía. La luz del objeto se colaba por la vivienda y ellos sentían que esa luz les atravesaba el cuerpo, como si fueran unos rayos X —me reveló Menchu Galayo durante la entrevista.

¿Sería el mismo objeto luminoso volador que vieron los tripulantes de la mencionada fragata *Atrevida*?

Algunos meses después de las apariciones del 22 de junio de 1976, el médico Francisco Padrón, juntamente con otras personas, observó otro no identificado desde un acantilado. Por aquellas fechas aparecieron más ovnis que fueron vistos incluso desde el aire, por pasajeros de aviones comerciales y pilotos de reactores.

—Y desde allí vimos, saliendo del mar, un ovni tremendo, medía por los menos de 60 a 70 metros. Ese ovni tardó como diez minutos en salir del todo del mar y una vez que estaba sobre la superficie se dividió en tres: uno fue hacia Guía, el otro hacia el cielo y el otro hacia el sur de Gran Canaria —me reveló el médico en su casa de Madrid.

En las interpretaciones personales del general jefe de la Zona Aérea de Canarias en el expediente 76 06 22, este dice:

> Se está conforme con las conclusiones del Juez Informador. Se trata de un fenómeno observado en las islas de Fuerteventura, Gran Canaria y Tenerife por apreciable número de personas solventes y coincidentes en los puntos fundamentales y no detectados por el Radar. No ha sido posible determinar ni su origen ni su naturaleza por lo que se hace necesario darle la condición de un «Fenómeno Aéreo No Identificado».
>
> Las Palmas, 21 de julio de 1976.

Hubo otros casos de apariciones ufológicas más recientes en la zona de Gáldar, como el del mes de mayo de 2006. ¿Qué ocurrió en Gran Canaria? ¿Por qué estos fenómenos siguen produciéndose y por qué concretamente en aquella región del planeta? ¿Quiénes eran los seres que Francisco Padrón y el taxista observaron detenidamente?

Como siempre, muchas preguntas que quedarán sin respuesta.

ESPAÑA

2006: misteriosas luces en La Joya (Málaga)

La provincia de Málaga y más concretamente Antequera, ha sido «zona caliente» del fenómeno ovni, tal como recoge Cristóbal Rivero en un artículo publicado por *La Opinión* (Málaga) el 2 de julio de 2006. Juan Arrabal, electricista de la pedanía antequerana de La Joya, caminaba por el campo cuando debió salir del sendero y atajar por otra zona y se vio sorprendido por «cuatro potentes focos, pero que volaban a varios metros del suelo». Este es solo uno de los muchos testimonios recabados por Rivero y otros investigadores en esa barriada rural situada en la falda del Torcal de Antequera, un conjunto de formaciones rocosas que recuerdan una «ciudad perdida».

Antonio Vázquez, amigo del mencionado electricista confirma el avistamiento, pues iban caminando juntos: «Era como la parte de delante de un coche, te puedo asegurar que un vehículo no puede pasar por esa zona. Iba a 30 o 40 metros del suelo», relató a Rivero.

Pedro Martín Gómez, vecino de La Joya, vio dos extrañas luces estáticas en el aire, al menos durante dos horas. Esto ocurrió cerca del Cerro de las Cabañas, zona del Acebuche, durante una noche de verano mientras paseaba.

En la zona fronteriza entre La Joya y El Valle, José María Martín, otro vecino de La Joya, obrero de la construcción, observó —mientras cazaba con hurón— el movimiento de ida y vuelta de luces intermitentes que cruzaban el aire durante varias horas. Luis Mariano Fernández, investigador de los fenómenos de La Joya, cuenta que paseaba por el entorno de Los Navazos, sobre las tres de la madrugada, cuando surgieron tres luces que formaban un triángulo: no pudo ver su estructura y se movía con lentitud.

Mayo de 2006: mini oleada ovni en Canarias

Desde hacía varios meses se intensificaron los avistamientos en Canarias. El 7 de mayo, por ejemplo, un tal Alberto A. P. regresaba en su vehículo a su domicilio en Los Realejos (Tenerife) desde la localidad de Garachico cuando un potente foco luminoso se proyectó sobre él en la carretera mientras se desplazaba en paralelo a la costa, según informó el periodista José Gregorio González, actual director del programa radiofónico y *podcast Crónicas de San Borondón*. Unos minutos antes de las 23.00 horas, Alberto desvió bruscamente su coche hacia un lado de la vía de circulación y se apeó para cruzarla y observar aquella luz destellante que volaba lentamente sin emitir ruido. Su forma era ovalada, con unas dimensiones estimadas por el testigo entre cinco y ocho metros, de color naranja.

Anteriormente, el 25 de marzo, en el municipio de Fuencaliente, en la isla de La Palma, una pareja paseaba sobre las once de la noche cuando vio, desde el Faro de Fuencaliente, la aparición de una bola de luz de pequeñas dimensiones, como una «pelota de baloncesto» de color naranja, que, en pocos minutos, empezó a emitir un variado juego de luces. Al mismo tiempo aparecieron otras esferas que iban cambiando de tamaño y realizando maniobras «imposibles» en el cielo durante más de media hora.

Verano de 2006: un gigante oscuro en la carretera en Tenerife

De este caso nos informa el veterano investigador canario Luis Javier Velasco Quintana, autor de *El Fausto: historia y misterio de una tragedia* (2014), en la revista *Año Cero* (número 319, agosto de 2016) y en conversación personal. El testigo Germán L. conducía cerca de su finca rural situada cerca del Barranco de Badajoz (Güímar, isla de Tenerife) cuando los faros de su automóvil iluminaron una extraña figura parada en la carretera. Era una silueta humana oscura que medía más de dos metros de altura y portaba un gran sombrero negro con lo que parecían ser enormes extensiones en forma de alas. German detuvo el vehículo, se acercó a la entidad y percibió que susurraba su nombre. Germán preguntó: «¿Quién eres?», y acto seguido se produjo una breve y absurda conversación. Después, escuchó como pasos y, asustado, corrió hacia su finca cercana, para coger un rifle de caza; sin embargo, cuando salió al exterior la entidad ya había desaparecido.

Otros testigos de aquella misma zona informaron sobre encuentros similares, como un pastor de cabras que vio una entidad de color oscuro en dos ocasiones, primero en un área boscosa y la segunda vez dentro de una cueva a la que normalmente el pastor llevaba a los animales a descansar. Cuando vio al gigante sentado en el suelo dentro de la cueva, preguntó: «¿Qué estás haciendo aquí?». La única respuesta que recibió fue un poderoso y espantoso gruñido. El pastor huyó despavorido.

Meses después, el sobrino del mismo pastor circulaba una tarde en un *quad* cerca de Granadilla cuando se percató de que lo acompañaba una figura alta y negra que portaba un peculiar sombrero. La entidad viajaba a la misma velocidad que el *quad* flotando a varios centímetros sobre el suelo. El joven aceleró, pero el gigante pudo emparejarse, sin dificultad, al vehículo. Afortunadamente, después de unos minutos, la extraña figura desapareció. Este tipo de entidades, a veces, son relacionadas con presuntos humanoides, aunque carezcan de asociación con luces u otro tipo de objeto volador desconocido.

7 de diciembre de 2006: ovni en la carretera en Zaragoza

El investigador Víctor Martínez narra en la web *informeovni.net* que al sur de la ciudad de Zaragoza, concretamente en la autovía Z40, en dirección a Castellón, sobre las 18.35 horas de aquella fecha, F. A., un testigo de treinta y cuatro años años, volvía a su domicilio cuando vio, elevada unos 45 grados sobre el suelo, una luz del tamaño de una estrella, blanquecina en su contorno y de un color rojo, intenso y palpitante en su interior. Al principio pensó que se trataba de un avión y siguió su rumbo hasta que intentó localizarla y no pudo. En ese momento surgió una densa neblina y, delante de su coche aparecieron cuatro luces redondeadas dispuestas de manera horizontal, de colores rojo y azul alternativamente, todas ellas intermitentes, que estaban descendiendo sobre la calzada hasta una altura de dos metros. El testigo se asustó, frenó y giró el volante bruscamente hacia la derecha, logrando controlar el vehículo y verificar que el conjunto de luces había desaparecido. Un par de segundos después apareció un gran círculo de luz blanco rodeado de luces de color azul y rojo sobre el arcén derecho, a unos 15 metros del asfalto y a unos 300 metros de distancia. Tal conjunto de luces no llegó a deslumbrar al conductor ni a proyectarse sobre el terreno. El diámetro del objeto lo estimó en unos 20 metros y no emitió ningún sonido mientras se mantenía estático

en el aire. Con velocidad reducida, F. A. se acercó al objeto llegando a pasar a unos dos o tres metros de su vertical y sintió una extraña «sensación de paz, de tranquilidad, como si todo a mi alrededor se hubiera detenido». El tiempo de observación de este tercer objeto duró unos treinta segundos. Martínez entrevistó al testigo y realizó una serie de cálculos de distancias y tiempos y un análisis del testigo al que atribuyó fiabilidad en su relato.

PORTUGAL

Principios de junio de 2006: ovni en forma de cubo sobre Matosinhos

En la Costa de Matosinhos, en la plaza de Leça (cerca de Oporto) un ciudadano llamado Manuel Ramos paseaba con sus tres perros cuando avistó, sobre el mar, un objeto volador silencioso con forma cúbica del tamaño de un turismo, cuya superficie semejaba a la del mármol, sin emitir luminosidad. El ovni se movía muy lentamente en horizontal; poco después aceleró y desapareció en el infinito. Antes, había logrado sacar algunas fotos con el teléfono móvil pero el resultado fue poco aprovechable desde el punto de vista técnico de las imágenes.

El testigo, Manuel Ramos, calculó que la observación pudo haber durado unos dos minutos, pero tuvo la sensación de haber perdido el recuerdo de un espacio mayor de tiempo. «Me quedé aterrado, no podía moverme. Entre el momento en que vi el ovni por primera vez y el momento en que desapareció, casi no me acuerdo de nada», dijo a la cadena TVI el 18 de junio de 2006.

Tampoco recordaba haber empleado el teléfono móvil para las fotos, hecho que solo verificó, ya en su casa, al mirar las fotos grabadas en su aparato. Manuel Ramos decidió ponerse en contacto con la Fuerza Aérea Portuguesa para buscar explicaciones sobre aquel extraño «cubo volador». La FAP le solicitó las fotos del móvil, pero los análisis no arrojaron ninguna luz al misterio.

Lo curioso es que un año antes, en 2005, otro testigo, María Helena Solare, en la misma zona de Matosinhos, también vio 28 objetos voladores desconocidos que se desplazaban en formación en el cielo, con forma de ala delta. Estuvieron casi una hora en el firmamento y decidió enviar un informe al profesor Joaquim Fernandes, de la Universidad Fernando Pessoa de Oporto.

INTERNACIONAL

16 de febrero de 2006: ovni en el volcán Arenal de Costa Rica

A las seis y media de la mañana, el guarda parques Diego Armando Chacón Salazar vigilaba la zona cercana a la laguna del volcán Arenal. Se dedicaba a fotografiar una erupción cuando, en aquel momento, surgió un ovni sobre el cono volcánico y logró capturar ocho fotogramas del objeto. Dos meses más tarde, el 27 de abril, otro testigo, Freddy Acuña, que paseaba por el Parque Nacional del Arenal, fue abordado por un oficial del Ministerio de Minas y Energía, que le señaló, en el cielo, un anillo blanco y ovalado. El hombre pudo filmarlo mientras el objeto cambiaba de posición, hasta que se dividió y se disolvió en el aire. El análisis del vídeo mostró la existencia de un objeto romboidal en el interior del anillo, de color naranja, que salió despedido hacia el infinito. El volcán Arenal es escenario habitual de avistamientos ovni, tal como me lo comentaron algunos habitantes de la zona durante una visita

que hice al parque en el año 1998.



El volcán Arenal. (Foto del autor).

3 de marzo de 2006: la abducción del agente Pucheta en Argentina

En esta fecha, el cabo de la policía local de General Pico, provincia de La Pampa, Sergio Pucheta, miembro de la unidad regional de la División Abigeato, estuvo cerca de veinte horas desaparecido después de que intentara comunicarse por el teléfono móvil con sus compañeros para informar de que algo extraño estaba ocurriendo sobre las nueve y media de la noche. Diez minutos después de la llamada, acudieron al lugar otros agentes, pero solo encontraron su motocicleta, su arma, su casco y algunos objetos personales.

Pese a las intensas búsquedas, Pucheta solo fue encontrado al día siguiente, sobre las 16.30 horas, en posición fetal tirado en una carretera entre las localidades de Trili y Quemu, a unos 20 kilómetros de su última posición. Lo encontró un agricultor que observó que Pucheta parecía estar en estado de *shock*. Tras varios análisis médicos en el Hospital Regional Centeno, atendido por el doctor Covella, todo indicaba que su estado físico era bueno, pero parecía somnoliento y aturdido. También padecía dolores de cabeza y picores en las manos.

Pucheta patrullaba, con su Honda de 125 cc, un páramo llamado Las Cañas, donde al principio vio una luz roja que confundió con el faro de un vehículo, pero al acercarse la luz desapareció o se apagó. Al bajarse de la moto vio una luz roja muy intensa y se sintió como paralizado por la misma, solo pudiendo mover las manos. La luz ascendió y le provocó en ese momento un fuerte dolor de cabeza y de ojos. Acto seguido aparecieron, según su relato, los dos seres de pequeña estatura, con cabezas grandes y con ojos rojos y brillantes que lo seguían y parecían levitar. Le persiguieron por el campo mientras intentaba hacer una llamada, desesperada, a sus compañeros.

Cuando llegó a un campo de maíz se topó con una criatura de gran estatura que parecía estar masticando las mazorcas de maíz y rompiendo algo. Asustado, Pucheta se quedó observando la entidad cuando le pareció oír a los dos seres bajos decirle, «dentro de su cabeza», que «o vas para adelante o vas para atrás». Luego

pasó por delante del ser alto, perdiendo el miedo, y dijo a los médicos que no era un animal. No pudo recordar nada *a posteriori.* Días antes de esta experiencia, Pucheta mostró a sus superiores un vídeo realizado durante los primeros días de febrero en un sitio cercano a su desaparición. Las imágenes mostraban una luz redonda que aparentemente giraba sobre su eje.

Semanas después, un compañero oficial conducía por el camino de acceso a Agustoni cuando observó una luz en el camino. Al pensar que se trataba de otro vehículo, lo enfocó con sus luces, pero la luz no se desplazó hacia un lado, sino que voló y desapareció.

Estos datos fueron recogidos por Raúl Óscar Chaves, del grupo CIUFOS (de la Pampa) y por el veterano ufólogo estadounidense Scott Corrales, del *Inexplicata, Journal of Hispanic Ufology*.

8 de abril de 2006: ¿un ovni persiguió la cápsula Soyuz *de Rusia?*

Un ovni se acercó a la cápsula espacial *Soyuz TMA-7* durante su reentrada en la atmósfera. Por algunos instantes el objeto mantuvo una aparente trayectoria de colisión, hasta que, en el último momento, se desvió de la nave terrestre. A bordo viajaban el astronauta William McArthur, el cosmonauta Valeri Tokarev y el tercer turista espacial de la historia, Gregory Olsen.

El National UFO Center, dirigido por George Filer, anunció que la imagen del objeto desconocido apareció en un vídeo de la NASA que mostraba el reingreso de la *Soyuz TMA-7*. En esta grabación de la cápsula *Soyuz* se puede ver, perfectamente, que el objeto desconocido entra en la imagen procedente del oeste, orientándose hacia la nave rusa cuando, de pronto, se desvía ligeramente de su curso en el último segundo.

Septiembre de 2006: militares del Reino Unido ocultaron que investigaban a los ovnis

El Ministerio de Defensa del Reino Unido desclasificó expedientes confidenciales, especialmente de la unidad DI55, en que se revelaba el interés en ocultar el hecho de que los servicios de Inteligencia investigaban los ovnis desde hacía treinta años. Gracias a David Clarke, del Departamento de Periodismo de la Universidad Sheffield Hallan, estos documentos vinieron a luz y muestran que se eliminó cualquier referencia al personal de los servicios centrales de Inteligencia.

Uno de los informes niega que haya habido evidencia reciente de la existencia de «objetos sólidos que podrían causar un riesgo de colisión» con aeronaves. Pero, paradójicamente, el mismo informe advierte a los pilotos de la RAF «que no intenten interceptar UFO debido a la amenaza de colisión».

21 de noviembre de 2006: fallece el periodista y ufólogo estadounidense Bob Pratt

Robert Vance Pratt —más conocido como Bob Pratt— falleció en esa fecha, a los setenta y nueve años de edad. Pratt nació el 26 de agosto de 1926, estudió en la Universidad de Berkeley (California) y participó en la Segunda Guerra Mundial sirviendo en la Fuerza Aérea de su país. Se jubiló como periodista en 1999, después de cuarenta y ocho años de actividad profesional. Ufólogo de reconocido prestigio, fue editor del periódico del MUFON, *Mutual UFO Network*, entre 1983 y 1984.

Mientras trabajaba para el *National Enquirer* como enviado especial a Brasil,

tuvo noticia de supuestos ataques de ovnis a seres humanos en las regiones amazónicas de Maranhão y Pará, un tema que investigó en profundidad. Infatigable, viajó por todo el mundo en busca de pruebas que demostraran la existencia de los no identificados. Plasmó sus estudios en varios libros, entre ellos *UFO Danger Zone* (1996), una de las pocas obras dedicadas casi exclusivamente a los ovnis agresivos. El que escribe estas líneas le hizo una entrevista —posiblemente la última— para la revista *Más Allá de la Ciencia*, número 188, de octubre de 2004.

2005

CASO LOS VILLARES: ¿CONEXIÓN EXTRATERRESTRE ENTRE ESPAÑA, EGIPTO, ARGELIA Y BRASIL?

Lo insólito es una de las principales características del fenómeno ovni, algo que se refleja, a la perfección, en el llamado caso de Los Villares, ocurrido en esa localidad situada a unos 15 kilómetros de Jaén el 16 de julio de 1996. Eran las doce de la mañana cuando Dionisio Ávila Utrera, un señor jubilado de sesenta y seis años, estaba dando su paseo habitual cerca del pueblo, en la zona rural, junto con su perrita *Linda*, que en un determinado momento parecía inquieta y huyó del lugar. Poco después Dionisio percibió un extraño silencio a su alrededor, pero no dejó de caminar hacia una vieja encina donde solía sentarse a su sombra, en la llamada loma de los Barrero.

Justo allí es donde Dionisio observó un «cacharro», según sus propias palabras, que comparó con un contenedor de ICONA (Instituto para la Conservación de la Naturaleza) y, asustado, llamó a *Linda*, que reapareció entre los matorrales, aún amedrentada. ¿Qué pasó después? Veamos lo que me contó el mismo Dionisio el día 12 de noviembre de 2005, es decir, casi nueve años después del incidente, allí mismo, en el lugar de los acontecimientos, durante una visita que le hice junto con Isidro Cuenca Aguilar, un buen amigo e investigador de Jaén:

—Fue aquí mismo, en esta loma, donde vi aquella cosa que tenía la forma de media naranja con una cúpula que sobresalía en lo alto y brillaba mucho —nos decía el anciano bajo el sol, protegido por su gorra.

La «cosa» a la que se refería, era parecida a una cúpula de unos tres metros de diámetro. Así lo relató seis días después de los hechos a los jóvenes investigadores Iker Jiménez y Lorenzo Fernández, que en aquellos años formaban parte de la redacción de la revista *Enigmas* dirigida por Fernando Jiménez del Oso, quien les publicó el reportaje en exclusiva.

—Pese a mi desconfianza, me fui acercando poquito a poquito al cacharro y me di cuenta de que flotaba en el aire a una altura como esta —señaló con la mano una distancia de medio metro sobre el suelo.

Y siguió contándonos su avistamiento:

—Aquello olía parecido al carburo de alumbrar que solían usar

los pastores. Se oía un ruido, que venía por debajo, como el del gas cuando escapa de una bombona. Entonces empecé a darle vueltas, pues pensaba que era algo que habían dejado los guardas forestales allí abandonado. Me acerqué tanto que casi lo podía tocar, pero no lo hice por recelo.

—Cuéntenos más detalles del objeto, don Dionisio.

—En la parte de arriba había unas ventanitas redondas y oscuras que tenían menos de un palmo de tamaño. Yo las conté y eran seis, tres de un lado de la cosa y otras tres del otro lado. Estaban separadas unas de otras por unas rayas en forma de palo y de pie, quizá con poco más de un palmo de altura. No sé si estos palos estaban pintados o grabados.

Dionisio se refería a los supuestos símbolos que más tarde J. J. Benítez iba a popularizar en varias de sus obras: el palo-cero-palo, es decir: I O I

—¿Qué pasó después?

—Me aparté de aquel cacharro tan raro y me fui hacia la encina, a unos pocos pasos de distancia y, cuando me giré, aparecieron, como de golpe, pues no los vi llegar, dos mujeres y un hombre al lado del cacharro. Me miraban y, no sé por qué, sentía miedo —recordó Dionisio sin cambiar una sola coma de lo que había narrado años antes a Iker y Lorenzo y, poco tiempo después, a J. J. Benítez.

—¿Cómo eran aquellas personas?

—Más o menos cómo usted de altos y llevaban buzos muy ajustados al cuerpo. Pero había un detalle curioso: eran muy resplandecientes, parecían cubiertos de papel de estaño y no tenían ni botones, ni cremalleras. Eran bonitos de ver. Parecía que fueran calvos y los ojos eran como los de los chinos y una nariz normal, pero con una boca con labios muy finos. Yo sabía que eran mujeres las dos, pues tenían pechos y las caderas eran más anchas que las del hombre al que se le notaba que marcaba «paquete». Además, estaban en una posición curiosa, como en línea, con el varón al centro. Me sentí más tranquilo cuando percibí que no parecían gente mala, eran muy bonitos.

Después de observar a estos seres que parecían estáticos, Dionisio vio una luz que hizo un arco en el aire y cayó a sus pies. Al agacharse para ver lo que era se topó con una piedra oscura, lo que él llama «lucerillo», del tamaño de una pelota de tenis, con algunas inscripciones.

—Debieron de ser ellos los que arrojaron el lucerillo, podría ser, pues estaban allí, de pie. Lo cierto es que, después que recogí la piedra, el cacharro y las tres personas desaparecieron, se esfumaron en

el aire —concluyó Dionisio mirando hacia la encina que fue testigo mudo del acontecimiento.

¿Qué podrían ser aquellos misteriosos «lucerillos»? Más adelante iré desgranando algunas claves.

LA VIRGEN DEL ROCÍO Y OTRAS PIEDRAS

Después de la visita al lugar donde Dionisio vio el ovni y sus tres tripulantes, junto con mi amigo Isidro Cuenca fuimos hasta su humilde casa, donde nos atendió su esposa, doña Dolores, que nos sirvió amablemente una merienda. Ella era muy respetuosa con lo que vivió su marido y le escuchaba con atención, aunque debía de haber oído mil y una veces la historia de los seres que aparecieron cerca de la encina. En el salón colgaba de la pared un retrato de la Virgen del Rocío y un muñequito, de madera, que representaba al Niño Jesús. Más tarde supe que fue el mismo Dionisio quien lo talló.

Conversando más tranquilamente con él, nos contó que había sido uno de los últimos bolicheros de la región. Se trataba del oficio de construir «boliche» u horno para hacer carbón de origen vegetal a partir de las ramas, troncos viejos y otros restos vegetales, en una labor verdaderamente ecológica y de reciclaje. Con el carbón obtenido, muchas familias menos favorecidas del campo podían calentarse cuando llegaba el invierno.

Después de merendar, Dionisio nos llevó a una pequeña casita donde guardaba muchos de los objetos que se encontraba durante sus caminatas por el monte. Eran ramas de árboles con extrañas formas, restos de cerámica y, especialmente, algunos «lucerillos» y minerales.

En aquel cuartito Dionisio atesoraba un cuadro de madera donde había pegado varias piedras que encontró próximas a la zona donde se había posado el ovni. En el centro compuso una figura de una cruz católica y a su alrededor, otras, pero con piedras más pequeñas. Estos lucerillos poseían, grabados en su superficie, cruces y rostros de lo que parecía ser Jesucristo o, incluso, el de una Virgen. También me enseñó una caja de madera en forma de cuña donde guardaba siete lucerillos, todos ellos con símbolos grabados.

—Después de lo que me ocurrió aquel día 16 de julio de 1996, empecé a mirar por el suelo de la loma de los Barrero y fui encontrando estas piedras. Fueron las primeras que encontré después de aquella que me tiraron —nos dijo señalando la caja.

Curiosamente, aquellas siete piedras, que deberían tener un valor especial para nuestro protagonista, habían estado en casa de su hija durante algún tiempo porque le habían parecido bonitas. Sin embargo, se las devolvió al padre por algún motivo que desconocemos.

En la pared había otro cuadro, cuyo fondo era la fotografía de un cielo con nubes, donde también Dionisio había pegado varios «lucerillos». El cuadro era un poco más modesto que el primero que vimos, pero, básicamente, tenía la misma composición con la cruz central y otras, más pequeñas, alrededor. Al lado colgaba el retrato de *El Abuelo*, en realidad el Cristo de la Catedral de Jaén.

— Veo que usted es muy devoto de la Virgen del Rocío y de *El Abuelo*. ¿Siempre fue así? —le pregunté.

—Sí, siempre. Yo soy admirador de Jesucristo, al igual de Juan José Benítez —me contestó con una sonrisa.

El jubilado me contó el caso de un padre que un día llevó a su casa a su hijo con problemas mentales. El progenitor cogió una de las enigmáticas piedras de Dionisio y la restregó por todo el cuerpo del joven.

—Este mismo hombre volvió, dos años después, y me dijo que su hijo había mejorado mucho. «¡No sabe usted lo bien que está mi hijo!». Estas palabras me reconfortaron mucho. No sé si son las piedras o qué otra cosa, pero aquel chico mejoró y eso es lo que importa —nos contó Dionisio.

Otras personas, a sabiendas de que Dionisio había tenido contacto con lo «sobrenatural», también acudían a su casa a pedirle algún consejo o, simplemente, conocerlo y abrazarlo.

EL «LUCERILLO» DE DIONISIO «BAJO LA LUPA»

No me acuerdo del año, pero debió de ser antes del final del siglo pasado cuando, en una de sus visitas a Madrid, nos citamos con Juan José Benítez en un restaurante del centro de la ciudad. Me acompañaba mi esposa, la periodista Montserrat Llor Serra. Juanjo nos tenía una sorpresa reservada: traía el «lucerillo» que Dionisio Ávila le había regalado. Lo puso en las manos de Montse y luego ella me lo pasó a mí. En su diámetro ecuatorial tenía casi cuatro centímetros y al sopesarlo sentí una cierta densidad; era relativamente oscura, casi de color plomo, y poseía una serie de inscripciones sobre su superficie. Pero había tres que destacaban por una de las caras de la piedra por su tamaño y profundidad: I O I, es decir, «palo, cero, palo», como los que vio Dionisio alrededor de la cúpula sobre el ovni brillante. En la cara opuesta de la piedra se encontraban como cinco rayas, en paralelo, menos profundas, sobre las cuales se extendía otra en horizontal, ladeadas por dos círculos. En otra cara aparecía un círculo y una flecha con la cola bífida.

Fue cuando Benítez nos recordó la historia de un anillo que había encontrado en Egipto nueve días después del avistamiento de Dionisio:

el día 25 de julio de 1996, en la localidad de Sharm el Sheik, en el Mar Rojo, junto con su esposa Blanca. Mientras se bañaba, el escritor encontró un anillo de plata que poseía las mismas inscripciones, en vertical, componiendo «nueve ceros» y «nueve palos». ¿Sería una increíble casualidad lo sucedido? Tanto la cúpula del ovni, como el lucerillo y el anillo encontrado en el Mar Muerto poseían los mismos símbolos. El 24 de septiembre del mismo año, Iker Jiménez y Lorenzo Fernández volverían a visitar a Dionisio Ávila, esta vez junto a J. J. Benítez.

¿Aquellos «lucerillos», aparentemente tallados, eran obra de extraterrestres o de terrestres? Para ello el escritor navarro envió la piedra a diversos laboratorios, especialmente de universidades como las de Granada, Cádiz, Madrid y el Instituto de Ciencia de los Materiales de Sevilla. Todas indicaron que la piedra estaba compuesta por baritina, que corresponde a depósitos marinos del cretácico inferior, un material común en la región de Los Villares. Los símbolos habían sido grabados con un punzón o con algún mecanismo de torneado. También se detectó una sustancia semejante a la cera en la superficie del «lucerillo». En otras palabras: la piedra que encontró Dionisio Ávila no era de otro planeta: había sido labrada por alguien. Eso sí, las inscripciones pudieron haber sido hechas en tiempos distintos, unas más antiguas y otras más recientes.

Fotografié la piedra que trajo Benítez y llevé copias de las fotos al despacho del profesor Jorge Alonso García, en Barcelona. Este especialista en el origen de las lenguas estaba desarrollando, en aquella época, varias teorías para explicar las raíces de los íberos, vascos y bereberes. En esa tarea le auxiliaba el equipo del doctor Antonio Arnaiz-Villena, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid y responsable del Departamento de Inmunología del Hospital 12 de Octubre. Arnaiz-Villena logró confirmar, por mapeado genético, que las diferencias genéticas de los vascos de San Sebastián con los españoles de Madrid y con los portugueses de Coímbra son mínimas. Las tres poblaciones ibéricas estarían emparentadas con las norteafricanas, especialmente con los bereberes, más que con otras europeas. Alonso García —que trabajó codo a codo con Arnaiz-Villena — hablaba de la existencia de un tronco sahariano común a lenguas como la vasca, la etrusca y otras mediterráneas, aún sin descifrar.

Jorge Alonso descubrió, en 1996, que los idiomas tartésico, ibérico y «vascuence» eran los mismos, que solamente los separaban matices dialectales propios de la diversidad geográfica y el paso del tiempo.

—Mi experiencia personal sobre el estudio del bereber del norte

de África, que aún se habla, y sus dialectos, me llevó a la conclusión de que este idioma y el ibérico-tartésico-euskera se desgajaron de un tronco común hace aproximadamente unos ocho mil años. El análisis de las pinturas prehistóricas del Tassili y Hoggar en Argelia y los paralelismos genéticos entre grupo de poblaciones y, especialmente, el parentesco lingüístico, me llevaron a formular la hipótesis de la emigración sahariana hacia la Península Ibérica. El Sahara era una de las regiones más fértiles del mundo, pero hubo un cambio climático que obligó a sus habitantes a emigrar —me comentó el lingüista en su despacho.

¿Qué me dijo Jorge Alonso sobre las fotos del «lucerillo»? Pues que los símbolos grabados en su superficie podrían pertenecer a la escritura íbero-tartésica. No sería ninguna sorpresa teniendo en cuenta que aquella región sur de España estuvo habitada por estos pueblos que desarrollaron una importante cultura material, incluida la mencionada escritura.

Benítez y otros investigadores acabaron descubriendo otras piedras semejantes al primer «lucerillo» de Dionisio en el mismo lugar. Parecían indicar el mismo posible parentesco con la cultura íbero-tartésica y también con la bereber. Aproveché la visita al profesor Alonso y le dejé algunas fotos que yo había realizado en el estado de Ceará, Brasil, correspondientes a varios grupos de pinturas rupestres en una región seca y aislada. El lingüista también señaló similitudes con la escritura íbera, tal como ya había planteado, en los años sesenta, el profesor Barata de la ciudad de Fortaleza. ¿Íberos en Sudamérica? La hipótesis es antigua, pero las pinturas de Ceará, en la región de Quixerambim, revelaban esa posibilidad.

EL MISTERIOSO ANILLO

J. J. Benítez también nos enseñó en más de una ocasión el célebre anillo de plata con los símbolos I O I. Al igual que la piedra, y como es habitual en el escritor, lo mandó analizar. El 25 de noviembre de 1998 se reunió con técnicos de la compañía Sevillana de Electricidad, de la subestación de San Roque (Cádiz), donde, en la madrugada del 12 al 13 de agosto del mismo año, un ovni fue observado acompañado de un apagón. El avistamiento se dio no muy lejos de la residencia habitual de Juanjo y de Blanca. Entonces, en aquella reunión con los técnicos, apareció un empleado llamado Francisco Sánchez Viera, especialista en termovisión. Su cometido en la empresa era grabar y medir las temperaturas de las líneas eléctricas en general. Instintivamente, Benítez pidió a Sánchez Viera que analizara con su cámara de termovisión el anillo de plata que llevaba en su mano

izquierda.

Para sorpresa del técnico y, lógicamente, de Juanjo, el análisis arrojó resultados desconcertantes: algunas secciones del anillo señalaban 7º C otras, 10 e incluso, 5. Aquello era imposible pues ningún anillo puesto en un dedo podría bajar a menos de la temperatura ambiente, en aquel momento, de 18º C. Al retirarlo del dedo los termogramas mostraron otra anomalía: un intenso halo blanco que no era percibido a simple vista. Pero, al retirar el anillo del dedo, las temperaturas del mismo se disparaban hasta los 29º C. Todo este proceso quedó documentado en el libro *Planeta encantado: el anillo de plata/Tassili*, del año 2004, con fotos de su hijo Iván.

Sin embargo, nuevas pruebas realizadas en el Instituto de Ciencia de los Materiales de Sevilla no detectaron anomalía alguna con el uso del microscopio electrónico, ni tampoco con las radiografías. Sí se verificó que el anillo era de plata de excelente calidad, ley 925, con variación de presencia de cobre, oxígeno y carbono. No obstante, en la cámara de termovisión volvió a aparecer el misterioso halo blanco y se registró el fenómeno de las temperaturas imposibles.

Estos datos me hacen pensar en una probable relación entre el anillo de plata de Juanjo y lo que, en los últimos años, se suelen llamar «metamateriales», aleaciones que presentan características anómalas y que generalmente, proceden de meteoritos o restos de ovnis que explotaron o se estrellaron en nuestro planeta.

Nada más encontrar el anillo, Juanjo percibió que los «palos y ceros» podrían ser interpretados como dígitos, es decir, nueve «unos» y nueve «ceros», como el lenguaje binario de las computadoras. En el día 5 de mayo de 1998 el escritor recibió un fax de un oficial de submarinos de la Armada española y matemático. El marino había percibido que, al convertir los dígitos del sistema decimal y conjugarlos con el «emblema» «I O I» del ovni de los Villares, logró unas cifras que asoció a unas coordenadas geográficas: las de Tassili, en el Sahara argelino, célebre por sus pinturas rupestres que recuerdan a astronautas del pasado. Las mismas coordenadas trasladadas a la esfera celeste señalaban a la constelación de Orión, lugar del que procedía «Ricky B», una contactada cuyo caso Benítez había investigado y sobre el cual escribió un libro.

El día 15 de junio de 2022 el cartero me trajo el último libro de J. J. Benítez, el emotivo *En Blanca y Negro: diario de una experiencia extrema*, donde Juanjo plasmaba algunas de sus vivencias a lo largo de cuarenta años con su esposa Blanca, fallecida en enero de 2021. Al abrir el libro al azar, me apareció la página 246. Y como siempre, Juanjo no deja de sorprendernos al comentar: «Cuelgo la ropa. Me

acompaña, sonriente [Blanca], y solicita que le preste el anillo mágico: el que encontré en el Mar Rojo en julio de 1996. Se lo coloca en el dedo corazón de la mano derecha. Cree que el anillo pueda sanarla. Lo dudo. P. D: no he sido riguroso. El anillo de plata sí ha sanado a otras personas».

Las preguntas que el escritor navarro se hacía eran: ¿qué relación había entre el ovni de los Villares, las pinturas rupestres del Tassili —con su famoso «Dios Marciano» en un traje espacial—, el «lucerillo» de Dionisio Ávila, los mismos símbolos de la cúpula del ovni que el campesino vio y los del anillo de plata que había encontrado Benítez en el Mar Rojo? Todo parecía imposible y absurdo y, al mismo tiempo, tan impactante y desconcertante…

EL SEGUNDO AVISTAMIENTO Y UNA LUZ BRILLA DEBAJO DE LA ENCINA

Unos meses después de la aparición de la nave y los tres seres, Dionisio observó, en el cielo lo que le pareció una bengala cayendo en una cañada. Cuando se acercó, el hombre vio humo en una higuera y de pronto apareció la misma nave que había visto en julio. Pero no se quedó para ver lo que iba a suceder: salió corriendo hacia su casa. Una vidente le había comunicado que aquellos seres volverían para llevárselo y por ese motivo huyó. Al día siguiente regresó al lugar de la higuera y se encontró con un círculo de hierba quemada justo donde se había posado la nave y una roca partida en el centro que asoció con el peso del ovni. También se topó con varios «lucerillos» y se los llevó a su hogar. Era un segundo juego completo, con más de 20 piedras, formando como una cruz en el suelo. Luego la reconstruiría sobre una tabla.

Recientemente, en mayo de 2022, volví a hablar con mi amigo Isidro Cuenca Aguilar, de Jaén. Él me narró lo que le sucedió, junto con Dionisio y dos amigos más, Marcos y Lorenzo, en agosto o septiembre de 2009, en el mismo sitio de la aparición de 1996, mirando hacia el punto del segundo avistamiento, donde estaba la higuera. Todo fue en plena luz del día, sobre las 12.00 horas, durante la Vuelta Ciclista a España, en La Pandera, el punto más alto de la zona.

—Desde donde estábamos, veíamos todo el valle del río. De hecho, hablábamos sobre su avistamiento y, en aquel momento apareció una luz muy fuerte debajo de la sombra de la encina que estaba a unos 100 o 120 veinte metros de nosotros. Dionisio me dijo que «hablando de Roma, por la puerta asoma», pronosticando que, en breve, aquella luz, un círculo de luz como un faro de un coche

circular, de unos 60 centímetros de diámetro, azulada y destellando, se pondría más grande, cogería un determinado tamaño, para luego empezar a aminorar y desaparecer. Y así se cumplió lo que dijo nuestro amigo. Era una luz muy bonita, azulada y plateada, con tonos que nunca había visto en mi vida. Cuando desapareció, en el mismo sitio, yo quise acercarme y Dionisio me dijo que ni se me ocurriera. Él nos decía que ellos aún estaban allí pero que no los podíamos ver —me narraba Isidro al otro lado del teléfono.

—¿Cómo está Dionisio? Estará muy mayor ¿no? —pregunté a mi amigo.

—Pues sí, está vivo, con casi noventa años, con sus achaques, pero bien. Sigue afirmando que todo lo que vivió era cierto, que él no mintió. Le acusaron de forjar los lucerillos. Pero unos especialistas en trabajar la piedra, procedentes de Cataluña, lo visitaron hace años, examinaron las piedras y dijeron que aquellos lucerillos no eran obra de Dionisio. No había rastro de polvo resultante de alguna acción para tallar la piedra. No encontraron herramientas para labrarlas. Lo curioso es que Dionisio no solía encontrar las piedras. Casi siempre eran otras personas las que las encontraban cuando estaban con él. Una vez, para ponerle a prueba, le desvié de su rumbo habitual y le conduje hasta un riachuelo cerca del sitio donde vio a los seres. La perrita olfateó algo en una ladera en la entrada de un valle y trajo, en la boca, una de aquellas piedras o lucerillos. La segunda salió a unos diez metros de allí cerca de un tomillo. Tenía un ojo, como los de los antiguos egipcios. Yo me dirigí hacia el norte, pegado al riachuelo, y a unos cien metros, entre el fango, vi como un hueco cuadrado, pequeño, de poco más de medio centímetro. Aquello me llamó la atención. Me agaché, metí el dedo para ver si había algo y no conseguía profundizar. Cogí un palo y finalmente saqué una piedra ovoide; en una cara tenía una cruz y en otra una balanza desnivelada. Es decir, aquellas piedras ya estaban allí y él no podía saberlo; Dionisio no las forjó como algunos le habían acusado —me aseveró Isidro.

EL ENCUENTRO DE LOS AÑOS SESENTA Y LA CURACIÓN MILAGROSA

En la calurosa tarde del 12 de junio de 2022, estando en Madrid, volví a llamar a Isidro Cuenca Aguilar para hablar sobre el caso de Los Villares o, más bien, de Dionisio Ávila. Confieso que esta llamada me dejó perplejo, pues no esperaba lo que mi amigo de Jaén me iba a revelar:

—Pablo, esto que te voy a contar muy pocas personas lo saben.

Quizá solo en el círculo más íntimo de Dionisio, en el cual me incluyo. Son situaciones que él vivió y que no aparecen en los libros.

—Pues yo pensaba que no había más aspectos desconocidos del caso. Estoy ansioso por saberlo. Soy todo oídos —le contesté expectante.

—Dionisio me dijo que, cuando tenía entre dieciocho y veinte años, allá por los años sesenta, iba en su moto a hacer algún trabajo y subió por la pendiente de la ladera sur de Jabalcuz, en zona de olivares. En una de las curvas de esta ladera vio un objeto semejante al que vería en 1996. A su lado había dos seres exactamente iguales, no tres, sino dos, con sus correspondientes escafandras plateadas. La moto se paró y no arrancaba y, en ese momento Dionisio fue poseído por el miedo; dio la vuelta a la moto y apretó el embrague para ir frenando ligeramente a medida que bajaba —me contó Isidro.

Pero ahí no se terminaban sus revelaciones:

—Sobre el famoso encuentro de 1996, lo que él evitaba decir es que tenía, previamente, una úlcera de estómago y que no podía comer prácticamente nada salvo unas papillas. Aquel día, cuando vio el «barreño puesto boca abajo», como suele decir, lo rodeó, como todos sabemos, pero hizo un gesto curioso: se agachó y pudo ver que debajo del objeto suspendido en el aire había una corona de luces blancas y rojas, intercaladas. Luego se giró y vio a los tres seres al lado del «cacharro», cerca de la encina donde solía descansar y, el hombre apuntó, con el brazo izquierdo y el dedo índice de la mano, hacia su barriga. Luego esta entidad miró a una mujer, que estaba a su derecha y ella levantó las dos manos con las palmas abiertas. Acto seguido, el hombre, aún con el brazo izquierdo extendido, proyectó desde su dedo índice un rayo de luz curvo que llegó a los pies de Dionisio. Fue en ese momento cuando él vio el lucerillo a sus pies. Pero había otras dos piedras negruzcas y una de color membrillo, muy lisas y muy bonitas. Se agachó y las metió en el faldón de la camisa para llevárselas. Al levantarse los tres seres y la nave ya no estaban allí. Entonces Dionisio se arrimó a la encina y notó un picor tremendo en todo el cuerpo, hasta pensó que estaba siendo presa de un ataque de pulgas. Bajó la ladera e intentó refrescarse con agua del riachuelo, pero los picores no cesaban. Cuando se fue acercando a su casa notó que los picores remitían. En ese momento se dio cuenta de que su perrita tenía una especie de collar en el cuello, azulado-verdoso, «muy bonito», dijo, que antes no tenía. Intentó quitárselo y no podía. Utilizó una navajilla para romperlo pero sin éxito. Por fin, con un mechero le rozó con la llama y el collar se esfumó, se quemó como pólvora. En su casa su esposa le iba a servir la papilla y él se negó: prefirió comer unas

habichuelas y tomar vino. Su mujer le dijo que estaba loco, que aquello le afectaría a la úlcera. Sin embargo no pasó nada y, cuando debió visitar a su médico para hacer una revisión, este le dijo que, milagrosamente, su úlcera había desaparecido. Pocas semanas después, llamaron a su casa tres médicos que decían venir del hospital de Jaén para invitarle a hacerse una batería de pruebas. Dionisio se negó, porque ya estaba curado y no quería saber nada de médicos.

Confieso que me quedé pasmado ante las palabras de Isidro Cuenca a partir de lo que le había contado el jubilado y contactado. Aquí quedan registradas con su consentimiento.

COORDENADAS EN BRASIL Y ARGELIA

En el año 2000 o 2001 sostuve una breve conversación con Manuel Delgado, director de una productora videográfica que había realizado varios documentales para el doctor Fernando Jiménez del Oso, especialmente sobre Egipto, en los años noventa. Manolo, al que conocía desde 1993, empezaría en breve a realizar la producción de una serie documental para Juan José Benítez que se llamaría *Planeta encantado*. Uno de sus capítulos contaría la historia de Los Villares.

Manolo me dijo que Benítez había solicitado a un militar y matemático el análisis de los signos del anillo que encontró en el Mar Muerto en 1996. El especialista logró extraer de aquellos símbolos unas coordenadas geográficas que apuntaban hacia un lugar en el mapa terrestre: la villa de Natividade, en el estado amazónico de Tocantins, en Brasil. En aquel momento, me acuerdo perfectamente, y estaba de testigo la periodista Montserrat Llor, me quedé lívido.

—Manolo, ¿me puedes repetir el nombre del pueblo de Brasil?

—Na-ti-vi-da-de —me dijo nuestro amigo deletreando cada sílaba — está en tu tierra, Brasil. ¿Lo conoces?

—Sí, sí. Resulta que hace poco estuve allí. Ese lugar que está dejado de la mano de Dios, yo mismo no lo conocía hasta que llegué a la capital de Tocantins, Palmas. Allí pregunté por sitios arqueológicos interesantes para visitar en el estado y me indicaron Natividade. Es decir, es una posibilidad muy remota que este nombre aparezca y que se relacione con las coordenadas inferidas por el amigo matemático de Benítez a partir de los símbolos del anillo de plata —contesté balbuceante, pues todavía no me había rehecho del impacto de lo que me había dicho Manuel Delgado.

¿Qué había en Natividade? Pues resulta que, cuando llegué a la población, de poco más de 8.000 habitantes, algunos me contaron que otrora la villa se llamaba Arraial de São Luiz, y era una aldea fundada por portugueses, mestizos y nativos en 1734. Era el núcleo de

población colonial más antiguo del actual estado, localizado, según Google Maps a latitud 11º42’35” y longitud 47º43’24”.

Mi interés se centró en unas antiguas ruinas situadas en un lugar de difícil acceso, en las faldas de una serranía y en la cima de la misma, cuyos orígenes eran desconocidos. Según las tradiciones locales, se suponía que los restos de piedra eran viviendas e instalaciones creadas por los bandeirantes —exploradores del interior del Brasil colonial— que buscaban riquezas, como oro y plata. Pero también se hablaba de construcciones erigidas por pueblos que vivían allí mucho antes de la llegada de los portugueses. Aquel enigma me atrajo y decidí viajar hasta la misteriosa serranía —repleta de leyendas y apariciones de espíritus— para poder conocerla de cerca. Es un tema apasionante que la relaciona con el enigmático manuscrito número 512 que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro. Este documento narra la expedición de un grupo de bandeirantes, en el siglo XVIII, al interior de la provincia de Bahía y del descubrimiento de una «ciudad perdida» construida en piedra, y con aspectos que recordaban a las edificaciones de los antiguos romanos.

Pero había otros misterios dentro del mismo núcleo urbano de Natividade. Allí algunos vecinos me llevaron para conocer a una señora, doña Romana Pereira da Silva, en aquella época con sesenta años, que supuestamente mantenía contacto con entidades de otros planetas. En la puerta de su modesta casa me atendió y me invitó a conocer su jardín. Era un espacio relativamente grande donde se esparcía un conjunto de estatuas de aspecto fantástico. Con su sombrero de paja y ropa impecablemente blanca, la afable doña Romana me contó que ella era la mayor de dieciocho hermanos, semianalfabeta, dos veces divorciada, con doce hijos, de los cuales solo la mitad vivía. En 1972 empezó a tener extrañas visiones místicas y siderales. A partir de ese momento comenzó a dibujar criaturas y escenas de otros mundos desconocidos. Romana «canalizaba» mensajes de tres espíritus que aparentemente decían ser de otros planetas.

—Creo que se está acercando el momento del fin del mundo, de un gran cataclismo y que estas estatuas que hice junto con mis jóvenes discípulos cobrarán vida —me confesaba aquella señora bajo la mirada de varios niños que la rodeaban y parecían muy atentos y respetuosos con sus palabras.

Todas las estatuas de su sencillo jardín miran en la misma dirección: al sol que sale detrás y se pone delante de ellas. Doña Romana, con ayuda de sus pequeños amigos, las había construido con piedra, cemento, arena y cristales de botellas a partir de estructuras hechas con viejos alambres. El objetivo de aquellas estatuas de aspecto

rústico pero muy imaginativo era servir de «antenas» para captar energía espiritual capaz de mantener estable el eje de la Tierra y, de esta manera, evitar el cataclismo. La estatua más alta alcanza ocho metros de altura y representa a seres mitológicos y animales de otros planetas, según ella misma me contó. También existen figuras simbólicas, un claro sincretismo entre el catolicismo, la umbanda (religión afrobrasileña) y el espiritismo. La médium aprovecha los numerosos cristales de cuarzo de la región para componer algunas estatuas que sirven de «acumuladores de energía».

Luego doña Romana me condujo hacia el interior de su casa, donde me enseñó una gran cantidad de cuadernos amontonados dentro de un viejo armario. Cada uno de ellos contenía docenas de dibujos muy naif realizados por ella misma con las figuras antes mencionadas, además de páginas y páginas repletas de una escritura desconocida: la de los espíritus de supuestos alienígenas.

En el salón, con escasos y viejos muebles, me enseñó muchas botellas repletas de pócimas y ungüentos que ella misma elabora: afirma haber recibido información espiritual para hacer remedios naturales a partir de las plantas. Pero también acumula semillas, agua potable en garrafas y varios alimentos no perecederos para cuando se acerque el «fin del mundo». Con todos estos conocimientos se ha convertido en sanadora y recetadora de medicamentos naturales para las personas que acuden a visitarla.

El extraordinario trabajo de aquella mujer tan humilde y sus jóvenes discípulos llamó la atención de académicos que han realizado diversos estudios sobre ella misma y su obra desde el punto de vista de la religiosidad, la antropología, la sociología y la expresión artística.

Hasta el día de hoy me pregunto cómo el supuesto código binario del anillo de plata de Benítez arrojó aquellas coordenadas geográficas que apuntaban hacia Natividade. ¿Qué extraña «casualidad» me habría llevado, previamente, a conocer aquella villa olvidada en el corazón de Brasil en el año 2000? ¿Qué conexión había entre aquellas dos personas, separadas por miles de kilómetros de distancia, una en Europa y otra en Brasil? Lo cierto es que ambas habían tenido contacto con «otras realidades» y con extraños seres ¿Quién o quiénes eran las entidades que movían estos hilos invisibles y qué quieren comunicarles o comunicarnos? Como si fueran chamanes del siglo XX y XXI, Romana y Dionisio son los «intermediarios» entre los nuevos «dioses cósmicos», los supuestos alienígenas y nosotros, los simples mortales.

Seguiremos, sin duda, con esta investigación tan apasionante que

parece dar continuidad a aquel avistamiento en Los Villares en 1996 y al hallazgo de un misterioso anillo en las aguas del Mar Rojo. ¿Descubriremos algo más? Ojalá, pues no sabemos a dónde nos llevarán estas conexiones tan desconcertantes como apasionantes.

ESPAÑA

Encontrado el primer documento sobre los ovnis en España, fechado en 1768

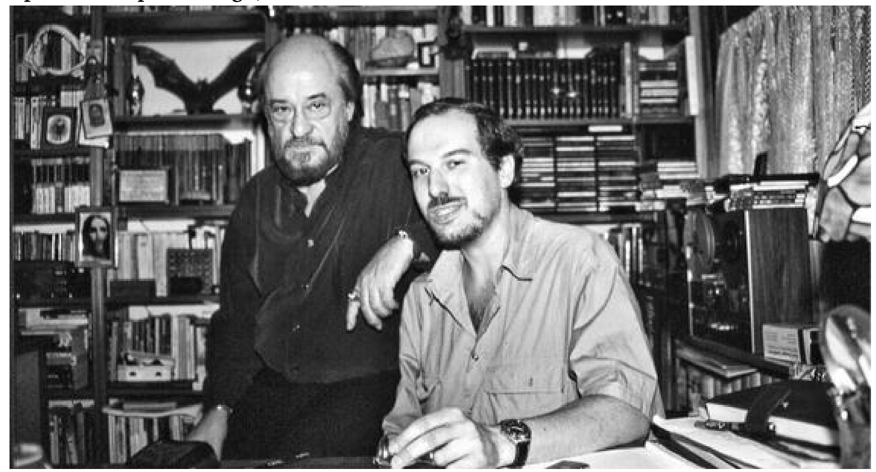
Un manuscrito en castellano del siglo XVIII, en cuyas páginas se encuentra la descripción de un supuesto avistamiento ovni fue descubierto en 2005 por dos investigadores de Socuéllamos (Ciudad Real): Francisco Javier Escudero y Vicente Morales Becerra, en la sección de Nobleza del Archivo Histórico Nacional en Toledo. Escudero anunció el hallazgo al programa *Milenio 3* de la Cadena Ser, dirigido por Iker Jiménez, que llegó a calificarlo como «el primer avistamiento ovni en España».

El manuscrito narra que a las siete de la mañana del día 18 de septiembre de 1768 apareció un misterioso objeto en el horizonte de la villa de La Calahorra, en la comarca de Guadix, al norte de la provincia de Granada. Los testigos lo describieron como «un globo tan cristalino como el agua más pura, de figura de una gran botella, con el cuello retortoso y dilatado saliendo por encima de la Sierra Nevada». El enigmático «globo» atravesó el cielo en dirección norte, hacia la sierra de Baza. En su parte más delgada centelleaba y fue dejando una estela de fuego y una doble cola de humo espeso. Al cabo de un rato se deshizo al mismo tiempo que despedía fuego y chispas «a manera de las que arrojan los cohetes que llaman de luces o lágrimas sobre las sierras de Baza». Algunos interpretan el avistamiento como un bólido que se fragmentó tras un «trueno espantoso... siendo este ruido tan extraño a las gentes que las dejó llenas de pavor y pasmo, notando que al pasar por encima de esta villa se retemblaron sus edificios. Tuvo igual duración el trueno que el fenómeno y en todo sería la de 6 minutos... se sabe que le descubrieron venir de hacia el mar; el día se mantuvo sereno, aunque con un viento corto de norte finísimo, sin haber llovido antes». Sin embargo, Juan Carlos Victorio considera que seis minutos es mucho tiempo para que un bólido se mantenga en la atmósfera, apoyado por otros que argumentan que podía ser, realmente, un ovni, puesto que los globos no fueron inventados o no funcionaron en la práctica hasta 1783, creados por los hermanos Montgolfier.

27 de marzo de 2005: fallece el doctor Fernando Jiménez del Oso, el maestro del misterio

Madrileño, nacido el 21 de julio de 1941, dejó una huella imborrable en la historia de la divulgación de los misterios de la humanidad, no solo en la sociedad española, sino en Iberoamérica. Médico y psiquiatra, Jiménez del Oso empezó a colaborar con sus guiones para Narciso Ibáñez Serrador en 1967, en la serie *Historias para no dormir* de TVE (Televisión Española), pero fue en 1974 cuando empezó a colaborar con el programa *Todo el posible* con una sección sobre enigmas y misterios. Tan solo dos años después, en 1976, empezó a dirigir y presentar el mítico programa *Más Allá* de la misma cadena pública española, que duró hasta 1981. De 1982 a 1984 dirigió *La puerta del misterio*, donde se incluían, además de debates en plató, documentales realizados y presentados por el mismo Jiménez del Oso, como «El otro Perú» de 1983 y «Ellos», de 1984, sobre el fenómeno ovni. Muchos de los programas y documentales iban acompañados de la música electrónica de Michel Huygen,

compositor hispano-belga, autor de diversas bandas sonoras.



El autor junto a Fernando Jiménez del Oso en su increíble despacho.

En 1982 rodó la serie *La España mágica* y otra sobre ovnis, de trece episodios. En 1989 rodó *El imperio del sol* y *El otro México* para televisiones autonómicas. También en 1989 llevaría a cabo otro proyecto ambicioso, la serie *En busca del misterio*, junto con Juan José Benítez, viajando con un gran equipo por varios países de Iberoamérica. Entre otros muchos sitios, estuvieron en la Isla de Pascua (Chile) y también en Brasil, donde tuve la oportunidad de conocer a los dos grandes divulgadores e investigadores. Más tarde Jiménez del Oso grabaría *Misterios en la intimidad* (1995-1996) para televisiones autonómicas y *La otra realidad* (1999-2000) programa al cual tuve el honor de ser invitado. Al final, grabaría la serie *Viaje a lo desconocido*, en lugares enigmáticos de Europa, Iberoamérica, Israel y Pakistán.

Escribió varios libros, entre ellos algunos reeditados actualmente como *El síndrome ovni*, *Viracocha: crónica de un viaje probable*, *El imperio del sol* y *El enigma de los Andes*. Su hijo, Fernando López del Oso escribió la biografía *El legado del Oso: un hombre, un enigma, un encuentro en el más allá* (2020). En 1989 fue fundador y primer director de la revista *Más Allá de la Ciencia*; en 1991 fundó otra revista, *Espacio y Tiempo,* y a partir de diciembre de 1995 creó la revista *Enigmas del Hombre y del Universo*, de la cual fue director hasta su muerte. Para mí fue un honor poder colaborar con las diversas publicaciones de este auténtico maestro del misterio, viajar con él, participar en conferencias con él y compartir muchas horas de conversaciones.

30 de julio de 2005: fallece el precursor de la ufología canaria

El ufólogo y periodista Francisco Padrón dejó nuestro mundo en esa fecha, a los setenta años, después de una larga carrera profesional en diversos medios de comunicación de sus queridas Islas Canarias. Fue protagonista de varios episodios ufológicos, especialmente en Tenerife, como dejamos patente en este libro, en el capítulo de los contactos en la playa de La Tejita. Es autor de *Luces de medianoche: el viajero del alma*, una obra autobiográfica donde narra sus avistamientos.

1 de septiembre de 2005: diez años de Otros mundos, *de Javier Belmar*

El 1 de septiembre de 1995, nacía el programa radiofónico *Otros mundos-Nave del misterio*, dirigido y presentado por Javier Belmar, al principio difundido por

emisoras de radio de la región de Murcia y más tarde también en formato *podcast*. *Otros mundos* es uno de los espacios más antiguos de España en el ámbito de radiodifusión del misterio: enigmas del pasado, parapsicología, ufología, secretos de la religión, incógnitas de la mente, leyendas urbanas, sucesos inexplicables, expedientes secretos, astronomía, etc. El programa cuenta, hasta hoy, con un nutrido grupo de colaboradores y se difunde en Ivoox y otras plataformas de *podcast*.

13 de noviembre de 2005: Cuarto Milenio *inicia su larga andadura*

Existe un antes y un después en el mundo del misterio televiso y tiene un nombre: *Cuarto Milenio*, el programa de Cuatro TV, capitaneado por su creador, director y presentador, el periodista Iker Jiménez y por la también periodista Carmen Porter. Hoy por hoy sigue su larga andadura, convertido en el programa más longevo y de mayor audiencia de esta cadena española desde su inauguración.

Desde los años setenta y ochenta, con las emisiones del programa *Más Allá* del doctor Fernando Jiménez del Oso (en Televisión Española) no se daba un fenómeno televisivo de tan gran escala relacionado con el mundo del misterio, con una legión de seguidores, los llamados «milenarios». Su realizador Camilo Rey y el coordinador de imagen Sergio Fernández de Pinedo han creado, desarrollado y puesto en práctica el concepto audiovisual tan característico de *Cuarto Milenio*, con el inestimable apoyo técnico de la editora de imagen Paloma Cantalapiedra, Ana Abella Sanfrutos, Begoña Larena Bailón, Juan Berrueta Muñoz y la posproducción de «Chemi» Sanz Catalán.

Al principio *Cuarto Milenio* estuvo más orientado a la investigación y divulgación de la ufología, parapsicología y misterios históricos, pero poco a poco fue abriendo sus puertas a los más diversos campos de la ciencia y del conocimiento humano de una forma general, presentados con la maestría, el carisma y la gran capacidad de comunicación de su director, el periodista Iker Jiménez. La pluralidad temática combina con secciones de gran interés conducidas por Carmen Porter, directora adjunta del programa, por ejemplo la presentación de las fotos enviadas por telespectadores o rastreadas por el equipo.

En su primera temporada contó con un equipo de reporteros formado por Santiago Camacho, José Luis Álvarez, Francisco Contreras y Juan José Vallejo y también con el analista de imágenes y webmaster Guillermo León Jiménez. A partir de principios de 2006 se sumaron Gerardo Peláez (actual redactor jefe, coordinador del equipo), Francisco Pérez Caballero, Alberto Granados y Pablo Villarrubia Mauso. Poco después se subieron a bordo Diego Marañón, Javier Pérez Campos, Carlos Largo, Nacho Ares y Clara Tahoces.

Además, el programa congrega a un abultado número de colaboradores en el ámbito científico, como el neurocientífico Manuel Martín Loeches, los doctores José Cabrera y José Miguel Gaona, el biólogo Fernando González-Sitges, Alex Lachhein, el médico Miguel Ángel Pertierra, el periodista científico José Manuel Nieves, el astrónomo Rafa Balaguer y Pablo Fuente, entre otros. La crónica de sucesos estuvo, desde el principio, relacionada con el añorado periodista y criminólogo de honor Francisco Pérez Abellán, además de otros ilustres criminólogos como Luis Alamancos Pampín, Vicente Garrido o el perito en siniestros náuticos Fernando García Echegoyen.

El programa también cuenta con especialistas de primer nivel, investigadores y

escritores, como el popular Enrique de Vicente, exdirector de la revista *Año Cero*; Javier Sierra, escritor, premio Planeta y exdirector de la revista *Más Allá*; el también escritor Jesús Callejo, director del exitoso programa en *podcast La Escóbula de la Brújula*, y el sociólogo Pablo Vergel, fundador y director de Reediciones Anómalas.

En el ámbito de la parapsicología cuenta con nombres como Paloma Navarrete (fallecida en julio de 2022), Sol Blanco Soler y Aldo Linares, del mítico grupo Hepta, que han conducido numerosas investigaciones de campo con asombrosos resultados. También colaboran activamente, desde los lugares más extraños y misteriosos de la geografía española, Nacho Navarro, Luis Uriarte y Nacho Sevilla.

Más recientemente, se ha destacado en *Cuarto Milenio*, en el ámbito de la geopolítica, el coronel Pedro Baños y llegó a conducir su propio programa producido por Alma Productora, *La mesa del coronel*, en el año 2019. El programa cuenta con la inestimable labor de las veteranas documentalistas Belén Algarra y Marta Riestra, que seleccionan y acopian una variedad ingente de material.

Otro de los puntos fuertes de *Cuarto Milenio* son las dramatizaciones o recreaciones de algunos casos, bajo la dirección de experimentados realizadores como, por ejemplo, en una primera etapa, Jorge Blas y Fernando Ribes y, posteriormente, con Manuel Romo Bandrés y Manu Fernández. También son llamativas las esculturas que ocupan el fantástico y variado plató del programa, realizadas, en una primera etapa, por Óscar Dorian y luego por el escultor Juan Villa, con suma maestría. En diciembre de 2012 *Cuarto Milenio* realizó su primera exposición oficial en Madrid, con más de 200 piezas de atrezo del equipo de Villa, a la que se sucedieron muchas otras muestras por toda España. A todo esto se suma la voz de locutores tan importantes como José María del Río, que había doblado la voz de Carl Sagan en la serie *Cosmos* o la inconfundible voz de Juan Ochoa, otro veterano de la locución en España.

Han sido muchos los programas especiales que han cautivado a la audiencia, de entre los cuales cabe recordar: «Las caras de Bélmez»; «Félix Rodríguez de la Fuente», «El cuartel de la Sisla» (en Toledo), para el programa de número 500 (en 2017) con el apoyo del Ejército Español a partir del coronel Pedro Baños; «Descifrando el Código da Vinci», sobre el accidente de Chernóbil (estrenado en 2008 en un gran cine de Madrid y luego en televisión), o el de 2009 titulado «El salto infinito», sobre el arte rupestre.

El fenómeno ovni también ocupa su espacio dentro de *Cuarto Milenio*, con investigaciones de campo realizadas por sus reporteros, el rescate de casos «clásicos» olvidados y la actualidad mundial con las últimas noticias de investigaciones internacionales como las realizadas por el Pentágono. Además, el mismo Iker Jiménez empezó en el mundo del misterio investigando ovnis a los once años en su ciudad natal, Vitoria. En la temporada 17 (2021-2022) el director creó la sección «Algo» donde reflexiona y profundiza sobre la realidad del fenómeno ovni desde otros puntos de vista, no solamente su origen extraterrestre.

Cuarto Milenio atesora el mayor archivo audiovisual de todo el mundo hispano relacionado con el misterio y con una variada temática de actualidad, criminalística, libros (destacable es la sección «Libros malditos», con Juan Soto Ivars), ciencia, e incluso un espacio destinado a los genios españoles de todos los tiempos.

Cuarto Milenio está producido actualmente por Mediaset España y Alma Productora Audiovisual, siendo esta última la empresa que ha generado otros

programas de éxito para Cuatro TV, como es *Horizonte* (a partir de octubre de 2021, inicialmente en Telecinco) con temas muy variados de actualidad y, más recientemente, *Futura*, presentado y dirigido por Carmen Porter, con las últimas novedades en tecnología, innovación y ciencia contadas de forma práctica, directa y accesible.

30 de diciembre de 2005: ovnis sobre Cuenca

Varias luces misteriosas sobrevolaron la localidad de Villar de Olalla, situada a pocos kilómetros de la ciudad de Cuenca. Las apariciones se dieron entre las once de la noche y las dos de la madrugada y entre los testigos se encontraban varios turistas japoneses y agentes de policía. Uno de los objetos era una luz de intenso color azul que recorrió el cielo lentamente y se detuvo sobre unos árboles y edificios de la mencionada localidad. Inesperadamente, tras un movimiento súbito, desapareció.

Sobre las once de la noche una turista japonesa llamada Mayumi observó una luz sobre la iglesia de Villar de Olalla con forma circular, como una nebulosa de tonalidad azulada, que se desplazaba lentamente sobre los árboles del jardín. Anteriormente, en agosto de 2004, varios vecinos observaron una insólita luz de forma alargada que emergía del horizonte en la misma población. Posteriormente se encontraron huellas en una plantación de cebada de unos tres metros de diámetro. En su interior la vegetación se había secado.

Sobre las dos de la madrugada del 30 de diciembre unos agentes de policía patrullaban por el polígono industrial de Los Palancares, al sureste de Cuenca, donde vieron una luz circular en el cielo que «se abría y se encogía, emitiendo una especie de ondas de luz de color azul intenso». En un momento dado aquel «resplandor» pareció situarse sobre el coche patrulla y uno de los agentes lo enfocó con la linterna. Tras avisar a otros compañeros, estos se acercaron al polígono y también tuvieron la oportunidad de ver el mismo ovni. La información apareció en la revista *Más Allá de la Ciencia* de marzo de 2006, firmada por Tomás F. Ruiz.

2005: nace el portal Mundo Desconocido *de José Luis Camacho*

José Luis Camacho Espina, vallisoletano, programador informático, creó en 2005 el portal *Mundo Desconocido, descubre la verdad que nos ocultan* (*www.mundodesconocido.es*) donde ha publicado miles de artículos y noticias dedicadas a la temática del misterio, entre ellos el fenómeno ovni, con especial atención al caso Ummo. De niño, a los siete años, tuvo un avistamiento que le marcó de por vida y por este motivo más tarde se dedicó a investigar los temas relacionados con las paraciencias.

Más tarde, J. L. (como es conocido) creó el canal de Youtube «Mundo Desconocido», actualmente con más de 2,7 millones de suscriptores, uno de los de mayor audiencia en el ámbito del misterio.

PORTUGAL

5 de marzo de 2005: una tesis sobre ovnis en Portugal

El periodista y ufólogo portugués profesor Joaquim Fernandes se graduó en ese año en historia y presentó su tesis doctoral en la Facultad de Letras de la Universidad de Oporto bajo el título *O Imaginário Extraterrestre na Cultura Portuguesa. Do fim da*

Modernidade até meados do século XIX, la primera de este tipo presentada en una universidad del país vecino.

Periodista, con una columna habitual sobre ovnis en el periódico *Diario de Noticias* desde 1975, Fernandes fue cofundador y presidente del Centro Nacional Ovni de Portugal CEAFI (Centro de Estudos Astronómicos e Fenómenos Insólitos), editor de su revista *Insólito* entre 1975 y 1981 (que llegó a tirar más de 10.000 ejemplares) y posteriormente director de CNIFO (Comissão Nacional de Investigação do Fenómeno Ovni), así como editor de su revista *Anomalía* entre 1993 y 1996.

Fue docente en la Universidad Fernando Pessoa, en Oporto, dentro de la cual cofundó un Centro Transdisciplinar de Estudos da Consciência con el objetivo de estudiar las bases neurobiológicas de los fenómenos religiosos, y es coeditor de su revista anual *Cons-Ciências*.

Hoy por hoy es considerado una de las mayores autoridades del mundo en el fenómeno ovni y es miembro de la Sociedade Portuguesa de Exploração Científica (desde 1997) y presidente del proyecto Marian (red académica internacional de investigación de «apariciones multiculturales»), también la mayor autoridad (junto con Fina D'Armada) sobre las apariciones de la Virgen de Fátima en 1917 y su relación con el fenómeno ovni, además de autor de muchos libros sobre misterios históricos y ufológicos de Portugal.

Debo confesar que es muy probable que este libro no hubiera existido si no fuera, de alguna manera, por la influencia que Joaquim Fernandes ejerció sobre mí ya a partir de 1978. Por esa época, el que escribe estas líneas, siendo niño, acudía a los kioscos de la Praça da República, en el corazón de la ciudad de São Paulo, en Brasil. Allí empecé a comprar algunos ejemplares de la mítica revista *Insólito*, editada en Portugal por Fernandes, entonces perteneciente al CEAFI. Aquellas páginas me transportaron a un universo para mí entonces desconocido, el de los «platillos volantes» o *discos voadores* en portugués. Unos años más tarde, a partir de 1982, caería en mis manos una obra de referencia: *Intervenção extraterrestre em Fátima*, también del profesor y de la que sería una gran amiga, la coautora Fina D'Armada, un libro verdaderamente revolucionario en el panorama de la ufología internacional. ¡Gracias Joaquim y Fina!

2 de abril de 2005: ¿abducción en la Serra da Arrábida?

Este es uno de los casos más importantes investigados por la Associação de Pesquisa ovnis (APO, *www.apovni.org*), de Portugal. A la testigo y supuesta abducida, Carla Batista, se le practicó una regresión hipnótica. La responsable fue la doctora Gilda Moura, psicoterapeuta brasileña especialista en este tipo de casos desde hace varias décadas. La regresión se llevó a cabo en Lisboa el 6 de julio de 2007 y se relaciona con la presunta abducida, Carla Batista, en la región de Creiro, en la Serra da Arrábida (Setúbal) en abril de 2005.

Aquella noche partió de Lisboa hacia la población de Creiro junto con dos amigos, Abel y Lucía. Después de cruzar el famoso Puente 25 de abril, Abel se percató de que había dos «estrellas» siguiendo el vehículo por la derecha. Más tarde, entre Casais da Serra y el cruce de las carreteras de Portinho da Arrábida y Conventos dos Capuchos, Carla se sintió inquieta; intentó parar el coche y no pudo. El paisaje desapareció de su vista y percibió como si una fuerza tirara de su vehículo. Además, notó su cuerpo «pesado» y presa de temblores.

Acto seguido notó que estaba en otro lugar, todo iluminado, una suerte de salón muy amplio, donde, en un extremo se encontraba su coche. El techo era en forma de bóveda y de él manaba una luz que no producía sombras. Carla se encontraba acostada sin poder moverse. Poco a poco empezó a discernir unas siluetas delante de sus ojos, hasta que adquirieron forma: eran cinco seres de entre 1,70 y 1,80 de altura, con ojos y cabezas grandes, sin cabello y cuerpo de tono gris verdoso, que parecía estar recubierto de escamas. Estas criaturas le ofrecieron un líquido amargo que la tranquilizó. Eran seres delgados y sus manos tenían solo cuatro dedos, muy largos, unidos por membranas.

Durante la regresión Carla contó a la doctora Gilda Moura que los seres le pincharon agujas en la cabeza. Entonces apareció un ser más alto, de unos dos metros, de cabello rubio y piel muy blanca, con ojos grandes de color azul, muy parecidos a los de los gatos.

Durante la regresión Carla se mostraba nerviosa y contó a la doctora Gilda Moura que recordaba estar dentro de su coche, como si estuviera volando, hasta que volvió a ver a sus amigos ya en una playa donde deberían realizar una alerta ovni aquella misma noche.

Carla Batista verificó al día siguiente que el techo de su vehículo estaba quemado y que nunca más volvió a funcionar bien, tanto mecánica como eléctricamente. El domingo por la mañana, cuando llegó a la casa de su madre, notó una hinchazón en el cuello y una mancha rojiza debajo de su barbilla. Al ducharse percibió que tenía una serie de marcas cerca del ombligo, que pudo fotografiar para enviárselas al veterano investigador Luis Aparicio, con el que había participado en la alerta ovni aquella noche.

Su compañero de viaje en el coche, Abel, no se acordaba de nada respecto a una posible abducción, pero presentaba unas marcas en la nuca. A Lucía, la otra acompañante, le aparecieron algunas manchas en las piernas, que, al acercarle un *walkie-talkie*, provocaban interferencias electroestáticas, tal como verificó su marido, Nuno Alves.

Luis Aparicio, que viajaba en otro vehículo que iba más adelante, afirma haber visto aquella noche una estrella muy brillante suspendida sobre la Serra da Arrábida. También la vio Nuno Alves, el mencionado marido de Lucía. El grupo se percató, al llegar a Creiro, de que el tubo de escape del coche de Carla estaba, misteriosamente, frío.

Desgraciadamente tanto Lucía como Abel no fueron sometidos a regresiones hipnóticas para establecer comparaciones con las experiencias vividas por Carla Batista aquella misma noche.

INTERNACIONAL

Enero de 2005: objetos imposibles en el parque temático de Eric von Däniken en Suiza

En el Mystery Park de Interlaken (Suiza) creado por el famoso escritor de *Recuerdos del futuro*, el suizo Eric von Däniken, se inauguró una exposición de «objetos imposibles», llamados también *ooparts*, procedentes de varios países, principalmente del continente americano. Su responsable, el austriaco Klaus Dona —organizador de exposiciones de la Casa Real de los Habsburgo— me invitó para el evento, cuya

reseña publiqué en la revista *Año Cero*, número 174, de enero de 2005. Allí pudimos ver algunas de las famosas placas del Museo del Padre Crespi, de Cuenca, Ecuador, que, según algunos investigadores, podrían estar relacionadas con una civilización superior del pasado, influida de alguna manera por los extraterrestres. Allí entrevisté al investigador tejano Carl Baugh, quien trajo un misterioso martillo incrustado en un pedazo de roca de hace 140 millones de años, descubierto en 1832. Según Baugh, un análisis realizado en 1982 reveló que el objeto estaba compuesto por un 96,6 por ciento de hierro y que «ninguna tecnología del pasado pudo conseguir un grado tan elevado de pureza en una aleación de hierro».

Abril de 2005: la Fuerza Aérea Brasileña (FAB) contabiliza observaciones de ovnis a la baja

El Comdabra, Comando de Defensa Aeroespacial Brasileño, realizó un estudio sobre apariciones de ovnis entre el año 2001 y abril de 2005, con un notable descenso de avistamientos hasta ese último año.

2001: 26 avistamientos
2002: 11 avistamientos
2003: 4 avistamientos
2004: 4 avistamientos
2005: (hasta abril) 3 avistamientos

Según estos datos, el 37,50 por ciento de los avistamientos de ese periodo (18 casos) ocurrió entre las 18.00 y las 23.59 horas y el 31,25 por ciento (15 casos) sucedieron entre las 00.00 y las 05.59 horas.

Del total de 42 casos, 13 (el 27,9 por ciento) ocurrieron en el estado de Paraná, al sur de Brasil, el número más elevado de avistamientos en un solo estado. El formato más común de ovni correspondía al circular (39 por ciento de los casos) y ninguno tenía forma de platillo como los que surgieron en los años cincuenta, sesenta y setenta del siglo pasado.

Muchos de los casos se observaron sobre la capital de Paraná, Curitiba, algo que desconcertó a la FAB, pues no había motivo aparente para que los ovnis quisieran «visitar» aquella ciudad.

Abril de 2005: «Los ovnis son experimentos de mecánica cuántica»

Eso me dijo el decano de la ufología mexicana, el periodista Pedro Ferriz Santa Cruz, en una entrevista en la Ciudad de México para la revista *Año Cero* de abril de 2005. «Para mí los ovnis vienen de otra realidad y están realizando un experimento». También defendió la hipótesis del español Andreas Faber Kaiser de que la especie humana podría ser resultado de un experimento genético extraterrestre.

Ferriz tuvo en sus manos importante documentación oficial sobre los ovnis entregada por el presidente mexicano Luis Echeverría Álvarez (que gobernó entre 1970 y 1976) a causa de su avistamiento ufológico en Cuernavaca, cuando estaba en compañía de otras personas.

El mismo Ferriz fue testigo de varios avistamientos, uno de ellos ocurrido después de sentir el impulso de abrir una página, al azar, de un libro del ufólogo francés Aimé Michel: en esa página decía que «no hay que buscar a los ovnis únicamente en las noches estrelladas; podemos hacerlo también al mediodía». El periodista, aún siguiendo ese extraño impulso, cogió unos prismáticos y apuntó hacia el cielo y vio un ovni. «Yo me quedé asombrado y, al mismo tiempo, me sentí

humillado, pues me habían manipulado. ¡Ellos guiaron mi mente!», me dijo el decano de la ufología azteca durante la entrevista.

Pedro Ferriz falleció en Houston, Tejas, el 3 de septiembre de 2013, a los noventa y dos años, tras una larga carrera periodística y también ufológica, dejándonos varias obras importantes como *Mecánica cuántica: una explicación para el fenómeno ovni* (2001) y *Los ovnis y la arqueología de México* (1978), este junto con Christian Siruguet.

Tuve el honor de ser entrevistado por este precursor —creó el primer programa de radio mexicano sobre los «platillos volantes» al final de los años cuarenta— para su programa *Un mundo nos vigila*, junto con su amigo y colaborador Héctor Sampson, en el año 2004.

Mayo de 2005: un científico es atravesado por un ovni en Oregón, Estados Unidos

Ron Becker (pseudónimo), un biotecnólogo de cuarenta y ocho años, iba con su hija conduciendo a 80 kilómetros al sureste de Bend, en el estado de Oregón (Estados Unidos), cuando vieron tres esferas azules volando sobre un campo a unos cien metros de distancia.

Padre e hija dijeron que mientras observaban aquellas tres esferas, estas volaron hacia ellos, penetraron en su vehículo y una de ellas atravesó el brazo y el pecho de Becker. En los días posteriores, el biotecnólogo se sintió mareado, con náuseas, empezó a perder cabello y capacidad visual y auditiva. Los análisis de sangre durante los siguientes dos años mostraron anomalías graves y se le diagnosticó un cáncer raro en el pecho.

Este impresionante caso no fue revelado hasta octubre de 2021 en el libro *Skinwalkers at the Pentagon: An Insiders' Account of the Secret Government UFO Program,* del ingeniero James T. Lacatsky y del inmunólogo irlandés Colm Kelleher. Este último fue uno de los directores del AAWSAP (The Advanced Aerospace Weapon System Applications o Programa de Aplicaciones del Sistema de Armas Aeroespaciales Avanzadas) un programa de investigación de la DIA (Agencia de Inteligencia de Defensa de Estados Unidos) con un presupuesto de 22 millones de dólares cuya existencia fue revelada en diciembre de 2017 por *The New York Times*.

Este inquietante caso de lesiones provocadas por un ovni es uno entre varios que investigó Kelleher, bioquímico que tiene un doctorado por el Trinity College de Dublín.

Septiembre de 2005: ovnipuerto en Ucrania

La zona de las ciudades ucranianas de Zaporiyia y Dnepropetrovsk ha sido considerada como un auténtico «cosmódromo de ovnis» por la cantidad de avistamientos de no identificados. Según un testigo, Victor Tsarinnik, vecino de la región, observó un no identificado a unos 70 metros de altura sobre un campo de trigo. Desde entonces Tsarinnik se dedica a fotografiar con su cámara estas supuestas naves cada vez que vuelven a aparecer. Generalmente son luces de varios colores, que suelen ser más frecuentes durante la luna creciente y menos durante la luna menguante.

Diciembre de 2005: juicio a un hacker *que buscaba documentos ovni en el Pentágono y NASA*

Un ingeniero informático escocés de treinta y nueve años llamado Gary McKinnon se enfrentó a una condena de entre sesenta y ochenta años de cárcel por haber intentado *hackear* ordenadores del Pentágono y de la NASA en 1997 y por ello fue detenido en 2002. A diferencia de otros «piratas informáticos», McKinnon buscaba información confidencial para demostrar la ocultación de evidencias de ovnis y sus tripulantes extraterrestres. Después de casi diez años de juicios, logró evitar la extradición a Estados Unidos, porque le fue diagnosticado síndrome de Asperger.

En una entrevista de la BBC4, McKinnon contó que pudo acceder a redes militares tan solo explotando algunos fallos como contraseñas por defecto aún por activar. Según su abogada, Karen Todner, su cliente estaba convencido de que iba a encontrar información sobre ovnis. El acusado había pertenecido a la agrupación británica BUFORA y desde la adolescencia se interesó por el estudio de los ovnis.

Un periodista del *The Guardian* le preguntó qué había descubierto sobre los ovnis y el acusado contestó que había encontrado una lista de nombres bajo el encabezamiento de «oficiales no terrestres» que, según pensaba, tendrían una base fuera de nuestro planeta.

2004

GALICIA: ATAQUE CHUPACABRAS EN DOZÓN

El famoso chupacabras es una entidad que se sitúa entre las llamadas criaturas insólitas, a veces en el ámbito de la criptozoología y en otras ocasiones en el de la ufología. La asociación de las apariciones de tales seres junto a ovnis surgió, especialmente, en Puerto Rico, en los años setenta, pero no siempre sus ataques están relacionados con luces. Además, la actuación de la criatura solía ser nocturna y, quizá por este motivo, no siempre los testigos estaban despiertos para observar su *modus operandi*, generalmente contra animales de granja. Estas entidades se mueven y atacan en el más profundo y desconcertante silencio. Hoy en día siguen matando y mutilando especialmente en Argentina por motivos desconocidos.

Me acuerdo de un caso que investigué en Brasil, en 1997 —junto con el joven ufólogo Giuliano Ajêje y el historiador Claudio Suenaga— en la localidad de São Roque, en el estado de São Paulo, donde aparecieron muertas docenas de gallinas con una perforación en el pescuezo y sin una gota de sangre en su interior. Pero lo que más extrañó al casero de la finca fue el hecho de que los gansos (que no fueron atacados) no hubieran graznado por la noche ante una amenaza externa. El mismo casero no percibió nada, ningún ruido de las gallinas o de los dos perros boxer que vigilan la granja. Era como si lo que les atacó pudiera paralizar a estos animales.

Como mínimo, el fenómeno «chupacabras» —nombre que no deja de ser una forma de ridiculizar el fenómeno— es uno de los más fascinantes del mundo del misterio y yo así lo percibo. Puerto Rico, como hemos dicho, fue uno de los primeros lugares del planeta que recibió la visita de estas entidades a partir de 1975. Por ejemplo, el llamado «Vampiro de Moca», una localidad que tuve la oportunidad de visitar junto con la periodista Montserrat Llor Serra y verificar que su huella quedó grabada en la memoria de los lugareños. También entrevistamos en la isla al famoso ufólogo Jorge Martín, autor del libro *La conspiración chupacabras: el más completo análisis del inquietante fenómeno chupacabras o E. B. A .S.*, de 1997. Quizá el acrónimo de Entes Biológicos Anómalos, E. B. A. S., sea más correcto para designar la criatura. No obstante, prevaleció el término jocoso y popular.

Para el investigador brasileño Carlos Alberto Machado, autor de *Olhos de Dragão: reflexões para uma nova realidade* (Brasil, 2001) una de las mejores obras sobre el chupacabras, el fenómeno «podría

indicar algún tipo de animal deliberadamente suelto por seres alienígenas superiores en tecnología, con la intención de que estos lleven a cabo algún tipo de experimento comportamental más allá de nuestra comprensión».

En España el fenómeno apareció muy temprano, aunque no se lo identificó en su momento con el «Vampiro de Moca». En realidad, ni siquiera le pusieron nombre, simplemente adoptaron el sustantivo que describía su acción: la «matanza de Taco», una barriada de La Laguna, en la isla de Tenerife. Todo empezó el 29 de abril de 1979. La víctima fue un pastor alemán que apareció brutalmente mutilado en una fábrica de materiales de construcción. El cánido presentaba un orificio en su costado y estaba separado de la cadena que lo sujetaba.

Cuatro días más tarde, otro perro fue localizado muerto con dos orificios en el cuerpo. Según publicó la prensa de la época, por esos orificios se habría extraído toda la sangre de los canes y también parte de sus vísceras. El tercer perro mutilado, llamado *Benito*, fue el único que sobrevivió y también presentaba lesiones parecidas a los otros dos animales. Igualmente un cerdo en la población de Guamasa fue encontrado con heridas en el hocico y el rostro. En otros pueblos aparecieron conejos y cabras supuestamente degollados pero cuya muerte un veterinario atribuyó a la acción de perros y sus mordeduras.

La policía buscó la explicación más fácil: que habría sido un individuo que quitó la cadena al primer perro y lo mutiló. Algo parecido hizo con los otros dos y con el cerdo. Sin embargo, nunca se supo el nombre del supuesto agresor ni hubo testigos de su actuación. Lo cierto es que no existía sangre alrededor de los animales muertos. También se habló de matanzas provocadas por una secta demoníaca que ofrecía la sangre de estos animales al mismísimo diablo, pero, vuelvo a repetir, sin ninguna prueba. Algunos policías señalaron a perros asilvestrados, pero no se sabe de ninguna operación para localizarlos y capturarlos. También se habló de testigos que vieron a tres perros enormes merodeando por el barrio de Taco, algo que nos recuerda a una criatura del folclore isleño, el Tibicena, una especie de hombre-lobo canario que nos remite al tiempo de los guanches y que podría ser un pariente lejano del moderno chupacabras.

En ese mismo año, 1979, en octubre, en Barranco Grande (Santa Cruz de Tenerife) aparecieron más cabras y conejos muertos por estrangulamiento, desangrados y eviscerados. Llegué a grabar un reportaje para *Cuarto Milenio*, en 2011, junto con mi amigo periodista y gran investigador de misterios canarios José Gregorio González y con el investigador Fernando Álvarez, del grupo Clave 7, mostrando

algunos aspectos misteriosos de estas mutilaciones.

EL CHUPACABRAS EN GALICIA

Durante el invierno de 2004 los escasos vecinos y granjeros de la aldea de La Lama, en el municipio gallego de Dozón, en Pontevedra, esperaban con temor, en cualquier momento, un ataque contra sus animales. No había forma de detenerlos. Los autores de las extrañas muertes de sus becerros, cabras, ovejas, gallinas y hasta perros no eran lobos, zorros ni otro tipo de alimañas que ellos conocieran.

Los lugareños no sabían cómo enfrentarse a aquel peligro invisible que se infiltraba en sus establos y en sus campos de manera silenciosa y mortal. Por un agujero limpio —de un dedo de grosor— efectuado en el lomo de sus víctimas, el atacante extraía la sangre. Por este curioso modo de actuar los habitantes de Dozón pasaron a nombrar a tan sanguinaria y mortífera criatura como el «Vampiro de Dozón».

Viajé hasta Dozón, en noviembre de 2012, es decir, ocho años después de los sucesos, investigados por mi amigo Miguel Pedrero, periodista y uno de los más grandes investigadores del fenómeno ovni. Junto con otro investigador, José Lesta, había recabado testimonios de aquellos ataques casi ocho años antes. Ahora buscábamos recuperar para *Cuarto Milenio* una historia relativamente reciente, en la que varios granjeros se vieron afectados y nunca tuvieron ninguna respuesta para sus pérdidas.

Fuimos atendidos por uno de los granjeros más afectados de La Lama: José Luis García Gutiérrez, que, en el momento en que lo encontramos, terminaba una larga jornada cuidando de sus animales. El operador de cámara José Alberto Gómez y yo, fuimos rodeados por más de una docena de perros de caza de aquel granjero, que ladraban como mil demonios juntos…

Al final, después de intercambiar algunas palabras en gallego con Gutiérrez, este decidió contarnos lo que pasó entre enero y abril de 2004.

—¿Usted perdió muchas cabras? —le pregunté.

—Fueron dos cabras, además de un becerro y varios perros. Los ataques eran siempre por la noche —contestó el granjero haciendo una mueca de desconsuelo.

—¿Cuántos perros murieron? —indagué mirando de reojo a sus perros de caza, no muy lejos de nosotros.

—Unos siete u ocho. Eran como estos. Algunos aparecieron moribundos, como una perrita, otros tumbados o arrastrándose. Habían perdido sangre. Murieron al cabo de unos dos días.

Preguntamos dónde estaban los perros aquella noche y Gutiérrez nos señaló un establo de unos cuatro metros de altura, totalmente cerrado, con ladrillos. Es decir, que era imposible para ningún animal, salvo un águila u otro animal volador, acceder al interior del corral. El campesino había denunciado la situación a las autoridades policiales de la zona, pero nada hicieron por investigar el caso. Simplemente le dijeron que era «cosa de alimañas».

Según Gutiérrez, los únicos que inspeccionan sobre animales muertos en zona rural son los técnicos del Seprona, Servicio de Protección de la Naturaleza, los guardias civiles dedicados a la conservación de la naturaleza y el medio ambiente.

—Estos del Seprona solo actúan para determinar los ataques de lobos y jabalíes. No creo que los lobos o jabalíes vuelen —nos dijo el granjero irónicamente.

Otro elemento extraño en estos ataques fueron las huellas encontradas alrededor de los perros y otros animales muertos en la granja: eran como de un «ave enorme» con tres garras. También aparecieron otras semejantes en el monte, junto a otro perro muerto que presentaba el típico agujero en el cuello por donde le habían extraído toda la sangre.

Aquel mismo día se unió a nosotros el ingeniero Miguel Areán, que estuvo en La Lama interrogando a los afectados en el año 2004.

—El ataque más importante se produce en una granja con unos muros de cuarto o cinco metros de altura, de bloque visto y la criatura sube, escala el muro, y entra en el interior de la granja, a través del respiradero, del hueco que queda entre el muro y el tejado. No hay explicación lógica… y en la granja provoca el pánico de los animales. Con frenesí rompen las sujeciones y logran salir al exterior de la granja —nos explicaba Areán.

—Parece que no hubo indemnización a los granjeros, ni investigación… —sondeé.

—Sí, es cierto. Ellos tenían ese derecho, pero nadie ha cobrado esa indemnización porque no ha habido un estudio para explicar la causa de la muerte de los animales. Las mismas autoridades sanitarias se desentendieron del fenómeno: no examinaron a los animales ni dieron ningún tipo de dictamen —nos corroboró Miguel Areán mientras tomábamos un café en una gasolinera de una carretera cercana a La Lama.

Miguel Areán ya nos había advertido sobre las dificultades de entrevistar a los reacios campesinos de la región. Para ellos el tema del «Vampiro de Dozón» sigue siendo un verdadero tabú…

—Cuando se producen los fenómenos la prensa ridiculiza los

hechos y los testimonios de los lugareños y, al final, ellos se vuelve reacios a relatar estos sucesos. Ya habéis visto cómo la gente os esquiva, no quiere hablar, deliberadamente se oculta —nos recordaba el ingeniero.

Pero seguimos perseverando en el empeño de entrevistar a los vecinos de La Lama, de puerta en puerta, de granja en granja, preguntado por aquellos sucesos del invierno de 2004 que provocaron la muerte de docenas de animales y una pérdida económica muy grande para una aldea tan pequeña. En un huerto, delante de su casa, un lugareño cuidaba las plantas mientras que, al fondo, un tractor araba la tierra. Nos acercamos a él y preguntamos, directamente, sobre las muertes de animales. Para nuestra sorpresa, nos contestó:

—Sí, yo perdí varios animales, varias ovejas y gallinas, todas desangradas y con un agujero en el pescuezo —nos reveló José Vázquez limpiándose en el mono de trabajo las manos sucias de tierra.

Su esposa, acompañada de un hijo, salió para saber quiénes éramos y nos confirmó lo dicho por el marido.

—Sí, lo que aquello fuera que atacó a las ovejas, les sacaban la sangre. Se quedaban aturdidas y morían dentro del establo. Fue algo muy raro que nunca más se repitió —nos dijo la mujer encogiendo los hombros.

Nuestra encuesta por la zona rural de Dozón nos llevó, además, hasta la aldea de Cardelle, donde buscábamos a un anciano, al señor David Torres, quien había visto una criatura desconocida durante la época de los ataques. Al principio un grupo de vecinos nos dijo que Torres no se encontraba en la aldea, pero al poco rato de intimar con el grupo, nos confesaron que la persona que buscábamos se encontraba allí mismo, entre ellos… la desconfianza, como pudimos percibir, era algo casi atávico en aquellas poblaciones tan pequeñas y aisladas de la Galicia rural y profunda; quizá una forma de protegerse frente a lo foráneo.

David Torres, más relajado, pero aún algo nervioso, después de intercambiar algunas palabras con nosotros, nos comentó que vio a la criatura que más tarde los medios de comunicación locales denominaron «chupacabras». Fue durante el anochecer, allí mismo en Cardelle.

—Aquello era raro. Salió por este camino, cruzó la finca de un lado a otro. Yo iba caminando hacia arriba y él se fue, mientras que yo entraba en la casa de mi patrón —recordó el testigo.

—¿Cómo era esa cosa? —le pregunté.

—Era como un animal pequeño, más o menos como un zorro; también decían que era un zorro, pero no, zorro no era, era otro

bicho, rarísimo, nunca, en toda mi vida, había visto algo parecido. Tenía orejas pequeñitas, cortas, ojos muy grandes y cabeza bastante grande, era cabezón y no tenía hocico como los perros. Estaba sobre cuatro patas y tenía un pelaje negro, muy negro, además de una cola larga y también negra, levantada. Su cabeza era tan grande como el resto del cuerpo. Aquello era muy feo y desapareció en la oscuridad y nunca más volvimos a verlo —se sinceró el campesino.

Regresamos La Lama, pues nos habían dicho que otro granjero, José Cervela, había logrado observar a una criatura semejante a la que vio Torres. Cuando nos acercamos a su finca nos repelió con acritud y, por desgracia, se negó rotundamente a hablar.

Es imposible decir si lo que le sucedió al otro vecino de La Lama fue o no causado por el llamado «chupacabras» o «Vampiro de Dozón». Sin embargo, el suceso fue verdaderamente alarmante y nos lo comentó nuestro nuevo amigo, Miguel Areán:

—En aquella misma época una persona fue atacada por una criatura cuando cruzaba por un bosque; esa criatura le golpeó y le lanzó a una distancia importante, provocándole heridas y, al final, tuvo que ser hospitalizada. A raíz de las lesiones sufridas, esta persona padeció un importante efecto psicológico traumático. Los médicos recomendaron a su familia que no se volviera a hablar con él sobre ese tema y por eso no pude recabar directamente con él su testimonio, solamente a partir de algunos amigos suyos —nos confesó Areán.

—¿Sabes si por aquellas mismas fechas de los ataques a los animales y de la aparición de las dos criaturas se vieron luces extrañas en el cielo en esta zona de Dozón? —le pregunté.

—Sí, hablé con dos testigos que vieron luces en el cielo y una de ellas relató la aparición de un objeto rojizo sobre el monte que, en un principio, confundió con un incendio forestal. Pero pronto se dio cuenta de que la luz se desplazaba despacio y producía un extraño zumbido: pasó volando sobre su vertical y desapareció poco a poco en el horizonte.

También a principios de 2004, casi siempre después de las incursiones de los objetos voladores no identificados, aparecieron marcas en el campo, de entre uno y dos metros de diámetro, de origen desconocido. Pudimos localizar en La Lama a una granjera que nos relató algo muy curioso:

—Aquí donde estamos, en este campo, vi unos redondeles quemados en la hierba de unos diez centímetros de altura, además de unas formas de pisadas que también aparecían como quemadas en la hierba. No estaban aplastadas, sino quemadas. Después vinieron las vacas para pastar y los redondeles quedaron ahí, durante mucho

tiempo, sin brotar ninguna hierba en este sitio —nos relató Carmen Rodríguez refrendando que aquello nunca había pasado ni antes ni después de los incidentes de las extrañas muertes de los animales.

Abandonamos las carreteras sinuosas de los oscuros y tupidos bosques que rodean La Lama y Cardelle con la certeza de que aquellos campesinos —algunos de los cuales se ocultaban tras los visillos de sus casas rurales— iban a vivir para siempre con una inquietante duda: ¿qué criatura había matado a sus animales en aquel frío invierno del año 2004?

ESPAÑA

25-26 de junio de 2004: gigantesca alerta ovni organizado por Milenio 3

La primera alerta ovni convocada por Iker Jiménez para *Milenio 3*, de la Cadena Ser, se llevó a cabo durante la noche del 25 al 26 de junio de 2004. Más de ocho mil personas estuvieron presentes en el Auditorio Juan Carlos I, en el Campo de las Naciones, en Madrid, para participar de las cinco horas de observación del cielo. Se realizaron conexiones en directo por toda España, con algunos colaboradores desplazados por todo el país y con muchos corresponsales en sus respectivas localidades. Esta alerta recuperó el espíritu de otro programa mítico, *Medianoche*, de la misma cadena, capitaneado, en 1979, por Antonio José Alés. Se calcula que en torno a cuatro millones de oyentes estuvieron a la escucha y atentos en esa memorable velada nocturna que se prolongó de la una y media hasta las seis de la madrugada.

Enrique de Vicente, entonces director de la revista *Año Cero*, el periodista y escritor Javier Sierra, los investigadores Guillermo León y Enrique Echazarra, el piloto y testigo ovni de 1968 Juan Ignacio Lorenzo Torres, el meteorólogo Jacob Petrus, el director del radiotelescopio de Arecibo, Sixto González y el astronauta de la NASA Miguel López Alegría —emitiendo un mensaje de paz para presuntas civilizaciones extraterrestres— también participaron en el importante evento. La periodista y escritora Carmen Porter, entonces también presentadora de *Milenio 3*, escribía en el número 186 (agosto de 2004) de la revista *Más Allá de la Ciencia* que «sobre las tres de la madrugada comenzamos a recibir mensajes, desde distintos puntos de Badajoz, en los que se señalaba la observación de una luz de gran tamaño y otra más pequeña de color blanco que volaban a escasa velocidad y que se desplazaban en dirección nor-nordeste a 45º sobre el horizonte». Otros lugares de España también fueron testigos del mismo fenómeno.

En las inmediaciones de Belchite Viejo se dieron cita más de mil personas de todo Aragón. Sobre las dos de la madrugada Iker Jiménez daba paso al corresponsal de la Ser en Belchite, el investigador Ángel Briongos Martínez, quien, sobre las 02.20 horas comunicaba que un objeto caía por detrás de un monte. No obstante, volvió a aparecer por detrás del mismo, pero emprendiendo una ascensión. Por último y en torno a las 04.20 horas, Ángel Briongos y varios miembros del grupo observaron un extraño «triángulo isósceles que cruzó la bóveda celeste junto a otro punto luminoso que se cruzaba en su trayectoria. Nuestro rastreador satelital informático no dio referencias positivas del paso de satélites en ese momento», según informó el investigador de Zaragoza.

Desde el macizo de Montserrat —enclave de avistamientos mantenidos por el contactado Luis José Grifol— participó el escritor Miguel Seguí, con cientos de personas. En el monte La Espenuca, en Betanzos (La Coruña) estuvieron los investigadores Miguel Pedrero y José Lesta, junto con dos centenares de personas que pudieron avistar, sobre las 03.20 horas, un foco de luz que se desplazaba en dirección sur-norte y que se apagó repentinamente. Más tarde aparecerían otras dos extrañas luces.

El que escribe estas líneas entró en conexión desde Brasil, en las afueras de

Barra do Garças, en el estado amazónico de Mato Grosso, donde convoqué a un grupo de personas que participaban de un congreso ufológico organizado por Ademar Gevaerd y Ataide Ferreira. La concentración se hizo en la misteriosa Serra do Roncador, donde se había establecido un «Discopuerto» a causa del gran número de observaciones de ovnis allí registrado.

Un grupo de escépticos criticó y atacó tanto a la Cadena Ser como al programa *Milenio 3* y a su director, por considerar aquella alerta como una clara promoción de las «pseudociencias». Además, intentaron soltar falsos ovnis, en realidad globos rudimentarios, para engañar a los participantes. Lógicamente, esta absurda actitud tuvo nula repercusión.

1-2 de julio de 2004: macroavistamientos en Galicia y Portugal

Entre el 1 y 2 de julio de ese año se produjeron varios avistamientos ovni en Galicia y Portugal. Un matrimonio de la localidad orensana de Vilariño de Conso observó un objeto que despegaba de unos montes cercanos. Dos días antes, el 31 de mayo, N. F. Gómez transitaba en su vehículo cerca de la Feira de Monte (Lugo) cuando avistó una esfera luminosa blanquecina que dejó una estela de humo en su recorrido. También se vio un objeto con forma de cohete que iba dejando detrás de sí un rastro de humo y que realizó una serie de giros y cambios de trayectoria antes de desaparecer, según informaron los investigadores José Lesta y Miguel Pedrero.

Carlos Barbosa, portavoz de la Força Aérea Portuguesa (FAP), anunció que los radares portugueses habían detectado la presencia del ovni durante tres minutos, confirmando su trayectoria ascendente con una velocidad de entre 200 y 300 kilómetros por hora y desapareciendo de los radares.

Unos días después, el 14 de julio, otro matrimonio observó un objeto blanco, muy grande y estático en el cielo, del que colgaban algo parecido a tres patas de colores, según los datos recogidos por Miguel Pedrero y Marcelino Requejo, dos veteranos ufólogos gallegos. En fechas cercanas, Nilo Diéguez, vecino de San Mamede de Edrada vio un objeto luminoso que volaba sobre las carreteras de la zona. Unos años antes, el mismo Diéguez había sido testigo de un ovni con forma de tronco de cono que volaba a corta altura del suelo y cuando alumbraba unas luces más fuertes, «iluminaban todo el campo como si fuese de día».

5 de julio de 2004: el «ser de Atacama» se presenta en Barcelona

En esta fecha se realiza la entrega del «ser de Atacama» al investigador Ramón Navia-Osorio Villar en la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona en presencia de varios catedráticos. Allí, un microbiólogo, el doctor Ramón Parés, y otros científicos hicieron el primer reconocimiento de la pequeña criatura en España. Las primeras conclusiones aseguraron que no se trataba de un fraude: su composición era orgánica, con restos momificados y lo calificaron como «antropomórfico», validando su autenticidad. También se hicieron algunas radiografías que revelaron que la diminuta criatura de tan solo 14 centímetros de altura o longitud —pero con todos los componentes anatómicos de un ser humano— tenía una fisura en el húmero y otra en el pabellón auditivo derecho, causa muy probable de su muerte.

En realidad, Ramón Navia había conocido la existencia de lo que él prefiere llamar el «ser antropomórfico de Atacama» ya en 2003, algún tiempo después de su hallazgo por Óscar Muñoz en el norte de Chile, en la localidad de La Noria, en

agosto de aquel año. La criatura, según el ufólogo, a primera vista le recordó a un «gris», es decir, un tipo de humanoide que aparece en muchos testimonios ufológicos. Su cráneo alargado y puntiagudo, brazos muy largos, la cuenca de los ojos grandes y de forma almendrada evocaban a un posible alienígena. Unos días después de su llegada a Barcelona, tuve el privilegio de ver y tocar a la criatura en la sede del IIEE (Instituto de Investigación y Estudios Exobiológicos) gracias al veterano investigador. Mi primera impresión fue de asombro, considerando que jamás había visto algo semejante en toda mi vida, en la cual he podido recorrer cientos de museos e instituciones arqueológicas en todo el mundo.

Más tarde, en la Universidad Complutense de Madrid, tras un análisis superficial, dijeron que se trataba de un feto. Curiosamente los científicos de esta universidad no se percataron de que la pequeña criatura poseía callosidades en los pies, es decir, había caminado durante su vida, lo que invalidaría la hipótesis del feto. De hecho, científicos de la Universidad de Standford, en Estados Unidos, consideraron que la criatura antropomorfa vivió entre seis y ocho años, confirmando que anduvo y que murió de forma traumática.



Ramón Navia junto al «ser de Atacama».

El doctor Juan Carlos Álvarez Merino, el mismo que analizó el ADN de Cristóbal Colón, también lo hizo con el del «ser de Atacama»: según su investigación, se trataría de una momia correspondiente a una persona de raza amerindia, del sexo femenino.

Según las investigaciones de campo de Ramón Navia y otros miembros del IIEE, como Raúl Núñez o Jaume Ametller, los lugareños, indígenas aimaras de aquella zona del desierto de Atacama, cuentan que seres como el de La Noria existieron en un pasado y formaban parte del llamado «pueblo gentil», al que respetaban. Con la llegada de los españoles muchos murieron y los supervivientes se refugiaron en las montañas, tal como contó Navia al editor de la web *Dogma Cero*, David Álvarez Planas, en 2013.

En abril del año 2010 se estrenó el documental *Sirius*, dirigido por Amardeep Kaleka (ganador de un Emy en 2010) inspirado en el trabajo del doctor Steven Greer y el equipo de Disclosure Project, que analiza el fenómeno ovni a partir de las políticas de ocultación y desinformación por parte del gobierno de Estados Unidos. En este documental se presentaba al «ser de Atacama» como «el humanoide de Atacama» sin mencionar el trabajo de Ramón Navia del IIEE y su esfuerzo para preservar e investigar científicamente a la pequeña criatura. Navia publicó en 2011 el libro *El ser antropomórfico de Atacama*, con prólogo de Salvador Freixedo.

*6 de noviembre de 2004: ¿*missing time *en Conesa, Tarragona?*

El investigador decano Ramón Navia-Osorio, del IIEE recogió un caso ocurrido en esa fecha en la población de Conesa (Tarragona) que tuvo por testigo a María Mercè Anglès Llobera. Ella venía de Santa Coloma de Queralt, con dirección a Conesa y, sobre las 20.15 horas vio dos círculos de luces anaranjadas sobre la población de Savallà del Comtat. Iba conduciendo muy despacio para poder observar los dos objetos que flotaban en el aire y en un momento del trayecto pensó: «Allí viene un coche». Desde el primer momento en que vio las dos luces hasta un cruce donde dejó de verlas había 1,7 kilómetros, pero tardó mucho más de lo habitual en recorrer ese tramo. Una hija de Mercè dijo estar preocupada, aquella noche, pues su madre tardó en llegar a su casa, por lo menos unos quince minutos más de lo previsto, desde el momento en que la llamó por el móvil. Desgraciadamente no se pudieron hacer más averiguaciones sobre este caso, que sugiere un *missing time*.

Noviembre de 2004: La noche del miedo *de Iker Jiménez*

El periodista Iker Jiménez presentó su libro *La noche del miedo*, donde narra la epopeya insólita de un grupo de soldados el 12 de noviembre de 1976, en la Base Aérea de Talavera la Real. Aquella noche vieron —y dispararon— contra una entidad misteriosa suspendida en el aire que tenía algunas partes del cuerpo difuminadas. Jiménez llevó a cabo una investigación de este caso que los militares procuraron ocultar durante casi treinta años. Las pruebas médicas y psiquiátricas a los entonces jóvenes militares desaparecieron misteriosamente, dejando una laguna que el periodista rellenó con muchos datos inéditos.

Iker contactó y entrevistó a los dos únicos supervivientes del incidente con un posible humanoide, especialmente José Manuel Trejo, que estuvo trece días en coma en el Hospital Militar de Madrid. La mayoría de los presentes «murieron o desaparecieron en circunstancias extrañas» o tuvieron accidentes sin explicación, además de problemas para la salud que arrastraron a lo largo de sus vidas. Tras una larga investigación, el periodista llegó a la conclusión de que aquellos soldados presentaron síntomas muy parecidos a las víctimas de exposición a radiaciones atómicas. Las hojas de los expedientes de los militares fueron «literalmente arrancadas» y el hueco marcado con el epígrafe «falta expediente». A ninguno se le permitió consultar sus datos médicos ni los resultados de las sesiones de hipnosis regresiva a las que fueron sometidos ¿Sería un experimento militar o una posible aparición de un humanoide relacionada con los ovnis?

El periodista, escritor y miembro del equipo de *Cuarto Milenio* Javier Pérez Campos (autor de la trilogía *Los otros*, 2016, *Los guardianes*, 2019 y *Los Intrusos*, 2021), realizó un minucioso reportaje para el programa en su estreno de la novena temporada —el 9 de septiembre de 2013— también titulado «La noche del miedo»

con entrevistas a los testigos y especialistas relacionados con el incidente de la Base Aérea de Talavera la Real en 1976.

2004: empieza el programa radiofónico Misteris *de Sebastià D'Arbó en RAC-1*

Uno de los más veteranos divulgadores de misterios de Cataluña, el tarraconense Sebastià D'Arbó, emprende un nuevo proyecto radiofónico en la cadena RAC-1 (Ràdio Associació de Catalunya 1) en catalán y castellano para divulgar los más variados misterios de la humanidad y del universo. El programa sigue emitiéndose en la actualidad y también se encuentra en varias plataformas de *podcasts*. Ya en 1975, Darbó recibió el famoso Premio Ondas de radio por su programa *La otra dimensión* de la Cadena Ser.

Sus orígenes profesionales se remontan a TVE, cubriendo desde antes de los años setenta eventos nacionales e internacionales para la actualidad informativa. Este periodista, escritor, hipnólogo y parapsicólogo dirigió programas míticos como *Catalunya misteriosa* y *España mágica* en TVE o *Pirineus màgics* en Andorra Televisió, además de colaborar *En los límites de la realidad* de Antena 3. En los años noventa creó Tele Magic, su propia cadena de televisión, donde grabó muchos programas que eran distribuidos, en cinta VHS, con la revista *Karma-7*, de la cual fue director.

Darbó fue durante muchos años el organizador del Festival Internacional de Ciencias Ocultas de Barcelona, el Magic y fue homenajeado en el Festival Internacional de Cine de Sitges en el año 2002 como director cinematográfico y guionista de la trilogía *Viaje al más allá*, 1980, *El ser*, 1982, y *Más allá de la muerte*, 1986.

PORTUGAL

1 de junio de 2004: aviones de combate F-16 en alerta a causa de tres ovnis

Sobre las 23.30 horas de esa fecha la torre de control de la empresa NAV Portugal, gestora del espacio aéreo luso, ubicada en la ciudad de Oporto, detectó un objeto desconocido en ruta ascendente que 25 minutos antes había sido avistado por las bases militares de Beja y Montijo. Según los datos del radar, el objeto se desplazó a una velocidad entre 120 y 900 kilómetros por hora.

La Força Aérea Portuguesa (FAP) admitió haber detectado los tres objetos desconocidos. Tenían forma fusiforme, eran metálicos y aparentemente habrían respondido al sistema electrónico estándar. A raíz del origen desconocido de los objetos, las autoridades mantuvieron alerta a sus cazas de combate F-16. Los mismos ovnis se observaron en todo el país, e incluso en España, similares a un cometa con una gran estela de humo blanco.

Algunos investigadores los compararon con las imágenes del lanzamiento de un misil Minotaur de Estados Unidos. De todas formas, la FAP reconoció algo extraño: que por los cielos de Portugal, en esa misma fecha fueron detectados diversos objetos voladores de origen desconocido. En 2006 la Sociedad Portuguesa de Ovnilogía (SPO) solicitó la documentación relacionada con el caso para analizarla. Sin embargo, la solicitud fue denegada con el argumento de que la información del caso ya había sido destruida.

2004, fecha desconocida: el médico y la extraña luminaria en Santana de Portel

Tanto la periodista Vanessa Fidalgo como la página *www.apovni.org* de Portugal informan de que en 2004 el médico Guido Pires, en una noche de cacería de jabalíes en la zona de Vale de Carros (cerca de Santana de Portel) se sintió observado por algo desconocido. Mientras fumaba, se giró y vio una luz muy intensa, blanca, al estilo de un foco, flotando en el aire.

El doctor Pires estimó que la luz tenía la mitad del tamaño aparente de la luna llena y que en milésimas de segundo se apartó y quedó reducida al tamaño de una simple estrella. Estuvo un rato estática y luego aceleró de forma impresionante hasta desaparecer. Además, no pudo escuchar ningún sonido ni percibió olor anómalo alguno. Al médico le llamó la atención que los jabalíes también percibieran la luz. Los animales gruñían nerviosos y se apartaron de la zona de la luz. Este médico fue testigo, en años posteriores, de otros avistamientos de misteriosas luces en aquella misma zona.

INTERNACIONAL

Enero de 2004: «Los ovnis provocan la ruptura de la visión cotidiana de la vida»

Esta frase me la dijo el ufólogo mexicano Carlos Ortiz de la Huerta, en su casa en la colonia Lomas de Chapultepec (Ciudad de México) en una entrevista publicada por la revista *Más Allá de la Ciencia*, número 179, de enero de 2004. Rescatamos del olvido a este importante filósofo de la ufología, amigo de Jacques Vallée, Salvador Freixedo y otros importantes ufólogos, habiendo participado de la histórica Asamblea General de la ONU de 1978 —a instancias del primer ministro de Granada — Eric Gairy, donde también estuvieron el astrofísico estadounidense J. Allen Hynek, el francés Claude Poher y el astronauta Gordon Cooper, para llevar el asunto ovni a la palestra mundial, ante la presencia del entonces secretario general de la ONU Kurt Waldheim.

Ortiz de la Huerta apoya la teoría del «sistema de control» de Jacques Vallée:

—¿Quién estaría por detrás de este sistema?

—Para Vallée eso no está muy claro, pero insinúa la existencia de un mundo invisible paralelo a nuestra realidad —me dijo el estudioso—. Desde su punto de vista, estos sistemas de control tienen por objetivo provocar la ruptura de la visión cotidiana de la vida. Nos entrenan para que veamos otras realidades, para que busquemos algo más profundo y trascendente. Es cuando la persona va al encuentro consigo misma, con su verdadero «ser», con su naturaleza esencial. Quizá, todo esto sirva para despertar e incrementar la fe en algo trascendente y aliviar la angustia existencial.

Según el estudioso, este «sistema de control» opera sobre la mente del testigo por medio de tecnologías de efectos físicos y psíquicos, produciéndole cierto tipo de visiones, sensaciones, audiciones, incluso haciéndole creer que se encuentra viajando en una nave espacial, en otros planetas, en mundos espirituales y fantásticos.

—Pese a todo, no descarto la posibilidad de traslado físico de una persona a otros lugares u otras dimensiones de la realidad.

22 de enero de 2004: ovnis sobre una base estadounidense en Alemania

Oficiales de la base aérea estadounidense de Ramstein, en Alemania, observaron siete luces esféricas de color blanco sobre las instalaciones que, poco a poco, se fueron alargando. Estos ovnis se quedaron parados en el cielo hasta el amanecer. Algunos técnicos excluyeron la posibilidad de que se tratase de auroras boreales, cuya permanencia estática no duraría tanto como el fenómeno observado por los militares. Además, las transmisiones de radio desde la base se vieron afectadas durante la presencia de las siete misteriosas luces.

10 de marzo de 2004: inauguran en Chile un centro y museo dedicados al espacio y los ovnis

En esa fecha se inauguró el Centro del Espacio Altovalson en la Cuarta Región de Chile, en La Serena. Se trataba también de un museo creado por el periodista e investigador chileno Cristian Riffo Morales y dedicado a la temática espacial, como la astronomía, la astronáutica y la ufología, destinado al público en general. En poco tiempo atrajo a muchos visitantes, sin embargo el alcalde de la ciudad lo cerró en poco menos de un año. La región de La Serena es pródiga en apariciones de ovnis, especialmente la zona de Cochiguás y Valle del Elqui, lugar de concentración de grupos contactistas, tal como yo mismo pude verificar durante un viaje a la región en 1989.

Cristian Riffo es el autor de libros como el *Manual del investigador ovni*, *El caso del cabo Valdés: encuentro ovni en Putre* y *Ovni y Fuerzas Armadas*, y creador del grupo Ovni Visión Chile y se mantiene hasta hoy muy activo en su twitter *@ovnivisiónChile.*

Abril-junio de 2004: ovnis en Irán

En abril de 2004, entre los días 12 y 21, se produjo un avistamiento masivo de ovnis en Irán. Los objetos fueron avistados por miles de personas y uno de ellos fue filmado por la televisión iraní. A partir de ese momento los ciudadanos de aquel país tomaron muchas fotos de los no identificados. Muchas fueron descartadas puesto que podrían mostrar el planeta Venus y aviones militares o civiles. No obstante, otras instantáneas revelaban naves brillantes y multicolores, especialmente las que sobrevolaron el cielo de Tabriz, Ardebil y el norte de la provincia de Molestan, según la agencia de noticias Irna.

El 17 de diciembre de 2017 el reportero de aviación iraní Babak Taghvaee filtró varios documentos de la Fuerza Aérea de la República Islámica de Irán (IRIAF) revelando que durante 2004 y 2005 los pilotos de cuatro F-4E Phantom II y un F-14A Tomcat supuestamente se enfrentaron a ovnis sobre instalaciones estratégicas en Khondab y Bushehr. Los cazas no lograron abatir a los intrusos aéreos.

El incidente que involucró al F-14A Tomcat ocurrió el 28 de octubre de 2004, cuando el avión estaba realizando una patrulla de combate aéreo sobre el reactor de agua pesada de Arank, cerca de Khondab. Un ovni resplandeciente fue visto por la noche y se pensó que estaba «recopilando datos del reactor», según el informe. Los detalles del encuentro, incluida la persecución al ovni, así como una entrevista con el piloto de Tomcat, se describen en cuatro páginas del informe de IRIAF.

Desde finales de la década de 1960, cuando la IRIAF comenzó a expandir su flota de aviones de combate, empezaron a aparecer ovnis luminosos sobre lugares estratégicos en todo el país. Estos avistamientos aumentaron y alcanzaron su punto

máximo el 18 y el 19 de septiembre de 1976 cuando los F-4E de la Fuerza Aérea Imperial Iraní (IRIAF) interceptaron ovnis sobre la capital, Teherán.

Julio de 2004: primer estudio científico sobre abducciones en el Reino Unido

Esta investigación fue realizada por un grupo de psicólogos del Godsmith's College de la Universidad de Londres, que llevó a cabo una serie de entrevistas, con sus respectivos tests psicológicos, a 19 supuestos abducidos y contactados y también a un grupo de control. Las personas eran clasificadas por su sexo y edad. Según el director del equipo, Chris French, estas personas son propensas a alucinar, a creer en todo lo paranormal y a disociar la realidad y a padecer una alteración de los estados de consciencia. Según el estudio, miles de personas en todo el planeta podrían experimentar recuerdos falsos de este tipo.

French anunció que las personas que creían contactar con extraterrestres tenían también la costumbre de quedarse «absortas» en los quehaceres cotidianos y fantasear y algunos padecían «parálisis del sueño», por la que el testigo se despierta, pero no puede moverse, aunque sea consciente de lo que ocurre a su alrededor. «Lo más corriente es que digan que los alienígenas los sacaron de la cama o del coche y, comúnmente, los describen como seres de menos de un metro, con brazos y piernas largos y cabezas enormes. Suelen contar cómo de repente se encontraron a bordo de una nave espacial donde se les sometió a un examen médico, a menudo doloroso, para extraerles esperma u óvulos», declaró a la prensa el psicólogo escéptico.

Crop circles *en Inglaterra en el verano de 2004: «Nos están preparando para el contacto»*

Una vez más, el verano ha sido la época del año en que más «círculos del maíz» o *crop circles* se formaron en los campos ingleses. El cineasta Robert Nichol realizó un documental titulado *Star Dreams*, en que expone que los *crop circles* son patrones precisos forjados misteriosamente en los campos de los agricultores. ¿Cuál es el objetivo de los artífices de estos patrones geométricos? Según Nichol, «todo el asunto nos está preparando para el contacto. Es casi inminente, solo es cuestión de unos pocos años... Los dibujos son cada vez más complejos y este año (2004), además de en los campos de trigo, han aparecido también sobre el hielo y la arena».

El director del documental también está convencido de que los 15.000 círculos que aparecieron desde 1980 en unos cincuenta países son una prueba de la existencia de una «consciencia superior que quiere comunicarse con nosotros, son una llamada de atención para que despertemos. Han surgido tantos círculos en las cosechas, por así decirlo, de una mente racional y nos tocan a un nivel psíquico muy profundo». *Star Dreams* documenta avistamientos de bolas de luz en las cercanías de los círculos. Algunos testigos han descrito ovnis que aparecieron en el mismo momento que las formaciones.

Aunque se muestra escéptico sobre los extraterrestres que transmiten mensajes, él cree que «de alguna manera la conciencia humana está involucrada o interconectada con el fenómeno, aunque se trate de una interacción con alguna otra inteligencia en el sur de Inglaterra cerca de lugares sagrados como Stonehenge».

Agosto de 2004: Brasil y «libertad de información ya» para forzar la desclasificación ovni

La Comisión Brasileña de Ufólogos (CBU), liderada por el editor de la revista *UFO*, el ufólogo Ademar Gevaerd, lanzó una campaña para que el gobierno brasileño empezara a desclasificar los expedientes sobre ovnis que se venían registrando desde los años cincuenta. Las peticiones de la campaña abarcaron los incidentes de la famosa «Noche Oficial de los Ovnis» del 19 de mayo de 1986, ya comentada, cuando 21 ovnis sobrevolaron cuatro estados brasileños de la región sudeste y pusieron en alarma el Ejército del Aire, que envió cinco cazas para perseguir los ovnis que llegaban a desarrollar velocidades quince veces superiores a la del sonido. También se solicitó la desclasificación de los cientos de expedientes de la Operación Plato llevada a cabo por la Aeronáutica brasileña en 1977, en la región amazónica de Pará, donde se dieron casos de ovnis agresivos. Sobre esta casuística escribí en mi libro *Las luces de la muerte* (2022).

Algunas de las peticiones —como varios documentos de la Operación Plato— fueron atendidas años más tarde, pero otras, como la desclasificación del caso Varginha, de la supuesta captura de dos o más criaturas extraterrestres en la ciudad de Varginha, en enero de 1996, siguen aún clasificadas.

En 2005 los miembros de la revista *UFO* y de la CBU fueron invitados al Centro Integrado de la Defensa Aérea y Control de Tráfico Aéreo (Cindacta) y al Comando Brasileño de Defensa Aeroespacial (Comdabra), en Brasilia, para ver estos documentos. A partir de 2007 la Fuerza Aérea, pero no el Ejército ni la Armada, comenzaron a enviar los documentos resultantes de sus investigaciones al Archivo Nacional, en Brasilia.

Agosto de 2004: 28 horas a bordo de un ovni

El autor de este libro entrevistó al contactado mexicano Enrique Mercado Orúe —a las afueras de la Ciudad de México— gracias a la inestimable ayuda del veterano ufólogo Carlos Alberto Guzmán (autor de *Ovnis y la aviación mexicana*, 2001) para el número 186 de la revista *Más Allá de la Ciencia*, de agosto de 2004. Su historia empezó en septiembre de 1965 cuando visitaba a unos amigos en la capital mexicana. Ese día hubo un apagón eléctrico y Enrique vio a un hombre atípico de unos dos metros de altura, con el cabello plateado y largo, que desapareció ante su vista. En mayo de 1969, en la Ciudad Universitaria de la capital, Enrique Mercado conoció a un hombre muy parecido al que había visto cuatro años antes. En esta ocasión entabló conversación con el desconocido, que dijo llamarse Estiel y le reveló que procedía de otro mundo. Y el 22 de octubre de 1972 cerca de su casa apareció un hombre alto que le invitó a seguirle para adentrarse en un platillo volante en cuyo interior se encontraban doce naves más pequeñas de aspecto metálico. A bordo, «esterilizaron» el cuerpo del visitante con dos gases distintos y luego le explicaron el funcionamiento de la nave, cuyos motores eran de «conversión electromagnética». A través de una pantalla, pudo ver las cataratas de Iguazú y las casas de los alienígenas en forma de cúpulas de unos quince metros de diámetro. En 1978 el entonces contable explica que viviría otra experiencia a bordo de una nave espacial cuyos tripulantes le alertaron sobre posibles catástrofes ecológicas, tal como relata en su libro *28 horas a bordo de un ovni* (1998). Lo curioso es que uno de los humanoides, como me comentó Mercado durante la entrevista, le habló de una civilización llamada Dugodón, que fabricaba «robots genéticos» llamados *stenk*, que empleaban para llevar a cabo mutilaciones de animales terrestres, lo que se conoce,



vulgarmente, como «chupacabras».

2003

REINOSO DEL CERRATO: EL HUMANOIDE SIN ROSTRO

Hace años mi preciado amigo el historiador y egiptólogo Nacho Ares —conocido por sus reportajes en *Cuarto Milenio* y por su veterano programa *Ser Historia* de la Cadena Ser (también en *podcast*)— me presentó a un joven arqueólogo llamado David Hernández. David es una persona muy activa y con gustos y pasiones temáticas como la arqueología, la astronáutica, las películas antiguas de ciencia ficción, las tecnologías «retro» y la ufología; es decir, muy parecidas a los míos.

Estos intereses y su elocuente forma de contarnos sus vivencias casi inmediatamente me hicieron ver que allí, en aquella terraza cerca de la Puerta del Sol, en Madrid, ganaba un nuevo amigo. Además, David Hernández es el director de Glyphos Editorial, que publica libros muy interesantes, especialmente los de Alejandro Polanco Masa, el hombre que más sabe sobre inventores y genios españoles olvidados de toda la Península Ibérica, por ejemplo su clásico *Made in Spain: cuando inventábamos nosotros* (2016) o su blog *Tecnología obsoleta*.

Pero las ocupaciones del joven David no terminan ahí: es un excelente escultor y creador de objetos a través de programas informáticos e impresoras 3D, algo que le llevó a colaborar, en alguna ocasión, con el célebre artista plástico Juan Villa, también nuestro amigo y creador de la mayoría de los objetos que ocupan el fantástico plató de *Cuarto Milenio*, con los cuales se han organizado varias concurridas y exitosas exposiciones por toda España.

Pues bien, el mismo día que nos conocimos David me contó una historia que me dejó estupefacto: la de un testigo, amigo suyo, que había visto un... ¡humanoide sin rostro! Sí, tal como lo escribo y sin ninguna alegoría o metáfora. Al cabo de poco tiempo, mi nuevo amigo me dio el número del teléfono del excamionero que vivió, en mi opinión, uno de los casos más fascinantes y extraños de la ufología y de la tipología de los presuntos visitantes de otros mundos.

Como suelo hacer para mis propias investigaciones o para *Cuarto Milenio*, procuro hablar previamente por teléfono con los testigos para que me cuenten su versión y aunque sea solo por la voz, su entonación y forma de hablar, conocer un poco a la persona. En resumidas cuentas: Gregorio Guerrero, el testigo al que telefoneé gracias a David, no parecía mentirme por absurda que fuera su historia.

Había sugerido a nuestro querido amigo Iker Jiménez algunos

casos sobre humanoides en España para el programa e incluí el de Gregorio Guerrero en la lista. Su avistamiento ocurrió en la primavera del año 2003, en las cercanías de Reinoso de Cerrato, en la provincia de Palencia, en una zona relativamente yerma.

Organicé el reportaje de tal modo que pudiera quedar allí con David Hernández y el excamionero, acompañado del operador de cámara Paco Franco Rodríguez, con quien ya había estado grabando en Brasil, durante casi un mes. Allí vivimos mil y una aventuras, rodando para *Cuarto Milenio* una serie de reportajes extraordinarios, entre ellos el del «*Titanic* español», el transatlántico *Príncipe de Asturias*, que naufragó en 1916, en la costa de Ilha Bela, tema de un documental para el programa y de un libro de mi autoría publicado en 2016, año del centenario de su naufragio.

En Valladolid, David me presentó a Gregorio Guerrero, un hombre de unos sesenta y tantos años, padre de familia, un ciudadano normal y de agradable conversación. Desde allí nos fuimos en coche hasta el camino rural, cerca de la pequeña población de Reinoso de Cerrato, en el lugar llamado Arroyo del Prado, donde todo sucedió junto a otros dos camioneros compañeros de trabajo durante una rutinaria jornada laboral.

Una vez que llegamos a la carretera de tierra y gravilla, nos paramos en un tramo cercano a un pequeño bosque. Allí, Paco preparó la cámara y David sacó su cuaderno de apuntes y dibujos, puesto que es un excelente dibujante.

Gregorio Guerrero se frotó la frente y frunció el entrecejo ante los rayos de sol que se proyectaban sobre nosotros. Enseguida oteó el horizonte cubriéndose los ojos con la mano a modo de visera y se paró en un punto determinado. En silencio, miró fijo hacia un campo aún por cultivar y nos dijo:

—Fue aquí, me acuerdo perfectamente, pues nosotros trabajamos en la planta de hormigón que hay más para atrás. Arrancamos con tres camiones sobre las ocho de la mañana. Veníamos a por grava para las fincas que estábamos vaciando. Al llegar aquí, en este mismo punto donde estamos ahora, vimos a un señor que bajaba del cielo a una altura de cinco o seis metros. Yo fui el primero en verle, paré el camión y grité a los otros dos compañeros: «¿Qué es eso que baja del cielo?». Se encogieron de hombros mientras aquel hombre o lo que fuera se posó debajo de una línea de alta tensión. Nosotros ya habíamos bajado del camión para verlo mejor y estuvo allí, enfrente, parado, como tres o cuatro minutos hasta que un compañero se lio a tirarle piedras. Yo me enfadé y le dije: «¡No tires piedras hombre! ¡Déjalo en paz!».

—¿Vio algún objeto volador más en el cielo? —le preguntó David Hernández, que ya conocía muy bien la historia.

—Nada de nada. No había nada más en el cielo. Tampoco tenía alas, ni pudimos ver algún cable con el que bajara y subiera al cielo —contestó el buen hombre.

—¿A qué distancia estabais de esa persona o entidad? —indagué para obtener más datos mientras Paco cambiaba de ángulo para grabar a Gregorio y a David, que se encargaba de pasar una página de su libreta. Se preparaba para hacer un retrato robot de la criatura a partir de las explicaciones del testigo.

—Lo veíamos como a diez metros de distancia, es decir, muy cerca, en aquel punto del campo —nos señalaba Gregorio— y tenía una altura aproximada entre 1,80 o 1,90 metros, pues era alto, y con el cuerpo o lo que le cubría, de color marrón. Pero lo que más nos chocó fue la cabeza: tenía forma de un aro, es decir, estaba hueca por dentro, ¡no tenía rostro! Por lo demás, los brazos, las piernas, las manos y los pies eran iguales a los de una persona humana —nos explicó el antiguo transportista de la cementera con mucha convicción y sin vacilar un solo momento.

La insólita aparición dejó a Gregorio Guerrero y a sus compañeros desconcertados, especialmente la ausencia de rostro en aquel extraño ser que descendió del cielo azulado, dotado tan solo de una cabeza en forma de aro y sin cuello.

—Por el aro, por el agujero de lo que debía ser la cabeza, se veía el campo, lo que había detrás. Era como un rostro hueco, algo muy, muy extraño, desconcertante para mí y mis otros dos compañeros de trabajo. Los tres vimos lo mismo, no cabe duda. Aquello estuvo allí, parado tres o cuatro minutos y, luego, empezó a subir, lentamente, en diagonal, hasta que le perdimos de vista en lo alto, en el cielo. Al principio, cuando arrancó, pensé que se iba a dar con los cables de alta tensión, pero no pasó nada —recordó el testigo.

—¿Tienes aún contacto con tus dos compañeros? —pregunté.

—No. Uno se murió y el otro se fue a vivir a otra población. Le perdí la pista.

¿Qué demonios sería aquella criatura voladora? Por un breve momento, el testigo, Gregorio Guerrero, pensó haber encontrado una respuesta que luego se desvaneció en la incertidumbre...

—De verdad que no lo quería decir, pero bueno, lo relacioné con la muerte de mis padres; me quedé sin ellos muy pronto. Yo creí que era mi padre el que venía a llamarme. Pero también pensé en mi hermano, que había fallecido en un accidente. Fue una sensación muy rara. Fue solo una sensación, no os puedo decir más. Pero lo que vi es

lo que os conté, ni más, ni menos —se sinceró Gregorio.

Quizá en aquel momento atisbé en los ojos de Gregorio Guerrero un destello, un brillo quizá provocado por aquella lágrima que no llegó a deslizarse sobre su rostro, de aquel dolor contenido, aquel sentimiento tan humano de recordar la pérdida de unos padres y además de un hermano de forma tan repentina como inesperada…

—¿Por ese motivo le dijiste al compañero que no tirara piedras contra aquella entidad?

—Sí, sí, fue por ese motivo —me contestó aún con la mirada puesta en el cielo, como si esperara el regreso de aquel ser tan extraño y al mismo tiempo tan cercano a los sentimientos de Gregorio, un hombre, vuelvo a repetir, tan normal y con unos sentimientos con los que no nos costaría empatizar al instante.

Pero Gregorio Guerrero nunca más volvió a ver a aquel ente volador sin rostro y sin alas que, por un breve momento, imaginó que era un enviado del más allá. Él y los otros dos camioneros, en la primavera de 2003, se encogieron de hombros ante la asombrosa aparición y prefirieron callar durante tantos años a enfrentarse a la incredulidad de los demás.

No obstante, Gregorio tuvo el valor de presentarse ante la cámara y de exponer, a quien quisiera ver y oír, su insólito testimonio. ¿Qué ganaría aquel hombre, que se dedicaba a cuidar de sus nietos y a tener una vida tranquila, contándonos aquella extraña historia? Por eso, la historia del «humanoide sin rostro» es, para mí, una de las más insólitas y más apreciadas de un amplio repertorio de entidades que surgen de la nada y se marchan dejando, eso sí, un inmenso interrogante en nuestras mentes.

HUMANOIDES VOLADORES EN OTROS LUGARES DEL MUNDO

Según la persona que más sabe de humanoides en todo el mundo, nuestro amigo de origen cubano afincado en Estados Unidos, Albert Rosales, —autor de la extraordinaria enciclopedia *Humanoid Encounters: the others amongst us*— el caso del ser sin rostro de Reinoso de Cerrato es único en la casuística ufológica. En su inmensa base de datos, varios miles de casos, no aparece ninguna entidad con tales características.

Pero más comunes son los casos de humanoides voladores. En 1978, en la antigua URSS, en la zona de Ryazán, un niño de catorce años, Valentín Valentinovich Gubsky, junto con un amigo vio a un hombre volador con los brazos extendidos entre la niebla a unos 20 metros de altura. Poseía un traje plateado de aspecto metálico, con

anillos de metal en las extremidades y el torso, además de una especie de mochila a sus espaldas. Allí soportaba lo que parecían unos tanques de oxígeno con tubos conectados con el casco que le cubría la cabeza. La entidad voladora se dirigió hacia una luz que también flotaba entre la niebla y desapareció.

En 1998, en dos ocasiones, se vieron siete de ellos en la comuna de Maipu, en Santiago de Chile, volando en formación, de pie y desplazándose horizontalmente. No llevaban paracaídas ni volaban en parapente y una persona los grabó mientras estaba en un cumpleaños. Las imágenes fueron analizadas por el Comité para el Estudio de Fenómenos Aéreos Anómalos (CEFAA), dependiente de la Dirección General de Aeronáutica Civil de Chile, cuyos técnicos pudieron detectar, con programas informáticos, la existencia de varias esferas que flotaban alrededor de las criaturas.

En ese mismo año, en Atenas, Grecia, el día 14 de septiembre, dos mujeres estaban en el balcón de una casa al atardecer cuando vieron un objeto que se dirigía a ellas. Al principio pensaron que se trataba de un helicóptero, pero a medida que se acercaba percibieron que era un humanoide en posición vertical que llevaba una suerte de traje de astronauta. Enseguida descendió en un parque cercano para luego volar hacia el bosque de la colina de Ardittos, donde desapareció.

También hubo una oleada de avistamientos de tales entidades en Ciudad de México en los años 2000 y 2005, cuando docenas de testigos los vieron volar sin ningún tipo de equipo en el cielo. El 17 de junio de 2005 un testigo, Horacio Roquett, grabó a uno de estos seres sobre la capital mexicana en la unidad habitacional Lomas de Platero; estaba sentado sobre algún tipo de equipo que emitía destellos rojos.

En 2014 casi toda la tripulación de un Airbus A320 que estaba a punto de aterrizar en el aeropuerto de Manchester (Reino Unido) —volando aún a más de 3.000 metros de altura— observó un humanoide volador a menos de 100 metros de la aeronave, que desapareció en lontananza. El piloto y el copiloto aseguraron que la criatura no tenía alas.

El 15 de marzo de 2015 el ufólogo y periodista peruano Anthony Choy divulgó un vídeo donde aparecía un humanoide sobrevolando los cielos nublados de Puerto Maldonado durante unos cinco minutos, antes de desaparecer entre las espesas nubes. Las imágenes fueron captadas por el productor de radio y televisión César Rodríguez. Otro caso parecido había ocurrido también en Perú en el año 2010.

Existen otras apariciones más recientes, como la que muestra un vídeo del 22 de marzo de 2020, en Phoenix, Arizona, grabada por un matrimonio e investigada por la prestigiosa Mutual UFO Network

(MUFON); en este caso el humanoide parecía tener alas. Otros testigos lo grabaron desde otro ángulo.

¿Algunos de tales humanoides que alzan el vuelo podrían ser seres humanos con sillas voladoras que existen desde hace varias décadas? ¿Serían los ahora famosos *jetpack*, «trajes voladores» como el que usaba el tristemente célebre piloto francés Vince Reffet, conocido como el «hombre volador», que falleció en un accidente durante uno de los entrenamientos con su traje de cuatro motores en noviembre de 2020?

En la serie de TV *Lost in Space*, *Perdidos en el espacio*, de Irwing Allen, de los años sesenta, el padre de la familia Robinson volaba con una mochila atada a la espalda que controlaba gracias a unos mandos sujetos por sus manos. Actualmente los *jetpack* pueden volar a más de 80 km/h y elevarse hasta casi 4.000 metros de altura. ¿Podría ser uno de estos «hombres voladores» el que vio el joven Valentín en la URSS en 1978? Generalmente estos equipos son usados por militares o fuerzas de rescate para localizar a personas perdidas en zonas montañosas. Los escépticos se atienen a esta posibilidad, pero no podemos descartar otros orígenes misteriosos.

ESPAÑA

27 de enero: bolas de fuego, meteoros y ovnis cruzan los cielos de España

Antes de las nueve de la noche apareció una bola de fuego dejando una estela en su recorrido celeste sobre España, mientras miles de ciudadanos observaban, boquiabiertos, aquel enorme objeto cósmico. Algunos pensaron que era el «fin del mundo», otros que los extraterrestres bajarían para entablar contacto con los humanos, pero aquella esfera luminosa que despedía chispas de color verde y azul desapareció en el horizonte sin ofrecer respuestas a los anonadados observadores. Estos estaban en Andalucía, Murcia y Alicante. El periodista Bruno Cardeñosa entonces informó extensamente sobre los varios objetos vistos aquel 27 de enero en las páginas de *Enigmas Express*, número de marzo de 2003, un suplemento en forma de tabloide vendido junto con la revista *Enigmas del Hombre y del Universo*, dirigida por el añorado Fernando Jiménez del Oso.

Sobre la misma hora un objeto del tamaño aparente de la luna llena pero de color verde se precipitó sobre un cañaveral en la barriada de Asdrúbal, en Puertollano (Ciudad Real), mientras los testigos no daban crédito a lo que veían. Casi inmediatamente se declaró un incendio en esa zona que destruyó 500 metros cuadrados del cañaveral.

Juan Jesús Vallejo, conocido investigador de misterios (actual director del canal de Youtube «Oculto tras la Sombra») estuvo en la zona y habló con el concejal de seguridad ciudadana de Puertollano, Esteban Fernández, que declaró que aún no se podía explicar el origen del extraño incendio en un lugar de cañas húmedas sobre las cuales se habían generado temperaturas muy elevadas. Otros especialistas en medio ambiente señalaron que era muy difícil que se diera aquel tipo de incendio en un entorno de tanta humedad. Mientras, la policía científica buscaba restos del supuesto aerolito que se precipitó sobre la Tierra y provocó el incendio, pero no encontró nada. Además, las muestras analizadas no revelaron nada anormal.

A las 13.05 horas del 27 de enero —antes del bólido nocturno— se vio una esfera plateada surcar el cielo del Campo de Gibraltar. Según algunos testigos el objeto tenía dos pequeñas protuberancias a su lado y reflejaba la luz solar y por momentos parecía desaparecer ante los ojos de los observadores, para luego reaparecer. Al contrario de los bólidos del espacio sideral, aquel del Campo de Gibraltar se movía lentamente y no emitía ningún ruido. Unos minutos después apareció un helicóptero que parecía seguir la misma trayectoria del extraño objeto.

Algunos pescadores del mar de Alborán vieron un extraordinario resplandor y, acto seguido, una bola de fuego seguida de una extensa estela. En Zubielqui, Navarra, una mujer observó una bola luminosa verdosa que atravesó las nubes.

14 de julio: ovni en la Costa del Sol

Agustín Ramírez, de cincuenta años, iba en su motocicleta y cruzaba el polígono industrial de Estepona, Málaga, cuando se detuvo en la vía pública al observar una extraña luminosidad en el cielo en pleno día. En realidad, se trataba de tres esferas unidas entre sí que emitían luces de diferentes colores. Ramírez lo comparó a un «cacahuete» que volaba lentamente en posición vertical en dirección al mar, donde

desapareció en la lejanía. Los colores más destacados en su interior eran el verde, el azul, el amarillo y el rojo, mientras que en los bordes predominaba el blanco. Además, el objeto no emitía ningún ruido y el testigo hizo hincapié de que aquello no era ni avión, ni helicóptero ni globo, a todos los cuales estaba acostumbrado a ver.

Septiembre de 2003: los ovnis no abandonan el campo de Gibraltar

El día 3 de septiembre un matrimonio, ambos miembros profesores residentes en la Línea de la Concepción (Cádiz), observaron sobre las 21.00 horas, mientras circulaban por San Roque, un objeto volador luminoso que flotaba sobre las instalaciones de la refinería de Cepsa, a pocos metros de altura sobre las chimeneas más bajas. Tenía forma circular, era de color amarillo pálido, aparentemente traslucido, de un tamaño similar a la luna llena, y con algunas irregularidades en su superficie. En cuanto al movimiento, describía una trayectoria paralela al suelo a una velocidad lenta y constante, sin ningún ruido. El ovni desapareció detrás del humo de las chimeneas hacia la localidad de Los Barrios.

El día 16 de septiembre, sobre las 20.30 horas, Fernando Castillo, informático de treinta y un años y un guardia civil observaron desde el barrio de La Rinconada (Algeciras) un gran resplandor, como un fogonazo y, cuando la luminosidad bajó de intensidad, apareció en su lugar un objeto alargado y rosado, en forma de platillo, que se desplazaba lentamente a gran altura. Ambos testigos hablaron de un objeto «metálico». Otros vecinos de la localidad vieron el mismo fenómeno, que desapareció en la lejanía, según investigación del escritor e investigador José Antonio Caravaca, autor de la teoría de la distorsión.

PORTUGAL

Tras-dos-Montes hace treinta años: extraño cilindro y humanoides tumbados en la carretera

El año 1973 fue profuso en apariciones de humanoides en todo el mundo. De hecho, en Estados Unidos, fue bautizado como «el año de los humanoides». Portugal tampoco escapó a esa regla, con un caso ocurrido en la región de Tras-os-Montes, en el noreste del país. Una noche, a finales del verano de aquel año, Sergio y María Lisboa (ambos de treinta y ocho años) y María Costa (de veintiuno) circulaban en su vehículo entre Carrazeda de Ansiães y Fiolhal, cuando escucharon un zumbido procedente del exterior. Entonces, vieron un destello a la derecha del coche y pararon en el arcén para observarlo mejor. Era una luz que se desplazaba de sur a norte y se perdió de vista poco después. Tenía forma elíptica, con una especie de cúpula en la parte superior, desde donde emitía una luz rojiza intermitente.

Pasado el pueblo de Alijó, en dirección a Vila Real, Sergio Lisboa notó una ralentización del motor, y nuevamente se escuchó el extraño zumbido. Pero todo volvió a la normalidad y, unos kilómetros más adelante, se toparon con un objeto cilíndrico, de color verde, cortando la carretera. El conductor redujo la velocidad y se desvió del objeto por temor a que explotara.

Fue en ese momento cuando los tres ocupantes del vehículo notaron la presencia de dos figuras que definieron como humanoides. Estaban tendidas, de espaldas, a la izquierda de la carretera. Su estatura era de aproximadamente un

metro y medio y vestían una especie de capa clara de color plomo. Sus cabezas estaban ocultas por una especie de casco esférico con una visera rectangular a la altura de los ojos. La atención de los testigos se centró, inicialmente, en dos luces rojizas que se encontraban en la punta de lo que parecían ser antenas que emergían de dos cajas colocadas en la espalda de cada ser. Este detalle se hizo más notorio cuando las figuras se pusieron de pie después de que el vehículo se alejara.

INTERNACIONAL

Enero de 2003: ¿símbolos misteriosos en los restos del ovni de Roswell?

Existe una foto famosa de julio de 1947 en la que aparece el mayor Jesse Marcel sujetando una placa supuestamente metálica, rodeado de otras menores esparcidas por el suelo, todo ello restos de un artefacto volador que se estrelló cerca de Roswell, en Nuevo México, Estados Unidos. Las autoridades dieron su propia explicación que no convenció a la mayoría de los ufólogos: se trataba de los restos de un globo sonda.

Jesse Marcel, Sheridan Cavitt y el ranchero William Macbrazel fueron los primeros que llegaron al lugar del suceso y allí se encontraron con fragmentos de un artefacto de aspecto metálico, entre ellos algunos con símbolos parecidos a jeroglíficos. Eran pedazos de lo que parecía ser una especie de papel de estaño que resistía al fuego.

Años más tarde, el hijo de Jesse Marcel, Jesse Marcel Júnior, afirmó que su padre llevó a su casa algunos fragmentos para enseñárselos a su esposa y a su hijo, al considerar que aquello era muy importante, es decir, que eran restos de una nave de otro planeta y que jamás volverían a ver algo igual en su vida. Tuve la oportunidad de entrevistarlo durante el congreso de ufología de Brasilia de 1997, donde se reafirmó en todo lo que vio. Marcel Júnior falleció en 2013.

El tema del ovni de Roswell —que aparece muchas veces en estas cronologías— es muy complejo y para entenderlo mejor aconsejo la lectura de *Guía definitiva del choque del ovni en Roswell: cómo visitar los lugares más misteriosos de Roswell, Nuevo México, con coordenadas GPS y códigos QR para cada sitio*, de Noe Torres, especialmente la última edición, de 2020. Además, el libro está prologado por el mencionado Jesse Marcel Júnior.

Febrero de 2003: en Rusia salen a luz los archivos ovni del KGB

El famoso diario ruso *Komsomolskaya Pravda* empezó a publicar ese mes, por primera vez desde el fin de la URSS, una serie de artículos sobre los archivos secretos de ovnis que estaban en poder del cosmonauta Pavel Popovich desde 1991. Este era presidente de la Asociación Ufológica Panrusa y los había solicitado al KGB. En un sobre azul se encontraban 124 páginas de expedientes procedentes de avistamientos comunicados por ciudadanos o fuerzas del orden de la antigua Unión Soviética. En una misiva remitida al cosmonauta, un general de la KGB confirmó que durante varios años la agencia de espionaje recogió el testimonio de muchos casos de ovnis, aunque en ningún momento pudieran afirmar que su origen fuera extraterrestre.

El primer expediente publicado por *Pravda* mencionaba un caso ocurrido el 28 de julio de 1989, de tres ovnis que sobrevolaron la base militar y cosmódromo de

Kasputin Yar, en la zona de Astrakán, a 100 kilómetros de Stalingrado, actual Volgogrado, hoy conocida como el «área 51 soviética». Los objetos, discoidales, tenían un diámetro de entre cuatro y cinco metros, con una cúpula fosforescente verdosa, llegaron a acercarse a las instalaciones y fueron avistados por militares que se lo comunicaron a un agente del KGB. Los ovnis lanzaron haces de luz sobre el recinto atómico y los mandos ordenaron despegar varios cazas para interceptarlos, pero se alejaron rápidamente y los aviones no pudieron hacer nada para alcanzarlos. El suboficial Valeri Volshin llegó a incluir en su informe un dibujo de los ovnis.

Los tres objetos rodearon la base durante casi dos horas moviéndose rápido, verticalmente o hacia los lados, y luego se detuvieron sobre los edificios a una altura entre 20 y 60 metros. En un momento una de las naves se lanzó, a enorme velocidad, sobre sus observadores militares, para detenerse repentinamente a muy pocos metros del aterrado grupo. En los informes se eliminaron datos sobre Kaputin Yar por motivos de seguridad: en aquella época, allí se almacenaban misiles nucleares.

Voloshin planteó la posibilidad de que tales artefactos tuvieran por objetivo espiar las instalaciones militares pues «los objetos destellaban irregularmente, como si nos estuvieran fotografiando». Sus sospechas sobre el espionaje se fundamentan, igualmente, en que tales naves estuvieron más tiempo sobre los depósitos de misiles y en la estación de tren de la guarnición, mientras que no mostraron ningún interés por las viviendas de alrededor.

El «sobre azul» fue enviado al cosmonauta Popovich el día 24 de octubre de 1991, cuando el viejo KGB estaba siendo desmantelado y muchos documentos secretos, especialmente los comprometedores para algunos agentes, estaban siendo quemados. Afortunadamente alguien decidió salvar estos expedientes para alegría de los ufólogos.

Abril de 2003: vuelven a investigar el ovni que cayó en Bolivia en 1978

En este año algunos ufólogos, volvieron a tratar del caso de una posible explosión de un ovni en el sur de Bolivia. Entre ellos el investigador y escritor argentino Pedro Romaniuk, a quien tuve la oportunidad de entrevistar en su domicilio a las afueras de Buenos Aires en 1998. Antes de narrar sus conclusiones, vamos a recordar cómo se dio el suceso.

A las 17.00 horas del sábado día 6 de mayo de 1978 los habitantes de Tarija vieron un objeto largo o cilíndrico que despedía un humo azulado volando hacia Padcaya. Algunos testigos aseguraron que se había estrellado en las estribaciones del cerro Zaire, produciendo una gran explosión. El entonces alcalde de Tarija, el general Yamil Taja Kruger convocó al geólogo Daniel Centeno —exmiembro de la Comisión Boliviana de Energía Nuclear— para que encabezase una comisión capaz de emprender una expedición a la montaña para saber qué había impactado allí. Al grupo se unieron el capitán Francisco Mariaca y un especialista en radiología. Lo primero que verificaron es que diversos testigos separados por docenas de kilómetros de distancia describían de la misma manera el objeto que cruzó el cielo. Además, según se pudo calcular, fue observado en un radio de casi 150 kilómetros y se sintieron los temblores de tierra resultantes del fuerte impacto contra las laderas de la montaña a 250 kilómetros. En ese momento se produjo un espectacular fogonazo visible a plena luz del día. Muchos cristales se rompieron en un radio entre

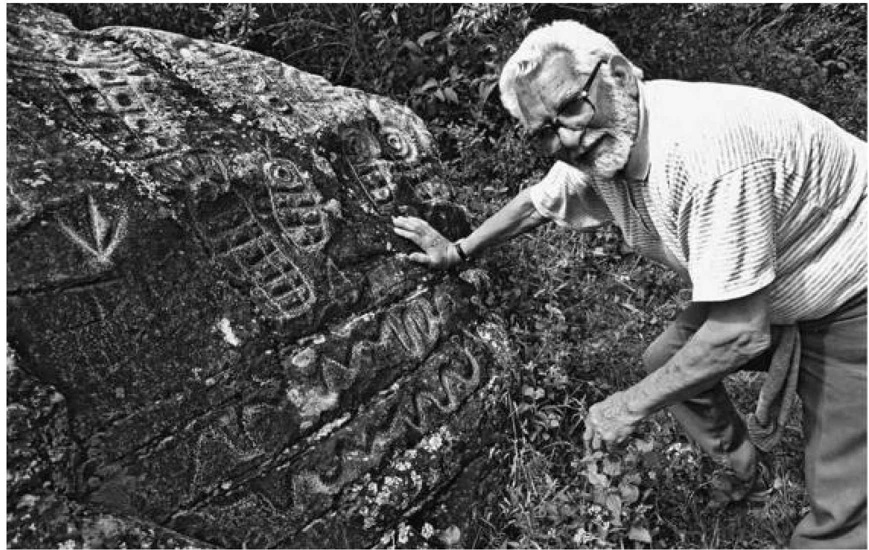
60 y 70 kilómetros sacudiendo las casas en ese entorno.

Además, la Gendarmería Argentina destinó tres patrullas a la zona para ayudar en las tareas de localización y rescate. La Fuerza Aérea Boliviana envió aviones Nort American AT-6 y helicópteros para colaborar con las búsquedas. Al igual que los expedicionarios de a pie, no encontraron el supuesto cráter o restos de un artefacto, incluso fuera del entorno del cerro Zaire. También se rastreó territorio argentino fronterizo sin éxito.

No obstante, un canal de la televisión boliviana transmitió imágenes del supuesto lugar de impacto, donde se veía una gran huella en la ladera de la montaña, de unos 500 metros de longitud. Pero la prensa no pudo tener acceso a la montaña vigilada por militares bolivianos. *El Tribuno de Salta,* periódico argentino, publicó que el objeto había caído, en realidad, en una hondonada de espesa vegetación. Además, se extendió el rumor de que la NASA había enviado a un equipo de rescate a Tarija. El mencionado Daniel Centeno llegó a indagar a este respeto y lo único que le contaron fue que el extraño avión que él y su equipo observaron sobre la montaña era de la embajada de Estados Unidos, que llevaba a un oficial para reconocer el territorio del posible impacto.

Tres ingenieros del Banco Minero Boliviano que estaban a tan solo 30 kilómetros de la zona de impacto dijeron haber visto un cilindro metálico que pasó silbando sobre sus cabezas a un centenar de metros de altura. Lo extraño es que, en un extremo, poseía forma cónica y despedía humo azulado por el otro extremo. La explosión arrojó al suelo a los tres ingenieros. Un oficial de la Fuerza Aérea Boliviana declaró a la prensa que lo que había caído no era un satélite artificial

No obstante, un grupo de periodistas y científicos apoyados por *El Tribuno de Salta*, entre ellos el geólogo Orlando Bravo, llegaron a la población de Mecoya, donde los lugareños contaron que el cerro La Salle había sido destruido por la explosión que abrió un cráter de 1.500 metros de longitud, 800 de ancho y 50 de profundidad. El colaborador del tabloide estadounidense *National Enquirer* Bob Pratt estuvo también en la zona y llegó a la conclusión de que hubo dos explosiones y confirmó la presencia de la NASA en Bolivia.



El geólogo Orlando Bravo, investigador del ovni que cayó en Tarija en 1978, junto a unos

petroglifos. (Foto del autor).

El día 20 de mayo se dio por terminada la búsqueda del objeto, sin que se supiera exactamente si era cierto que los norteamericanos hubiesen encontrado algo; además nunca se presentaron resultados de un presunto análisis de los restos del objeto o de las muestras de tierra y roca recogidas de la gran huella localizada por los expedicionarios. El mencionado Pedro Romaniuk me afirmó durante la entrevista que mantuvimos que los estadounidenses, con apoyo de argentinos y bolivianos, localizaron el artefacto en una hondonada en las estribaciones del cerro Zaire.

—Se trataba de un objeto ovoide, metálico, de unos cuatro metros de diámetro, de aspecto acerado y deformado en algunas partes quizá como resultado del impacto. Los primeros ingenieros de la NASA llegaron a la zona el 14 de mayo de 1978. Posiblemente fueron más de una nave pues hubo comentarios de que una tenía forma cilíndrica y con punta en forma de cono. Este pudo haber sido llevado a Estados Unidos desde el aeropuerto de Tarija el día 15 de mayo. El día 18 de mayo aterrizó en el mismo aeropuerto un avión Hércules C-130 de la USAF con el coronel Simmons y el mayor John Heide, ambos pilotos, que fueron recibidos por el comandante de la base, Jorge Molina Suárez. Al día siguiente regresó a Tarija una comisión científica con varias cajas con material desconocido y un bulto grande que se transportó en un *jeep* hasta el avión norteamericano en el aeropuerto de Tarija que los dos pilotos se llevaron a su país —me comentó el ufólogo argentino.

30 de junio de 2003: nuevas revelaciones sobre el ovni de Rendlesham

Durante las noches del 26 y el 27 de diciembre de 1980, militares de las bases estadounidenses de la USAF de Woodbridge y Bentwaters, situadas en Suffolk (Inglaterra), informaron sobre luces misteriosas en el cercano bosque de Rendlesham. Varios militares de la USAF, incluido el comandante adjunto de la base, el teniente coronel Charles I. Halt, afirmaron haber visto aquellos fenómenos luminosos de origen desconocido, que, en un principio, asociaron a un avión siniestrado. Sin embargo, un grupo de militares, al entrar en el bosque se topó con un objeto brillante de apariencia metálica con luces de varios colores, según el informe de Halt. Cuando se aproximaron, dijeron ver el objeto moviéndose entre los árboles, y provocando alboroto entre los animales de una granja cercana. En la mañana del 26 de diciembre los militares regresaron al bosque y se encontraron tres perforaciones en el suelo en forma triangular, además de yerba quemada y ramas de árboles partidas.

En la madrugada del 28 de diciembre de 1980 el teniente coronel Charles Halt visitó la zona del presunto aterrizaje y fue testigo, junto con sus compañeros, de la aparición de una luz intermitente situada hacia el este, que algunos escépticos interpretaron como el faro de Orford Ness, ubicado en esa misma dirección. Más tarde, según Halt, surgieron tres luces como estrellas. La de mayor intensidad lanzaba un haz de luz sobre el campo.

No obstante, en 2003 apareció otra persona relacionada con el avistamiento: Kevin Conde, en aquel momento perteneciente a la Policía de Seguridad de la USAF, quien declaró que había organizado una broma junto con un colega de la RAF. El 30 de julio de 2003 la BBC publicó un artículo en su página web donde, en exclusiva, Conde afirmó que aquella noche condujo su vehículo de patrulla hasta el portón de entrada de la base. Allí estacionó y encendió las luces de

emergencia —rojas y azules— y apuntó con linternas de luz blanca a través de la niebla. El comandante de las bases, Ted Conrad, contó que decidió investigar las apariciones, algunos días después de los incidentes: al ver las supuestas marcas en el suelo y en los árboles afirmó que eran «triviales», es decir, el comandante interpreta el incidente como «un engaño».

En 2010, en una entrevista al investigador Jerome Clarke, Conrad reconfirmó lo dicho en 2003: «No vimos nada que se pareciera a las descripciones del teniente coronel Halt ni en el cielo ni en el suelo» y añadió: «Teníamos personas en posición de validar la narrativa de Halt, pero ninguno de ellos pudo».

Agosto de 2003: aparece un centenar de crop circles *en el mundo*

A lo largo del verano del hemisferio norte de ese año 2003 apareció más de un centenar de los famosos «círculos del maíz», por lo menos en catorce países. Pero no fueron los campos ingleses los que más vieron surgir estas huellas supuestamente de origen cósmico, sino los sembrados alemanes, con 43 círculos contra 32 de los británicos. Incluso Holanda, donde nunca habían aparecido los *crop circles* o «agroglifos» se afanó en tener los suyos.

El 5 de julio se formó un «agroglifo» en Grombach, Alemania, que recuerda al famoso «árbol de la vida», con más de 100 metros de longitud y rodeado de círculos más pequeños. En Primasens, el 4 de junio, aparecieron figuras que recuerdan pinturas rupestres y el conjunto medía unos 50 metros.

Italia se situó en tercer lugar, con 16 «señales», algunas investigadas por el periodista Adriano Forgione, editor de la revista *Hera* y autor de un magnífico libro sobre el asunto. En Loiana, cerca de Bolonia, el 19 de mayo un testigo observó cómo en el interior de un *crop circle* se proyectaba un haz de luz en cuyo extremo se destacaba una esfera luminosa.

Muchos testigos afirmaron haber visto emerger de los círculos luminarias que realizaron movimientos en el aire. Es el caso de un conjunto de 12 círculos dispuestos alrededor de uno central en Saint George (Wiltshire), en Inglaterra, el día 15 de junio de 2003, que se formó en tan solo unas pocas horas durante la noche. Ya durante el día el arquitecto Stuart Dike, de la fundación Crop Circle Connector, se presentó en la zona para estudiar y dibujar el nuevo «agroglifo», cuando, para su sorpresa, de pronto emergieron veinte esferas luminosas del interior de la figura.

Algunos escépticos atribuyeron el aumento del número de *crop circles* al estreno de la película *Señales* protagonizada por Mel Gibson y que trata del mismo tema. Los primeros círculos de las cosechas eran muy simples y, con el tiempo, fueron desarrollándose en estructuras más complejas que trascendieron las fronteras de Gran Bretaña.

El *crop circle* más espectacular del año 2003 fue, sin duda, el de Silbury Hill (Inglaterra), que apareció el día 6 de julio con once círculos concéntricos, el más grande de 100 metros de diámetro. Otro aspecto que lo hace especial es que se halla en línea recta a túmulos prehistóricos.

Generalmente los agricultores se percatan de la existencia de tales círculos en sus campos cuando amanece, al empezar la jornada de trabajo. Aparentemente se forman durante la noche y con más intensidad a partir de primavera y alcanzan su apogeo en el verano.

Los defensores de la hipótesis extraterrestre tienen un gran apoyo en las

investigaciones de Robert Boerman, que entrevistó a varios testigos que vieron, durante la noche del 9 de julio de 2003, sobre un prado, un conjunto de extrañas nubes de las que emergió un cilindro volador que expelía humo por uno de sus extremos. Por la mañana los agricultores de la zona de Oss se toparon con un «agroglifo» justo sobre la zona donde apareció el ovni. Eran tres círculos conectados por una línea recta.

El 7 de junio, en Arkansas, en Estados Unidos, aparecieron tres «agroglifos» que algunos ufólogos, como Linda Howe, interpretan como representaciones en clave matemática de una geometría fractal de las formas de la naturaleza que podrían contener algún tipo de mensaje.

Septiembre de 2003: los ovnis y la actividad solar

Durante el I Congreso Internacional del Fenómeno ovni de Chihuahua, México, organizado por el ufólogo Gilberto Rivera —en el cual el autor de este libro estuvo presente— el veterano ufólogo cubano radicado en Estados Unidos Virgilio Sánchez Ocejo anunció que las oleadas ovni tienen relación con los ciclos solares, es decir, los periodos de máxima actividad del Sol que ocurren cada once años. Durante estos periodos, las explosiones solares, caracterizadas por la emisión de una gran cantidad de partículas, alcanzan la Tierra y producen cambios atmosféricos y en los campos magnéticos del planeta al punto de provocar interferencias en los instrumentos electrónicos, incluso averías. En 1999, por ejemplo, nueve centrales eléctricas de Estados Unidos sufrieron graves apagones o alteraciones en el suministro eléctrico de aquel país por este motivo.

Sánchez Ocejo, que era entonces presidente del Miami UFO Center, señaló que en diciembre de 2000 —cuando se intensificó la actividad solar—, se pasó de algunos cientos de apariciones de ovnis el año anterior, a poco menos de 150 casos en todo Estados Unidos. Tan solo los ovnis de forma triangular —siempre según Ocejo— son los que siguen apareciendo en estos periodos de máxima actividad solar.

18 de diciembre de 2003: fallece Charles Berlitz, el hombre del «Triángulo de las Bermudas».

En esa fecha fallecía a los noventa años de edad, en Florida, Estados Unidos, uno de los autores más populares de todos los tiempos sobre enigmas de la humanidad: Charles Frambach Berlitz Hilton. Nacido en Nueva York en 1913, se convirtió en un gran lingüista cuyo abuelo paterno, Maximilian Berlitz, fundó la famosa cadena de escuelas de idiomas en 1878 en Francia.

Charles, considerado un hombre muy culto, además de hablar diversos idiomas, trabajó en el Ejército estadounidense durante veintiséis años y perteneció a los servicios de inteligencia de su país durante la Segunda Guerra Mundial y en las guerras de Corea y Vietnam y se retiró como teniente coronel.

En 1974 escribió su libro más popular, *El Triángulo de las Bermudas*, donde menciona numerosos casos de desapariciones de aviones y embarcaciones en esa región del Atlántico. Pero también escribió *El experimento Filadelfia* (1979) y *El incidente* (1980) donde revelaba varios aspectos del famoso caso Roswell de 1947.

2002

¿BASES SUBMARINAS DE OVNIS EN IBIZA?

Ibiza es una de las islas que componen el archipiélago balear. Pese a su pequeña superficie de poco más de 500 kilómetros cuadrados, ha sido un importante escenario histórico, donde arribaron cartagineses, fenicios, griegos y otros pueblos que allí dejaron su huella. Eso se puede palpar en el Museo Arqueológico Municipal de Ibiza, donde me sumergí en una atmósfera de silencio, con la tenue luz de las vitrinas, observando atentamente las estatuillas de la diosa Tanit y otros dioses que evocan los arquetipos de la humanidad.

Ibiza fue considerada el último bastión del Imperio cartaginés después de la caída de Cartago, pero al final se rindió al poder de los romanos. Luego llegaron los bizantinos, que ocuparon la isla entre los siglos VI y VIII, hasta que los árabes se afincaron en el territorio isleño a partir de principios del siglo X. Tres centurias después, en 1235 las tropas del reino de Aragón consiguieron expulsarlos definitivamente.

En esta isla se alojarían extrañísimos personajes, verdaderos sabios venidos de lejanas tierras para aportar sus conocimientos a los sucesores de los caballeros templarios. Algunos, como Jaume Ferrer, *el Escocés*, acabaría por alcanzar América saliendo de Ibiza, en un viaje secreto que tenía la finalidad de reconocer las antiguas rutas marítimas controladas otrora por los fenicios. Y todo eso por haber encontrado la misteriosa Mesa de Salomón en la que estaba dibujado un mapamundi realizado por los habitantes de Tiro y Sidón, según la teoría del investigador canario Emiliano Bethencourt. Claro que esta teoría forma parte de una historia «heterodoxa» que los historiadores no aceptan. Quizá el tiempo le dé la razón a Emiliano, que, con todo mérito, fue el que señaló la existencia de pirámides en las Islas Canarias que atrajeron al gran navegante e investigador noruego Thor Heyerdahl.

Aparte de la arqueología ibicenca, había otros incentivos para mi viaje a la isla en 2002. Recordaba que el maestro Antonio Ribera, en su libro *Los doce triángulos de la muerte* (1976), sospechaba la existencia de una base submarina de oanis (Objetos Acuáticos No Identificados) alrededor de Ibiza.

Trazando en un mapa una serie de líneas de incidencia de apariciones de ovnis —las llamadas líneas ortoténicas—, Ribera encontró un punto de confluencia en una zona marítima entre Ibiza y Mallorca. Y esa zona, «irradiadora» de ovnis y oani pasó a ser uno de los vértices de un triángulo, que algunos osan llamar el «triángulo de

la muerte» del Mediterráneo, también señalado por el investigador santanderino José Ignacio Amurrio a partir de una oleada ufológica registrada entre 1968 y 1969.

Aunque parezca exagerado comparar esta zona con el Triángulo de las Bermudas —tan conocido gracias a las obras del escritor Charles Berlitz—, la del Mediterráneo abarca una superficie marítima de unos 30.000 kilómetros cuadrados, que se extiende desde el delta del Ebro hasta las islas Baleares y de ahí hasta el Cabo de Denia (Alicante) y nuevamente hasta el sur de Cataluña. Algunos escépticos niegan la existencia de este triángulo pero basta ver los índices de avistamientos en esa zona para darse cuenta de que allí se dio cita una serie de fenómenos que escapan a nuestra comprensión.

Un dato curioso, aportado por las sociedades colombófilas, es que muchas de las palomas mensajeras que sobrevolaban el triángulo jamás alcanzaban su destino. Los biólogos explican que las palomas, cuando llegan a un punto a unos 30 kilómetros de la costa catalana, rumbo a las islas, pierden el sentido de la orientación y pasan a dar vueltas, hasta que, cansadas, se precipitan mortalmente sobre la mar.

Es sabido que estas aves disponen de un sentido de la orientación muy agudizado gracias a la concentración de magnetita en su cerebro y a un sistema neurológico capaz de percibir ligeros cambios a partir del campo magnético terrestre. Es posible que las desviaciones magnéticas detectadas dentro de algunas zonas del triángulo balear sean las responsables de la desorientación de estas aves.

Aparte de las anomalías magnéticas de la región, dentro de la misma área se registran numerosas apariciones de ovnis. El astrónomo Ramón Compte Porta afirmó haber visto el 23 de junio de 1953 una gran nave nodriza triangular sobre Ibiza, al igual que el 22 de mayo de 1960 y en febrero de 1961.

En el verano de 1959 —y durante algunos días al atardecer— muchos ibicencos pudieron observar algo totalmente inusual: un objeto de forma oval, de aspecto metálico, a más de 5.000 metros de altura, de apariencia gigantesca. Flotaba entre Ibiza y Mallorca y, por las mismas fechas, empezaron a surgir luces rojas y amarillas que sobrevolaban aquella zona.

Compte definió el «triángulo de Ibiza» situándolo entre los vértices de la costa frente al Puig Major (Mallorca), la costa de Ibiza y el sur de Cabrera, en el paralelo 39. Esos lados miden aproximadamente 150 km del Puig Major a Ibiza, 120 de la costa ibicenca al sur de Cabrera y 114 de Cabrera al Puig Major. En este espacio la actividad ovni sería muy intensa, tal como han registrado varios grupos ufológicos.

LA BASE SUBMARINA DE OVNIS

En la isla vivía Josep Riera, un escritor e investigador que había dedicado muchos años a recopilar informaciones sobre los misterios de Ibiza. Tras algunas llamadas telefónicas lo localicé y me dirigí, junto con mi estimada amiga ibicenca Carmen Ferrer, hasta su aislada casa, cerca de Sant Antoni, situada sobre una colina.

El estudioso de gruesas gafas nos recibió con gran amabilidad y simpatía. Josep es un hombre ajeno a las vanidades y futilidades de la vida, más bien volcado en la esencia del ser humano y sus misterios. En su salón-despacho tecleaba sobre un viejo ordenador las páginas de un futuro libro, donde se movían personajes fantásticos que habitan la isla.

—Creo que puede existir una base acuática de ovnis en la región. Yo mismo fui testigo, en febrero de 1976, de la aparición de una luz en Sa Coniera, que frecuentemente hace acto de presencia. Primero se desplazó lentamente, descendió sobre el faro de Sa Coneira y luego salió a una velocidad alucinante. La luz del faro se apagó durante más de un minuto y medio, mientras que su tiempo máximo de rotación era de 45 segundos. Y la luz descendió, no pude ver si desapareció detrás del islote o hundiéndose en la mar —nos dijo mientras lo escuchábamos atentamente sentados en el sofá de su salón.

Según Josep Riera, en una serie de artículos que publicó en los años setenta en el *Diario de Ibiza*, las islas Bledas, Conejera y otros islotes que las rodean son ricas en cuevas submarinas, en recovecos donde se esconden las morenas, los pulpos y otras especies marinas.

—La profundidad del agua es muy variable. En algunos puntos no excede de los cuarenta metros y, en otros hay simas y hendiduras que llegan, medidas con el sonar, a doscientos metros. Estas aguas son muy peligrosas, difíciles de explorar tanto por las simas y grietas cuanto por su fondo, repleto de túneles —nos decía el estudioso que nos conducía por los derroteros del misterio.

Varios submarinistas han perdido la vida en esas aguas, pescando o buceando. Algunos han oído extraños sonidos subacuáticos, que comparan con los golpes de un martillo contra un yunque. Nunca se ha podido verificar la procedencia de estos ruidos o estruendos metálicos.

Uno de los buceadores, Josep Amengual, tricampeón mundial de pesca submarina, fue testigo de tales ruidos. Es la zona comprendida entre la isla de Sa Dragonera y el faro de Formentor, en la isla de Mallorca, pudo escuchar el sonido metálico que ponía nerviosos a los peces. Era constante y podía durar varias horas.

En agosto de 2002 llegaron noticias desde Mallorca de que el fenómeno volvió a repetirse. Profesionales de la pesca submarina habían anunciado la existencia de vibraciones sonoras extrañas que ahuyentaban a los peces los dos meses anteriores. El pescador Toni Carbonell describió los sonidos como «si un tubo metálico gigantesco cayese al suelo». Este sonido se repite a cada minuto, más o menos. Amengual volvió a escuchar los ruidos y los comparó con los trenes de vapor. El Instituto Mediterráneo de Estudios Avanzados anunció que realizaría investigaciones oficiales a ese respecto con la colaboración de Alberto Álvarez, experto en acústica marina.

Amengual también fue testigo de una aparición ufológica, según declaraciones al periodista catalán Sebastián Darbó. Dijo haber visto una «especie de plataforma muy luminosa» que salió del mar. El objeto empezó enseguida a despedir pequeñas esferas luminosas de su interior, unas diez o doce, que desaparecieron a gran velocidad en el cielo. Acto seguido, la «plataforma» apagó todas sus luces y volvió a sumergirse.

Más avistamientos en Conejera: el 7 de febrero de 1977 Antonio Torres Mariano, su esposa, su hijo y la esposa de este observaron «como una luna entera iluminada completamente en su interior, de color naranja, con fuertes destellos, y un punto exterior luminoso girando constantemente». El mismo día, y a la misma hora, a las 22.15, un matrimonio propietario de un comercio vio el mismo fenómeno durante cinco minutos encima del islote de Sa Coniera (Conejera), a la izquierda de un faro.

Los periodistas Nito Verdera y Josep Riera publicaron en 1977, en el *Diario de Ibiza*, varios relatos sobre la intensa oleada ufológica de aquel año sobre la isla, incluyendo el caso de una mujer, Michèle B., que residía en Castell. En el mes de abril observó, sobre la atalaya de San José, un «sol blanco y muy brillante, alargado y grande». Además, el objeto describía una trayectoria parabólica seguida de varios zigzags y luego se disparó hacia lo alto hasta desaparecer. Michèle B., tras este avistamiento, empezó a dibujar los rostros de presuntos extraterrestres, pero el asunto no pudo aclararse.

Un año antes, en 1976, un ovni aterrizó en Sant Rafael. El caso, que a mí me recuerda al que investigué en Uruguay (en la estancia La Aurora, ocurrido en 1977) involucró a un suboficial del ejército, a un maestro de escuela y a un extranjero a quien se le fundió la instalación eléctrica de su casa. La vegetación sobre la que se había asentado aquel objeto estaba quemada: los tallos de las sabinas estaban fundidos y se pulverizaban al más leve toque.

En julio de 1978 numerosos testigos, incluido un trabajador del

Diario de Ibiza, observaron, a través de un teodolito, dos grandes focos de luz sobre la línea del mar, en las costas de Santa Eulalia. Cada foco distaba entre sí unos seis kilómetros y la luz más intensa se situaba a 35 metros sobre el nivel del mar. La distancia entre los observadores y las luces era de 36 kilómetros y la posición sobre el norte magnético era de 161 grados y 21 minutos.

Difícilmente se obtienen cifras tan precisas en cuanto a parámetros de distancias de un ovni, todo gracias al teodolito, que disponía de un catalejo con 180 aumentos. Se pudo divisar y estimar con precisión la forma de los objetos. La luz más potente alcanzaba 17 metros de alto y 13 de largo, con una forma simétrica y cuatro focos situados sobre una especie de plataforma. La otra mancha de luz tenía un solo foco. Las dos luces iban apareciendo y desapareciendo sin ningún tipo de ritmo.

Media hora después del avistamiento, a las dos menos cinco de la madrugada, la distancia entre los dos focos luminosos pasó a 101 kilómetros, empezando a variar su posición con extraordinaria rapidez, hasta el extremo de alcanzar velocidades de 30 km por segundo. En una de las ocasiones, el objeto más luminoso aparentemente amerizó hacia las tres de la madrugada y volvió a levantarse sobre el horizonte treinta y cinco minutos después.

Otro aspecto importante del caso es que la brújula incorporada al teodolito sufrió una importante desviación magnética, al igual que otra brújula de un testigo. Esta anomalía se mantuvo hasta que comenzó a amanecer, cuando aquellas luces desaparecían lentamente en el horizonte, a las seis de la mañana.

—Por supuesto que no se trataba de estrellas, que, en un plazo tan largo de tiempo, hubieran ascendido o desaparecido tras el horizonte. Mucho menos de un avión, a velocidades tan excesivas —aseveró Josep Riera.

En la playa de Cala Boix, el hostelero Francesc Ferrer i Marín observó una luz que se movía rápidamente debajo del agua, en su dirección. Asustado, subió una cuesta donde vivían unos alemanes con el fin de pedirles ayuda. Francesc percibió algo que le dejó aterrado: un destello a sus espaldas, una «explosión de luz». Cuando se giró para ver el mar, ya no alcanzó a ver el extraño objeto luminoso en el agua.

También en 1978 —en la tarde del 10 de julio— dos niños de diez años que jugaban cerca de can Cifre, a las afueras del pueblo, afirmaron haber visto un hombre de más de dos metros de altura con una túnica blanca y tiras negras verticales por detrás. En su pecho aparecía una estrella dorada y estaba cubierto por una capucha al estilo de los monjes. Los dos jóvenes también vieron un aparato

luminoso de color gris y con forma oval flotando a poca altura del suelo. El «monje» tenía un compañero, también alto, pero de aspecto robótico. Los niños, al ver a estas dos criaturas, huyeron despavoridos.

EL PADRE PALAU Y EL MISTERIO DE ES VEDRÁ

Otra «zona caliente» de Ibiza es el islote de Es Vedrá, donde extraños fenómenos ocurren desde hace algunos siglos y es uno de los vértices del triángulo de apariciones ufológicas del Mediterráneo. El islote se alza unos 385 metros sobre el nivel del mar y termina en dos curiosos conos denominados Els Bestrems. Desde la costa tuvimos una vista espectacular del peñasco. Hasta 1950 el islote estuvo habitado por cabras que escalaban aquellas abruptas y cortantes rocas.

Según Mariano Planells, hábil plumilla y estudioso de la isla —escribió *Diccionario de secretos de Ibiza*, Barcelona, 1982—, algunos esotéricos creen que el islote es un gigantesco acumulador piramidal de energía de la que se aprovechan los extraterrestres. Aunque esta hipótesis no pueda ser probada, cabe recordar que uno de los avistamientos ovni más discutidos de la historia española de la ufología ocurrió el 11 de noviembre de 1979 en las cercanías de Es Vedrá: el famoso «Incidente de Manises» que vimos en otro capítulo de este libro.

En aquella fecha el objeto volador surgió en las proximidades del peñón y persiguió al avión comercial Super-Caravelle de la compañía TAE, pilotado por el comandante Lerdo de Tejada con 109 pasajeros y seis tripulantes. Había salido del aeropuerto de Son San Juan, en Mallorca, con dirección a Las Palmas de Gran Canaria. Durante ocho minutos el avión fue seguido por el objeto desconocido, hasta que tuvo que efectuar un aterrizaje de emergencia en el aeropuerto de Manises, en Valencia. El caso fue exhaustivamente investigado por J. J. Benítez y publicado en algunos de sus libros.

Pero lo que pocos saben es que en la misma fecha y casi a la misma hora una esfera luminosa surgió del mar frente a las costas del puerto de Sóller, en la isla de Mallorca. Fue fotografiada por Josep Climent. Primero se oyó un ruido semejante a un helicóptero y luego una explosión seguida de la aparición de la esfera de unos 20 metros de diámetro, sobre la cual estaban incrustadas otras tres luces que luego fueron despedidas y volaron sobre la montaña de Puig del Comte. En aquella misma noche muchas otras luces salieron del mar. La foto fue publicada por un periódico local y una patrulla del Ejército del Aire requisó los negativos a su propietario.

Pero volviendo a Es Vedrá, Josep Riera nos dijo que las aguas que rodean el islote son muy profundas y que los submarinistas jamás

pudieron tocar fondo con sus equipos autónomos. La fauna acuática es diferente a la de otras zonas de las islas y las apariciones de luces en sus inmediaciones son algo habitual.

El inhabitado islote tuvo un misterioso inquilino en el siglo XIX, quizá el primer testigo ovni de la zona que deja constancia por escrito de ello: el padre Francisco Palau, nacido en Aytona (Lérida) en 1811, que profesaba en los carmelitas descalzos de Barcelona desde 1833. Residió en Francia varios años y, cuando regresó, fundó en Barcelona la Escuela de la Virtud, cuyas actividades no fueron muy bien vistas por la Iglesia. En consecuencia, Palau fue «desterrado» a Ibiza en 1855.

Lejos de ser un liberal, el padre Palau era un conservador que estaba en contra de las libertades políticas entonces emergentes en España. En Ibiza desarrolló su apostolado y sus superiores jamás le conmutaron el castigo. Más recientemente alguien se acordó del cura y decidieron beatificarlo. Fue nuestro amigo Josep Riera quien desveló la oscura y para nosotros, interesantísima, historia del padre Palau en Es Vedrá, con sus extraordinarias visiones.

—Palau tuvo contacto con extraterrestres en aquel islote donde, por su voluntad, decidió recluirse por una temporada —contó Riera con una voz cavernosa y casi clerical.

El 13 de abril de 1855 el carmelita y entonces ermitaño se puso a hacer sus apuntes en el islote. Había abandonado la ermita cercana de Es Cubells para meditar sobre las cosas más trascendentales. Un barquero le llevaba en bote desde la costa a Es Vedrá. Me imagino ahora al buen cura ataviado con su sotana, intentando trepar por una escarpada ladera de afiladas rocas para llegar a una gruta altísima. Allí se instaló para dedicarse, a diario, a rezar y meditar.

Josep Riera empezó a escarbar en una caja de madera y de allí sacó un legajo de viejos apuntes, cuyas páginas amarillentas podrían confundirse perfectamente con los mismos apuntes del padre Palau.

Y el estudioso amante de su isla empezó a leernos las palabras del religioso: «Es la gran cueva donde está el agua y una gotera sola me da bastante para mi consumo». El texto del día siguiente hablaba de sus súplicas a la Virgen con la que ansía «desposarse» espiritualmente. «Se pasó el día y vino la noche. El mar estaba en paz, el aire muy suave, el cielo algo cubierto por algunos nubarrones, la luna al cuarto creciente… la luz de la luna era muy opaca. Y vi venir frente a mí de lejos una sombra, que al ser lejos no tenía a mi vista figura; y se acercaba hacia mí. Al paso que se aproximaba, distinguía lo que era. Venía sola, y la figura era blanca como la luz misma de la luna; y la figura representaba una niña de dieciséis años, toda cándida, toda

bella, toda amable. Al instante de haber llegado se abrieron los cielos y a la luz radiante del sol vi quién era la que tenía yo delante. El monte se llenó de gloria de Dios. Y vi a la hija del eterno Padre en toda su belleza, cuanto posible es al ojo mortal. Mi pena era no verla con la claridad que yo deseaba: un velo cubría su cara, pero muy transparente… Callaba y yo también callaba, pero una voz muda hablaba y tenía la palabra».

Carmen Ferrer y yo notábamos que Riera se había emocionado con la lectura del fantástico escrito de Palau.

—Cuando leí esto por primera vez, hace muchos años, vi claramente que allí aparecía el símbolo de Tanit, es decir, la luna en cuarto creciente y una visión de un humanoide que el buen cura confundió con la Virgen —observó el investigador.

La hipótesis de Riera no era tan descabellada. En los años ochenta los investigadores portugueses Fina D'Armada (historiadora) y Joaquim Fernandes (periodista y profesor universitario) escribieron el magnífico libro ya mencionado *Intervenções extraterrestres em Fátima* (Lisboa, 1982) donde daban a conocer que los interrogatorios realizados por los religiosos a los tres pequeños testigos de las apariciones de la Virgen de Fátima en 1917 habían sido manipulados.

En los documentos, inéditos, consultados por la historiadora, aparecía que la visión de la supuesta Virgen no estaba de acuerdo con lo que después los religiosos presentaron al público. Los niños vieron, en realidad, una especie de mujer muy pequeña, flotando sobre un árbol, sujetando entre las manos una suerte de esfera luminosa, vestida con un vestido semitransparente que le llegaba hasta las rodillas y con la cabeza cubierta por una especie de casco. Posteriormente la esfera se transformó en el Corazón de Jesús, el casco en la aureola y el vestido transparente en un púdico vestido largo hasta los pies.

Pero volviendo al padre Palau, este siguió recibiendo las noches sucesivas a la «Virgen», a veces como una sombra que le hablaba con una voz dentro de la cabeza que le decía: «Nosotros en el cielo vemos sin sombras, pero en la tierra no podéis ver las cosas divinas sino en ideas». Al igual que en Fátima, donde miles de personas vieron el fenómeno del «sol danzante», Palau afirmó ver algunas noches el «sol encendido». ¿Sería aquella una visión ufológica o un fenómeno natural como los relámpagos globulares?

Palau llegó a describir extraordinarios detalles de la Virgen que recuerdan a las experiencias con enteógenos o plantas alucinógenas: «Retiróse tanta luz y tanta claridad… y pude ver su bellísimo cuerpo. Vi su cabeza coronada de gloria, sus cabellos eran hilos de oro

purísimos; y cada uno de ellos despidiendo luz; todos los de la parte superior de la cabeza tomando movimiento en un instante, se formaron en una corona, echando la luz por todas partes hacia arriba y a su alrededor; los demás, todos en orden… tenían su propio movimiento y acción causada por cierta emanación interna de luz comunicada por el alma al cuerpo. Su cara, color blanco encendido… y me dijo una voz: “No mires, porque es un misterio”».

El 15 de abril de 1855 Palau logró la máxima aspiración de su experiencia mística. Al despertarse en el peñasco de Es Vedrá oyó músicas celestiales y observó sobre la cumbre nuevamente a la mismísima Virgen, que le pidió que subiera. Allí arriba la entidad mostró al padre Palau un altar de oro, un Evangelio y unas vestiduras que debía vestir. Así describía este momento: «Con ropas puras y finísimas, blancas como la nieve, en cíngulo de oro purísimo y la casulla carmesí… y la ropa era de una materia tan preciosamente labrada que no conocí la calidad… Y al ponérmelo me dijo el asistente: guárdate de descubrir tu cabeza, porque no podrías soportar la presencia de la majestad de Dios»

¿Qué significaría esta extraña visión? Metáforas aparte, el cura dejó el islote en 1865 y volvió a Ibiza para predicar, según le ordenó la Virgen. El día 12 de mayo de 1865 una nube densa y gris cubrió la cima del islote. De su interior emergió ante los ojos del religioso la imagen radiante de la Virgen, sentada en un trono. Desde su cómoda posición ordenó al mortal restaurar el pensamiento del gran profeta Elías. Cuentan que durante las prédicas de Palau nunca llovía, pues tenía el poder de conjurar la lluvia. Más tarde volvería a Es Vedrá y la Virgen le transportó, por los aires, hasta Jerusalén. Algunos dirían que este viaje de Palau a Jerusalén equivaldría a una teletransportación o viaje semejante al que muchos contactados o abducidos realizaron a bordo de un ovni en nuestro planeta o fuera de él.

Fue justo enfrente del mágico islote donde Carmen y yo encontramos a una persona que nos demostró que el padre Palau no estaba totalmente loco. Paramos el Lada-Niva soviético delante de una casita típicamente rural. Un anciano de boina negra y mirada desconfiada, Vicente Ribas, estaba secando algunos higos al sol, en largas planchas de caña que exponía sobre unas piedras. Carmen se le acercó hablando en ibicenco y entonces el anciano pareció mostrarse más distendido ante nuestra presencia.

Mi amiga rápidamente supo atraparle con su simpatía y le preguntó varias cosas sobre la vida en el campo, pues Carmen vivió toda su infancia y parte de la adolescencia entre cabras y plantaciones ibicencas. Después de generar mayor proximidad, ella preguntó al

payés si había visto extrañas luces sobre el islote. Y lean lo que nos dijo el campesino:

—Yo, desde niño, y ahora tengo más de ochenta años, veo de vez en cuando una luz que sale de allí —y nos señalaba con el dedo índice un punto del mar— que vuela hasta Es Vedrá, hasta el pico. Es una lucecita roja o azul, que se mueve lentamente. Hace pocos meses la he visto hacer este recorrido.

—¿Y de qué se trata? —preguntamos al unísono.

Aquel hombre se encogió de hombros y siguió moviendo sus cajones de frutas sin hablar más sobre el tema. ¿Sabría algo más que no quería decirnos? ¿Habría visto las famosas batallas celestes de rayos y luces que observó el padre Palau? Desde allí, donde vivía, es, ciertamente, la mejor posición para contemplar el islote en todo su esplendor, flotando sobre las aguas intensamente azules del mar Mediterráneo.

ESPAÑA

Enero de 2002: ¿nueva oleada ovni en Montserrat?

En las montañas de Montserrat, en Cataluña, desde marzo de 1977 el contactado catalán Luis José Grifol acudía el día 11 de cada mes a su cita para intentar establecer contacto con naves y seres de otros mundos. Rodeado de sus seguidores o, simplemente, de curiosos, estos solían observar puntos y esferas luminosas en el cielo nocturno. Pero desde septiembre del año anterior, 2001, los avistamientos se intensificaron sobre aquellas montañas. Esto recordaría a la oleada ufológica que tuvo lugar entre 1979 y 1980 en este enclave mágico. Estas concentraciones se hacían en la zona de Roca Foradada, donde Grifol invocaba a los ovnis poniendo música cósmica de Vangelis y orientando una linterna hacia el cielo, es decir, creando un ambiente ceremonial y místico.

Según el antropólogo Ignacio Cabria, en su magistral obra *Historia cultural de los ovnis en España 1950-1990* (2022), él mismo participó de una de estas concentraciones en los años ochenta, donde vio algunas luces en el cielo. No obstante, tales luminarias o destellos podrían tener explicación: serían «estrellas fugaces», es decir, meteoritos y otros fenómenos astronómicos, como las «lluvias de estrellas» que ocurren periódicamente, con fechas bien conocidas. No obstante, los escritores y ufólogos Javier Sierra y Manuel Carballal afirmaban haber visto, durante una sesión privada junto con Grifol en Montserrat, extrañas luces que describían movimientos anómalos sin aparente explicación, tal como lo cuenta Sierra en uno de los capítulos de su excelente serie *Otros Mundos*, del canal Movistar.

Curiosamente, un grupo ufológico italiano, Centro Appassioati Ufo, de Novara, investigaba unas fotos de un ovni de dicha ciudad tomadas el 15 de febrero de 1997 y se percataron de una extraña similitud entre estas fotos y algunas que había obtenido Grifol en 1979, aumentando aún más el misterio en torno al contactado catalán y al macizo montañoso de Montserrat.

Febrero de 2002: Sixto Paz, el contactado peruano en España y la «antiprofecía»

Sixto Paz Wells, el famoso contactado peruano, presentaba en España su nuevo libro, *La antiprofecía: revelaciones de los guías terrestres para el Tercer Milenio*, publicado por la editorial Martínez Roca. Su padre, Carlos Paz García, había sido el fundador, en 1955, del mítico Instituto Peruano de Relaciones Interplanetarias, el IPRI de Lima. Sixto había bebido desde niño en las fuentes del conocimiento de su progenitor y se hizo conocido con su «Misión Rama» que llegó a aglutinar, alrededor del supuesto contactado, a miles de seguidores. Yo estuve con Sixto en varios congresos, como el de San José, Costa Rica, en 1998, cuando compartimos mesa de debate. Siempre educado y cortés, es una persona muy culta que despierta admiración entre muchos seguidores y, no raras veces, incredulidad por parte de algunos ufólogos y estudiosos del mundo de las sectas.

Todo empezó cuando Sixto tenía dieciocho años, en 1974, y asistió a una conferencia de un amigo de su padre, el doctor Victor Ñañez Aguirre, que disertaba sobre la telepatía y los extraterrestres. Este afirmaba que los alienígenas podrían

comunicarse con los seres humanos por vía telepática de forma directa o en sueños. La noche del 22 de enero de aquel mismo año Sixto y su hermano Charlie, intentaron comunicarse mentalmente con los seres del espacio y así estableció contacto con una supuesta entidad llamada Oxalc, procedente de uno de los satélites de Júpiter, Ganímedes. Fue el comienzo de una larga historia que culminaría con la ya citada Misión Rama que llevaría el mensaje de Oxalc —y de otros supuestos alienígenas— a muchos países del mundo, especialmente de habla hispana y portuguesa.

El primer contacto ocurrió el 7 de febrero de 1974, sobre las nueve de la noche, 60 kilómetros al sur de Lima, en el llamado desierto de Chilca. A partir de un mensaje psicografiado, Oxalc pedía a los hermanos Paz que acudieran a aquel paraje junto con una veintena de personas. Tal como rezaba el mensaje, surgió una luz en forma de platillo volante detrás de los cerros y se lanzó sobre el grupo deteniéndose a tan solo 80 metros de distancia. Más tarde, los hermanos volverían a repetir tales contactos, ya con la presencia del padre y miembros del IPRI. En una oportunidad vieron un ovni en forma de puro de unos 150 metros de longitud.

Al cabo de tres años de la Misión Rama, ya existían seiscientos grupos en España. A partir de entonces Sixto dejó la agencia bancaria donde trabajaba y se dedicó en cuerpo y alma a divulgar las enseñanzas de paz y amor de los supuestos extraterrestres con los que contactaba. En España se hizo muy popular a causa de su participación —en los años noventa— en programas de gran audiencia como *Esta noche cruzamos el Missisippi* o *Crónicas Marcianas*.

En 1988 recibió, según contaba, un mensaje de los seres de Ganímedes que le pedían que acabara con la Misión Rama, pero muchos de los grupos y subgrupos no hicieron caso a la petición y siguieron, por su cuenta, con los contactos, meditaciones y alertas ovni por todo el mundo. Pero Sixto volvería a la palestra, en España, en 1994, cuando participó en el popular programa *La máquina de la verdad* de Telecinco, donde recibió una cuantiosa suma para someterse al polígrafo para que el público pudiera saber si el peruano mentía o no en relación con sus contactos extraterrestres. La polémica se gestó a partir de una de las respuestas de Sixto a una pregunta del técnico que operaba la máquina: «¿Sixto Paz había visitado otro Planeta?». La aguja del polígrafo, en ese momento, osciló bruscamente señalando una mentira. Pero el contactado se defendió, y con lógica: la pregunta se refería a «otro planeta» y Ganímedes no lo es, se trata de un satélite de un planeta, en este caso, Júpiter. El contactado, en ese momento, dudó antes de contestar y él mismo señala que esa vacilación le costó el descrédito provocado por una máquina electrónica.

De todas formas, Sixto siguió sus contactos, y siguió viajando por varios países para relacionarse con sus grupos supuestamente extinguidos. En julio de 2001 y también durante el mes de diciembre participó en varias concentraciones en el mítico desierto de Chilca con los grupos de Lima. En 2006, Iker Jiménez entrevistó para *Cuarto Milenio* a Sixto, quien refrendó sus experiencias contactistas.

15 de febrero de 2002: un ovni se para bruscamente delante de un coche en Orense

José Luis Avial y Jaime Alonso regresaban por la noche a Vigo por la autovía A-6 procedentes de Madrid. Jaime conducía y José Luis estaba adormilado en el asiento

de al lado. Sobre la una y media de la madrugada, ya entrando en la provincia de Orense por el túnel de La Canda, Jaime despertó al amigo, pues observaba, asustado, cómo una luz, en el cielo, avanzaba sobre ellos a gran velocidad. De pronto, al salir del túnel, «se hizo de día en plena noche» repleta de estrellas, y aquella luz se detuvo, bruscamente, delante del vehículo durante unos instantes, justo en el centro de la carretera. Y era tan ancha como la misma autovía.

En realidad, el objeto estaba formado por entre 16 a 20 focos (redondos e independientes) y cada uno emitía una columna de luz compuesta por tres colores: «Azul celeste, azulón y blanco». Estos focos iluminaban los montes y el valle a la derecha de la carretera. El conjunto de luces no llegó a posarse en la carretera, pero sí se mantuvo a unos diez metros de altura de la misma y a unos 40 metros por delante del coche, siempre en silencio. El objeto o el conjunto de luces solo iluminó la carretera mientras flotaba en el aire. Su parte superior, oscura, levemente iluminada por el resplandor de los focos, tenía forma redonda. Después se movió hasta detrás de una colina y allí se quedó, mientras los dos amigos seguían su viaje. Los testigos fueron entrevistados por los investigadores Carlos Fernández, Fernando Magdalena y Manuel Carballal, tal como consta en el destacado libro de Marcelino Requejo, *Ovnis, alto secreto* (2009).

2 de junio de 2002: descenso de un ovni en Garbayuela (Badajoz)

A las 00.20 horas M. P., un vigilante de seguridad de una empresa en Garbayuela (Badajoz) percibió que la radio de su coche dejó de funcionar. En ese momento vio una luz muy roja que se convirtió en un azul intenso y dio paso a un blanco cegador. Al principio, el vigilante pensó que uno de los transformadores se había incendiado y se bajó del vehículo para caminar hacia el punto donde había visto la luz de colores cambiantes. Pero antes de llegar la luz se apagó.

Cuando M. P. se acercó a los transformadores se percató de que estaban intactos, pero al mirar hacia arriba vio un objeto en forma de zepelín, oscuro, con tres estelas blancas y brillantes en su base. Se encontraba muy cerca del suelo, flotando en el aire. Era más grande que un tráiler. Poco tiempo después el extraño objeto empezó a ascender y se marchó a gran velocidad, dejando una estela de polvo. En ese momento el vigilante sintió un olor semejante al del azufre y después hubo interferencias en su teléfono móvil. Asustado, comunicó el incidente a la Guardia Civil. Agentes de la Unidad Orgánica de la Policía Judicial de la Benemérita de Badajoz se personaron, junto con el testigo, en el lugar del avistamiento y encontraron una huella circular en el suelo de unos 60 metros de diámetro, con las hierbas y arbustos deshidratados, como si hubiesen sido sometidos a un fuerte calor, según informó, en su momento, la periodista Lourdes Gómez, que tuvo acceso a los documentos de la Guardia Civil de Badajoz.

Agosto de 2002: extraños sonidos submarinos en las costas de Mallorca

A principios de este mes varios buceadores y pescadores submarinos anunciaron que, en los dos meses anteriores, habían oído ruidos extraños procedentes del fondo del mar en las costas de esta isla, que ahuyentaban a los peces. En aquel momento se planteó que estos ruidos eran producidos por unas prospecciones petrolíferas comandadas por Repsol en Tarragona, pero representantes de la empresa comunicaron que no habían llevado a cabo ningún tipo de trabajo de tales características en los últimos meses. Además, la gran distancia entre los dos puntos

no permitiría que se oyeran tales sonidos. Estos procedían de las islas de Dragonera y Mallorca y se reproducían con una frecuencia de entre seis y siete minutos, con intensidad variable en función de la profundidad. En algunas ocasiones se podían oír en la superficie.

Algunos ufólogos han asociado estos ruidos con las frecuentes apariciones de ovnis, especialmente los acuáticos u oanis (Objetos Acuáticos No Identificados) desde hace varios años en lo que llaman «triángulo del silencio». Ya en 1976 algunos submarinistas afirmaron haber oído golpes metálicos y los asociaron a bases submarinas de tales objetos. También afirmaron haber visto algunos artefactos bajo el agua, con aspecto desconocido, que desaparecieron horas después. Durante la noche del 12 de noviembre de 1979 Pep Climent y Joan Coll hicieron una foto a un oani emergiendo del mar desde la sierra de Fornalutx, al norte de Mallorca. Además, la obtuvieron algunas horas después del famoso incidente del ovni de Manises que obligó a un avión de la compañía TAE (Transportes Aéreos y Enlaces) a aterrizar en dicho aeropuerto, tal como ya hemos comentado.

Según Climent y Coll, en la costa mallorquina existía una base extraterrestre, concretamente frente a Sóller. El teniente coronel del Ejército del Aire Pedro Crespi refrendó, en 1998, que el llamado «triángulo del silencio» se relaciona con otra zona de mayor extensión, la del «triángulo del Mediterráneo occidental», donde había una base alienígena —supuestamente sin actividad—, cerca de Sóller. Es decir, prácticamente lo mismo que contaba Pep Climent. A causa de tales declaraciones Crespi fue expedientado y obligado a dejar la base de Puig Mayor en Mallorca.

PORTUGAL

Julio de 2002: ¿abducción en la Serra da Arrábida?

Carlos y Pedro Coelho, padre e hijo, viajaban en su coche rumbo a la zona del fuerte de Santiago do Outão, en el sector norte del río Sado (Setúbal), una especie de santuario para los practicantes de la pesca nocturna con caña. Tranquilamente montaron sus equipos en una pequeña ensenada al lado del mar y se pusieron a pescar y a conversar. Sobre la 01.45 horas, padre e hijo percibieron una pequeña luz dentro del agua, a unos 15 metros de la costa. Era una luz redonda, con unos dos palmos de diámetro, que se movía muy cerca de la superficie. Su color era verdoso, como fluorescente, muy homogénea en su brillo y solo iluminaba hacia arriba. De pronto empezó a desplazarse, lentamente, hacia la orilla y se paró a unos dos metros de un banco de arena, no muy lejos de los dos pescadores.

A Pedro, el hijo, se le ocurrió enfocar su linterna hacia la luz acuática y, para asombro de padre e hijo, vieron por detrás de la luz, unos pocos metros más allá, que el agua se removía formando un torbellino, sin sonido, pero de un diámetro superior a la misteriosa luz. Aquel movimiento del agua asustó a los dos, pues temieron que la luz estuviera a punto de salir del agua y, de alguna manera, perseguirlos y amenazarlos. Se pusieron a recoger sus pertrechos de pesca y, de pronto, de forma insólita, se vieron trasladados a las paredes de piedra de la fortaleza de Santiago, a tan solo tres metros de distancia de donde se encontraban. No sintieron ningún empujón, o desplazamiento provocado por el aire u otra fuerza de la naturaleza...

Eso sí, estaban paralizados, y sus cuerpos «hormigueaban», como si estuvieran

bajo el influjo de la «electricidad estática», tal como contó Pedro Coelho al *Diario de Noticias*. Pronto recuperaron el movimiento y aquella sensación de hormigueo corporal desapareció. Tan pronto pudieron, subieron hasta el mirador de la fortaleza para observar, desde arriba, aquella luz. El torbellino había desaparecido, pero la luz seguía desplazándose, en línea recta, alejándose hacia el interior del mar.

Con la pequeña luz led de la punta de la caña, Carlos, el padre, apuntó hacia la misteriosa luminaria acuática y realizó varios movimientos, a los que la luz contestó, supuestamente, a su manera: volviendo a la costa, donde se detuvo a pocos metros y empezó a parpadear de forma irregular, en un ritmo que padre e hijo compararon al «código morse».

El padre seguía moviendo la led de la caña, dibujando formas triangulares y rectangulares en el aire, pero, cuando volvió a moverla al azar obtuvo otra respuesta: la luz empezó a cambiar de color, pasando del verde al amarillo, de este al naranja y, finalmente al rojo vivo.

Inmediatamente después de estos cambios de color, los dos pescadores escucharon un fuerte estruendo y al girarse en dirección a la Serra da Arrábida, vieron como un relámpago que los deslumbró. En ese momento el cielo se cubrió de un tono rojizo y la misteriosa luz volvió a su color original, el verde, para entonces desaparecer.

INTERNACIONAL

26 de julio de 2002: alerta ovni en Washington

El comandante Mike Snyder, portavoz del Comando de Defensa Aeroespacial de Norteamérica (NORAD), anunció que ordenaron el despegue de dos aviones F-16 después de que detectaron en el radar una aeronave no identificada. El ovni no llegó a entrar en el espacio aéreo restringido de Washington DC, pero generó preocupación en el entorno de Defensa, aunque Snyder declarara que «fue un hecho inofensivo».

El *Washington Post* divulgó que la imagen del objeto desapareció bruscamente de la pantalla del radar. No obstante, Snyder dijo que no tenía ninguna información sobre ese dato y que, en ocasiones, algunas avionetas simplemente aterrizan en pequeños aeródromos de la zona y se les pierde la pista. Añadió que, constantemente, el NORAD recibe llamadas de avistamientos de no identificados, siendo en su gran mayoría bromas o equivocaciones.

Pero los testigos civiles tienen otra opinión: Renny Rogers observó la persecución de los F-16 y afirmó que el ovni se desplazaba a una velocidad extraordinaria.

24 de septiembre de 2002: una nueva «Tunguska» en Siberia

La explosión de Tunguska, en Siberia, en 1908, se tornó célebre años después, gracias a una expedición científica y por la teoría que especulaba con que podría tratarse de una nave espacial averiada, según el ingeniero y escritor de ciencia ficción soviético, Alexander Kazantsev. El extraño objeto —aún hoy «no identificado»— dejó un enorme radio de destrucción en la tundra y en los bosques de aquella región siberiana, pero ningún cráter visible.

Algo semejante ocurrió el 24 de septiembre de 2002, cuando, sobre las 22.00

horas un objeto explotó a 30 kilómetros de altura y la onda de calor generada afectó a una zona de 100 kilómetros cuadrados, con la consiguiente carbonización de árboles y animales. Los nativos de la región observaron con pánico un gigantesco resplandor en el cielo seguido de una serie de explosiones que provocaron temblores de tierra. La zona afectada era la región de Irkutsk, en la depresión del río Vitim, también en Siberia, cerca de la ciudad de Bodaybo, a poco más de 1.000 kilómetros al noreste de donde explotó, en pleno aire, el misterioso cuerpo celeste o aeronave de Tunguska el año 1908.

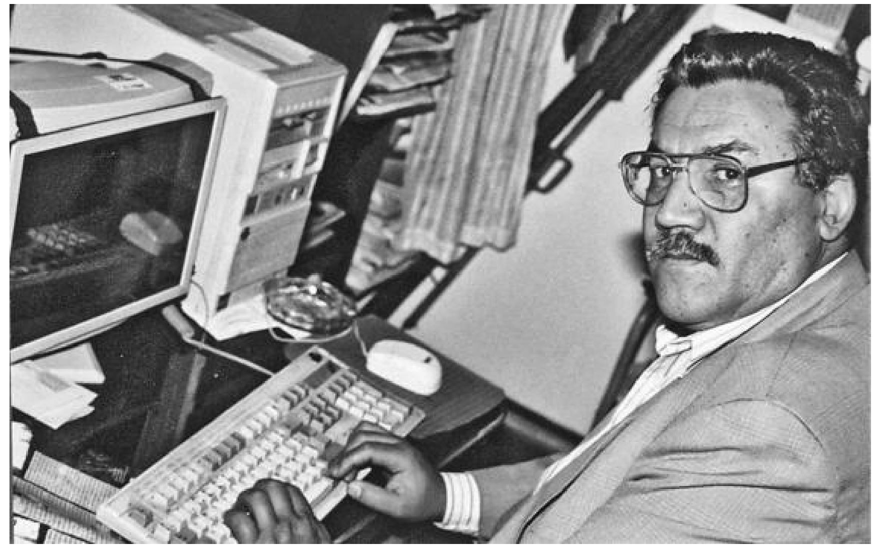
Los diversos observatorios sismológicos siberianos captaron ondas de infrasonidos que se extendieron a una velocidad de 200 metros por segundo, es decir, era el segundo objeto más grande caído en Rusia desde 1908.

Según cálculos de los astrónomos rusos, el cuerpo debería ser el núcleo de un cometa de entre 50 y 100 metros de diámetro cuya explosión liberó una potencia de 4 a 5 kilotones, pero otras cifras la reducen a menos de la mitad, equivalente a 200 toneladas de dinamita. Las dos primeras expediciones, las del 2002, no lograron llegar a la remota región afectada por la explosión. En 2003 se puso en marcha la expedición Kosmopoisk, cuyo líder era Vadim Chernobrov, que alcanzó el punto de máxima destrucción. El aspecto de los bosques destruidos era muy similar al de Tunguska. Los análisis de las muestras de nieve y agua señalaron una cantidad anormal de tritio, al igual que isótopos radiactivos de cobalto y cesio.

Octubre de 2002: se publican en España los primeros archivos del caso chileno Friendship

El veterano investigador chileno de ovnis, Raúl Núñez Gálvez publicó en la revista *Año Cero* de octubre (número 147) los primeros archivos de uno de los casos más polémicos de la ufología chilena: Friendship. Según el autor, «quienes aseguran haber estado en Friendship la describen como una isla poblada por personas de rasgos nórdicos, con miradas serenas y ataviadas con túnicas blancas y brillantes. Según sus testimonios, disponen de tecnologías que escapan a nuestra comprensión. Estos extraños individuos se identificarían con nombres bíblicos —Ariel, Ezequiel, Manuel—, habrían desarrollado la capacidad telepática y compartirían sus avanzados conocimientos con algunos científicos de nuestro planeta».

Lo que Núñez revelaba —por primera vez en España— son datos importantes sobre los primeros contactos con esta hipotética isla situada en algún lugar del sur de Chile. El 17 de agosto de 1985 a las 14.30 horas, numerosos habitantes de Santiago de Chile vieron un ovni sobre esta capital. Una radioaficionada, Cristina, de La Florida, dijo que recibió el mensaje de alguien que decía llamarse «Ariel», situado en un lugar remoto del sur del país. El enigmático interlocutor conocía con todo detalle los movimientos del ovni que evolucionaba, en ese momento, sobre la capital y avisó a Cristina para que lo observara. Más de un millón de personas pudieron contemplarlo y la Televisión Nacional de Chile consiguió filmar sus movimientos. A corta distancia del ovni le seguía una esfera de color oscuro. Los astrónomos de Cerro Galán descartaron que se tratara de un globo sonda.



Raúl Núñez, destacado ufólogo chileno que investigó el caso Friendship.

En 1988 Raúl Núñez recibió una cinta en su casa de Barcelona con las comunicaciones de radio de los supuestos moradores de Friendship captadas el 17 de agosto de 1985. Con la ayuda del ufólogo catalán Antonio Ribera, realizó un análisis de las voces con sonidos metálicos y sintaxis anómala y frases con ciertos modismos que son característicos del sur de Chile. Según Raúl Núñez se han planteado varias hipótesis para explicar este caso: una base extraterrestre, una organización neonazi, e incluso una secta de carácter tecnológico. Según el mencionado artículo, «la hipótesis de que Friendship representa la avanzadilla de una civilización superior se basa en los testimonios de varias personas de cierto relieve social, entre quienes se cuentan algunos militares que declaran haber recibido mensajes telepáticos de procedencia desconocida». El caso Friendship es uno de los más complejos del mundo de la ufología iberoamericana y sigue siendo, hasta hoy, objeto de discusión y polémica.

En ese mismo año 2002 el Instituto de Investigaciones y Estudios Exobiológicos (IIEE) de Barcelona publicó el libro del investigador chileno titulado *Explorando el laberinto*, prologado por Antonio Ribera, recogiendo varios programas del mismo nombre emitidos por Radio Santa Coloma de Gramenet. Actualmente Raúl Núñez es el representante del IIEE de Chile, con su muy recomendada web (*www.iiee.cl*) y editor del boletín ufológico *NOUFA*.

Noviembre de 2002: el Ejército del Aire peruano afirma que los ovnis existen

Perú, desde los años cincuenta, es uno de los países con mayor número de avistamientos de ovnis en todo el mundo y sus autoridades militares siempre han mostrado interés por el fenómeno, aunque no lo explicitaran. Pero, por estas fechas, el comandante Julio Chamorro, director de la Oficina de Investigación de Fenómenos Aéreos Anómalos (OIFAA) anunció que en Perú el promedio mensual de avistamientos de ovnis con un mínimo de credibilidad podía ascender a 12 casos. Estos llegan al comité que, con una serie de criterios, determina la mayor o menor veracidad de los testigos o de elementos que puedan comprobar la aparición de estos

objetos a partir, por ejemplo, de fotografías, vídeos y huellas en tierra.

Chamorro afirmó a los medios de comunicación que estamos ante un fenómeno que podía suponer una amenaza para la seguridad aérea del país andino. Según una encuesta nacional, el 60 por ciento de la población de Perú cree en los ovnis. El mismo comandante y director de la OIFAA admitió que el principal interés para investigar estas aeronaves consistía en obtener información sobre la tecnología de tales artefactos, para, eventualmente, y en el futuro, aplicarla en el desarrollo de proyectos bélicos y armamentísticos, es decir, una política muy semejante a la que adopta la Defensa de Estados Unidos desde hace varias décadas.

Diciembre de 2002: un año de mutilaciones de ganado en Argentina

En la zona pampeana argentina —Buenos Aires, La Pampa, Santa Fe y Córdoba— pero también en Entre Ríos, parte de Uruguay y sur de Brasil, empezaron a aparecer, a partir de abril, cientos de animales misteriosamente mutilados: vacas, caballos, ovejas y cerdos con la cabeza destrozada, sin ojos, sin orejas, sin las ubres o sin los órganos sexuales. En muchas ocasiones los cortes eran limpios, sin sangrado y, misteriosamente, parecían cauterizados. Raramente había señales de lucha, sin pisadas alrededor y con ausencia de órganos internos, además de que muchos no presentaban sangre en su interior. En varias ocasiones —previamente a las mutilaciones— se veían luces en la región de los ataques. Lo más extraño eran algunos depósitos de agua cercanos a las víctimas, que aparecían vaciados al día siguiente.

El gobierno intentó explicar estas mutilaciones como obra del ratón hocicudo rojizo, del género Oxymycterus, cuya población había crecido de forma exponencial al cambiar radicalmente sus hábitos de alimentación. Otros órganos afirmaron que este roedor nunca existió en La Pampa. También se especuló con la acción de la avispa «chaqueta amarilla», algo que no convenció ni a los ganaderos ni a los ufólogos. Pero también se especuló con la acción depredadora del «chupacabras», presunta entidad extraterrestre o interdimensional. No obstante, los habitantes o propietarios del ganado jamás vieron a esta criatura en el entorno de sus animales. También se planteó la idea de que sectas satánicas estaban actuando en algunas provincias de Argentina, algo que jamás se pudo probar. Otros creyeron que esta oleada de 2002 era resultado de la misteriosa «gripe azul».

Según el Centro de Estudios de UFO de La Pampa (CEUFO) al final de la oleada se computaron unos 500 casos de mutilaciones de ganado, con mayor incidencia en la provincia de Buenos Aires, con 183 animales y La Pampa con 91.

Jorge Martín, veterano ufólogo de Puerto Rico —donde surgieron los primeros casos de mutilaciones en los años setenta— explicó que, a partir de relatos de abducidos, estas mutilaciones serían practicadas por entidades alienígenas con el objetivo de extraer algunas sustancias hormonales de los animales para su supervivencia como especie. El investigador argentino Antonio Las Heras afirmó que tales mutilaciones son resultado de investigaciones científicas ejecutadas por entidades inteligentes de otros mundos.

2001

ANTONIO RIBERA: EL HOMBRE QUE SE ATREVIÓ A HABLAR SOBRE «ELLOS»

El 24 de septiembre de 2001 fallecía, a los ochenta y un años, Antonio Ribera i Jordà, en una residencia de La Garriga, cerca de Sant Feliu de Codines (Barcelona). Era considerado el «padre» de la ufología española, divulgador, conferenciante y autor de más de 70 libros sobre el tema. Es imposible comprender la historia de la ufología en España a partir de los años cincuenta del pasado siglo sin profundizar en la vida de este hombre que hablaba con fluidez seis idiomas y que poseía un gran bagaje cultural y humanista.

Antonio nació en Barcelona el 15 de enero de 1920 y nos vamos a remontar a su infancia, a un episodio que nos contó personalmente este pionero en una de las varias visitas que le hice a su domicilio. En 1930, en un viejo edificio del centro de la Ciudad Condal vivía aquel niño de diez años. Escribía, entonces, un libro que trataba de un viaje espacial a su planeta preferido: Marte. En un cuadernito de rayas, sus pequeñas manos garabateaban aquellas letras que proyectaban una ilusión, quizá una profecía, la de la llegada de los primeros hombres al planeta que H. G. Wells pobló con seres horrendos, como grandes arañas dotadas de larguísimas y flexibles patas.

En la tapa del cuaderno había un dibujo pegado con agua y harina —era el pegamento más barato que se podía confeccionar en aquellos tiempos— mostrando un cohete chispeante que cortaba el fondo estelar. Había un nombre, un título en catalán: *Un viatge al planeta Mart* (un viaje al planeta Marte). El pequeño Antonio Ribera dibujaba —al igual que el maestro ruso Tsiolkovsky— el interior de la nave, dotándola de todo lo que fuera necesario para un largo viaje interplanetario.

Pues bien, una noche de 1930 Antonio Ribera dormía cuando, súbitamente, fue despertado por una extraña luz verde que iluminó toda la habitación. Aún aturdido y restregándose los ojos, pensó que era su madre, que iba a verle con un candil. Pero aquella no era la luz que él conocía, era diferente, era como la luz de un sueño donde se mueven las hadas y otros seres fantásticos.

El niño Ribera se sentó y apoyó su espalda en el respaldo de la cama. La luz no venía de ninguna parte, iluminaba por igual todas las paredes. Era bonita y, a la vez, intrigante. Tragó en seco y, de golpe, delante de él, surgió un ser, una criatura de forma humana. Era bajito y corpulento. Ribera se sentía como paralizado, pero logró abrir los

ojos para ver mejor. Pero por más que los abriera no podía distinguir el rostro y otros detalles de aquel hombre, o lo que fuera, que tenía delante de sí.

Antonio niño tenía certeza de que estaba despierto: aquella entidad siguió allí, casi estática, durante quizá diez, quince o treinta minutos. ¿Quién era aquel intruso? Nadie que él conociera. El sueño se apoderó nuevamente del niño, que volvió a dormir tranquilamente, como si nada hubiera pasado.

Quizá aquel extraño acontecimiento ocurrido en una fría noche barcelonesa hace casi un siglo pudo provocar —sin que Antonio Ribera lo supiese— un cambio radical en su vida. Muchas personas a partir de los años cincuenta leerían los artículos, novelas y ensayos del escritor, que despertaron la curiosidad de miles de españoles y lectores de otros países y continentes, y empezaron a interesarse por uno de los fenómenos más fascinantes de todos los tiempos: los «platillos volantes», más tarde, los «ovnis».

UN GENIO Y LOS PLATILLOS VOLANTES

Buceador, traductor, escritor de ciencia ficción y estudioso de lo sobrenatural, eran algunas de las facetas de este catalán que llegó a ser condecorado con la Cruz de Sant Jordi, reconocimiento oficial del gobierno de Cataluña a sus hombres ilustres. En el lejano año 1958 fundó el Centro de Estudios Interplanetarios (CEI), junto con otros visionarios, como Màrius Lleget, Eduardo Buelta y Antonio Pelegrí, considerada la primera asociación española dedicada al estudio de los «platillos volantes», con sede en Barcelona.

Ribera es considerado el «padre y abuelo» de la ufología hispánica. En México, Argentina o Perú, por ejemplo, no había ufólogo principiante o veterano que no reconociera la ingente labor divulgativa del maestro catalán. Sus libros —la mayoría fuera de catálogo— siguen circulando, de mano en mano, entre los ávidos lectores que buscan el misterio del origen de los platillos volantes. Y no importa que el lector esté o no a favor de la hipótesis extraterrestre que defendía Ribera: todos lo admiran, principalmente por el coraje de abordar un tema que en su época era tabú.

Hablar de ovnis en los años cincuenta o sesenta era poco menos que firmar uno mismo su certificado de locura y exhibirlo en público, ante la sociedad. Él y una pequeña pléyade de transgresores, de revolucionarios del pensamiento, infundieron nuevo espíritu crítico y observador a un grupo de personas —entre las que me incluyo— que nunca estuvimos satisfechos con lo que nos enseñaban en las escuelas, en los periódicos y, especialmente, en la televisión.

Autor de más de treinta libros dedicados a los ovnis, a la parapsicología, la arqueología, el submarinismo y la ciencia ficción, Ribera nos dejó obras tan fundamentales como *El gran enigma de los platillos volantes* (1965), *Platillos volantes en Iberoamérica y España* (1968) y *¿De veras los ovnis nos vigilan?* (1975). Ribera mantenía una intensa correspondencia con ufólogos de todo el mundo, gracias a su fluidez en inglés y francés. Además, a lo largo de su vida, llegó a traducir más de 300 libros en diversos idiomas.

LA INTIMIDAD DEL UFÓLOGO

Conocí al maestro personalmente en 1995, durante un congreso que se celebró en Barcelona el día 3 de junio cerca del Palacio de Montjuic. Me había subido a un autocar a media noche, durmiendo apretado en un estrecho asiento. Llegué a Barcelona a las siete y media de la mañana. Tomé un café en las magníficas Ramblas. Puntualmente, a las diez de la mañana, me presenté en el auditorio, en el Palacio de Congresos de Montjuic, donde se rendiría homenaje al «padre de la ufología».

Varios ponentes estaban allí presentes, como J. J. Benítez, Fernando Jiménez del Oso, Miguel Aracil, Enrique de Vicente y, como invitado especial, el ufólogo chileno Eduardo Anfruns Dumont, que había venido de su país expresamente para aquel encuentro. Se me quedó perfectamente grabada la imagen de Ribera subiendo al escenario, auxiliado por una azafata y apoyado sobre un bastón. No era el Ribera que yo había visto en los libros, con su *snorkel* o bombonas de buceo, activo y deportista: era un anciano encorvado, de gruesas lentes y muy debilitado el que se movía lentamente para subir unos pocos peldaños.

Ya aquel año la salud del ufólogo estaba un tanto mermada. Supe, más tarde, que el buceo no le había sentado muy bien. Padecía problemas circulatorios quizá provocados por las sucesivas inmersiones y las consecuentes descompresiones. Ribera se sentó al lado de Benítez y al fondo le escoltaba la estatua de un personaje del viejo Egipto que sirvió de escenario para una *performance* del músico argentino de la Nueva Era Guillermo Cazenave.

Después de este congreso, yo tendría la oportunidad de hablar con Antonio Ribera varias veces, casi siempre por teléfono o en algún otro congreso, hasta que un día, más precisamente el 11 de octubre de 1998, decidí junto con la periodista Montserrat Llor Serra, visitarlo en su casa, en Sant Feliu de Codines, a pocos kilómetros de Barcelona.

—¡Entrad! ¡Entrad! —nos decía conduciéndonos hasta su despacho, no muy grande pero cuyas paredes estaban forradas de

libros y carpetas repletas de documentos. Una vieja máquina de escribir yacía aparcada en un rincón, mientras que sobre un escritorio había un ordenador, quizá un Pentium 286, donde Ribera escribía sus artículos y libros. Aquella visita era un viaje al pasado, a los orígenes de la ufología en España.

En las estanterías se repartían unas fotografías familiares enmarcadas, una de las cuales me llamó la atención: Ribera, joven, junto con el mítico comandante Jacques Cousteau, a bordo del barco oceanográfico *Calypso*. Nuestro amigo ufólogo se había interesado, a partir de 1953, por el submarinismo, y él mismo fue uno de los pioneros en España de las prácticas, modernas, de esa disciplina. Amigo de Cousteau, tradujo la mayoría de sus libros del francés al español.

Ribera nos miraba por detrás de aquellas gruesas lentes que empequeñecían sus ojos lacrimosos. Sonreía satisfecho de que estuviéramos allí para escucharle, para hacerle un poco de compañía en su pequeño mundo, el mundo de sus papeles e ideas. Denotaba una febril actividad intelectual, que, pese a las limitaciones impuestas por sus dolencias físicas, no le mermaban la ilusión de seguir trabajando. La sangre de sus antepasados británicos corría por sus venas, y de ello se vanagloriaba.

Quizá por eso estuvo presente en la Cámara de los Lores, en Inglaterra, el 11 de diciembre 1979. Fue uno de los momentos de mayor plenitud y alegría de la vida de este visionario cuando fue invitado para hablar sobre la existencia de los ovnis.

—Mi amigo, Brinsley Le Poer Trench, lord Clancarty, presidente del UFO Study Group, fue quien organizó una serie de discursos sobre el tema. Me sentí muy orgulloso y útil en ese momento, de poder concienciar a tanta gente sobre la existencia de vida inteligente fuera de la Tierra y que tenemos que plantearnos nuestra propia vida de otra manera —nos decía con añoranza mientras acariciaba a uno de sus perritos medio adormilado—. Los genes no olvidan. Creo que por eso me gusta tanto hablar inglés y tengo buenos amigos como Gordon Creighton, el director de la publicación más antigua de ufología del mundo que todavía existe, la *Flying Saucer Review*. Pero también puedo expresarme con fluidez en francés y por eso logré amistades como la de Aimé Michel y Jacques Vallée —nos explicaba sujetando su inseparable bastón, que siempre empuñaba desde hacía varios años—. Todo esto que me pasa ahora [su delicada salud] fue a causa del buceo. Fui el primero en publicar una obra técnica sobre el submarinismo en España —recordaba Ribera, que además era uno de los precursores de la ciencia ficción española, con obras que hoy por

hoy merecerían ser reeditadas para mostrar sus dotes de visión futurista.

El maestro se levantó del ajado sillón y abrió la puerta renqueante de un armario donde guardaba sus muchas obras y más de 300 traducciones. De dentro extrajo un pequeño volumen titulado *El misterio de los hombres peces*, una auténtica rareza, publicado en Barcelona en 1955.

—Siempre soñé con la Atlántida y en mi imaginación sus habitantes siguieron viviendo en el fondo marino hasta nuestros días bajo la forma de hombres peces.

También mencionaba el estallido de una Tercera Guerra Mundial, con el empleo de armas atómicas, entre soviéticos y estadounidenses. Ribera nos mencionó que fue influenciado por la ciencia ficción inglesa, «más realista que la americana», en la línea de Arthur Clarke.

De pronto, dentro de un armario con libros, vi una caja de cartón llena de viejas cartas, todavía dentro de sus sobres. Mi curiosidad me hizo preguntarle:

—Don Antonio, ¿de quién son estas cartas?

—¡Ah! ¡Bueno! Se me habían olvidado en ese rincón del armario. Son de mis amigos, de los ufólogos franceses Aimé Michel y Jacques Vallée.

En ese momento mi corazón sufrió un vuelco. Aquellas cartas estaban escritas por dos de los mayores pensadores de la historia mundial de la ufología. Se trataba de un auténtico tesoro epistolar que estaba allí, olvidado y desconocido.

La mayoría de las cartas fueron escritas por Aimé Michel (1919-1992), que había sido gran amigo y confidente de Ribera. Le sugerí que todo aquel material debía ser organizado y traducido para conformar un libro. Además, Ribera disponía de las copias, en papel carbón, de sus propias cartas enviadas a los dos ufólogos galos. Desde su casa llamé al escritor Jesús Callejo, entonces director de la editorial Corona Borealis, para ponerle al corriente del extraordinario descubrimiento: la caja del «tesoro», con los escritos de los grandes maestros de la ufología. Poco tiempo después, saldría de la imprenta *Cartas de tres herejes* (diciembre de 1999), hoy una verdadera joya bibliográfica que, afortunadamente, se publicó gracias a aquella visita al piso de padre de la ufología ibérica. El escritor Javier Sierra hizo el prólogo de la obra y varias de las notas a pie de página, con buen criterio.

—Durante una de las muchas conversaciones que tuve con Aimé Michel llegué a la conclusión de que uno de los casos más dignos de crédito de platillos volantes estrellados fue el de la isla noruega de

Spitzberg, en 1952. Fue inspeccionado por la Fuerza Real de Aviación Noruega. A los pocos días los diarios de Oslo dieron la noticia. Acto seguido el gobierno de Estados Unidos intervino discretamente, rogando a las autoridades noruegas que silenciaran la noticia. Toda pista desapareció.

—¿Es cierto el rumor de que usted recibió la visita de «hombres de negro» en su casa?

—No, no, ¡qué va! Son todo tonterías. No sé quién se inventó esa historia —dijo riéndose, despertando con ello al perrito que dormía confortablemente instalado en su regazo.

Ribera, poco a poco nos revelaba sus secretos. Se levantó y de un cajón sacó un cuaderno de tapas duras, muy raído, con docenas de recortes de periódicos amarillentos que empezó a coleccionar en su infancia.

—En estas páginas hay apariciones de fantasmas, de monstruos prehistóricos, de extrañas bolas de fuego voladoras, antes de que se hablara de los platillos volantes e inmediatamente después. Empecé a recortar los periódicos cuando era niño y lo guardo con mucho cariño —nos explicaba afablemente, haciéndome recordar mi propia infancia, en que justamente hacia lo mismo.

¿EXTRATERRESTRES EN LA ISLA DE PASCUA?

Con los estudios de Filosofía y Letras interrumpidos por la Guerra Civil, Ribera fue fundador del Centro de Recuperación e Investigaciones Submarinas. En 1975 organizó una célebre expedición a la isla de Pascua, sobre la cual escribió un libro, *Operación Rapa-Nui*.

—Allí, en aquella isla fantástica —nos contaba el padre de la ufología hispánica— entrevisté a muchas personas que avistaron ovnis. Fue un viaje inolvidable. Hice varios descensos para ver si podía encontrar aquellas cabezas colosales bajo el agua. Pero fue inútil. Mi amigo, Jacques Cousteau me decía que si hubiera algo, estaría todo cubierto por corales o enterrado.

Como yo no creo en casualidades, os cuento un dato curioso sobre este viaje de Ribera. Una vez, cuando aún vivía en São Paulo, en Brasil, fui al despacho de mi amigo y profesor universitario, el arqueólogo Aurelio de Abreu. Fumando en pipa, como solía hacer, sacó de la estantería de libros precisamente *Operación Rapa-Nui*, firmado por el autor: nada más y nada menos que el propio Antonio Ribera. Y Aurélio me comentó lo siguiente:

—Yo me encontré a Ribera cuando visité aquella fantástica isla. Me llamó la atención que un grupo de españoles estuviera por allí buceando. Ellos descubrieron una capa de cenizas volcánicas bajo el

agua, confirmando la erupción del Rano Aroi en el siglo IV. Desenterraron dos anclas de piedra que fueron entregadas al museo local.

Que hayan coincidido en la isla de Pascua, en 1975, dos de mis admirados maestros, uno, el de ufología y otro el de arqueología, me parecía más que una simple coincidencia. Uno español y otro brasileño, se encontraban en un diminuto punto geográfico, el más aislado de todo el planeta. Era algo verdaderamente extraordinario.

Regresé junto con Montserrat Llor a Sant Feliu de Codines el día 9 de mayo de 1999. Ribera nos regaló una nueva edición de su *Operación Rapa-Nui* (Enrique Marín Editor, Barcelona, 1996) que nos dedicó con mucho cariño. Además, nos contó algunas anécdotas de aquella memorable expedición:

—Me acompañó el piloto de aviación civil e historiador Antoni Pujador Estany, de Barcelona, el hombre que me incentivó a organizar la expedición a la isla de Pascua. Pujador había sido testigo, en 1967, por dos veces, de la aparición de un ovni de forma triangular. La primera vez ocurrió durante la Semana Santa en la zona de Ull de Ter, en el Pirineo catalán, junto con 22 excursionistas. El objeto estaba, al principio, muy alto y tenía forma circular. Luego, fue bajando y adquirió la forma triangular. De los vértices despedía haces de luz de colores.

El segundo avistamiento de Estany ocurrió en noviembre, entre Ull de Ter y Nuria, en el refugio de montaña Coma de Vaca, donde Antoni Pujador y un amigo sacerdote de Sant Cugat dormían.

—A media noche se despertaron gritando, atemorizados sin saber el motivo. Ambos sintieron inexplicablemente, rabia uno hacia el otro, incluso el impulso de agredirse. Antoni Pujador salió del refugio y vio sobre su cabeza un objeto volador de forma triangular, de color rojo, emitiendo cinco haces de luz del mismo color. Era exactamente igual al que observó durante la Semana Santa, pero estaba sobre el pico de Bastiments.

—¿Qué habría ocurrido con los dos amigos para que se odiaran súbitamente? —preguntó Montse Llor. Y Ribera contestó con interrogantes:

—¿Serían los efectos de un poderoso campo electromagnético que provocó la alteración psicológica de los Pujador y el sacerdote? ¿Fue una suerte de agresión o experimento provocado por los extraterrestres? Te confieso, Montse, que no lo sé. Lo único cierto es que Pujador era una persona absolutamente honesta y nuestra amistad se estrechó durante el viaje a la isla de Pascua en 1975. Desgraciadamente murió de forma prematura, a los cuarenta y cinco

años, en 1993 —concluyó desconsolado.

Ribera también añadió que en la región de Ahu de Anakena existía la representación de un ser antropomorfo, con cola y manos palmeadas, muy parecido a una de las pinturas del Tassili, en el desierto de Hoggar, en Argelia, donde se encuentra la célebre pintura rupestre del *Dios Marciano*. Además, Ribera había entrevistado a muchos pascuenses que habían sido testigos de apariciones de ovnis en la isla en los años sesenta y setenta.

—Algunas de estas observaciones comprenden incluso aterrizajes que se producen casi siempre dentro de un triángulo imaginario. Algunos objetos fueron vistos sobre el mar. El mismísimo capuchino Sebastián Englert vio un objeto desconocido que cayó en el mar en pleno día, a unos tres kilómetros de la costa, y que levantó una gran ola —nos seguía explicando Ribera.

En su libro *Operación Rapa-Nui* el maestro transcribe la entrevista que hizo a Itararea, un joven pascuense que fue testigo de una aparición ufológica en octubre de 1972, sobre el volcán Rano Raraku, a unos 100 metros de altura. Tenía un diámetro de unos diez o veinte metros. Emanaban de él destellos de luces de diferentes colores y había objetos que salían y entraban constantemente del volcán. El fenómeno duró cerca de una hora.

CIENCIA FICCIÓN Y ABDUCCIONES

Sobre sus obras de ciencia ficción, el escritor y visionario nos comentó lo siguiente:

—El ser humano seguirá evolucionando. Los habitantes de la Tierra, en mi mundo de ciencia ficción, serán niños muy altos, de cabeza voluminosa y telépatas, que aparecerán alrededor de 2024. El Homo sapiens, como especie xenófoba y racista debe desaparecer y Marte será colonizado por la Tierra —profetizaba el maestro entre el umbral de la realidad y de la ficción.

— Y de las abducciones, ¿qué es lo que más te intriga? —le pregunté.

—Por qué los extraterrestres tienen una obsesión por una persona determinada. ¿Por qué suelen elegir a niños que, incluso después de adultos, siguen siendo abducidos, una y otra vez? No consigo entender esta actitud —movía la cabeza inconsolable.

Una excepción, en cuanto a la edad, era su amigo Eduardo Pons Prades, un importante estudioso de la historia de los republicanos españoles en la resistencia francesa —durante la Segunda Guerra Mundial— y conocido historiador anarquista. Este intelectual, al que tuve el honor de conocer y entrevistar, habría sido invitado a subir

dentro de una supuesta nave alienígena, cerca del Canigó en 1981. Prades tenía entonces sesenta y un años y acudió a Ribera para entender lo que le había pasado y el ufólogo le orientó y le prologó *El mensaje de otros mundos* (1982, reeditado por Reediciones Anómalas en 2019). En esta obra el historiador de la república mostraba que el planeta de sus anfitriones era muy parecido —en cuanto a sociedad— a sus ideas anarquistas-humanistas. ¿Casualidad? Sobre este extenso asunto ya hablaré en un próximo libro.

—¿Y qué le parecen los proyectos que el gobierno de Estados Unidos llevó y lleva a cabo para buscar emisiones de radio de otros planetas? —preguntó Montse.

—Los proyectos Ozma o Seti pueden ser inútiles, pues ¿quién nos dice que la tecnología de la radio no puede estar superada por ellos? Quizá empleen medios telepáticos de comunicación. Es una completa tontería la nuestra, pensar que van a usar nuestros conocimientos. Seguimos siendo muy antropocéntricos —decía Antonio Ribera dejando aflorar su faceta de filósofo de la ufología, que, para mí, es la más valiosa de todo su pensamiento humanista.

—¿Usted sigue fiel a la teoría clásica, es decir, que los extraterrestres son de carne y hueso y que vienen de planetas lejanos, fuera de nuestro sistema solar? —indagué.

—Sin duda. Los extraterrestres son como nosotros, seres físicos, resultado de la evolución de las especies. Para cada planeta existen formas diferentes de humanoides. Al contrario de lo que la gente se imagina, la hipótesis extraterrestre no está de capa caída.

Me gustaría pensar que, cuando Antonio Ribera suspiró por última vez, en un determinado momento, lejos de las miradas de los demás mortales, una extraña luminosidad inundó las paredes de su estancia. Una esfera de luz se materializó y, de su interior, dos hombrecitos con grandes cabezas y brazos largos le agarraron de la mano y se lo llevaron hacia algún lugar donde siguió impartiendo sabiduría, quizá entre mujeres y hombres de más cordura que los que habitan en nuestro planeta.

ESPAÑA

29 de abril de 2001: un exmilitar ucraniano observa un aterrizaje ovni en Gallegos de Argañán

Yuri Andreyev, de treinta y cinco años, un exmilitar ucraniano, es el principal testigo de este caso ocurrido en un pueblo cerca de Ciudad Rodrigo, Gallegos de Argañán, en la finca Cuellar, además del dueño de un bar que también pudo observar las misteriosas luminarias aquella misma noche. El caso fue investigado tan solo dos días después —había sido divulgado en primera plana por el periódico regional *El Adelantado*— por el entonces joven periodista Iker Jiménez, que lo publicó en su libro *Encuentros* (2002). Sería el primer gran caso español del siglo XXI. Hacía muchos años que no se daba un aterrizaje ovni con tantas huellas testimoniales.

Yuri Andreyev había apagado el televisor sobre las 23.15 horas, cuando oyó los ladridos de los perros que parecían nerviosos y agresivos. Al salir al exterior, el corpulento ucraniano vio una luz que iluminaba toda la dehesa desde una distancia de 300 metros. En el interior de la luz, donde se traslucía una «niebla blanquecina y apagada», el exteniente observó un fulgor más fuerte, una hilera de luces que parecían parpadear. Andreyev se subió al todoterreno para ir al pueblo, a tan solo 5 kilómetros de distancia y por el camino oyó a los cerdos encerrados muy agitados. Fue entonces cuando observó tres grandes plataformas con luces situadas a muy poca altura del suelo.

Cuarenta luces parecían moverse debajo de las tres plataformas sin que se escuchara ruido alguno. Cuando el ucraniano se encontraba a unos cuarenta metros de las luminarias ovaladas, con forma de lámparas, observó cómo de cada una de ellas surgía una especie de cono o embudo luminoso que impactaba sobre el terreno. Amedrentado, el testigo aceleró el vehículo, pero dos de las luces le siguieron a corta distancia. Según el exmilitar aquel fenómeno era conocido en su país como *lnoplanetanian*, es decir, lo que viene «de fuera de este mundo».

Iker, junto con un guardia civil de la Comandancia de Segovia y con el ucraniano pudo ver, sobre el terreno más de 80 huellas dejadas por aquellas luces, generalmente dispuestas de par en par, con forma triangular, o en tres grandes círculos delimitados perfectamente. El agente que verificó la simetría impecable explicó que la tierra había sido extraída a presión, uniformemente, guardando la proporción en todo el círculo. La tierra, dentro de cada agujero, estaba compactada, perfectamente lisa, como si se hubiese introducido algún tipo de maquinaria con el efecto de rosca. Algunas perforaciones medían unos quince centímetros de diámetro y veinte de profundidad. La investigación oficial afirmó que no eran madrigueras ni obra de animales. Tampoco había hierba o tierra quemada ni aplastada en la zona del aterrizaje.

30 de mayo de 2001: «Visitantes de dormitorio» en Lugo

José Ramón Basadre, un vecino de dieciocho años de Corvite (Lugo) relató al investigador Marcelino Requejo (*Ovnis, alto secreto*, 2009) que, en esa fecha, a las seis y media de la madrugada encendió la luz de su dormitorio y comenzó a repasar

los apuntes que tenía sobre la mesilla para un examen que tenía esa misma mañana.

Sobre las siete y cuarto escuchó un ruido procedente del exterior de la casa, «parecido a un avión al despegar» pero «más suave». Casi simultáneamente apareció una luz brillante en la misma ventana iluminando toda la habitación del joven. De pronto José Ramón se vio tumbado, boca arriba, en una camilla estrecha, casi totalmente paralizado, a excepción de la cabeza: no podía sentir su cuerpo. Dos seres de pequeña estatura, de no más de metro y medio de altura, con «unas batas blancas» casi hasta los pies, se le acercaron, colocándose cada uno a un lado. Sus cabezas eran como una luna «pera puesta al revés» y sus caras se veían borrosas, sin que pudiera distinguir los ojos, la boca y otros rasgos. Las dos criaturas empezaron a palpar su cuerpo y hablaban entre ellas emitiendo un sonido semejante a «rugidos muy cortos». Las manos eran redondas, sin dedos y seguían examinando todo su cuerpo mientras José Ramón intentaba gritar llamando a su madre sin éxito.

De pronto, el joven observó que los seres se alejaban de aquella camilla y volvió a oír aquel mismo ruido del principio y se vio, nuevamente, en su cama y la luz en la ventana se apartó hacia el monte cuando ya era pleno día, hacia la zona de Chouselas. José Ramón miró su reloj, que señalaba las ocho de la mañana. Un detalle curioso: hubo un momento, durante su parálisis, en que el testigo se vio a sí mismo tumbado en aquella extraña camilla.

Es de observar que las figuras de supuestos extraterrestres vestidos con túnica, batas u otras vestimentas que recuerdan a monjes y otros personajes religiosos, son algo habitual en la fenomenología ufológica. Algunos investigadores lo relacionan con alteraciones mentales y de percepción provocadas por el mismo fenómeno.

23 de junio de 2001: alerta ovni en el Torcal de Antequera (Málaga)

Según nos cuenta Ramón López Reina, en su libro *La noche de los asombros: leyendas, mitos y supersticiones en la ciudad antigua* (2017), a finales de los años ochenta y principios de los noventa, en Antequera se avistaron insólitas luminiscencias por la noche. Muchas fueron observadas en la zona de La Tahea, cerca del convento de La Magdalena, La Vega y Cerro de San Cristóbal y también en la Sierra del Torcal. En Tahea eran de color verde; las de La Vega, plateadas; en el Cerro San Cristóbal una de esas luces iluminó todo el monte y tras un breve instante, desapareció.

El 23 de junio de 2001 las extrañas formaciones rocosas del Torcal de Antequera dieron cobijo por la noche a más de 200 aficionados a los ovnis para observar el cielo y el paisaje con la esperanza de avistar alguna de aquellas luminarias o un no identificado. En los últimos años esta zona, la de La Joya y el valle de Abdalahís, fue escenario de algunas apariciones que entusiasmaron a los ufólogos, entre ellos Miguel Ángel del Puerto, organizador de la alerta.

A las cinco de la mañana algunos de los participantes, los que estaban en el centro del Torcal, pudieron ver con sus prismáticos tres luminarias blancas y amarillas que se desplazaban en formación, siguiendo el recorrido celeste de la Vía Láctea. El avistamiento duró tres minutos, dejando a los testigos boquiabiertos.

28 de diciembre de 2001: fallece Manuel Pedrajo, decano de los ufólogos españoles

Cuando hablar o escribir sobre ovnis era cosa de «locos» o «desequilibrados», e investigar el fenómeno conllevaba con frecuencia ser discriminado por parte de la sociedad, Manuel Pedrajo Gómez se atrevió a escribir el primer libro de un autor

español sobre el tema en 1954: *Los platillos volantes y la evidencia*. Se trató de una edición del autor, de 1.500 ejemplares, que se convirtió en un verdadero incunable ufológico pues jamás se volvió a reeditar.

En su obra, Pedrajo menciona uno de los primeros casos de platillos volantes en España, ocurrido en 1950. En una carta enviada al diario madrileño *Pueblo*, publicada el 31 de marzo, sus remitentes, Antonio Ovejero Nuevo, Francisco Sánchez de la Llave y Florencio Moreno Barroso, cuentan que, desde Valdehuncar (Cáceres) escucharon, el día 25 de aquel mes, un silbido a unos 500 metros de la salida del pueblo sobre las dos y veinte de la madrugada. Al cabo de diez minutos apareció, a una altura de unos 150 metros, un aparato de «formas redondeadas y de una rara luminosidad gris-plata; dejaba tras de sí una estela anaranjada de la mitad de la longitud que el diámetro del aparato». Al cabo de menos de dos minutos la aeronave ganó altura rápidamente, hasta desaparecer. Los testigos calcularon, *grosso modo*, que el diámetro del objeto sería de unos 35 metros.

Pedrajo había nacido en Santander (1925) y era un hombre culto. Estudió en París, donde vivió varios años, y más tarde en Madrid, donde estudió filosofía e historia antigua, con especialidad en filología semítica. En España, ser pionero de la divulgación de los «platillos volantes», le llevó a impartir muchas conferencias sobre el asunto. Consideró que la procedencia de los ingenios voladores estaba relacionada con seres inteligentes de otros planetas, a los que llamaba «uránidas».

Su pensamiento sobre los ovnis lo resumió en un programa de radio de Cantabria llamado *Nueva Era* (Radio Popular, 1981) rescatado para el *podcast Paradig+xxi* por Claudia Moctezuma y Moisés Garrido: «Lo que se pensó en un momento que eran unos profesores que venían en expedición, resultó que no hay tales profesores, no vienen de ninguna parte, bueno esta es mi teoría, sino que son unas entidades transcendentes... yo estudio las entidades transcendentes en tanto y en cuanto penetran en nuestro mundo, que no es transcendente, sino tridimensional, más el tiempo, y ahí los espero y los estudio... creo que estas entidades, al venir aquí continuamente, desde miles de años, desde siempre, con una asiduidad extraordinaria, es porque les interesa o porque los obligan. Y porque tienen una relación con nosotros visible u ostensible, primero, vamos a ver si esa relación es buena o mala, de mis estudios he sacado la conclusión que es mala, esto es todo lo que puedo decir».

Pedrajo conoció a su futura esposa, Felicidad Fernández Merino, cuando investigaba un caso en Pontejos (Cantabria) ocurrido el 6 de enero de 1969. Ella, entonces de veinticinco años, y otros testigos (entre ellos su madre, Merén Merino) vieron, desde un bar, sobre las 21.00 horas, un objeto volador de forma alargada (cinco metros de longitud) a unos 30 metros de distancia suspendido a unos tres del suelo y que emitía una luz blanco-anaranjada. En su interior Felicidad divisó hasta cinco humanoides de unos dos metros de altura, enfundados en una especie de mono ajustado. A partir de ese momento las vidas de Manuel y de Felicidad se unieron hasta la muerte del ufólogo.

29 de noviembre de 2001: un ovni persigue avión en la Bahía de Alicante

En su libro *Últimas investigaciones ovni* (2003), Gabriel Gomis Martín localizó en Alicante a la testigo Ana M. G. quien en esta fecha, a las 13.15 horas, desde el balcón de su residencia, observó un avión comercial a punto de aterrizar en el

aeropuerto de El Altet. En ese momento apareció una bola blanca que parecía reflejar la luz del sol, que emergía del mar, ascendiendo hasta casi alcanzar la cola del avión y persiguiéndole durante algunos segundos. Acto seguido, la esfera se puso delante de la aeronave, cambiando su color hacia un rojo brillante.

En ese momento, y siempre según la testigo entrevistada por Gomis Martín, vio dos cazabombarderos de color negro acercarse al ovni y este, como si reaccionara a los aviones militares, se lanzó nuevamente al mar, donde se zambulló. Los dos aviones estuvieron sobrevolando la zona donde el ovni se sumergió como intentando localizarlo, durante al menos cinco minutos. Al día siguiente, sobre las cinco de la tarde, entre cinco y seis buques de la Armada Española se situaron sobre la zona de inmersión del ovni, según la misma testigo.

El mencionado autor intentó recabar información sobre los dos cazas en el Escuadrón de Vigilancia Aérea número 5 (EVA-5), pero le dijeron que no tenían constancia de ningún fenómeno anómalo en aquella fecha. Gomis Martín —cuyo libro, repleto de casos desconocidos, es muy interesante— cree que los aviones eran Mirage F-1 procedentes del Ala 14 destinados a la base manchega de Los Llanos.

PORTUGAL

Febrero de 2001: una luz acompañó a un vuelo de SATA en Azores

En un día de ese mes, un piloto de la empresa SATA, de cuarenta y tres años y con más de veinte en el ámbito profesional aeronáutico, se encontraba en el aeropuerto de Ponta Delgada (Azores) para volar hacia Boston, en Estados Unidos. Pese al mal tiempo —muchas nubes densas— la aeronave despegó y, cuando ya alcanzó una zona con cielo despejado, el piloto observó una extraña luz muy intensa —incluso a pleno día— que «parecía un haz de láser que, en algún momento alcanzaba mayor distancia y en otro se mostraba más corto», según contó el piloto —que prefirió mantener el anonimato— a la periodista portuguesa Vanessa Fidalgo.

Aquella luz al principio solo se movía en el plano horizontal, pero en un momento dado empezó a hacerlo en vertical, siempre manteniendo una distancia constante al avión. El copiloto también observó la misma luz, pero, según la torre de control, no había ninguna otra aeronave cerca del aparato. Ambos pilotos decidieron no informar a sus superiores sobre el extraño objeto para evitar comentarios despectivos contra ellos, pues «tuvimos miedo de que nos consideraran locos».

INTERNACIONAL

2 de enero de 2001: un ovni casi choca contra un automóvil en Argentina

Hacia las tres y media de la madrugada Julio Salguero viajaba con su familia, en su vehículo, hacia Corralito y, al atravesar el río Tercero, se desvió hacia un atajo poco transitado. De pronto su esposa, asustada, dio la voz de alerta: una esfera luminosa se acercaba al automóvil. Se trataba de una luz semejante a las de soldadura, de más de un metro de diámetro que, al llegar muy cerca se paró y volvió hacia atrás. En aquel momento quedó a la altura del tendido eléctrico de unos postes a la vera del camino subiendo y bajando sobre el mismo punto.

Durante algunos instantes, la esfera iluminó intensamente todo alrededor, para después ascender a unos 30 metros y desaparecer bruscamente, como si se hubiera

apagado. Salguero, además de estar acompañado por su esposa, también estaba con su sobrina y dos de sus hijos. Julián, de doce años, dijo que la luz se fue agrandando al mismo tiempo que variaba de color: «Se hizo más azul celeste y luego violeta hasta que desapareció de golpe».

Un joven de la localidad de Corralito también dijo haber visto una luz desplazándose por el cielo y, además, aquella misma noche hubo un apagón en todo el pueblo, al igual que en la vecina Río Tercero, a la misma hora en que se producía el mencionado avistamiento.

El astrónomo y divulgador científico Fernando Suárez Boedo señaló que el apagón pudo haber sido provocado por una falla en un transformador que, al elevarse la tensión, causó un fogonazo y el corte de luz. Quizá la causa, según Boedo, no fuera un ovni, sino los campos electromagnéticos que se forman alrededor de los cables de energía.

16 de enero de 2001: ataques de chupacabras en Chile

Una familia de San Rafael de Calama —al norte de Chile— fue sorprendida, sobre la una y media de la madrugada por ruidos en el jardín de su casa. Patricia Valdivia oyó un extraño chillido, se levantó y se dirigió a la ventana del salón, donde observó lo que ocurría en el exterior: tres gatos, totalmente paralizados y, de pronto, una criatura de medio metro de altura se situó delante del cristal de la ventana al mismo tiempo que este empezó a vibrar como si de un terremoto se tratara. La testigo tuvo en ese momento una sensación de frío.

El hijo de Patricia también se levantó y ambos describieron la criatura como encorvada, de color plomizo, con patas traseras que, en dos saltos, le pusieron a más de cinco metros de la ventana. El ufólogo Jaime Ferrer, del Calama UFO Center, se personó en la residencia y allí pudo encontrar, alrededor, muchas huellas y varios pelos. Vecinas de la familia Valdivia oyeron, hacia la medianoche, pasos sobre el techo del primer piso de la casa, mientras los perros ladraban insistentemente.

El día 18 de enero otra familia de Calama denunció la muerte de varias gallinas y que animales desconocidos habían atacado su granja. Otros testigos afirmaban haber visto un animal peludo que se mantenía de pie sobre dos piernas. Dijeron, además, que podrían ser más de uno. También se habían visto ovnis en los alrededores del aeropuerto de Calama y, en una ocasión, cuatro de ellos volando alineados, al igual que en el sector de Nueva Alemania, donde fueron vistos ovnis de color azul con una luz blanca parpadeante, que también estaban alineados. En pocos segundos cambiaron de posición y formaron una cruz.

Más tarde, el 30 de junio, según lo que los testigos contaron a los carabineros, apareció una criatura de unos dos metros de altura, patas fuertes y alas en la espalda. La entidad volaba a la vera de la carretera al lado de un automóvil, acompañándolo a una velocidad superior a 100 kilómetros por hora. Los cuatro miembros de la familia estaban en estado de *shock*. El «chupacabras», si así se le podía llamar, estuvo durante varios minutos a escasos metros del vehículo.

Enero de 2001: polémica sobre la «danza del sol» en El Cajas, Ecuador

En la cordillera de Los Andes, al oeste de la ciudad de Cuenca, se encuentra el parque nacional de El Cajas. En 1988 una joven de dieciséis años, Patricia Talbot, afirmó a su madre que había visto a la Virgen María y empezó a recibir sus mensajes religiosos. Un año después, junto con una amiga, Bernarda Jerves, creó un grupo

denominado «Guardianes de la Fe». La última aparición fue el 3 de marzo de 1990 en presencia de 118.000 personas. Pero uno de los fenómenos más sorprendentes presenciados durante algunas de estas apariciones marianas era el del «sol danzante». El periodista Carlos Vera llegó a grabarlo en vídeo, desmintiendo que se tratara de una alucinación colectiva provocada por la histeria religiosa. En su largo historial, Carlos Vera cuenta con la entrevista a Neil Armstrong (el primer hombre en pisar la Luna) después de regresar de una expedición a la Cueva de los Tayos, en la Amazonía ecuatoriana, un lugar asociado a la presencia de vestigios extraterrestres.



Santuario de Cajas, Ecuador. (Foto del autor).

El fenómeno del «sol danzante» también fue presenciado en Portugal, en 1917, durante las concentraciones humanas en torno a los tres pastores videntes de la Virgen. Como hemos comentado, el periodista lusitano Joaquim Fernandes y la escritora Fina D’Armada interpretaron el fenómeno (ya en los años setenta) como una manifestación ovni.

A principios de 2001 periodistas e ingenieros electrónicos señalaron, en varios medios de comunicación, que Patricia Talbot y otras personas estarían creando falsas apariciones y buscaban «promocionar» los milagros para atraer un gran número de seguidores a El Cajas. No obstante, la polémica no se zanjaría y no se pudo demostrar que las grabaciones de la extraña luz errante en el cielo era un fraude. El autor de este libro estuvo en El Cajas en el año 2000. Allí, algunos lugareños le contaron que eran habituales, desde hacía décadas, las apariciones de extrañas esferas luminosas que se veían en el cielo de la cordillera tanto de día como de noche.

27 de enero de 2001: ovni sobre Altai, Siberia

El aeropuerto de la ciudad de Barnaul, en la república de Altai, en Siberia, quedó colapsado después de que varios pilotos afirmaran haber visto un ovni. La tripulación de un avión de carga Il-76 rehusó despegar tras constatar la presencia de un objeto muy luminoso sobre el aeropuerto. Los tripulantes alegaron que suponía un peligro para la seguridad y varios aviones fueron desviados hacia otros aeropuertos. El ovni estuvo suspendido sobre el aeropuerto durante una hora y media.

En 2011 el autor de este libro estuvo en Barnaul junto con el periodista Juan Antonio Sanz —por una serie de reportajes para *Cuarto Milenio*— y averiguamos, gracias a la investigadora Elena Metelina —perteneciente a un grupo ufológico local — que la región montañosa del Altai es, desde hace mucho tiempo, una «zona caliente» para el fenómeno ovni. Uno de los relatos más antiguos corresponde al del gran explorador, artista y humanista Nicolás Roerich, que buscaba la mítica ciudad perdida de Shambala en el Altai, o Belavodia (la ciudad de las «Aguas Blancas») y que en 1926 observó un objeto volador de forma oval, en vuelo rasante, de norte a sur, en pleno día en aquella cordillera, cerca de Koukounor, al sur de Mongolia. Otro viajero, E. G. Schary, en 1917 también observó un ovni, un «disco luminoso de color plateado», entre Parkah y Laktsang, en el Himalaya.

16 de febrero: humanoides en Angol, Chile

La publicista Silvia Paola Benavides Santana, de treinta y un años, y su amiga Ximena Eugenia Rivero Cortés habían viajado hasta la ciudad de Angol y, por la noche, junto a unos familiares, acudieron al Mirador del barrio de Las Piñas a causa del gran número de apariciones de ovnis que se daban en aquella región chilena. Sobre las 22.15 horas el grupo, de siete personas, avistó una luz rojiza que se movía erráticamente siempre alrededor de un poste eléctrico. De pronto el objeto se apagó y desapareció.

En ese momento, y a unos 30 metros de donde el grupo se encontraba, aparecieron tres seres muy altos, quizá de dos metros de altura. Según reveló Silvia, las criaturas caminaban al mismo compás, levantando el brazo derecho a la altura de los hombros. Estos tres humanoides, además, portaban cuatro luces en sus manos. Cuando estuvieron como a tres metros, distinguió que presentaban una especie de capuchón en la cabeza, que les cubría el rostro y vestían un traje muy ajustado a sus cuerpos, con una franja de unos 10 centímetros de color gris fosforescente, que iba desde la garganta hasta la cintura. Uno de los seres tenía una luz en lugar de boca.

La sensación que tuvo el grupo es que los tres extraños no los estaban viendo y cuando se acercaron a unos cuatro metros del grupo se juntaron para hablar en círculo, pero sus palabras eran ininteligibles, como si hablaran un idioma desconocido para las dos testigos. En ningún momento intentaron contactar con los testigos, ni siquiera mirarlos, según contaban. Otro detalle insólito es que no movían el brazo izquierdo, lo tenían rígido, junto a su costado. Luego se giraron hacia el sur, caminaron hasta determinado punto y se esfumaron. Inmediatamente, Sílvia, Ximena y los demás amigos, presas de pánico, salieron corriendo hacia su vehículo y arrancaron sin mirar atrás.

Dos meses antes, el 16 de febrero, Ingrid Amalia Sperberg Sepúlveda, técnica forestal de veintiséis años, se acercó al Mirador junto con Patricio Andrés Vallejos y María Cristina Sepúlveda para disfrutar de las vistas de la villa de Angol por la noche. En ese momento observaron una luminaria blanca que ascendía entre las montañas y que de pronto proyectó un haz de luz a modo de abanico con un color naranja en su base, amarillo, rojo y violeta a medida que se distanciaba hacia el suelo. Los testigos vieron que aquel haz de luz multicolor iluminaba el terreno en un radio de 40 metros. Esta curiosa luminosidad permitía ver, con claridad, detalles casi imperceptibles del terreno, como el pasto seco, ondulaciones y las ramas y hojas de los árboles y arbustos.

Poco después, los tres testigos oyeron un ruido y cerca de una puerta de hierro vieron a dos humanoides de pequeña estatura, de 1,20 metros de altura, totalmente oscuros que no caminaban normalmente, sino que se deslizaban por el suelo. Más que unas formas humanas, lo que vieron eran siluetas oscuras, como si llevaran túnicas y producían un ruido como de metales. Una de las siluetas llevaba dos varas metálicas y parecían comunicarse emitiendo una especie de murmullo, según contó María Cristina a la prensa y al ufólogo de Calama, Raúl Gajardo.

18 de abril de 2001: juicio contra la secta de la Orden del Templo Solar en Francia

Entre septiembre de 1994 y marzo de 1997 hubo varios suicidios colectivos, que afectaron a un total de 102 personas en Francia, Canadá y Suiza, todas miembros de la secta Orden del Templo Solar, que pretendían alcanzar el «planeta Sirio» (*sic*) después de la muerte. Primero se drogaban con calmantes para, acto seguido, recibir un tiro en el cráneo; luego sus cuerpos eran quemados. Entre los muertos de los suicidios de octubre de 1994 en Suiza se hallaron dos líderes de la secta, Luc Jouret y Joseph di Mambro, que se encontraban, junto con otros 46 cadáveres, en chalés de Salvan y Cheiry, en los cantones suizos de Vaud y Friburgo.

Los adeptos creían que estos dos líderes eran grandes maestros «iluminados» procedentes de «otras dimensiones» que les recomendaron escapar del Apocalipsis realizando un viaje rápido a un hipotético «planeta Sirio» desprendiéndose de su cuerpo terrenal. Además, los farsantes realizaban sesiones con proyecciones holográficas que representaban seres extraterrestres que, ingenuamente, eran considerados verdaderos por los discípulos.

El ideólogo de la secta, el músico Michel Tabachnik fue el único que sobrevivió, y se le acusaba de ser el responsable de la muerte de 16 personas que estaban recluidas en una casa en Saint Pierre de Cherennes en 1995. Tabachnik no se consideraba culpable y solo se atribuía la autoría de un libro esotérico titulado *Archées*, empleado por los miembros de la Orden del Templo Solar. El juez del nuevo juicio, Luc Fontaine, le imputaba por inducir, a través de su doctrina, al homicidio y a la locura colectiva.

9 de mayo de 2001: retoman la campaña The Disclosure Proyect en Washington

Según el periódico *Independent Digital* (Reino Unido), en esa fecha, veinte testigos del ejército estadounidense, de los servicios de inteligencia y de varias instituciones científicas, hicieron declaraciones a la prensa para incentivar una campaña, The Disclosure Proyect, con la intención de instar al gobierno de Estados Unidos a investigar el fenómeno ovni. Los miembros del proyecto sugerían que el Congreso celebrara audiencias abiertas y que detuviera el desarrollo de armas situadas en órbita de la Tierra «para prohibir los actos de guerra contra civilizaciones extraterrestres».

El excomandante de la Armada Graham Bethune fue uno de los que dieron su testimonio en un comunicado de prensa en un evento del National Press Club de Washington. Relató que estaba pilotando un avión entre Islandia y Terranova el 10 de febrero de 1951, cuando observó una serie de luces inexplicables que rápidamente se convirtieron en una sola luz que volaba junto a él.

«Los instrumentos en la cabina de mando enloquecieron. Tuvimos cuatro o cinco fallos. Éramos 31 personas a bordo y un psiquiatra, todos lo presenciamos», dijo Graham Bhetune, y agregó que «atestiguaré bajo juramento ante el Congreso que todo lo que he dicho es verdad».

The Disclosure Project, que se creó en 1993, tiene entre sus miembros a altos cargos con autorización de alto secreto. El grupo también quería que el Congreso celebrara audiencias sobre la tecnología que podrían estar usando los ovnis, como una forma de lidiar con la crisis energética de Estados Unidos.

«Varios miembros del Congreso nos han dicho en privado que así es como tiene que suceder para que la gente tome la iniciativa», dijo una portavoz. «Estos testigos son altamente creíbles. Solían confiarles armas nucleares. ¿Por qué no confiar en ellos para creer lo que vieron con sus propios ojos?».

Julio de 2001: un ovni persigue a policías en Argentina

La provincia de Salta, al norte de Argentina, es pródiga en apariciones de ovnis desde los años noventa, especialmente en la zona de Cachi. Ramiro Corimayo, oficial ayudante (veintisiete años) comentó a la prensa que avistó, sobre la carretera, delante del vehículo, un objeto circular de unos 40 metros de diámetro con una luminosidad intensa. Casi inmediatamente las luces del automóvil se apagaron y el motor dejó de funcionar. El hecho, ocurrido a las cuatro de la madrugada, también fue presenciado por otro policía, el sargento Daniel Humberto Flores (cuarenta años). El objeto despedía haces de luz rojos, violetas, amarillos y verdes, situándose a unos 300 metros del vehículo y no emitía ruido alguno.

El mayor estudioso de ovnis de la región, el periodista Antonio Zulueta, que entonces trabajaba en Radio San José, tuvo su propio avistamiento el 24 de junio, sobre las 21.00 horas, en plenas fiestas de San Juan. Fue durante un recorrido nocturno junto con su esposa y su hija de cuatro años, que vieron una luminosidad sobre un cerro que despedía rayos de varios colores, que pudo ser grabada en vídeo por Zulueta.

Otro investigador, el periodista salteño Daniel Quiroga Núñez, miembro de la Red Argentina de Ovnilogía (RAO) estudió las imágenes videográficas y concluyó que eran auténticas. Además, el mismo Quiroga tuvo la oportunidad de observar las misteriosas luces de Cachi en varias ocasiones.

Julio de 2001: siguen apareciendo los misteriosos crop circles *en Inglaterra*

La primera gran huella o «círculo del maíz» (*crop circles*) apareció el 11 de julio en Gog Magog Hill, en Cambridgeshire. Se trataba de un círculo en cuyo interior había un laberinto, varios circunscritos y un cuadrado con unos 200 metros de diámetro. Algunos lo consideraron una broma relacionada con el nombre del lugar que hace alusión al Apocalipsis.

El 13 de agosto surgió otra huella en Whiltshire, una de las más grandes jamás encontrada: con un diámetro de 300 metros y con más de 400 círculos internos, que se formó en una sola noche. Según el cálculo del estudioso Steve Alexander, si de una falsificación se tratara, sus autores dispondrían de tan solo 30 segundos para realizar cada uno de los 400 círculos o debieron de disponer de unas mil personas para llevar a cabo la «obra artística» sobre el campo de cultivo.

En el verano de 2001 se redujo el número de *crop circles* en Inglaterra. Los

investigadores lo atribuyen a las restricciones de acceso a las zonas donde suelen aparecer a raíz de la epidemia de fiebre aftosa, hecho que impediría el libre tránsito de ciudadanos que suelen «fabricar» los famosos círculos del maíz o de las cosechas.

Pero no todo serían fraudes y algunas de tales huellas siguen, hasta hoy, intrigando a muchos estudiosos del fenómeno, que acuden, cada verano (época de mayor concentración) a Inglaterra para verlos.

17 de agosto de 2001: crop circle *británico responde a mensaje de Puerto Rico de 1974*

En esa fecha dos huellas aparecieron en los campos de cereales cercanos al radiobservatorio de Chilbolton, en Wherwell (Hampshire), en Inglaterra. Una muestra el mismo código empleado por los científicos del radiobservatorio de Arecibo, en Puerto Rico para enviar un mensaje —el 16 de noviembre de 1974— a un aglomerado estelar situado a 20.000 años luz de nuestro planeta, en las orillas de nuestra Vía Láctea.

La otra huella es la forma de un rostro de tipo humanoide. El estudioso Fintan Dunne tradujo los símbolos del campo y encontró lo siguiente: «Hola, Tierra. Contestamos al mensaje en el que os describíais a vosotros mismos. Nosotros también somos formas de vida desarrolladas a partir de los hidrocarburos, con conceptos lógicos y matemáticos parecidos a los vuestros. Os enviamos una imagen de nuestro rostro, que tiene un aspecto parecido al vuestro. No obstante, nuestro ADN es ligeramente distinto al de los humanos y tenemos menor estatura, con un cráneo de mayores proporciones. Hemos colonizado tres planetas de vuestro sistema solar y una de sus lunas. No hemos empleado ningún radiotelescopio para haceros llegar este mensaje, sino una tecnología de transmisión de pensamiento. Nuestro dominio del hiperespacio nos ha permitido interceptar vuestro mensaje y responderos de la forma más conveniente».

Muchos dudan de la veracidad de las dos huellas (y de la supuesta traducción del mensaje), pero admiten que se trata de una respuesta muy ingeniosa, elaborada por algún farsante.

Octubre de 2001: el gobierno británico presenta los primeros avistamientos en Europa y Estados Unidos

Coincidiendo con la fecha del avistamiento del piloto Kenneth Arnold sobre el monte Rainier en Estados Unidos, en 1947, el gobierno de Su Majestad —a través de un comité de investigación del Ministerio de Defensa— decidió sacar a la luz expedientes con casos anteriores a esa fecha, por ejemplo los llamados «cohetes fantasma», los *ghost rockets* que aparecían sobre los países nórdicos y Alemania después de la Segunda Guerra Mundial, con más intensidad durante el verano de 1946. El gobierno británico, en contacto con sus colegas estadounidenses, también estaba al tanto de las primeras comisiones de investigación de los «platillos volantes», como el proyecto Grudge y el Sign.

No obstante, no se trata de una desclasificación en toda regla, sino que los documentos dejaban de tener el sello *top secret* y así permanecían en la Oficina de Registros Públicos de Kew, en Londres, cuando los investigadores Andy Roberts y David Clarke, historiadores de la ufología, de pensamiento escéptico, los encontraron. En estos expedientes, especialmente los del año 1950, las autoridades

intentaban explicar los avistamientos de ovnis por parte de los militares de la RAF como ilusiones ópticas y confusiones con globos meteorológicos.

Uno de los documentos encontrados en las carpetas correspondía a una carta de puño y letra de Winston Churchill de julio de 1952. En ella pedía a su ministro del Aire, Lord Cherwell, una respuesta para las apariciones de platillos volantes. Pocos días después su ministro le envió una carta en la cual revelaba la existencia de un grupo secreto formado por miembros militares de alto rango en colaboración con sus colegas norteamericanos. Las reuniones se llevaban a cabo en el Hotel Metropol. Entre los miembros del comité se encontraba Henry Tizard, asesor científico de Churchill y uno de los desarrolladores de sistemas de radar del Reino Unido, que creía en la existencia de naves tripuladas por extraterrestres que visitan la Tierra. En la carta de Cherwell destinada a Churchill, se incluían diversas explicaciones para el fenómeno: ilusiones ópticas, fenómenos astronómicos, confusión y fraudes, etc.

En el libro, publicado en mayo de 2002, *Out of the Shadows: UFOs, the Establishment and the Official Cover-up*, de David Clarke y Andy Roberts, los autores cuentan que el nuevo informe británico deduce que los ovnis surgieron a partir del miedo y paranoia de los tiempos de la Guerra Fría, consolidándose como un nuevo mito de los tiempos modernos. Además, otro documento de la Oficina de Registros Públicos de Kew —datado en 1952 y firmado por Marshall Chadwell, director de la Inteligencia Científica británica— se refería a la opinión del director de la CIA de que la información sobre los platillos volantes podría tener interés para la llamada guerra psicológica entre Estados Unidos y la URSS y sus respectivos aliados.

En aquellos tiempos de la Guerra Fría el fenómeno ovni inquietó a los altos mandos militares de Estados Unidos y de Gran Bretaña. A los generales les preocupaba que los informes sobre platillos volantes pudieran ser usados por la Unión Soviética para camuflar un ataque suyo o que los avistamientos ofrecieran una pista a los científicos soviéticos de que la red de radares británicos podría ser imperfecta y vulnerable. Esta situación acabó generando paranoia no solo entre la población americana y británica, sino también entre los militares.

5 de noviembre de 2001: muere el inspirador de la serie Expediente X

El escritor y «conspiracionista» Milton William Cooper, de cincuenta y ocho años, acabó abatido por la policía después de resistirse a su captura por delitos relacionados con el fisco, falleciendo en la localidad de Eager, Arizona, delante de su casa, y a la vista de su mujer y de su hijo. Momentos antes, Cooper había herido de gravedad en la cabeza a uno de los agentes.

A finales de los años ochenta, Cooper se dio a conocer en los medios ufológicos al desvelar el contenido de los presuntos informes secretos conocidos como Majestic-12 (MJ-12) en los que se mencionaba la captura de naves extraterrestres por el gobierno de Estados Unidos, además de un pacto de colaboración entre algunos mandatarios y los alienígenas. Un sector más crítico de la ufología desacredita totalmente esta documentación, mientras que otros, más proclives a las conspiraciones, consideran que se trata de información veraz y de importancia mundial.

En 1985 un colaborador de Moore, Jaime Shandera, recibió en su domicilio negativos fotográficos con reproducciones de este informe de tan solo ocho folios. En ellos se revelaba que el presidente Harry Truman había creado —el 24 de

septiembre de 1947— un comité con doce altos cargos militares y científicos relacionados con el Ejército para investigar el supuesto platillo volante que se estrelló en Roswell, Nuevo México, el 2 de julio del mismo año. El comité estaría dirigido por el doctor Vannever Bush, uno de los científicos que creó la bomba atómica y también miembro de la familia de los dos expresidentes de Estados Unidos con ese apellido y, además, por James Forrestal, secretario de Estado de Defensa. Pero fue en un congreso del MUFON (Mutual UFO Network) en junio de 1987 cuando Moore difundió y popularizó el MJ-12 en todo el mundo.

Milton Willian Cooper, que pertenecía al grupo de Ciudadanos Contra el Secreto Ovni (CAUS, en inglés), junto con John Lear, un veterano expiloto de la CIA, elaboró un informe que fue enviado a congresistas y senadores para denunciar que el MJ-12 seguía activo, que sus miembros estuvieron involucrados en el asesinato del presidente Kennedy y entraron en contacto con extraterrestres durante un aterrizaje de un ovni en la base de Holloman en 1969, tras lo cual firmaron un pacto de colaboración.

Otras fuentes —algunas muy confusas— dicen que este pacto lo firmó en 1954 el presidente Dwight D. Eisenhower, y consistía en que los supuestos alienígenas ofrecían alta tecnología creada por sus científicos mientras que los miembros del MJ-12, como representantes de ese «poder oculto» en la Tierra, les cederían bases secretas y permitirían secuestrar a personas y animales para que pudieran llevar a cabo sus experimentaciones. En su libro *Behold a Pale Horse* (1991), Cooper afirmó que Kennedy fue asesinado porque estaría a punto de revelar que los extraterrestres tenían por objetivo dominar a todos los seres humanos y controlar los recursos de la Tierra.

Lo curioso es que estas ideas de Cooper, Lear y un tercer individuo, Valdamar Valerian, acabarían por inspirar a los guionistas de la famosa serie televisiva de los años noventa, *Expediente X*, con Mulder y Scully de protagonistas.

Cooper estaba relacionado con grupos radicales, ultrapatrióticos, de ideología nazi del sur del país, además de ser defensor del libre acceso a las armas y de dogmas fundamentalistas cristianos y antisionistas. Formó parte de unas milicias denominadas «Segundo Ejército Continental de la República». Por este motivo tuvo diversos problemas con la justicia de Estados Unidos, que desembocaron con su trágica muerte. Además, presentaba un programa de radio considerado «conspiranoico», que se llamaba *La hora de los tiempos*, que tenía, entre sus más fervientes oyentes, a William McVeigt, uno de los dos autores del famoso atentado de Oklahoma del 19 de abril de 1995 que segó la vida de 168 personas. El mismo Cooper dejó patente su simpatía por los terroristas y apoyó el atentado.

Noviembre de 2001: siguen los estudios sobre la explosión de Tunguska

Un grupo de científicos italianos —también mencionado en la cronología del año 2000— siguió investigando la famosa explosión que devastó un amplio territorio en Siberia el 30 de junio de 1908, equivalente a varias bombas de Hiroshima o Nagasaki. No obstante, pese a devastar bosques y vegetación de la región, no produjo un cráter como suele ser habitual en posibles meteoros.

El doctor Luigi Foschini y su equipo analizaron los documentos científicos de las primeras expediciones a la región y con estos datos calcularon las posibles órbitas y trayectoria del objeto que explotó sobre Siberia. El resultado fueron 886

órbitas, de las cuales el 80 por ciento era de asteroides y una minoría estaba relacionada con cometas.

Pero ¿por qué no se encontraron uno o más cráteres? Según Foschini, el objeto era semejante al asteroide Mathilte, fotografiado en 1997 por la sonda Near-Shoemaker, es decir, un aglomerado de rocas con baja densidad que, al entrar en nuestra atmosfera, explotaría y se fragmentaría provocando una onda de choque que golpearía la Tierra sin dejar huellas.

2000

CASO UMMO: CINCUENTA AÑOS DE LA LLEGADA DE LOS «UMMITAS» A LA TIERRA

Uno de los casos ufológicos más comentados y debatidos, tan adorado como denostado en España y otros países, es el que se denomina Ummo, a raíz del nombre del presunto planeta de procedencia de unos alienígenas, que orbita la estrella Wolf 424. La historia de Ummo constituye una compleja trama que involucra a seres del mencionado planeta, que supuestamente llegaron a la Tierra el día 28 de marzo de 1950.

En el año 2000 se cumplía medio siglo de su arribada, en una nave interplanetaria, a los Alpes franceses, a ocho kilómetros de la localidad de La Javie. Seis exploradores siderales se apearon en aquel bonito paisaje para camuflarse y pasar a vivir entre nosotros con el fin de estudiarnos. Aparentemente no se trata de la serie de televisión *Los invasores* ni de cualquiera de las películas de ciencia ficción donde «espías» de otros mundos conviven con nosotros para sonsacarnos información para sus oscuros menesteres.

Advierto al lector que esta trama o saga sin fin puede provocar adicción a algunos fans de la ufología o, por otro lado, un completo rechazo ante el cúmulo de situaciones extrañas, absurdas o incomprensibles a la luz de la razón. Yo pienso que el caso Ummo es equivalente —en cuanto a las infinitas ramificaciones y especulaciones que ha proporcionado— al caso Roswell de Estados Unidos, el del supuesto platillo volante estrellado en el desierto de Nuevo México: nunca sabremos toda la verdad. ¡O toda la mentira!

Hoy por hoy Ummo forma parte de la cultura pop española de aquellas décadas en que la conquista del espacio y el sonido *yeyé* se entremezclaban en las pequeñas pantallas en blanco y negro. Allí surgió la «Ummomanía» que se extiende hasta el día de hoy. Camisetas, libros, muñecos y pequeños platillos volantes forman parte del conjunto de *souvenirs* extraterrestres cuyo culto traspasó fronteras, llegando a Francia, Argentina, y hasta el lejano Oriente, a Japón.

La «Ummomanía» llevó a un millonario catalán a poner el símbolo de Ummo (una especie de letra H) forjado en metal, sobre el techo de su mansión y al célebre actor y director de cine Paul Naschy a escribir un guion que se llamó *El hombre que vino de Ummo*. Para narrar esta sucesión de hechos insólitos y a veces fuera de lo común, sería necesario no un libro, sino toda una enciclopedia, algo que dejo en manos del jurista Juan José Montejo, una de las personas que más

saben sobre este asunto enrevesado y polémico, no solo del panorama ufológico español, sino mundial.

Gran parte de la información, los «informes ummitas», surge de una máquina de escribir cuyas teclas eran golpeadas por un oscuro personaje al que llamaban «el mecanógrafo». Este hombre enigmático estaba (siempre supuestamente) a las órdenes de aquellos seres del planeta Ummo que le dictaban cartas que debería remitir a una serie de personas de las más variadas condiciones sociales, culturales y económicas: desde astrofísicos y millonarios, hasta simples amas de casa que vieron su vida cotidiana alterada por estos «intrusos» alienígenas.

En este mismo año 2000, cuando se cumplía el cincuenta aniversario de la llegada de los ummitas a la Tierra, el asunto fue rescatado por el siempre diligente, atrevido y osado periodista Juan José Benítez, ampliamente conocido no solo en los medios ufológicos españoles y mundiales, sino también por su saga *Caballo de Troya*, libros que se convirtieron en verdaderos *best-sellers* en España y, especialmente, en Iberoamérica.

En el mes de septiembre de aquel mismo año, Benítez publicó, en su página web de entonces *www.jjBenítez-only-eyes.com*, hoy *www.jjBenítez.com*, un artículo sobre las fotografías de un ovni en San José de Valderas, un barrio de Alcorcón (municipio de Madrid) del día 1 de junio de 1967 a las 20.20 horas. Se trataba de un «plato» volador de unos doce metros de diámetro, silencioso, que hizo su aparición sobre un castillo y luego se alejó hacia la Casa de Campo para aterrizar en la colonia Santa Mónica. Al día siguiente el diario madrileño *Informaciones* publicó dos fotografías del platillo volante donde se observaba, por debajo, el símbolo del planeta Ummo. Al final de este capítulo retomaremos, con más detalle, la contribución de J. J. Benítez para intentar desvelar el misterio que estas fotos encierran.

La historia de las instantáneas empieza a finales de mayo de 1967, durante una de las concurridas reuniones en el salón La Ballena Alegre, en el Café Lion de Madrid, donde el artista y escritor Fernando Sesma Manzano recibió una carta de los mencionados viajeros del lejano planeta Ummo donde se anunciaba que algo excepcional sucedería en los próximos días: la aparición de naves extraterrestres de los denominados ummitas en Madrid, Bolivia y Brasil. Para sorpresa de los tertulianos y demás ciudadanos interesados en los «platillos volantes», la prensa nacional e internacional se hizo eco de un supuesto increíble aterrizaje en la localidad madrileña de San José de Valderas, justo el primer día de junio de 1967.

Las fotos mencionadas serían una confirmación, por lo menos

para Fernando Sesma y algunos de sus acérrimos seguidores, de que la carta recibida era auténtica y sus autores serían los mencionados ummitas, seres parecidos a nosotros y que vivirían infiltrados en nuestra sociedad.

¿Cómo aparecieron las fotos de la presunta nave extraterrestre? El periódico madrileño *Informaciones* recibió dos copias distintas de un testigo, un tal Antonio Pardo —al que nunca se pudo localizar— donde sobresalía un objeto en forma de platillo con el símbolo del planeta Ummo grabado o pintado por debajo, tal como aparecía en los sellos de las cartas enviadas a varios de los receptores, la mayoría en España pero también de otros países. Más adelante veremos el resultado de los análisis a que estas fotos fueron sometidas por algunos investigadores y profundizaremos en la trama de lo que algunos llamarían «un caso perfecto».

Hay que recordar que antes de esta aparición en San José de Valderas, hubo otra, el domingo 6 de febrero de 1966, a las ocho de la tarde, en el barrio madrileño de Aluche, cerca de la Casa de Campo. Un platillo volante de color blanco que varió hacia el amarillo, habría descendido en la finca El Relajal, para enseguida alzar el vuelo y perderse en el infinito. El objeto dejó el suelo de la finca chamuscado y entre las hierbas se encontraron tres huellas, una de ellas de forma rectangular con una especie de X en relieve en el centro. Un tal Vicente Ortuño ofrecía detalles del avistamiento al diario *Informaciones* de Madrid, mientras que otro prefería el anonimato pese a que más tarde se supo que se llamaba José Luis Jordán Peña. Guarden este nombre porque aparecerá, más adelante, en este mismo capítulo y tendrá un papel fundamental en toda la trama Ummo.

1950: LOS UMMITAS LLEGAN A LA TIERRA

> A las 04 horas 17 minutos y 03 segundos TMG del día terrestre 28 de marzo de 1950 una astronave lenticular establecía contacto con la litosfera de la Tierra por primera vez en la historia… El descenso se produjo en una zona definida del departamento de Bajos Alpes, a unos 8.000 metros de distancia del pueblo de La Javie, en Francia.

Este aviso de la llegada de una nave extraterrestre a la Tierra apareció en una carta enviada al ufólogo catalán Antonio Ribera i Jordà en el transcurso del año 1969. Según el enigmático remitente —para unos un extraterrestre o ummita— la astronave procedía de un planeta llamado Ummo situado en la órbita de la estrella Wolf 424, a unos catorce años luz de la Tierra. Seis humanoides procedentes de aquel planeta —cuatro hombres y dos mujeres— desembarcaron para llevar a cabo de forma discreta un proceso de adaptación entre los humanos.

La carta, de autor desconocido, decía:

> (…) nuestra estancia en la Tierra se debe exclusivamente a una vital necesidad que ustedes comprenderán, de estudiarles y analizar su evolución biocultural. Solo cuando hemos comprendido que sus propias barreras de escepticismo nos protegen, decidimos este intento de simbiosis intelectual.

Según me contó el jurista José Juan Montejo en una de las muchas conversaciones que hemos mantenido a lo largo de los años sobre el caso Ummo, a los pocos días de la llegada de aquel grupo de hombres y mujeres, estos acondicionaron una cueva que habían horadado y allí establecieron su primera base en nuestro planeta.

En otra carta anónima se narraba que los científicos del planeta Ummo captaron una emisión de radio de un barco de la Tierra. En una de las varias entrevistas que hice a uno de los más participativos frecuentadores de La Ballena Alegre, receptor de varias cartas «ummitas» y miembro del grupo Eridani, el entrañable ingeniero de construcción Enrique Villagrasa Novoa, este me aclaró lo siguiente:

—La emisión del barco noruego fue en el año 1934 y tardó catorce años en llegar a Ummo, pues, según ellos, son catorce años luz los que los separan de aquí. Los ummitas arribaron a la Tierra en marzo de 1950 en un lugar de los Alpes marítimos franceses y desde entonces están entre nosotros —me aclaró Villagrasa en su piso, en Madrid. Sobre la mesa del salón, una carpeta contenía las cartas ummitas que había recibido y que nos permitió ojear.

1966: EMPIEZAN A LLEGAR LAS CARTAS «UMMITAS»

El interés del artista y escritor Fernando Sesma Manzano por los habitantes de otros mundos había empezado a finales de 1954 al fundar la Sociedad de los Amigos de los Visitantes del Espacio, el Buru, que congregó un pequeño núcleo de personas con inquietudes semejantes en los fríos sótanos de La Ballena Alegre, el número 59 de la madrileña calle de Alcalá, en plena época de la dictadura del Caudillo Francisco Franco. Su secretaria era la hispanoalemana Hilde Menzel, a quien he dedicado un capítulo en este libro. Al año siguiente, sus miembros debatían sobre el origen y el significado de unos extraños símbolos de una piedra pretendidamente entregada por un extraterrestre al enfermero madrileño Alberto Sanmartín en la Ciudad Universitaria. Pero Sesma seguía buscando contactar con aquellos seres de otros planetas…

En realidad, las primeras noticias sobre los ummitas en España se conocieron en 1966. Llegaron a través de las mencionadas cartas mecanografiadas por un oscuro perito mercantil a quien los presuntos

extraterrestres eligieron para ser su intermediario en nuestro planeta: el anteriormente mencionado «mecanógrafo». Estas misivas fueron remitidas a los domicilios de varios ciudadanos españoles, especialmente los que frecuentaban las tertulias de La Ballena Alegre. Entre ellos, cabe destacar a los dramaturgos Antonio Buero Vallejo y Alfonso Paso y los famosos hermanos actores Antonio y José Luis Ozores.

La carta o comunicado de la existencia de los ummitas la leyó el mencionado artista y escritor Fernando Sesma Manzano en aquel año 1966. Sesma también era el receptor de unas extrañas llamadas telefónicas de un supuesto personaje extraterrestre durante la primera quincena de enero de 1966, en su domicilio en la calle Fernando el Católico.

Por esas mismas fechas el líder del Buru recibía por correo otra carta mecanografiada a partir de los informes de un tal DEEI 98 con la presentación de la civilización ummita. Pero Sesma no fue el único destinatario de tales informes. Entre el 11 de noviembre de 1966 y 1967 el mencionado Enrique Villagrassa recibió 18 cartas ummitas, aquellas mismas que vi sobre la mesa de su piso.

No obstante, los contactos de Fernando Sesma con supuestas entidades extraterrestres eran anteriores a 1966. Entre las respuestas recibidas por el escritor a sus anhelos de contacto, figura una serie de llamadas telefónicas, y luego, mensajes escritos a partir del otoño de 1962. Fue entonces cuando Saliano apareció en su vida. Este presunto extraterrestre, «preummita», le dijo al agitador de las tertulias de La Ballena Alegre que él era el jefe de un grupo procedente de un planeta llamado Auco que orbitaba en torno a la estrella alfa Centauro, situado a unos cuatro años luz de la Tierra.

En poco tiempo las misteriosas llamadas telefónicas de Saliano se extendieron a otros contertulios de La Ballena Alegre. Pero también escuchaban su voz en receptores de radio normales y la comparaban a las de personajes tan dispares como Mussolini o el papa Pablo VI. Tan misteriosamente como surgió, Saliano desapareció sin dejar rastro.

UMMITAS: CONOCIMIENTOS MUY AVANZADOS

Además, Villagrasa, Sesma y otros contertulios de La Ballena Alegre empezaron a recibir elaborados dosieres científicos muy extensos, que incluían dibujos de objetos tecnológicos inexistentes en nuestro planeta. Eran fórmulas matemáticas y físicas que, en los años sesenta, según Rafael Farriols y otros receptores de las cartas, se anticipaban en muchos años a los descubrimientos y avances de la ciencia.

En Francia el astrofísico Jean Pierre Petit, del Centro Nacional de

Investigaciones Científicas, empezó a analizar los informes de Ummo y llegó a la conclusión de que incluían datos científicos desconocidos en la Tierra o, como mínimo, bastante avanzados. Para él, algunas de las teorías planteadas por los informes surgirían años más tarde. En España un astrofísico llegó a conclusiones semejantes, también atribuyendo estas informaciones a presuntas entidades de otros mundos.

En 1966 Villagrasa recibió varias cartas de DEEI 98, al igual que Sesma. El presunto extraterrestre presentaba la civilización ummita como una sociedad desarrollada tecnológicamente e igualitaria. Adjuntaba a la misiva un mapa donde aparecía un solo y enorme continente sobre la superficie del planeta Ummo, cubierto por un océano que ocupaba el 62 por ciento de su superficie.

Algunos «ummólogos» creen que estos dosieres estarían basados en artículos científicos de la época publicados en revistas especializadas que llegaban con cuentagotas a algunas instituciones y universidades de España y que solo estaban al alcance de una minoría. Pero ¿quien sería esa minoría y por qué mezclar tales teorías poco conocidas entonces en unos informes ummitas?

Según Rafael Farriols, en una entrevista que le hice en 2004 junto con la periodista Montserrat Llor Serra en su casa situada a las afueras de Barcelona, los ummitas ya hablaban de miniaturización electrónica y de otros elementos de tecnología punta mucho antes de que el término apareciera en la prensa. Además, habían desarrollado un motor sin componentes móviles y otros aparatos que aún son del ámbito de la ciencia ficción. El mismo Farriols llegó a patentar algunos modelos sugeridos por los ummitas a partir de las cartas en las que esbozaban elementos de alta tecnología.

—Yo patenté una grabadora que no tenía ningún elemento móvil, como cintas electromagnéticas, mucho antes de la actual tecnología digital. Era un mecanismo electrónico sin motor de arrastre, ninguna pieza móvil, según ellos mismos describieron —nos aseveró el ingeniero químico.

En 2007 pude entrevistar a Alberto Borrás Gabaró, investigador de las llamadas «energías libres» que también vivía en el extrarradio de Barcelona. Conocedor del caso Ummo y receptor de algunas cartas, me dijo que muchas personas estaban implicadas en ese caso con muy diversos intereses y con niveles de conocimientos muy altos. ¿Qué querría decir Gabaró? ¿Que hubo un montaje organizado por científicos de alto nivel? ¿Con qué objetivos?

Algunos «ummólogos» creen que se podría tratar de un experimento psicosocial elaborado y puesto en práctica a partir de

algún servicio de inteligencia extranjero que deseaba experimentar en un país donde el tema ufológico tuviese repercusión mediática, como España. Otros hablan de la implicación del KGB en estos experimentos, pero nunca surgieron nombres de los posibles agentes implicados.

¿UN CASO PERFECTO?

¿Las fotos del ovni de San José de Valderas formaban parte de un «caso perfecto» tal como se anunciaba en el título de un libro escrito en 1969 por Antonio Ribera i Jordà y Rafael Farriols? No era exactamente lo que pensaba Claude Poher, del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Toulouse, Francia (CNES) en 1976: según sus análisis, la nave extraterrestre era, en realidad, una maqueta de entre 20 y 40 centímetros, fabricada con dos platillos hondos de plástico translúcido. En la parte inferior se le pintó, con un rotulador, el típico símbolo de Ummo. Para obtener las fotos, la maqueta habría sido suspendida por un hilo que no fue detectado en los negativos a causa de desenfoque del objetivo de la cámara empleada.

El primero en percibir varias incongruencias en las fotos —y señalarlas como fraude— fue el ufólogo gallego Óscar Rey Brea, que analizó el tono, la luminosidad, la óptica y el ángulo de la cámara, consultando a diversos fotógrafos en 1972. Además, mantenía serías dudas sobre la veracidad del caso Ummo. Algunos de los frecuentadores de La Ballena Alegre más tarde le darían la razón.

En 1977 William Spaulding y Fred Adrian, del Ground Saucer Watch (GSW) de Phoenix, Estados Unidos, escanearon las fotos —a partir de una copia de segunda generación— y las analizaron con un computador. Llegaron a la misma conclusión de Poher, pero con interpretaciones muy diferentes: el objeto no era tridimensional, sino plano y se hallaba muy cerca de la cámara y del fotógrafo. El diámetro de esta maqueta coincidía con el estudio del francés: aproximadamente unos 20 centímetros. Al contrario que Poher, Spaulding y Adrian sí que pudieron detectar la presencia de un fino hilo en las fotos. En 1997 el periodista e investigador Manuel Carballal llegó a recrear las fotografías de San José de Valderas con una caña de pescar y una maqueta para demostrar que eran falsas, un montaje.

¿Quién estaría por detrás de aquellas falsificaciones? ¿Quién jugaba con las creencias y sentimientos de los interlocutores de los ummitas? ¿Los mismos que iban a las reuniones de La Ballena Alegre en aquellos años sesenta?

Independientemente de que fueran verdaderas o no, las fotos del

ovni de San José de Valderas dieron la vuelta al mundo y acabaron ilustrando páginas de libros, enciclopedias y otras obras relacionadas con los ovnis. Ufólogos de la antigua Unión Soviética recogieron dibujos entre los niños que fueron testigos del caso del ovni de un parque en la ciudad de Voronezh —al sur de Moscú— en 1989, donde aparecía, en el fuselaje de la nave, una de las letras del alfabeto cirílico que era exactamente igual al signo del caso Ummo. Hasta hoy se extiende una polémica en torno a la existencia de tal símbolo en aquella presunta nave extraterrestre.

Volviendo al artículo publicado en la web de J. J. Benítez en septiembre del año 2000, tal como referíamos al principio de este capítulo, el escritor navarro percibió varias contradicciones en los informes del GSW de Estados Unidos y de Claude Poher, del CNES francés: la más destacada era que los primeros decían que la maqueta era plana y el segundo que tenía volumen. Además, el GSW no había tenido acceso a los negativos para realizar el estudio, sino a copias en papel de primera o, más probablemente, de segunda generación. Los analistas saben, perfectamente, que para este tipo de investigación los negativos fotográficos —los antiguos, de emulsión de sales de plata— eran mucho más fiables que copias en papel. Estas podrían inducir a errores.

El 14 de marzo de 1995 J. J. Benítez entregó copias de primera generación —a partir de los negativos en posesión de Rafael Farriols— a la Dirección General de la Guardia Civil en Madrid, al entonces coronel Zamorano, director de la Jefatura de Investigación y Criminalística de esta Dirección General. Pero dicho coronel subrayó al periodista la necesidad de contar con los negativos originales para realizar un estudio más eficaz. Fue entonces cuando Farriols prestó los cinco negativos que estaban en su poder a la Jefatura, donde estuvieron durante varios meses en las manos de los técnicos del Departamento de Acústica e Imagen. El 30 de diciembre de 1996 habían finalizado un informe de 66 páginas que el teniente coronel Francisco Álvarez Sánchez (responsable del análisis) entregó a Benítez.

En las conclusiones se dictaminó que los negativos no tenían indicios de haber sido manipulados o que fueran producto de montaje, tal como reza el informe publicado en la web de J. J. Benítez. Además, la supuesta línea recta que aparece en reproducciones del negativo número 24 —interpretada por el GSW de Estados Unidos como un hilo que sostenía la maqueta— no sería más que la reproducción, sobre papel fotográfico de una ralladura del negativo.

Pero el mismo análisis reza que «no obstante, en razón de la no concordancia en la luminosidad entre los negativos y entre los objetos

fotografiados, así como la aparente iluminación artificial en el negativo 19 y unas imágenes anómalas (brillos y sombras) en el negativo 12, no se descarta la duda de que su elaboración haya sido fraudulenta». J. J. Benítez tampoco descarta que las fotos del ovni de San José de Valderas puedan estar trucadas, pero no como señalaron los investigadores franceses y norteamericanos con sus contradicciones.

CASO UMMO: ¿FINALMENTE LA VERDAD?

En septiembre de 1988, la revista *Cuadernos de Ufología* (segunda época, número 3) de la Fundación Anomalía de Santander, publicaba un artículo del antropólogo Ignacio Cabria García, donde señalaba al maestro de matemáticas y física de instituto José Luis Jordán Peña —el que se había convertido en el segundo «agitador» de las tertulias de La Ballena Alegre, después de Sesma— como uno de los posibles implicados en una serie de fraudes relacionadas con el caso Ummo. Así lo cuenta Cabria en su artículo: «Peña se hacía acreedor también a acusaciones de falsificación de documentos ummitas. Si tanto insistía en que las cartas eran fraudulentas, ¿cómo podía saberlo, sino siendo él mismo el autor?, se preguntaban algunos en el momento álgido de las discusiones. Las sospechas sobre Jordán Peña han existido siempre, incluso hoy día, entre algunos analistas del asunto Ummo (ver «editorial» de *Stendek* número 38, diciembre 1979)».

Estas palabras del antropólogo —autor de muchos artículos y varios libros de sumo interés para la historia de la ufología española— no tardaron en confirmarse: cinco años después, en abril de 1993, Jordán Peña remitió una carta al ingeniero químico Rafael Farriols —uno de los mayores creyentes del caso Ummo— en la cual declaraba ser el autor del fraude. Según me comentó el mismo Farriols en más de una ocasión, él nunca creyó que Peña hubiera sido el artífice de todos los informes, cartas y otras manifestaciones supuestamente atribuidas al entorno de los visitantes de aquel planeta lejano. Seguiría creyendo, hasta su muerte, en la existencia de los ummitas.

Jordán Peña confesó que él había sido el autor del fraude fotográfico de San José de Valderas, con un «ovni» que fabricó con dos platos de plástico y con ayuda de dos colaboradores. El presunto fotógrafo, Antonio Pardo, no existía: era una invención suya al igual que los falsos testigos. Peña había usado una película de 400 ASA revelada esa misma noche en un laboratorio comercial de Madrid. En otra versión suya, afirmaba que el carrete lo había revelado en un pequeño laboratorio instalado en su propia casa. La maqueta la había colgado con un hilo de nailon sostenido por un palo que era sujetado

por uno de sus ayudantes. Con las copias ampliadas, Jordán Peña llamó al periodista Antonio San Antonio, del diario *Informaciones*, que se interesaba por los ovnis, al que entregó las fotos para su publicación.

Otros ya habían sospechado, a finales de los años sesenta y principios de los setenta, que Jordán Peña estaba detrás de las falsificaciones fotográficas y también de la trama de Ummo, como el mencionado ufólogo gallego Óscar Rey Brea e, incluso, uno de los padres de la ufología francesa, Aimé Michel, tal como declaró en varias cartas destinadas a su amigo, el ufólogo catalán Antonio Ribera en el año 1976. Sin embargo, el famoso astrofísico y ufólogo franco-americano, Jacques Vallée, creía que detrás del asunto Ummo estaba algún servicio de inteligencia extranjero, quizá la CIA.

Entre 1997 y 1998, el investigador Manuel Carballal logró realizar una serie de entrevistas con Jordán Peña en su domicilio, en Madrid, en las cuales le amplió detalles de sus fraudulentas actividades en torno a Ummo. Además, redactó 52 páginas de información sobre estas prácticas, que entregó al investigador gallego ofreciendo detalles inéditos. En su libro *Los expedientes secretos: el CESID, el control de las creencias y los fenómenos inexplicables* (2001), Carballal detalla que a Peña el «experimento social» Ummo —que consistía en hacer creer a personas que él consideraba inteligentes que había extraterrestres de un planeta lejano viviendo entre nosotros— se le había ido de las manos y que estaba arrepentido. Lo que más le molestaba era haber inspirado la creación de sectas que empleaban la historia de Ummo en su beneficio y para cometer varios delitos.

Peña hablaba de un «experimento Ummo» que había realizado con nebulosas intenciones para los servicios de inteligencia extranjeros. También afirmó que otras personas se habían apoderado de su nombre para escribir cartas ummitas.

Jordán Peña se atribuyó la redacción y los dibujos de cientos de cartas enviadas a varias personas en España y en el extranjero. La falta de detalles a este respeto y las oscilantes opiniones o declaraciones a lo largo del tiempo llevaron a algunos «ummólogos» a desconfiar de Jordán Peña. Unos dijeron que era imposible que solo él hubiera sido el autor de los detallados informes «ummitas»: sospecharon que podría haber otras personas que colaboraron con el psicólogo. Otros siguieron creyendo en la existencia de estos presuntos alienígenas viviendo entre nosotros, sin descartar que Peña fuese una persona inestable.

Según otro gran investigador, el psicólogo gallego Fernando Magdalena —en una entrevista que le hice hace algunos años— el mismo Jordán Peña le habría confesado que una universidad de la

costa oeste de Estados Unidos le había contratado para llevar a cabo este experimento social con un grupo reducido de personas «creyentes» en el fenómeno ovni. Pero Jordán no le reveló el nombre de la universidad y tampoco le ofreció más detalles a Magdalena, como, por ejemplo, si había ganado o no dinero con este experimento de encargo.

Antonio Ribera, firme defensor del origen extraterrestre de los ummitas, mostró opiniones como mínimo curiosas —y que merecen un análisis más profundo— en una carta destinada a su amigo, el ufólogo francés Aimé Michel, fechada del 11 de junio de 1973. Ribera atisbaba algo parecido a lo que me dijo Magdalena. Transcribo parte de esta misiva de Ribera publicada en el libro *Cartas para tres herejes* (1999):

> b) el origen extraterrestre de los informes no está excluido; y c) Yo me inclino más bien por el origen terrestre: una agencia cualquiera (por ejemplo, la Rand Corporation) realizaría un test en un país cobaya (en este caso, España), para estudiar la reacción de una muestra estadística de la población frente a la presencia de supuestos extraterrestres (quizás el test habría sido pedido a la mencionada agencia por la NASA o la CIA o por el mismísimo gobierno americano). Apoyo esta hipótesis por razones diversas, imposibles de resumir aquí... a mis hipótesis anteriores podría añadirse: d) el origen de los famosos informes es extraterrestre, pero Ummo no es más que una cortina de humo detrás de la cual se esconden otros extraterrestres.

Desgraciadamente Ribera no ofrece más pistas sobre un posible desarrollo de esta opinión y esto me genera una duda: ¿habría sido Jacques Vallée, con quien Ribera se carteaba, el que le sugirió esta idea de la CIA, NASA y gobierno americano implicados en Ummo?

Javier Sierra señalaba algún tipo de interés por parte de los servicios secretos de España en relación al caso Ummo; Carballal habla, en su mencionado libro, de que antes que el actual CNI (Centro Nacional de Información), el CESID (Centro Superior de Información de la Defensa), el Centro Nacional de Inteligencia y el Seced (Servicio Central de Documentación), fundado en 1972, ya tenían información sobre Jordán Peña y otros frecuentadores de Ummo. Incluso antes, en los años sesenta, el capitán del Ejercito del Aire español Antonio González de Boado (cuya misteriosa desaparición he tratado en otro capítulo de este libro) creía que el asunto Ummo era una maniobra para desacreditar el fenómeno ovni, en la cual participaron personas bienintencionadas pero con una gran credulidad. Aparentemente, se aproximó en parte a la realidad.

No obstante, no todo debieron de ser mentiras o falsificaciones en el caso Ummo. El contenido científico de algunas cartas ha sido considerado importante y a veces adelantado a su tiempo por el

astrofísico francés Jean Pierre Petit, que no descarta que seres alienígenas inteligentes vivan entre nosotros. Otros científicos, que prefieren el anonimato, también refrendan la validez y rareza de algunos informes ummitas.

El entorno de las reuniones en La Ballena Alegre también fue un potente generador de extraños fenómenos en aquel sótano situado en la calle Alcalá. Han sido muchos los testigos que han vivido premoniciones, comunicaciones telepáticas y otros fenómenos paranormales durante las reuniones, tal como me lo transmitieron algunos de los participantes, como nuestro querido amigo Juan Ignacio Cuesta, miembro del prestigioso grupo de contertulios que componen el magnífico *podcast La Escóbula de la Brújula*. Además, uno de sus propietarios me aseguró, en el año 2006, que durante las reformas del antiguo Café Lion se dieron varias manifestaciones de tipo *poltergeist*: objetos que cambiaban de lugar de forma inexplicada, e incluso la presencia de un supuesto espíritu de una adolescente que emergía del subsuelo. El salón de La Ballena Alegre se encuentra, desde hace muchos años, cerrado para el público. Pero las inquietantes pinturas —restauradas por su actual propietario— siguen allí como testigos del pasado, al igual que las paredes que están impregnadas de las vivencias de los frecuentadores de las míticas tertulias. Todo esto incrementa, cómo no, el misterio de Ummo…

Lo que he contado sobre el caso Ummo en este capítulo, es tan solo una ínfima parte de todo un complejo entramado, de una historia que involucró e involucra a muchos personajes de España y otros países y que no tiene fin. Tan solo como curiosidad quiero comentar que, en Santa Elena de Uairén, en Venezuela, a 20 kilómetros de la frontera amazónica brasileña, conocí en 2014, junto con el antropólogo Pablo Novoa y con el mencionado psicólogo Fernando Magdalena, a un médico que había dibujado el símbolo de Ummo en la terraza de su casa. Sobre él dispuso una pirámide formada por tubos acoplados, sin paredes, dentro de la cual realizaba meditaciones y contactos mentales con entidades de otros mundos. Curiosamente, esto ocurría en medio de la selva amazónica, un indicador más de que el tema Ummo seguía aún vivo.

ESPAÑA

6 de febrero de 2000: esferas voladoras sobre la provincia de Sevilla

Según informaba para la revista *Enigmas Express* del mes de mayo del año 2000 el especialista en informática Guillermo León —perteneciente al equipo del programa *Cuarto Milenio*—, sobre las 22.30 horas José Manuel Pérez Pozo y Francisco Corro circulaban hacia el pueblo de Tocina cuando observaron una extraña esfera luminosa. Esta se desplazaba a la derecha del vehículo, a pocos metros de altura sobre algunas residencias, describiendo un movimiento en zigzag y minutos después se desvaneció misteriosamente.

Según León, este suceso no era aislado: desde hacía mucho tiempo los vecinos de la zona estaban acostumbrados a observar estas esferas. Lo afirmaba, por ejemplo, José María Bonilla, ingeniero agrónomo por la Universidad de Sevilla: «Veníamos de Los Rosales —pueblo cercano a Tocina— sobre las doce y cuarto de la noche de aquel mes de agosto y el tema de conversación era sobre unas luces que divisábamos sobre el horizonte; discutíamos si aquellas luces pertenecían a Alcolea del Río o Villanueva del Río y, de pronto, una esfera muy luminosa apareció a escasa altura sobre un maizal que quedaba a nuestra derecha, tras la línea del ferrocarril».

La esfera se dirigía hacia él y sus amigos a extraordinaria velocidad: «Iba hacia nosotros y cuando estuvo sobre nuestra vertical, a la altura de un séptimo piso, se detuvo. Recuerdo que era del tamaño de un camión, su luz era muy intensa, no sabría explicarlo, como azulada. Nuestras ropas se tornaron de color blanco muy intenso. Lo sorprendente es que dicha luz no molestaba a la vista... Poco después la luz se elevó y desapareció. Posteriormente todos salimos corriendo y no comentamos nada sobre los ocurrido», contó Bonilla a Guillermo León.

4 de marzo: ovni sobre El Rocío

En esa fecha, sobre las 22.45 horas, en El Rocío (Huelva) un testigo, Horacio Muñoz, conducía su vehículo hacia Sevilla. El conductor, sin detener el coche, observó en el cielo una luz alargada de unos 100 metros de longitud que comenzó a desplazarse lentamente y poco después se transformó en seis esferas que se movían en conjunto hasta perderse de vista.

Un mes antes, en febrero, en Jumilla (Murcia), se celebró un homenaje al padre de la ufología española, Antonio Ribera, con la presencia de la primera abducida española, Próspera Muñoz, cuya experiencia transcurrió en el año 1947, cuando tenía ocho años, en aquella misma localidad.

Entre mayo y octubre de 2000: ovnis sobre la provincia de Albacete y la «luz del Pardal»

Desde hacía varios meses luces misteriosas aparecían en la provincia de Albacete. Más de una treintena de testimonios fueron recogidos en seis poblaciones solo en el mes de mayo. En la capital de la provincia son muchos los testigos, niños y adultos, que observan luces de varios colores en los cielos. En 21 de mayo, en la población de Santa Ana, a 10 kilómetros de la capital, dos niños vieron un gran disco iluminado con luces de color rojo y amarillo que giraban mientras el objeto flotaba a unos dos

metros de altura sobre una zona de cultivo, dejando una huella circular sobre el campo de trigo. El ovni se marchó sin emitir ningún ruido mientras los perros ladraban sin cesar. Otra franja de actividad es la que se sitúa entre Chinchilla de Monte-Aragón y Almansa, cerca de la base militar de Los Llanos. Los oficiales mantuvieron total sigilo sobre estos avistamientos.

A finales de octubre de 2000 se realizaron las IV Jornadas de la Luz del Pardal en la localidad albaceteña de San Pedro (a 35 kilómetros de Albacete) en el salón de actos del Ayuntamiento, donde estuvieron Fernando Jiménez del Oso, Iker Jiménez, Santiago Camacho, Juan Jesús Vallejo, Nacho Ares, David Sentinella, Juan Ignacio Cuesta, Jesús Callejo, Lorenzo Fernández Bueno, José Antonio Iniesta, José de Zor, Manuel Delgado, Francisco Contreras, Pedro Amorós, José Luis Tajada y el que escribe estas líneas, entre otros. Estos congresos iban acompañados de una alerta ovni en una zona situada en las estribaciones de la sierra del Sauco, donde, entre octubre y noviembre y especialmente la víspera de Todos los Santos, aparecían una o más luces de pequeñas dimensiones que perseguían a los lugareños por los caminos agrestes y sinuosos.

Durante más de cincuenta años en esta región manchega, se han aparecido misteriosas luces denominadas de El Pardal (nombre de una finca cercana a San Pedro), vistas no solo por los lugareños sino también por policías y militares. Esta luz o luces surgen a partir del atardecer y parecen tener un comportamiento inteligente, siguiendo, a veces a corta distancia, a los lugareños que transitan por la sierra del Sauco. Los testigos las describen como luces de color rojo muy vivo que, en ocasiones, aparecen en pareja y dejan, ocasionalmente, huellas en el suelo.

14 de junio de 2000: ovnis y humanoides en Murcia

En esa noche, sobre la 01.40, los guardias civiles Juan Soler Clemente y José Gutiérrez patrullaban la costa entre Cabo Tiñoso (cerca de Cartagena) y Cabo de Cope (en la bahía de Mazarrón) a bordo de un todoterreno con la misión de localizar a narcotraficantes. Había luna en el cielo y las aguas no estaban agitadas, más bien tranquilas. En una playa aparcaron el vehículo en una zona alta que les permitía tener una panorámica de la región. Fue entonces cuando divisaron una luz muy potente sobre una elevación en el cabo Cope. Pese a la gran distancia, quizá unos 10 kilómetros, pero gracias a las excelentes condiciones atmosféricas, los dos guardias pudieron discernir que la luz presentaba forma ovalada y que emitía rayos de diversos colores, especialmente rojo, blanco y verde. Aquel artefacto describía círculos descendentes y ascendentes. La impresión que tuvieron los dos testigos es que parecía buscar o rastrear algo en la superficie.

En determinado momento, el ovni se fue distanciando del cabo Marina de Cope, hacia el mar y ganando altura. Para mejor acompañar la evolución de la nave, los dos agentes se desplazaron hasta el paraje conocido como Casa del Abogado, desde donde seguían observando el objeto; además intentaron comunicarse con la central de operaciones para informar del avistamiento, infructuosamente: el equipo de radio no funcionaba al mismo tiempo que la radio AM/FM del vehículo tampoco sintonizaba ninguna emisora.

Según el veterano investigador y divulgador, Joaquín Abenza —director del longevo programa radiofónico/podcast *Último peldaño*— los agentes apagaron las luces del todoterreno cuando vieron que el objeto se acercaba. Ya más próximo, a

menos de un kilómetro de altura, estupefactos, distinguieron perfectamente la forma de balón de rugby de lo que se situaba sobre sus cabezas, en posición vertical. Estimaron su tamaño en unos cuatro metros de altura por tres de diámetro. En ese momento decidieron emplear unos prismáticos de visión nocturna. Entonces pudieron divisar, en el centro de la nave, un sector más oscuro de forma triangular y que el objeto parecía girar en el sentido de las agujas del reloj. Acto seguido la aeronave empezó a descender aún más y parecía más grande de lo que habían estimado al principio. El objeto iluminó con su luz las aguas del mar, lo que reforzó la opinión de los guardias de que aquello buscaba algo sobre o bajo las aguas.

En ese momento el ovni ya se encontraba a unos 200 metros y seguía acercándose. Entonces Soler apuntó el foco amarillento de su linterna hacia el objeto y el pánico amenazó con apoderarse de los dos compañeros: gritaron hacia los posibles ocupantes de la nave preguntando quiénes eran y qué querían. A unos 150 metros empezó a descender aún más hacia el mar, dando la impresión de que iría a sumergirse. Con las gafas de visión nocturna, los guardias percibieron que las aguas inmediatamente debajo del objeto parecían «hervir». Fue en ese momento crítico cuando emergió del mar un objeto más pequeño, de unos tres metros de diámetro —sin torreta—, de color rojizo-amarillento, que Soler comparó con un pequeño submarino.

Además, notaron que sobre este objeto se movían o se agitaban doce pequeñas figuras o criaturas de color naranja que parecían querer llamar la atención. Mientras, la otra nave, la más grande, se situaba sobre el «submarino» y sus humanoides y se unieron para, enseguida, ascender unos 300 metros y desplazarse en dirección a Cabo Tiñoso. Eran las dos de la madrugada. Los guardias abandonaron la playa y acudieron a Punta Calnegre para llamar, desde un teléfono público, a su cuartel general. En ese momento el equipo de radiocomunicación del vehículo volvió a funcionar y pudieron avisar a otras patrullas de la zona. Estas comunicaron que también habían visto el mismo objeto volador, concretamente los que se encontraban en Punta Mazarrón. Antes del mediodía dieron parte en la Comandancia y esta al delegado del Gobierno. El informe resultante del avistamiento está archivado entre los documentos de la Guardia Civil.

En noviembre de 2016, Juan Soler, ya retirado de la Guardia Civil, recordó el incidente a los periodistas Alexia Salas y Juan Ruíz Palacios, del diario *La Verdad* de Murcia. El que también había sido alcalde pedáneo de la localidad de Leiva confirmó a los dos reporteros todo lo que había dicho dieciséis años antes, sin prácticamente cambiar una coma, afirmando que las observaciones duraron casi una hora hasta que los dos objetos, unidos, se alejaron hacia las costas de Marruecos.

16 de junio de 2000: el ser del Escurial, Cáceres

Según nuestro amigo el investigador Gonzalo Pérez Sarro (colaborador de *Cuarto Milenio* y autor de *Huellas de otra realidad: crónicas de hechos inexplicables*, 2006) a las seis menos cuarto de la mañana el agricultor Samuel Rodas llegaba a su finca ubicada en la zona conocida como La Dehesa en los alrededores de Escurial, en la provincia de Cáceres. En un momento dado, la cabeza y los pies de Samuel se paralizaron y algo llamó poderosamente su atención: delante de él, en medio de la plantación, una silueta de baja estatura desprendía una extraña luminiscencia amarilla, mientras se movía ligeramente. El agricultor comenzó a caminar hacia el

misterioso bulto y se detuvo frente a él cuando estuvo a tan solo unos seis metros. La entidad no llegaba al metro de altura y sus brazos y piernas eran muy cortos. La cabeza parecía la de una persona, sus ojos eran grandes, negros y luminosos. Carecía de orejas y su nariz era un poco más grande de lo normal. Durante todo el tiempo la entidad mantuvo las piernas juntas y los brazos pegados al cuerpo mientras movía la cabeza como si estuviera rastreando a su alrededor, pero parecía ignorar al agricultor. Otro aspecto extraño es que Samuel oía un sonido parecido al de una rueda cuando se desinfla o al de un compresor de aire. El testigo, asustado, acudió al pueblo, donde recogió a sus dos hijos, de doce y nueve años, y se los llevó a la finca donde también observaron a la criatura que seguía con sus movimientos mecánicos. Uno de los niños le gritó y la entidad reaccionó clavando sus ojos en la familia. Atemorizados volvieron a Escurial para buscar más testigos, pero al regresar el ser ya había desaparecido.

25 de agosto de 2000: fallece el ufólogo de sotana Antonio Felices

El padre dominico Antonio Felices se dedicó a la ufología durante cuarenta años. En el colegio dominico de las Arcas Reales, a las afueras de Valladolid, en el patio central, montó un telescopio el día 16 de septiembre de 1965, a las cinco y media de la tarde, después de recibir un aviso desde Tudela del Ebro de que había algo insólito en el cielo. No se trataba de ningún artefacto volador conocido, sino de un objeto triangular, gigantesco, situado a unos 9.000 metros de altura, de aspecto metálico, sobre el cual se reflejaban los rayos solares. Según los cálculos del padre, el artefacto tendría, al menos, un kilómetro cuadrado de superficie. En una entrevista de Iker Jiménez publicada *post mortem* en *Enigmas Express* (octubre de 2000) el religioso revelaba que «aquello no era humano». Además, lo consideró una confirmación de un asunto que, en aquel momento, ya llevaba estudiando desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Fue cuando Felices visitó un campo de concentración en China, en Macao, entonces colonia portuguesa, y oyó que se estaban viendo extraños objetos desconocidos sobre los cielos chinos. Allí, en Oriente, el padre Felices se entrevistó con personas que habían avistado tales objetos y, al regresar a España, en el monasterio de Olmedo supo de otros casos de aeronaves misteriosas. El 3 de noviembre de 2011 *Cuarto Milenio* emitió un reportaje sobre el «ufólogo de sotana» realizada por el conocido egiptólogo Nacho Ares, que fue amigo del religioso, que le reveló algunas de sus investigaciones ufológicas.

Pero el ovni de 1965 no fue el único visto por el dominico. En 1972 observó un disco metálico que pasó, rápidamente, por debajo del avión en que él mismo viajaba a un congreso a la isla de Cerdeña, donde ejercería como traductor simultáneo de inglés. En los años setenta fue fundador del grupo Charles Fort de Valladolid, cuyos miembros fueron muy activos e investigaron casos importantes en la región.

Además, el padre Felices creía que la proximidad de tales naves podría herir o matar a los seres humanos, tal como pasó con el caso del «niño de Tordesillas», que recibió varias heridas, o el tractorista de San Román de Hornija, que murió algún tiempo después de que su tractor fuera alcanzado por un haz que perforó el parabrisas del vehículo. Este religioso fue uno de los primeros investigadores de las famosas líneas ortoténicas o BAVIC descubiertas por el francés Aimé Michel en los años cincuenta. Descubrió que Fátima, Lourdes y La Sallete están sobre esa misma

línea, caracterizada por ser una especie de «pasillo» de ovnis. El dominico creía que el fenómeno del «sol danzante» de Fátima», de 1917, era la aparición de un no identificado de aspecto circular y metálico.

23 de diciembre de 2000: los ovnis en el Campo de Gibraltar a lo largo de cincuenta años

El veterano investigador gaditano Andrés Gómez Serrano publica un detallado y minucioso trabajo en forma de libro titulado *Ovnis, 50 años de investigación en el Campo de Gibraltar*, presentado en el Palacio de La Paz en Fuengirola, con la presencia de unas 700 personas y del insigne prologuista de la obra, el escritor y periodista navarro Juan José Benítez.

Serrano había sido jefe de policía en Algeciras y recogió casos importantes de aterrizajes, abducciones y expedientes de las Fuerzas de Seguridad del Estado para su obra. Son más de 600 casos recogidos por el investigador, señalando que aquella zona estratégica de España es, por algún motivo desconocido, muy frecuentada por los ovnis.

En 1984, cuando era suboficial en la comisaría de la Policía Local de Algeciras, la Unión Sindical de la Policía Municipal pretendió degradar al policía-ufólogo por participar, de uniforme, en el programa de televisión *La puerta del misterio*, dirigida por el psiquiatra Jiménez del Oso para hablar sobre el fenómeno ovni. Hay que recordar que Serrano tuvo un encuentro con un no identificado en los años cuarenta, cuando hacía el servicio militar: un ovni arrojó un haz de luz sobre la piedra donde se encontraba sentado y esta, junto con él, levitó ante su mirada atónita. Aquella experiencia le marcó de por vida y le llevó a investigar, hasta su muerte, el 23 de enero de 2017, este apasionante fenómeno.

PORTUGAL

Agosto de 1960: cuarenta años del incidente de Serra de Montejunto

En aquellas fechas hacía cuarenta años de un incidente muy extraño en la base militar de la Serra de Montejunto, a unos 70 kilómetros de Lisboa. Fue cuando el técnico en radar Heitor Morais escuchó un ruido muy intenso, semejante a varios motores a reacción operando al mismo tiempo. El radarista tuvo la sensación de que se trataba de un avión muy potente que sobrevolaba, a baja altura, la base. Casi inmediatamente, Morais perdió el conocimiento.

Al cabo de un rato, tras recuperar la consciencia, el militar se encontró alejado a unos diez metros de su puesto en la sala de operaciones, sentado y pegado a la pared, como si le hubieran «lanzado violentamente por los aires». Al mirar alrededor, todo estaba sumido en la penumbra, sin luz, y para su espanto, vio a sus compañeros, también radaristas, que estaban tendidos en el suelo, recuperando, poco a poco, como él, la consciencia.

La base se quedó sin energía eléctrica, pues, misteriosamente, el generador dejó de funcionar y todos los equipos de vigilancia quedaron inoperantes.

Cuando Heitor Morais abrió la puerta de la sala de vigilancia que daba al exterior pudo observar, anonadado, que una luminosidad extraña se desplazaba sobre la Serra de Sintra, a lo lejos, a una velocidad espantosa. Finalmente lograron restablecer el suministro eléctrico y todos los radaristas acudieron, nuevamente, a

sus puestos, donde procuraron verificar si se estaba captando algo en sus radares. El del número seis señaló, justo en dirección a la Serra de Sintra un objeto volador enorme que se desplazaba a la increíble velocidad de Mach 5 o casi 4.800 kilómetros por hora, velocidad inalcanzable para la tecnología de aquellos tiempos.

En 1957, según contó Heitor Morais a los periodistas del *Correio da Manhã* del 27 de abril de 2007, en su misma base desapareció misteriosamente un centinela de la torre, un joven soldado de diecinueve años. Llegaron 40 militares para reforzar la búsqueda en el monte en la oscuridad de la noche. Una hora más tarde, 40 metros por debajo de la estación repetidora de TV, allí estaba el joven: encogido, pálido y aterrado, agarrado a su rifle. Más tarde contó que, mientras oteaba desde la torre, vio lo que le pareció un vehículo con dos potentes faros. Cuando se acercó más percibió que no era un automóvil y, acto seguido, vio dos ojos amarillos y perdió el sentido.

INTERNACIONAL

2 de enero de 2000: fallece Jimmy Guieu

Nada más empezar el año 2000, el día 2 de enero, fallecía, a los setenta y tres años, el gran ufólogo francés Jimmy Guieu, pionero de la ufología en su país y en el mundo. Fundó uno de los primeros grupos de investigación de ovnis del planeta, la Comisión Ouranos, en 1951, y publicó muchos libros sobre la temática, como *Los platillos volantes vienen de otro mundo* (1954). Los restos mortales de Guieu reposan en el cementerio de La Chaussée d'Uvry, en el departamento de Eure-et-Loire de Francia.

Oleada ovni a finales de 1999 y principios de 2000

En Estados Unidos una oleada ufológica anunciaba el nuevo milenio. Entre finales de octubre de 1999 y febrero de 2000 se notificaron más de mil apariciones de ovnis en aquel país. El 26 de octubre un avión comercial que sobrevolaba Dallas fue perseguido por un ovni triangular a 12.000 metros de altura. La Base Aérea de Forth Worth mantuvo contacto con los pilotos. En tierra el radar captó el objeto y desde otro avión también se observó el mismo ovni.

El 26 de diciembre de 1999, en New Jersey, un niño de doce años y su padre, John Thompson, vieron un ovni sobrevolando un bosque en movimiento de zigzag. Tenía forma ovalada, no emitía sonidos. Ese mismo día, en el estado de Mississippi, una hora antes, un objeto luminoso atravesó el cielo despidiendo chispas y muchos testigos alertaron del avistamiento a la Base Aérea de Keesler y a la jefatura de policía de Ocean Spring, que notificó que el personal del aeropuerto de Gulf-Port-Biloxi también observó el mismo objeto.

Esta oleada ovni también se conoció en otros países. El 13 de diciembre de 1999, en Colombia, el profesor William Cepeda, de la Universidad Nacional, observó un objeto en forma de puro de unos 100 metros de longitud sobrevolando Bogotá. En la capital de México, el 14 de febrero, catorce agentes de policía fueron testigos de las apariciones de un ovni de madrugada. La secretaria de Seguridad Pública recibió los informes de que a las 02.13 un artefacto esférico de diez metros de diámetro —que emitía luz verde y azul— se mantuvo suspendido a tres metros del suelo durante quince minutos cerca de un colegio público. El objeto desapareció y

volvió a aparecer en dos ocasiones más.

En Italia, el 5 de marzo cientos de personas observaron la entrada en el mar de una esfera luminosa en Fiumicino. Las autoridades, pensando que se trataba de una aeronave siniestrada, pusieron en marcha una operación de rescate con el Ejército, la policía y protección civil. Al término del operativo, no se encontró nada y oficialmente se atribuyó la caída de tal objeto a un globo sonda que, lógicamente, nunca apareció.

En Malasia, en la región de Kampung Gobek, un objeto luminoso de forma indefinida se posó sobre un campo. En el lugar de aterrizaje se encontró una depresión en forma de «Y» con 15 metros de longitud y 5 de anchura, como si un objeto pesado hubiera dejado allí su huella indeleble.

El inicio de año dejó boquiabiertos a muchos ciudadanos chinos, pues justo ese 1 de enero de 2000, a las seis y media de la mañana, un objeto en forma de disco plateado sobrevoló la Gran Muralla muy cerca de Pekín y fue captado por cámaras de la CNN. La Asociación China de Investigación Ovni, del diplomático Sun Shi Li, comunicó que solo en 1999 se habían registrado más de 3.000 observaciones de ovnis en su país. La asociación —la más grande del mundo, con 40.000 socios— publicaba un boletín llamado, en inglés, *Journal of UFO Research*, con una tirada de 400.000 ejemplares.

17 de enero de 2000: ovni sobre Argentina

El suboficial retirado de la Armada Argentina Marcos Herminio Faini, entonces de sesenta y tres años, observó un ovni sobre la base naval de Puerto Belgrano, en Punta Alta. Se trataba de un objeto esférico situado a unos 2.500 metros de altitud. En el suelo, Faini observó que se formaba un misterioso torbellino, un remolino que absorbía arena y tierra, hacia arriba, en dirección al objeto brillante. Las autoridades militares argentinas intentaron explicar que aquel objeto no era más que un globo sonda, algo incomprensible, pues en la zona no se solía lanzar este tipo de artefacto y mucho menos con las características descritas por el testigo. Además, el Servicio Meteorológico Regional señaló que apenas hubo viento aquel día y que diez testigos más vieron lo mismo que Faini.

21 de febrero de 2000: explota la Giant Rock, la roca de los contactados en Estados Unidos

La «Roca Gigante», una mole de granito situada en el desierto de Mojave (en el condado de San Bernardino, California) era un lugar sagrado para los indígenas de la región de Joshua Tree y donde se congregaban supuestos contactados de Estados Unidos. Se comentaba que la Giant Rock era la roca más grande del mundo, como de siete pisos de alto y cubriendo un área de más de 500 metros cuadrados.

Un buscador de minerales, Frank Critzer, llegó a construir una vivienda debajo de la mole, que ocupó durante las décadas de los años treinta y cuarenta del siglo pasado. El infeliz minero acabó allí sepultado cuando, en julio de 1942, una explosión con dinamita le arrebató la vida. A partir de los años cincuenta los primeros contactados y sus seguidores eligieron la roca como centro de reunión, especialmente el propietario de aquellas tierras, un amigo de Critzer, George Van Tassel, que afirmaba haber sido contactado por seres de otros planetas. Estos le aconsejaron construir una cúpula de 15 metros de diámetro, semejante a la de un observatorio astronómico, a la que denominó *Integrator*, cuya función era regenerar

las células de los seres humanos. El conocimiento manaría, siempre según el supuesto contactado, no solo de los extraterrestres, sino de las enseñanzas del célebre inventor Nikola Tesla. El *Integrator*, que sobrevivía gracias a una cafetería, gasolinera y tienda que pertenecían a Van Tassel, operó entre 1947 y 1975.

Nueve años después de su muerte, en 1987, un empresario de Silicon Valley, Emile Cannig, retomó las investigaciones de su predecesor en el *Integrator*. Una leyenda aseguraba que el día en que la gran roca se partiera por la mitad, empezaría una nueva era. El día 21 de febrero, tras oírse un gigantesco estruendo, el corazón de la mole quedó expuesto, mostrando su composición de granito blanco.

20 de abril de 2000: ataques del «chupacabras» en Chile

En las localidades de Calama San Fernando y Labanda un «chupacabras» habría sido el responsable de la muerte de 215 animales, entre los que se encontraban cabras, cerdos, gallinas, gatos, perros y ovejas, todos ellos degollados y dejados sin una gota de sangre. Según los veterinarios, el ser que los atacó debió asfixiarles y clavarles los dientes para después succionarles la sangre. Los testigos afirmaban que se trataba de un animal parecido a un mono, de pelaje negro, de casi un metro y medio de altura, que caminaba sobre dos patas. Los primeros ataques sucedieron a principios de abril, cuando el campesino Gastón Villegas, dueño de una granja, se topó con 28 ovejas muertas y encontró otras 26 al día siguiente en las condiciones antes mencionadas.

Los escépticos creían que se trataba del ataque de jaurías de perros salvajes famélicos que deambulan por el desierto de Calama. Pero los campesinos no creen en la explicación oficial: si hubiesen sido perros salvajes hambrientos, habrían devorado los cuerpos de sus presas y no se habrían limitado a chupar su sangre.

El 20 de abril las fuerzas policiales de Aguas Buenas y varios equipos de bomberos se lanzaron a un operativo nocturno para capturar al «chupacabras». La policía chilena disparó varios tiros a un ser desconocido en el sector norte del río Loa y se recogieron moldes de huellas dejadas por la criatura. Recordemos que el fenómeno «chupacabras» o Ente Biológico Anómalo (EBA) como lo denomina el veterano ufólogo puertorriqueño Jorge Martín Miranda, podría estar asociado a los ovnis, pues, en muchas ocasiones, como en el Parque Nacional del Yunque (Puerto Rico) han sido vistos junto o casi en concomitancia con la aparición de no identificados. Martín es una de las mayores autoridades mundiales en el asunto EBA, periodista y editor en la revista *Enigmas del Milenio* y director del canal de Youtube que lleva su nombre.

30 de junio de 2000: la explosión de Tunguska, en Siberia, noventa y dos años después

Como vemos en varios pasajes de esta obra, a las 07.17 horas del 30 de junio de 1908 los cielos de Siberia se iluminaron con el destello de una gran explosión registrada a unos 8 kilómetros de altura, dejando un rastro de devastación de más de 1.000 kilómetros a la redonda sobre una superficie boscosa y de taiga. Noventa y dos años después, investigadores de la Universidad de Bolonia, en Italia, aportaron algunas novedades científicas. El experto en meteoritos Giussepe Logo y su grupo de 25 científicos realizaron varias expediciones al sitio de la explosión, en Rusia, la última durante el verano de 1999. Los expertos rastrearon el territorio aún asolado en busca de vestigios del impacto.

Según los cálculos matemáticos del equipo del doctor Logo, aquel objeto de

origen y constitución hasta hoy desconocidos provocó una explosión equivalente a una bomba atómica de 20 megatones, es decir, casi mil veces la potencia de la famosa bomba lanzada por el avión *Enola Gay* sobre la ciudad japonesa de Hiroshima en agosto de 1945.

Los científicos italianos lograron llegar hasta el epicentro de la explosión, donde estuvo el investigador ruso Leonid Kulik en 1927 y donde se encontraban miles de árboles tumbados a lo largo de varias decenas de kilómetros. Logo determinó que la forma dejada por el impacto, vista desde el aire, evocaba las alas de una mariposa. Los italianos también localizaron la zona llamada «bosque de los postes de telégrafo» donde los árboles se quedaron de pie, pero calcinados, sin hojas ni ramas. Para sorpresa del grupo, los árboles seguían allí, inalterados, después de noventa y dos años, sin apenas alteraciones sobre el terreno de la taiga. Las cenizas esparcidas por la incineración provocada por las altas temperaturas de la explosión crearon condiciones para el crecimiento de muchas plantas de menor porte, a modo de abono natural.

Los expertos de la Universidad de Bolonia también examinaron los troncos de algunos árboles cuyo corte mostraba los típicos círculos concéntricos de crecimiento, asociados con la antigüedad de los mismos. Como resultado de la investigación, se determinó que tales círculos presentan mayor diámetro a partir de 1908. Según el físico Alexei Solotov, de la expedición de la Academia de Ciencias de la URSS en 1960, ese crecimiento estaría asociado a una mayor incidencia de radiactividad en la zona.

Pero el gran misterio reside en la ausencia de elementos físicos, restos materiales del objeto que provocó la explosión, no encontrados hasta el momento. Gracias a la tecnología moderna se encontraron algunas partículas de iridio —elemento presente en los meteoritos— adheridas a la resina de las cortezas de los árboles. No obstante, estas partículas de iridio no solo deberían encontrarse allí, sino en otros lugares de nuestro planeta, debido a la gran dispersión de la explosión, algo que no sucedió.

Según el doctor Logo, la explosión fue provocada por un meteorito formado por la corteza de un asteroide, aunque hay muchas lagunas en esa teoría: ¿dónde estarían los restos, de mayor tamaño, del meteorito provocados por la explosión en pleno aire? ¿Por qué nunca aparecieron los cráteres que debieron ser producidos por estos mismos restos?

En 2001, el que escribe estas líneas, junto con los periodistas Juan Antonio Sanz (entonces de la agencia Efe) y Montserrat Llor Serra visitamos al sabio ruso Alexander Kazantsev, a las afueras de Moscú, en su dacha. El entonces anciano ingeniero y escritor fue el padre de la teoría (1946) de que el objeto que explotó sobre la taiga era una nave espacial siniestrada propulsada a energía atómica, tal como mostraban los vestigios de iridio, material radiactivo, encontrado en la zona. Según Kazantsev, los testigos, nativos de la taiga, describieron una maniobra del objeto en forma cilíndrica en el cielo antes de explotar. La revista *Más Allá de la Ciencia* número 157, de marzo de 2002, publicó la entrevista que le hicimos a Kazantsev.



Kazantsev junto al autor.

11 de noviembre de 2000: huellas en los campos de Águas da Prata, Brasil

En la localidad balnearia —de aguas termales— de Águas da Prata, en el estado de São Paulo, se formó un círculo de 25 metros de diámetro tras la aparición de varios no identificados observados por docenas de testigos. La huella estaba situada en un cultivo de una planta llamada «maná» (de unos dos metros y medio de altura) y en el centro del círculo existía un agujero de unos 30 centímetros de profundidad, por 20 de ancho y 15 de largo. Los vegetales no habían sido arrancados, sino aplastados y retorcidos en el sentido de las agujas del reloj. Dentro de la huella también se encontraban otros dos círculos más pequeños, de tres metros de diámetro, según las investigaciones del ufólogo brasileño Edison Boaventura Jr., del Grupo Ufológico do Guarujá (GUG). También investigaron el caso los miembros del Grupo Ufológico Sanjoanenese (GUS). Según averiguaron estos ufólogos, no había ninguna huella o rastro de que algo o alguien hubiera llegado hasta el círculo por tierra. Descartando esta posibilidad, optaron por juzgar que el objeto que lo hizo vino por el aire.

En aquella noche destacó, especialmente, un objeto muy luminoso que sobrevoló la sierra de la región. Al día siguiente, en una aldea cercana a Águas da Prata, una mujer, Ana Isabel Coudounarakis, afirmó que vio, sobre las 20.00 horas, una cruz voladora de luminosidad rojiza volando por debajo de las nubes que cubrían el cielo. El objeto estuvo visible durante poco más de dos minutos y desapareció en dirección sudoeste.

EPÍLOGO

1999

COMETA: EL INFORME OVNI QUE ANTECEDIÓ AL NUEVO MILENIO

PARÍS, 16 DE JULIO DE 1999

En esa fecha me encontraba en París junto con la periodista Montserrat Llor Serra, para recorrer varios emplazamientos misteriosos de la capital francesa. Las catacumbas, el cementerio de Père Lachaise, el Observatorio Astronómico de la ciudad, el Museo del Hombre en el Trocadero, o las librerías esotéricas eran algunos de nuestros objetivos para documentarnos y hacer un amplio artículo para la revista *Año Cero*, entonces capitaneada por nuestro querido amigo Enrique de Vicente.

Caminábamos por una calle céntrica de la «ciudad de la luz» cuando me paré delante de un kiosco de prensa y me llamó la atención la portada de una revista semanal de actualidad, la *VSD* (acrónimo de *vendredi, samedi, dimanche*, viernes, sábado, domingo) que tenía por título «Los ovnis y la defensa: ¿para qué nos debemos preparar?», un número extraordinario e íntegramente dedicado al fenómeno ovni en sus 90 páginas, incluido un cuadernillo con fotos.

Se trataba de un importante dosier oficioso —y no oficial, como algunos creyeron— elaborado por el grupo Cometa, formado por militares y científicos de alto rango. De alguna manera, se adelantó al famoso informe del Pentágono de junio de 2021 en cuanto al estudio de la naturaleza de los ovnis y su importancia para la defensa de un país soberano. En realidad, Cometa fue una iniciativa del general francés, ya entonces retirado, Denis Letty.

Inmediatamente compré la revista y ya, en la Maison des Mines, en la calle Saint Jacques, donde nos hospedábamos, empecé a devorar aquellas páginas aún frescas y a redactar un resumen para enviarlo a *Año Cero* como primicia.

Era consciente de que se trataba del más importante informe ufológico de aquel final de siglo, que pronto empezó a generar una verdadera polémica mundial entre exclamaciones de júbilo, rechazo, sorpresa y perplejidad. Los destacados miembros del comité Cometa —muchos habían trabajado o seguían haciéndolo para varias

instituciones del gobierno francés— admitían que los ovnis podían ser una manifestación material e inteligente de origen extraterrestre.

El documento había sido enviado tres días antes, el 13 de julio, al presidente de la República Francesa, Jacques Chirac y a su primer ministro, Lionel Jospin. El *rapport* (informe) del grupo Cometa fue redactado por una asociación privada compuesta por antiguos auditores militares del Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional (IHEDN) y científicos, algunos del CNES (Centro Nacional de Estudios Espaciales), la «NASA» francesa. Muchos de los datos procedían de la Gendarmería Nacional, de la Armada y del SEPRA, organismo del CNES que se encargaba de recabar los informes de ovnis.

Consulté al ufólogo Thierry Garnier, del grupo France Ovni, quien me explicó que el documento era originalmente confidencial, pues debía ser leído exclusivamente por Chirac y Jospin. «Yo no sé por qué el informe se filtró y cayó en el domino público», me dijo, perplejo, Garnier. «Además, no hubo comentarios de parte de los dos políticos mencionados respecto al informe».

«Los medios de comunicación franceses, en particular la televisión, no han abordado la información sobre el documento de Cometa, a pesar de la difusión de un comunicado de AFP. Algunos periódicos publicaron artículos de actualidad, pero no lo hicieron con seriedad. Nosotros podemos decir que este silencio casi general de parte de nuestros medios de comunicación, un *Black-Out* (apagón) total, es una autocensura», me afirmó rotundamente Garnier por aquellas fechas.

El grupo Cometa estaba presidido por el mencionado general Denis Letty, del Ejército del Aire, y contaba entre sus colaboradores más ilustres con el físico Jean-Jacques Velasco, director del SEPRA —antiguo GEPAN, que funcionó entre 1988 y 2004—, entidad que investigaba oficialmente el fenómeno ovni.

Además, consulté al ufólogo francés Gildas Bourdais —a quien conocí en el Congreso Ufológico de Brasilia de 1997—, que me explicó que la idea de crear el informe surgió en 1995, tras una conversación entre el general Letty y el general Bernard Norlain, entonces director del IHEDN. Este, juntamente con André Lebeau, expresidente del Centro Nacional de Estudios Espaciales, apoyó la iniciativa de Letty.

Aburrido de rescatar casos en que no cabían, según ellos mismos confiesan, explicaciones convencionales para el origen de algunos ovnis, como armas secretas, confusiones o alucinaciones, Letty decidió reunir a expertos de renombre para confeccionar un informe con rigor.

«Los ovnis y la defensa» estaba dividido en tres partes: la primera,

dedicada a los casos franceses y extranjeros; la segunda, a la organización de la investigación en Francia y en el extranjero, además de mencionar explicaciones científicas para el fenómeno, y la tercera, muy polémica, sobre las medidas a tener en cuenta para la defensa a partir de informes de pilotos civiles y militares, y sus consecuencias.

Uno de los puntos interesantes del informe era la mención de la posible influencia de ovnis y de extraterrestres sobre las civilizaciones del pasado, incluyendo las «máquinas voladoras que describió largamente Ezequiel, la guerra aérea del Ramayana, la epopeya de Gilgamesh, los Eloins del Génesis...», observaciones mucho más osadas que el actual informe del Pentágono de 2021, que mantiene una relativa ambigüedad en sus conclusiones.

GOLPE CONTRA ESCÉPTICOS

El documento fue una auténtica bofetada a los escépticos y negacionistas del fenómeno ovni, pues en sus conclusiones afirmaba sin tapujos, que «solo una hipótesis explica suficientemente los hechos y solo apela, en su mayor parte, a la ciencia actual: es la de los visitantes extraterrestres». A la vez, el *rapport* representa un revés para las teorías psicosociales que intentan explicar los ovnis dentro de un marco que Cometa consideraba «reduccionista». Y no lo decían personas sin conocimiento de causa: eran militares de alta preparación y hombres de ciencia muy reconocidos en Francia.

En el caso del avión RB-47 (Estados Unidos, 17 de julio de 1957) y de Teherán (18 al 19 de septiembre de 1976) los redactores de Cometa calificaron como banal la interpretación realizada por el famoso escéptico estadounidense Philippe Klass, que fue refutada por otros expertos en 1997.

Cometa arremetía sin compasión contra el gobierno de Estados Unidos por ocultar información sobre los ovnis y le acusaba de manipularla en su favor, es decir, de practicar la desinformación. Los miembros del grupo fueron más lejos al plantear como probable la caída y captura de una nave alienígena en Roswell en 1947, con el subsecuente estudio de los cuerpos de sus tripulantes y de su tecnología.

Por si fuera poco, el informe daba su «visto bueno» a dos casos clásicos de apariciones de humanoides, algo igualmente inaudito teniendo en cuenta los pareceres de diversos importantes científicos y militares de alto rango. Uno era el caso Valensole, ocurrido en los Alpes de Hauto-Provence (1 de julio de 1965) y el otro en Cussac (Cantal, 29 de agosto de 1967) donde aparecieron entidades humanoides de baja estatura, como volveré a comentar en este

capítulo.

Y para el buen lector de «Los ovnis y la defensa» no terminarían ahí las sorpresas: sus autores invitaban a las autoridades francesas y extranjeras, especialmente a Estados Unidos, a establecer una cooperación y preparar a la humanidad para un posible contacto con una civilización más avanzada que la nuestra. Es curioso, porque en ese año, 1999, ya se planteaba algo que solo a finales de 2021 la NASA pondría sobre la mesa: convocar a teólogos de varias religiones para concienciar a los creyentes ante la posible existencia de vida extraterrestre inteligente. Este estudio se llevará a cabo en el Centro de Investigación Teológica de la Universidad de Princeton, con un grupo de 24 teólogos.

Las osadas y avanzadas conclusiones y recomendaciones no dejaron indiferentes a las comunidades científica y ufológica mundiales. Algunos creyeron que se trataba de una maniobra de desinformación apoyada por el gobierno francés para evaluar la reacción de los ciudadanos sobre las hipótesis del origen extraterrestre de los ovnis; otros, como algunos miembros del grupo UFOCOM francés, alegaban que el informe se dirigía también a las autoridades de Estados Unidos como un reto para instarles a estudiar oficialmente los ovnis. Eso explicaría la naturaleza «oficiosa» del informe, puesto que la diplomacia francesa no se atrevería a criticar y a retar a un país aliado y amigo de forma tan directa.

El sociólogo francés Pierre Lagrange arremetió furiosamente contra el informe de Cometa en una carta enviada el día 21 de julio al prestigioso diario *Liberation* cuya línea editorial era hostil a los ovnis. Lagrange, aludido en el informe como «víctima de la desinformación» en referencia al caso Roswell, es uno de los defensores de las teorías psicosociales para explicar los ovnis, igualmente criticadas por el informe de Cometa.

Me puse en contacto con Lagrange y él me remitió el artículo en el que acusaba a la revista semanal *VSD* de alimentar la desinformación sobre los ovnis ante la opinión pública. Varios grupos privados de investigación de los no identificados de Francia también criticaron las conclusiones de Cometa, pero por otros motivos: por solo incluir los casos investigados oficialmente, ignorando los trabajos de grupos civiles privados que hacían una labor intensa desde los años cincuenta.

Sin embargo, el prestigioso ufólogo costarricense Ricardo Vílchez, del que hablo largamente en otro capítulo de este libro, me comentó que el informe de Cometa es «junto con el informe Sturrok, el más importante a nivel académico de este siglo referente a los ovnis». La

foto de portada de la revista *VSD*, también incluida en el dosier, es la de un objeto desconocido de forma discoidal sobrevolando la Laguna de Cote, en Costa Rica, el 4 de septiembre de 1971. La foto, descubierta por Ricardo y su hermano Carlos en el Instituto Geográfico de su país —estudiada por Jacques Vallée— es una de las pocas fotos ufológicas analizadas por científicos que fue considerada «auténtica».

Según me dijo personalmente Ricardo Vílchez, Phillipe Klass intentó desprestigiar su caso, acusándolo de adulterar la foto. No obstante, la placa fue examinada por un grupo de peritos estadounidenses que descartaron la falsificación. Desgraciadamente mis amigo Ricardo Vílchez, y su hermano gemelo y también ufólogo, Carlos Víchez Navamuel, fallecieron a principios de noviembre de 2021, a los setenta y un años como víctimas del maldito Covid.

FRANCIA PIONERA

El origen del informe de Cometa está en el año 1976, cuando un comité del IHEDN, presidido por el general Blanchard, de la Gendarmería Nacional, abrió el dosier de ovnis con el objeto de recabar datos y clasificarlos para su estudio. Al año siguiente, 1977, surgió en el seno del CNES, el Grupo de Estudios de Fenómenos Aeroespaciales no Identificados (GEPAN), que se transformó a partir de 1988 en Servicio de Peritación de Fenómenos de Reentrada Atmosférica o por su acrónimo, SEPRA. El GEPAN-SEPRA contaba con el apoyo de la Gendarmería Nacional, de la Aviación Civil y Militar y el Servicio Meteorológico, a través de protocolos firmados entre estas entidades.

Algunas de las hipótesis presentadas por el informe de Cometa incluían un probable sistema de propulsión avanzado —usado por los ovnis— que se estaría desarrollando en varios países, como Estados Unidos y Japón. Se trata del principio de magneto-hidro-dinámica (MHD) que permite a un objeto desplazarse por la atmosfera generando un campo magnético. El físico y ufólogo francés Jean Pierre Petit se dedicó a estudiar esta forma de propulsión. Pero tal sistema es inoperante en el vacío. Según los expertos, el MHD podría explicar la ausencia de ruido explosivo cuando los ovnis alcanzan velocidades supersónicas, cuando superan la barrera del sonido.

El informe Cometa apenas menciona los casos de abducción, con excepción de los trabajos de John Mack, psiquiatra de la Universidad de Harvard.

Pero, a fin de cuentas, ¿cuál era el objetivo final del informe? Queda muy claro en la página 58 que los miembros de Cometa

pretendían que Francia reafirmara su presencia en la investigación de los ovnis reforzando los medios materiales y humanos del SEPRA para recoger informaciones relativas al fenómeno, tanto en Europa como en el resto del mundo, algo que, aparentemente, no lograron... En el momento de la publicación el SEPRA solo tenía dos personas a sueldo y con recursos muy reducidos. En el fondo, el *rapport* Cometa fue una forma de protestar contra la situación del SEPRA dirigido por Jean-Jacques Velasco, que disponía entonces de una oficina de solamente 18 metros cuadrados en Toulouse y un presupuesto ridículo.

Un SEPRA reforzado, como rezaba el informe, podría «consagrar sus esfuerzos a la formación de periodistas y a crear un sitio de Internet documental».

AMENAZA DEL ESPACIO

Otro aspecto del informe que me pareció sorprendente fue que tenía en cuenta la posibilidad de que los ovnis amenacen la seguridad de los estados y los ciudadanos terrestres. En el apartado «¿Para qué situaciones debemos prepararnos?» se propone la elaboración de estrategias ante las siguientes situaciones:

- «Apariciones de ovnis y voluntad extraterrestre de establecer un contacto oficial y pacífico».
- «Descubrimiento fortuito o no de una microbase o de una base sobre un punto cualquiera del territorio de Europa (actitud a adoptar de cara a una potencia amiga o no)».
- «Invasión (poco probable teniendo en cuenta el hecho de que podría haber sido conducida antes del descubrimiento del átomo) y ataques localizados o masivos sobre puntos estratégicos o no; manipulación o desinformación deliberada con vistas a desestabilizar otros Estados».

Y Cometa no se limitaba a describir las posibilidades, sino también a presentar soluciones. Por ejemplo, ante la aparición de un ovni el ciudadano debe «dejar a los visitantes la iniciativa de un eventual contacto y evitar una mediación prematura».

También advierte que el testigo de un ovni debe adoptar una cierta discreción ante la prensa para que los científicos puedan estudiar el caso sin despertar la «curiosidad del gran público que puede conducir a la desaparición de elementos importantes».

Los hombres de Cometa plantean si pueden existir o no bases extraterrestres en el cinturón de asteroides haciendo escalas en la Luna. Para eso se basan en los estudios del astrónomo Papagiannis, que estuvo varios años contratado por la NASA para observar y

estudiar el cinturón de asteroides entre Marte y Júpiter. Las fotos fueron tomadas en 1983 por el satélite IRAS a lo que se sumaron las observaciones de eventuales emisiones de infrarrojos anormales provenientes de estos objetos.

En realidad, el trabajo de Papagiannis recuerda mucho al del astrofísico israelí afincado en Estados Unidos Avi Loeb, intentando localizar «Oumuamua», es decir, planetoides o asteroides con posible origen artificial. En otras palabras: Cometa se adelantó en más de veinte años a lo que iba a ocurrir en 2021 —en relación al informe del Pentágono— en cuanto a líneas maestras de trabajo sobre el fenómeno ovni.

ROSWELL Y ADAMSKI: LA DESINFORMACIÓN

El informe Cometa criticó la manipulación del caso Roswell por el gobierno norteamericano. El secreto y el oscurantismo que rodea este incidente habría sido mantenido por las autoridades para conservar la superioridad tecnológica militar sobre otros países, según los redactores del informe francés. Además, mencionan al comité Robertson, de diciembre de 1952, creado por la CIA para despojar el fenómeno ovni de su aura de misterio y para vigilar los movimientos ufológicos, algunos con la consecuente infiltración de agentes de la CIA.

Los franceses también acusaban a Estados Unidos de crear, desde 1953, un «arsenal represivo impresionante», aparentemente aún en vigor. A partir de dos decretos ley castrenses se buscaba impedir que el público fuera informado de investigaciones relativas a los ovnis y castigar a los militares que divulgaran informaciones no autorizadas, bajo pena de diez años de prisión y 10.000 dólares de multa. Otro decreto se aplicaba también a los pilotos de compañías aéreas civiles y a los capitanes de la marina mercante. Afortunadamente hoy, por lo menos a partir de junio de 2021, gracias al informe del Pentágono sobre los UAP o FANI, la política en ese sentido dio un giro de 180 grados y ahora se procura estimular a los pilotos para que informen sobre avistamientos extraños que puedan observar en los cielos.

Cometa también consideró que los presuntos contactos del ciudadano de origen polaco Georgi Adamski con un venusino en 1952, en California, formarían parte de una estrategia de desinformación «amplificadora», es decir, concebida para crear una opinión toscamente crédula en los extraterrestres. Y concluye: «La desinformación amplificadora probablemente ha permitido proteger las investigaciones sobre un arma de microondas en Kirtland, y sobre nuevos tipos de aeronaves en Groon Lake. Ella (la desinformación),

ciertamente, ha permitido utilizar el arma de lo ridículo contra ciertos ufólogos crédulos».

LOS HUMANOIDES NEGROS DE CUSSAC

Uno de los casos más importantes de avistamiento de humanoides y de ovnis avalado por el informe de Cometa es el que sucedió en Cussac (Cantal, Francia) el 29 de agosto de 1967. El caso fue investigado en 1978 por Claude Poher, del GEPAN, quien da fe de la sinceridad de los testigos y descarta la mentira y la alucinación.

Todo ocurrió en aquella mañana soleada, en la alta meseta central francesa, cuando un chico y una chica (hermanos) guardaban el ganado de la familia. El perro que les acompañaba dio señales de que una vaca intentaba franquear el cercado. El muchacho, de trece años en aquel entonces, fue a buscar el animal cuando vio al otro lado de la carretera, «cuatro niños» extraños, que no reconoció como de la zona donde vivían. Enseguida llamó a su hermana y se sorprendieron al ver un artefacto que tenía cuatro metros de longitud y dos de altura. Solo entonces percibieron que los «niños» eran pequeños seres enfundados en buzos negros cuya altura no debía superar 1,20 metros. Sus brazos eran largos y finos, pero las piernas eran cortas respecto al cuerpo.

La cabeza era de tamaño proporcionado, pero puntiaguda, y el mentón muy acentuado, también en punta. Dos estaban de pie al lado del artefacto, otro arrodillado y el cuarto de pie con una especie de espejo que deslumbró a los hermanos. Todo transcurrió en un lapso de entre 21 y 35 segundos, a una distancia entre 70 y 80 metros de los testigos. Uno de los humanoides tenía en la mano un objeto rectangular que parecía reflejar la luz del sol y otro parecía examinar el suelo. Cuando el chico intentó hablar con las criaturas, estas volvieron al interior de la nave de una forma poco común: flotando en el aire y penetrando por lo alto, introduciendo primero la cabeza y por último los pies.

La nave despegó en un movimiento en espiral produciendo un silbido. Los animales estaban asustados y se percibió un fuerte olor a azufre en aquel momento. Un gendarme vio huellas en el suelo y también sintió el mismo olor. Los niños estuvieron con los ojos llorosos durante varios días, según atestiguó el médico de familia que los atendió. Además, el ovni dejó una huella circular de cinco metros de diámetro y los relojes de los niños se pararon durante la observación.

El Cercle Zététique (como indica su nombre, de escépticos) se encargó de criticar las investigaciones que se llevaron a cabo sobre el caso Cussac, afirmando que los ufólogos habían inducido a los niños a

admitir que los cuatro humanoides volaban alrededor de la nave. Eric Maillot, del Cercle Zététique, concluye que el ovni de Cussac era, en realidad, un helicóptero.

El sociólogo Pierre Lagrange —aludido en el informe de Cometa— admitió en una entrevista a Europe 1 que el caso Cussac era serio e inexplicable. En 1978 Claude Poher, del GEPAN/CNES, reinvestigó el caso y lo consideró auténtico, sin trampas.

CASO VALENSOLE, 1965

Otro caso de humanoides avalado por el informe Cometa es el que sucedió en Valensole (Alpes de Haute-Provence) el 1 de julio de 1965. Maurice Mase, que salió de su domicilio a las cinco de la mañana, se dirigió hacia el campo de espliego situado en las cercanías del pueblo. Antes de poner en marcha un tractor sobre las seis, encendió un cigarro y escuchó un silbido que le sacó de su tranquilidad.

Emergiendo por detrás de una pedrera, a unos 90 metros de distancia, Maurice observó un objeto que se posó sobre el campo. Tenía la forma de un automóvil Dauphine. Había un cilindro central que estaba asentado sobre seis patas.

El campesino se acercó cautelosamente hasta una decena de metros del objeto, pensando en sorprender a presuntos ladrones de espliego. Pero, de repente, observó a dos pequeños seres de un metro de altura, de piel blanca, la cabeza sin cabello y tres veces más grande que la de un hombre normal, grandes ojos oblicuos y sin párpados, grandes orejas, pómulos carnosos y boca redonda, además de vestir unos monos grises verdosos sin nada que les cubriera la cabeza.

Uno de los seres le apuntó con un tubo sacado de una especie de bolsa atada a su flanco izquierdo. En ese momento Maurice se quedó totalmente paralizado, pero consciente de lo que sucedía a su alrededor.

Los humanoides volvieron al interior de la nave, que, con un ruido sordo, se levantó del suelo al tiempo que las patas se plegaban debajo del aparato. Así la nave ascendió en vertical antes de inclinarse oblicuamente y dispararse hacia el infinito.

El campesino aún permaneció paralizado durante un cuarto de hora para después contar el caso a los gendarmes. La brigada de la gendarmería de Valensole y más tarde la de Digne, interrogaron a Maurice y encontraron siete huellas en el suelo que correspondían a las patas y al cilindro del artefacto volador. El objeto dejó al despegar un rastro de espliego quemado de un centenar de metros.

DECLARACIONES DE IMPACTO E INAUDITAS DE COMETA

He desglosado para el lector de este libro algunas de las frases que me parecieron de impacto en el informe francés que son dignas de tener en cuenta:

- «Ciertos PAND ("fenómenos no identificados a pesar de la abundancia y cualidad de los datos") parecen ser máquinas voladoras desconocidas, de desempeño excepcional, guiadas por una inteligencia natural o artificial».
- «La acumulación de observaciones bien documentadas hechas por testigos creíbles obliga, en adelante, a encarar todas las hipótesis sobre el origen de los objetos voladores no identificados, los ovnis, en particular la hipótesis extraterrestre». General Denis Letty (p. 6).
- «Estamos en el derecho de pensar que estos visitantes —seguros de su superioridad— muestran sus intenciones de seguir dándose a conocer en los lugares más diversos del planeta y de proseguir la ejecución de los planes, cuyas finalidades y medios aún se nos escapan» (p. 56).
- «Hace falta analizar discretamente, pero a fondo, las diferentes tentativas de desinformación puestas en práctica por ciertos gobiernos extranjeros; la actitud de los gobiernos de apropiarse de eventuales tecnologías futuristas de aeronaves militares y de armas podrá contribuir a explicar estas tentativas» (p. 63).
- «La manipulación: los medios pueden ser manipulados por los *lobbies* o grupos de presión con finalidades sectoriales (por ejemplo, empujar a los hombres de la política a crear un instituto de desinformación anti-ovni) y de esta manera hacerse los voceros involuntarios de una maniobra de desinformación o de una tentativa de desestabilización» (p. 70).
- «Ellos —refiriéndose a los organismos franceses que investigan oficialmente los ovnis— demuestran la realidad física casi segura de los objetos voladores desconocidos, las espectaculares formas de vuelo y el silencio destacable aparentemente movido por inteligencias. Estos objetos voladores impresionan fuertemente por sus maniobras... estos ingenios secretos de origen terrestre... solo pueden explicar una minoría de casos» (p. 71).
- «Solo una presión creciente de la opinión pública, eventualmente sostenida por los resultados de los investigadores independientes, de divulgaciones más o menos calculadas o un aumento de las manifestaciones de ovnis,

> podrían, quizás, persuadir a los dirigentes y los responsables americanos para modificar su actitud» (p. 85).

Sin duda el informe Cometa es uno de los más lúcidos y osados de la historia de la moderna ufología, que empezó en julio de 1947, en Estados Unidos, durante una gran oleada ufológica en aquel país y de otros lugares del mundo. Hoy, el informe se muestra aún muy actual en cuanto a cuestionamientos, planteamientos en torno al fenómeno ovni e incluso es, como dije al principio de este capítulo, mucho más atrevido que el informe del Pentágono de junio de 2021.

CONTACTA CON EL AUTOR:

Para aquellos que quieran mantener contacto con el autor, intercambiar ideas, datos, experiencias y casos pueden hacerlo a través de estos medios:

Pablo Villarrubia Mauso
Apartado de Correos 52039
C.P. 28080. Madrid
España
Mail: ovnissiglo21@gmail.com
Twitter: @P_Villarrubia
Facebook: Pablo Villarrubia Mauso
Instagram: pablovillarrubiamauso
Canal en Youtube: Pablo Villarrubia Mauso

Notas

* Esta fue la expresión que acuñó en 1958 el psicólogo suizo Carl Gustav Jung para referirse a los ovnis.

** Así los calificó Frank Edwards en su clásica obra *Flying Saucers, serious business* (1966)

Avenida de San Luis, 25
28033 Madrid
Tel.: 91 443 50 00
www.esferalibros.com
Primera edición en libro electrónico (epub): noviembre de 2022
ISBN: 978-84-1384-473-2 (epub)
Conversión a libro electrónico: J. A. Diseño Editorial, S. L.